Baden-Powell:
Las dos vidas de un héroe

Por William Hillcourt con Lady Olave Baden-Powell

INDICE

Breve semblanza del autor
Una palabra del traductor
Reconocimientos
Vida número uno: el Héroe de "Mafeking"
- 1 El séptimo hijo
- 2 El muchacho de Charterhouse
- 3 Un subalterno en la India
- 4 El Húsar en acción
- 5 Servicio en África
- 6 A ambos lados del Canal
- 7 De nuevo en África
- 8 Interludio Mediterráneo
- 9 La expedición Ashanti
- 10 Levantamiento de Matabele
- 11 Comando en la India
- 12 El inicio de la Guerra Boer
- 13 El Asedio de Mafeking
- 14 Fin de la Guerra
- 15 Inspector General

Vida número dos: Jefe Scout del Mundo
- 16 Génesis de una idea
- 17 Aventura isleña
- 18 Creación de un "Best Seller"
- 19 El proyecto se convierte en Movimiento
- 20 Difusión mundial del Escultismo
- 21 Un viaje de consecuencias
- 22 Fin de una era
- 23 Capeando la tormenta
- 24 Jefe Scout del Mundo
- 25 Lord Baden-Powell de Gilwell
- 26 Los últimos años

Apéndices:
- El Scout modelo del mundo
- Fuentes y notas
- Apéndice Documental

William Hillcourt

Olave Baden-Powell

Breve semblanza del autor

Vilhelm Bjerregaard, quien más tarde sería conocido como William Hillcourt, y mucho más todavía como "Green Bar Bill", nació en Aarhus, Dinamarca, el 6 de agosto de 1900.

Su primer contacto con el movimiento Scout lo tuvo a los 10 años, cuando cayó en sus manos un ejemplar, de "Escultismo para Muchachos" traducido al danés, que lo llevó a ingresar al año siguiente en la Tropa Nº 3 de su pueblo natal. Continuó como guía de patrulla, Sub-Jefe y más tarde como Jefe de la Tropa *Vedel's Own,* de Copenhagen. En 1920 tuvo el privilegio de participar en el primer Jamboree Mundial, que se celebró en el Teatro Olympia, de Londres, donde Baden-Powell fue reconocido como Jefe Scout del Mundo.

Por esa época ingresó como discípulo en la escuela de farmacia de Aarhus y terminó en 1924 sus estudios en el Colegio Farmacéutico de Copenhagen, como especialista de una ciencia que nunca llegó a practicar, pues muy pronto otros intereses habrían de distraerlo de su profesión.

Antes de entrar a considerar el amplio espectro de su vida Scout, es oportuno saber que en su vida privada Bill Hillcourt estuvo casado con Grace Brown, secretaria particular del Jefe Scout Ejecutivo de los Boy Scouts of America, desde 1933 hasta su fallecimiento en 1973. 40 años de matrimonio, sin hijos.

Su primer contacto profesional con el Escultismo lo llevó a aceptar una asignación como periodista, para cubrir las incidencias del Segundo Jamboree Mundial que habría de celebrarse en Dinamarca, en 1924. Posteriormente, el editor del diario lo puso a cargo de su revista dominical, con lo cual creyó abrirse un futuro promisorio dentro del periodismo. Pero cuando sus actividades reporteriles le hicieron viajar a Estados Unidos en 1926, el incansable soñador que había en él lo llevó a vincularse con los Boy Scouts de Estados Unidos, primero como simple observador en representación de los Scouts de Dinamarca, y más tarde en forma definitiva y total como miembro del personal de la asociación Scout de un país que iba a considerar como suyo, y al cual se vincula para siempre como ciudadano adoptivo.

Como tantos otros cuyos destinos se forjan por obra de circunstancias afortunadas, la suerte puso a James West en el camino de Bill Hillcourt.

West era el Jefe Scout Ejecutivo de los Boy Scouts of America, y a raíz de un accidente sufrido por Bill Hillcourt, tuvieron un encuentro fortuito, en el cual

West, después de indagar por su salud, le preguntó: "Joven, ¿qué piensa usted del Escultismo americano?" Con esa simple pregunta se le abrieron las puertas de un mundo que lo atrapó sin remedio, del cual nunca más habría de salir, y que lo mantuvo ocupado profesionalmente hasta su retiro en 1965. El informe de 18 páginas con el que Hillcourt contestó la pregunta de West, le permitió la posibilidad de escribir la serie de libros Scouts que más influencia han tenido en millones de Scouts, dentro y fuera de los Estados Unidos, sin contar sus miles de colaboraciones en revistas como *Boys Life* y *Scoutinq*.

Su serie de obras se inicia con *Handbook for Patrol Leaders* (Manual del Guía de Patrulla), sigue con *Handhook for Scoutmasters* (Manual del Jefe de Tropa), *Scout Field Book* (Libro Scout de Campismo), *Handbook for Boys* (Manual para Muchachos), más tarde revisado y reeditado con el nombre de *Boy Scout Handbook* (Manual del Scout). Sin dejar de mencionar el ímprobo trabajo de actualización del libro fundamental de Baden-Powell: *Scouting for Boys* (Escultismo para Muchachos), editado con autorización de Lady Baden-Powell después de la muerte de B-P en 1941. Esta larga asociación, primero con el propio Baden-Powell y luego con su viuda, fue lo que hizo finalmente posible la existencia del libro que ahora tienen entre sus manos, considerado como la biografía mejor documentada de nuestro fundador.

La influencia de William Hillcourt en el adiestramiento Scout, a nivel nacional e internacional, es una de las características de su duro batallar por mejorar el nivel de conocimientos de los dirigentes de todo el mundo. Comenzó con la obtención de la Insignia de Madera en Gilwell Park, donde recibió sus cuentas (tacos) en 1939. Eliminando serias resistencias internas, impuso el esquema de la Insignia de Madera en los Estados Unidos, pasando a ser el Primer Diputado Jefe de Campo de Gilwell en ese país. Por sus valiosos servicios al adiestramiento, se le entregó en Gilwell, en 1969, una quinta cuenta (taco) tomada del collar original de Dinizulú.

Las actividades internacionales de Bill Hillcourt, y su interés por el adiestramiento, basado en los lineamientos de la Insignia de Madera, lo han llevado a todos los confines de la tierra. Con ese propósito diseñó el curso *Wood Badge Scoutmastership* que, con el nombre de "Curso de Habilidades de Liderazgo", fue traducido al español por quien subscribe e impartido por el mismo Hillcourt, por primera vez en un país de habla hispana. en marzo/abril de 1985, en el campo-escuela "Paramacay" de los Scouts de Venezuela. El curso se ha repetido miles de veces en muchos idiomas y se le considera básico para el aprendizaje de los elementos fundamentales del Método Scout, por parte de los dirigentes de Tropa, Distrito y Región.

La participación de Hillcourt en 15 de los 17 Jamborees Mundiales celebrados hasta 1991, así como en numerosas Conferencias Nacionales, Mundiales y Regionales, aparte de una increíble actividad a favor del Movimiento, dentro y fuera de Estados Unidos, año tras año, infatigablemente, hacen de este hombre un símbolo de ese espíritu Scout que nos ha querido transmitir a lo largo de su biografía de Baden-Powell, siendo él mismo ejemplo de una vida dedicada a la mejor causa, en total entrega al ideal de servir a la juventud.

William Hillcourt murió el 10 de noviembre de 1992, a los 92 años, tres meses y tres días.

De él puede decirse como de Baden-Powell:

"Si monumentum requiris, circumspice" (Si buscas su monumento, mira a tu alrededor)

Así podrás ver la obra de William Hillcourt plasmada, inigualada, imperecedera.

F. D. L.

Una palabra del traductor

Haber traducido esta obra de William Hillcourt ha significado para mí, al cabo de una larga asociación con el Escultismo. una tarea llena de gratificaciones, algo así como la culminación de un viejo anhelo de conocimiento personal de Baden-Powell, que no pudo ser directo por circunstancias de tiempo y lugar.

Visto en una perspectiva histórica, uno comprende y acepta como lógico resultado de la lectura de esta biografía, tanto en lo militar por las hazañas que le valieron justa fama, como en lo civil, por la obra imperecedera que es el Escultismo, que Baden-Powell hubiera de concitar el entusiasmo de sus contemporáneos y la adhesión de millones de seguidores a través del mundo. La Inglaterra victoriana, el resto de Europa, la unidad de pueblos que se integraba en los Estados Unidos y en diverso grado las demás naciones del orbe, eran campo propicio para exaltar las virtudes de un soldado ejemplar, y para celebrar una novedad que estaba basada en el más sencillo de los principios, pero en el más singular acercamiento al espíritu juvenil en su deseo de aventuras, de retos, de vida al aire libre, al calor de una hermandad y una identidad de propósitos que no reconocen fronteras.

Hoy, las complejidades de la vida moderna harían imposible el surgimiento de otro movimiento que pudiera aglutinar con éxito similar a los niños, muchachos y jóvenes del mundo. Y si pensamos que pronto se cumplirán 90 años de aquella eclosión de entusiasmo universal en torno a la obra de Baden-Powell, podremos concluir que el Movimiento Scout está en el seno de la sociedad de naciones para perdurar a través del tiempo.

Expreso mis gracias a Bill Hillcourt por haberme permitido el privilegio de traducir su obra. A José Luis Vargas, ex-Jefe Scout de México, mi reconocimiento por su importante colaboración. Mi tributo a la IBM de Venezuela por su valiosa contribución al pasar en limpio esta traducción, permitiendo así disponer de un original listo para la imprenta.

No puedo dejar de expresarle mi agradecimiento a Betty Fernández, viuda de nuestro inolvidable Salvador Fernández Beltrán, por su importante contribución, al revisar cuidadosamente la presente obra y hacer observaciones que han contribuido a un mejor léxico del que hubiera resultado sin su ayuda.

Por lo que se refiere a la contribución de David Morrill, sólo puedo decir que sin su apoyo oportuno y consecuente, a través de todo el esfuerzo de años que significó la traducción de este libro, inclusive en el terreno económico, la

aventura de producir la primera biografía de Baden-Powell, en idioma español, hubiera sido un sueño irrealizable.

Reconocimientos

Al escribir este relato de las dos vidas de Lord Baden-Powell, como héroe militar y como héroe de la juventud del mundo, tuve el apoyo irrestricto de las tres personas más importantes en la vida de Baden-Powell, él mismo, su madre y su esposa, y la asistencia de numerosas otras personas.

Baden-Powell es, por supuesto, la fuente principal para cualquiera de sus biógrafos. Primeros en la línea como material de origen, vienen sus libros y folletos (enumerados más adelante) y los cientos de artículos con que contribuyó a diarios y revistas. Pero de singular importancia son las dos mil y más cartas que escribió a su madre durante un periodo de treinta y ocho años, desde el día que comenzó su carrera militar en 1876, hasta la muerte de su madre, en 1914. Las cartas describen sus actividades, casi día a día, pero desgraciadamente proporcionan poca visión sobre sus sentimientos y emociones. Como verdadero victoriano, era reservado en demostrar sus opiniones. Baden-Powell era fundamentalmente un hombre de acción. Sus actividades durante su carrera militar fueron dictadas por las políticas de su gobierno en ese tiempo, y deben ser evaluadas en concordancia con ello. Para que se puedan entender mejor después de tantos años, he descrito los antecedentes de cada una de ellas, basando mi relato, mayormente, en informes de la época.

Estoy profundamente en deuda con la madre de Baden-Powell, Henrietta Grace. Ella hizo todo lo que una madre resuelta podía hacer para ayudar a los presuntos biógrafos de su hijo, al reunir y preservar tantos significativos recuerdos como era posible. Ella comenzó esta tarea durante la niñez de su hijo, guardando sus primeras misivas. Continuó con fotografías e informes relacionados con su carrera, pegándolos en grandes libros de recortes, pero más que nada, hizo que las cartas que él le enviaba se conservaran intactas. En lo que se refiere al libro, ella es, además, la fuente principal para el primer capitulo, a través de algunas de sus cartas y diarios. Los escritos de Henrietta Grace, preservados por su hijo George, fueron generosamente puestos a mi disposición por el hijo de George, Donald Baden-Powell y su esposa Jane.

Mi deuda con Lady Baden-Powell no se puede expresar adecuadamente. Desde el primer momento que abordé la idea de escribir una veraz biografía de su difunto esposo, ella me ha dado un apoyo absoluto y un respaldo entusiasta. Sin ninguna reserva me proporcionó todas las cartas de Baden-Powell que estaban en su poder. Dispuso que yo hiciera uso de los valiosos libros de dibujos y diarios de citas de Baden-Powell. Me permitió examinar y copiar sus

propios diarios y cartas, y sus grandes libros de recortes, en los cuales ella continuó cuidadosamente la tradición de Henrietta Grace, de preservar los recuerdos de los últimos años de Baden-Powell. Además, hemos tenido el privilegio, mi esposa y yo como amigos de la familia, de ser sus huéspedes en numerosas ocasiones en su apartamento de Grace-and-Favour en Hampton Court Palace, durante las cuales ha hablado libremente sobre su vida con Baden-Powell. Ella ha seguido el desarrollo del manuscrito de esta biografía desde su comienzo, ha revisado cuidadosamente todos los capítulos en cada uno de los diversos borradores y ha escrito numerosos párrafos que han sido incluidos en el manuscrito final.

De otras personas que han ayudado en la preparación de esta biografía, estoy particularmente en deuda con Eileen K. Wade secretaria de Baden-Powell durante veintisiete años, así como con su esposo Mayor A. G. Wade uno de los Secretarios de Organización de Baden-Powell durante los primeros años del Escultismo: y con el Coronel John Skinner Wilson, mano derecha de Baden-Powell y durante muchos años Jefe de Campo de Gilwell Park y Director del Boy Scouts International Bureau. Cada uno de ellos me ha proporcionado valioso material original y han sido de gran ayuda al leer y releer el manuscrito y verificado su exactitud.

Además de los arriba mencionados, numerosas otras personas me han ayudado en mis esfuerzos. En vez de enumerarlas aquí fríamente, hago mención de ellas y de la ayuda específica que me ofrecieron, en las páginas que describen mis fuentes de información.

Los dibujos de Baden-Powell que ilustran las páginas del texto se obtuvieron de algunos libros de Baden-Powell, así como de algunos de sus cuadernos de bosquejos. Las fotografías son casi todas de los libros de recortes de Baden-Powell, en el cual fueron insertadas sin identificación de origen. Si me hubiera sido posible encontrar a los fotógrafos, gustosamente les hubiera dado crédito. Como esto no fue posible, les doy las gracias a través de estas líneas.

Cuando comencé a escribir este libro como una actividad de tiempo libre, además de mi trabajo regular de Director Nacional de Recursos de Programa de los "Boy Scouts of America" y Editor de Scoutpericiass de la revista *Boy's Life,* no tenía la menor idea de que la Investigación, el escribir y re-escribir, tomaría prácticamente las noches y fines de semana, míos y de mi esposa Grace. por cerca de cinco años. Tengo una gran deuda de gratitud con ella; no solamente por su comprensión y buena voluntad al renunciar a mi compañía en largas y solitarias horas de estudio y composición, sino también por su estímulo

y apoyo, y por encargarse de la tediosa y exigente tarea de copiar, re-copiar y re-copiar mis páginas, hasta que el manuscrito completo, en copia limpia, pudo colocarse en las manos de mis editores, al benevolente arbitrio y experta edición de Harvey Ginsberg, de O. P. Putnams Sons, Nueva York y Derek Priestley, de William Heinemann Ltd. Londres.

William Hillcourt

Vida número uno
El héroe de “Mafeking”

(Baden-Powell fue liberado en Mafeking en mayo de 1900, después de un asedio de 217 días).

> *En esos días, la fama de B-P como soldado había eclipsado a casi todas las reputaciones populares. El otro B-P “the British Public”, el Público Británico, lo miraba como el héroe sobresaliente de la Guerra Boer.*
>
> *Millones de personas que no habían seguido de cerca o con exactitud los principales eventos de la guerra, buscaban día a día en los periódicos cuál era el destino de Mafeking, y cuando finalmente las noticias de su liberación fueron hechas públicas en todo el mundo, las calles de Londres se hicieron intransitables, y los desbordamientos de genuino patriotismo popular se desataron en un diluvio de tal modo desenfrenado, delirante, de regocijo pueril como nunca más se vería antes de la Noche del Armisticio en 1918...*
>
> Winston S. Churchill

Capítulo 1
El séptimo hijo

Años: 1857-70
Edad: del nacimiento hasta los 13 años

1ª parte

El Funeral había sido un acto sencillo, Sólo los miembros cercanos de la familia y algunos amigos íntimos habían estado en el cementerio.

La viuda de 35 años del extinto profesor de Oxford estaba ahora sola con 7 de los 10 hijos que habían sobrevivido a la infancia, y con 2 de los 4 hijastros de un matrimonio anterior de su esposo. que habían quedado a su cuidado.

Una formidable tarea se presentaba por delante a la joven Henrietta Grace Powell con la crianza de nueve niños, para responder a la confianza del hombre que había amado. De adorada y protegida esposa de un profesor genial, fue obligada a convertirse en astuta *"materfamilias"* de una gran casa, su administradora comercial, gerente de propiedades, firme vigilante de sus hijos, tanto como su imaginativa directora. Para desempeñar estos roles, ella necesitarla de toda su inteligencia. sentido del humor, fe e idealismo.

Henrietta Grace había tenido una vida plena y rica. Estaba determinada a que la vida de sus hijos fuera igualmente plena y rica, Los muchachos mayores habían tenido muchas ventajas mientras sus padres vivieron. Deseaba que los más pequeños tuvieran también la mismas oportunidades. Sabía la importancia de que todos los niños fueran a las escuelas debidas y reunirse con las personas debidas, que toda la familia viviera en un vecindario debido e hicieran las cosas debidas. No tenía la intención de avenirse a una estrechez decorosa.

Una parte de su problema se resolvió por si mismo poco después del funeral. Sus dos hijastros dejaron el hogar de la familia: Charlotte Elizabeth, de 21 años, para unirse a una rama Irlandesa de la familia Powell en Dublín y Baden Henry de 19 años, para probar suerte en el servicio civil, en la India, quedaron con ella sus propios hijos: Warington. de 13 años para la fecha en que su padre murió, George, de 12 años, Augustus, de 11 años, Francis de 9, Stephenson de 3, Agnes de 1½ años y Baden de 3 semanas.

Henrietta Grace estaba en una situación muy conveniente para obtener toda la

ayuda y consejos que pudiera necesitar para mantener a su familia a flote. Era una viuda atractiva, de buena Familia, y había estado casada con un hombre que era profesor y clérigo a la vez, dos posiciones que se tenían en gran estima en la época de la Reina Victoria. Hombres firmes se sentirían más firmes al protegerla y aconsejarla... Y dado que era ambiciosa por sus hijos y por sí misma, estaba decidida a acometer muchos proyectos atrevidos quede otra manera hubiera mantenido alejados de ella. Podría ser perdonada por sus esfuerzos y probablemente admirada más que criticada. Pero primero necesitaba conocer el estado financiero de la familia, sobre el cual sabía muy poco. Hasta ahora su esposo había manejado todos los asuntos monetarios.

Con gran desilusión descubrió que la casa en la cual habían vivido en la calle Stanhope no les pertenecía. Su esposo por otra parte había sido el dueño de Broom Hill, una de las propiedades de la familia Powell, heredada de su padre. Esa propiedad le fue asignada a Henrietta Grace. junto con 2,000 libras esterlinas, valor de un 3% en acciones de la Great Western y 5,000 libras esterlinas, valor de otro 3% en el convenio matrimonial. Ella vendió la propiedad de Broom Hill e invirtió las 6,200 libras que obtuvo en comprar la casa de Hyde Park Gate, que muy pronto se convirtió en la nueva dirección de los Powell. Su madre, quien murió un poco antes de su marido, le dejó un pequeño legado. Habría otras herencias en el futuro, a medida que fueran muriendo miembros enfermos y viejos de la familia del profesor y de la suya propia. A todo esto se añadió una pensión anual de 150 libras esterlinas de la Lista Civil una asignación de 200 libras esterlinas por año, que le adjudicaron las hermanas solteronas de su esposo. Susan y Eleonora Powell, de Speldhurst.

Se las arreglaría de algún modo. A medida que los muchachos mayores crecieran, compartirían sus ingresos con los más jóvenes y más tarde, todos ellos con Agnes y ella misma. El modelo de desarrollo de los niños había sido establecido por su padre. Era tarea de su madre viuda llevarlo a cabo. La solidaridad de la familia había quedado establecida. Ella tenía que hacer que nunca se alterara. Sus hijos sabrían que los amaba. pero también que le romperían el corazón si la desengañaban en lo que esperaba de ellos. Y de esa manera, Henrietta Grace estableció un firme enlace entre ella y sus cinco hijos e hija, no teniéndolos pegados de su falda y cerca del hogar, sino atraídos por lazos de amor que les permitían muchas libertades, pero que eran lazos al fin.

2ª parte

El matrimonio, catorce años antes, había sido un verdadero romance de mayo

a septiembre, entre la hija de 21 años de un oficial naval británico, y un profesor de 49 años.

Henrietta Grace se había encontrado por primera vez con el profesor Baden Powell en 1839, cuando tenía 15 años. Ella, su madre y sus hermanas menores se habían detenido en Oxford en un viaje de Cardiff a Wales, desde su casa en Bedford, donde su padre, el comandante William Henry Smvth, estaba supervisando las propiedades marítimas y minerales del Marqués de Bute. Una noche, durante su estancia en Oxford, el profesor y su esposa habían invitado a cenar a la Sra. Smyth y a las muchachas. En esa fecha Henrietta Grace escribió en su diario más tarde: el solo nombre del profesor Baden Powell me llenaba de reverencia, y escuchaba con gran atención cada palabra que salía de los labios de un hombre tan erudito. Durante la noche Baden Powell mostró a sus huéspedes algunos bellos experimentos en luz polarizada y los divirtió tocando el órgano. El profesor impresionó a la joven Smyth muy agradablemente, por su aspecto inteligente y porte caballeroso.

Pasaron seis años antes de que Henrietta Grace, que se había convertido en una joven mujer, se encontrara de nuevo con el ahora viudo Baden Powell.

En 1845, el comandante Smyth y su familia tenían una casa en Londres, en Chayne Walk, Chelsea, la calle de muchos otros miembros de la intelectualidad británica, Swinburne, Rossetti, George Eliot, Thomas Carlyle. Las puertas del comandante estaban siempre abiertas a sus muchos amigos en la Armada, a sus vecinos literatos y a un número de científicos aficionados y profesionales que compartían su interés en la Astronomía y la Física.

El profesor Baden Powell había hecho una corta visita al comandante en junio, cuando estuvo en Londres para las ceremonias anuales de inspección en el Observatorio de Greenwich y había charlado amigablemente con Henrietta Grace y de nuevo la había impresionado muy favorablemente. Por eso se puso muy contenta cuando una mañana, en diciembre de 1845, su padre le informó que había ofrecido hospitalidad en su casa al profesor Powell, quien vendría de Oxford a dar una conferencia.

El profesor hizo su aparición el jueves 11 de diciembre y fue instalado en el cuarto de huéspedes y dejado inmediatamente en la compañía del Comandante de la Real Sociedad de Astronomía.

En la mañana del viernes (de acuerdo con el diario de Henrietta Grace), el Sr. Powell llegó mucho antes de que papá y mamá estuvieran listos para el

desayuno y se paró junto a la chimenea. Le hicimos una descripción del vecindario y le aconsejarnos ver el Jardín Botánico y el del Hospital de Chelsea, mientras estuviera con nosotros. Debo revelar otro hecho, o sea, que mientras me calentaba uno de los pies en la chimenea, me sonrojé de pronto viendo que estaba siendo observada por el filósofo Sr. Powell, quien, dándole un vistazo, suspiraba profundamente y exclamaba en voz alta, bien que evidentemente ignorante de que lo estaba oyendo: "Sí, sí perfecto".

El profesor no estuvo particularmente interesado en el panorama de Chelsea la primera vez que se lo describieron, pero el sábado sugirió de repente "dar un pequeño paseo". La Sra. Smyth dispuso inmediatamente que Henrietta Grace acompañara al Sr. Powell.

Durante la caminata. los dos mantuvieron una animada conversación, primero sobre asuntos científicos y luego sobre educación. Era, -confesó Henrietta Grace en su diario- bastante presuntuoso de mi parte expresar mi opinión sobre la materia a semejante hombre. No obstante, comenté solamente lo mucho que deseaba que yo pudiera ver a sus hijos. A medida que la conversación se hacía más profunda, el Profesor se mostraba más agitado. Se veía asombrado y alborozado de saber que ambos compartían el mismo punto de vista progresista sobre educación religiosa.

En el segundo paseo, el domingo 14 de diciembre, el profesor Powell sorprendió a la señorita Smyth en medio de otra animada conversación, pidiéndole que fuera su esposa. Henrietta Grace, para su propia estupefacción, soltó abruptamente un encantado "Sí". Ella no tenía idea de cómo sus padres verían al matrimonio de su hija con un hombre lo suficientemente mayor cono para ser su progenitor, ni lo que pensarían acerca de casarse con un viudo que tenía cuatro hijos. El profesor había estado casado dos veces anteriormente. Su primer matrimonio (con Elisa Rivas, en 1821) había concluido con la muerte de su esposa, después de casi 15 años de matrimonio sin progenie. En su segundo matrimonio (con Charlotte Pope, en 1837) habían tenido un hijo y tres hijas, de los cuales los dos más jóvenes habían sido adoptados por una tía al morir su madre en 1844.

La preocupación de Henrietta Grace por lograr el consentimiento de su padre y de su madre, fue disipada rápidamente. El profesor abogó por su causa con todo éxito por lo que los padres de la novia consideraron la boda muy conveniente.

El martes 10 de marzo de 1846, en una clara pero fría mañana, Henrietta Grace

Smyth se convirtió en la esposa del profesor Baden Powell en la Iglesia de San Lucas, en Chelsea. Después de la ceremonia la pareja partió para Paddington, y de ahí por tren a Oxford. En su nuevo hogar, la tercera Sra. Powell recibió en sus brazos a los dos hijos de su esposo que estaban viviendo con su padre: Charlotte Elizabeth de 7 años y Baden Henry de 4 años de edad.

Tras su matrimonio, Henrietta Grace se dispuso prontamente a ser la esposa de un profesor de Oxford, compartir los intereses de su marido, manejar su hogar, atender a sus numerosos amigos y criar a sus hijos.

El primer vástago de la pareja, un niño, nació a los 11 meses del matrimonio, el 3 de febrero de 1847. Fue bautizado Henry Warington Smyth Powell. Henry, por el padre y el hermano de Henrietta Grace, Warington por el apellido de su madre y Smyth por el de su padre. Todos los hijos que siguieron fueron llamados Smyth, además del apellido Powell del padre.

El segundo niño, George Smyth, nació en la Navidad de 1847, 10 meses después del primero. Un tercer hijo. Augustus Smyth, siguió en mayo de 1849, y un cuarto. Francis Smyth. en julio de 1850.

Con cuatro hijos en poco más de cuatro años de matrimonio, Henrietta Grace rezaba fervorosamente porque su quinto hijo fuera una niña. Sus deseos fueron satisfechos con la llegada de Henrietta Smyth en octubre de 1851. Pero su felicidad fue de corta duración, La niña murió antes de llegar a su tercer cumpleaños, como lo fue el siguiente hijo de la pareja John Penrose Smyth, nacido en diciembre de 1852. Una segunda hija, Jessie Smyth, nacida en noviembre de 1855, murió a los ocho meses.

Después de haber perdido tres niños en sucesión, Henrietta Grace, embarazada nuevamente, esperaba con una mezcla de regocijo y espanto la llegada de otro hijo más. Para esa época, la familia se había mudado de Oxford a Londres y había instalado su hogar en el 6 de la Calle Stanhope, en Paddington, una casa de 4 habitaciones en una agradable zona residencial, justamente al norte de Hyde Park. Aquí, el décimo segundo hijo del profesor Powell y el octavo de Henrietta Grace, nació el *22* de febrero de 1857. En su bautizo, el 8 de julio. se le dio al niño el nombre de Robert Stephenson Smyth Powell. Los dos primeros nombres eran en honor a su abuelo, el hijo de George Stephenson, el diseñador de la primera locomotora y famoso por propio derecho como ingeniero y constructor de puentes.

Unos días antes de Navidad del siguiente año, el ánimo de Henrietta Grace se

regocijó con la llegada de la tan esperada hija, Agnes Smyth. Otro niño completó la familia: Baden Fletcher Smyth. nacido en mayo de 1860.

A pesar de sus preocupaciones por las cuestiones educativas y científicas y su pesado programa de conferencias y exámenes en Oxford, el profesor Powell dedicaba mucho tiempo a estar con su familia. Educaba a sus hijos en el hogar y durante paseos en parques cercanos, les leía en voz alta y hacía que se interesaran en la lectura. En los momentos de esparcimiento tocaba el órgano o pintaba y dibujaba. Era particularmente aficionado a dibujar caricaturas de sus colegas en Oxford. También se las arreglaba para dedicar gran tiempo a la escritura. Los artículos y libros fluían de su ocupada pluma, sobre matemáticas y física, teología y filosofía.

En muchos de sus escritos teológicos, especialmente en sus primeros libros: *Revelación y Ciencia (1833)* y *Conexiones de la Verdad Divina y Natural* (1838), Powell había luchado por el principio de que un conocimiento de los avances científicos de su tiempo era totalmente compatible con una sincera aceptación del credo de la religión cristiana. Durante el furor público que había ocasionado la obra de Darwin *Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural* (1859), tomó nuevamente la pluma y contribuyó con un ensayo: *Estudios sobre la Evidencia del Cristianismo* a un volumen con el modesto titulo de *Ensayos y Reseñas* (1860). El libro, con escritos de otros seis teólogos científicos, creó sólo una ligera conmoción cuando apareció. Pero la conmoción se convirtió en tormenta poco después, cuando el libro fue violentamente atacado por el Obispo Wilherforce, de Oxford, el mismo Wilherforce que unos meses antes había logrado fama permanente al atacar a Darwin y sus teorías. Ahora la batalla en pro y en contra cobró videncia en la prensa y en los púlpitos. Los siete autores fueron denunciados de haber sido inspirados por el propio demonio y acusados por sus colegas más ortodoxos de amenazar la existencia de la iglesia anglicana. Dos de ellos fueron procesados ante una corte eclesiástica y sentenciados a ser suspendidos, sólo para ser rehabilitados poco después cuando apelaron al Consejo de la Reina y lograron que sus condenas fueran revocadas por un comité judicial formado para conocer el caso.

Pero para esa fecha el profesor Powell estaba en la tumba.

3ª parte

Tan pronto como la etiqueta lo permitió después del funeral del profesor, Henrietta Grace comenzó a verse otra vez con sus viejos amigos, nuevamente

tuvo invitados a la clase de reuniones sociales que habían sido siempre parte de su vida.

Robert Browning había traído a su esposa al hogar de su padre y pasado muchas noches con los Powell después de la muerte de Elizabeth Barret, cuando regresó a Inglaterra para supervisar la educación de su hijo. El joven Robert Wiedemanll Barret Browning se había convertido en amigo íntimo de los muchachos Powell mayores, William Makepeace Thackeray, con los éxitos populares de *Vanity Pat,* y *Hennj Lsmond* tras él, era un visitante regular. También lo fue John Ruskin, el autor y critico de arte, en el pináculo de su carrera, y los Martineau, James y su hermana Harriet, la escritora, la fabulosa inválida.

Los invitados del mundo científico fueron muchos y variados. Ahí estaban Thomas Hardy Huxley, biólogo y Bulklog de Darwin, John Tyndall, físico, Dr. William Huggins, Astrónomo, Sir Joseph Dalton Hooker, botánico, Alfred Russell Wallace, naturalista. Los eruditos eran mayormente amigos del círculo del profesor Powell en Oxford; Dr. Alfred Acland, Dr. Henry George Liddell, Dr. Benjamín Jowett, Dean Arthur Penrhyn Stanley, siempre listos a enfrascarse en ilustradas disertaciones sobre las modernas tendencias en filosofía y religión.

Y luego, claro está, estaban los miembros cercanos de la familia, especialmente del lado de Henrietta Grace: sus hermanos y sus esposas, sus hermanas y sus esposos.

En estas reuniones, Henrietta Grace generalmente incluía a sus hijos mayores, cuando ocurría que estaban de regreso del internado. Para ella, esas funciones sociales eran parte de su educación, un activo valioso en el propósito de convertirlos en caballeros, aptos para tomar su puesto en la posición social en la que habían nacido.

Por otra parte, los tres hijos menores eran enviados temprano a la cama, de manera que no perturbaran el proceso.

4ª parte

Fue en una de las reuniones sociales de su madre que Roben Stephenson Smyth Powell, de 3 años, quien más tarde se convertiría en Lord Baden-Powell, Señor de Gilwell, hizo su primera aparición pública.

El muchacho, conocido como "Stephe" o simplemente "Ste" dentro del círculo familiar, por la abreviación de su segundo nombre, desaprobaba que se le enviara a la cama cuando la reunión estaba por comenzar. Generalmente un firme vistazo de su madre hacía que subiera las escaleras para no aparecer más. Solamente que esta vez la tentación resultó ser demasiado grande.

El susurro de las conversaciones abajo lo mantenía despierto. Salió a hurtadillas del aposento en su ropa de dormir y se dirigió abajo. Thackeray, sentado cerca de la puerta, lo divisó. Presintiendo problemas el autor levantó un dedo en señal de advertencia. Buscó en su bolsillo, sacó un chelín y lo deslizó en la mano de Stephe; luego, con el índice, le ordenó subir. Sin un murmullo Stephe regresó a la cama, con el chelín de Thackeray apretado en el puño.

La educación de Stephe estaba en buenas manos. Progresaba bajo los ojos vigilantes de su madre, la supervisión de un aya alemana y el aguijoneo de sus hermanos mayores.

Existió poca formalidad en su educación primaria, excepto por un corto período cuando asistió a una escuela en Kensington Square. Su madre se había hecho el hábito de pasar la mayor parte del tiempo con sus hijos enseñándoles principios fundamentales de lectura y escritura e inculcándoles sus propios ideales de honor y deber, confianza en sí mismo y perseverancia. Cuando el tiempo estaba bueno, tos chicos eran estimulados a retozar en el parque cercano a jugar y aprender acerca de la vida de plantas y animales. En mal tiempo, podían obtener conocimientos y diversiones en la amplia biblioteca de su padre, de sus instrumentos científicos, de sus especímenes de historia natural. También se les inculcó el valor del dinero y la forma prudente de gastarlo. En vez de dar a cada uno de los niños una asignación personal, la Sra. Powell había desarrollado la idea de una caja chica común, una pequeña caja de madera de la cual los miembros de la familia podían sacar el dinero sencillo que requerían, depositando una nota por las cantidades que retiraban. En el caso de Stephe, esas notas usualmente indicaban: "naranja £ 0.01".

Además de los miembros de la familia, los numerosos Powell y Smyth también cumplían su parte en la educación de los niños de Henrietta Grace.

5ª parte

Stephe, más que ningún otro de sus hermanos y hermanas creció combinando en gran medida, dentro de sus características y modo mental de ser, el talento

y los rasgos de las dos familias de las que todos provenían: los Powell y los Smyth.

Por el lado de su padre, Stephe podía rastrear a su familia cuatrocientos años atrás, comenzando con un cierto William Powell (o Polle) de Suffolk, nacido en la mitad del siglo XV. Se sabe que era senescal o mayordomo del señorío de Mildenhall, en el año 1501.

Más de doscientos años después de la muerte de William, sus descendientes varones se ganaban la vida como alabarderos en Suffolk. En 1712, David Powell rompió con la tradición de la familia y a la edad de 17 años se fue a Londres para probar fortuna. Se las compuso ciertamente muy bien como mercader de la Calle Broad, y tuvo, entre otros, considerables negocios en Italia con Benjamín Disraelí, el abuelo del futuro Lord Beaconsfield. A los 71 años, David Powell regresó a su condado natal como hombre rico; compró la posesión de Wattisfield Hall y pasó los siguientes 18 años de su vida como Lord del señorío. La esposa de David, Susannah. fue la responsable de llevar a la familia Powell el nombre Baden de su abuelo, quien fue una vez alcalde de Salisbury, en Wiltshire.

El nieto de David Powell, Baden Powell. fue un exitoso hacendado en Tunbrldge Wells, en Kent. Poseyó sucesivamente cinco propiedades: Hollands Broom, Hill, Bentham Hill, Langton Manor y Speldhurst, y sirvió a su condado como Alguacil Mayor. Se mantuvo activo en otras capacidades también y en 1822 fue Maestro de la Compañía de Mercedarios, el primer gremio de la ciudad de Londres.

El hijo mayor de Baden Powell, Baden, (el Baden Powell que se caso con Henrietta Grace Smyth), nació en la posesión Speldhurst de su padre, el 22 de agosto de 1796 en el trigésimo sexto aniversario del reinado de Jorge III. Este Powell, padre de Stephe, a diferencia de muchos de sus antepasados, no estaba interesado en convertirse en un noble hacendado o en comerciante. Se había hecho el propósito de ser clérigo. Convenció a su padre de enviarlo a Oxford donde ingresó en el Colegio Oriel a los 17 años. Recibió su grado M. A. (Master of Art) en 1820, con honores de primera clase en matemáticas. Poco después fue hecho curador de Midhurst, en Sussex, y en 1821 se convirtió en el Vicario de Plumstead, en Kent.

Durante los seis años de su vicariato combinó sus deberes de clérigo con estudios avanzados de matemáticas e Investigación científica, particularmente en los campos de la luz y el calor. Como resultado de estos intereses extra curriculares fue elegido individuo de la Real Sociedad a los 27 años, y en 1827,

a la edad de 31 años, fue invitado por la Universidad de Oxford a ocupar la cátedra de geometría, fundada y dotada por Sir Henry Savile en 1619.

El profesor Powell ingresó con vigor y entusiasmo en su nueva carrera. Como conferencista, se mostró elocuente y efectivo, que "hizo mucho", de acuerdo con un relato contemporáneo, "con sus discursos populares para crear un apetito por la ciencia entre los ciudadanos de Oxford". Llegó a asociarse con Herschel y Faraday y otras celebridades científicas de su tiempo. Como miembro de la Real Comisión Universitaria en 1850 fue parte instrumental en el mejoramiento de la educación que se dietaba en Oxford, asegurando a la ciencia un sitio más prominente en el *currículum* de la Universidad. Su trabajo lo convirtió en individuo bien apreciado por las Sociedades Reales de Astronomía y Geología.

Las cualidades aventureras de Stephe en el desarrollo de su carácter, reflejaba la parte maternal de la familia.

Uno de los antecesores Smyth pudo haber estado entre los primeros escoceses en trasladarse a América, a la Long Island que se extendía hacia el este de la bahía en la ciudad de Nueva York. Pero nada se sabe de este primitivo antepasado.

El primer auténtico Smyth, ¿el primitivo hijo Smyth de América? ,, fue Benjamín Smyth. de la ciudad de Walpack, Condado de Sussex, provincia de West New Jersey, (hoy día el Condado más al norte del estado de New Jersey) nació alrededor de 1700 y parece que le fue muy bien; poseía una granja, una molienda y un aserradero. Se le tenía mucha estima entre las personas de su pequeña comunidad. Fue empleado público de la ciudad en 1735 y 1746, vigilante de caminos en 1749 y miembro del comité establecido en 1754 de acuerdo a un acta de la Asamblea, para dividir el condado en precintos. Alrededor de 1760 Benjamín Smyth se mudó a la ciudad de Knowlton, Condado de Sussex (ahora Warren). Allí murió a poco de hacer su testamento, el 14 de julio de 1769, dejando sus propiedades a su esposa Doroty, a sus hijos Benjamín, Henry, Abraham, John, Joseph y a sus hijas Catherine y Nancy.

Joseph Smyth, o para darle su nombre completo, Joseph Brewer Palmer Smyth, se estableció para ser hacendado y molinero como su padre, pero se encontró en dificultades al iniciarse la guerra revolucionaria en 1775.

En meses anteriores, en encendidos debates con sus vecinos, Joseph se había puesto de parte del parlamento y del Rey. Luego, ante la amenaza de arresto

y encarcelamiento de todos los realistas, dejó sus posesiones tras él y partió al norte a través de los bosques, hacia Canadá. Allí se unió al regimiento escocés de Sir John Johnston, comandado por el Gral. Burgoyne. Llegó a ser teniente en enero de 1777 y sirvió en la frontera canadiense hasta noviembre de 1778, cuando se embarcó en Quebec con parte de su regimiento, para reforzar el ejército británico en Nueva York.

Las dificultades previas de Joseph no fueron nada, comparadas con las tribulaciones de la odisea en la cual se hallaba ahora. Su barco, el "*Mary",* fue capturado y abordado por el General *Sullivan,* un corsario americano. El capitán, encontrando que Joseph Smyth era un americano leal al Rey le arrebató todo y lo arrojó encadenado a la bodega. El General *Sullivan* salió a la mar y poco después capturó al *Endeavour,* un corsario inglés en las afueras de Glasgow. Después de algunas negociaciones el Endeavour fue saqueado y tomó a bordo los pasajeros y tripulación del *Mary* para llevarlos a Inglaterra. Joseph Smyth desembarcó en Falmouth, en enero de 1979 "en la condición más desdichada e indigente"y sufriendo de fiebre. Un ataque de viruelas lo redujo a los últimos extremos de debilidad y verdadera necesidad, Su solicitud de ayuda como refugiado de guerra fue contestada por los Lores del tesoro con una asignación de 100 libras esterlinas. Con el tiempo los comisionados reales le otorgaron 60 libras esterlinas al año, en restitución por las pérdidas sufridas debido a su lealtad a la Corona.

El período americano en la vida de Joseph Smyth había concluido. Todos sus esfuerzos para recuperar sus propiedades en New Jersey habían resultado infructuosos. Se estableció en Inglaterra, se casó con una muchacha inglesa, Georgina Carolina Pilkington, y formó una familia, tuvo dos hijos, uno de ellos un muchacho: William Henry Smyth, nacido en 1788, el padre de Henrietta Grace.

A pesar de las tristes experiencias de Joseph Smyth en el mar, su hijo decidió hacer del mar su carrera. Se unió a la armada británica siendo muy joven, navegó en mares de la India, China y Australia y entró en acción contra la flota francesa durante las guerras napoleónicas. Debido a su habilidad como navegante se le dio la tarea, después de la derrota de Napoleón, de hacer un estudio científico del Mediterráneo, cartas de sus principales mares y mapas de sus puertos más importante. El trabajo le tomó siete años (1817-24) y le valió al comandante Smyth el sobrenombre de "Smyth el Mediterráneo". Durante su estancia en Nápoles conoció y se casó con Annarella Warington, hija de Thomas Warington, el Cónsul británico en la corte del recientemente restituido Rey Fernando IV de Nápoles. Dos de sus hijas nacieron en Nápoles. otro hijo y tres

hijas en Inglaterra.

De regreso nuevamente al hogar, William Henry Smyth prestó servicios importantes al almirantazgo como hidrógrafo. inspeccionando varios puertos británicos y haciendo recomendaciones para su desarrollo. En sus momentos de ocio continuó interesándose en la astronomía. Se construyó un observatorio en Bedford para estudiar nebulosas, agrupamientos, estrellas dobles y binarias, hasta totalizar 850. Un tratado de dos tomos de sus descubrimientos, *"Ciclo de objetos Celestiales para Uso de la Armada, el Ejército y Astrónomos Privados"* le ganó la Medalla Newtoniana de la Real Sociedad de Astronomía, en 1845. Durante un periodo (1845-46) fue presidente de la Real Sociedad de Astronomía, así como también de la Real Sociedad de Geografía (1849-50), de la cual fue uno de sus fundadores.

Cuando finalmente Smyth se retiró de la Marina (Contralmirante en 1853, vicealmirante en 1858 y Almirante en 1863) dividió sus días entre su hogar citadino de Chayne Walk. en Chelsea y su hogar campestre de St. John's Lodge, en Aylesbury, Buckinghamshire como patriarca de una familia prominente y próspera. Cada uno de sus hijos había encontrado el éxito. Su hijo mayor era ahora Sir Warington Wilkinson Smyth, geólogo. Su segundo hijo, Charles Piazzi Smyth, había sido nombrado Astrónomo Real en Escocia, su tercer hijo Henry Augustus Smyth, era coronel en el Ejército británico. Su hija Rosetta era la esposa de Sir William Elower, el Director de Museo de Historia Natural. Ellen se había casado con el capitán Harrv Toynbee, y Henrrietta Grace con el renombrado profesor Baden Powell.

6ª parte

A la Sra. Powell y a sus hijos les encantaba pasar las vacaciones en el campo, visitando a sus familiares.

Algunos de esos días los pasaron en Speldhurst, la propiedad de la familia Powell cerca de Tunbridge Wells, en Kent, donde vivían el hermano del difunto Profesor Powell y sus dos hermanas solteronas. Aquí los niños tenían kilómetros de campos por explorar, árboles a los cuales subirse, e inclusive un pequeño río para represarlo como piscina de natación.

A ellos les gustaba todavía más ir a St. Johns Lodge, en Aylesbury, para estar con su únicos abuelos que estaban vivos, el Almirante Smyth y la abuela Annarella. El Lodge tenía mayor atractivo para los muchachos que Speldhurst.

Podían corretear por el bosque de Dunhill que circundaba la propiedad del abuelo, bañarse en el lago cercano en las vacaciones de verano y patinar en su superficie durante el invierno. Podían hacer que el palafrenero les ensillara unos *ponies* para trotar por los caminos sinuosos del campo y a través de los sembradíos. Podían usar el sextante del Almirante durante el día y mirar a través de uno de sus telescopios durante la noche. Se pasaban los días lluviosos en su biblioteca y entre los recuerdos de sus años en el Mediterráneo.

Pero no eran siempre ocasiones felices las que llevaban a los niños a St. Johns Lodge. Cuando alguno de ellos sufría una enfermedad infantil, el resto era despachado a Aylesbury, donde sus abuelos estaban listos para recibirlos con los brazos abiertos. Una de esas ocasiones ocurrió en marzo de 1863, cuando Stephe escribió a casa de su madre, desde Aylesbury:

"Querida mamá, te agradezco mucho tu amable nota. Espero que el querido "Gus" esté un poco mejor. Agnes, Baden y yo le enviamos nuestros mejores deseos. Con todo amor".
R.S.S. Powell

Stephe no volvió a ver nunca más a "Gus". Augustus muerto de tuberculosis a los 13 años, fue enterrado en el momento en que los tres niños menores regresaban a casa.

Cuando sus hermanos mayores no estaban disponibles, Stephe hacía de su abuelo su principal confidente masculino.

En St. Johns Lodge, el Almirante tenía una terraza a la que llamaba su puente de mando. Le recordaba sus viejos tiempos en el H.M.S. *Adventure,* cuando marchaba diez pasos, daba la vuelta y regresaba diez pasos, arriba y abajo en el pequeño espacio disponible a bordo del barco. Cuando visitaba a su abuelo, Stephe generalmente le acompañaba en su paseo por el puente de mando, tratando de mantener el paso del viejo, escuchando sus relatos de aventuras en el mar y compartiendo con él algunos de sus propios pensamientos.

Desde su casa en Londres, Stephe estuvo en correspondencia regular con su abuelo, desde el mismo momento en que aprendió a escribir el alfabeto. El Almirante contestaba cada una de las cartas de su nieto, en forma completa y respetuosa.

Para la fecha de su octavo cumpleaños, Stephe estaba preocupado por la forma en que encontraba al mundo, y sentía que algo debería hacerse en relación con

esa situación. Para no olvidar sus intenciones, se escribió cuidadosamente a si mismo una serie de:

LEYES PARA CUANDO SEA VIEJO

"Haré que las personas sean tan ricas como nosotros, y que tengan el derecho de ser tan felices como nosotros, y todos los que atraviesen la calle darán algún dinero a los pobres barrenderos del cruce, y darán gracias a Dios por lo que nos ha dado, ya que Él ha hecho pobres a los pobres y ricos a los ricos y les diré cómo ser buenos, ahora se los diré. Deberán rezarle a Dios cada vez que puedan, pero no serán buenos sólo rezando, porque deberán tratar muy firmemente de ser buenos".
Por R. S. S. Powell
26 de febrero de 1865

Despachó una copia de sus leyes a su abuelo y muy pronto recibió de vuelta una contestación de "tu anciano corresponsal" W.H. Smyth.

Desde luego el Almirante estaba muy contento de recibir la carta de su nieto, pero no estaba convencido de las leyes de Stephe. "¡Oh ley!" -le respondió- "la ley no es como un baile campesino donde las personas son dirigidas para arriba y para abajo, hasta que no puedan mover sus esqueletos, como dijo Milton, dijo él. La ley es como una medicina, quienes la toman menos están mejor".

Después de la muerte del Almirante en 1865, las visitas de la familia a Aylesbury se hicieron cada vez menos frecuentes. En cambio, la Sra. Powell llevaba a los niños a todas partes, visitando a familiares y amigos, o quedándose en lugares de veraneo, en la costa o en el campo, en sitios que hubiesen capturado su fantasía y que no fuesen un drenaje muy fuerte a su chequera. El sur de Inglaterra llegó a convertirse en un área favorita para las excursiones de verano: St. Leonard en Sussex, Mousehole en Cornwall, y la isla de Wight. Stephe tuvo su primera experiencia de viajes a una nación extranjera, cuando un invierno su madre lo llevó "por motivos de salud" a él y a Frank, a Biarritz y San Sebastián.

7ª parte

Cuando Stephe tenía 8 años, Frank ingresó en la Universidad. Con la partida de Frank, la división de los chicos Powell en dos entidades separadas, llegó a ser

aún más pronunciada de lo que había sido antes. Uno era el grupo de los mayores, con todos sus miembros lejos del hogar y Warington como su dirigente natural: el otro era el grupo más joven, el del hogar, con Stephe como miembro mayor y por lo tanto su cabeza visible.

Warington, mayor que Stephe 10 años, se había decidido a hacer carrera en la marina mercante. Después de terminar en la Escuela St Paul y completar tres años de entrenamiento en el H.M.S. *Conway* con certificado doble extra, había partido para Calcuta vía El Cabo, a bordo del *Hostpur,* un barco a vela de la Línea Smith. George, nueve años mayor que Stephe, también había concluido sus estudios en la Escuela St Paul e igualmente se había ido al mar en ruta a la India. Frank, seis años mayor, estaba en el Colegio Marlborough. En casa quedaron Stephe con Agnes y Baden. como compañeros de juegos bajo su responsabilidad.

A Stephe le agradaba jugar con su hermana y su hermano menor y actuar como líder. Hacía pequeñas piezas teatrales en las cuales todos los tres tomaban parte, quedando siempre el papel mas importante para el comediante más humilde de la compañía: él mismo. Les enseñó las cosas que sus hermanos mayores le habían enseñado: cómo hacer juguetes con cajas, cómo fabricar cometas que pudieran volar en Hyde Park. modelos de botes que pudieran navegar en el Serpentine.

Pero también encontró ocasiones para estar solo, para concentrarse en sus propios empeños: su lectura, tocar melodías en cualquier viejo instrumento que cayera en sus manos, sus dibujos, su pintura.

A Stephe le había gustado desde temprana edad jugar con papel y lápiz, crayolas y acuarelas. A tiempo que su padre estaba mayormente interesado en dibujar caricaturas humorísticas, su madre era aficionada a las acuarelas y había estimulado a sus hijos a que dibujaran y pintaran. Pero la técnica de Stephe preocupaba a su madre. Desde su más tierna edad había adquirido el hábito de usar ambas manos, pasándose el lápiz o el pincel de la mano derecha a la izquierda alternativamente, en forma indistinta y con muy poco cambio en el estilo. La idea de que su muchacho no fuera normal le preocupaba. ¿Sería posible que ella alguna vez lo curara de su zurdera?

En una de las visitas de John Ruskin, ella le confió su preocupación. El gran crítico de arte sugirió: Déjeme ver al muchacho trabajando. La Sra. Powell llevó a Ruskin al cuarto de los niños donde el joven Stephe estaba pintando con una pequeña caja de acuarelas frente a él. Después de las acostumbradas cortesías,

reverencias y apretones de mano, el muchacho regresó a su trabajo. Ruskin estudió cuidadosamente sus inquietas manos por un tiempo y lo observó pintando con igual facilidad con ambas. Se dió cuenta de que estaba frente a un caso de verdadera ambidiestralidad. Déjelo que pinte como quiera, le aconsejó Ruskin a su madre. No tenía por qué alarmarse, le dijo. Al contrario, Debería estar feliz de que su hijo poseyera esa rara habilidad.

Para tranquilizarla más, la invitó a que trajera a Stephe a almorzar a su posesión de Denmark Hill. de manera que el joven artista pudiera ver su colección de arte y obtuviera una inspiración adicional para continuar su hobby.

Con la aprobación de su madre y la de Ruskin, las ambiciones de Stephe crecieron.

Inicialmente buscó en libros ternas para ilustrar. Una tradición inglesa del bastante descarado libro "Aventuras de Gil Blas de Santillana", de Alain- René Le Sage, que estaba entre los libros de su padre, le inspiró la producción de una serie de dibujos en tinta, en estilo equivalente a los libros cómicos de la edad media victoriana. Luego comenzó a escribir pequeños cuentos y a ilustrarlos él mismo. Después de todo, si Thackeray podía ilustrar sus propios escritos, ciertamente el hijo del profesor Powell debería estar en condiciones de hacer lo mismo.

Su madre hizo todos los esfuerzos para estimular al muchacho en su empeño. Ella imaginaba el futuro y veía a Stephe siguiendo los pasos de su padre como literato, y con gran habilidad artística. Conservó *y* coleccionó con gran cuidado las obras maestras de Stephe. Algún día alguien apreciaría esos intentos precoces de un hijo de su amado profesor Baden Powell.

Baden Powell... pero Stephe no era un Baden Powell, solamente un Powell, y así lo eran todos los demás niños, excepto el menor.

La Sra. Powell decidió que toda la familia debía cambiarse el nombre a Baden-Powell, en honor a su esposo, el afectuoso padre de los niños, y así perpetuar su nombre. El abogado de la familia, Sr. Arnold, tomó a cargo lograr que el doble nombre fuera legalizado. El 21 de septiembre 1869, por Bando Público todos los miembros de la familia se convirtieron en Baden-Powell.

El nuevo nombre sonaba muy bien, excepto para el chico más joven**.** Baden Baden-Powell, sólo tendría que sacarle más provecho. La situación fue remediada un poco más tarde, después de que un guión hizo su aparición. La

familia ahora era los Baden-Powell, con un nombre compuesto muy a la moda, que nunca más aparecería en los directorios bajo la P. Le tomó un poco a la Sra. Baden-Powell hacer que sus amigos *y* parientes usaran el nombre compuesto. pero finalmente lo logró. Llegó a ser tan persistente que la farmilia se refería burlonamente a ella como "la vieja señora Guión".

Así fue como Stephe se convirtió en Robert Stephenson Smyth Baden-Powell. poco después abreviado B-P por sus compañeros de escuela y finalmente por el mundo entero.

8ª parte

A los 11 años de edad había llegado el momento de que Stephe saliera del hogar para su primera "verdadera" escuela. Para esto su madre lo envió a la Escuela Rose Hill, en Tunbridge Well, cerca de la heredad Powell, a la cual había asistido su padre casi sesenta años antes.

Después del acostumbrado período de nostalgia de todo novicio, Stephe se consagró a sus estudios. Además de sus tareas regulares en la Escuela continuó con las lecciones de piano que su madre había comenzado en el hogar. Stephe hubiera preferido mucho más haber tomado lecciones de dibujo pero este resultaba ser otro "extra" que no podían permitirse. Para compensar las tan ansiadas lecciones continuó auto educándose en dibujo "estudiando y copiando pinturas de artistas y observando cómo lograban ellos sus efectos". En ésa época su salud no era muy buena. Sufría de continuos resfriados y de un ligero síntoma de anemia para cuya cura se le suministraba el remedio usual en la mitad del siglo XIX, que le era cargado debidamente en el recibo de la escuela:
-Al vinatero –Una botella de Oporto, 5 chelines.

Después de dos años en la escuela de Rose Hill, Stephe estuvo en edad de entrar en algún colegio público para continuar su educación. Su comportamiento en Rose Hill había sido "esmerado y laborioso". De hecho se había portado tan bien que la maestra Sra. Sarah Allpee informó a la Sra. Baden-Powell que ella con gusto hubiera conservado a su hijo sin cobrarle nada, "tan grande había sido su influencia sobre el carácter moral de la escuela".

Stephe de 13 años, no deseaba dejar su feliz nido en una pequeña escuela, donde había sido alguien, para encontrarse como "un extraño, como una lombriz pisada por una banda de muchachos mayores, en la vasta comunidad" de una gran escuela. Pero su madre había decidido por él. De hecho había

iniciado otra de sus periódicas campañas para lograr otra beca para el hijo del Profesor Baden Powell.

La escuela gratuita en St. Paul, que había sido la de Warington, Geoge y Frank debido a la posición de su padre en los Mercedarios, estaba también disponible para Stephe. Pero algo había andado mal. A la Sra. Baden-Powell se le metió en la cabeza que la escuela de St. Paul había llegado a ser "malsana". Ella no quería correr riesgos. Debía encontrar otro colegio para Stephe, y para lograrlo se dedicó a escribir cartas a los administradores y directores de algunas de las principales escuelas privadas de Gran Bretaña, pidiéndoles una beca.

Debido a sus esfuerzos y probablemente a las influencias de su hermano el Astrónomo Real de Escocia. tuvo éxito con la escuela Fettes, en Edimburgo. Obedientemente, Stephe fue a Escocia para los exámenes, del 1º al 2 de junio de 1870, y fue aceptado por los directores como uno de los 41 alumnos.

Apenas había regresado a casa, cuando un golpe de suerte aún mayor que el de la lejana Escuela Fettes le cayó encima, por cortesía de su madre y del Duque de Marlborough. El Duque, a solicitud de la Sra. Baden-Powell había candidateado a Stephe para una beca como "Gownhoy Foundationer" en Charterhouse, Londres, esperando que ejerciendo así mi cargo como Administrador lo haga en forma que satisfaga plenamente las intenciones del fundador del "Charity", al establecer un seminario para el sólido aprendizaje y una verdadera educación cristiana en las doctrinas de nuestra Iglesia.

Stephe compartió su suerte con Charterhouse y nunca se arrepintió.

Capítulo 2
El muchacho de Charterhouse

Años: 1870-76
Edad: 13-19 años

1ª parte

El 28 de noviembre de 1870, durante el "Oration Quarter". Stephe Baden-Powell, recientemente nombrado "Gownboy Foundationer'' fué a Charterhouse. Era ''un muchacho de tamaño mediano, de pelo rojo ensortijado, decididamente pecoso, con un par de ojos pestañeantes" como posteriormente lo describió uno de sus condiscípulos.

Con una tradición de más de doscientos años, Charterhouse fué la escuela de Sir Richard Lovelace, de Sir Richard Steele y .Joseph Addisson, de John Wesley y Sir William Blacktstone, del Dean Liddell de la Iglesia Cristiana de Oxford y de William Makepeaee Thackeray. Estaba situado en el corazón de Londres, al Oeste de Aldersgate, con el gran mercado del Castillo de Smithfield casi directamente vecino a sus paredes y con el domo de St Paul a 800 mts. hacia el sur.

El nombre "Charterhouse" venía de más de novecientos años atrás, aún antes del día, en 1806, en el que Bruno, un monje de Colonia y seis de sus seguidores estuvieron confinados en un lugar desolado, para una vida de silencio y oración, en las montañas de Dauphiné, cerca de la Villa de Chartrouse (hoy Chartreuse). Antes de mucho tiempo, otras maisons *chartrouse* fueron fundadas en Francia. La orden llegó a Inglaterra en 1178. En 1371 , Sir Walter de Manny estableció un Monasterio Cartujo, justo fuera de las viejas paredes de la City de Londres. Por un proceso de simple etimología, la palabra francesa "Chartrouse" pronto se convirtió en la inglesa "Chart (e) r (h) ouse".

Cuando Enrique VIII disolvió los monasterios de Inglaterra en 1535 y confiscó sus propiedades, los monjes del Charterhouse de Londres se pusieron decididamente en su contra. Muchos de ellos fueron llevados a la Prisión de Newgate, encadenados a la pared de los calabozos y abandonados para que se murieran de hambre. El Prior fue llevado a la Torre de Londres. Cuando a pesar de eso rehusó reconocer a Enrique "en todos los procesos eclesiásticos tanto como civiles, en esos sus superiores dominios", fue "lanzado desde la torre hasta el Tyborne y luego ahorcado, decapitado y descuartizado". Charterhouse

se convirtió en propiedad de la Corona y fue ocupado un tiempo por la Reina Isabel I.

En mayo de 1611, Charterhouse fue comprado por un rico comerciante de Lincolnshire, Thomas Sutton. Después de la muerte de su esposa, Sutton, quien no tenia hijos, dedicó su tiempo y fortuna a causas de caridad. Entre otras cosas, decidió convertir a Charterhouse en un "hospital y escuela elemental gratuita". El 1º de noviembre de 1611 a la edad de 8O años, Sutton firmó la escritura de donación. El 2 de noviembre hizo su testamento. El 12 de diciembre llegó al fin de su vida, como saben todos los cartujos.

Cuando el testamento fue abierto se encontró que estipulaba que la propiedad debería constituirse en fundación, para velar porque las almas y cuerpos de los "niños que aún no habían llegado, y los viejos que ya habían pasado, pudieran ayudarse a sí mismos". En los dos años siguientes se hicieron arreglos para acomodar a 20 antiguos pensionistas masculinos (más tarde llamados "Codds") y 40 muchachos. Los muchachos, vestidos con una pintoresca ropa parecida a una toga, eran conocidos como "Gownboys".

Cuando Robert Stephenson Smyth Baden-Powell llegó en 1870 a Charterhouse, esta tenía 120 alumnos y todavía estaba ubicada en Londres, en los edificios del viejo Monasterio Cartujo. Su reputación había crecido hasta el punto de que muchos padres, que podían pagar mensualidades considerables por la educación de sus hijos, los enviaban a Charterhouse. Pero el deseo del fundador fue respetado y todavía se reservaban becas gratuitas para 40 "Gownboys", hijos de "hombres pobres de buena cuna", uno de los cuales era el hijo de un fallecido profesor de Oxford.

2ª parte

A su llegada, Stephe fue colocado en el tercer asiento y alojado en "Gownboys", la manzana central del viejo y vasto monasterio, al cuidado del maestro residente Frederick Kennedy Wilson Girdlestone. Pronto comenzó a progresar en su trabajo escolar "sin hacerse impopular por una atención desmedida a sus estudios".

Viniendo de una familia numerosa, Stephe no tuvo dificultad en ajustarse a su nueva vida, acomodándose al "fatigoso sistema" de Charterhouse, Consideraba a los estudiantes más viejos en la misma forma en que lo hacía con sus hermanos de más edad: ellos eran sus mayores, sus "superiores" y, por lo

tanto, sus mentores. Ellos tenían el derecho de esperar obediencia y una cierta dosis de servilismo. Cuanto más pronto y alegremente aceptara esta situación, más fácil le sería llevarse bien con ellos.

Después de las acostumbradas dos semanas de gracia permitidas a todo novicio, Stephe fue asignado a un "superior" y pronto descubrió que ser un "esclavo" en Charterhouse era una sinecura, comparado con ser en su casa el miembro más joven de la pandilla Warington.

A poco de la llegada de Stephe a Charterhouse, John Hullah, el maestro de música, reunió a todos los recién llegados para probar sus voces para el coro. Después de haber sido examinado, cada muchacho era enviado a una u otra esquina del salón. Cuando le llegó el turno a Stephe, fue puesto en la tercera esquina. y allí permaneció solitario hasta que todos los muchachos presentes habían sido probados. El resultado posterior fue que uno de los grupos era de posibles cantantes para el coro, el otro no tenía ni voz ni oído, mientras se consideró que Stephe tenia una excelente voz de falsete.

Stephe permaneció en el coro durante seis años. Después de que cambió la voz, todavía le fue posible cantar. Resultaba indiferente que la partitura fuera para soprano, contralto, tenor o barítono. Stephe se las arreglaba fácilmente con todas, "No digo que tuviera buena voz en cualquiera de ellas" reconocería más tarde, "porque ciertamente no la tenía, pero resultaba justamente adecuada para uso general".

Con su energía inagotable, Stephe comprobó por sí mismo que era muy sociable. A poco de ingresar al coro ya se había unido al cuerpo de cadetes como corneta, a la orquesta como violinista y a la banda lisa del Sr. Cousins como tocador del cuerno.

Pero a pesar de todas sus afiliaciones, siempre había un cierto retraimiento hacia Stephe. De acuerdo con E. H. Parry, su superior, el joven Baden-Powell era "alegre, perfectamente recto y limpio en todo aspecto: sin nada melindroso en él", pero "jamás se parecía a los demás muchachos, quienes generalmente se sentían perplejos ante él, y nunca sabían realmente cuando estaba jugando y cuando estaba serio. Aunque era bastante popular, nunca parecía que tuviera mucho amigos íntimos, y no siendo muy diestro en el cricket ni en el fútbol, excepto más tarde en este último como guardameta, el prestigio que gradualmente adquirió surgió de su buen humor, de sus dotes de mímico y de la sorpresa por sus alegres travesuras, que para el muchacho ordinario lo señalaban como dotado de un admirable tipo de locura".

Stephe se incorporó de lleno y con gusto a todas las actividades de Charterhouse y absorbió. como si fuera por ósmosis, las tradiciones de la vieja escuela. Era particularmente feliz cuando las actividades y la tradición se unían. como en la "pelea a cáscaras de limón" y en las celebraciones del "Día del Fundador".

El martes de Carnaval cada muchacho recibía dos mitades de un limón junto con sus panqueques. Pero en vez de usar las mitades del limón, los muchachos se comían sus panqueques solos y ponían las mitades del limón en sus bolsillos. Después de la cena, los "Gownboys" tomaban partido contra los "Oppidans", los alumnos que no estaban en la Fundación, para la inminente pelea a cáscaras de limón. Alguien tocaba la campana e inmediatamente el aire se llenaba de proyectiles.

En una de esas peleas a limón limpio, Stephe se apareció en escena "cubierto de pies a cabeza con un acolchado que no permitía verle la cara, excepto los ojos, traviesos y brillantes, atisbando a través de dos hendiduras". Se plantó entre las dos filas y con un penetrante alarido de guerra, puesto de cuclillas en el piso anunció con voz retumbante: "¡que comience la batalla!". La orden fue inmediatamente obedecida y Stephe resultó ser el blanco principal.

La ceremonia del Día del Fundador, en la Capilla, el 12 de Diciembre, exactamente antes del comienzo de las fiestas de Navidad era una ocasión solemne.

En el viejo Charterhouse de Londres la ceremonia no era muy diferente, en tiempos de Stephe, de la descrita por un antiguo cartujo, Thackeray, en su novela "Los Recién Llegados".

"La capilla se iluminaba y la tumba del Fundador, con sus grotescas tallas, monstruos, heraldos, se oscurecía y brillaba con maravillosas sombras y luces. Ahí yacía el Fundator Noster, de gorguera y túnica, esperando el día del Gran Exámen. Allí se sentaban cuarenta muchachos de mejillas sonrosadas pensando en su hogar y en las fiestas del día siguiente. Acá se sentaban tres envarados y viejos caballeros pensionados del Hospital escuchando las oraciones y salinos. Se les escuchaba tosiendo débilmente en la oscuridad... Muchos cirios alumbran la capilla y a esta escena de ancianidad y juventud. de viejas memorias y pomposa muerte..."

Al final de la ceremonia y de las oraciones en honor de Thomas Sutton, Stephe se unía para cantar el himno de Charterhouse, pronunciando las palabras latinas tan claramente como sabía hacerlo.

Inmediatamente después marchaba alrededor del campo con los otros "Gownboys", cantando alegres villancicos de alabanza a Sutton con entusiasmo aún mayor, en una más pertinente pero menos poética cantilena que terminaba:

"Sea por tanto bendecida la memoria del viejo y buen Thomas Sutton
quien nos dio alojamiento y sabiduría
tanto como carne de vaca y de carnero".

3ª parte

En Charterhouse, Stephe estuvo bajo la influencia del Reverendo Canónigo Dr. William Haig Brown, que había llegado a la Escuela como Director en 1863.

De acuerdo con informes de la época, el Dr. Haig Brown estaba muy lejos de ser el estricto rigorista, el administrador de mano firme del sistema escolar victoriano. Creía que cada alumno era una entidad importante que necesitaba ser conocida y cuyas posibilidades de desarrollo debían ser fomentadas. Gobernaba con el ejemplo, con la comprensión, con su habilidad para inspirar, con su agudo sentido del humor. Conocía la importancia del trabajo escolar, pero lo subordinaba al crecimiento del espíritu, del carácter y de la iniciativa de aquellos que estaban bajo su cuidado. En el caso de Stephe, podía por lo tanto excusar y perdonar la falta de entusiasmo del muchacho por el aprendizaje libresco. Sabía que bajo esa superficie se manifestaba una inteligencia natural, un entusiasmo desbordante.

Fue bajo el Dr. Haig Brown que el joven Baden-Powell recibió su primera lección de táctica militar.

Existía una constante rivalidad entre los muchachos de Charterhouse y los chicos de la carnicería del vecino mercado de Smithfield, rivalidad que generalmente estallaba en batallas campales.

"En esta ocasión particular (escribió Baden-Powell más adelante), *los muchachos de Smithfield habían tomado posesión de una porción de terreno baldío denominado "Over Hoardings", adyacente al campo de fútbol, desde el cual nos atacaban con una lluvia de piedras y cascotes, cada vez que intentábamos jugar.*

Respondíamos en igual forma, con ocasionales batidas de los más fuertes de

nosotros saltando el muro.

Con cuatro o cinco de nuestros muchachos que eran muy pequeños para tomar parte en la refriega, estaba mirando la batalla cuando de pronto nos encontramos al Director junto a nosotros, observando ansiosamente el desarrollo de la pelea. Nos hizo una observación:

"Muchachos, creo que si ustedes salen por esa puerta, en la pared lateral, podrían atacar a esos groseros por el flanco".

"Sí, señor", contestó uno de nosotros, "pero la puerta está cerrada".

El bondadoso doctor buscó a tientas en su toga y dijo: "Así es, pero aquí está la llave".

Y de esa manera, alegremente nos ordenó salir y nuestro ataque fue todo un éxito".

Stephe entró en Charterhouse a tiempo que la vieja escuela pasaba por un estado de transición y trastorno.

Desde el momento en que el Dr. Haig Brown llegó a ser su Director, se dio cuenta de que el tipo de educación que él visualizaba seria imposible en las estrechas y anticuadas instalaciones del viejo monasterio Cartujo. Si Charterhouse pretendía tomar el sitio que le correspondía entre las escuelas públicas más importantes de Inglaterra, debería mudarse a un local moderno y mucho mayor, lejos de las estrechas paredes y los ruidos molestos de la ciudad, a un lugar donde fuere posible un crecimiento acelerado, no sólo para la institución sino también para los alumnos.

Haig Brown tendría muchos obstáculos que vencer antes de poder alcanzar su objetivo de mudarse. El primer obstáculo el Consejo de Gobernadores, lo despejó sin mayor esfuerzo. Pero el más importante era el Parlamento, que tendría que aprobar la mudanza de la vieja Fundación a otro sitio. Los argumentos del Director mostraron finalmente ser tan efectivos, que en 1867 fue aprobada un Acta del Parlamento, permitiendo el traslado.

Después de mucho buscar Haig Brown y el Consejo de Gobernadores encontraron una nueva ubicación, un solar de 70 acres (28 hectáreas) ubicado 30 millas (48 km) al suroeste de Londres, cerca de Godalming, en Surrey, el lugar de correrías cuando niño, de James Edward Oglethorpe, el fundador de la décima

tercera colonia, Georgia, de lo que más tarde vendría a ser los Estados Unidos de América. El sitio fue comprado por 60 libras esterlinas el acre (4.000 m2.) y el primer césped germinó el 12 de diciembre de 1869, aniversario de la muerte de Thomas Sutton, 258 años antes. La construcción se inició el 20 de junio de 1870. Los edificios principales se programaron para terminarse y ser usados en el verano de 1872.

Cuando finalmente llegó el momento de la mudanza del viejo monasterio, cerca dedos años después de que Stephe ingresara en la escuela, del corazón de Londres a los nuevos edificios en la alta meseta que dominaba el Valle de Wey, Stephe estaba listo e impaciente por el cambio. "En las algo molestas circunstancias de esta mudanza, probó ser muy útil" dijo el Dr. Brown años después. "Demostró notable inteligencia y liberalidad de sentimientos, la mayor parte de los muchachos son tan conservadores por naturaleza, contribuyendo a allanar las dificultades que implicaba el cambio a un nuevo sitio, y aceptando cada una de las reglas escolares que le resultaban nuevas".

La expresión "molestas circunstancias" usada por el buen doctor era algo así como una sub-estimación. La mudanza de Charterhouse a Godalming se llevó a cabo en medio de una gran confusión.

El 16 de mayo en la clausura del Long Quarter, los escolares de Sutton desalojaron "el reverenciado e histórico lugar". Mientras los viejos pensionistas se quedaban, los demás muchachos fueron enviados a sus casas, con instrucciones de regresar nuevamente un mes más tarde a Godalming, el día de Waterloo (18 de junio).

Cuando los muchachos llegaron para iniciar el período escolar en las nuevas instalaciones, encontraron terminados el exterior de los edificios, tres "bloques de residencias centrales" y la "Gran Escuela". Pero los interiores estaban muy lejos de estar listos. Las camas habían sido instaladas en los cubículos del nuevo Charterhouse, pero el resto del mobiliario en alguna forma estaba retardado o en tránsito. El gas para la iluminación todavía no había sido instalado. Los muchachos tenían que estudiar a la luz de velas colocadas en botellas de cerveza de jengibre. Las casas hormigueaban de tijeretas y ratas. Las tijeretas habían sido aplastadas por millares y para deshacerse de las ratas se había permitido a los muchachos tener hurones en sus habitaciones. El terreno para el "cricket" había sido preparado y se le había colocado el césped, pero todavía era inapropiado para jugar. El futuro terreno de fútbol era una salvaje maraña de zarzas, retamas y borraja.

Pero nada hizo mucha diferencia ese primer verano. La temperatura era desacostumbradamente elevada y los muchachos pasaban la mayor parte del tiempo libre bañándose en el río Wey, que corría a través de los predios de la Escuela.

Finalmente, el perdido mobiliario -mesas, bancos, armarios, llegó. El gas fue instalado, pero durante largo tiempo se las arreglaba para desaparecer por completo, súbitamente. Después de lo que pareció un largo "picnic" de veraneo, los estudiantes regresaron a sus estudios.

El nuevo Charterhouse había reiniciado sus actividades académicas.

4ª parte

En el caso de Stephe, los resultados de su "actividad académica" estaban lejos de ser impresionantes. Se las compuso para ser en ocasiones, el 12º en una clase de 15, pero una vez también tuvo éxito en ser el 19º de un total de 19 estudiantes. Sin embargo, después de un informe particularmente malo, el Dr. Haig Brown sintió que debía llamar a la Sra. Baden-Powell para asegurarle que "la habilidad de su hijo es mayor de lo que parece por los resultados del trimestre. Estoy muy satisfecho de su conducta, y espero que trabajará lo suficiente para impedir, a los 16 años, una repetición del curso".

El propio Stephe parecía no estar particularmente preocupado por convertirse en un repetidor. Sus notas continuaban bajando a lo largo de los lapsos siguientes, con comentarios tales como:

En Temas Clásicos: "*Me parece que tiene muy poco interés en su trabajo*".

En Matemáticas: "*Ha renunciado a todo intento de estudiar matemáticas*".

En Ciencias Naturales: "*No pone la menor atención, excepto durante una semana, al comienzo del trimestre*".

En lo que se refiere a idiomas modernos, su maestro de Francés, Monsieur Buisson meneó la cabeza, masculló un "*Baden-Powell: Es en vano, es inútil*" y escribió en la tarjeta de notas de Stephe *"Podría hacerlo bien, pero se ha convertido en un flojo. Corrientemente se duerme en la clase".*

De todos estos informes, únicamente el de Monsieur Buisson estaba totalmente

fuera de lugar. Si había algo de lo cual el joven Baden-Powell no podría ser acusado, era de ser flojo. El inconveniente era que su exuberante energía lo había llevado a desarrollar una multitud de actividades, que habían eclipsado completamente su interés por las materias escolares.

En deportes, por ejemplo, en el invierno el fútbol fue su juego favorito, en el cual brilló particularmente como guardameta, por razones que estaban en todo de acuerdo con su carácter.

Stephe tenía una misteriosa habilidad para saber exactamente por dónde pasaría la pelota y para impedir que sus adversarios convirtieran un gol. Su peculiar conducta era parte de su estrategia. Cuando su meta estaba en peligro, emitía un alarido indio de desafío y reto, que helaba la sangre y paralizaba momentáneamente al delantero que estaba listo a disparar y lo obligaba a errar el tiro, dando a Stephe la oportunidad de patear el balón muy lejos. Durante el resto del juego la voz resonante de Stephe, traspasando todo el campo de fútbol, podía oírse animando a sus compañeros de equipo.

Y durante el intermedio celebraba una pequeña ceremonia, quitándose los botines y cambiándolos por otro par, no para darse suerte como creían generalmente los muchos jóvenes admiradores que se arremolinaban en la meta, sino debido a que dos de sus tías le habían regalado cada una un par de zapatos de fútbol y no quería desilusionar a ninguna de ellas no usándolos.

El tiro con rifle ocupaba otra considerable parte de su tiempo. A poco de mudarse a Godalming, contribuyó a la formación de un Cuerpo de Rifleros y llegó a ser uno de sus miembros más entusiastas. En 1874. cuando Charterhouse compitió por primera vez en Wimbledon en el desafío de las escuelas privadas por el Ashburton Shield, el equipo de Charterhouse disparó al blanco 77 veces y lo erró un total de 76 veces. El único desempeño individual brillante fue el de R. S. S. Baden-Powell, quien hizo el único disparo que dio en diana durante toda la competencia, un hecho que su madre informaba orgullosamente en sus cartas a amigos y parientes.

Otra actividad que invadía, e invadía fuertemente el tiempo de Stephe, era el teatro de aficionados.

El Dr. Haig Brown "consideraba la actuación como un medio útil de educación para el intelecto de los muchachos, y así lo fomentaba, y de hecho ordenaba las actividades teatrales entre nosotros". Más tarde Baden-Powell atribuyó mucho del éxito en su vida, a sus actuaciones en Charterhouse.

La primera aparición en escena de Stephe fue en un comedia corta intitulada "A parientes y guardianes", representada justamente antes de la mudanza de Charterhouse a Godalming. Durante los siguientes años, a medida que las notas de Stephe iban hacia abajo, el número de sus actividades histriónicas iba hacía arriba.

Apareció en "*The Area Belle"* y en "*Arenques de Creenwieh",* del jubilado de Charterhouse John Maddison Morton, pero su mayor éxito fue como Cox en *"Cox and Box",* la pequeña pieza maestra de Arthur Sullivan, más tarde hecha famosa por Gilbert y Sullivan, basada en la farsa de Morton, con libreto de S. C. Burnand. La clara y resonante voz de Stephe llenaba a perfección el personaje y Cox llegó a ser su papel favorito en escena. Mucho tiempo después llegó a calcular que la había representado en 26 ocasiones.

El propio Dr. Haig Brown apreciaba la habilidad de Stephe como actor y como comediante improvisado, y más de una vez acudió al muchacho para salvar una situación.

"*En una ocasión* (el Director recordaba muchos años después) *cuando se celebraba una función en la escuela, un actor se indispuso en el último momento. Los muchachos comenzaron a ponerse impacientes por la larga espera, por lo que le dije a Baden-Powell, que estaba sentado cerca de mí, "debemos hacer algo: ¿puedes llenar la brecha?". Inmediatamente asintió y corriendo a escena les ofreció algo de su experiencia escolar. Afortunadamente el maestro de francés no estaba presente, porque él les describió una lección en francés con una mímica perfecta. Fue algo inimitable que mantuvo a los muchachos en una perfecta sucesión de carcajadas".*

Fue inevitable que Stephe se encontrara formando parte de los miembros fundadores de un club social secreto, integrado por doce estudiantes de la Escuela Superior. La primera reunión se celebró en la residencia Oration en 1873 y se ocupó de la elección de los directivos, elaboración del reglamento y selección de un nombre para el Club. El nombre que se decidió fue "Los Druidas", no por ningún especial respeto por la primitiva historia británica, sino por la menos romántica razón de que el nombre del primer monitor-jefe y Presidente del Club era W.W. Drew.

En las reuniones que se celebraban los sábados en la noche, "Los Druidas" se reunían alrededor de una mesa en el vestíbulo, con tarros de cerveza delante de ellos,, la cerveza era suministrada liberalmente en Charterhouse esos días, y cada miembro, por turno, deleitaba a los otros con un discurso, todos

regocijándose y cantando viejas canciones inglesas como "*Hearts of Oak"* y "*Well Maythe Keel Roow".*

"Los Druidas" prosperaron durante dos años y luego fueron muriendo lentamente al paso que el interés de sus miembros se desviaba hacia otros lados, pero dejaron tras de si muchas páginas de actas, todas decoradas con numerosos dibujos a pluma por el Honorable "Lord Bathing Towel" (Lord de la Toalla de Baño), como Stephe había sido apodado por sus compañeros "Druidas".

5ª parte

La multitud de actividades en las cuales Stephe se involucró dieron salida a su exuberante gregarismo. Pero había otra faceta de su carácter. De tiempo en tiempo, tenía una necesidad urgente de aislamiento, de estar completamente solo, totalmente libre. Encontró un sitio perfecto para eso en el "Copse" (matorral), un cinturón de bosques yermos intactos que se extendía algo así como una milla (1.6 km) a lo largo de una escarpada ladera, en la parte baja de los campos de juego, y que tenía la ventaja adicional de estar fuera de sus límites.

El matorral era una densa sucesión de avellanos, castaños, hayas y robles, con una cubierta baja de helechos y zarzas y pocas veredas estrechas, patrulladas ocasionalmente por algún vigilante, maestro o monitor. Los pájaros abundaban, la vida animal era variada, con zorros y algún venado ocasional.

"*Fue aquí* (explicó Stephe ya crecido), *que me imaginé a mi mismo como hombre de los bosques, trampero y explorador indio, Solía deslizarme cautelosamente buscando "señales" y lograba observar de cerca conejos, ardillas, ratas y pájaros".*

Como trampero, colocaba mis lazos y cuando agarraba a un conejo o liebre (lo que no era muy frecuente), aprendí por dolorosa experiencia como despellejar-los, limpiarlos y cocinarlos, Pero sabiendo que los "pieles rojas" andaban cerca, en forma de maestros que buscaban a los muchachos que se escapaban, utilizaba una pequeña fogata que no producía humo, por temor a tener que suspender mis correrías.

"*Finalmente gané también suficiente astucia para esconderme en los árboles, cuando un peligro de esta clase amenazaba, ya que la experiencia me había*

enseñado que los maestros que buscaban a esos muchachos raramente miraban hacia arriba. Los griegos fueron unos tontos cuando llamaron al hombre "Antropos" o "aquel que mira hacia arriba", ya que en la práctica generalmente deja de mirar más arriba de su propio nivel".

Stephe aprendió un gran número de habilidades al aire libre en el matorral, pero el matorral le dio mucho más que esas habilidades:

"*Lo que obtuve del Matorral fue tanto una preparación como una búsqueda de la sabiduría del matorral... fue más allá del desarrollo de la salud corporal y mental, me ayudó como joven, a encontrar mi alma. Fue en forma elemental. pero ese solitario deslizarse y "congelarse" en la observación de pájaros, animales y mariposas, lo hace a uno camarada en vez de intruso en la familia de la naturaleza. trayendo sentido de realidad a las maravillas que nos rodean y revelando también, a nuestros abiertos ojos, la belleza de bosques y crepúsculos".*

6ª parte

Durante sus años en Charterhouse, Stephe recibió también otro tipo de capacitación que fue importante en su desarrollo. Este adiestramiento, logrado de manos de sus hermanos mayores, le enseñó sentido de equipo, ingeniosidad y coraje y lo ayudó a moldear un cuerpo duro y robusto.

Esos tres muchachos, tanto como él mismo, eran todos amantes de la vida al aire libre. Warington, George y Frank ya habían pasado juntos muchas vacaciones felices en tierra y mar. Cuando se consideró que Stephe estaba listo para cuidar de sí mismo, se les unió. Agnes, por ser una muchacha, tenía que quedarse con su madre y Baden era todavía el niño de la familia.

Con los tres muchachos mayores Stephe conoció mucho del país, en excursiones y caminatas durante algunas de las vacaciones escolares, "cada uno de nosotros llevando un saco a cuesta y durmiendo al descampado en la noche, dondequiera que nos encontráramos". En esas caminatas los hermanos generalmente llegaban a alguna granja y compraban leche, huevos, mantequilla y pan, y pedían permiso para dormir en el granero, si el tiempo era malo. Cuando el tiempo era bueno dormían a cielo abierto, junto a un seto o una montón de heno.

En *1872,* cuando Stephe tenia 15 años, su madre hizo arreglo para pasar las

vacaciones de verano en el Valle Wye de Gales. Un reportero de *The Times* le había ofrecido en préstamo su casa, "The Falls", cerca de Llandogo. La Sra. Baden-Powell partió en tren con Frank, Agnes y Baden. Warington había insistido en que él, George y Stephe irían en bote, y en bote fueron, o mejor, en canoa, la misma embarcación que Warington había remado anteriormente a través de Suecia, por canales y lagos. Fueron río arriba por el Támesis "hasta que el río se convirtió en un riachuelo y finalmente en un arroyo, demasiado pequeño para flotar en él". Acarrearon la canoa por la vertiente y la echaron de nuevo en las aguas del Wiltshire-Somerset Avon y continuaron río abajo a través de Bathy Bristol, remando, a velas, jalando o remolcando, como requerían las circunstancias. En Avonmouth cruzaron en sentido noreste lo largo de la costa izquierda del Severn, cruzaron el río hacia Chepstow y siguieron en dirección norte en el Wye hasta Wales. Llevaban tiendas y ollas para cocinar y acampaban cada noche.

Pero era el mar abierto lo que llamaba mayormente la atención de los muchachos. Warington, después de cuatro años de navegar a la India con la P&O (Pacific and Oriental Company), tuvo la oportunidad de estudiar en Oxford, mientras George y Frank ingresaban en Balliol. Warington dejó el servicio mercante, enterró sus ambiciones marinas y se dedicó a convertirse en abogado. Reuniendo el dinero de la familia los muchachos se las arreglaron para comprar un escampavías de 5 toneladas, el "*Diamond*". Había sido construido conforme a un diseño del propio Warington y se apostaba la mayor parte del tiempo en Shanklin, el pequeño puerto de la Isla de Wight. Lo usaron durante dos años y luego lo reemplazaron con el "*Kohinoor"* de 10 toneladas, diseñado también por Warington.

Siempre que los hermanos podían estar juntos se hacían a la mar por el canal durante varios días, pescando en primavera, navegando en verano, compitiendo en otoño y cazando en invierno.

Ellos formaban una excelente tripulación bajo la estricta disciplina de Warington "aprendieron no solamente navegación y manejo de barcos, sino también cómo doblar las velas, aparejo y pintura, fregado de la cubierta, limpieza y carpintería. También desde luego, todos tenían que cocinar y lo más importante de todo, quizás, nadar".

Siendo el más joven de los cuatro Stephe fue elegido unánimemente por los demás como mozo de cabina, cocinero y lavaplatos. Su primer intento con una sopa de frijoles fue algo bastante parecido a un fracaso debido parcialmente al humo del fuego, a una olla recalentada y en parte al hecho de que no se había

dado cuenta de que se necesitaba algún tipo de carne como ingrediente. El veredicto de Warington sobre la cocina de Stephe llegó pronto:

"Frank se sentará y verá que te comas toda esa porquería".

La bahía de Portsmouth, base naval británica, llego a ser la guarida favorita. Pero los muchachos fueron también bastante más lejos. Inspeccionaron las bahías de Southampton, Bournemouth y Weymouth, pasaron por la isla de Bronwsea hasta la bahía de Poole, navegaron hacia la bahía de Chrischurch y casi tuvieron que lamentarlo una vez en las afueras de Torqua y cuando intentaron vadear el canal contra un fuerte viento del suroeste.

7ª parte

Para la época en que Stephe tenía 18 años, estaba en sexto grado y había llegado a convertirse en segundo monitor, en la Residencia Girdlestone. La cantidad de alumnos de Charterhouse se había cuadriplicado hasta casi 500, desde la mudanza de Londres, y el cargo de monitor había ganado en importancia.

Los muchachos más jóvenes encontraban muy fácil actuar como siervos de Stephe. Perplejos por sus modales poco convencionales y su asombrosa habilidad para dibujar aprisa retratos de conocidos personajes de la escuela, ora con la mano derecha, ora con la izquierda, ora con las dos a un mismo tiempo, con un lápiz en cada una, Stephe, por su parte, consideraba a los muchachos menores comparándolos con Baden, "su hermano bebé", que se había unido a él en Charterhouse como otro "Gownboy": ellos necesitaban su aliento, su ayuda. su comprensión. Esperaba obtener una cierta dosis de acatamiento, pero por su parte, se proponía tratarlos con equidad.

Había llegado a ser un colaborador frecuente y animoso, con artículos y trabajos artísticos para la revista de la escuela, "*El Cartujo*" recientemente fundada, y se había unido a la nueva Sociedad de Literatura y Debates, como polemista muy activo. Esta sociedad se había iniciado en una forma bastante casual, con una discusión sobre la proposición: "La orquesta es beneficiosa para la escuela", pero pronto se había interesado en temas nacionales e internacionales.

Existían muchos de tales asuntos por debatir a principios de 1870. Europa había pasado justamente por el colapso del Imperio Francés y la emergencia del

Alemán. En Inglaterra, Gladstone había sido derrotado y Disraelí había surgido como Premier. La compra de nombramientos en el ejército había sido abolida, e Inglaterra había confirmado su Interés en el Canal de Suez. Pequeñas guerras estaban apareciendo en muchas partes del globo. El mundo entero era un tema adecuado para ser controvertido por la Sociedad de Literatura y Debates de Charterhouse.

Había también un debate en el hogar de los Baden-Powell. Era el último año de Stephe en Charterhouse. Algo debía pensarse acerca de su futuro. Cualquier deseo por parte de Stephe, de convertirse en actor o artista, había sido rechazado por no valer la pena discutirlo. Era el momento de dedicarse a una carrera, después de haber pasado por la secundaria.

En consecuencia, en abril de 1876, cuando sus días en Charterhouse estaban por finalizar, Stephe fue a Oxford para los requeridos exámenes de ingreso.

Fue rechazado de Balliol por el Dr. Jowett, por no estar "lo suficiente al nivel de Balliol". Trató en la Iglesia de Cristo y sufrió allí la misma ignominia. Su examinador en matemáticas, profesor Charles Lutwtdge Dogson, mejor conocido como Lewis Carroll, el autor de "*Alicia en el País de las Maravillas",* encontró lo que yo le hubiera dicho, pero esperaba no tuviera que descubrir por sí mismo, o sea, que era un tema del cual yo sabía poco o nada". Por el momento. Stephe fue recibido como "*scholares non ascripti",* o sea, oyente.

Hubo consternación general en el hogar de los Baden-Powell cuando llegaron los informes de que Stephe había fracasado en sus exámenes. ¿Cómo era posible que un Baden-Powell pudiera fallar en Oxford?. ¿No había hecho el padre de Stephe una brillante carrera en esa Universidad? ¿No había su hermano George obtenido justamente el premio Chancellor? ¿No había pasado Frank por Balliol, con una beca muy bien ganada?.

¡Y ahora esto! ¿Qué sería de Stephe? El propio Stephe tomó una actitud fatalista. Algo se presentaría.

Una mañana supo de un anuncio sobre un examen de Libre Competencia, para cubrir plazas en el ejército de Su Majestad: 90 asignaciones en la infantería de línea y 10 en los Regimientos de India Occidental, así como 30 asignaciones en la Caballería.

Previamente no había pensado mucho en una carrera militar, pero ¿por qué no?. No existía tradición por parte de su padre, de nadie que hubiera escogido

la vida militar. Pero existían amplios antecedentes por el lado de su madre. El abuelo de Stephe, el Almirante, había llegado al máximo en su carrera naval. A su tío, el Coronel Smyth, le iba bien en el ejército. Si ellos habían tenido éxito, ¿por qué él no?.

Investigó los requisitos. Su edad era correcta. Los candidatos tenían que estar entre 17 y 20 años y él tenía 19. El "examen preliminar" consistía de aritmética y geometría simples, francés y algún otro idioma moderno, escribir inglés correctamente, geografía, dibujo geométrico, con calificaciones adjudicadas únicamente al dibujo geométrico. El "examen adicional" requería elegir cuatro de ocho materias: matemáticas, composición inglesa, latín, griego, francés, alemán, ciencias experimentales, geografía, además de dibujo a mano alzada.

Los mismos exámenes valían para la Infantería y la Caballería, así que, ¿por qué no presentarse en ambas ramas del servicio?. Había poco tiempo para los preparativos. Stephe tenía que depender de sus conocimientos generales y del ingenio de su madre por hacerle estudiar la mayor parte de las materias. Donde había una escogencia, tendría que elegir con mucho cuidado.

Durante doce días, en el período del 3 al 17 de julio de 1876, Stephe sudó por su futuro, dentro de las paredes del severo y desagradable edificio de la Universidad de Londres, en los Jardines Burlington. Salió de los exámenes con un discreto optimismo.

Mientras esperaba los resultados de los exámenes en el ejército, Stephe salió de vacaciones a la Isla de Wight, con la familia.

Una mañana, cuando él y sus hermanos estaban navegando en el "*Kohinoor",* a través del Solent, el estrecho entre la isla y tierra firme, fueron saludados desde el "*Gertrudis",* un yate perteneciente al Dr. Alfred Aucland, un viejo amigo de la familia. Stephe abordó el yate para presentar sus saludos. Uno de los huéspedes a bordo era el Dean de la Iglesia de Cristo, el Dr. Liddell. El Dean le comentó a Stephe de una noticia publicada en el periódico referente a que un homónimo suyo había pasado los exámenes para el ejército. Stephe comentaría después: "Y ahí, en blanco y negro, ¡estaba escrito mi propio nombre!".

De los 718 "caballeros examinados", Stephe había logrado el 5º puesto para la Infantería, y el 2º para la Caballería, con un total de 5,350 puntos sobre 11,300 posibles.

El júbilo en la familia Baden-Powell fue grande. Aquí estaba la prueba de que la fe de la Sra. Baden-Powell en su pecoso y pelirrojo hijo, había estado justificada. El orgullo maternal no conocía límites. Ella no podía contenerse. Tenía que escribir a esas personas en Oxford. para informarles la oportunidad que habían perdido al rechazar a su Stephe. Estuvo en la gloria cuando recibió las rendidas excusas de la gente que había "juzgado mal" a su hijo.

Le aseguro que no tuve nada que ver con que su hijo no fuera admitido en la Iglesia de Cristo (el Dean Liddell le escribió). El examinador en matemáticas, cuyas lecciones deben aprobar todos los jóvenes, creyó necesario examinarlo en temas corrientes y su informe sobre las respuestas de su hijo era tal, que me resultaba absolutamente imposible ignorarlo... Lamento, y aquí le expreso mi pesar de que no hayamos tenido el nombre de Stephenson en los libros de nuestra casa. Creo que en Balliol deben tener los mismos sentimientos.

Y sí lo tenían. El Director de Balliol le escribió a la Sra. Baden-Powell para expresarle su alegría por el éxito de Stephe, pero añadió tibia excusa razonable por haberlo rechazado: "Llegué casi a pensar que no se esforzó lo suficiente cuando vino... Lamento que no haya insistido, a menos que (me atrevo a suponer) le guste más su posición actual que todo lo que Oxford pudo ofrecerle".

Dentro del júbilo general de la familia por el éxito de Stephe, el problema financiero implícito no fue perdido de vista. Los nombramientos de oficiales eran solicitados en 1870, en su mayoría, por hijos de familias bien acomodadas, por lo menos. La paga era poca y los gastos muchos.

Los hermanos mayores de Stephe se reunieron con su madre en consejo de familia. Se decidió que Stephe debería aceptar el nombramiento que había ganado, y que los otros miembros de la familia lo ayudarían a salir adelante. En esas condiciones, podría también escoger el nombramiento en la Caballería. Significaría un mayor gasto, pero también un mayor disfrute.

El 11 de septiembre de 1876 Stephe recibió su nombramiento en el ejército británico. Ordinariamente, los candidatos triunfadores eran primero reclutados por el Real Colegio Militar de Sandhurst, para un curso de instrucción de dos años, antes de unirse efectivamente al ejército, pero en este caso particular los primeros seis fueron excusados de este requisito preliminar y asignados directamente a sus regimientos. Stephe para el selecto 13º de Húsares de la Reina.

Las órdenes de Stephe llegaron a las dos semanas al Nº 1 de Hyde Park Gate South, dirigidas al "Sub-Teniente R. S.S. Baden-Powell". La Sra. Baden-Powell tomó el sobre en sus manos: "¡Stephe está definitiva y realmente en el ejército!". Las órdenes disponían que Stephe marchara seguidamente a la India, donde su regimiento estaba estacionado.

¡Menos de un mes para hacerse a la mar!. El hogar se convirtió en un bullicio feliz pero melancólico. Había uniformes por arreglar, equipos que comprar. Agnes se unió a la Sra. Baden-Powell para que todo estuviera listo y verificar que lo que Stephe necesitaría estuviese empacado. En el último momento el novel Sub-Teniente, incluyó en su equipaje una caja con el texto de todas las piezas teatrales en las cuales había actuado en Charterhouse.

El 30 de octubre de 1876 la familia le dio el adiós, mientras Stephe abordaba el "Serapis" en la bahía de Portsmouth. Dejó Inglaterra en la víspera de un evento memorable: La proclamación de la Reina Victoria como "Emperatriz" y "Kaisar-i-Hind" de toda la India.

Capítulo 3
Un subalterno en la India

Años: 1876-78
Edad: 19-21 años

1ª parte

El *Serapis,* de 5,000 toneladas, era considerado en su época como un magnifico barco. Era de propulsión a vapor y podía hacer un promedio de 9 nudos bajo condiciones favorables. Estaba preparado para cualquier eventualidad, aún para una avería total de sus motores, ya que disponía de mástiles y velas. Según el itinerario, debía llegar a la India dentro de un mes con una dotación de 1,150 hombres y oficiales, incluyendo a Stephe Baden-Powell, de 19 años de edad.

No había salido aún el barco de la bahía de Portsmouth, cuando el comunicativo Stephe había hecho pareja con un compañero que resultó tercero en el examen del ejército, Frederick Stevens "Tommy" Dimond. La primera noche, los dos conspiradores se dedicaron activamente, alrededor de la medianoche, a mecer a todos los hombres en sus hamacas, para que se marearan. El episodio fue debidamente registrado en una de las primeras de las miles cartas que escribió a su madre, en las cuales Stephe le detallaba sus ocurrencias, a lo largo de un período de más de 40 años. Lo que los hombres "le hicieron" a su vez a los dos compañeros, Stephe no lo informó.

El Atlántico hizo que el barco se moviera bastante, pero la Bahía de Vizcaya se portó de lo mejor. Después de seguir la costa de Portugal, el *Serapis*, a todo vapor, pasó entre numerosos y grandes veleros que estaban al pairo en el Cabo San Vicente, luego prosiguió a toda velocidad por el Estrecho de Gibraltar, con todas las velas desplegadas, ante una fresca brisa que soplaba del oeste. Stephe se regocijaba en una carta a casa: "Han oído ustedes alguna vez de las aguas azules del Mediterráneo? Si ustedes no lo creen, vénganse aquí y mírenlas, y verán un azul inconfundible".

Después de un día en Malta y una parada nocturna en Port Said, el *Scrapis* navegó a través del Canal de Suez, construido siete años antes, y sobre el cual Benjamín Disraelí, apenas el año anterior, había obtenido el control para Gran Bretaña. A pesar de las bandadas y bandadas de millones de flamencos volando sobre su cabeza, Stephe no se encontraba impresionado. Describió al canal como un "triste escenario: riberas bajas fangosas y más allá de ellas, de un

lado, el desierto arenoso, y del otro, una laguna extendiéndose a lo lejos en el horizonte".

A los pocos días de haberse alejado el *Serapis* de Inglaterra se formó un comité de oficiales para proveer diversiones a los pasajeros durante el largo viaje. A uno de los oficiales se le dio la tarea de entrevistar a los artistas disponibles.

El joven Baden-Powell ofreció voluntariamente sus servicios. *"Le dije lo que podía hacer, por lo que me eligió para actuar en piezas teatrales. Luego me dijo que no sabía en qué actuaríamos, por lo que traje mi caja llena de libretos teatrales y se los di a leer"*. Baden-Powell sugirió la farsa *The Area Belle* para comenzar. El comité no solamente aceptó las recomendaciones del joven subalterno sino también su afán de trabajar. Stephe dibujó los boletos de entrada, ayudó a erigir un escenario en la popa, colaboró en la dirección. La noche de la representación leyó un prólogo escrito por el Capitán para la ocasión, actuó en la pieza y cantó un par de canciones humorísticas.

El éxito de esa noche hizo de Baden-Powell, el actor, uno de los jóvenes oficiales más populares del barco. Y Baden-Powell, artista, tuvo la satisfacción de que el Capitán le pidiera si podía conservar uno de los boletos que había pintado. El nuevo grupo dramático formado en el barco puso en escenas varias piezas más, en las que había actuado en Charterhouse: "*Cox and Box",* "*Arenques en Greenwich*", "*Ici on parle Francais"* (Aquí se habla francés), en las cuales B-P tenía papeles escogidos por él.

Más allá de Adén el tiempo se hizo "extremadamente caluroso" y Baden-Powell inició "una nueva forma de vida". "Me levanto alrededor de las 5:30, tomo un taza de té y una galleta. camino o corro en pijamas una milla (1.6 km) sobre cubierta, tomo un baño, descanso en el puente y leo una novela: luego a las 8:00 voy abajo para uniformarme. A las 8:30 un desayuno ligero. A las 10:30 revista, luego holgazanear hasta las 12:00. De 12 a 4 hago diversos trabajos ocasionales. Luego vestirme para la cena a las 4:30, comer lo menos posible, bailar hasta la hora del té a las 8. De 8 a 11 escribir, dibujar, fumar y luego a la cama.

Finalmente, el *Serapis* echó ancla en la Bahía de Bombay el 6 de diciembre de 1876. Los oficiales a bordo celebraron la llegada a la India, paseando por el puente en uniforme de gala. Luego se dedicaron a la tarea de hacer que sus hombres desembarcaran y que el equipo y los suministros fueran descargados.

Stephe y su amigo "Tommy" Dimond hicieron todo lo posible por apresurar la

descarga de su equipaje del barco, pero llegó la noche antes de que lo lograran. Estuvieron muy satisfechos de si mismos en sus vistosos uniformes al comienzo del día. "pero a medida que pasaban las horas en ese calor húmedo, parecía que nos derretíamos en la gruesa y ajustada ropa y deseábamos haber tenido algo más ligero de llevar. Al caer la noche estábamos cansadísimos y nuestro orgullo se había evaporado, y a cubierto de la oscuridad nos encaramamos en una pila de equipajes sobre un carro de bueyes. y permitimos ser llevados ignominiosamente a través de callejuelas, hasta el Hotel Watson de Bombay".

El siguiente día el destacamento de oficiales y hombres partió en un largo viaje por tren cruzando la mitad de la India, vía Jubbulpore, hasta Lucknow, donde el 13º de Húsares estaba estacionado en uno de los más grandes acantonamientos de la India.

2ª parte

En 1876, Lucknow estaba lejos de ser la "ciudad noble y amurallada" que Baden-Powell había esperado. Esa población en la India "no era una ciudad normal con calles, excepto cuando uno llegaba a un bazar, que era una agrupación de chozas de barro", sino sólo "millas y millas de anchos y polvorientos caminos con árboles a ambos lados" a lo largo del río Gurnti, serpenteando en su recorrido hasta reunirse con el Ganges en Benares, cerca de 200 millas (320 km) al sureste.

La sección británica de Lucknow todavía mostraba señales casi 20 años después del motín hindú de 1857, cuando las tropas bengalíes se habían lanzado con sanguinaria violencia contra los ejércitos de la Compañía Británica de la India Oriental y contra los británicos en general. El edificio del centro de operaciones conocido como la Residencia, todavía permanecía en ruinas, a que lo había reducido el bombardeo y el fuego. Así también la Casa del Cirujano cerca de la puerta de Guardia Baillie, donde el comandante de Lucknow, Sir Henry Lawrence, había muerto de sus heridas y donde las esposas de los oficiales se habían refugiado en los cuartos subterráneos durante el asedio de ochenta y siete días.

Stephe se sumergió de todo corazón en su vida de soldado. Estaba orgulloso de su regimiento. Por más de 200 años, había jugado un papel en las guerras de Europa, originalmente como el 13º Ligero de Dragones, pero después de 1861 como el 13º de Húsares. Había luchado contra Napoleón. Había formado el ala derecha de la infortunada "Carga de la Brigada Ligera" en Balaclava,

durante la guerra de Crimea. Había emergido de esta debacle para convertirse en un regimiento prestigioso, una vez más bajo el mando del Coronel John Miller.

Baden-Powell fue asignado a su llegada a la Compañía "B" del Regimiento, bajo el Capitán Pryce. se le suministró alojamiento en una cabaña y se le dio un *pony* del gobierno. Se le proporcionó incluso de un conjunto de siete sirvientes hindúes, lo que era habitual en los oficiales británicos: un valet, un *khidmugtar* (cocinero y camarero), un *dhobi* (lavandero), dos syces (asistentes) y dos cortadores de pasto (para proporcionarle forraje a su caballo). Era una nueva experiencia para Stephe ser atendido a cuerpo de rey. Aprendió rápidamente a apreciar y simpatizar con sus sirvientes, pero se mantenía alejado de otros hindúes de la guarnición. Le llamaban la atención, por exagerados, sus saludos a cualquier europeo que se cruzara en su camino, hasta el punto de parecerle serviles.

Baden-Powell había llegado a Lucknow en momentos de gran excitación. La rutina normal del regimiento había sido totalmente quebrantada por los preparativos para grandes eventos que se celebrarían pronto: la celebración de la Navidad en el regimiento, el Durbar Imperial en Delhi, el 10 de enero de 1877, la recepción de Estado en la cual la Reina Victoria sería proclamada Emperatriz de la India, y la Semana de Carreras, primera semana del Año Nuevo, con sus bailes, deportes, fiestas y representaciones teatrales.

El Capitán Pryce y un número de sus amigos oficiales fueron seleccionados para representar al 13º de Húsares en el Dubar. Cuando el Capitán partió dejó al Sub-Teniente Baden-Powell, con sólo dos semanas de servicio activo, al mando único de la Compañía "B".

Baden-Powell asumió el compromiso con su acostumbrado optimismo y autosuficiencia. y se las arregló sorprendentemente bien durante la ausencia de Pryce. Un incidente afortunado, el día siguiente de haberse unido al Regimiento, lo había consagrado a los ojos de sus hombres como un oficial de natural honrado, con sentido del humor, de evidente equidad, joven en años pero que merecía ser respetado.

Se había ordenado pasar revista a la Compañía "B", en doble fila, y Baden-Powell se había dirigido a inspeccionar a los hombres para ver si cada uno llevaba su "cinturón del cólera", una banda de franela gruesa alrededor de la cintura, que pretendía evitar el cólera, pero que era calurosa, incómoda y altamente impopular.

B-P había inspeccionado la fila delantera y estaba regresando desde el final para caminar hacia la fila trasera cuando, con el rabillo del ojo notó un movimiento en el otro extremo de la tropa: un hombre que pasaba de la fila trasera a la delantera. Ocurría que ese era el único hombre que B-P conocía por su nombre. Era el soldado que había sido designado para traerle su caballo, el día antes.

Sin decir una palabra. Baden-Powell continuó a lo largo de la fila trasera, inspeccionando a cada hombre por turno, considerando mentalmente qué hacer. Cuando terminó su inspección se encaró a la Tropa. "Soldado Ramsbotham" llamó, "pase al frente. ¿Lleva usted su cinturón para el cólera?".

Hubo una respuesta confusa de "No señor", seguida de un estrépito de carcajadas burlonas de la Tropa.

Con toda la aspereza de que pudo hacer gala, el novel Sub-Teniente reprendió al culpable: "Tenga cuidado de que esto no vuelva a suceder, soldado Ramsbotham. De ahora en adelante y hasta nueva orden, llevará dos cinturones".

Con esta manera sencilla de resolver su primer problema disciplinario, B-P logró la aprobación general de sus hombres. Ellos aceptaron su autoridad.

Terminadas las grandes celebraciones B-P se enfrascó en "una prolongada sucesión de ejercicios y deberes, de la mañana a la noche": instrucciones y revistas de caballería, ejercicios con sables y prácticas con carabina, inspecciones y servicios disciplinarios. Compartió sus "primeras calamidades en la escuela de equitación, las clases en guarnición y los ejercicios rudimentarios" con "Tommy" Dimond, pero pronto hizo otras amistades entre los demás oficiales.

El interés inicial de Stephe en los caballos se había transformado en pasión. Bajo las enseñanzas de John Watson se convirtió pronto en un jinete temerario, aunque las horas de entrenamiento pasadas en la caballería no era suficiente equitación para él. Decidió pertenecer al equipo de polo del Regimiento. Pero los caballos del regimiento no estaban disponibles para que jugadores inexpertos practicaran en ellos. Para jugar polo, debería tener un caballo de su propiedad.

En el ejército británico de 1870-80 se esperaba generalmente que un oficial de Húsares, aunque fuera un subalterno, debería ser un "sibarita". Muchos de los

compañeros de Baden-Powell vivían de conformidad con esa imagen tradicional. La mayor parte venía de familiares pudientes y podían muy bien permitirse tener una legión de caballos y pagar extravagantes facturas en el comedor. Ellos habían elegido la carrera militar por placer, más que por ninguna convicción profunda de que las fuerzas de Su Majestad necesitaban realmente sus servicios.

Stephe se encontraba en una categoría diferente. Estaba convencido de que el Imperio Británico dependía de él y de otros como él para mantener sus tradiciones y extender su influencia. Estaba profundamente dedicado a la carrera que había escogido. También era diferente en el sentido de que disponía de muy poco dinero de su propiedad. De tiempo en tiempo su madre se las arreglaba para enviarle unas pocas libras de los fondos comunitarios del hogar. Y ocasionalmente recibía un par de cientos de rupias de su hermanastro Baden Henry, que estaba en la India desde 1860 y tenía su cuartel en Lahore, como miembro de la Corte Principal de Punjab. De otra parte, B-P estaba decidido a lograr que su exigua paga de 10 libras al mes durara tanto como fuera posible:

"He dejado totalmente de fumar (escribió a su madre). Así me ahorro un importante renglón de mi ración... Tomo muy poco durante las comidas, una botella de soda y un vaso de jerez con ella. Muchas personas ingieren clarete, etc, en grandes copas de plata, pero me siento mucho más saludable con sólo un trago; aunque esté tan sediento como para tomarme una docena de copas llenas, y entonces te podrás imaginar que los gastos serían bastante diferentes al final... El mes pasado la mía fue la factura más baja del comedor, 175 rupias. La de Dimond fue la más próxima, con 275 rupias".

Un buen *pony* de polo era costoso. Si había de tener uno de su propiedad debería comprarlo barato y entrenarlo él mismo.

Encontró lo que buscaba en "Hércules", el primer pony que tuvo.

Compró a "Hércules" a un hombre que dedicaba su vida a cortar pasto y a venderlo como pienso para caballos. "Hércules tenía que llevar cada día la carga de pasto al mercado y la carga era tan grande como él, de allí era de donde le venía el nombre de Hércules"... Luego B-P contaría: "¡La verdad que "Hércules" era feo!. Era un *pony* pequeño, delgado, con el pecho rojizo, una cabeza como un violín y los huesos de las ancas como agujas de sombrero, algo que lucía como una rata miserable".

Hombre y caballo aprendieron a jugar polo juntos. "Mientras yo aprendí a pegarle a la pelota durante el galope, Hércules aprendía que era su deber llevarme hasta donde estaba la bola, tan pronto como fuera posible. Llegó a ser muy rápido para encontrar la pelota y seguirla. Frecuentemente sus ojos brillantes la encontraban a través de una nube de polvo, antes de que yo mismo la viera, y hacia allá iba, llevándome a cuestas".

Invirtiendo cuidadosamente, B-P consiguió poco a poco tener la serie de caballos que quería. Los obtuvo comprándolos en parte con el dinero que ahorraba por lo frugal de su vida y en parte adquiriendo caballos agotados, entrenándolos y vendiéndolos con un beneficio.

3ª parte

Ordinariamente existía un gran abismo entre los oficiales mayores y los menores en la guarnición británica. Los oficiales mayores toleraban a los jóvenes, pero se aseguraban de mantenerlos en su sitio. Fue un subalterno poco común quien habría de romper esta barrera invisible. Por otra parte, Baden-Powell era un subalterno poco común. No era ningún joven engreído ni un caballero sofisticado. Era un oficial correcto, lleno de vida, emocionado por la novedad de las circunstancias que lo rodeaban y la fascinación de la India, y no se avergonzaba en demostrarlo.

El talento de Stephe como actor y sus habilidades como mímico lo ayudaron enormemente a romper la barrera. Una de las primeras preguntas que le hizo a su llegada el ayudante de regimiento, Teniente Christie, fue: "¿puede usted actuar, cantar o pintar escenarios?". Christie se mostró complacido de saber que Baden-Powell podía hacer las tres cosas, pero Stephe estaba desilusionado por la pregunta. Había esperado que la primera cosa que se le preguntara tendría que ver con su habilidad en los ejercicios, para montar, para disparar. Pronto descubriría la importancia que tendrían sus talentos en el aspecto teatral, no solamente para él sino para todo el regimiento.

Los dos principales enemigos de los soldados, en las guarniciones del ejército de Su Majestad en la India, eran las enfermedades y el aburrimiento. La disentería y la fiebre tifoidea eran frecuentes y el cólera solía golpear súbita e inexplicablemente. El calor y la fiebre hicieron que las energías y la moral de los hombres bajara, pero el tedio era un depresivo mucho mayor aún. Para evitarlo, cada regimiento se dedicó de lleno al teatro y a la música de aficionados, y cualquiera que tuviera esas habilidades estaría en gran demanda.

Stephe comenzó como pintor de escenarios y lo hizo ciertamente muy bien. La velocidad con que hacia su trabajo sobrepasó cualquier logro en este campo, por la sencilla razón de que fue el primer pintor ambidiestro de escenarios que el regimiento había tenido jamás. "*La calidad puede que no haya sido buena" admitió más adelante, "pero la cantidad estaba ahí".*

Rápidamente se graduó a si mismo como actor de escenario, en cada una de las piezas teatrales que había traído consigo a la India en sus cajas. Y por primera vez vio su nombre en letras de imprenta en un periódico de la India, el "*Lucknow Times",* del 10 de febrero de 1877 : *"El Sr Powell, como John Small en la farsa "Arenques en Greenwich" no pudo haber estado mejor. El cuerpo debe ser congratulado por haber recibido en sus filas a éste talentoso joven comediante".*

Después de una función en el teatro del regimiento. era costumbre que los oficiales y sus damas asistieran a un baile en la Residencia del General o en la Casa de Gobierno. En uno de esos bailes, B-P fue donde estaban los refrescos a buscar hielo para él y para su pareja. Estaba teniendo dificultades para hacerse entender por el camarero hindú sobre lo que quería, cuando un desconocido, un hombre de corta estatura, con figura marcial, parado a su lado, dio la orden al hombre en indostano.

"*Joven amigo*", le dijo el servicial extraño, *"usted se haría la vida más feliz aquí aprendiendo un poco del idioma. ¿Quién es usted y dónde se aloja?".*

Stephe dio las gracias al desconocido, le dio su nombre y pensó que más nada sucedería. Pero al siguiente día recibió una pequeña nota dándole el nombre de un maestro local en indostano. Estaba firmada "F. S. Roberts".

Ese fue el primer encuentro de Baden-Powell con Sir Frederick Sleigh Roberts, un oficial que había de ganar su más alto respeto, cuando sus caminos se cruzaron y entrecruzaron.

4ª parte

A pesar de sus muchas actividades extra-curriculares, Baden-Powell progresaba satisfactoriamente en su adiestramiento como oficial.

A fines de julio de 1877 aprobó su primer examen y fue especialmente congratulado por la manera como había "voceado las palabras de orden con

toda claridad", durante un cierto número de pruebas de campo. Como resultado del examen, B-P fue declarado profesionalmente listo para convertirse en Teniente, haciéndolo elegible para un curso de ocho meses en guarnición, del cual saldría educativamente listo para el ascenso.

Durante el verano, una intensa hambruna azotó a la India. La situación entre la población nativa se hizo desesperada. Las autoridades británicas trabajaron con empeño para aliviar el sufrimiento, pero tuvieron un éxito relativo muy modesto. Con el hambre haciéndose progresivamente peor en el sur de la India durante el otoño, los oficiales fueron llamados a servicio voluntario para ayudar directamente en el trabajo de socorro, en Madrás.

Baden-Powell trató de ofrecerse pero fue rechazado. Uno de los requisitos era la habilidad para hablar indostano de manera fluida y hasta ahora él solamente había adquirido los rudimentos del idioma. Tuvo que regresar al salón de clases y a los ejercicios de campo.

Con gran confianza inició su curso de guarnición en octubre. Encontró que era bastante fácil seguir sus estudios durante el invierno algo frío de Lucknow, pero cuando el calor se hizo presente a la mitad de abril, y llegó a una temperatura de 116º F (46°C) a la sombra, a principios de mayo, el estudiar durante el día se hizo virtualmente imposible. Para poder hacer su trabajo se vio obligado a emplear las horas de la noche, y corrientemente se quedaba estudiando hasta las 2:00 a.m., tratando de dominar leyes y administración militar, sus dos materias más difíciles.

Para complicar aún más las cosas, tuvo una "subida" de fiebre al comienzo de los exámenes en junio de 1878 y trató de quitársela con su cura habitual: "Comer poco en la cena, tomar gran cantidad de buena champaña antes de ir a la cama, darse un baño de agua caliente durante veinte minutos, con ducha fría en la cabeza, luego una dosis de aceite de ricino y acostarse con ropa de franela; al día siguiente quedarse en cama, tomar quinina y entonces la fiebre desaparecía".

No sucedió esta vez. B-P se presentó a los exámenes finales con la cabeza dándole vueltas y salió de ellos con la certeza de haber fallado. En realidad había recibido 1,724 puntos, de un total de 2.500 posibles, y obtenido su certificado de Primera Clase. Adicionalmente recibió una "estrella" en Topografía, la única "estrella" de ese año, no sólo en la guarnición de Lucknow sino en toda la India. Fue ascendido a Teniente con nombramiento anticipado en dos años, debido a la clasificación de Primera Clase que había ganado.

Tan pronto se terminaron los exámenes le fue concedido a Baden-Powell un mes de licencia para recuperarse. Escribió a Baden Henry en Lahore y le preguntó si podía ir a visitarlo. A vuelta de correo recibió una invitación de su hermanastro para que se reuniera con él en el refugio montañoso de Simla, en los bajos Himalayas sede de cuarteles de verano de una serie de departamentos gubernamentales, incluyendo el de Baden Henry, y residencia veraniega del Virrey.

B-P llegó a Simia después de un viaje de dos días en coche de caballos. Se impresionó mucho con la residencia de su hermanastro. La casa era grande y confortable, montada bastante precariamente al borde de un precipicio, con una magnífica vista de las montanas. La temperatura en Simla era perfecta, fría y agradable, después del calor en Lucknow.

Baden-Powell se encontró en Simla con una cantidad de oficiales a quienes había conocido anteriormente, e hizo nuevos amigos entre los funcionarios del gobierno a quienes Baden Henry lo presentó como "mi hermanastro. el joven que actuó tanto en el teatro, en Lucknow.

La temporada en Simla estaba en todo su apogeo, con bailes y festejos casi todos los días. Baden-Powell fue invitado a varios de ellos, pero deseaba vivamente tomar una parte más activa en las diversiones. De pronto tuvo su oportunidad. El Club Dramático de Aficionados de Simla había ensayado una pieza, "*Walpole",* de Bulwer Lytton, el primer Lord Lytton y autor de *"Los últimos días de Pompeya".* Un poco antes de la función, uno de los actores fue llamado inesperadamente a su regimiento y se pidió a Baden-Powell que llenara la brecha. Se apresuró a aprovechar la oportunidad, se aprendió atropelladamente su parte, y tuvo la satisfacción de actuar delante del Comandante en Jefe de las fuerzas británicas en la India y delante del propio Virrey, el hijo de Bulwer Lytton, el segundo Lord Lytton.

Durante las siguientes semanas se pidió a Baden-Powell que aceptara más y más papeles. Telegrafió al Coronel Miller pidiéndole una extensión de una semana adicional a su licencia de un mes. debido a las actividades teatrales. El permiso fue concedido, pero cuando telegrafió más tarde pidiéndole cuatro días adicionales, la contestación del Coronel fue "absolutamente no". Posteriormente la contestación fue rápidamente sustituida por un afirmativo "desde luego", cuando el propio Comandante en Jefe intercedió y telegrafió a Miller.

La licencia en Simla había puesto a flote a Stephe, pero no por mucho tiempo. A su regreso a Lucknow fue molestado de nuevo por dolores de cabeza y fiebre

y fue perdiendo peso progresivamente. "Tuve que hacer que me arreglaran mis pantalones" informó a su madre, "pero", añadió esperanzadoramente, "me recobraré de nuevo y estaré bien cuando llegue el tiempo frío".

Pero el tiempo no cooperó. Se tornó "estrafalario: un día húmedo y frío, el siguiente nublado y sofocante, siempre saturado de vapor". Varios vecinos de Lucknow cayeron con el cólera. Uno de los hombres de 13º de Húsares murió de ella. Otro regimiento de Lucknow tuvo tres casos fatales.

Baden-Powell estaba en una dieta progresiva de "medicinas diarias para el hígado, quinina de tiempo en tiempo, remedios contra la diarrea de vez en cuando... Ahora nunca me siento bien o en forma... La vida es como un mal sueño". El hechizo de la vida militar en la India se había disipado. Por primera vez en dos años, Haden-Powell añoraba el hogar.

"Comienza a disgustarme la India, (escribió a su madre). *Quisiera regresar a casa... El único pesar que sentiría sería dejar el regimiento, porque me siento tan en casa ahora, y no sólo me agradan todos los oficiales, sino que tengo una gran cantidad de amigos entre los soldados".*

En noviembre, un grave ataque de diarrea había enviado a Baden-Powell al hospital. Su condición general era tan débil, que el médico del regimiento decidió hacerlo examinar por una junta médica. La junta se reunió el 27 de noviembre y encontró que su paciente estaba sufriendo de "síntomas de hepatitis, pérdida de peso, náusea constante, desgano en comer, diarrea creciente, fiebre a intervalos regulares, ligero crecimiento del bazo, indigestión después de cada comida y malestar general".

Sobre la base de los hallazgos de la junta, el Sargento Mayor del 13º de Húsares certificó que el Teniente R.S.S. Baden-Powell estaba "en mal estado de salud". Ordenó que un cambio de aire era absolutamente necesario y recomendó que B-P regresara a Inglaterra con licencia por enfermedad, con gastos pagados.

Antes de regresar al hogar Baden-Powell hizo una visita de despedida. como era costumbre, al Comandante General de la guarnición de Lucknow. El General lo saludó amablemente y luego, para sorpresa de B-P, invitó al recién ascendido Teniente a su santuario privado. Aquí el General trajo un gran libro de recortes, lo colocó sobre la mesa y lo abrió.

B-P se quedó con la boca abierta mientras el General reía. Pegados en el libro

de recortes aparecían todos los garrapateos y bosquejos. la mayor parte de ellos caricaturas de sus oficiales, que B-P había dibujado durante las fastidiosas horas en el salón de clases. "Pensé que sus ilustraciones eran bastantes buenas" explicó el General, "así es que logré que el ordenanza que limpiaba el salón guardara cualquier dibujo que usted desechara y me lo trajera para mi colección".

Con el espíritu bastante alto, Stephe partió de Lucknow hacia Bombay, para abordar el barco que lo llevarla a casa.

"Toma nota de la coincidencia (escribió a *su* madre cuando partía): *Desembarqué del Serapis en la India el 6 de diciembre de 1876, y embarcaré en el Serapis el 6 de diciembre de 1878".*

Capítulo 4
El Húsar en acción

Años: 1879-84
Edad: 22-27 años

1ª parte

Stephe Baden-Powell regresó a Inglaterra a una nueva casa. Durante los dos años de ausencia, su madre, con sus hermanos mayores, se las había arreglado para consolidar algunas de las finanzas familiares y comprado el Nº 8 de St. Georges Place, en la esquina de Hyde Park. Era una casa mayor y mejor que ninguna de las que la familia había tenido antes, con muchos cuartos de techos altos. Cada miembro de la familia tenia una habitación espaciosa: Warington una en la cual guardar sus libros de leyes y recuerdos de sus días como marino mercante, George para sus libros de asuntos coloniales y tesoros de su viaje de estudio a Australia. Frank para sus caballetes y lienzos, Stephe para sus libros de recortes y recuerdos de la India, Baden para sus cornetas y modelos de globos. Agnes para sus bastidores de bordar, sus flores disecadas y sus colmenas. También tenía un amplio espacio para los elaborados tés, cenas y tardes hogareñas victorianas de la Sra. Baden-Powell, así como alojamiento para el ama de llaves y cocinera, la fregona y dos sirvientes.

La nueva casa era la culminación de las esperanzas y ambiciones de la Sra. Baden-Powell para la familia. Por primera vez en muchos años, todos los hijos sobrevivientes estarían bajo un mismo techo. Muy pronto los muchachos se dispersarían de nuevo y la dejarían sola con Agnes; pero la familia Baden-Powell seguiría adelante. Y así sería su forma comunitaria de participación, el sistema que ella había elaborado en el curso de los años y que había servido para gobernar su vida y la de sus hijos. un sistema que ella orgullosamente convertía en reto que sus cinco hijos nunca debían olvidar:

"Cuando ustedes estén viejos se jactarán de él (escribió en un documento extraordinario en el que hizo que los muchachos pusieran sus iniciales), *y será una distinción tan admirable que la gente difícilmente lo creerá. Les parecerá imposible que ustedes y nosotros, todos siete viviendo en este mundo, sin acorralamos unos a otros, cinco jóvenes en la edad precisa para estar tentados de gastar en yates y caballos, en libros y cuadros, en vinos y cenas, en carruajes y clubes, prefirieron hacer un fondo común y todos convinieron alegremente disponer los gastos de acuerdo con un ingreso muy limitado, que*

todos y cada uno, al ganar o recibir dinero, lo añadiera al fondo colectivo, sin una queja, sin la menor traza de celos. Más aún, regocijándose al ver que cada uno recibiera un estipendio adecuado a su situación especial. Esta es una forma de unión y moderación que a ustedes les parece muy natural, que poco imaginarán lo maravilloso que le parecerá a todo el mundo. Creo en verdad que uno de ustedes debe guardar esta carta, para recordarla cuando lleguen a la vejez. Porque ¡ay!, supongo que tanta pureza y verdad deberá terminar cuando uno de ustedes se case, y cada quien se encadene a la vida normal egoísta de ganar y gastar sólo para sí mismo".
Su siempre amante, MADRE

El viaje por mar y la temperatura fría que Stephe encontró a su regreso a Inglaterra, ayudaron a restablecer su salud. El cuidado de su madre y de su hermana hicieron el resto. En un par de meses volvió a tener su misma alegría. Su peso había llegado nuevamente a las 140 libras (64 kg) acostumbradas. El color había regresado a sus mejillas, el brillo a sus ojos. Pero el pelo rojo, vuelto color arena bajo el sol tropical, ya estaba mostrando señales de escasez.

Después de haberse recuperado algo, Stephe se encontró dentro de un círculo casi diario de visitas a miembros de la familia, cercanos y distantes. Todos los Powell y Smyth y Flower y Toynbee deseaban ver al joven Húsar, que acababa de llegar de la India. Stephe también tenía muchas otras obligaciones sociales. Había prometido a varios de sus oficiales amigos en Lucknow, llevar saludos a sus familias cuando regresara a Inglaterra. En todas partes donde se presentó fue muy bien recibido e invitado a visitarlos de nuevo pronto.

Viajó a Charterhouse para ver al Dr. Haig Brown y al Sr. Girdlestone y a otros maestros, así como también a viejos condiscípulos, especialmente a los "Skakers", una pequeña cuadrilla de cartujos, cada uno de los cuales era sobreviviente de los "Gownboys" del viejo Charterhouse, que se reunían periódicamente para tomar refrescos y divertirse.

A pesar de que Stephe disfrutaba las horas que pasaba con sus familiares y amigos, nunca era más feliz que cuando podía estar una noche en un café-concierto o teatro de Londres, donde hubiera una opereta o comedia ligera. Tenía un serio propósito en mente: estaba decidido a aumentar su repertorio de canciones y recitaciones. Además, se había comprometido a enviar a su amigo Christie, su ayudante en Lucknow, todo lo nuevo que saliera en materia teatral, que pudiera ser utilizado para mantener entretenida a la guarnición.

Asistió durante varias noches a la ópera cómica, donde la pieza "*H.M.S.*

Pinafore" de Gilbert y Sullivan. estaba atrayendo multitudes, y al teatro Folly donde, *"Les Cloches de Corneville",* de Planquette, era un gran éxito. Las canciones que aprendió formaron parte de su repertorio. Envió a la India los dibujos que hizo de vestuarios y escenarios, con las partituras musicales publicadas. Y cuando finalmente, después de 700 representaciones, se suspendió "*H.M.S. Pinafore",* la nueva atracción, con el mismo elenco y en el mismo teatro, mostró tener un interés todavía mayor para Stephe: podía verse representando "Los Piratas de Penzance" en Lucknow, con él mismo en el papel principal.

2ª parte

A medida que pasaban las semanas, Stephe comenzaba a echar de menos a sus amigos oficiales del 13º de Húsares. Añoraba sus caballos, su polo, aún la rutina diaria del regimiento. Echaba especialmente de menos la excitación de estar cerca del último frente de guerra.

A poco de regresar a su hogar. las relaciones entre Inglaterra y Afganistán habían saltado hasta las nubes. La dificultad se había iniciado sobre el entendimiento entre Rusia y el Emir Afgano. Rusia, en 1873, había asegurado a Gran Bretaña que consideraba a Afganistán fuera de su zona de influencia. Sin embargo, en julio de 1878 envió una misión a Kabul, la capital afgana. El Emir Sher Alí recibió a la misión con toda ceremonia, mientras que al mismo tiempo devolvió una misión británica en el Paso de Khyber. Después de varias protestas, el gobierno británico exigió una disculpa para una fecha determinada, por lo que consideraba una afrenta pública. Si ella no era ofrecida, Sher Alí debía considerarse como enemigo declarado de Gran Bretaña. Llegó y pasó el día sin recibirse ninguna contestación del Emir Afgano. Y de esa manera, a fines de 1878, las fuerzas británicas, bajo el Mayor General Sir Fredenck Roberts, fueron enviadas a Afganistán. Aplastaron rápidamente a las tropas del Emir Sher Alí que con los miembros de la misión rusa, escapó al Turkestán. Su hijo, Yakub Khan, se hizo cargo del gobierno y firmó un tratado de paz con Gran Bretaña. En junio de 1879, una misión británica fue recibida por el nuevo Emir y se estableció en Kabul. Habiéndose restablecido la paz, Gran Bretaña retiró sus fuerzas hacia la India.

Pero no se mantuvieron lejos por mucho tiempo. El 3 de septiembre de 1879 una turba de soldados afganos amotinados asaltó la residencia de la misión británica masacrando a la plana mayor y prendiendo fuego a los edificios. Se ordenó que Roberts fuera nuevamente a Afganistán y otra vez derrotó a las

fuerzas afganas. El 9 de octubre ocupó a Kabul. El Emir Yakub Khan abdicó y fue embarcado a la India. Roberts fue ascendido a Teniente General y puesto a cargo del gobierno de Afganistán, hasta que un nuevo Emir pudiera ser encontrado e instalado.

Una paz ilusoria se posesionó de la nación.

Para esa fecha, el Teniente Baden-Powell había ingresado en la Escuela de Fusileros de Hythe, en Kent, para un curso sobre armas ligeras. El certificado de aprobación le permitiría convertirse en Instructor de Fusileros de su Regimiento, si regresaba a la India, y le proporcionaría un estipendio de 100 rupias al mes, además de su paga regular. Cuando estaba en eso decidió que mejor se dedicaba al servicio de señalización militar; el certificado no le proporcionaría ninguna ventaja financiera, pero colmaría sus ambiciones de obtener un nombramiento de Estado Mayor.

En el verano de 1880, saltó nuevamente la tapa de la tetera afgana.

Un número de jefes afganos disidentes se habían reunido con sus guerreros en un área montañosa, 300 millas (480 km) al noroeste de Kandahar, la segunda ciudad de Afganistán. Se habían puesto bajo el mando de Ayub Khan, el hermano menor de Yakub Khan, y lo habían convencido de proclamar una *jihad* (guerra santa), contra los infieles invasores británicos. A mediados de julio, Ayub Khan avanzó hacia la ciudad con un ejército de tribeños montañosos y fanáticos Ghazis. La porción principal de las fuerzas británicas estacionadas en Kandahar fue enviada para contener el ataque.

Los dos ejércitos chocaron en Maiwand en la mañana del 27 de julio. Para las 4 de la tarde todo había terminado. Las fuerzas británicas fueron totalmente derrotadas por un ejército afgano numéricamente superior. Lo que quedó retrocedió hasta Kandahar, con muchos de los hombres muriendo de sed y cansancio a lo largo del camino. Sólo la inercia de los afganos en continuar la persecución, impidió que los sobrevivientes fueran aniquilados. De los 2,476 que combatieron en Maiwand del lado británico, 934 fueron muertos, 171 desaparecidos.

Cuando las noticias de la debacle llegaron a Londres, los británicos vociferaron pidiendo un pronto y justo castigo. En Kabul, Roberts se dispuso inmediatamente a formar un poderoso ejército para marchar contra Ayub Khan, que estaba ahora sitiando a Kandahar. El 11 de agosto, Roberts condujo una fuerza de cerca de 10,000 hombres desde la capital afgana en una jornada a través

de cadenas de montañas, de aldeas y por trechos, de áridos desiertos, hacia Kandahar. Veinte días más tarde. después de un agotador viaje de 313 millas 1501 km), que le ganó renombre universal, Roberts y sus hombres llegaron a su destino, con salud y espíritu excelentes. Al siguiente día 1º de septiembre, Roberts lanzó sus fuerzas contra el ejército de Ayub Khan y lo derrotó totalmente. El vencido Ayub Khan huyó al oeste con unos pocos de sus seguidores.

En la Gran Bretaña los nombres de Roberts y Kandahar estaban en labios de todo el mundo. La Reina Victoria combinó a ambos. confiriendo al victorioso militar el titulo de "Lord Roberts de Kandahar".

Baden-Powell y sus amigos oficiales en Hythe estaban ardiendo de excitación con lo que ocurría en el distante Afganistán. Todo el desencanto de la vida en la India se había desvanecido para Stephe. Su único deseo se afincaba en regresar lo más pronto que fuera posible. En la Escuela de Guarnición en la India había aprendido el aforismo de Wellington: "En Afganistán, cuando las dificultades militares han terminado, comienzan las dificultades reales". Puede que Roberts hubiera salvado el día, pero existían bastantes tropiezos en el porvenir. y tarde o temprano el 13º de Húsares estaría involucrado.

Stephe pasó el curso de Primera Clase para Fusileros en Hythe, con un certificado "extra". Poco más tarde, para su satisfacción. recibió la orden: tenía que presentarse a bordo del *Serapis.* en la Bahía de Portsmouth, el 3 de octubre, para embarcar hacia la India.

3ª parte

Mientras que el primer viaje de Baden-Powell a la India había sido bastante tranquilo, el segundo tuvo sus momentos emocionantes.

En la Bahía de Vizcaya. el *Serapis* se encontró con las "maravillas de costumbre": "...un bote se desfondó... un trozo de amurada se rompió... las jarcias del bauprés se perdieron... la cubierta del canal de la escotilla se la llevó un golpe de mar y el agua entraba a borbotones, de tal forma que el puente de la tripulación se inundó hasta la cintura de los hombres... la rueda del timón se volvió loca y casi mató a un marinero... en el salón, el mobiliario y la vajilla se destrozaron... y todo el tiempo Gordon y yo, la única otra persona que no se había mareado, nos estuvimos divirtiendo sin parar".

El "estado de regocijo" que había sentido se evaporó cuando el barco navegaba a través del Mar Rojo: *"un calor terrible... el termómetro a 96º F (34º C) a la hora de comer... cuatro o cinco niños muertos... varias damas enfermas... y lo peor de todo, los cocineros se habían enfermado y habían tenido que ir al hospital, y ahora unos soldados estaban cocinando bajo la dirección de un camarero".*

Cuando el *Serapis* llegó a Bombay días más tardes, B-P supo que su regimiento había recibido órdenes de dirigirse a Kandahar y había partido de Lucknow ese mismo día, Preguntó por el Oficial de Brigada acerca de sus órdenes y se le dijo que debía salir inmediatamente para Lucknow. Y para mayor disgusto, tenía que quedarse en la guarnición encargado del depósito del Cuartelmaestre y de los 60 hombres del 13º de Húsares que habían sido dejados atrás.

No bien había asumido esa labor, sus órdenes fueron modificadas: debía conseguir dos porteadores y seguir a Kandahar inmediatamente. Cuando se estaba alistando, un doctor, nuevo en el regimiento, llegó y se presentó a B-P, por ser el único oficial presente. Llegó acompañado de un joven que parecía tener 14 años. Baden-Powell convenció al doctor de unirse a él en el viaje para alcanzar al regimiento. "*Pero. ¿qué hará usted con el muchacho, su hijo?,* preguntó".

"Mi hijo? Ese no es mi hijo" dijo el doctor, "*es un oficial que ha venido a unirse al 13º"*.

El joven resultó ser el Teniente Kenneth McLaren, quien debido a su apariencia estaba predestinado a que se le conociera de allí en adelante como "El Muchacho".

Dos días más tarde el pequeño destacamento estaba en ruta por tren, vía Lahore y Multan, a la ciudad Baluchi de Sibi, la base de suministros a Afganistán. Unos pocos kilómetros en las afueras de Sibi el ferrocarril provisional llegaba a un abrupto final al pie de las montañas. "Ni estación ni nada por el estilo; simplemente nos bajamos del tren, ensillamos nuestros caballos y cabalgamos hasta acampar un poco más lejos de donde nos fueron suministrados los *ponies.* La siguiente mañana el grupo cabalgó en dirección norte. Les tomo una marcha de ocho días a través de gargantas montañosas y sobre un desierto arenoso, para llegar a Quetta. Aquí supo Baden-Powell que su regimiento había partido tres días antes. Recogió a una docena de rezagados y continuó con su pequeño comando hacia Kandahar, con la peor parte del viaje por delante.

Después de Quetta los hombres tenían que pasar por las alturas de Kojak, entre el Beluchistán Británico y Afganistán, con los revólveres listos. Bandas merodeadoras de Ghazis habían sido descubiertos en las montañas, y afganos amigos habían resultado emboscados y heridos en lucha con los fanáticos, y existían informes de que el regimiento había encontrado en su marcha a tres hombres con las manos atadas y degollados.

Baden-Powell y su grupo llegaron a Kandahar el 17 de diciembre. Era "un extraño lugar de ver", pero no tan grande como habían esperado. Era una ciudad de casas con techos planos y estrechos pasadizos, circundaba por altas paredes con torreones grises. "Los sacos de arena todavía estaban en las murallas y por donde quiera se veían señales de la batalla. Toda la ciudadela estaba llena de las marcas de los disparos recibidos durante el sitio de Ayub. Había una tosca horca fuera de la puerta principal, donde colgaban a los afganos cada cierto tiempo".

Baden-Powell había sido afortunado durante sus años de formación escolar, al tener como director a William Haig Brown. Tuvo igualmente suerte al tener, durante sus años de formación como oficial, a un superior como el Coronel Baker Creed Russell, que había sustituido al "viejo" Miller durante la ausencia de B-P en Inglaterra.

Baker Russell se había hecho de un nombre como luchador antes de tomar el comando de 13º de Húsares, poco después apodado "La Docena de Baker". Había luchado en el Motín Hindú en 1857, y servido bajo Garnet Wolseley en la guerra Ashanti de 1873-74 y en la del Sudáfrica en 1879. De acuerdo con B-P, era de "un carácter sin dobleces". Tenía buen tipo de hombre y de soldado, más de 6 pies (1.80 mts) de estatura, con una penetrante mirada de halcón, bigote grande y negro y voz estentórea, como un toro. Era la clase de hombre con quien había que pensarlo dos veces antes de bromear, ¡y se estaría en lo cierto!.

Pero el rasgo de carácter de su Coronel que tenía mayor atractivo para Baden-Powell, era que Baker Russell no era un Coronel "ortodoxo". "De ninguna manera se guiaba por el manual de instrucciones y sabía poco y le importaba menos las palabras de estilo pre-escritas. Pero tenía mirada de soldado para la región, el terreno y el lugar donde sus hombres deberían entrar en batalla, y los dirigía bajo sus propias indicaciones, más que por dispositivos formales indicados en el manual."

Baker Russell tenía una misteriosa habilidad para sacar a relucir la inteligencia,

iniciativa y auto confianza de sus hombres. Muy pronto decidió que B-P colmaba su idea de lo que un joven oficial británico debería ser, y le dio todas las oportunidades posibles para usar y desarrollar sus cualidades.

La primera ocasión importante para Baden-Powell de probar sus habilidades en una de sus especialidades, bajo su nuevo Coronel, se presentó en menos de dos semanas después de su llegada a Afganistán. Un escuadrón de reconocimiento tenía que ser enviado al campo de la batalla de Maiwand, para preparar informes y mapas que serian utilizados por la Corte Marcial formada para determinar las responsabilidades de la debacle. B-P le recordó a Baker Russell las "estrellas" que había recibido en topografía, lo que hizo que fuera aprobada su solicitud de ser enviado junto con el escuadrón.

Por lo que concernía a B- P, el rastreo, con el General Wilkinson, el Coronel Oliver St John "y varios otros engreídos", se convirtió en tres días de caminata muy emocionante. El escuadrón cubrió cada metro cuadrado del campo de batalla, abandonado por los derrotados soldados británicos cinco meses antes: "Señales de una buena cantidad de caballos muertos, hileras de cajas de municiones, huellas de ruedas y cascos, hombres muertos por montones, muchos habían sido enterrados de prisa y vueltos a desenterrar por los chacales, ropas y pertrechos por todo el lugar".

El Teniente Baden-Powell tenían sus propias ideas sobre la debacle. En una carta a George atribuyó la principal culpa a la pobre fusilería de los soldados británicos: habían estado disparando con la miras demasiado altas. "El enemigo estaba a 300 yardas (270 metros) de ellos, y encontramos balas disparadas a dos millas (3,200 metros), balas Martini-Henry". El resto de la culpa tenía que corresponderle muy obviamente al General al mando: "Creo que debería ser fusilado, más o menos, tú sabes, bien que más, mas que menos".

B-P preparó nueve mapas diferentes mostrando las posiciones de varios escuadrones en la batalla, reveladas por las huellas que dejaron. Un juego de sus mapas fue utilizado por la Corte Marcial, otro enviado al Comandante en Jefe de las Fuerzas Británicas en la India, Sir Frederick Haines. Y Haker Russell utilizó la ocasión para ayudar a su joven Teniente, enviando por correo un juego a Londres, a su viejo amigo y compañero de armas Sir Gamet Wolseley, nuevo Cuartelmaestre General del Ejército Británico, y a punto de asumir responsabilidades en el adiestramiento de oficiales.

B-P estaba contento con la vida que estaba llevando en Afganistán. "*Disfruto este oficio enormemente: siempre hay algo que hacer",* escribió a casa.

Un día, B-P fue enviado con sus tropas para hacer una demostración de fuerza que atemorizara a ciertas tribus que estaban impidiendo que otras llevaran suministros a Kandahar; otro día, su escuadrón cabalgaba por ciertos pasos en la montaña, para limpiarlos de bandas de ladrones que acechaban a las caravanas. Y otras veces también efectuaba reconocimientos con su escuadrón, haciendo dibujos de mapas o informes, o disfrutando de un *pic-nic,* como si la guerra fuera cosa de la que ya no se oyera".

Muchas noches las pasaba de guardia, en servicio de centinela a caballo, "*Al anochecer íbamos a unos kilómetros del campamento, colocábamos guardias alrededor y enviábamos patrullas cada hora durante toda la noche, para examinar los alrededores. Llevábamos tiendas de campañas, pero nos manteníamos vestidos, con los caballos ensillados, todo listo para partir. Al romper el alba patrullábamos hacia un paso que quedaba a 5 millas (8 km) y luego regresábamos al campamento. En esas expediciones durante el invierno afgano, hacia tanto frío de noche que los hombres preferían, en vez de levantar tiendas, enrollarse con ellas para mantenerse calientes".*

El Coronel le dio también al joven Teniente la responsabilidad de "confeccionar un programa de entretenimiento para el regimiento". B-P se dedicó a buscar los mejores talentos que el 13º pudiera ofrecer. Los oficiales y hombres que encontró construyeron un escenario y montaron un espectáculo de canciones y piezas teatrales cortas.

Al final del intermedio, en la mitad de su primera representación, se notó una conmoción en la parte trasera del salón. Un General, de visita, de pelo y bigotes grises, entró desde el fondo del auditorio y caminó a lo largo del pasillo, pidiendo en un amable y considerado tono, "*¡Siéntense, caballeros, siéntense*!", lo cual, claro está, hizo que todos miraran alrededor y se pusieran de pie saludando. Baker Russell le ofreció al General un asiento en la fila delantera, pero el General no quería ninguno. *"¡Oh, no!". dijo al atónito General, "he venido para ayudar a divertir a los hombres*". Se montó en el escenario y rompió a cantar:

"Yo soy el verdadero modelo de un Mayor-General moderno. Tengo información vegetal, animal y mineral.

Conozco a los reyes de Inglaterra y puedo citar las batallas históricas, de Maratón a Waterloo, en orden de importancia..."

Sólo cuando el oficial estaba bien a la mitad de la canción del Mayor- General,

en "Los piratas de Penzance", fue que la audiencia se dio cuenta de que era Baden-Powell y rompió en aplausos entusiastas. B-P se había asegurado anticipadamente que el Coronel Baker Russell no conocía al General que iba a venir a inspeccionar el regimiento. y había convencido al ayudante de campo del General que le prestara un uniforme.

Los conciertos nocturnos de los sábados, preparados por Baden-Powell, llegaron a ser un rasgo distintivo en la vida del 13º de Húsares. Luego decidió montar la ópera completa de "*Los Piratas de Penzance".* Como no había facilidades bajo techo para la representación, todas las actuaciones tenían que hacerse al aire libre, "pero siempre había el peligro de que los tribeños fanáticos se nos echaran encima en cualquier momento con sus grandes y detestables cuchillos, de tal manera que cada actor traía consigo su espada a los ensayos, y las clavábamos en la tierra para señalar el limite de nuestro escenario: pero al mismo tiempo estaban a la mano en caso de un ataque."

Las tres representaciones de Los Piratas llegaron a ser el principal evento oficial en la temporada de primavera de 1881, para la guarnición de Kandahar.

Al General Roberts, después de su marcha victoriosa de Kabul a Kandahar, se le había ordenado regresar a casa para ser festejado por su gran hazaña militar. Antes de abandonar Afganistán había hecho arreglos, con la aprobación del gobierno de la metrópolis, para que Abdur Kahman, el hermano mayor de Sher Alí, se hiciera cargo del emirato. Al mismo tiempo. Roberts había dado seguridades al nuevo mandatario que el ejército británico sería retirado tan pronto como el país hubiera sido pacificado. Cuando las tropas del Emir entraron, las fuerzas británicas fueron retiradas de la capital afgana. Poco tiempo después partieron las fuerzas en el paso de Khyber.

La entrega de Kandahar al nuevo dirigente de Afganistán ocurrió el 15 de abril de 1881, con gran ceremonia. Mientras la bandera británica era arriada, una escolta inglesa comandada por el Teniente Baden-Powell hizo una descarga como saludo, después de lo cual las fuerzas británicas salieron hacia la India.

No bien las tropas habían pasado a través de las puertas de la amurallada ciudad, cuando B-P recordó algo: un impreso a color del *Graphic,* del *Cherry Ripe* de John Everett Millais, que había olvidado en el comedor de Kandahar. "De cierta manera yo no quería que cayera en manos de los afganos, y por lo tanto regresé cabalgando y lo tomé, y por mucho tiempo después decoró mi tienda y *bungalow.* De ese modo, accidentalmente, fui el último británico en salir de Kandahar".

Durante la marcha de regreso a la India, el regimiento fue molestado por ladrones que se escabullían de noche dentro del campamento, para robar caballos, armas y otros objetos valiosos. Una noche, en el Paso Kojak, Baden-Powell resolvió agarrar a uno de ellos. Había descubierto un sitio lógico para que un ladrón de caballos entrara. "Después de comer fui a mi tienda a traer mi revólver, lo examiné previamente antes de cargarlo para ver si estaba adecuadamente aceitado y si el gatillo funcionaba bien, y por todos los diablos, ¡sí!".

Mientras estaba en Kandahar, B-P había prestado su revólver al soldado que le servía, ya que a nadie se le permitía andar desarmado. Cuando el soldado le regresó el revólver, no le quitó las balas y por esa razón al accionar B-P el gatillo hubo una explosión. y una bala entró por la parte alta de su pantorrilla izquierda. continuó hacia abajo dentro de su pierna y se alojó en el talón.

El resultado de este accidente fue que, en vez de marchar con los hombres a Quetta, B-P tuvo que ser llevado oprobiosamente en una camilla cubierta, cargada por un par de porteadores afganos. Estaba muy disgustado por el accidente, pero complacido por la atención que estaba recibiendo: "El Coronel ha sido extremadamente amable", informó a su madre "y el General me envió ayer un afectuoso mensaje y nuestro Brigadier General vino él mismo a verme". Y cuando el regimiento llegó a Quetta, el Coronel St. John, el comisionado jefe político, con quien Baden-Powell había hecho el reconocimiento en el campo de batalla de Maiwand, lo invitó a quedarse con él.

Mientras guardaba cama, Baden-Powell se mantenía ocupado. Tomó clases de indostano y pulió su francés, escribió artículos y dibujó bocetos que envió al *Graphic,* cuyo editor le pagaba una guinea por cada uno: ensayó otras canciones y monólogos y planificó nuevas representaciones teatrales para el regimiento.

Seis semanas después del accidente, los doctores finalmente extrajeron la bala. Un mes después. B-P estaba de nuevo a caballo.

Quetta era un sitio insalubre. Muchos oficiales y hombres habían caído con disentería y fiebre tifoidea y varios de ellos murieron ("Estamos conociendo la 'Danza de la Muerte' tanto como la Orden de Firmes", era el comentario). Pero el regimiento fue obligado a quedarse. Otros disturbios habían estallado en Afganistán. En el aniversario de la Batalla de Maiwand, Ayub Khan había reaparecido en escena con una gran fuerza, había derrotado los ejércitos del Emir y se había apoderado de Kandahar. Pero su suerte cambió rápidamente.

Los hombres de Abdur Rahman recuperaron la ciudad más tarde, en menos de dos meses.

Las fuerzas británicas permanecieron en Quetta hasta que la paz hubo descendido nuevamente sobre Afganistán, y luego se prepararon para moverse hacia el sur. El 3 de noviembre B-P pudo anotar que "había llegado el momento por el que tanto había rogado y oía la música de "*Boots and Saldes"* (Botas y Monturas) al salir de Quetta, permaneciendo al lado del trompetista mientras la tocaba, bebiéndomela de un sorbo".

El 13º de Húsares marchó por el Paso de Bolan hacia Sibi, donde embarcaron en un viaje de cuatro días por ferrocarril hasta Juflundur. De allí el regimiento marchó cerca de 400 millas (640 km) hasta su nuevo centro de operaciones en Muttra.

En Navidad, Baden-Powell y su amigo "El Muchacho" McLaren se habían instalado confortablemente en Muttra, en un *bungalow* de nueve habitaciones, con un buen establo y un gran jardín, rápidamente apodado "parque del engreído" (pues "el engreído" era como "El Muchacho" me llamaba)".

4ª parte

Los tres años que Baden-Powell pasó en Muttra fueron muy felices. Le agradaban su cargo, su trabajo y su Coronel. Se convirtió en el ayudante de Baker Russell y fue ascendido a Capitán a la edad de 26 años.

El trabajo lo mantenía dando brincos. Además de sus deberes oficiales, era instructor de fusileros, maestro de equitación. director del teatro del regimiento y jefe de la orquesta. Como si todo eso no fuera suficiente, daba clases a oficiales sin comisión, para instruirlos en reconocimiento y exploración.

Su interés en los caballos era compartido por su amigo McLaren y por otros dos compañeros oficiales, el teniente "Ding" McDougall y el capitán "Pa" Braithwaite. Los cuatro formaban un equipo de polo imbatible, que había conseguido honores para el l3º de Húsares en los juegos entre regimientos celebrados en Meerut y Agra.

Pero había aún otra actividad a caballo de la cual Baden-Powell obtendría mayores satisfacciones y logros: el peligroso deporte de "estocar cerdos".

Para los que no eran adeptos, ésta podría parecer una ocupación bastante insustancial. El cerdo en referencia, sin embargo no era un cerdo ordinario sino el jabalí salvaje de la India, un luchador nato—, el único animal conocido que tenía el coraje de compartir una charca con un tigre. La "estocada" consistía en corretear al jabalí montado a caballo y derribarlo con una lanza de 6 pies (1.80 mts.) de largo.

Muttra era un excelente territorio para ese deporte. Su terreno plano y bajo, a lo largo del río Jumna, abundaba en densas acumulaciones de juncos y cañas, hierbas altas y matorrales, el perfecto escondite para el cerdo salvaje.

Baden-Powell tuvo su primera prueba en el rudo deporte de estocar jabalíes a comienzos de enero de 1882. Ese deporte pronto le ocupó cada sábado, en que se las ingeniaba para alejarse de su trabajo en el regimiento. Lo llegó a acaparar en forma tan absoluta, que el siguiente año ni siquiera tomó su permiso anual para irse a las montañas en la época de calor. Simplemente no podía apartarse de lo que consideraba "Deporte de los Rajás".

En 1883, Baden-Powell inscribió tres caballos en la competencia por el premio mayor en ese deporte, la Copa Kadir (nombrada así por el *kadir,* el terreno ribereño donde se corría), ofrecida por el Meenit Tent Club, el principal Club del deporte de estocar cerdos en la India. Partió para Meerut y allí demostró su maestría en el deporte, montando dos de sus caballos, *Hagarene y Paciencia*, hasta el emocionante final. Afortunadamente, las reglas del encuentro eran tales que B-P podía montar uno de sus caballos y hacer correr al otro "poniéndole encima un peso no menor que el suyo".

B-P montó a *Hagarene*; su amigo "Ding" McDougall a *Paciencia*. Se alinearon con otros dos finalistas, listos para la señal de partida.

"¡Que gran emoción! (B-P escribió a su familia). Veinte elefantes llevando espectadores, personas trepadas a los árboles, otros cabalgando con nosotros para participar en la diversión. Adelante marchaba un gran jabalí. "¡Marchen!" y adelante fuimos. Pronto Hagarene se adelantó al resto, el cerdo saltaba dentro de la espesa maraña de hierbas, pero yo estaba cerca y lo podía ver de vez en cuando. Grandes penachos de hierbas de 6 pies (1.80 mts.) de alto. *Hagarene* saltaba a través de ellas, luego 20 yardas (18 mts.) de espacio abierto—, después una maraña de matorrales frescos más tupida que las anteriores. De pronto, una especie de valla de color verde claro aparece al frente. A tiempo que el jabalí desaparece en ella, *Hagerene* la salta y allí. 8 pies (2.40 mts.) por debajo, una tranquila charca, el jabalí cae a plomo en el agua

y *Hagarene* y yo tras de él, casi encima, y ahí mismo vamos al fondo, luchamos pugnando por salir, agarrándome a las malezas, etc. y emerjo en la orilla opuesta, veo a *Hagarene* saliendo también, allá va corriendo hacia el campamento, y puedo ver al jabalí a lo lejos remoloneando en la maleza. Llegan los otros tres hombres y me observan por encima del seto. Yo les muestro al jabalí y allá van con McDougall llegándole primero, ¡y ganando por lo tanto la copa para mí!. Y qué divertido me veía cuando todos los compañeros llegaron a felicitarme, cubierto de barro y con guirnaldas de hierbas".

5ª parte

Baden-Powell ya era muy conocido como actor y animador en los círculos oficiales, a través de la India septentrional. Ahora, después de ganar la Copa Kadir, su reputación quedó bien establecida.

Pero esto no satisfizo a B-P. Cualquier "fama" que hubiera ganado era de tipo efímero comparada con la que habían alcanzado sus hermanos mayores. A todos ellos les estaba yendo bien en las profesiones que habían escogido y las cuales estaban indicando su importancia en la vida pública. Tres de ellos se habían dedicado a escribir. Baden Henry, el Juez de Lahore, tenía publicados cinco libros sobre asuntos de la India, el primero cuando tenía 27 años. Warington, un libro sobre viajes en canoa, escrito teniendo solamente 24 años. George tenía tres libros en su haber, el primero publicado después de su gira a Australia, cuando tenía 25 años. Frank se estaba haciendo un nombre como pintor de marinas. Y aún Baden comenzaba a ser noticia por sus experimentos con cometas tripuladas y su interés en globos militares.

B-P sentía que estaba quedándose detrás de sus hermanos en la aguda competencia familiar. Había conseguido publicar en el Oraphicun cierto número de dibujos y artículos cortos. Necesitaba lograr algo más impresionante. Escribió a George pidiéndole consejo. George animó a su hermano menor para que utilizara las conferencias sobre rastreo que había dado a sus hombres y les diera forma para publicarlas. También sugirió que algunos periódicos ingleses podrían estar interesados en un articulo sobre el deporte de estocar cerdos.

El momento era excelente para un libro sobre reconocimiento. Una nueva orden general había sido justamente impartida ordenando a los instructores de guarniciones dictar conferencias sobre reconocimiento a oficiales sin comisión y a los soldados de regimientos, cerca o dentro de sus acantonamientos. Debido a que en muchos regimientos, como estimaba B-P, "los oficiales

parecían incapaces de hacerlo por sí mismo en el grado requerido", un libro de instrucciones "que estuviera a la mano" parecía destinado a hacerse popular. Pero las ventas y posibles beneficios del libro eran la menor de sus consideraciones: Aunque no se vendieran más de 20 copias, sería una gran propaganda para mi, porque yo podría enviar copias a todos los jefes intendentes generales, a Wolseley, etc., solicitando su aprobación, Baden-Powell se puso inmediatamente a revisar y re-escribir sus conferencias sobre reconocimiento.

"*Si tú crees que el libro puede ser publicado* (le escribió a George), *te empollaré unos cuantos más. He conseguido una cantidad de cajas de pólvora,, que llamo mis "Incubadoras", y pongo en ellas cualquier cosa que surge día a día sobre algún asunto en particular... Tu papel de estraza. Sugiriéndome un articulo sobre estocar cerdos, inició una nueva incubadora que ahora está llena de información hasta la mitad. Tengo el esquema de tres artículos y la idea principal para un libro sobre el tema..."*

George no tuvo problemas en encontrar un editor para el primer esfuerzo editorial de su hermano. Fue aceptado por Willliam Clowes & Sons Limited. y publicado (en 1884) bajo el titulo de "*Reconocimiento y Exploración*", un pulcro folleto encuadernado en tela roja, con una docena de mapas dibujados por el autor.

Pero existían todavía otras maneras de lograr ser más conocido.

Baden-Powell inició los sucesos encadenados como la familia llamó a su sistema de "presentarse" para hacer que una cosa llevase a otras dos, como dibujar una serie de bosquejos de estocar jabalíes y enviarlos a exhibiciones artísticas en Simla, donde serían vistos por la gente apropiada; como comprar caballos, amansarlos, poniendo el nombre de Baden-Powell en los documentos en prueba de la calidad del establo; así como pedir al hogar nuevas canciones y monólogos, y representarlos en los conciertos del regimiento.

La oportunidad llegó para que los sucesos encadenados de B-P ayudaran más allá de sus expectativas.

En el otoño de 1883, el tercer hijo de la Reina Victoria, el Príncipe Arturo, Duque de Connaught, fue nombrado General de la División en Meerut. El Duque de 32 años, trajo a la India con él a su joven Duquesa la ex-Princesa Luisa Margarita de Prusia. Ambos estaban acompañados de Lord Downe, el ayuda de campo del Duque, y Lady Downe.

Los regimientos bajo el comando del Duque partieron de sus acantonamientos hacia Meerut, para los desfiles y maniobras de la división. El Coronel Baker Russell fue puesto a cargo de una brigada de caballería e hizo a Baden-Powell su Brigadier Mayor Provisional.

El desfile de la división fue altamente elogiado por su Alteza Real, así también los ejercicios militares. Días después, durante los cuales Baker Russell aprovechó la ocasión para informar al Duque que los mapas que habían usado fueron preparados. después de un reconocimiento detallado sobre el terreno, por su ayudante el Capitán Baden-Powell. Y luego, cuando el Duque cenó con el 13º de Húsares, B-P tuvo otra ocasión de alegrarse cuando "su" orquesta de cuerdas tocó durante la cena, "su" coro cantó a continuación y "su" Copa Kadir fue llevada para que a viera el Duque.

Los "sucesos" continuaron "encadenándose" sin ningún esfuerzo por parte de Baden-Powell.

Apenas el 13º de Húsares había iniciado la marcha de regreso a Muttra, cuando B-P fue hecho regresar a Meerut. La Jovial Compañía de actores había perdido un comediante por enfermedad y necesitaba sus servicios para una representación "bajo el distinguido patrocinio de su Alteza Real el Duque y la Duquesa de Connaught". B-P estuvo a su mejor altura con sus viejos papeles, como *Slimmer* en "Arenques en Greenwich" y *Cox* en "*Cox* y *Box".*

Regresó a Muttra el 15 de febrero, justamente a tiempo para saber que su Alteza Real había decidido inspeccionar el 13º de Húsares la semana siguiente y expresado el deseo de probar sus habilidades de jinete en estocar el cerdo. ¿Y quién sería mas apropiado que el reciente ganador de la Copa Kadir, para iniciar al Duque en ese deporte?.

Baden-Powell tuvo una emocionante celebración de su 27o. cumpleaños el *22* de febrero de 1884, el día en que él, McLaren y "Tommy" Dimond llevaron al Duque de Connaught a estoquear el cerdo con la Duquesa observando desde el lomo de un elefante.

"*Tuvimos un espléndida carrera* (informó B-P) *detrás de un jabalí joven y veloz, que nos precedió en una danza tremenda a gran velocidad a través de un terreno bastante engañoso, lleno de breñales espinosos arracimados, que estuvieron continuamente retardándonos en el momento crítico de manera que el jabalí emprendía una nueva carrera cada vez que le ganábamos terreno. Finalmente sintiéndose agotado, cayó en una hondonada y nos mantuvo a raya.*

El Duque fue el primero en llegarle... y tirarle una estocada que le aseguró los honores de "primera lanza"; los demás participantes se acercaron entonces y le dieron al jabalí el golpe decisivo.

El mes siguiente Baden-Powell regresó a Meerut para un adiestramiento de prueba de un mes en el cargo de Ayudante del General. "*de manera que el General pueda informar si me considera preparado para ser un buen oficial de Estado Mayor".*

Lady Downe tomó al joven Capitán bajo su ala e insistió en que se uniera a la familia Downe. El resultado fue que Baden-Powell veía al Duque diariamente y cenaba regularmente con la pareja real. B-P llegó al pináculo de su asociación con el Duque de Connaught cuando fue asignado a la oficina del Duque, para hacerse cargo por pocos días del trabajo de Lord Downe, mientras el Ayuda de Campo estaba ausente.

La llegada de Sus Altezas Reales había convertido a la sociedad de Meerut en un bullicio. Cada día había eventos sociales en honor del Duque y la Duquesa. Baden-Powell se encontró inmerso en gran número de ellos y se las arregló para combinarlos con su ocupada actividad oficial.

Hasta ese momento habían existido pocas ocasiones para que el joven B-P tuviera mucho que ver con los miembros del sexo opuesto. En Meerut la situación fue diferente. La colonia británica tenía un gran número de señoritas sin compromisos deseosas de entablar relaciones con oficiales jóvenes, particularmente cuando eran tan conocidos como el Capitán Baden-Powell, del 13º de Húsares, y que eran socialmente aceptables para el Duque de Connaught.

Ahora, en los eventos sociales casi diarios, tenis, *picnics,* cenas, el joven Capitán se encontró en relación estrecha con compañías femeninas. Disfrutaba de encontrarse con ellas, pero no tenía intención de comprometerse con ninguna, ni siquiera cuando, como sucedió, una de ellas se le declaró. "*Tuve una tranquila conversación con ella -informó a su madre- y le di algunos consejos e hice que le sonriera a un tipo que la amaba más que yo, así es que todo quedó bien aunque ella es muy linda y tremendamente vivaracha".*

B-P tenía su propia cínica filosofía de cómo tratar con damas jóvenes y lo inculcaba a sus hermanos en casa: "*Tan pronto como las conozcan, díganles que ustedes no van a pedirlas en matrimonio. Que están simplemente como amigos para ayudarlas en todo lo que puedan. Eso es lo que hago. Y definido*

así el asunto, la muchacha confía en ti y tú te diviertes mucho mas".

Le envió a su hermana una carta amorosa que había recibido de una joven: *"¡Soltero! Linda palabra!, con una nota: ¿Qué opinas de esto viniendo de una dama? Le dije que la llevaría conmigo a un paseo en elefante, a visitar una gran feria nativa, y únicamente ella debía estar preparada para las burlas de los artilleros cuando pasáramos y que también debía traer a la señora "A..." como garantía de mis buenas intenciones. Le advertí que si ella trataba de enamorarme me bajaría inmediatamente del elefante y regresaría a casa con la señora "A..."*

Pero para que su madre no se preocupara por la atención de que estaba siendo objeto, se esforzó en alejar sus temores: *"Está bien, mami, no te pongas nerviosa. Acepto todo esto con el donaire por el cual soy tan famoso y río para mis adentros con una sonrisa de satisfacción que sólo yo puedo expresar'... Y para remate final: "Voy a esperar hasta llegar a ser Mayor y entonces llevaré a casa una muchacha de 50.000 libras esterlinas".*

6ª parte

Después de 33 meses de trabajo sin descanso en el regimiento, habiendo finalizado la temporada de estocar el cerdo y acercándose el calor del verano, Baden-Powell solicitó y obtuvo la licencia de tres meses a que tenía derecho. Empacó su equipo de acampar y su "incubadora" y partió, determinado a encontrar algún sitio en las estribaciones del gran Himalaya dónde escribir su proyectado libro sobre jabalíes.

Encontró el sitio a 40 millas (64 km) al norte de Simla y a una altura de 9,400 pies, (2,820 mts.) con una vista que era *"una de las más bellas que* pueda *tenerse en algún sitio".* Se instaló en un pequeño chalet y pronto estuvo inmerso en su trabajo. "Pero, de estoquear cerdos, ¡por mis greñas!, yo no sabía que hubiera tanto que escribir sobre el tema. Podía hacerlo durante horas". Para la fecha en que terminaba su licencia, había escrito dos de las cinco partes que había planeado y tenía esbozado el resto en detalle, cuando regresó a Muttra no halló tiempo para terminar el libro. El regimiento había recibido orden de embarcarse en Bombay a principios de noviembre hacia Inglaterra. El 13º de Húsares dejaba a la India después de 10 años de servicio.

Baden-Powell tuvo sus manos muy ocupadas durante los días que le quedaban en Muttra, no solamente con trabajo extra de oficina sino también vendiendo

su establo de caballos, con una justa ganancia, embarcando sus recuerdos de la India al 8 de St. Georges Place y empacando sus efectos personales.

"Estoy comenzando a lamentar bastante dejar este sitio (escribió a su casa). *Había justamente llegado a reunir un perfecto plantel de caballos y lo que es más difícil, de sirvientes, ¡y estocar cerdos es un deporte tan grandioso...!Debería estar contento de pasar una temporada en Inglaterra, a pesar de que allí no seré el millonario que soy aquí. Extrañaré bastante quedar reducido a uno o dos caballos después de haber tenido siete u ocho, pero bueno, claro está, no serán tan útiles ni necesarios como lo son aquí".*

El largo viaje en tren a través de la mitad de la India, hasta Bombay, demostró ser una tediosa prueba. El regimiento viajaba de noche para interferir lo menos posible con el tráfico ordinario y los hombres eran desembarcados e iban a campamentos de descanso durante el día.

El pausado movimiento del tren hizo que Baden-Powell se sintiera de lo mejor. Un pensamiento lo asaltó de que a pesar de que él era ahijado del hijo del hombre que había inventado la primera locomotora, no sabía cómo manejar una. "*Ninguna mejor oportunidad como la presente*", decidió, "*así que me puse de acuerdo con el maquinista y tomé mi puesto en la plataforma. Y fui muy pronto, según mi propia estimación, un conductor bastante capaz"*.

No fue sino más tarde que se le informó a B-P lo que su explosivo Coronel había dicho cuando despertó a mitad de la noche y se dio cuenta de que "el tren había cambiado súbitamente, de una marcha pausada a una de gran velocidad, y estaba balanceándose frenéticamente a 70 millas (112 km) por hora".

Capítulo 5
Servicio en África

Años: 1884-85
Edad: 27-28 años

1ª parte

El 13 de noviembre de 1884 el barco que llevaba al 13º de Húsares, de nuevo el *Serapis*, partió de Bombay.

Pero no hacia Inglaterra.

En el momento de salir recibieron órdenes de que el regimiento debía desembarcar en Durban, en Natal. Había dificultades con los Boers en Sudáfrica.

Esta no era la primera vez que surgía un problema entre los británicos y los Boers. Los Boers ("granjeros" en holandés), eran los descendientes de los pobladores holandeses que se habían establecido en Bahía Mesa *("Tahle Bay"),* en 1652. Estos primitivos colonizadores gobernaron el África del Sur Holandesa hasta 1797 cuando el gobernador Sluysken fue obligado a entregar el país al Mayor General Británico Craig, que había llegado con 8 barcos y 4,000 hombres para proteger a la colonia contra las invasiones de los franceses. Cuando Gran Bretaña hizo la paz con Napoleón en 1802, la Colonia del Cabo fue devuelta al dominio holandés. Pero sólo por un corto intervalo. Gran Bretaña y Francia estuvieron otra *vez* en guerra en 1805 y una fuerza británica tomó de nuevo la colonia Sudafricana. El desarrollo de las posesiones británicas de la India había convertido al Cabo en un importante bastión militar, demasiado valioso para ser abandonado.

Durante los años que siguieron. el gobierno británico introdujo una serie de reformas que disgustaron a los Boers. Se decretó que el idioma oficial era el inglés, los tribunales de justicia y los gobiernos locales fueron reorganizados y la esclavitud fue abolida. Cuando finalmente se ordenó que parte de la tierra donde se habían asentado los Boers fuera reintegrada a los *Kaffirs,* a quienes se la habían quitado, los Boers pensaron que ya era suficiente. En 1836 muchos *Voortrekkers* ("pioneros") holandeses se dirigieron hacia el norte en la Gran Emigración, en una larga serie de carromatos tirados por innumerables bueyes. Muchos de ellos se asentaron en una región cerca del río Vaal. Sólo unos pocos

cruzaron las Montañas Drákensberg hacia un área en la costa este de Natal.

Cuando los Boers holandeses continuaron marchando cada vez más hacia el sur, Inglaterra convino en garantizar la independencia de los dos Estados establecidos por los pobladores: el Transvaal, al norte del río Vaal (en 1852) y el Estado Libre de Orange, al sur del Vaal (en 1854). Natal, por otra parte, fue convertido en una colonia británica (1856).

Los Boers se encontraron pronto en serias dificultades. Habían esperado llevar una vida pacifica en su nueva tierra, pero sus esperanzas tuvieron corta duración. Habían huido de la "tiranía británica" solamente para caer en el salvajismo de los fieros Matabeles del norte, los Basutos en el sur y los Zulúes en el sureste. En numerosas incursiones, guerreros Áfricanos desnudos habían masacrado a centenares de Boers con lanzas y garrotes y fueron, a su vez, diezmados por fusiles holandeses hábilmente manejados.

Pero las principales dificultades de los Boers eran de su propia creación. Resistiéndose a ser gobernados por los británicos, igualmente se resistían a ser dirigidos por su propia gente. Las rivalidades surgían entre las diferentes facciones Boer, originando divisiones políticas y religiosas. Falló el pago de los impuestos, las rentas publicas descendieron, el papel moneda cayó a una fracción de su valor facial; la bancarrota era inminente.

Las cosas habían llegado a tal punto después de 25 años de autogobierno Boer, que el gobierno británico se sintió en la necesidad de intervenir en la situación. Lord Carnavon, Secretario de Estado para las Colonias, envió a Pretoria, capital de Transvaal, a Theophilus Shepstone, un experto en asuntos Sudafricanos, para arreglar las cosas. Si ello resultaba imposible, Shepstone estaba autorizado para declarar la anexión del Tranvsvaal por el gobierno británico.

Después de conferenciar con el Presidente del Transvaal y la *"Volkssraad"* (parlamento), Shepstone decidió que la situación no tenía remedio. El 12 de abril de 1877 emitió una proclamación declarando la anexión del país por la Gran Bretaña. En el 58º cumpleaños de Su Majestad Británica, el 24 de mayo de 1877, la bandera británica *(la "Union Jack")* fue izada en Pretoria.

Al anexarse el Transvaal, la Gran Bretaña asumía todos los problemas del país y aún añadía otros a la carga que había decidido soportar: el resentimiento de los Boers, por haber sido privados de su independencia y de su derecho a la autodeterminación.

Uno de los principales problemas que Inglaterra necesitaba resolver fue el de asegurar la frontera sur-oriental del Transvaal, contra los Zulúes. Esto requería desarmar el ejército Zulú y deponer a Cetshwayo, el belicoso caudillo Zulú. El 12 de enero de 1877 la primera de muchas columnas británicas cruzaron el río Búfalo, desde Natal, y entraron a Zululandia. Diez días más tarde la columna fue aniquilada en la batalla de Isandlwana por una horda salvaje de 20,000 frenéticos Zulúes. En unas pocas horas de feroz lucha cuerpo a cuerpo 800 soldados británicos y casi 500 tropas nativas fueron masacrados, sólo seis escaparon. Las pérdidas Zulúes daban igualmente vértigo, cerca de 3,000 de ellos yacían esparcidos sobre el campo de batalla, muertos por las balas y bayonetas británicas.

Después de tres meses desastrosos de lucha, con grandes bajas de ambos lados, el comando de Natal, reforzado con tropas de Inglaterra, cambió el curso e hizo retroceder a los Zulúes. La invasión de Zululandia tomó todo el aspecto de una gran campaña, con más de 20,000 soldados británicos sobre el terreno. En una batalla decisiva en Ulundi el 4 de julio, los Zulúes fueron derrotados y Cetshwayo depuesto.

La "*Pax Británica"* había llegado a Zululandia y hasta la frontera del Transvaal, pero no hasta el propio Transvaal.

Durante los siguientes tres años numerosos voceros Boers se pronunciaron contra la dominación británica y más y más patriotas Boers exigieron la restauración de su independencia. Sus esperanzas renacieron cuando el gobierno de Disraelí cayó y Gladstone tomó las riendas, el Nuevo primer ministro había criticado seriamente en su campaña la anexión de Tnansvaal y la determinación del gobierno de transformar a los republicanos Boers en súbditos de una monarquía. Pero las esperanzas de los Boers se desvanecieron después de la elección. Una vez llegado al poder, el tono de Gladstone cambió. Ahora su opinión era de que la Reina no podía ser aconsejada que renunciara a su soberanía sobre el Transvaal. Los Boers se alzaron en una revuelta armada, proclamaron una vez más al Transvaal como República Independiente (16 de diciembre de 1880), y sitiaron dentro de sus fronteras a destacamentos de tropas británicas.

En una rápida sucesión, las tropas británicas sufrieron derrota tras derrota. Parte de un destacamento que marchó en auxilio de Pretoria fue aniquilado y el resto capturado. Una fuerza de mil hombres, bajo el mando del General George Pomeroy Colley, Gobernador de Natal, trató de entrar al Transvaal por las Montañas Drakensherg, pero fueron rechazados con grandes pérdidas en la

Garganta Nek. Y cuando Colley regresó al ataque y ocupó la colina Majuba, la colina fue asaltada por los Boers. La fuerza británica fue derrotada con severas bajas y el propio Colley fue muerto. El sucesor de Colley entró en negociaciones con el comandante Boer Piet J. Joubert. El 3 de agosto de 1881 se firmó la convención de Pretoria garantizando a los traansvaleses completo autogobierno bajo la soberanía de Su Majestad.

Pero ése no era el final. Algunos dirigentes Boers comenzaron a sufrir de "fiebre expansionista". Antes de que pasara mucho tiempo. partidas de *Vrybuiters*se infiltraron a través de su propia frontera hacia los territorios británicos circunvecinos. Las incursiones de los saqueadores Boers en Bechuanalandia y su intento de apoderarse de tierras de la tribu Baralong alrededor de Mafeking, se hizo tan persistente que el gobierno británico decidió detenerlos con una demostración de firmeza. El General Sir Charles Warrenfue enviado a Bechuanalandia con un ejército de 4,000 hombres para que cubriera toda la frontera este hacia el Transvaal. Se ordenó que otras tropas británicas fueran enviadas a Natal, listas para dirigirse al Transvaal. desde el sur, si la necesidad lo requería.

El 29 de noviembre. el 13º de Húsares, recién llegado de la India, se unió a algunos de los otros regimientos que acampaban en Pinetown, unas pocas cabañas desperdigadas, a una hora de viaje en ferrocarril desde Durban.

2ª parte

Baden-Powell, joven y deseoso de progresar, anhelaba participar en la lucha que se desarrollaba en Sudáfrica. En lugar de eso, se encontraba atrapado en una rutina diaria de trabajo de oficina, conferencias y ejercicios. La esperanza de una inminente acción contra los Boers era lo que lo mantenía a flote.

Pero la acción no llegaba. La expedición a Bechuanalandia de Sir Charles Warren, se encontraba atascada en tediosas negociaciones con los representantes de los Boers.

Mientras pasaban semanas y semanas de aburrido trabajo en el regimiento sin ninguna posibilidad de lucha. B-P suspiraba por unirse a su hermano menor, de servicio activo en Egipto, donde Baden, un oficial en el Cuerpo de Camelleros, se encontraba envuelto en una guerra contra el "Mahdi", los fanáticos religiosos de Mohamrned Ahmed, y sus tribeños árabes. Pero no había manera de que B-P fuera a Egipto. Tenía que calmar su impaciencia y consolarse con las tareas

inmediatas que tenía frente a él. "De nada sirve desear, escribía a casa, la única cosa es tratar de lograrlo de alguna manera, pero cómo, no veo que alguien pueda creer que estamos en servicio militar aquí".

Para pasar el tiempo mientras no estaba en servicio, B-P se ocupaba de escribir y dibujar. Trabajaba con tenacidad en su libro sobre estocar el cerdo, hasta que llegó al punto en que para continuar necesitaba la ayuda de libros de referencia que se encontraban en el salón de lectura del Museo Británico en Inglaterra, por lo que tuvo que enfrascarse en otro proyecto iterado.

El moderado éxito de su "*Reconocimiento y Exploración*" lo espoleó a insistir en la misma línea general de literatura militar. Un segundo libro se estaba escribiendo casi a sí mismo. Todo lo que tenía que hacer para publicarlo era ampliar sus notas sobre el adiestramiento de caballería que estaba dando a los hombres de su regimiento, y convertirlo en capítulos de un "Manual para uso de los Oficiales que dirigen cursos de instrucción militar de acuerdo con la Orden General No. 30 de 1884".

Siguiendo la rutina que se había establecido a si mismo en la India de levantarse temprano en la mañana y hacer la mayor parte de su trabajo antes del desayuno, había terminado el manuscrito en tres meses. Lo envió por correo a Inglaterra esperando que algún editor lo aceptara pero pidiendo a la familia que "si ningún editor se ocupaba de publicarlo, favor hacerlo imprimir, porque estoy convencido de que se venderá especialmente si aparece lo más pronto posible".

No hubo ningún motivo de preocupación, el manuscrito fue aceptado por la firma *Harrison & Sons* y llevado prontamente a la imprenta en forma de manual de bolsillo de 280 páginas, titulado *"Cavalry Instruction"* (Instructivo para la Caballería).

"Mucho trabajo y poca diversión..." pero el tipo de "diversión" que B-P apetecía no se encontraba muy fácil en los alrededores de Pinetown, Natal. Primero que todo, no había estoque de cerdos. No había jabalíes, no había polo. Los campos eran muy montañosos y quebrados. Y no había partidas de caza. El terreno estaba demasiado minado por los osos hormigueros. Aún más, "teniendo dudas sobre cuándo se ordenaría nuestro regreso a casa, ninguno de nosotros tenía más de dos caballos o *ponies.* como máximo".

Se las arregló con algunos de sus compañeros oficiales para disfrutar de un emocionante deporte. Un día en el comedor de oficiales se estaba discutiendo

una noticia de prensa sobre una prueba de equitación de 100 millas (160 km) recorridas en diez horas por un grupo de oficiales austríacos de caballería. Ellos se pusieron a pensar sobre lo que los oficiales británicos podrían hacer. Si los austriacos lo podían lograr en diez horas, los ingleses deberían hacerlo en menos. Siete de ellos, incluido B-P, McLaren y Dimond, iniciaron una mañana la cabalgata de 100 millas. Cubrieron las 56 millas primeras (89,6 km) desde el oeste de Durban hasta Pietermaritzburg en 4 horas y 11 minutos. Descansaron dos horas y luego corrieron la distancia restante de 44 millas (70 km) del viaje de regreso en 4 horas y 10 minutos. "Al terminar nos sentimos dispuestos a continuar otras cien millas". B-P se ufanaba orgulloso más tarde "Así que esa carrera de oficiales austriacos de caballería no fue una cosa del otro mundo".

Otro momento de emoción se produjo un poco más tarde, sólo para Baden-Powell. Desde el día en que el regimiento llegó a Sudáfrica, el Coronel Baker Russell había estado preocupado por la información incompleta disponible sobre los pasos montañosos que llevaban desde Natal hasta el Transvaal y el Estado Libre de Orange. Tenía completo conocimiento acerca de los dos pasos principales que estaban firmemente en manos de los Boers, pero deseaba conocer sobre los otros pasos que podían ser utilizados en caso de que necesitaran moverse para atacar. Decidió darle a Baden-Powell la misión de producir la información que se requería, y que al mismo tiempo mantendría ocupado por un tiempo a su incansable Capitán. Ordenó a B-P salir en un reconocimiento solitario por las montañas Drakensberg, enfatizándole la necesidad de un secreto absoluto. Este era uno de los encargos que le gustaban a Baden-Powell.

Ahora por fin tendría la ocasión que anhelaba. Se dejó crecer una barba dispersa, se puso unas raídas ropas de civil y desapareció en las montañas con dos caballos, uno para montar y otro para cargar sus cobijas y raciones. Durante tres semanas, desde el 31 de marzo al 21 de abril de 1885 recorrió las montañas haciendo un promedio de 33 millas (53 km) por día y manteniéndose únicamente con raciones militares. Algunas noches, en el camino, desenrollaba sus mantas y dormía a la intemperie. Otras veces paraba durante la noche en una granja y usaba como excusa por viajar en esa forma, que era un corresponsal de prensa buscando información "con la finalidad de recomendar al país para la inmigración". Encontró una cantidad de hacendados Boers durante su viaje, y se hizo amigo de ellos.

Los usualmente taciturnos Boers le abrieron los brazos. B-P demostró gran admiración por el Boer común, pero encontró difícil acercárseles. "Mostraban una cierta reserva hacia él, que hacía difícil cualquier familiaridad".

Mientras hacía levantamientos topográficos y dibujos del territorio, B-P descubrió que los mapas que había traído consigo eran inadecuados en muchos aspectos. Hizo las correcciones necesarias mientras seguía adelante, concentrándose en aquello que era valioso desde el punto de vista militar. También estudió el área desde un ángulo táctico y llegó a la conclusión, entre otras cosas, de que en la eventualidad de que nuestra columna de Natal se vea obligada a renunciar a sus esfuerzos por avanzar hacia el norte debería retroceder hacia el sur de Tugela, y no tratar de mantener Ladysmith, consejo que no fue seguido por las fuerzas británicas catorce años más tarde, con resultados lamentables.

Baden-Powell regresó a su regimiento muy contento de sus logros y en perfecta salud, después de una cabalgata de 600 millas (960 km). Puso en limpio sus notas de campo e hizo un informe completo, convirtiendo sus bosquejos provisionales en mapas bien acabados y enviándolos a su Coronel el 15 de mayo, después de haber estado despierto la última noche dibujando el mapa final a la luz de las velas.

Para entonces las dificultades en Bechuanalandia habían sido dirimidas sin disparar un tiro. Sir Charles Warren, con George, el hermano de Baden-Powell, como su consejero político, había llegado a un acuerdo con el Presidente Paul Knuger sobre el Transvaal. El asunto de la frontera había sido arreglado, el gobierno Inglés había proclamado formalmente a Bechuanalandia como protectorado británico, y un gobierno militar británico había sido establecido para dirigirlo.

3ª parte

Cuando comenzaron a circular rumores de que el 13º de Húsares regresaría pronto a Inglaterra, Baden-Powell tomó la decisión de satisfacer una de sus ambiciones: quería experimentar el gusto de una cacería mayor, antes de partir de África para no regresar más nunca. Obtuvo una licencia en momentos en que el gran cazador SudÁfricano Reuben Beningfield estaba alistándose para un safari de dos meses al África Oriental Portuguesa. B-P se alistó con el experimentado Beningfield. Así también lo hicieron cuatro de sus amigos oficiales.

Los seis partieron el 10 de julio hacia el norte, por barco desde Durban, y desembarcaron en Inhambane, un viejo puerto de esclavos en la costa oriental de África. Pasaron los primeros pocos días organizando su safari, nuestro grupo

consistía de 6 ingleses, 95 cargadores, 7 sirvientes, 2 cazadores, 2 cocineros y 30 escoltas (un total de 142). Luego viajaron por tierra durante tres días hasta su base de operaciones, un *kraal kaffir* levantado "dentro de unos matorrales, en el borde de una gran planicie punteada de palmas enanas". Los siguientes días los cazadores salieron a disparar en parejas. Encontraron numerosas huellas de animales salvajes y *koodoo,* de impalas y antílopes negros, pero sorprendentemente vieron muy poca cacería excepto unos pocos ciervos.

Una mañana Baden-Powell se dirigió a un lago cerca del Kraal. Al caer la noche se había ganado un nuevo nombre.

B-P había previamente visto señales de hipopótamos a lo largo de la orilla cenagosa. Esa mañana encontró media docena de ellos sumergidos en un lago. A intervalos de cerca de dos minutos, los seis puntos negros que representaban a cada hipopótamo, narices, ojos, orejas, aparecían sobre la superficie el tiempo suficiente para que el animal tomara aire. Luego se hundían un par de minutos y desaparecían, para salir de nuevo a la superficie un par de minutos después.

Baden-Powell enfocó su atención en un grupo de seis puntos. Para cobrar un hipopótamo, tendría que darle en el ojo, en cualquier otro lugar la bala sencillamente se desviaría al chocar con la dura piel.

"No me quería arriesgar a disparar desde el hombro cuando emergiera, tendría que hacerlo muy rápido para acertar... así que me tendí de espalda como la posición más segura para disparar...Cuando el hipopótamo sacó la cabeza apunté cuidadosamente en el ojo, en los dos cortos segundos disponibles, pero no disparé. Mantuve la mira firmemente en el sitio donde estuvo su ojo y cuando salió de nuevo me aseguré nuevamente que estuviera dirigida en línea recta al ojo, pero tampoco disparé. En el instante en que apareció por tercera vez apreté el gatillo... El hipopótamo se hundió bajo la superficie".

¿Le habría acertado? No lo sabría por varias horas. Un hipopótamo muerto generalmente se hundía hasta el fondo y más tarde flotaba en la superficie inflado por los gases que se formaban en el cuerpo.

Esa noche un excitado corredor se precipitó en el *kraal* para contar que el hipopótamo de B-P había aparecido en la superficie. Al llegar Baden-Powell al lago fue ovacionado por los porteadores *Kaffir* del safari, que ya se encontraban muy ocupados descuartizando el cuerpo. Le saludaron con el nuevo nombre que

le habían dado: "*M'hlIapanzi"* literalmente *"el hombre que se acuesta para disparar*", pero también, metafóricamente, "*el hombre que hace cuidadosamente sus planes antes de llevarlos a la práctica"*.

Durante el resto del safari los cazadores vagaron por la llanura cada vez más lejos del campamento permanente, en excursiones de dos y tres días. Los resultados fueron desilusionantes. Aparte de una docena de cerdos, la cacería les proporcionó sólo un impala, una cabra montés y unos pares de faisanes para la olla. Solamente una vez tuvieron a la vista un león, pero estaba a gran distancia como para poder cazarlo.

En lo que se refería a la parte deportiva, la expedición había sido un fracaso, pero había dejado una profunda huella en Baden-Powell. Lo había convertido en un ardiente devoto de la ruda y fácil "vida en camisa de franela" de la planicie Áfricana. Le había dado una gran confianza en su habilidad para cuidarse a sí mismo en los amplios espacios al aire libre. Pero esa misma experiencia había iniciado en él un nuevo hábito literario: entremezclar las notas de su diario con ocasionales notas aparte sobre ¿cómo hacer?, referidos a varios aspectos de la vida al aire libre que podían venir al pelo algún día, ¿quién sabe?, para utilizarlos en algún tipo de manual de instrucciones. Finalmente llegaron al 13º de Húsares las esperadas órdenes de viajar a Inglaterra.

Para el 5 de noviembre de 1885 el regimiento estaba acuartelado en Norwich la ciudad condal de Norfolk.

Capítulo 6
A ambos lados del Canal

Años: 1886 -1887
Edad: 29-30 años.

1ª parte

Baden-Powell había sido ayudante en su regimiento durante cuatro años. Si bien la ayudantía había tenido cierto atractivo bajo Baker Russell, en la India y Natal, de regreso a Inglaterra y bajo un nuevo Coronel la encontró poco estimulante. Siempre le había gustado trabajar con los hombres, guiarlos y estimularlos, siendo él mismo estimulado. Deseó regresar de nuevo al trato directo con sus hombres y envió una solicitud para que se le permitiera renunciar a su ayudantía. La solicitud le fue concedida y le dieron el comando de un destacamento del 13º de Húsares en Colchester, Essex.

B-P dedicó su esfuerzo a crear una tropa de primera clase, e intervino en gran medida para que los hombres se auto-adiestraran. Inventó durante los ejercicios una manera de utilizar señales de mano en vez de órdenes en alta voz. Sabía por experiencia en Afganistán la importancia de hacer posible la movilización y avance silencioso de las tropas, en la proximidad del enemigo.

Cuando el comandante general, Sir Evelyn Wood, vino a inspeccionar el 13º de Húsares solicitó una demostración del sistema silencioso de Baden-Powell. Resultó ser un día frío y pegajoso, con una espesa neblina que apenas permitía que los hombres de Baden-Powell vieran a su Capitán. Ellos reaccionaron pronta y efectivamente a sus señales.

Entonces llamé la atención del General sobre el ruido que hacía el regimiento a la distancia, donde los oficiales gritaban las voces de mando, que decían exactamente lo que el regimiento estaba haciendo, la dirección en que se movían y el tipo de formación... Sir Evelyn, a pesar de su sordera no por eso dejaba de oír el ruido que hacía el regimiento y galopando al frente conmigo me hizo dirigir el escuadrón para sorprender al regimiento por el flanco desde una posición inesperada, moviéndonos silenciosamente alrededor del mismo. La maniobra resultó bastante exitosa...

2ª parte

La invención de la pólvora sin humo, en 1834, había producido una completa revolución en el diseño de las armas de fuego. Ya los fabricantes de armas no estarían más a merced de los caprichos incontrolables de la pólvora negra, con sus múltiples mezclas y variados ingredientes. El nuevo impulsor ardía a una velocidad constante y controlable y el retroceso podía ser utilizado. En vez de fusiles que debían ser cargados a mano cada vez que se efectuaba un disparo, ahora era posible producir fusiles que se recargaban automáticamente. Los fabricantes mundiales aceptaron el reto de diseñar nuevas armas efectivas, basados en los últimos principios de las armas de fuego.

La innata curiosidad de Baden-Powell no le permitía sentarse a esperar el día en que las nuevas armas fueran entregadas a su destacamento. Quería saber lo que estaba sucediendo en cada etapa del camino. Hizo que lo invitaran a visitar las instalaciones de Sir W. Armstrong, donde vio todos los procesos de fabricación de las armas. Estudió los últimos informes de los experimentos en Inglaterra y al otro lado del Canal. Pero eso no era suficiente para él. Tenía que conocerlos por propia investigación.

El ejército alemán se jactaba de tener una nueva ametralladora, había anunciado su calibre y aún había puesto fotografías a disposición de la prensa europea. Pero nada se sabía de la velocidad de fuego y la eficiencia de esta nueva arma. Otros materiales de importancia militar estaban siendo desarrollados en el continente. Tanto Alemania como Rusia estaban experimentando nuevos tipos de globos militares, y el ejército ruso estaba ensayando una nueva clase de reflector que, según se informaba, era capaz de iluminar un campo de batalla en su totalidad.

En 1886 Baden-Powell resolvió pasar su período de licencia en el continente y tomar parte, sin invitación y extraoficialmente, en las maniobras de otoño del ejército ruso. Estaba bien consciente de los riesgos involucrados. Si lo detenían podía ser tomado por espía extranjero y posiblemente -si tenía suerte- resultar con unos cuantos años de prisión. Pero los riesgos añadieron una atracción adicional al proyecto. Se había hecho a la idea de igualar su astucia contra el ingenio de algún adversario desconocido, en el estimulante juego del espionaje. Había engatusado a su hermano menor para que fuera con él. Baden se había convertido en un oficial de los guardias escoceses, y había sido apodado dentro de la familia como el "globonático" por su interés en los globos aerostáticos.

La mañana siguiente al día en que los dos hermanos llegaron a Berlín en agosto

de 1886. Baden tuvo informes de dónde se realizarían los experimentos con los globos y fue allá a echar un vistazo. B-P llegó al campamento militar en Spandau. Muy pronto localizó el campo de tiro, pero no pudo acercarse tanto como quería. El campo de tiro estaba circundado por una zona de árboles y cercas de madera, que estaba vigilada por centinelas patrullando.

Tan pronto comenzaron los disparos en el campo, Baden-Powell se trazó una estrategia. Se dejó caer en la hierba y simuló estar dormido, pero estaba escuchando, contando los disparos y ojeando su reloj. Pronto supo por el sonido de la ráfaga de fuego estaba disparando la ametralladora y calculaba su precisión por los chasquidos de las balas que acertaban al blanco metálico.

Pero además de oír también quería ver. Notó una ligera rajadura en la cerca de madera. Entonces aprovechó la oportunidad mientras el centinela se daba vuelta, para husmear con indiferencia y atisbar por ella. Por casualidad, el centinela se dio vuelta antes de terminar su ronda. Vio a un extraño desobedeciendo las reglamentaciones que impedían el acceso al área y se acerco prontamente luciendo incómodamente decidido.

B-P estaba preparado. Se dio vuelta lentamente, dando la espalda al centinela que se acercaba, sacó una pequeña botella de brandy de su bolsillo y esparció la mitad de ella sobre sus ropas, para preparar la atmósfera adecuada. En el momento en que el centinela alemán se acercaba a su presunta víctima, se encontró con un tambaleante borracho oliendo a brandy, que insistía en compartir la botella con él. El soldado tomó al borracho por el brazo lo empujó delicadamente y le aconsejó desaparecer, lo que Baden-Powell hizo prontamente.

Las maniobras del ejército ruso se llevaron a cabo en las afueras de la capital, en Krasnoe Selo. Los hermanos se alojaron en una posada no lejos de la estación del ferrocarril y durante los siguientes días dieron largos paseos a pie, espiando a las tropas y vigilándolas mientras trabajaban.

Pero ellos habían venido a ver reflectores y globos, y no solamente soldados marchando. Para eso necesitaban llegar hasta el área donde se realizaban los experimentos. Había un cerco de tableros con avisos alrededor del sitio, informando que nadie debía penetrar dentro del circulo de los avisos. Por lo tanto, los hermanos "razonaron que una vez que estuvieran dentro, cualquier centinela o investigador supondría que teníamos permiso para estar allí." Probaron la idea y funcionó espléndidamente. Entraron como si tuvieran un propósito definido y como si conocieran el camino perfectamente. Saludaron a

cualquiera que los saludara y se pasearon entre los centinelas sin que nadie les preguntara nada. Estudiaron la góndola de un globo cautivo mientras los guardias estaban ausentes cenando. Estuvieron hasta muy tarde en la noche para observar los reflectores y encontraron que eran mucho menos efectivos de lo que habían anticipado.

Pero la aventura rusa casi terminó en fracaso para B-P.

La última noche de las maniobras, el Zar Alejandro III en persona estaba presente. Baden-Powell había convenido con Baden que observara el "ataque" programado sobre el Fuerte Nikolina desde afuera, mientras él iba al interior para observar la "defensa". Cuando entró y encontró el sitio lleno de gran cantidad de oficiales de estado mayor y policías, pensó que lo más prudente era alejarse, y así lo hizo. Mientras caminaba de regreso por la carretera, en la obscuridad, fue sorprendido de pronto por un haz de luz del primer coche del séquito del Zar. Involuntariamente, en vez de ponerse en posición de atención, volteó la cabeza para impedir ser reconocido. Los oficiales que estaban en el coche entraron en sospecha, lo empujaron dentro y prosiguieron sin esperar la llegada del resto de la comitiva.

En el Fuerte Nikolina, B-P fué interrogado acerca de su identidad y las razones de su presencia. Explicó que era un inglés que se había perdido en camino a la estación y que apreciaría que alguien se lo indicara. En vez de ello, fue llevado a San Petersburgo, "bajo arresto"; se le permitió vivir en un hotel bajo vigilancia, pero no se le autorizó a dejar la ciudad hasta nuevo aviso.

Baden-Powell se las arregló para contactarse con su hermano. De común acuerdo decidieron una audaz estratagema para escapar:

"Averiguamos cuándo salía el barco para Copenhague y luego dijimos, para que lo supiera el detective del hotel que saldríamos en el tren de las 10:50." En vez de eso, nos fuimos a Krondstadt y subimos a bordo del "Villiam Bailey" logrando evadir los oficiales de policía que andaban por allí..."

3ª parte

No bien habían los hermanos Baden-Powell regresado a casa de su aventura de "espionaje", cuando otro incidente desataría los sueños de B-P de marcharse nuevamente.

Toda Europa estaba en suspenso por la "crisis bélica" que había estallado de pronto sobre un mundo despreocupado. Era una "crisis" enteramente manipulada por el canciller alemán para engañar al *Reichstag* alemán. Para hacer que le aprobaran su presupuesto armamentista. Bismarck había provocado una alarma general por el convencimiento secreto que decía tener de que Francia se estaba preparando para la "*revanche"* (venganza) por su derrota en 1870-71; y de que el Ministro Francés de la Guerra, General George Boulanger, estaba alistando a las fuerzas armadas de Francia para una pronta movilización.

El continente aguardaba los acontecimientos con creciente ansiedad.

B-P tenía sus propias ideas de la situación. Dudaba que la guerra fuera inminente, pero decidió mantenerse preparado en caso de que sucediera lo inesperado. Pensaba que sólo Alemania y Francia estarían envueltas en una guerra declarada y que Gran Bretaña se mantendría al margen. Pero el pueblo británico quería saber lo que estaba pasando. La prensa británica tendría necesidad de reporteros alertas y atrevidos, y él seria uno de ellos. Pero para estar entre los escogidos, era necesario que se familiarizara con las áreas donde se combatiría.

Hizo arreglos para una licencia de tres semanas, en enero de 1887. Su sentido de oportunidad fue perfecto. Justamente antes de su salida para el continente, Bismarck había pronunciado otro discurso inflamatorio. El "*Reichstag"* alemán se había disuelto, y se había llamado a elecciones para otro que estuviera más dispuesto a defender la "*Vaterland"* amenazada.

Esta vez el viaje de B-P no seria una expedición de "espionaje" sino de exploración a fondo. Ya que no existía en ese momento ninguna disputa pendiente entre Gran Bretaña por un lado y Francia o Alemania por el otro, decidió que una manera sencilla de proceder seria la mejor. Andaría por su cuenta parte del tiempo y el resto actuaría como un oficial británico haciendo una visita de cortesía a sus colegas alemanes y franceses.

Se detuvo primero en Amberes y anduvo alrededor de la fortificación. Cruzó a pie de un extremo a otro el campo de batalla de Waterloo. Dio una caminata de 15 millas (24 km) en el campo de batalla de Colombey *("el campo de Waterloo era ridículamente pequeño comparado con éste",* diría luego) y se pasó el día vagabundeando por la nieve, con una fresca brisa, sobre los campos de St. Privat y el desfiladero Gravelotte.

Hizo su primer contacto con un oficial alemán en Metz, el Príncipe Waldeck, y fue llevado en gira a las barracas de Plappville *("Vi las maniobras en marcha. Noté que las garitas de los centinelas tenían alarmas eléctricas con los puestos de guardia")*. Luego otros campos de batalla: Stirigen, Saarbrucken, Wórth. Y nuevos contactos con oficiales alemanes en Estrasburgo, donde fue tratado como un hermano largamente ausente por el Jefe de Estado Mayor del regimiento Ulano estacionado allí.

Después de Alsacia-Lorena, Baden-Powell viajó a Francia donde fue bien recibido por el comandante francés de Nancy. El General le pidió que almorzara y cenara, pero no *"quiso dejarme ver el regimiento sin una orden del Ministro de Guerra".*

B-P supo en París que se realizaban ejercicios militares de preparación en las afueras de la ciudad. Fue a Vincennes y estuvo vagando a través del bosque con una neblina remolineante. Por dos veces, el sonido de toque de clarín lo llevaron a sitios donde los conscriptos estaban siendo adiestrados. Cuando levantó la neblina, se dedicó a espiar algunas actividades especiales en progreso. Se sentó en un banco y pronto "se durmió". A través de los ojos entrecerrados observó como "dos baterías montadas y cuatro batallones de artillería desmontada, estaban siendo inspeccionadas y marchaban ante el General Boulanger, la causa de las inventivas de Bismarck, el propio "*General Revanche".*

Baden-Powell regresó a casa con una visión clara de los varios campos de batalla, y con numerosas notas en sus mapas. Pero el sueño de convertirse en corresponsal de guerra pronto se marchitó. Bismarck ganó las elecciones alemanas y su coalición en el *Reichstag* aprobó su presupuesto armamentista, el 11 de marzo de 1887. La "crisis de guerra" fue puesta en el "*freezer".*

4ª parte

En mayo de 1887 el comandante del 13º de Húsares fue trasladado a Manchester. Se envió el destacamento de Baden-Powell a Seaforth, cerca de Liverpool, y muy pronto estuvo incorporado en los preparativos del Gran Torneo Militar que se celebraría, como parte de las festividades nacionales del Jubileo de Oro del reinado de la Reina Victoria.

La gran audiencia que presenció el evento estuvo especialmente impresionada por el último acto: "El Vivac", una escena militar que imitaba un incidente de

reconocimiento por una patrulla de la caballería en terreno enemigo. Preparado por el Capitán Baden-Powell y llevado a cabo por oficiales sin comisión del destacamento Seaforth del 13º de Húsares. "El Vivac" era un espectáculo altamente dramático, que terminaba con una impresionante carga de caballería a través del campo de batalla y la completa derrota del "enemigo". Baden-Powell había incluido entre el material a una de las nuevas ametralladoras que estaban bajo prueba para ser utilizadas en el ejército. Se había relacionado con Torsten Nordenfelt, inventor de la ametralladora Nordenfelt, y lo había convencido de que le prestara una ametralladora sobre "un carruaje volante", para esa ocasión.

El interés de B-P en la ametralladora tuvo efectos a largo plazo. Un día, después del torneo, su sargento penetró violentamente en su alojamiento para decirle que el Ayudante General del Ejército Británico estaba en las barracas y deseaba verlo. B-P bajó sin ninguna prisa, preguntándose quién estaría tratando de burlarse de él pues no era común que un Ayudante General viniera a buscar a un Capitán. Pero cuando llegó a la plaza encontró al propio Lord Wolseley, en traje de calle, esperando para verlo.

Wolseley supo que Baden-Powell había usado allí una ametralladora. ¿Qué pensaba de ella? ¿Era posible usarla en la caballería, en terreno escabroso?.

Ciertamente que sí, le aseguró B-P. Hizo que le trajeran la ametralladora, ensilló los caballos y partió desde la entrada de las barracas llevando a Wolseley sentado sobre la ametralladora, y él sobre uno de los caballos. Y allá fueron sobre las dunas de arenas en una representación real de subidas y bajadas, estilo montaña rusa", que hizo que el Ayudante General "se agarrara con fuerza a las riendas, aunque no logró que se le pararan los pelos".

A fines de septiembre la ametralladora Nordenfelt había sido adoptada por la Caballería Británica, y se había adiestrado en su uso a los primeros hombres, pero aparentemente no a satisfacción de Wolseley, porque el 31 de octubre de 1887 escribió a B-P:

"Querido Capitán B-P. Una reciente inspección del manejo de las ametralladoras asignadas a varios regimientos de Caballería de Aldlershot, no fue muy exitosa, aparentemente debido al defectuoso adiestramiento de los destacamentos. Estoy deseoso de remediar este defecto, y quiero que usted lo haga, como unos de los pocos oficiales que tienen el conocimiento adecuado. Será necesario que usted vaya a Aldershot por quince días aproximadamente y deseo que me haga saber cuándo le resultará conveniente ir allá".

Suyo afectuosamente.
Wolseley.

Baden-Powell estaba encantado con la oportunidad de ir a Aldershot, donde su antiguo Coronel, Baker Russehll, era el segundo al mando bajo el General Drury Lowe. Encontró que hacia fines de noviembre era un momento "conveniente". Desarrolló un plan de adiestramiento e incluyó en él a un grupo de oficiales. También diseño un arnés que se soltaba rápidamente para reemplazar el mecanismo suministrado por el Departamento de Artillería. El nuevo arnés fue patentado en el nombre de B-P. Esto le mereció una citación de la Oficina de Guerra y junto con ella un premio de 100 libras esterlinas, que justamente cubría todos los gastos que había tenido para que hicieran el arnés según sus especificaciones.

De regreso a su escuadrón en Seaforth, Baden-Powell se enfrentó de pronto con una importante oportunidad de cambio. Su tío, ahora el General Henry A. Smyth, había sido nombrado O. C. G. (Oficial Comandante General) en Sudáfrica y ofreció a su sobrino un cargo como su Ayudante de Campo, (A. D. C.).

Cuatro años antes el General Smyth había hecho una oferta similar a su sobrino, que había sido rechazada. Esa vez B-P estaba disfrutando demasiado bien en la India, con excelentes oportunidades de "paga, promoción, estoque del cerdo y polo". Además para B-P, ser un A. D. C. *"no es ser soldado, ni por lo general conduciría a mejores cosas sobre la base del mérito, a pesar de que, desde luego, uno se encuentra con vanidades cuyo interés lo pueden atrapar".*

Pero la oferta de su tío era ahora algo diferente.

¡Esta vez era la llamada de África!. El hecho de estar en África le era suficiente a B-P para superar su falta de inclinación por el trabajo de oficina. Aceptó rápidamente la oferta de su tío.

Cuando llegó la fecha de su partida de Seaforth, los hombres de su escuadrón se alinearon en parada. A pesar de que los encomios de los soldados a sus oficiales estaban estrictamente prohibidos, los hombres de B-P decidieron desafiar el reglamento.

Presentaron a su popular capitán un testimonio ilustrado, impreso en satín blanco, en el cual expresaban los mejores deseos por su éxito.

El 30 de diciembre de 1887 B-P estaba en alta mar una vez más, en dirección a Sudáfrica.

Capítulo 7
De nuevo en África

Años: 1888-89
Edad: 31-32 años.

1ª parte

En El Cabo, B-P tuvo pronto la confirmación de su idea de que el empleo de A. D. C. "no era para un soldado". Se convirtió en un oficial viajero. Vivía con su tío el General y su tía Constance, en la casa de campo gubernamental en Wynberg *("una casa inglesa con un gran jardín... sin excepción, el sitio más bello y encantador en que alguna vez haya estado")*, y tomaba el tren de las 10:25 para Ciudad de El Cabo, todos los días por la mañana, a tiempo para estar a las 11:00 en su escritorio, en "El Castillo", (la guarnición militar británica). El trabajo de oficina, por lo que a él concernía, era *"simplemente esperar en caso de que me necesitaran. Horrible pérdida de tiempo a la cual no podía acostumbrarme".* A las tres el tren lo llevaba de regreso a Wynberg. *"Luego dábamos un paseo, montábamos o íbamos de visita hasta la hora de cenar. Después de la cena, ajedrez entre la tía "C" y yo y luego temprano a la cama"*.

La tía "Connie" hizo que su sobrino se involucrara en vanas actividades sociales; representaciones teatrales en el salón de baile de "El Castillo", eventos musicales, bailes, programas deportivos. incluyendo carreras de caballos para los hombres y disparo de rifle para las damas. Además, estaban las cenas para cualquier cantidad de "vanidosos" entrando y saliendo de la Casa de Gobierno, donde Sir Hércules Robinson, el Alto Comisionado, era un anfitrión generoso y popular, "un Gobernador Colonial típico, muy británico, diplomático y deportista, que se las arreglaba para parecer las tres cosas".

La única emoción real de B-P era una ocasional cacería de ciervos y sus dos tardes de polo a la semana. Llegó a ser secretario del Club "Tandem", el club masculino más exclusivo de la ciudad de El Cabo. ¡Pero lo que estaba haciendo decididamente no era para soldados!. Su gran preocupación todo el tiempo era que una guerra podía estallar en cualquier parte y él no estaría en ella.

Como siempre, cuando tenía un problema, recurrió a la ayuda de su hermano George. George se había presentado a elecciones el otoño anterior y ganado el cargo de Miembro del Parlamento de Liverpool, y había sido hecho primer "Sir"

en la familia de Baden-Powell por sus trabajos a favor de la Corona en varias partes del Imperio. Decidió que George podría utilizar su influencia política de alguna manera, para hacer que su hermano menor fuera llamado a algún tipo de servicio si se declaraba la guerra en alguna parte.

Pero no había guerra a la vista. Baden-Powell tendría que conformarse con algo menos que una guerra completa.

En junio tuvo una muestra de lo que quería.

2ª parte

Una mañana llegó a El Castillo un telegrama alarmante. Era de Sir Arthur Havelock, Gobernador de Natal y Zululandia. Había ocurrido un levantamiento de los Usutu, los seguidores del desaparecido Jefe Cetywayo en Zululandia. Se requería urgentemente la inmediata ayuda militar de El Cabo.

No había habido descanso en las dificultades de Zululandia desde la batalla de Ulundi, en 1879, que quebrantó la resistencia de los Zulúes y destruyó el poder del jefe Cetywayo.

Después de concluir la guerra Zulú, Sir Gamet Wolseley, Comandante y Alto Comisionado, había dividido el país en trece "provincias" artificiales, doce de ellas con caudillos Zulúes a la cabeza, una con un jefe blanco, John Dunn, un traficante escocés que había vivido entre los Zulúes desde su niñez, y había sido uno de los principales consejeros de Cetywayo.

Esta división no había asegurado la paz. Al contrario, los más beligerantes de los trece caudillos pronto estuvieron invadiendo el territorio de los otros, quemando sus "*kraals",* apoderándose de sus rebaños de ganado. La guerra civil se convirtió en la orden del día por toda Zululandia. Los Usutu se alinearon tras de Dinizulú, el hijo de Cetywayo, y el joven caudillo llamó a una cantidad de bien armados y montados Boers del Transvaal para que vinieran en su ayuda. Con este respaldo Boer, Dinizulú llegó pronto a apoderarse de las tribus vecinas. Pero la hora del ajuste de cuentas sonó. Dinizulú había prometido tierra a los Boers que lo auxiliaron, a cambio de ayuda militar. Ahora enfrentaba las peticiones de ochocientos Boers de una adecuada retribución por sus servicios, que ascendía a 2,260,600 acres (914,865 hectáreas). Como arreglo "generoso" estaban dispuestos a aceptar toda el área norte de Zululandia, además de una ancha faja de tierra hasta la Costa Oriental de África, "con

derecho a establecer allí una república independiente que seria llamada Nueva República".

En su desesperación por la posibilidad de tener que entregar la mayor parte de su país a sus "amigos" Boers, Dinizulú pidió ayuda a Gran Bretaña. El gobierno británico logró oponerse al empuje Boer hacia el mar, sobre la base de tratados previos, pero podía hacer poco acerca del resto. La Nueva República de Vrijheid había nacido. Para impedir una intrusión adicional de los Boers en Zululandia, Gran Bretaña se anexó lo que quedaba del país y puso la responsabilidad de su administración en manos del Gobernador de Natal, Sir Arthur Havelock.

En la ceremonia de anexión se hizo notable la ausencia de tres de los principales jefes: Dinizulú y sus dos tíos. La anexión por Inglaterra ciertamente no estaba en los planes de Dinizulú cuando solicitó la ayuda británica. Antes de que pasara mucho tiempo se descubrió que los tres estaban intrigando juntos y habían reunido un ejercito de cerca de cuatro mil Usutus sedientos de guerra. A principios de 1888, Dinizulú y sus guerreros se declararon en abierto desafío a las autoridades británicas invadiendo el dominio de uno de los caudillos leales y matando a algunos de sus hombres.

Sir Arthur demandó que Dinizulú detuviera sus provocaciones y que dispersara su ejército. Cuando Dinizulú no atendió las exigencias del Gobernador, Sir Arthur expidió una orden para su arresto y envió una fuerza de doscientos policías de Zululandia y soldados británicos para ejecutarla. La fuerza fue atacada por los Usutus de Dinizulú y obligada a retirarse con varias bajas.

Las noticias del éxito de Dinizulú al derrotar a la policía y soldados británicos, se esparció a través de Zululandia. Varias otras tribus Zulúes se unieron a la agitación. Atacaron y saquearon misiones, tiendas y carromatos de los traficantes y mataron a más de doscientos hombres, mujeres y niños, nativos y europeos. En Umsinduze, Pretorius, el magistrado residente del área alrededor de la desembocadura del río Umfolozi, se encontraba asediado con un par de centenares de europeos y trescientos nativos aliados.

La situación se había hecho crítica. Sir Arthur remitió una solicitud de ayuda a Ciudad de El Cabo y el General Smyth se dispuso a marchar al mando de un ejército de dos mil soldados británicos. El coronel Frederick Carrington debía movilizar una recluta de Zulúes leales y el Capitán Baden-Powell debía acompañar a su tío como secretario militar interino, en lugar del anterior secretado de Smyth, quien estaba camino a Inglaterra para su reubicación.

El General Smyth y su "staff" llegó a Durban el 26 de junio de 1888, siguió en tren especial hasta la terminal del ferrocarril en Verulam y avanzó de allí al norte en carromatos de mulas, hacia el único asentamiento blanco en Zululandia, Eshowe, el sitio designado como Cuartel General.

Una de sus primeras órdenes de atención urgente era la liberación de Umsinduze. Se había recibido noticias de ataques y contra-ataques en los cuales Pretorius había tenido cuarenta muertos. El Mayor McKean, del 60 de Dragones Reales, fue puesto al mando de una fuerza de auxilio de cuatrocientos hombres a caballo y doscientos policías nativos. Escogió como oficial de su Estado Mayor al Capitán Baden-Powell, y como otro miembro de su "staff", a un joven Capitán de nombre Edmund H. H. Allenby, quien acababa de regresar, justo a tiempo, de una licencia en Inglaterra.

En el segundo día de su salida esta columna volante de McKean se encontró con John Dunn, el jefe blanco, y su "*impi"* (ejército) de cerca de dos mil guerreros Zulúes, tipos de gran fuerza muscular, escribió B-P, con apuestas caras sonrientes... sus cuerpos morenos habían sido frotados con aceite y parecían estatuas de bronce.

"Oí un sonido a la distancia (recordaba muchos años después), que primero pensé era un órgano tocando en la iglesia y creí por un momento que nos estábamos acercando a un puesto misionero, en la cima de la montaña. Pero cuando llegamos a lo alto vimos moviéndose hacia nosotros, abajo, desde el valle, tres largas hileras de hombres marchando en fila india y cantando un maravilloso himno mientras avanzaban. De cuando en cuando un hombre cantaba las pocas notas de un solo, que era luego respondido por un inmenso rugido de sonidos de todo el "impi", con profundas voces de bajo y tonos más altos cantando en armonía".

Baden-Powell tomó nota de la melodía y de la letra, hasta donde pudo:

"¡Eengonyama Gon yama! Invooboo!
¡Ya-boh! Ya-boh! ¡Invooboo!"

Le preguntó a John Dunn sobre el significado de las palabras. El escocés rió mientras traducía las palabras Bantú: *"Él es un león. Si, él es mejor que un león: es un hipopótamo"*.

Después de cubrir 50 millas (80 km) en dos días, la columna volante redujo su marcha para proseguir con mayor cuidado a través del territorio enemigo.

Cuando llegó a Umsinduze, luego de eludir una cantidad de exploradores Zulúes hostiles, encontró a Pretorius y a sus hombres con buen espíritu. Los soldados de la fuerza de relevo se dedicaron inmediatamente a reconstruir y reforzar las fortificaciones y terraplenes. Baden-Powell, como el mejor entrenado en primeros auxilios de la fuerza, atendió a los heridos de flechas y balas que habían estado sufriendo por el asedio y no habían sido curados debidamente.

McKean dejó una pequeña guarnición para proteger la fortaleza de Pretorius y luego regresó a su cartel general con el resto de la columna, con el tiempo más húmedo que B-P hubiera soportado jamás. La columna no había visto señales de Dinizulú.

El General Smyth dio instrucciones a su secretario militar interino de establecer un departamento de inteligencia para obtener información fidedigna de las andanzas de Dinizulú. B-P organizó un pequeño grupo de espías Zulúes y encontró a un experto intérprete. Al poco tiempo logró reunir una información completa acerca de los movimientos de Dinizulú y sobre el tamaño y situación de su ejército, el cual estaba escondido en las vastedades del Ceza, un cerro cubierto de un revoltijo de rocas fracturadas y cantos rodados, marcada por una cantidad de tupidas hondonadas arboladas que subían hacia un bosque de árboles y matorrales cerca de la cumbre.

Sobre la base de los informes de Baden-Powell, el General Smyth mudó su cuartel general a N'Konjeni, a 20 millas (32 km) del Ceza, estableció una línea semicircular de puestos y se preparó para el ataque. Era un terreno difícil, parte debido a su topografía, pero también por la forma como penetraba sobre la frontera de la Nueva República, la cual había sido incorporada al Transvaal el año anterior. Un movimiento inoportuno o demorado y Dinizulú se iría hacia el territorio Boer, donde no podría ser seguido.

En el momento en que todo estaba listo para comenzar la cacería, llegó un telegrama de Sir Arthur Havelock diciéndole al General Smyth que no atacara sin la explícita aprobación del Gobernador. A pesar de que Sir Arthur había apelado a Ciudad de El Cabo por ayuda militar después de que su policía civil había fallado en detener la insurrección, se mostraba celoso de sus prerrogativas como Gobernador y Comandante en Jefe de Zululandia.

El General se encolerizó. También todo su estado mayor. Baden-Powell consideró "idiota" la orden de Sir Arthur. "*¿Cómo puede una persona sentada en una poltrona en Pieterniaritzburg, a cientos de kilómetros, saber lo que deba ser hecho o cuándo?".*

Pasaron cinco días antes de que llegara el permiso de Sir Arthur de seguir adelante. Baden-Powell se trasladó a los matorrales del Ceza al mando de una columna de dragones, tropas montadas y parte de la recluta de fieles Zulúes de Sir Frederick Carrington.

A tiempo que él y sus hombres escalaban uno de los riscos que conducían a su objetivo, notaron al frente a un grupo de Usutus escabulléndose hacia un refugio, en las cuevas de un risco en el lado opuesto. En una escaramuza corta y violenta, cuatro de los escondidos guerreros Usutus fueron muertos y cien cabezas de ganado recuperadas.

La siguiente noche B-P dirigió el avance de sus tropas en la oscuridad, a lo profundo del monte Ceza. Al rayar el alba escalaron el flanco de la montaña y peinaron la acumulación de breñas y rocas de la meseta superior. Treparon entre pequeños fuertes hechos de piedras amontonadas y numerosos cobertizos, muchos de ellos quemados, todos desiertos, pero indicando claramente el tamaño del "impi" que los había ocupado. Baden-Powell encontró en uno de los fuertes una cantidad de armas y enseres abandonados, entre ellos un larga sarta de primorosas cuentas de madera tallada, como solamente un jefe podía llevar. Ya no existía duda en su mente de que éste había sido el escondite del propio Dinizulú.

Pero el pájaro había volado a través de la frontera hacia el Transvaal, y con él alrededor de dos mil de sus seguidores. La demora en atacar había sido ciertamente costosa.

Ya que no había nada que hacer en los matorrales del Ceza. B-P regresó con sus hombres al cuartel general para informar sobre los resultados de su expedición. Al siguiente día, el General Smyth trasladó de nuevo su cuartel general a Eshowe.

Con Dinizulú fuera de circulación, la resistencia de los restantes caudillos se derrumbó. Para lo que quedaba, era simplemente asunto de enviar tropas de policía y soldados para recoger las desparramadas bandas de Usutus que deambulaban por el campo y convencerlos de que se rindieran. Esto significaba días y semanas de trabajo burocrático, de órdenes e informes para Baden-Powell, por ser secretario militar interino, a pesar de lo cual participó en dos operaciones de limpieza antes de que todo hubiera terminado.

A finales de agosto la campaña había concluido. El 12 de septiembre el General Smyth y Baden-Powell regresaron a Ciudad de El Cabo.

No obstante que los objetivos se habían alcanzado, (reprimir la rebelión), Baden-Powell consideró la campaña en su totalidad era "otro ejemplo de la inutilidad de una autoridad dividida entre civiles y militares, una vez que las fuerzas militares han sido llamadas". Sin embargo, en lo personal, había obtenido muchas experiencias valiosas. Por primera vez en su carrera militar se le hizo responsable por el despliegue de hombres y columnas y había tenido ocasión de trabajar con reclutas y espías nativos. Pudo así familiarizarse totalmente con las destrezas involucradas en los combates primitivos, puestas en práctica en los bosques y en las planicies. Había aprendido la forma de vivir y luchar de los Zulúes.

Durante todo el tiempo había llevado un diario detallado, anotando experiencias e informes para futuras referencias. Había incrementado substancialmente su acervo de información para el folleto sobre "exploración" que algún día escribiría.

3ª parte

Y de nuevo de regreso a la rutina diaria de la oficina. La vida se había convertido en algo simple: el General y la Sra. Smyth se habían mudado a "El Castillo" y habían dispuesto que B-P tomara posesión de los aposentos asignados usualmente al secretario militar, una sucesión de cuartos espaciosos, con una magnífica vista de Bahía Mesa *("Table Bay").*

Tenía las habitaciones y el trabajo de "Sec. Mil.", pero no el título. El General había solicitado en junio, cuando el cargo estuvo vacante, que se le confiriera el título a Baden-Powell, pero se lo habían rehusado. Para llegar a ser secretario militar un aspirante debía ser oficial de campo. Pero ahora, muy satisfecho con la labor de B-P como secretario militar interino durante la campaña en Zululandia, el General Smyth renovó la petición. Esta vez tuvo éxito. Un telegrama de Londres le informó que el Comandante en Jefe *"tenía la satisfacción, en reconocimiento a los buenos servicios recientemente prestados por el Capitán R. S. S. Baden-Powell, del 13º de Húsares, de hacer un excepción en el caso de este oficial y aprobar su nombramiento como Secretario Militar Asistente... desde el 21 de junio pasado".*

Fue como "Secretario Militar Asistente, Sudáfrica", que Baden-Powell envió a Inglaterra el manuscrito ya listo de su libro sobre estoque del cerdo, para que George lo publicara. Estaba acompañado por una serie de ilustraciones a toda página de las mejores acuarelas que B-P había pintado hasta ese momento.

El manuscrito fue aceptado inmediatamente por Harrison & Sons, de Londres. El primero y principal libro de Baden-Powell, titulado *"Estoque del Jabalí o Caza del Cerdo" (Pigstickíng or Hoghunting)* fue publicado a principios de 1889 como obra impresa de alta calidad, con cubierta rígida repujada en oro. Estaba dedicado, "con su amable permiso", al Duque de Connaught, el primer Príncipe de sangre real que haya recibido una "Primera Lanza".

Las críticas fueron uniformemente buenas, a pesar de que algunos comentaristas estuvieron de acuerdo en general que el libro debería ser de gran interés para el personal militar y el servicio civil estacionado en la India, más que para el público grueso. Eventualmente obtuvo la distinción de convertirse en un clásico y en autoridad indiscutida del deporte de estocar al cerdo.

Mientras trabajaba duro como secretario militar asistente y primer motor de muchos de los proyectos sociales de la Tía Connie, B-P, con su eterna inquietud, buscaba nuevos mundos que conquistar. Dirigió la mirada hacia el norte. Le había llamado la atención, escribió a su hermano George, "que el Gobierno de aquí está muy deseoso de tener adecuada información sobre la navegabilidad del río Zambesi y sobre la verdad de cuán lejos la influencia portuguesa se ha extendido allí".

Baden-Powell se sintió preso de un estado de gran excitación acerca de una expedición para explorar el Zambesi. Escribió a su amigo de cacerías, Reuben Beningfield, urgiéndolo a reunirse con él y enviarle río arriba la lancha a vapor que tenía en la Bahía Delagoa. Pidió a Warington que le mandara desde Inglaterra un bote plegable, para usarlo en los rápidos.

Pero al momento de mencionarle la idea a su tío, el General Smyth pronto se la hizo polvo. Le habían llegado noticias de que Sir Hércules Robinson, el Alto Comisionado, regresaría a Inglaterra el 1º de mayo y que un nuevo Gobernador sería designado. En ese caso el General Smyth se convertiría en Administrador durante el interregno, y no le sería posible prescindir de su secretario militar por el periodo de tiempo que tomaría un viaje al Zanibesi. Sugirió sin embargo que Stephe tomara un par de semanas para irse a una cacería de elefantes en Knysna.

Con un amigo oficial y un experto local de caza mayor, Baden-Powell cruzó y recruzó a pie durante varios días los terrenos de elefantes en Knysna, sin suerte. Finalmente, en el penúltimo día, los cazadores vieron una manada al otro lado del valle. Pugnaron a través de una densa selva para alcanzarlos, pero cuando llegaron los elefantes habían desaparecido. *"No sé lo que deberíamos*

haber hecho si ellos hubieran estado ahí", comentó en su diario*, "pero imagino que eso habría dependido mayormente de la buena voluntad de los propios elefantes".*

4ª parte

Sir Hércules y Lady Robinson partieron el 1º de mayo de 1899, y el General Smyth se convirtió en Administrador, como se esperaba. Se mudó a la Casa de Gobierno con su esposa y su personal, incluyendo a Robert S. S. Baden-Powell, secretado militar y principal Ayuda de Campo, y emprendió un período de agitadas funciones oficiales y no oficiales: apertura del Parlamento de El Cabo, desfile de tropas en el cumpleaños de la Reina Victoria, almuerzos y cenas, bailes y espectáculos teatrales.

En medio de todo esto, Baden-Powell estuvo incapacitado con un carbunclo en el cuello, que se le había desarrollado con una gran inflamación. Se sintió desdichado por más de un mes, con intensos dolores, poco apetito y falta de sueño, no pudiendo acostarse en la cama, sino estarse sentado día y noche. El médico le prescribió "paciencia y cataplasmas" y una licencia de dos meses para recuperarse.

Pero el General Smyth le echó la culpa a los hábitos de vida de su sobrino: *"Creo que ese ataque le llegó por el trabajo físico tan rudo que se ha impuesto",* escribió a su hermana, la madre de B-P y por *"desayunarse con dulce de chocolate y cosas por el estilo, un tipo de preparación que para un trabajo fuerte y de resistencia, no puede mantenerse siempre".* Pero cualquiera que fuera la causa, el General aprobó con disgusto la decisión del doctor de mandar el paciente a casa, con la esperanza de que su sobrino "regresaba a los dos meses, listo y dispuesto a tomar desayunos como un británico".

Baden-Powell llegó a Londres sin avisar a su madre. Por eso fue que nunca la vio durante las dos semanas que estuvo en casa, la Sra. BadenPowell y Agnes se habían ido al continente. Pero sí vio a George, quien lo dejó perturbado acerca de un importante proyecto Sudaficano que estaba en ciernes: Sir George había oído que Sir Francis de Winton iba a Suazilandia como Comisionado Real para ayudar a enderezar los embrollados asuntos de ese perturbado país.

B-P fue inmediatamente a ver a Sir Francis. Utilizando sus argumentos más convincentes persuadió al Comisionado Real para que solicitara a la Oficina Colonial que el Capitán Baden-Powell lo acompañara a Suazilandia como su

secretario, sujeto, desde luego, a la aprobación del General Smyth.

Después de regresar a El Cabo y mientras esperaba la llegada de Sir Francis. Baden-Powell utilizó sus ratos libres para preparar un resumen de la situación en Suazilandia, pasada, presente y futura. Tan pronto llegó Sir Francis, el 24 de octubre, B-P abordó el barco y entregó su resumen en manos del Comisionado. *"Lo llevamos a la Casa de Gobierno y de una vez me solicitó al General y, aparentemente, sin mucha dificultad, lo consiguió".*

5ª parte

Baden-Powell estaba seguro de que la excursión a Suazilandia no sería tan emocionante como la expedición a Zululandia. Aquí el problema era un asunto de negociaciones, no de acción militar. Prometía sin embargo ser de cierto interés y por lo menos lo mantendría lejos de la rutina oficinesca por algún tiempo.

La dificultad que necesitaba ser arreglada en Suazilandia, un pequeño territorio de tierras altas en el sureste de África, acuñado en una esquina entre el Transvaal y Zululandia, había sido causada en gran medida por la debilidad del caudillo gobernante. el rey Umbandine. La fertilidad de la tierra y la posibilidad de riquezas minerales había atraído a un gran número de colonos y cateadores blancos. Los hábitos desquiciados de Umbandine, de vender simultáneamente derechos mineros y de apacentamiento, sobre un mismo lote de tierra, a varias personas sucesivamente, había llevado a rebelarse a los colonos blancos y hecho sentirse incómodo al propio Umbandine. Los gobiernos del Transvaal y la Gran Bretaña había llegado a la conclusión de que se debería hacer algo para enderezar las cosas, Los dos países estuvieron de acuerdo en enviar una comisión conjunta a Sauzilandia, para tratar de arreglar la situación futura del país.

La situación en Suazilandia se había hecho más complicada cuando Sir Francis, representante de Gran Bretaña, se encontraba en camino a El Cabo. El Rey Umbandine había muerto después de una corta enfermedad y su madre, la Reina Usibati, asumió el gobierno de su país como regente de su nieto, Bunu, todavía un muchacho.

Sir Francis y su recientemente designado secretado privado salieron de Ciudad de El Cabo para Durban el 26 de octubre. En Pietermaritzburg se encontraron con otros dos miembros de la Comisión Británica, el abogado William P.

Schreiner, asesor legal, y el Coronel Richard Martin, y continuaron por ferrocarril hacia Ladysmith. Allí el grupo, incluyendo ahora a un par de sirvientes, cambió su atavío por ropa de viaje y marcharon hacia Pretoria en un coche de diez caballos.

Después de cuatro días de jornada llegaron a Johanesburgo. Durante la corta estancia, Baden-Powell vagó por las calles de ese floreciente centro. *"Es una maravillosa y gran ciudad de treinta mil habitantes",* anotó en su diario, *"y ha sido construida en los últimos tres años. Todos los edificios y oficinas de gran tamaño son de ladrillo o piedra, con techos de zinc. Pero a pesar de sus riquezas y buenos edificios, la ciudad todavía está sin pavimentar y sin luces durante la noche. Debido a eso, las calles están siempre hasta los tobillos de polvo o barro. Barro había cuando estuvimos allí".*

Al siguiente día el grupo viajó en otro coche las 35 millas (56 km) hasta Pretoria. "Tuvimos tres cambios de caballos en la ruta e íbamos por lo tanto a paso rápido". Fueron saludados a 6 millas (9.6 km) de la ciudad por el General N.J. Smit, Vice-Presidente del Transvaal y por el famoso Piet J. Joubert, Comandante General, que había mandado las fuerzas Boers en el ataque a la Colina Majuba, en 1881. Los viajeros fueron llevados con gran ceremonia a la capital, y alojados como huéspedes del Estado en el mejor hotel de la ciudad.

Después de vestirse de etiqueta y ponerse sus sombreros de copa, los miembros de la Comisión Británica fueron a presentar sus respetos al Presidente del Transvaal, Paul Kruger. Encontraron que vivía en una villa de una sola planta, larga y baja, en una tranquila calle lateral. Después de pasar un centinela que holgazaneaba en la entrada del jardín, fueron conducidos a la sala de recibo. *"un pequeño cuarto poco usado, con por lo menos tres Biblias en sus tres mesas"*. Allí fueron recibidos por el Presidente, *"un hombre alto y fuerte, con una cara gruesa, tosca, una gran boca y gran nariz, pero de frente estrecha"*. Inicialmente "Gom Paul" causo a B-P la impresión de ser extremadamente tímido, desconfiado y silencioso. *"pero Sir Francis era un prodigio de tacto y gradualmente lo llevó hacia sus dos tópicos favoritos, la cacería del león y la Biblia, y antes de irnos ya éramos grandes amigos".*

El grupo británico se quedó en Pretoria diez días, recibiendo instrucciones del Presidente, conferenciando con los sub-comisionados Boer, haciendo convenios sobre las gestiones generales de la Comisión, y reuniéndose con una cantidad de Boers en cenas y reuniones informales.

Baden-Powell utilizó la oportunidad para aprender todo lo más que pudo acerca

del carácter de los Boers y sus actitudes entre ellos y con los demás. Una noche estuvieron con un grupo de jóvenes Boers que se llamaban a sí mismos los Jóvenes Afrikanders, lo que probó ser particularmente útil para abrirle los ojos: "Eran un grupo bien educado, con grandes ideas acerca de su país y unas muy pequeñas sobre el actual gobierno. Esos Afrikanders eran, desde luego, totalmente opuestos al gobierno inglés, pero su ideal es aparentemente el de una federación general de todos los Estados Sudaficanos, apoyados por Inglaterra".

Finalmente llegó la hora de la partida del grupo mixto de británicos y Boers hacia Suazilandia.

Dijimos nuestro último adiós al Presidente y él salió al jardín y nos dio su bendición, rogando que nuestra misión tuviera éxito y trajera paz y felicidad a esa tierra desgarrada. Evidentemente lo sentía y debía creer así lo que estaba diciendo, porque tenia lágrimas en sus ojos.

Había siempre sido un gran héroe para mí y yo lo consideraba como un segundo Cromwell, pero nunca estuvo tan alto en mi estima como cuando nos deseó buena suerte en la entrada de su jardín.

Lo tuve más en alto algún tiempo después, cuando descubrí que su grandiosidad era fingida.

Durante nueve días el grupo viajó en coche de diez mulas a través de la planicie ancha y ondulada, hacia Suazilandia, haciendo alto por cortos lapsos a la mitad del día, instalando campamento al atardecer y pasando la noche bajo las estrellas.

El largo viaje fue para Baden-Powell una experiencia extremadamente agradable, En vez de vestir el uniforme formal del Cabo, aquí podía gozar del "desvestido" traje de cuartel que tanto le gustaba: camisa de franela y pantalón corto, sombrero Boer de anchas alas, polainas, medias y botas de cacería.

B-P había hecho particular buena amistad con el abogado Schreiner y con los dos generales Boer, Smit y Joubert, todos ellos buenos cazadores. Mañana tras mañana, *en "routte",* uno u otro se unía al mañanero B-P para cazar, apostados, perdices, patos o gacelas, dependiendo del terreno, excepto los domingos *("Los holandeses no permitieron hoy disparos, viajes, ni ninguna otra ocupación").*

Los representantes de los dos gobiernos fueron directamente al corazón de Suazilandia, al Kraal Real en Embekelweni, cerca de Breinersdorp. Allí fueron recibidos por la Reina Regente Suazi y por cerca de un centenar de jefes Suazis. Al principio se adelantó muy poco, pero eventualmente. después de una semana de conferencias bajo la hábil dirección de Sir Francis de Winton, se llegó a un acuerdo: La independencia de la nación Suazi era aceptada por la Gran Bretaña y el Transvaal, el niño Rey Usibati fue reconocido como sucesor de Umbandine con la reina Usibati como regente, y tres delegados; uno británico, otro Boer y el tercero Suazi, fueron designados para ayudar a la Reina. El 16 de diciembre la Reina Regente proclamó su aceptación a las proposiciones de la comisión conjunta. El 20 de diciembre los comisionados británicos y Boer se dispusieron a hacer el viaje de regreso.

El viaje a Suazilandia, acompañado por un grupo de adiestrados estadistas, británicos y Boer, fue un importante elemento en la educación de Baden-Powell. Le enseñó que no todo podía ser resuelto con demostraciones de fuerza, que las diferencias podían ser solucionadas y llegarse a acuerdos cuando hombres de buenas intenciones, duchos en el arte de negociar, se ponían a trabajar.

6ª parte

De regreso a Natal después de "un inesperado corto viaje", desde Suazilandia *("tuvimos buenas mulas y buen tiempo y viajamos a grandes pasos, haciendo en trece días lo que usualmente toma veinte o más")*, Sir Francis y su grupo permanecieron en Newcastle. Una carta, en sobre de la Casa de Gobierno, le fue entregada allí a Baden-Powell. Era de su tío el General:

"Mi querido Stephe: Los cambios llegan rápida y furiosamente. En la mañana del último día 13, mientras esperaba el arribo de Sir Henry Loch como Gobernador, llegó un telegrama del C. En J. ofreciéndome Malta. Viéndola como una clara promoción profesional, la acepté antes de que pasaran cinco minutos, después de recibir la aprobación de mi esposa, justo antes de comenzar el saludo del H. M. S. "Raleigh" en Bahía Mesa, a la llegada del barco de Sir Henry Loch.

Llegamos ahora a un asunto personal. ¿Te gustaría venir conmigo a Malta, como Secretario Militar y A. D. C.? Supongo que esto resultaría una cosa natural, si ambos lo deseamos. Pero tengo que poner ciertas condiciones, o sea, si vienes, tendrás que ocuparte solamente de mi trabajo, de tu carrera y. para adaptarte a ese trabajo, de tu empleo, mientras estés conmigo; y tendrás

que dejar de lado tus expectativas de marcharte por motivos extemporáneos, bien sean políticos, deportivos o de exploración, a menos que sea por unos pocos días, o a menos que yo mismo vaya de licencia... No obstante, si te sientes poco inclinado a una esfera de acción tan limitada y prefieres más bien dedicarte al progreso y desarrollo de Sudáfrica, ahora es el momento de hablar..."

Tu afectuoso tío
H. A. Smyth

B-P leyó la carta dos veces, luego fue a la oficina telegráfica de Newcastle para enviar un telegrama aceptando la oferta de su tío y conviniendo con sus condiciones. Inmediatamente se preguntó:

"¿Hice lo correcto?"

Capítulo 8
Interludio Mediterráneo

Años: 1890-95
Edad: 33-38 años

1ª parte

El 27 de febrero de 1890, el nuevo caballero Sir Henry Smyth hizo su entrada en el Palacio San Antonio de La Valeta, Malta, acompañado de su esposa Lady Smyth y de su secretado militar y A. D. C. el recientemente promovido Mayor Baden-Powell.

La posición que Sir Henry había aceptado no era nada sencillo. Una nueva constitución, luchada esforzadamente, había sido recientemente aprobada por Malta, después de que se resolvieron los detalles finales en un comité con el hermano de B-P, George, como "comisionado de enlace". Un nuevo consejo legislativo había sido establecido y cuestiones sobre impuestos, asuntos legales respecto a los matrimonios mixtos, acerca de la situación del idioma italiano, como contrario al inglés y al maltés, pendían pesadamente en el aire. Tomada toda la habilidad de Sir Henry, ayudado por su comando italiano, gobernar a Malta y a las otras islas maltesas.

El inicio fue auspicioso. La bienvenida a Sir Henry atrajo a cuatrocientos hombres prominentes, y la recepción de Lady Smyth, a una multitud de setecientos treinta.

Baden-Powell tenía sus manos ocupadas. Como secretario militar era responsable del enlace con los cinco regimientos estacionados en Malta, así como del correo oficial inglés, entrante y saliente. Como A. D. C. (Ayudante de Campo) más antiguo, estaba a cargo de las múltiples actividades sociales del Gobernador y de su esposa, no sólo para las comunidades británicas, maltesas e italianas de la isla, sino también para el personal superior de las flotillas visitantes de las armadas francesa, alemana e italiana. También tenia que atender el agasajo en Palacio de los miembros de la sociedad británica y continental, que llegaban a Malta en sus yates privados o en cruceros de invierno, por aguas del Mediterráneo.

B-P sabía en lo que se había metido, pero no podía dejar de soñar, de tiempo en tiempo, estar lejos de los trabajos rutinarios de oficina y de los asuntos

oficiales, haciendo vida efectiva de soldado. Una vez, en una recepción vespertina en Palacio, cuando estaba ofreciendo una taza de té a una de las huéspedes, *"una respetable matrona cubierta de un manto con abalorios y cuentas",* su perceptiva Tía Connie notó que su cara tenía un aire ausente. Después de que los huéspedes se habían ido, le preguntó a su sobrino dónde estaban sus pensamientos en ese momento. *"Sólo pude responder",* admitió más tarde, *"que mi mente estaba en blanco, con una sola visión en ella, la mitad inferior amarilla, la mitad superior azul; en otras palabras, las amarillas planicies de Sudáfrica, coronadas por el cielo azul de Sudáfrica. Posiblemente el aroma del té tocó alguna cuerda de mi memoria, que conecté con mi negro pocillo de hojalata, hirviendo entre las brasas de una fogata..."*

No fue de ayuda para la tranquilidad de su mente el que George le enviara una carta que había recibido de Sir Francis de Wínton:

"Mi querido George: Las últimas noticias de Uganda parecen indicar algún servicio activo, del tipo que podría ser un incentivo adicional para Stephe. Desde luego, no puedo prometer una guerra. pero tendremos que retomar a Uganda y reemplazar a Mwanga".

Tuyo.
De Winton

Baden-Powell ardió inmediatamente en llamas. Pero Sir Henry no quería saber nada. "La familia', le escribió a George, *"puede quedarse tranquila acerca de Stephe por el momento, ya que no tengo la menor intención de enviarlo a Sir E. de Winton o a nadie más, o lejos de la oficina que tiene aquí".*

B-P desahogó su desilusión por no unirse a Sir Francis, en una adolorida carta a su madre: "No puedes figurarte ese 'mal de campaña' (como debo llamarlo) que se apodera de uno, una especie de hambre de estar fuera en despoblado y lejos de toda esta calmosa mezcla de oficina, sala de recibo, escribiente y mayordomo..."

Pero no era solamente ese "mal de campaña" lo que había hecho que B-P deseara unirse a Sir Francis. Estaba imaginando más allá de una excursión a Uganda. Pensaba en todo su futuro en el ejército británico. Porque para su anhelada promoción tendría que ir, bien al Colegio del Estado Mayor durante dos años de estudio, de teoría, haciendo una vida prácticamente sedentaria, o debía estar "calificado para trabajos de Estado Mayor sin tener que pasar por el Colegio de Estado Mayor", haciendo servicio efectivo de combate, en acciones

como las que Sir Francis podría encontrar.

Con su oportunidad de ir a Uganda vetada por su tío, el Colegio de Estado Mayor tendría que ser la respuesta. Sin ningún entusiasmo B-P escribió a su hermano pidiéndole que le enviara libros de aritmética, álgebra y geometría. *"Me propongo trabajar de nuevo para entrar al Colegio de Estado Mayor".*

2ª parte

Baden-Powell también tomó lecciones de italiano, tan importante para comunicarse con gran parte de la población de Malta. Llegó a interesarse profundamente en el largo pasado de la Isla, e indujo a su Tía Connie a ir de exploración con él. Juntos visitaron algunas de las cuevas prehistóricas y varios de los monumentales edificios de piedra caliza, diseminados en el campo. Hicieron excavaciones arqueológicas a mano, con una suerte asombrosa, una de la viejas tumbas fenicias de piedra, que ayudaron a excavar, produjo algunos de los mejores artefactos descubiertos hasta ahora en la Isla.

Pero B-P no tenía que viajar lejos para retroceder en la historia. El Palacio donde vivía había sido construido trescientos años antes por el gran maestro de los Caballeros de San Juan, el mismo Jean de Vallette que había dado su nombre a la ciudad de La Valeta. Entre los tesoros del palacio había un gran depósito de armaduras que estaban clamando porque se las catalogara y arreglara. Después de varios intentos por encontrar una persona en la localidad que estuviera familiarizada con las armaduras y su historia, B-P finalmente invitó a un comerciante de Roma para que visitara a Malta y evaluara las espadas y alabardas, cascos y corazas: "Nos dijo que había un lote de excelentes piezas en la colección, una de ellas tasada en 8.000 libras esterlinas", Con la ayuda de algunos compañeros oficiales y unos pocos malteses, Baden-Powell puso la colección en condición bastante satisfactoria para su exhibición al público.

No eran solamente las cosas del pasado las que ocupaban la mente de B-P. Estaba seriamente preocupado por el bienestar y la moral de las tropas británicas en Malta.

La situación sanitaria de la guarnición era bastante buena. En Malta no había cólera ni tifus, como Baden-Powell había encontrado en la India. La famosa fiebre de Malta, transmitida principalmente por la leche de cabra, tenía pocas consecuencias entre los soldados británicos. Ellos no estaban interesados en la

leche. Preferían emborracharse con jarras de cerveza tibia, en sus cantinas pobremente aprovisionadas. Pero lo mismo que en la India el principal elemento perturbador entre los soldados era el aburrimiento.

B-P se dedicó a remediar la situación. Persuadió a las bandas de los regimientos a tocar por turnos en reuniones semanales. Preparó programas. ensayó actores, hizo escenarios de cualquier material, distribuyó hojas volantes y actuó como director de escena en conciertos para los soldados, en el Gimnasio de La Valeta. Formó un grupo heterogéneo y lo presentó como *"Los Trovadores Cotorreros*". Resucitó "*Cox and Box",* haciendo él mismo de Cox una semana y de Box la siguiente. "*Semana tras semana*", reportó el "*Malta Times": "...el espacioso salón se encontraba atestado hasta el máximo de su capacidad con una encantada audiencia, disfrutando de abundantes programas en los cuales el nombre del Mayor Baden-Powell aparecía invariablemente".*

Los conciertos no siempre se celebraron de acuerdo con lo estipulado, pero la audiencia nunca sabía cuando ocurría una calamidad ni cuando la superaba el incansable empresario. Una vez, cuando una actriz no se presentó para una representación del "Baile del Faldellín", de gran zapateado, el mismo Baden-Powell se puso un abultado faldellín escocés plisado y después de unos pocos ensayos. ejecutó la danza como nunca se había visto antes o después en Malta.

A pesar de que generalmente esos conciertos habían sido gratis para los soldados, B-P insistió en cobrar un precio simbólico por la entrada, él tenía un objetivo a largo plazo en mente. Para cuando hubieron transcurrido dos años, el comité de festejos de Baden-Powell tenía suficientes fondos a la mano para alquilar por todo un año un hospital vacío y convertirlo en Club de Soldados y Marineros, para oficiales y hombres sin comisión.

Una vez que comenzó el Club se pagó a sí mismo "no sólo financieramente sino también en sentido moral". Algunas protestas se alzaron en su contra. Muchas de ellas provenían de propietarios de casas públicas locales que habían perdido la clientela de soldados, pero algunas eran voceadas por los capellanes que se quejaban de la ubicación del Club, en la peor parte de la ciudad. Baden-Powell se entrevistó con los capellanes y les preguntó inocentemente*: "Bien, si Uds. tuvieran un sitio infectado, ¿dónde pondrían la cataplasma?".* Hubo un momento de pausa, luego los capellanes apreciaron el punto y retiraron sus objeciones. Pero el nombre quedó: el club de Baden-Powell comenzó a ser conocido apropiadamente como "La Cataplasma".

Aparte de los entrenamientos formales e informales en el Palacio y en el club,

Malta tenía muy poco que ofrecer como recreación.

Baden-Powell había confiado en hacer mucho polo, pero las instalaciones eran inadecuadas. El campo de polo era de roca sólida en muchos sitios. Una pelota a la que se golpeara fuerte, podía rebotar fuera del terreno con una fuerza terrible. Si una persona era alcanzada por una pelota o se caía, resultaba con peligrosas contusiones, golpes y cortaduras,

De manera similar, la cacería no se podía hacer sin peligro. "Cuando llegaba la temporada de inmigración anual de la perdiz, todos los cazadores de la Isla se iban al campo, pero los campos eran minúsculos cercamientos entre muros de piedra de metro y medio, y cuando las aves se acercaban ahí estaba un cazador con su escopeta en casi todos los campos, disparando en todas direcciones y sus descargas pegando de refilón en los muros, desde todos los ángulos".

Durante el primer verano de su estancia en Malta, Baden-Powell compró un boleto de una libra esterlina en una lotería de beneficencia de la localidad. Para su sorpresa, se ganó el primer premio: un *pony* y su carreta y el arnés que iba con ellos. Al principio pensó en conseguirse otro pony y convertir a su carreta en un "Tándem" como era la costumbre de la élite maltesa. Pero después tuvo una idea mejor. Compró otros dos ponies y los enjaezó a su "tílburi"[1], como una "troika" rusa. Con su tronco de tres ponies al frente, conducía por las calles de La Valeta y por los alrededores de la campiña, generalmente con una linda chica al lado. B-P disfrutaba de estas excursiones con sus compañeras femeninas, pero dejó de lado, como había hecho en la India, cualquier arranque de afecto. *"La hija de Lord R.",* informó a casa*, "es gran amiga mía (aún más de lo que soy de ella). Hay aquí un simpático ingeniero electricista y su hija, ella es un buen tipo de muchacha, sencilla pero agradable". "Y en cuanto a Lady S. lamento decir que ella está comprometida, y aunque así no lo fuera. temo que ella no es lo que yo quiero".* Así también, para acallar los rumores que pudieran llegar a Londres: *"Algunos amigos me han contado que estoy comprometido para casarme: es muy divertido. ¡Pronto estaré recibiendo muchos regalos de boda! Lo que quisiera saber es: ¿puede uno obtener compensación por daños de la persona que está regando esos informes?".*

3ª parte

La suerte entró de nuevo en escena para darle a B-P un poco de emoción. El

[1] Carruaje ligero de dos ruedas tirado por un solo caballo

oficial de inteligencia de la plana mayor había concluido su tiempo en el cargo. Sir Henry recomendó a su A. D. C. para ese puesto, a pesar de que la falta de adiestramiento en Estado Mayor podría hacer inelegible a su sobrino. Para sorpresa tanto del tío como del sobrino, el Ayudante General aprobó la propuesta del Gobernador. El cargo era honorario y no tenía paga, *"pero así y todo es buena cosa tenerlo".*

Como oficial de inteligencia para el área del Mediterráneo Baden-Powell tenía a su cargo reunir y someter a la oficina de guerra la información sobre disposición de tropas y barcos de los diferentes países, su armamento y otros detalles de valor militar.

Volvió sus ojos hacia el sur y decidió irse de "cacería furtiva" a Túnez y Argelia. En su primer viaje a estas naciones norteÁfricanas, ambas regidas por los franceses, Baden-Powell fijó su atención en Bizerta.

A fines de 1880, el gobierno francés había comisionado a dos grandes contratistas en Francia para ampliar el puerto tunecino. El trabajo comenzó en 1890. el mismo año en que B-P llegó a Malta. Unas pocas y débiles voces en Inglaterra sugirieron que Francia tenía la intención de establecer un depósito naval en Bizerta, pero los "expertos" militares británicos desecharon la idea. "Bizerta está a sólo 244 millas (390 km) de Tolón", alegaron, "y para defender ambos sitios Francia tendría que aumentar considerablemente su flota. Los hombres de la armada francesa preferirían ver a Bizerta como un puerto de refugio".

B-P alquiló una habitación en Bizerta con vista sobre el canal y el lago y pasó varios días vagando por la ciudad y las áreas circunvecinas, ostensiblemente buscando aves de cacería en los pantanos. Cuando hubo reunido toda la información que consideró pertinente se fue tierra adentro con un guía, un intérprete y un par de batidores, para una "honesta y bondadosa" cacería furtiva en una granja propiedad de un colono británico, cerca de Mateur.

De regreso a Malta, Baden-Powell escribió su informe y lo envió a la Oficina de Guerra en Londres. Recibió contestación mostrando el aprecio del propio Lord Wolseley. Pero aún Wolseley parecía subestimar lo que estaba pasando en Bizerta. Porque él concluía su carta con el comentario: *"Con su enorme presupuesto militar, Francia encuentra difícil dedicar vastas sumas de dinero para aventuras externas".*

En otros viajes al norte de África, el inquisitivo Baden-Powell cubrió el área

desde Nemours, en Argelia Francesa, hasta Trípoli, la capital de Trípoli Turco, por mar, ferrocarril, diligencia, a caballo y a pie. Visitó Oran y Argelia, Constantina y Biskra, Túnez y Kairouan, Sousse y Gabés: se fue de "caza furtiva" y cazando vigiló las maniobras de los Spahis y Cazadores de África, presenció la obvia transformación del puerto de Bizerta en una importante base naval de Francia y envió resmas de informes y veintenas de bosquejos y mapas a Inglaterra.

Cuando la "cacería furtiva" era inapropiada como excusa, B-P adoptada algún otro subterfugio, "cacería de mariposas", por ejemplo. Fue como reconocido entomólogo que viajó a Dalmacia para investigar los alrededores de Cattaro, la capital. Cattaro (hoy dia Kotor) había tenido una existencia tumultuosa. Fue ocupada varias veces por los turcos, venecianos, españoles, austriacos, italianos, rusos. Napoleón la retuvo por seis años, hasta que fue ocupada en 1813 por los montenegrinos, ayudados por la flota británica. Pero los montenegrinos fueron despojados del codiciado puerto un año más tarde. El Congreso de Viena lo devolvió a Austria, y Austria lo convirtió en uno de sus puertos más fortificados en la costa dálmata. ¿Qué tan considerablemente fortificado? Eso era lo que Baden-Powell estaba interesado en averiguar.

Con su acostumbrada minuciosidad se preparó para ir cargado con toda la parafernalia de un cazador de mariposas. También llevó un libro de dibujo donde ya había diseñado una cantidad de mariposas, algunas ya terminadas, otras solamente esbozadas.

Después de llegar por barco a Cattaro, al final de un largo fiordo, escaló las áridas alturas de Krivosi, detrás de la ciudad y comenzó a usar sus ojos, confiando ciertos detalles a su memoria y otros a las páginas de su libro de diseños.

Cada vez que llegaba ante un guardia militar u oficial austro-húngaro, hacía gran exhibición de una cacería real de mariposas. Luego *"con mi libro de diseños a la mano, preguntaba inocentemente si habían visto tal o cual mariposa en la vecindad, ya que estaba verdaderamente ansioso de atrapar una. Noventa y nueve veces de cien no podían distinguir una mariposa de la otra, no más que yo mismo, así que uno se sentía en terreno bastante seguro de esa manera y ellos simpatizaban ampliamente con el inglés loco que estaba cazando insectos".*

Los oficiales veían con admiración los coloridos diseños de Baden-Powell, de las Almirante Fojo, Dama Pintada y otras Lepidópteras, pero no escudriñaban

suficientemente de cerca los bosquejos. como para notar que los delicados dibujos de las venas en las alas de las mariposas eran delimitaciones exactas de su propia fortaleza y que los puntos en las alas señalaban la cantidad, calibre y posición de sus cañones.

Estando en Austria en 1891, para las maniobras militares de otoño, B-P adoptó el aspecto de lo que era en realidad en esa ocasión: "un corresponsal militar", acreditado por el "*Daily Chronicle"* de Londres.

Añadiendo los conocimientos que obtenía a los comunicados oficiales que eran emitidos, llegó a la conclusión de que la principal batalla de las maniobras se llevaría a cabo en cierta área cerca de Schwarzenau. Envolvió una franela de repuesto, un par de medias, jabón, cepillo de dientes y una toalla dentro de su abrigo, lo ató, se lo puso sobre los hombros en forma de herradura y tomó el tren de Viena a Schwarzenau. Tenia la intención de pasar la noche en los bosques cercanos, para estar listo en la esperada escena de la batalla, al romper el día.

Después de comprar pan, salchichas y manzanas en la villa, siguió en la oscuridad a lo largo de la carretera que llevaba al bosque. Estando en ruta oyó hablar a los hombres de avanzada del ejército del sur y supo que estaba cerca de un centinela. Se escurrió sin ser notado y dio rienda suelta por un instante a una de sus costumbres: frotarse las manos y reír entre dientes para sus adentros, cuando estaba particularmente satisfecho de algo que había hecho o triunfaba en una prueba que había presentado. Esta vez lo hizo prematuramente: de pronto oyó una voz ruda que preguntaba *¿Wer* its *da? (*"Quién está ahí?) y se encontró frente a tres soldados austriacos de un segundo puesto de vigilancia. Explicó con rapidez que era un turista inglés en camino a la posada, después de lo cual los soldados lo dejaron ir. B-P continuó adelante su camino, luego se adentró en el oscuro amparo de los bosques de pino y se acomodó para pasar la noche.

A la mañana siguiente, después de caminar cerca de 4 millas (6.4 km), observó grupos de caballería haciendo reconocimiento y, a lo lejos, el movimiento de tropas y dedujo que el ejército del norte estaba avanzando para atacar al del sur. Trepó a una colina y disfrutó una vista perfecta de la batalla que se desarrollaba abajo. Tuvo la prueba más concluyente e imaginable de que había elegido el sitio adecuado para observar esta importante batalla de las maniobras austro-húngaras: desde una posición sólo sesenta metros por debajo de él, el espectáculo estaba siendo observado por el propio Emperador Francisco José y su huésped, el Kaiser Guillermo de Alemania y Rey de Sajonia.

Baden-Powell, "el artista esta vez", llegó por la puerta trasera a las maniobras italianas en agosto de 1892: por el simple expediente de caminar a través del Paso San Bernardo, desde Bourse St. Pierre en Suiza, hasta San Remo en Italia. Un vehículo ligero lo llevó a Villeneuve, una pequeña villa hormigueante de soldados, alojados allí para las maniobras.

Por información recogida, B-P concluyó que la principal batalla sería librada en la vecindad de Mourge, por lo que partió en diligencia hacia esa aldea alpina. Allí encontró una brigada de alpinistas.

Con cierta dificultad localizó una cama para pasar la noche en un pequeño hospedaje. Tuve que compartirlo con otro, pero como dijo el propietario, él era bastante "*come il faut".* No pudo dormir mucho, sin embargo; se levantó a las tres de la mañana para buscar en la oscuridad el camino que subía hacia la montaña, para tener un buen punto de observación. Cuando llegó al tope del risco quedó sorprendido por la vista del Monte Blanco, a la salida del sol:

"A la altura que yo estaba lucía enorme y bastante cerca, y la maravillosa luz roja de la montaña se reflejaba en la superficie de los glaciares, a pesar de que todavía estaban en la etapa verde-azul. ¡Era grandioso!". Sacó su libro de diseños y sus acuarelas. Pintó de prisa, esforzándose por trasladar el efecto al papel, en un par de bosquejos.

Estaba a la mitad de su trabajo cuando un soldado alpinista apareció en el panorama frente a él, aparentemente saliendo de la nada y desapareciendo de nuevo. B-P miró alrededor y vio dos largas líneas serpenteantes de soldados que venían hacia él. Algunos de los oficiales lo observaban. *"No había escapatoria: simplemente me quedé tieso y dije "Buenos días".*

Antes de que ninguno de los oficiales hiciera una pregunta, B-P les mostró los bosquejos que había justamente hecho del "Amanecer en las Montañas". Pronto estuvo en los mejores términos con los oficiales italianos. Expresó un moderado interés en lo que estaban haciendo y "cuanto menos interés mostraba, más ansiosos parecían de explicarme el asunto, hasta que finalmente tuve ante mi todo el esquema, ilustrado con sus propios mapas del distrito, dibujados y bastante más detallados y completos que cualquier cosa de ese tipo que hubiera visto antes".

En medio del intercambio de cortesías sonó una señal y la columna marchó adelante. Baden-Powell observó a los soldados bajar hacia el valle y luego en un increíblemente corto espacio de tiempo los vio trepar por la montaña

opuesta. Había visto lo que había venido a buscar: "las tropas especiales, sus cañones, sus suministros y servicios de ambulancia, sus métodos para movilizarse en este país aparentemente impenetrable, así como sus mapas y formas de señalización".

En otro viaje adicional de reconocimiento, esta vez a Turquía, Baden-Powell se relacionó con una dama americana que vivía en Constantinopla. Ella Insistió en mostrarle el panorama de la ciudad. Cuando hubieron visitado las principales atracciones ella le preguntó si había algo más que quisiera ver.

B-P le dijo que había oído acerca de fortalezas muy interesantes a lo largo del Bósforo. Deseaba vivamente saber si había alguna posibilidad de ir a ver alguna. Ciertamente la había, le aseguró la dama americana. Un viejo conocido de ella, Hamid Pashá, era el comandante de la más importante de esas fortificaciones en el Bósforo. Se las arreglaría para que invitaran a Baden-Powell junto con ella.

Hamid Pashá demostró ser un anfitrión encantador. Les ofreció un té excelente, luego los llevó alrededor de la fortaleza señalándoles sus antiguos y modernos dispositivos de defensa.

Hacia el final de su gira de inspección, llegaron ante dos grandes cañones cubiertos de lona, apuntando amenazadoramente por encima del estrecho del Bósforo. La excitación de B-P se hizo más intensa. Le susurró a su compañera que tratara de convencer a Hamid Pashá que le permitiera echar una ojeada a los cañones. El cortés guía dio su aprobación. Con una sonrisa de satisfacción tiró de la cubierta de lona y puso el cañón a la vista de sus dos visitantes.

Baden-Powell inmediatamente reconoció que el cañón era de un modelo no muy nuevo ni muy potente. Antes de que pudiera decir nada. Hamid Pashá explicó la razón para tanto secreto:

"Estos son los mismos viejos cañones que han estado aquí durante años, pero hemos creído conveniente, en vista de ciertos movimientos de una determinada potencia vecina, hacerles suponer que nos hemos rearmado con algo muy nuevo y formidable". A su regreso de Constantinopla a Malta, B-P esperaba conocer algo acerca de la defensa de los Dardanelos. Se las compuso muy fácilmente para hacerlo, tomando el barco a vapor S.S. "*Wallachra",* al mando del Capitán escocés Croskery, que había cargado granos en Odesa. Desde el barco tenía una buena vista de las Líneas Boulair, *"una fuerte línea de terraplenes a través del itsmo",* pero estuvo más interesado en las fortificacio-

nes a la entrada de los Dardanelos.

En momentos en que el barco se detuvo en Chanak (Çanakkale, hoy día) para enviar sus papeles a bordo del guardacosta turco, B-P hizo que le bajaran un bote para poder pescar un poco, mientras el S.S. "*Wallctchta"* estaba anclado. Varios botes patrulleros de la fortaleza se acercaron al barco para decirle al Capitán que zarpara, pero cada vez las voces eran ahogadas por un fuerte martilleo en las entrañas del buque. El Capitán Croskery informó a las patrulleras *"que los motores se habían estropeado y que tan pronto como fueran arreglados con mucho gusto partirían nuevamente, entretanto*, ¿podían *aconsejar a su sobrino que se encontraba en el bote, cuál sería la mejor carnada que podía usar para pescar?".*

Y mientras tanto el "sobrino" estuvo ocupado "pescando" (pescando información), dibujando y tomando los ángulos de las arpilleras y del parapeto de las principales fortificaciones que protegían los Dardanelos.

4ª parte

Después de tres años bastante agradables en Malta, a pesar de ocasionales arrebatos de cólera con "esos detestables políticos malteses", el período de Sir Henry como Gobernador llegaba a su fin.

Cuanto más se aproximaba el día final, más preocupado acerca de su futuro se mostraba Baden-Powell, ahora de 36 años de edad. No había ahorrado nada de su escasa paga en Malta. Sus escritos y dibujos le habían proporcionado bastante publicidad, pero muy poco en términos de remuneración. Había tratado de que se le propusiera para el Colegio de Estado Mayor, pero se lo habían rehusado por falta de una hoja de servicio activo. Había tratado de que se le incluyera en algunas de las varias campañas menores, en el Sudán, en Mashonalandía, pero no había tenido éxito.

Tuvo una sincera conversación con su tío acerca de sus esperanzas para el futuro. "Regresa a tu regimiento en Irlanda", le dijo Sir Henry, "el servicio regular en el regimiento determinará mejor que nada tu futura carrera: la Oficina de Guerra ve con recelo a un "oficinista" para altos cargos, pero un soldado que también ha hecho trabajo de oficina (por ej.: secretario militar), es el hombre que ellos quieren para muchos cargos. Además, Inglaterra es el sitio para prestar servicio, estando bajo la mirada de personas importantes, e Irlanda combina eso con un gasto menor".

B-P escribió a su viejo Coronel, Sir Baker Russell, solicitándole consejo. Sir Baker recomendó que B-P renunciara como secretario militar y regresara a su regimiento, a tiempo para tomar parte en el entrenamiento de primavera. Sir Henry estuvo de acuerdo y envió la renuncia de su A. D. C. a Londres.

El telegrama de la Oficina de Guerra aceptando la renuncia de B-P incluía un regalo por su trabajo como oficial de inteligencia, en forma de donativo de 40 libras esterlinas para que, camino de regreso a Londres, fuera a una "cacería furtiva" en Argelia.

Después de una despedida ruidosa y afectuosa en su ya terminado proyecto favorito, el Club de Soldados y Marineros, Baden-Powell partió de Malta llevando el aprecio de la guarnición resonando en sus oídos*: "... el mundo en el ejército y fuera de él aquí",* escribió el "*Malta Chronicle", "lamentará su partida, ya que creemos que, muy en su corazón, un alto interés por sus soldados... Deseamos toda la felicidad y éxito donde quiera que esté, ¡al MAYOR!".*

B-P regresó al hogar vía Tunez, Bizerta, Constantina, Argelia, Orán, Marsella y París. A su llegada a Londres, el 28 de mayo de 1893, se encontró en Victoria con George, que se había casado justamente siete semanas antes.

George se había convertido en el primero de los cinco hermanos que había roto los lazos comunales de la familia Baden-Powell, el primero en librarse, como la señora Baden-Powell había temido nueve años antes que sucediera, "*para vivir ordinaria y egoístamente, ganar y gastar sólo para sí mismo."*.

B-P no tenía temores por ese motivo. Había recibido la noticia del próximo casamiento de George con verdadera alegría*: "Cuanto más pienso en las ocurrencias del viejo G., más me gustan",* escribió a casa, *"Creo que para él es algo extraordinario y bueno, y espero que el ejemplo no será establecido en vano para el resto de la familia (siempre exceptuándome: ¡todavía estoy muy joven!)".* Estuvo ausente de Inglaterra para la boda de George en Whitsuntide. Pero ahora, al fin, conocería a la esposa de su hermano.

Lo que vio le gustó. A pesar de que lucía minúscula cerca de su imponente esposo de 45 años. Francis Baden-Powell poseía su propia manera tranquila de hacerse sentir. Ella encajaba bien en la familia Baden-Powell. Y el temor de mamá Baden-Powell de una *"vida ordinaria egoísta",* en la que entraría uno de sus hijos al casarse, no ocurrió en gran medida debido a que Francis era la hija favorita de un padre rico y generoso, Charles Wilson de Cheltenhan, (anterior-

mente de Australia).

5ª parte

Baden-Powell se reunió con el 13º de Húsares en Ballínecollig, en el Condado de Cork, Irlanda. A pesar de su ausencia del regimiento por tres años, se le hizo sentir como si nunca hubiera estado lejos, especialmente por su viejo amigo McLaren. B-P tomó el mando de su antiguo escuadrón y pronto regresó a su ronda de actividades, no solamente de deberes militares, sino también preparando entretenimientos para todo el regimiento.

Puso en escena su primer espectáculo de variedades a las dos semanas de regresar. El salón estaba lleno, con un gentío a la expectativa. Cuando B-P llegó al proscenio para cantar su primera canción, su coronel se puso de pie en la audiencia y exclamo:

"B-P, viejo amigo. ¡estamos contentos de tenerte de regreso!". Los hombres se pararon sobre los bancos gritando y aplaudiendo. El bochinche duró por lo menos cinco minutos. *"Fue también tan alegremente inesperado. Me sentí como un idiota".*

Baden-Powell pasaba la mayor parte del tiempo adiestrando a su escuadrón. Hizo que sus hombres siguieran un curso intensivo de fusilería. Tomó él mismo un curso de veterinaria y enseñó a sus hombres las habilidades que había adquirido. Los instruyó en marchas de precisión, hasta el punto de que todo el escuadrón podía ejecutar una "cabalgata musical" con acompañamiento de la banda del regimiento.

Las condiciones especiales que Baden-Powell le había dado a su escuadrón, se demostraron por la forma en que actuó durante las maniobras anuales de verano de las fuerzas británicas en Irlanda, alrededor de Curragh, en el Condado de Cork, bajo Lord Wolseley como Oficial Comandante General.

Durante esas maniobras un episodio amenazó por momentos con salirse de control, pero se tornó provechoso al final. Durante la lucha. B-P y el escuadrón esperaban una oportunidad para penetrar al "enemigo". ¡Si solo él pudiera capturar esa batería...! ¿pero cómo?. Existían pocos abrigos para su escuadrón entre las colinas irlandesas. como para acercarse a la posición artillada sin ser visto. El éxito sólo podría lograrse alejando desde un principio a la caballería defensora.

El estado del tiempo había sido excepcional para Irlanda, una larga temporada de calor. Los campos estaban tan verdes como nunca, pero los caminos polvorientos. B-P preparó una artimaña: envió a media docena de hombres a paso apresurado por una vereda polvorienta, cada uno llevando a rastras una rama de árbol.

"Esto levantó una gran nube de polvo que se movía rápidamente, con un Húsar aquí y allá, visible entre el polvo".

La ilusión fue perfecta. Solamente un escuadrón completo de jinetes podía levantar tanto polvo. La carnada resultó demasiado fuerte para la caballería enemiga defensora. Se fueron. Y tan pronto como estuvieron bien lejos, B-P asaltó con su escuadrón y capturó la batería.

Mientras el árbitro ya estaba informando a los astilleros que habían sido puestos fuera de acción, un jinete llegó al sitio: *"El G.A.M. (General al Mando) desea saber el nombre del oficial que llevó a cabo ese truco".* B-P le dio su nombre*. "Mejor es que venga conmigo",* sugirió el jinete*, "y explique la acción Ud. mismo".*

Mientras B-P lo seguía veía con los ojos de la imaginación a un irascible General saludándolo con un *"Ud. no está aquí para hacerse el listo, señor, ¡sino para ser soldado!".* Pero para su sorpresa, allí estaba Lord Wolseley, *"muy calmado y jovial, preguntándome muy tranquilo por lo que había hecho. Cuando terminé mis explicaciones me dio las gracias y dijo que le gustaba ver a un oficial que usaba su ingenio y que no se sentía siempre atado por los reglamentos del Libro de Ejercicios".*

En 1895, el 13º de Húsares fue transferido a Dundalk, y mas tarde a Belfast.

Para esa fecha, Baden-Powell se había reconciliado consigo mismo sobre la clase de futuro que tenía por delante: "*Temo que el Colegio de Estado Mayor está muy lejos de mi ahora*", escribió a George. *"Pienso que estoy pasado de edad y estoy seguro de que no puedo permitirme un engaño, ni puedo aprender las matemáticas que se necesitan. Ni tampoco que me haría mucho bien ahora mientras que con sólo perseverar en el regimiento durante los próximos seis años, obtendré el mando, justamente cuando vayamos a la India, y así tendré buena paga, con una adecuada pensión cuatro años más tarde".*

Pero mientras tanto. ¿cómo podría pagar los gastos de un oficial de caballería con solamente quince chelines al día?. Simplemente necesitaba aumentar sus

ingresos y por lo que a él concernía, eso sólo podría lograrse escribiendo y dibujando.

Cuando estaba fuera de servicio escribía y dibujaba, enviando su producción a los periódicos y revistas de Inglaterra. En un período de dos meses remitió once artículos y veinte dibujos, de los cuales fueron aceptados tres artículos y ocho dibujos: dos artículos y cinco dibujos fueron retenidos para posterior consideración y seis artículos y siete dibujos fueron rechazados. "*El dinero todavía no ha llegado, pero espero serán 16 o 17 libras esterlinas aproximadamente. Bueno, no es para vanagloriarse mucho. ¿o lo es?, pero es mejor que un puyazo en el ojo con una vara puntiaguda".*

Estuvo preocupado preguntándose cómo podría mejorar su promedio de aceptaciones, y como de costumbre pidió sugerencias a George. George le dijo a su ambicioso hermano que orientara sus colaboraciones en forma más directa a publicaciones especificas, en vez de enviarlas indiscriminadamente. Al seguir el consejo de George, Baden-Powell pudo aumentar sus ingresos anuales por sus esfuerzos periodísticos y artísticos, en 47 libras esterlinas. "*Espero doblarlo el próximo año".*

La oportunidad de llegar a doblarlo apareció de pronto prometedora.

Baden-Powell estaba de caza en Norfolk, alojado en la casa de un amigo oficial, en noviembre de 1895, cuando llegó un telegrama del "*Graphic".* El editor había oído que Baden-Powell estaba de licencia y solicitaba sus servicios. Quería que fuera a Constantinopla a cubrir la tensa situación en Turquía, donde miles de armenios había sido masacrados. El "*Graphic"* pagaría todos sus gastos, más treinta chelines al día. B-P contestó por teléfono aceptando y comenzó a empacar. Escasamente había reunido su equipo cuando llego otro telegrama. Este era de la Oficina de Guerra:

"Ud. Ha sido seleccionado para marchar al servicio activo...ha sido asignado a la plana mayor de Sir Francis Scott...marchará a Costa de Oro el 23 de noviembre...

El telegrama llevaba el nombre del ayudante de Lord Wolseley, el Lord Wolseley de gran memoria: recordando al joven oficial haciendo levantamientos en Maywand, demostrando una ametralladora en Seaforth, informando sobre el Fuerte Biserta, haciendo un truco a su "enemigo" en el Curragh. Lord Wolseley, recientemente promovido a Comandante en Jefe del Ejército Británico, después del retiro del Duque de Cambridge requería un oficial de especial calibre para

un trabajo de especial carácter.

¡Aquí estaba por fin el "servicio de campaña" y la "pequeña guerra" que B-P había esperado por tanto tiempo! Salió precipitadamente para Londres a presentarse al Comandante en Jefe y recibir órdenes adicionales.

"*Ud. pondrá en pie un contingente nativo y lo comandará como fuerza exploradora y zapadora para nuestra expedición a Ashanti",* le dijo Lord Wolseley. *"no es que éste sea un servicio de caballería",* se excusó ante el Mayor del 13º de Húsares, *"sino más bien uno en el cual tendrá oportunidad de hacer amplio uso de su talento".*

Capítulo 9
La expedición Ashanti

Años: 1895-96
Edad: 38 años

1ª parte

¡Costa de Oro!, ¡Ashanti! ¡He aquí nombres para el conjuro! Y sólo diez días disponibles para que Baden-Powell leyera sobre ese país en los folletos del Instituto de Servicios Unidos, conociera los antecedentes de la inminente expedición, se enterara de los alcances de la empresa y recibiera las instrucciones de la Oficina de Guerra.

La Costa de Oro, a lo largo de la ribera meridional de la comba que se proyecta al oeste del Continente Áfricano, ahora parte de Ghana, había tenido una historia tormentosa por más de quinientos años, cuando los traficantes franceses de Rouen se asentaron allí con el propósito de excavar en el lecho de sus años, y extraer oro aluvional de los detritus de la selva y de las arenas portadoras del mineral. Lo encontraron mayormente en forma de polvo, pero ocasionalmente en pepitas, las más grandes y de acuerdo con la leyenda, tan pesadas como para sujetar un caballo.

A los franceses siguieron los daneses, holandeses, ingleses, portugueses y suecos. Todos construyeron fábricas y fortalezas a lo largo de las costas y todos prosperaron. Especialmente después que descubrieron que el interior del país contenía otro tipo de oro que estaba aun en mayor demanda que el metal amarillo: el resplandeciente oro negro de los cuerpos humanos, esclavos para las plantaciones del hemisferio occidental.

Tratantes blancos y reyes negros convivieron juntos. Tribus guerreras como los Ashanti irrumpieron en los "*kraals*" de los pacíficos nativos, asesinando a los niños y a los débiles, encadenando a los más aptos, y conduciendo las gimientes hordas a través de la selva tropical hasta la costa, donde los esclavistas los esperaban para llevar su desesperado cargamento humano al otro lado del océano. Hasta que, de pronto, en los primeros años del Siglo XIX, el mercado se vino abajo debido a la abolición del tráfico de esclavos por el gobierno británico: un vuelco totalmente inexplicable para los reyes nativos.

A los Ashanti no les importó nada eso. Es posible que los esclavos estuvieran

fuera del mercado, como artículos de comercio, pero ellos tenían otros usos: los necesitaban para sacrificios humanos. Y de esa manera los Ashanti, que vivían en una región más allá del río Prah, la frontera natural norteña de la colonia de Costa de Oro, continuaron sus asaltos a las tribus vecinas y regularmente penetraban con embestidas salvajes en la propia colonia británica. Los británicos iniciaron la guerra. En 1824 enviaron una fuerza de quinientas tropas nativas y ocho oficiales blancos bajo Sir Charles McCarthy, contra los Ashanti. En pocos días la fuerza fue derrotada. Sir Charles cayó en una emboscada y fue asesinado. Los Ashanti reforzaron su victoria subyugando en su totalidad a las tribus vecinas. Sus ataques a la Colonia de Costa de Oro se hicieron aun más frecuentes, hasta que los nuevos cohetes militares los empujaron fuera del territorio británico, y en 1831 los forzaron a firmar un tratado por medio del cual renunciaron a su pretendida soberanía sobre todas las demás tribus y convinieron en abolir los sacrificios humanos.

A pesar del tratado, los Ashanti reiniciaron muy pronto los ataques contra sus vecinos y continuaron sus sacrificios humanos.

En 1863 otra expedición punitiva británica salió hacia Kumasi la capital Ashanti. De nuevo los británicos sufrieron un importante desastre militar, debido principalmente al hecho de que las operaciones fueron emprendidas en la época equivocada del año, con el resultante terrible estrago del paludismo y la disentería entre los soldados.

Por un tiempo la Colonia de Costa de Oro languideció bajo la resolución de retiro aprobada por la Cámara de los Comunes en 1865: Toda extensión adicional de territorio o atribución de gobierno o nuevos tratados ofreciendo cualquier protección a las tribus nativas, será inconveniente...

Esta pequeña inglesada resolución demostró ser totalmente impráctica. Todas las tendencias estaban en la dirección opuesta. Y así, en 1873, los británicos se encontraban de nuevo en guerra con los Ashanti, esta vez con sus fuerzas bajo Sir Garnet Wolseley.

A diferencia de sus predecesores, Wolseley no subestimó la fuerza del enemigo. Con un ejército de mil cuatrocientos soldados británicos ejecutó una serie de acciones y marchas brillantes, capturó y prendió fuego a la capital Ashanti el 4 de febrero de 1874.

El Rey Kofi Karlkari, conocido por los Británicos como el “Rey Café”, huyó a la selva, pero finalmente fue convencido de buscar la paz. Nuevamente los

Ashanti se comprometieron por el Tratado de Fomena a abolir los sacrificios humanos, mantener el tráfico comercial abierto entre Kumasi y Prahsu, la avanzada británica en el Prah, y pagar una indemnización de guerra de 50,000 onzas del oro Ashanti. A continuación los británicos se retiraron, *"imaginando, en nuestra locura"*, como George, el hermano de B-P dijo. *"que una nación que rebosaba hasta por las narices de barbarie y salvajismo, podría acatar y cumplir los términos de lo convenido en el papel".*

El resultado era inevitable. Fue más grave aún por la "entronización" en 1888 del Rey Kwaku Dua III, un joven de 16 años mejor conocido por el apodo de "Prempeh", en el Trono Dorado de los Ashanti.

Durante varios años los británicos observaron a este joven gobernante romper cada una de las obligaciones del tratado de 1874. Por cada una de las violaciones que los Ashnti cometían impunemente, su reputación entre las tribus circunvecinas aumentaba, mientras el prestigio británico sufría. Finalmente, el gobierno británico tuvo lo suficiente. Había llegado el momento de quebrantar el poder de "Prempeh", de destruir la influencia de los Ashanti de una vez por todas.

El momento era 1895, y Wolseley, el oficial que había estado a cargo de la expedición de 1876 en Ashanti, era Comandante en Jefe del Ejército Británico. Entre todos, él conocía bien las dificultades inherentes a una expedición en el África Occidental azotada por el paludismo, así como la fuerza y el material mínimo requeridos.

En las instrucciones sumarias al estado mayor que iba a acompañar a Sir Francis Scott a la Costa de Oro, Lord Wolseley informo a los oficiales del estribillo de la canción guerrera que entonaban los Ashanti al entrar en batalla:

> *"Si voy adelante muero;*
> *Si voy hacia atrás muero;*
> *Mejor ir hacia adelante y morir"*.

Como militar, Baden-Powell estaba intrigado por el aparente sentimiento de temeridad y bravura de la canción. Pero se sorprendió y en cierta forma le divirtió cuando supo el significado real como lo interpretaba Wolseley: *"Si en una batalla los Ashanti se dan vuelta para huir, hay hombres vigilantes detrás de ellos que tienen órdenes definitivas de matarlos sin misericordia. Si los hombres en la segunda línea dejan de hacer lo que deben a ese respecto, sus oficiales en la tercera línea los matarán tanto a ellos como a los cobardes que*

huyan"... Y así sucesivamente por varias líneas en todo el camino de regreso a Kumasi. Avanzando o retrocediendo, los Ashanti sabían que podían morir en batalla. No era de extrañar que los guerreros Ashanti se mostraran tan fieros luchadores.

La expedición a la cual Baden-Powell había sido asignado prometía ser interesante y difícil. Después de un estudio preliminar de la situación en Costa de Oro y Ashanti, B-P estuvo en completo acuerdo con la declaración hecha en el Parlamento por Joseph Chamberlain, el Secretario de Estado para las Colonias: "El deber de esta nación en relación con todos esos países salvajes, a los cuales hemos sido llamados para ejercer algún tipo de dominio, es establecer en la fecha más cercana posible la "*Pax Británica"* y forzar a estos pueblos a mantenerla entre ellos". B-P sentía solo desdén por las voces que alzaban los miembros de la Leal Oposición al Gobierno de Su Majestad, al efecto de que la decisión de Chamberlain de hacer que los Ashanti cumplieran con las obligaciones del Tratado de 1874 en la hora presente, había sido influenciada por las acciones de los franceses en sus territorios militares al oeste y norte de Ashanti, y por los alemanes en su Colonia de Togolandia, en el este.

"Prempeh", en opinión de B-P y de otros numerosos británicos, se había opuesto por tiempo suficiente al curso de la civilización y del comercio y debía "ponérsele un paro". Era un asunto de suficientes hombres y materiales y de una estrategia audaz. Era cuestión de enviar tropas avanzadas para ayudar a las autoridades locales a enrolar trabajadores nativos y hacer que la carretera que iba al norte, a través de la Costa de Oro, estuviera en condiciones para un ejército atacante. Era cuestión de embarcar y aprovisionar a una fuerza británica de dos mil hombres.

En vista de que los animales de carga, caballos y mulas, no podían ser empleados debido a la mosca "tse-tse" y a la falta de pasto, el ejército tenía que depender del método tradicional de atravesar el desierto: usar porteadores. Se necesitarían cerca de doce mil porteadores nativos, calculados sobre la base de un porteador por soldado, más otros diez mil para llevar el necesario suministro de armas, municiones, alimentos, medicinas, camillas para los enfermos, telégrafo y equipo para hacer puentes, y cientos de otros implementos. Además, se necesitaban alrededor de quinientos nativos adicionales para el comando de Baden-Powell.

2ª parte

El 13 de diciembre de 1895 el transporte de tropas *S.S."Bathurst",* con Baden-Powell y los dos mil hombres de Sir Francis Scott a bordo, echó anclas en las afueras del Castillo de Costa del Cabo.

Instantáneamente, el barco fue rodeado por una legión de grandes botes abiertos, cada uno manejado por una tripulación de doce hombres. Oficiales y soldados saltaron a los botes y fueron llevados rápidamente a través del oleaje por remeros de piel oscura, sentados en la borda y empuñando sus remos de tres puntas, al compás de una canción indígena. Cuando los botes se acercaron a la playa un tropel de ayudantes desnudos se hizo cargo y los llevó bien adentro en la playa. La fuerza británica echó pie a tierra a las puertas del Castillo. Una corta espera para la acostumbrada recepción oficial por el Gobernador, W.E. Maxwell, luego a trabajar.

En contestación a un telegrama de Sierra Leona, las autoridades locales habían asegurado a Baden-Powell que los arreglos preliminares habían sido hechos para obtener el personal que necesitaba para su leva Áfricana. Correspondía ahora a B-P y a su ayudante Capitán Graham, del 5º de Lanceros, reunir a sus hombres y establecer el comando.

Los dos oficiales entraron inmediatamente en contacto con los cabecillas. El Rey Matikoli de los Krobos, *("un rey a 10 chelines por día")* prometió solemnemente disponer de trescientos cincuenta de sus hombres ("a 9 peniques *por día")* listos para marchar. El Jefe Andoh ("un jefe a 7 chelines 6 peniques por día*")* que había sido intérprete de Wolseley en 1873, estuvo de acuerdo en traer de Elmina a veinticinco de sus guerreros. El Jefe Brew de los Mumfords suministraría cien hombres. Los Krobos y los Elminas eran conocidos como tribus guerreras. Se convertirían en buenos luchadores si era necesario. Los Munifords, por otra parte, eran pescadores de costa, con "nervios de acero pero corazón de ratón". Su principal mérito sería como trabajadores.

Después de dos días de más palabrería, alternando halagos con amenazas, reyes y jefes se dispusieron a reunir a sus hombres en el terreno de desfiles, en las afueras del Castillo, al mediodía del 16 de diciembre, listos para partir. Los hombres fueron divididos en compañías y se distribuyeron los "uniformes", un fez rojo para cada hombre, *"pero que proporcionaba tanta satisfacción al guerrero desnudo como la primera casaca al joven húsar".*

Al final de esa tarde los reclutas marcharon del Castillo de Costa del Cabo. Su

primera misión era llegar tan pronto como fuera posible a Prahsu y allí esperar la llegada de las principales fuerzas de Sir Francis, las cuales seguirían detrás y tan cerca como las condiciones lo permitieran.

El primer día B-P y sus hombres cubrieron 13 millas (21 km), la mayor parte de ellas a lo largo de una ruta de grava apisonada, a través de un laberinto de pequeñas colinas cubiertas de matorrales. El siguiente día la columna entró en una densa selva tropical de palmas, gigantescos helechos, árboles de muchas y diferentes especies, con una que otra largas cintas colgantes de lana vegetal y árboles bombáceos taladrando el follaje, en lo alto. Algunos de los troncos de los árboles estaban cubiertos hasta quince metros de alto por delicados helechos, begonias y orquídeas, pero la regla parecía ser que mientras más bello era el sitio más nocivo era el ambiente, recordándole a Baden-Powell el olor "que uno percibe cuando está cerca de viejos sembradíos de repollo en Inglaterra".

Los reclutas de B-P avanzaron a través de la selva, a lo largo de un camino originalmente abierto durante la campaña de 1873-74, y ahora en proceso de ser nuevamente reparado y ampliado por los grupos de trabajo del destacamento de avanzada. El 20 de diciembre los reclutas entraron en Prahsu.

Mientras esperaba las principales fuerzas de Sir Francis Scott para ponerse en marcha, Baden-Powell estableció una mejor organización de sus reclutas. Designó oficiales, distribuyó armas y adiestró hombres en habilidades de pionerismo para usar el hacha y trabajar con cuerdas, que necesitarían en su avance hacia Kumasi. Más adelante movilizó también a un centenar de montañistas Adansi, algunos de ellos para acompañar a los reclutas y actuar como centinelas, otros como exploradores avanzados para descubrir cualquier movimiento que hicieran los Ashanti.

A las tres de la mañana, en vísperas de la Navidad, Baden-Powell recibió la orden de moverse. Para las cinco la recluta estaba siendo transportada a través del amarillento y lento Prah, en grandes piraguas.

Los preliminares habían finalizado. Ahora faltaba la tarea principal.

3ª parte

Se había solicitado de los reclutas de B-P que marcharan como fuerza de exploración a través del territorio, y al mismo tiempo para que limpiaran el

camino a las tropas británicas que venían detrás y prepararan cobertizos para los hombres, desde el río Prah hasta la capital Ashanti, 74 millas (118.4 km) al norte. Dos oficiales blancos eran responsables de llevar a cabo esa tarea, con 500 africanos bastante deseosos de marchar, pero muy poco entusiasmados para trabajar.

Al comienzo, Baden-Powell encontró que los reclutas eran difíciles de tratar y que progresaban con demasiada lentitud. Una y otra vez tenía que refrenar su impaciencia, nada ganaría con mostrarla. Se le había dicho que "una sonrisa y una estaca lo llevarían a uno a través de cualquier dificultad", pero descubrió otro proverbio de la Costa de Oro que era aún más apropiado: "*paso a pasito se agarra al monito*". Pronto llegó a la firme convicción de que "ningún hombre que hubiera actuado bajo algún otro principio, hubiera podido organizar una recluta de nativos en la costa oeste de África, y sobrevivir".

Finalmente, dividiendo los reclutas en pequeñas compañías de 20 a 30 hombres, cada una bajo un "capitán" y haciendo responsable a los cabecillas por la conducta de sus propios tríbeños, comenzó a progresar con más facilidad.

Día a día los reclutas avanzaban hacia el norte con sus afilados machetes y a golpes de hacha, cortando matorrales y árboles caídos: construyendo caminos de troncos sobre sitios pantanosos, pontones sobre arroyos, levantando campamentos.

Y día tras día, después de la normal y lenta partida, la rutina era la misma.

"Adelante a través del profundo y oscuro pasadizo, todavía nublado por la bruma matutina y húmedo por el goteante rocío. Cruzando y rodeando, ora arriba, luego abajo, saltando por sobre raíces de árboles gigantescos, chapoteando en medio del succionante barro, todo con un calor húmedo y sofocante, hasta que, cansados y chorreantes, llegamos al sitio de acampar. Dos horas de descanso hasta la comida del medio día y luego revista, más retardos, más excusas y al fin cada compañía tenía su trabajo asignado..."

Nuevos retardos y nuevas excusas a lo largo de la tarde...

"Pero no obstante, los matorrales fueron cortados y lo que era más extraordinario, a la caída de la tarde había un espacio abierto donde esa mañana no existía más que un mar de malezas y selva, y grandes cobertizos con techos de paja habían aparecido formando líneas regulares..."

Fue un trabajo agotador para los hombres y un "*ejercicio bastante fuerte, tanto mental como físico*" para Baden-Powell. "*Al final del día",*, confesó a su diario, "*uno sólo desea aquí muy poco, como no sea beber y descansar, o dormir y morir, sin importar lo que sea".*

Pero no hubo un alto. Al siguiente día se continuaba adelante de nuevo, con un calor intenso y una humedad opresiva, con un cuidado cada vez mayor a medida que los reclutas penetraban en Ashanti.

Ahora, de vez en cuando, formas silenciosas, desnudas excepto por unos pocos andrajos descoloridos, se arrastraban hacia la columna. Eran exploradores Adansi que traían informes de reconocimiento de las acciones en Kumasi, más "prometedoras" cuanto más se acercaban los reclutas a la capital. Los informes eran de que el rey "Prempeh" había ordenado un consejo de guerra; que la mayor parte de sus jefes habían estado presentes, pero que unos pocos no estaban; que la ceremonia de "tomar el fetiche" (el juramento de luchar) se había llevado a cabo; y que 800 guerreros se habían reunido en Kumasi y en las aldeas circundantes.

El 3 de enero de 1896 Baden-Powell logró su primera emoción efectiva. Ese día dos jadeantes mensajeros le trajeron una urgente solicitud de Bekwai. El jefe deseaba ser puesto inmediatamente bajo protección de la bandera británica ya que era uno de los que había desobedecido las órdenes de "Prempeh" de venir a Kumasi para el consejo de guerra y ahora se daba cuenta de que necesitaba protección antes de que la ira de "Prempeh" lo alcanzara.

Pero, ¿cómo hacer para llegar a donde se hallaba Bekwai a tiempo?. Bekwai estaba lejos, hacia el oeste de la ruta directa a Kumasi y se había informado que los Ashanti tenían una fuerza de avanzada en Essian Kwanta, donde la ruta para Bekwai se desviaba de la de Kumasi. Sólo había una solución para el problema en la mente de Baden-Powell: enviaría una pequeña partida de exploradores a Essian Kwanta para distraer cualquier fuerza enemiga que pudiera estar allí, y llevaría al resto de los reclutas en una marcha nocturna secreta a través de la selva, directamente hacia Bekwai. De esa manera le proporcionaría al rey de Bekwai la ayuda que necesitaba y al mismo tiempo flanquearía la avanzada Ashanti.

Para confundir a cualquier espía Ashanti que estuviera cerca, ordenó a los reclutas hacer alto y prepararse para instalarse durante la noche. Pero al caer la noche Baden-Powell dio órdenes expresas de pasar revista al salir la luna, a un cuarto para las nueve. Luego la columna marchó en la profunda, densa

oscuridad de la selva.

A las tres de la mañana la columna llegó a la aldea de Heman, tierra adentro en el territorio Bekwai. Había sido una jornada dura:

"Sólo 9 millas (14.4 km) en seis horas y ¡todo el mundo estaba cansado!" Cuatro horas de sueño y un desayuno ligero y la columna estaba de nuevo en marcha. Diez millas (16 km) más, fáciles debido a la luz diurna, y llegaron a Bekwai.

Baden-Powell fue recibido en el "palacio" real por el Jefe y su consejo, y se le ofreció la gratitud real por la llegada de las fuerzas protectoras. La bandera británica fue izada en Bekwai en una elaborada ceremonia, en medio de la alegría de una vasta multitud de varios millares de bekwainos. En una reunión de trabajo que siguió a la palabrería ceremonial, Baden-Powell pidió a los guerreros de Bekwai, a cambio de la protección británica, una arremetida final hacia Kumasi, así como más trabajadores y porteadores. Después de una discusión interminable finalmente consiguió lo que quería.

Mientras B-P estaba todavía en Bekwai, los exploradores que había enviado a Essian Kwanta le trajeron noticias de que la avanzada Ashanti había partido hacia Kumasi. La principal ruta estaba libre para las tropas británicas en movimiento y Bekwai estaba a salvo por el momento, B-P y sus reclutas continuaron hacia el norte, retomando a su trabajo de limpiar el terreno.

En Ordasu, a unos pocos kilómetros de Kumasi, Baden-Powell hizo alto mientras la fuerza principal se reunía con él. Allí se elaboraron los planes para el empuje final hacia la capital Ashanti. Baden-Powell tenía que enviar dos destacamentos de flanqueo por los caminos laterales, a tiempo que se movía con el resto de sus hombres por la ruta principal. Las fuerzas de Sir Francis Scott avanzarían inmediatamente detrás de las columnas de B-P.

Rumores de todo tipo llegaron a las tropas de avanzada: que el enemigo tenía la intención de ofrecer una firme resistencia contra el ejército británico a las propias puertas de Kumasi, que las columnas Ashanti se estaban acercando en todas direcciones, que si los Ashanti eran derrotados la ciudad sería volada.

Súbitamente un sonido misterioso llenó el aire: el retumbar y bramar de los tambores. Sonaba como si un enjambre de abejas hubiera sido molestado. Había una cierta cadencia en el sonido. Los tambores estaban "hablando", Baden-Powell avanzó cuidadosamente con sus hombres. Más adelante la selva

se aclaraba.

Después de tres semanas, el 17 de enero de 1896, los reclutas de B-P salieron de las profundidades oscuras y húmedas de la selva a la claridad abierta del día. *"Allí se extendía frente a nosotros un espacio abierto como un campo de maniobras de un cuarto de milla (400 mts.) de ancho, y más adelante, en la suave ladera de un valle, una masa de techos de paja desparramados hasta el limite de la selva",* ¡Kumasi!.

4ª parte

Sí, Kumasi al fin. ¡Y qué desilusión!. "Las puertas de la ciudad" de las cuales habían oído hablar, no existían. La "ciudad" propiamente dicha era una barahunda de las usuales chozas africanas de paja y barro. El "Palacio del Rey" era una colección de grandes chozas con paredes altas, techos de gran pendiente e innumerables corredores conectados por entradas estrechas, No había nada imponente en ello, y no obstante, éste era el lugar de una larga y fantástica historia, la llave de un vasto territorio.

Baden-Powell marchó directamente con su columna principal al espacio abierto y les hizo hacer alto. Un momento más tarde llegaron sus destacamentos de flanco.

El tronar de tambores que B-P había oído antes de llegar a la ciudad creció en intensidad. Un estruendo de voces comenzó a llenar el aire y una banda de tambores y cuernos de colmillos de elefante entraron a la plaza. Eran seguidos por una cantidad de sombrillas de colores que brillaban y se sacudían por encima de las cabezas de una agitada multitud de nativos: el Rey "Prempeh" y sus jefes habían llegado para observar la entrada de las tropas británicas. Sus sillas claveteadas de cobre fueron bajadas a tierra. Y allí se sentaron hasta la cinco de la tarde. "Prempeh" mostrándose muy aburrido, aunque regio, con una tiara negra y oro en su cabeza, con largas sartas de cuentas y pepitas doradas colgadas alrededor del cuello y brazos, con una fuerte sonrisa peculiar entre sus labios apretados, para impedir que su boca pronunciara "la palabra equivocada".

Mientras Baden-Powell esperaba la llegada de la fuerza principal, hizo algunos reconocimientos. Igualmente lo hizo su segundo al mando el Capitán Graham. En el momento en que el Capitán se acercaba a un pequeño bosquecillo de árboles "owa-owa', B-P notó una súbita ola de excitación entre los jefes

Ashanti. Lo asaltó el pensamiento de que el Capitán pudiera estar caminando hacia una emboscada. Pidió a Graham que hiciera alto y envió varios exploradores a investigar el bosquecillo. Regresaron con la interesante información de que Graham había tropezado con el bosquecillo de fetiches de los Ashanti. El terreno de enormes árboles estaba cubierto con los esqueletos de cuerpos decapitados y cráneos desprendidos. todos ellos sin la quijada inferior. A una hora de su llegada, los hombres de B-P habían logrado tener confirmación de que lo sacrificios humanos eran todavía frecuentes en Ashanti.

Las fuerzas de Sir Francis Scott continuaron llegando durante todo el día: dos mil soldados británicos mezclados con doce mil cargadores nativos, columna tras columna, tras columna, tras columna, una serpenteante culebra de nueve millas (14.4 km) de largo. que rápidamente se dividía al entrar en la plaza, donde oficiales a cargo del alojamiento dirigían a los grupos hacia los sitios de acampar.

Al finalizar la tarde, Sir Francis Scott y su estado mayor se sentaron en un semicírculo en el terreno de maniobras. Se habían hecho ciertas conjeturas entre los oficiales acerca de lo que Prempeh haría cuando se le pidiera que viniera desde su trono para entrevistarse con el Comandante de las tropas británicas... ¿Sería entonces cuando comenzarían los disturbios?.

La contestación fue sorprendente. Sin una palabra, el jefe Ashanti se levantó de su silla y se acercó al general británico. Su reunión con Sir Francis duró sólo unos minutos. Se le informó que debía presentar su rendición al Gobernador que llegaría a Kumasi unos días más tarde y que se esperaba que, en esa ocasión, pagara la totalidad de la indemnización determinada en el tratado de 1874.

No hubo ni una señal de parpadeo en la expresión de la cara de "Prempeh". Esperó hasta que Sir Francis terminara lo que decía, se dio vuelta, se sentó de nuevo en su trono y fue conducido fuera de la plaza.

¿Significó eso una clara rendición de "Prempeh"?. B-P tenía sus dudas. Decidió mantener al Rey y a sus jefes bajo estrecha vigilancia y hacer algún reconocimiento por su cuenta.

Al investigar los alrededores del "palacio" real, B-P descubrió que en la cerca del palacio contigua a la maleza, en la parte posterior, la empalizada circundante tenía una salida oculta, y que una senda secreta para peatones se dirigía desde este punto hacia la selva, más adelante. Era una ruta muy fácil para una

persona que quisiera escapar. Sin solicitar el permiso real, B-P puso algunos de sus hombres a trabajar con machetes para limpiar un espacio alrededor de la cerca del palacio, lo suficientemente amplio para que ninguna persona pudiera utilizarlo sin ser notada. Como precaución adicional, B-P colocó las 24 horas del día una guardia de centinelas, ocultos por toda el área.

Durante un par de días y noches nada sospechoso ocurrió.

El 19 de enero de 1895, su Excelencia el Gobernador llegó desde la costa. Se habían hecho los arreglos finales para la rendición de "Prempeh" el siguiente día. Si algo iba a suceder para trastornar los planes, decidió Baden-Powell, tendría que ocurrir ésta última noche.

Al caer la noche, uno tras otro, los jefes de "Prempeh" llegaron y entraron al palacio. Tarde en la noche todos estaban congregados dentro del cerco real. Baden-Powell se preguntaba qué estaría sucediendo. ¿Tratarían los jefes de "Prempeh", después de su conferencia, escabullirse para unirse con sus partidarios en la selva y atacar a los británicos desde todas direcciones? ¿Haría el propio "Prempeh" el intento de huir antes de la rendición final, como había hecho su tío el "Rey Café"?. B-P estaba determinado a evitar que esto sucediera.

Las horas pasaron. La media noche llegó y se fue. Una espesa y húmeda neblina cubría toda la región.

Un poco después de las tres de la mañana, B-P, desde el sitio donde estaba echado cerca el sendero, vio a una figura que se acercaba y delineaba contra la neblina, uno de los jefes de "Prempeh". Dejó pasar al hombre, dio luego un suave silbido, la señal convenida, a los hombres que estaban detrás de él... Se produjo el sonido de una breve lucha, jadeos y gruñidos, luego el silencio de nuevo. A intervalos durante la noche, otros hombres que se movían quietamente pasaron cerca de Baden-Powell solamente para caer en manos de sus hombres, ser amordazados y atados.

Finalmente el último de los visitantes de "Prempeh" llegó por el sendero tan silenciosamente que Baden-Powell no supo de su presencia hasta que estuvo a su lado. De pronto el Ashanti se detuvo, se mantuvo perfectamente quieto por unos pocos momentos como si presintiera una emboscada, luego pareció que estuviera a punto de darse vuelta y regresar corriendo al palacio para dar la alarma. Baden-Powell surgió de su escondite, puso sus brazos alrededor del cuello del Ashanti y su rodilla en el centro de la espalda y cayó al suelo con él.

En la lucha. B-P se dio cuenta de que su adversario lo estaba apuntando con un revólver. Trató de arrebatárselo y el viejo gatillo de pedernal se rompió en su mano. En ese momento el ordenanza de B-P se unió a la lucha y entre ambos el hombre fue rápidamente dominado. Otro prisionero que se unía al resto.

Al fin la diana comenzó a sonar en un campamento tras otro alrededor de la ciudad. La neblina se hizo más ligera en lo alto. La vigilancia nocturna había concluido. Cualquier idea que "Prempeh" o sus jefes hubieran tenido de escapar había sido frustrada. Todos los que se suponía debían estar a disposición para los asuntos del día, estarían allí.

Al final de la mañana las tropas británicas marcharon hacia los campos de maniobras y se colocaron en un cuadro cerrado. El pueblo de Kumasi, curioso y receloso, formaba una sólida pared detrás de los soldados.

Un poco antes de la hora de la rendición pública de "Prempeh", el Gobernador Maxwell y Sir Francis Scott entraron a la plaza y se sentaron en el estrado. Después de una larga espera, tambores batientes anunciaron la llegada de "Prempeh" y su comitiva. La fila de soldados británicos se abrió para dejar pasar al Rey Ashanti, la reina madre y el jefe de estado; luego se cerró de nuevo, dejando afuera a los servidores reales.

A través de un intérprete, el Gobernador informó a "Prempeh" que la expedición británica había llegado a Kumasi con el firme propósito de asegurar que el Tratado de Fomena fuera finalmente observado. Le dijo al Rey Ashanti que el gobierno británico no tenía la intención de deponerlo a él y a la reina madre, a condición de que presentara su rendición inmediatamente "de acuerdo con la forma y costumbres nativas" y pagara la indemnización.

Silenciosa y lentamente "Prempeh" se quitó de la cabeza la corona de oro y sus sandalias. Descalzos, él y su madre se acercaron al estrado. Se arrodillaron y abrazaron las rodillas del Gobernador Maxwell. Un quejido de emoción recorrió la multitud que circundaba las tropas británicas. ¡Nunca antes un Rey Ashanti había sido humillado de esa manera!.

"Prempeh" se puso de pie. *"Pido ahora la protección de la Reina de Inglaterra"* dijo.

Pero Maxwell no estuvo satisfecho. Categóricamente le informó a "Prempeh" el hecho de que todavía estaba el asunto de la indemnización que tenía que ser pagada, 50,000 onzas de oro. El rey insistió que en Ashanti no había esa suma

disponible. Ofreció pagar 680 onzas inmediatamente y el resto más tarde.

El Gobernador se mostraba inexorable. El pago era exigible inmediatamente y ya que resultaba obvio que no se conseguiría, declaró que "Prempeh", la reina madre y los principales jefes Ashanti estaban bajo arresto. Todos serían llevados al Castillo de la Costa del Cabo como prisioneros, en garantía por el pago de la indemnización.

La inesperada proposición de Maxwell tuvo un instantáneo efecto desmoralizador en los Ashanti. Estaban sorprendidos por lo que les parecía un acto arbitrario de traición. *"La nación es ahora como un rebaño de ovejas sin líder",* anotó Baden-Powell inmediatamente después del evento. Estaba convencido de que "si el pueblo hubiera sospechado de antemano cuáles serían los resultados del ataque... hubiera luchado por impedirlo".

El Gobernador Maxwell estaba seguro de que "Prempeh" había mentido y que el oro de los Ashanti para pagar la totalidad de la indemnización, lo tenía a disposición. Se ordenó a Baden-Powell buscarlo.

B-P, con miembros de su recluta, lo buscó primero en el palacio real. Encontró *"montones de los materiales más curiosos y vulgares, mezclados indiscriminadamente con artículos primorosos, antiguos y valiosos".* Pero una gran cantidad de tesoros que se sabía pertenecían al Rey, habían desaparecido. entre ellos su sombrero de oro, su anillo, su sillón ceremonial de oro, y sobre todo la banqueta de oro que contenía el *"sunsum"* o alma de la nación, en el cual los reyes Ashanti eran entronizados.

Baden-Powell no tuvo mayor suerte buscando el oro en la casa sagrada de los fetiches de Bantama, el sitio de inhumación de los Reyes Ashanti. Al romper con sus hombres la entrada sellada, encontró nueve ataúdes de los gobernantes fallecidos, aparentemente en perfecto orden. Pero cuando se levantaron las tapas de los ataúdes, estaban vacíos. Los huesos reales y el oro que supuestamente se había entenado con ellos había desaparecido, presumiblemente, pensaba B-P, llevado a la selva y escondido para su seguridad por los sacerdotes guardianes que habían huido.

Sin embargo, B-P no se fue con las manos vacías de Bantama. Después de prender fuego a las casas de los fetiches, según las instrucciones recibidas, se estaba aprestando a regresar a Kumasi cuando algunos de sus hombres llegaron hasta él y le pidieron que los siguiera. Lo condujeron hacia un hallazgo que habían hecho, una gran fuente de cobre batido cerca de 1.20 metros de

diámetro y 41 centímetros de profundidad. B-P estaba entusiasmado: era justamente la tina que necesitaba, no había tomado un baño decente desde que había partido del Castillo de Costa del Cabo.

Pero B-P nunca se bañó en ella. Cuando la vasija fue llevada a Kumasi se sorprendió de la gran atención que merecía. Fue solamente entonces que supo que su trofeo era la famosa fuente Fetiche que los Ashanti usaban para recolectar la sangre que manaba de los cuellos de los esclavos decapitados para ser usada por el Rey en la ceremonia de "lavar los huesos" de sus antepasados. Al examinar B-P con más cuidado el interior de la fuente. vio "una marca de altura de agua" y perdió completamente el deseo de usar la ponchera como tina de baño.

5ª parte

La "conquista" de Kumasi y el derrocamiento del Rey Ashanti fueron un asunto que desilusionó a Baden-Powell. Había esperado una gran batalla. no esta rendición abyecta. Pero aunque la campaña había sido incruenta, no había resultado sin bajas.

Lo que el rey "Prempeh" dejó de hacer, el rey "fiebre" lo consiguió.

Cincuenta por ciento de los soldados blancos había caído con disentería o paludismo. Entre los oficiales la fiebre había golpeado más fuerte. Ochenta por ciento se enfermaron. Legiones de hombres y oficiales sucumbieron, entre ellos el Príncipe Henry de Battenberg, que se había presentado como voluntario para el puesto de secretario militar de Sir Francis Scott.

El segundo en comando de B-P, Capitán Graham, estaba enfermo con fiebre. Así como su reemplazo y también el siguiente. Baden-Powell por su parte había tenido éxito al mantenerse en buena salud.

Le habían dicho: "Manténgase con la camisa puesta". Lo hizo. Pronto se le empapó de sudor en esa atmósfera tórrida, pero B-P tenía la forma de hacerse cargo de la situación. Llevaba una camisa seca en su espalda, atada con las mangas alrededor del cuello. Cuando la camisa que llevaba se humedecía, se ponía la que estaba seca.

"Mantenga la cabeza cubierta". Había traído consigo el sombrero Boer que había usado durante el levantamiento Zulú en Sudáfrica. Le fue muy útil. B-P

tenía la piel suave, como la mayor parte de las personas pecosas. Se le quemaba al sol en vez de broncearse. El ala ancha le protegía la cara y el cuello mucho mejor que "el casco colonial". Pero también lo protegía contra ramas y espinas cuando penetraba a través de la maleza. El sombrero de alas anchas se había convertido en una marca de Baden-Powell, a quien lo nativos llamaban Kantnkye, "El-del-gran-sombrero".

Lord Wolseley le había dado un consejo: "Use una gran tienda con doble mosquitero y llénela con humo de tabaco cuando vaya a acostarse". B-P trataba de seguir el consejo pero tuvo muy poco éxito; su tabaco, ya adulterado con hojas secas de eucaliptos "contra la fiebre", se enmoheció; el sabor era horrible. Dejó de fumar y nunca más volvió a hacerlo.

El regreso de las tropas británicas a la costa se inició el 22 de enero.

Habían llegado rumores a Sir Francis Scott de que se haría un atentado contra la vida de "Prempeh" en su viaje al Castillo de Costa del Cabo, bien por los Ashanti para impedir la deshonra de su nación o por los Bekwai para saldar viejas cuentas. En consecuencia, se hicieron todos los esfuerzos para impedir que los rumores se convirtieran en realidad. Se ordenó a Baden-Powell y a su reclutas que, en su marcha de regreso, registraran los matorrales entre Kumasi y Essian Kwanta. Espantaron a una cantidad de Ashanti que resultaron ser mayormente esclavos fugitivos y no asesinos en potencia.

Después de Essian Kwanta, la recluta fue relevada de nuevas obligaciones. Inmediatamente después de lo cual B-P se marchó a la costa a la velocidad de 20 millas (32 km) por día (" a no mal paso en este clima") y llegó al amanecer del 29 de enero.

Después de despedir a sus hombres, B-P se hizo conducir al barco hospital "*Coromandel",* que había echado el ancla costa afuera, con la esperanza de tomar un buen desayuno "Cuando llegué a bordo todos creían, por mi apariencia, que era un inválido. Me senté en una silla y pronto me quedé dormido hasta que alguien me despertó para el almuerzo. No me hice del rogar, luego me fui a la cama y dormí y dormí hasta la mañana siguiente, levantándome como una persona totalmente diferente".

La campaña Ashanti había finalizado. Concluyó en los muelles de Londres con una equivocación irónica.

Al entrar en el muelle el barco que traía de regreso la expedición, otro gran

barco se le interpuso por delante. A tiempo que lo hacia, un gran pelotón de Oficiales Generales y de Estado Mayor de la Oficina de Guerra formaron fila en la alfombra roja para recibirlos, y una banda en el muelle rompió a tocar *"Vean la llegada de los heroicos conquistadores".*

B-P notó entonces una conmoción en la jerarquía*: "Al ser desviado nuestro barco hacía un lado opuesto del muelle, la banda dejo súbitamente de tocar y los músicos, junto con los Generales y el Estado Mayor. corrieron alrededor del muelle, alejándose a la carrera del primer barco para devolverse y darnos la bienvenida".*

El barco que se nos había cruzado era el transporte que traía a Inglaterra como prisionero al Dr Leander Starr Jameson y a los hombres implicados con él en la incursión Jameson, que había convertido a Sud África en un avispero y llevado al Transvaal y al Imperio Británico a punto de declararse la guerra.

Capítulo 10
Levantamiento de Matabele

Año: 1896
Edad: 39 años

1ª parte

Después de su regreso al hogar desde Ashanti, Baden-Powell estuvo muy ocupado los primeros días en la Oficina de Guerra, pues tenía informes que elaborar. Pero un día se presentó en las oficinas de "*The Graphic",* y fue saludado con los brazos abiertos. Hasta ahora había recibido 150 libras en pago por los dibujos de la campaña que les había enviado. El editor tenía ahora otra tarea para él: ¿estaría interesado en tomar parte en la Expedición Dongola al Sudán Anglo-Egipcio, como corresponsal de "*The Graphic",* bajo sus propias condiciones? A B-P le gustaría ciertamente pero lamentablemente no podría: no había posibilidad de obtener la licencia que necesitaría.

Fue recibido con entusiasmo aún mayor cuando fue a ver al editor del "*Daily Chronicle".* Y bien que lo merecería: había suministrado al "*Chronicle"* importantes primicias periodísticas que habían tenido lugar en la campaña de Ashanti. El día que llegó a Kumasi con sus reclutas, B-P había transmitido la noticia a la costa por telégrafo de campaña, desde donde habían sido enviadas a la Oficina del "*Chronicle"* en Londres. Fue el primero y único despacho que la prensa tuvo del evento durante dos días. Una inesperada tormenta tropical había cortado la línea telegráfica después de que el mensaje de Baden-Powell había pasado.

Baden-Powell tenía pensado convertir en libro los artículos enviados a la patria desde Ashanti y ya había recibido proposiciones de un publicista interesado en el proyecto. Pero debido a que tanto el "*Graphic"* como el "*Chronicle"* estaban clamando por más artículos se vio forzado a reconsiderar sus proyectos literarios. Después de discutir el punto consigo mismo, se decidió a olvidar el libro y concentrarse en la preparación de artículos. Era más fácil y podría ganar más dinero.

Posiblemente B-P se había olvidado de la idea del libro, pero sus publicistas potenciales no. La casa editora de "Methuen & Co." se le presentó con una oferta inmediata de 100 libras y un arreglo tentador sobre regalías.

B-P flaqueó. *"Me ofrecieron una ganancia, mis deudas me acosaban y caí",* escribió a su tía Connie. Repasó su material de Ashanti, los artículos que había enviado a casa para los periódicos, las cartas a su madre, su diario y sus informes de Estado Mayor. Todo lo que se necesitaría era una cierta compaginación lógica, algunas correcciones, unos pocos dibujo más, una "apología al lector" de su parte, y un corto análisis político como epílogo, por su hermano George, y el trabajo estaría listo *"...Me hicieron la oferta el domingo y el jueves había enviado el manuscrito para el libro... espero que esté publicado para el final de mes, bajo algún título como "La Caída de Prempeh".*

Por sus servicios en la campaña de Ashanti, B-P fue condecorado con la correspondiente medalla y ascendido al grado de Teniente Coronel. Pero éstas no eran de ninguna manera "noticias halagadoras" para él. Quería acción, excitación, y en su opinión el principal obstáculo para una promoción era "que cuanto más alto el rango, menor la oportunidad para ser utilizado en una de esas pequeñas expediciones que tanto deseo".

Pero tomó menos de un mes para que los eventos le demostraran que su preocupación era totalmente infundada.

El 28 de abril de 1896 recibió orden de la Oficina de Guerra informándole que se le había provisto de un pasaje en el S.S. "*Tantallon Castle",* que partía para la Ciudad de El Cabo el 2 de mayo. Sería Jefe de Estado Mayor en el ejército de Sir Frederick Carrington, en la operación contra las tribus rebeldes de Matabelelandia, en Rodesia. Sus servicios habían sido expresamente solicitados por Sir Frederiek, quien habían tenido la oportunidad de apreciar las habilidades de B-P en la expedición del General Henry Smith a Zululandia, ocho años antes.

Baden-Powell exhaló un gran suspiro de alivio. Se había unido a su escuadrón del 13º de Húsares, estacionado ahora en Belfast. *"¡Qué sitio para apostar allí una caballería!. Con la otra mitad acuartelada en los galpones del tranvía, allá en el suburbio de Falls Road."* Eso era lo que había obtenido por andar buscando. No era extraño que brincara ante la oportunidad de ir de nuevo al África, y a la parte de África que tanto le había llegado a gustar.

El "*Tantallon Castle"* llegó a la Ciudad de El Cabo a las cuatro de la mañana del 19 de mayo. A las nueve de esa misma noche Baden-Powell estaba a bordo del tren que se dirigía al norte, rechinando durante tres noches y dos días y 900 millas (1,440 km) hasta Mafeking, el terminal del ferrocarril de la Colonia del Cabo, una pequeña ciudad que consistía de "unas pocas casas con techos de latón (acero corrugado)".

B-P se encontró en Mafeking con el General Carrington. Al siguiente día el General y él, con otros dos miembros del Estado Mayor, se embarcaron en un viaje de 447 millas (891 km) a Bullawayo, en el centro de Matabelelandia. Viajaron en carruaje*: "una diligencia regular tipo Buffalo Bill-Salvaje Oeste, suspendida por grandes ballestas de cuero a una armazón pesada y de construcción fuerte, tirada por diez mulas",* con dos conductores, tres soldados de servidumbre y equipaje en el techo, los oficiales de Estado Mayor adentro, cada uno en su propia esquina.

Durante diez días y nueve noches los pasajeros fueron "bamboleados y zarandeados, lanzados y cabeceados" en el crujiente y gimiente coche, a lo largo de los profundos surcos de carretas en la calcinada sabana. Paraban de tiempo en tiempo para cocinar las provisiones que habían traído de Mafeking, deteniéndose de noche en alguna estación al borde del camino, en algún "*kraal"* de nativos amistosos, continuando después de una parada de pocas horas con mulas "nuevas", pero igualmente débiles.

El viaje fue tedioso, el sol ardiente, el mosquerío "tan tupido como polvo". Y diariamente tenían evidencia de los estragos de la temible fiebre aftosa, la contagiosa plaga del ganado que estaba extendiéndose a través de Sudáfrica. Pasaron carretas que habían sido abandonadas debido a que los bueyes de tiro habían caído muertos en sus arneses. Viajaron a través de un área donde el terreno estaba cubierto con los esqueletos de los bueyes y mulas muertas ("*3,200 bestias muertas en este sitio*"). El hedor de la carne podrida era tan fuerte que "*uno podía apoyarse en él"*. Y un día, una de nuestra propias mulas murió "sobre la marcha".

Pero a pesar de todo B-P estaba contento. Para él, todas las incomodidades e inconvenientes "estaban compensados por el espléndido clima, las noches estrelladas y la vida en camisa de franela."

A medida que la diligencia se aproximaba a su destino el paisaje cambió, de la sabana abierta a una serie de fantásticos montecillos, "kopjes", pedregosos, separados por planicies de altas hierbas. A través del Paso Mangwe, al final de la Montaña Matopo y hasta los espacios abiertos de la meseta de Matabele, pasando pequeños fortines separados de 6 a 8 millas (9.6 a 12.8 km) entre sí. Y finalmente la llegada a Bulawayo, a la una de la madrugada del 3 de junio.

2ª parte

El General Carrington y su Estado Mayor habían llegado para una tarea que, en los términos más crudos, podría describirse como sacarle las castañas del fuego de la hoguera Africana a Cecil Rhodes, el Constructor del Imperio, y salvar a Rodesia para Rhodes y su Compañía Británica de Sudáfrica.

Cecil Rhodes, el hijo de un clérigo inglés, había venido a Sudáfrica en busca de salud en 1870 a la edad de 17 años. Había llegado en el pináculo de la fiebre de los diamantes e inmediatamente había partido para los campos diamantíferos de Kimberley. Para la época en que tenía 20 años, ya había hecho una fortuna. Para cuando tenía 27 años era multimillonario y el fundador y director de la Compañía Minera "De Brees". Ese año se presentó a las elecciones y resultó electo miembro de la Legislatura de la Colonia del Cabo. A los 28 años estaba de regreso en Inglaterra, estudiando en Oxford y obteniendo el grado de *Bachelor of Art,* que su mala salud le había impedido lograr anteriormente. A los 33 anos, de regreso a Sudáfrica, hizo un gran descubrimiento de oro que culminó con la organización de la Compañía Consolidada de Campos Auríferos, con él como Director.

Rhodes tenía el toque de Midas. Pero sus gustos eran diferentes de los del rey Midas. No codiciaba el oro únicamente con el propósito de llenar sus arcas. Para él la riqueza significaba poder. Y sólo por medio del poder podía llevar a la realidad el sueño que le apasionaba: hacer británica a toda África, convirtiendo todos los dominios, "desde El Cabo al Cairo", en una colonia británica.

¿Y por qué no?. La carrera por la partición de África del Centro y del Sur, estaba en su apogeo. Los belgas en el Congo. los franceses en el Camerún, los portugueses a ambos lados del continente negro, los alemanes dondequiera pudieran poner un pie. Y los Boers atrincherados en el Transvaal. No había tiempo que perder. Rhodes miró hacia el norte, Bechuanalandia seria el primer paso.

El joven político millonario se puso de pie en la Cámara del Parlamento de la Colonia del Cabo y exigió respaldo para su proyecto de expandir la Colonia, de llevar un "gobierno civilizado" a Bechuanalandia.

En ese momento el Presidente del Transvaal Roer, el propio "Oom Paul" Kruger, vino inconscientemente en ayuda de Rhodes. Kruger tenía puesto sus ojos desde hace tiempo en Bechuanalandia. Había enviado una fuerza de saqueadores Boers al área. Eso era demasiado para la Gran Bretaña. Al cabo de un año,

se anexó formalmente a Bechuanalandia.

Desde Bechuanalandia, Rhodes miró nuevamente al norte, hacia las tierras de Matabele, un vasto territorio rico en minerales. Los Matabeles (una rama de los Zulúes) habían sido desalojados de Sudáfrica por los Boers, cuarenta años antes habían marchado al norte bajo el liderazgo de su Rey M'silikatsi, subyugando las pacíficas tribus Shona y ocupando su territorio.

Rhodes no tuvo suerte en convencer al Parlamento de la Colonia del Cabo de apoderarse de Matabelelandia. Pero había otras maneras de desollar ese gato. Lo que no podía ser hecho por un cauteloso gobierno, podía ser hecho por una temeraria compañía privada.

En 1887 Rhodes envió agentes de su compañía a Logenbula, el sucesor de M'sílikatsi. Ambos tuvieron éxito en efectuar lo que era probablemente la más astuta negociación de bienes raíces, desde un día en 1626 en que Peter Minuit compró a los indios Manahatín, por el valor de setenta guineas holandesas en abalorios, una isla en las afueras del territorio americano. Logenbula convino en darle a la compañía de Rhodes "custodia completa y exclusiva sobre todos los metales y minerales de mi reino, principados y dominios, junto con el poder de hacer todas las cosas que se consideren necesarias para obtener y producir los mismos y para cobrar y disfrutar los beneficios y rentas, cualesquiera que sean, derivados de tales metales y minerales".

¿Y qué fue lo que Lobengula recibió a cambio de esos derechos sobre un área de unas 75.000 millas cuadradas (194.250 km^2) ?

Un "principesco" estipendio de 100 libras esterlinas, mil rifles "Martini-Henry", cien mil cartuchos y, por inspiración brillante de Rhodes, ¡un barco a vapor, armado, en el río Zambesi!.

Sobre la base de este descarado negocio, Rhodes, ahora Primer Ministro de la Colonia del Cabo, estableció la Compañía Británica de Sud África que muy pronto solicitó y recibió una Carta Real de Privilegio.

Pero, ¿por qué detenerse en Matabelelandia cuando Mashonalandia, al norte, estaba esperando todavía a sus "libertadores"? ¿Por qué, ciertamente? A renglón seguido la Compañía Privilegiada envió al norte a un grupo de pioneros, bajo la dirección del profesional de caza mayor Frederick Curtney Selous. En un sitio adecuado, graciosamente llamado Salisbury en honor de Lord Salisbuiy, el Primer Ministro británico que había firmado la cédula de la compañía, la

bandera británica fue izada el 13 de septiembre de 1890. Rhodes designó a su buen amigo, Dr. Leander Starr Jameson, como administrador de Mashonalandia.

No pasó mucho tiempo antes de que Lobengula descubriera que había sido embaucado. No estaba particularmente afrentado por los minerales. Lo que constituía su mayor preocupación eran los miles de mineros que se habían presentado para sacarlo de sus tierras y los miles de colonos que los habían seguido inmediatamente después. El Rey de Matabele presentó sus quejas a su colega real, la Reina Victoria, pero recibió muy poca satisfacción del Secretado Colonial de Su Majestad.

"La Reina (escribió Lord Knutsford) *le recomienda a Lobengula no otorgar concesiones apresuradas de tierras o permisos de explotación, sin considerar muy cuidadosamente las solicitudes. No es prudente poner demasiado poder en manos de los primeros que lleguen y excluir a otros hombres meritorios. Un rey concede a un extranjero un buey, pero no todo el rebaño de ganado, pues de otra manera, ¿qué tendrían que comer los demás extranjeros?"*

Tanto Rhodes como la Compañía Privilegiada tenían el derecho sobre los minerales. Ahora ambicionaban las propias tierras de Lobengula. Comenzaron a desarrollarse "incidentes" a lo largo de la frontera entre Mashonalandia y Matabelelandia. En 1893, Jameson decidió que el momento de golpear había llegado. Con una pequeña fuerza de tropa de la Compañía Privilegiada marchó a Matabelelandia. Centenares de Matabeles, luchando con lanzas y rifles viejos, fueron muertos. Longebula huyó hacia la selva, al norte. Dos meses más tarde había muerto de viruela.

Como dijo Kruger, Rhodes había "tenido lo suyo y su guerra". Los Matabeles estaban acobardados. La Compañía Británica de Sudáfrica de Rhodes se apoderó de la vasta región y la rigió como un poder soberano, sujeto a la aprobación del gobierno británico.

Los periódicos en la Colonia del Cabo y en Inglaterra habían estado designando como "Rodesia" a los territorios combinados de Matabelelandia y Mashonalandia, en honor del hombre que las había "liberado" para los colonos blancos. En 1895 el hombre Labia llegado a ser oficial y Rhodes y su amigo el Dr. Jameson, buscaban nuevas tierras que conquistar.

Jameson se estaba poniendo particularmente impaciente. Miró al este, hacia el Transvaal, donde algunos de los *Uitlanders de* Kruger, que no eran Boers,

estaban mostrando un creciente resentimiento contra "Oom Paul", un sentimiento que había venido creciendo progresivamente durante 10 años. Estos *Uit landers* eran "los forasteros", los cateadores británicos, coloniales, europeos, obreros, traficantes y comerciantes, que se habían desparramado en el Transvaal después de que se descubrió oro en el Witwatersrand, para obtener su parte de la riqueza recientemente encontrada. Ellos por su parte eran en buena parte responsables de la creciente prosperidad de la República Boer, por su trabajo y habilidad administrativa. Kruger tenía el evidente deseo de que los *Uítlanders* pagaran la mayor parte de los impuestos del país pero no tenía la menor intención de permitirles que se nacionalizaran y emanciparan. El momento se estaba acercando en que los *Uitlanders* sobrepasarían en número a los transvaleses y estaban en posición de apoderarse del país si pudieran votar. Una y otra vez los *Uitlanders* habían pedido al *Volksraad*, el Parlamento de Transvaal, que se les garantizara el derecho al voto. En cada oportunidad se les rechazaba. Algunos de los *Uit landers*, los "reformadores", eran particularmente escandalosos. Ellos mantenían el viejo principio de que "no había impuesto sin representación" y comenzaron a complotar contra el gobierno.

El Dr. Jameson desarrolló un plan: los "reformadores" se alzarían en Johanesburgo... solicitarían ayuda a] otro lado de la frontera... Jameson invadiría Transvaal con una fuerza de 1,500 hombres... el gobierno del Transvaal sería mantenido a raya... Rhodes se lanzaría desde Ciudad de El Cabo para restablecer la paz... se llegaría a una transacción. Resultado: más territorio que se añadiría a Rodesia.

Pero todo lo que podía salir mal en la incursión de Jameson salió mal. Los "reformadores" no cooperaron. El Dr. Jim no pudo poner en pie las fuerzas necesarias, el viejo Kruger sabía todos los detalles del complot, mejor que los propios y muy dispersos conspiradores. No bien había Jameson cruzado la frontera con quinientos hombres, el 29 de diciembre de 1895, cuando se metió en dificultades. El 1º de enero de 1896 él y sus invasores se rindieron a un numero superior de Boers.

El año que justamente se iniciaba se convirtió en el más tenebroso en la vida de Rhodes. En la investigación que siguió se probó fuera de toda duda que Rhodes había estado implicado en el complot de Jameson. Fue forzado a renunciar como Primer Ministro de la Colonia del Cabo. Fue destituido como Director Gerente de la Compañía Privilegiada. La terriblemente contagiosa aftosa golpeó a "su" Rodesia y mató al ganado. La sequía destruyó los granos. Los Matabeles se levantaron con furia contra los señores blancos, para

reconquistar la tierra que ellos mismos habían robado originalmente.

Después de haber perdido a su rey, los Matabeles eran como un cuerpo sin cabeza. Habían temido la fuerza del hombre blanco. Al igual que Jameson, derrotado y embarcado a Inglaterra para ser juzgado se dieron cuenta de que los colonos blancos no eran tan poderosos como habían pensado. Volvieron la vista nuevamente hacia M'limo. su dios, que por generaciones en el pasado los había guiado en sus emergencias.

El M'limo habló a su pueblo a través de un oráculo en las cuevas de la Montaña Matopo. Ordenó a los Matabeles alzarse en una determinada noche, dirigirse a Bulawayo, la vieja ciudad de Lobengula,, "el lugar de los sacrificios", y masacrar al pueblo blanco que la había usurpado. Después de eso debían dispersarse y asesinar a cada uno de los colonos blancos que se hallaran en sus haciendas.

El plan fracasó debido a la impaciencia y a la sed de sangre de algunos guerreros Matabeles. Comenzaron a matar a los hacendados mientras se hallaban en camino a Bulawayo. Pero no lo hicieron con suficiente cuidado. Algunos de los hacendados se las arreglaron para escapar. Corrieron a Bulawayo y dieron la alarma del inminente ataque. La gente del pueblo llevó sus carretas a la playa del mercado y formaron un *"laager"* fuertemente defendido y se organizaron en unidades de combate.

Cuando las hordas Matabele llegaron en la noche, la ciudad estaba a oscuras y desacostumbradamente tranquila. Los guerreros no se atrevieron a entrar. En vez de ello se contentaron con prender fuego a las haciendas en las cercanías y a matar a todos los hombres, mujeres y niños que encontraron.

Al siguiente día las noticias llegaron a Salisbury, donde Rhodes acababa de arribar. Reunió a una fuerza de residentes de Mashonalandia y partió para Bulawayo. Al mismo tiempo, el Coronel Herbert Plumer se dirigió hacia el norte desde la Colonia del Cabo con una fuerza de relevo de ochocientos soldados británicos. Pero todavía se necesitaban más tropas y más líderes, y de esa manera el General Sir Frederic Carrington fue enviado a Bulawayo, y con él, como su Jefe de Estado Mayor, el Teniente Coronel Robert S.S. Baden-Powell.

3ª parte

A las pocas horas de su llegada a Bulawayo el General Carrington convocó a la primera de numerosas conferencias con los funcionarios locales: Sir Richard

Martin, Comisionado Imperial; Earl Grey, Administrador de la Compañía Privilegiada; Cecil Rhodes, quien ya no era director gerente, pero se dejaba ver mucho; así como varios otros. Baden-Powell, como Jefe de Estado Mayor, se puso a trabajar "para producir algún tipo de orden en ese caos".

El problema era formidable. Envolvía operaciones militares en un territorio del tamaño de España, Francia e Italia juntas, mucho del cual era montañoso, sin ferrocarriles, sin caminos adecuados, dependiendo generalmente de bueyes y mulas para el transporte; pero ahora, debido a los estragos de la aftosa, acosado por complicidades logísticas que aumentaban cada día. Los Matabeles, junto con los vecinos Mashonas que se habían unido a ellos, se estimaban en número de doce mil contra los dos mil hombres que los británicos habían llevado al terreno.

El trabajo de sofocar la rebelión en ese vasto territorio tendría que ser dirigido desde Bulawayo, el cuartel general militar, utilizando las tropas que habían sido traídas a la ciudad para mantener libre de rebeldes la región cercana, y usando el telégrafo para ordenar las operaciones de otras columnas a través del resto de Matabelelandia. Los planes inmediatos de Sir Frederick eran enviar fuertes columnas simultáneamente al norte y al noroeste, para liberar de rebeldes esa zona e impedir que se reagruparan en sus centros. La parte sur del país, la Montaña Matopo, sería atacada más adelante por la fuerza combinada, a su regreso del norte.

No bien Baden-Powell había tomado contacto con la silla de su oficina, cuando tuvo su primera oportunidad emocionante.

Al final de la noche del 5 de junio, dos hombres al galope desmontaron y entraron en su oficina: ellos eran Sir Charles Metcalfe, ingeniero consultor de la Compañía Privilegiada y Frederick Russell Burnham un explorador americano empleado de la Compañía. Habían estado cabalgando en la carretera de Salisbury y visto fogatas de campamento al otro lado del río Umgusa, cerca de 3 millas (4.8 km) de Bulawayo. Habían ido a investigar y se encontraron un gran "*impi",* una fuerza armada, de Matabeles acampados a lo largo del río. A escape regresaron galopando a casa, por un desvío a través de la maleza.

Baden-Powell envió patrullas para que investigaran nuevamente. El informe era correcto. Y así, en las primeras horas de la mañana Baden-Powell reunió unos doscientos hombres a caballo y se lanzó al ataque.

Baden-PoweIl formó a sus hombres en el río en una línea de caballería y luego

les ordenó avanzar. Les tomó sólo unos pocos momentos cruzar el Umgusa y caerle al "*impi",* acampado frente a ellos. Los Matabeles se comportaron de una manera muy peculiar durante la maniobra de vadeo. Habían permanecido silenciosos observando, como hipnotizados, mientras los soldados británicos cruzaban el río. No fue sino cuando los caballos habían ganado la ladera de su lado de la corriente, cuando reaccionaron, "Pum, pum-pum, pum-pum. Mientras nos disparaban cargamos justamente en medio de ellos y huyeron con gran precipitación. Fuimos en su busca zigzagueando entre los matorrales, con nuestros hombres desmontando para disparar y luego de nuevo a caballo hasta que encontraban otra oportunidad, ¡y difícilmente fallaban!".

Baden-Powell se sorprendió de la furia y sed de sangre con que algunos de sus hombres perseguían a los Matabeles que huían, pero él no había visto, como ellos, los cuerpos mutilados de hombres, mujeres y niños europeos dejados atrás después de un despiadado ataque de los Matabeles, en alguna granja aislada.

Finalmente B-P decidió hacer alto en la persecución. Los caballos estaban exhaustos, los Matabeles dispersados. Algunos soldados británicos estaban heridos, aunque solamente tres seriamente.

Baden-Powell supo por alguno de los rebeldes que se rindieron, que el "*impi*" Matabele consistía de cerca de doce mil hombres de todas las tribus principales. Doscientos habían muerto durante la acción, entre ellos quince cabecillas. Pero lo más importante era que la creencia de los Matabeles en su dios M'limo había quedado fuertemente debilitada. El M'limo había dado instrucciones a los guerreros de tomar posiciones cerca de Bulawayo para sacar a la guarnición británica y hacerla caer en la trampa al cruzar el Umgusa. Les había prometido que el río se abriría y tragaría a los soldados. después de lo cual el "*impi"* podría marchar a Bulawayo para despedazar mujeres y niños blancos a placer. De alguna manera la magia de M'limo se malogró.

Baden-Powell regresó a su oficina para sumergirse "de la mañana a la noche, sin interrupción", en cientos de detalles: manejar hombres, manejar suministros, manejar informes por cuadriplicado.

Algunos de esos informes indicaban que más y más *"impis"* Matabeles estaban refugiándose en las Montañas Matopo. Resultaba evidente que los casi inaccesibles *kopjes* de los Matopos se convertirían en el principal teatro de guerra en las operaciones contra los Matabeles. Se necesitarían guías y mapas para la tarea futura de desalojarlos. Pocas personas conocían los Matopos tan

bien como Burnham, el explorador americano que había pasado varios años de su vida en la región. Pero Burnham partiría pronto para otra misión.

Antes de perder los servicios de Burnham, Sir Frederick decidió que el americano debía llevar a su jefe de Estado Mayor a los Matopos, para familiarizarlo con el terreno.

El reconocimiento se convirtió en una expedición de tres días a caballo durante la cual Burnham y Baden-Powell subieron a los *kopjes,* desde los cuales se divisaban las posiciones enemigas y los Matopos en general *("horrible país, tenebroso, un revoltijo de matorrales, pedregales y montes cerrados").* Baden-Powell pasó mucho tiempo dibujando mapas y haciendo bosquejos panorámicos, señalando las cuevas y los puntos fuertes del enemigo. Además, aprendía de Burnham una cantidad de trucos de exploración que el americano había usado en la guerra de 1893 contra los Matabeles. y como explorador del ejército americano en su lucha con los indios Apaches.

Los dos hombres encontraron que tenían mucho en común y establecieron una firme amistad. Durante horas compartieron sus experiencias y pensamientos más íntimos, mientras permanecían echados después de un día de exploraciones, al lado de un pequeño y escondido fuego de campamento, bajo las estrellas del cielo africano, antes de acostarse para unas pocas horas de sueño sobre lo que B-P consideraba la mejor de las camas: "la dura sabana, mitigada con una cobija y una silla de montar".

Baden-Powell había esperado hacer muchas otras exploraciones con Burnham, pero nunca tuvo la oportunidad. A los pocos día B-P estaba de regreso en su escritorio y Burnham había partido para el destino que se le había asignado.

4ª parte

A mitad de junio la rebelión se había extendido hacia el norte de Mashonalandia. Carrington y sus oficiales trabajaron "*literalmente desde el amanecer hasta tarde, muy tarde en la noche. Sin ningún ejercicio, sin tiempo de escribir una carta a casa".* Se solicitaron más tropas de El Cabo, pero sólo en número de un millar ya que cada libra tendría que estirarse para mantener también a estos.

Con el aumento en el movimiento de la guerra, el General Carrington se dio cuenta de la necesidad de disponer de una información más exacta y rápida de los movimientos del enemigo. De sus oficiales de Estado Mayor solamente

Baden-Powell tenía la habilidad, la audacia la viveza y las dotes deductivas requeridas en un explorador militar. Transfirió los trabajos de oficina a otro oficial, el Capitán Courtenay B. Vyvyan, y asignó a Baden-Powell el reconocimiento y la exploración.

B-P tuvo la gran suerte de encontrar la compañía perfecta para sus expediciones en Jan Grootboom, un Zulú alto, musculoso, de piel oscura, que andaba por los veinte años. Jan había vivido mucho tiempo entre los colonos blancos y les había servido como cazador y guía. Hablaba inglés y se había acostumbrado a las ropas corrientes de un hombre blanco. Tenía reputación de ser un explorador diestro y un espía intrépido.

En el reconocimiento que efectuaría, Baden-Powell saldría con Grootboom al atardecer, pasarían la noche cabalgando en territorio enemigo, luego harían alto para dormir un poco antes del amanecer. Durante el día, desde su posición avanzada, B-P estudiaría el terreno por medio de sus gemelos de campaña, dibujaría las posiciones enemigas, trataría de obtener información acerca de cantidad, suministros y paradero de mujeres y ganado. Al caer de nuevo la noche, los dos exploradores se retirarían de su posición y volverían al cuartel general.

Una noche, a poco de conocer B-P a Grootbooin, los dos hombres habían cabalgado hasta la vecindad de uno de los campamentos enemigos y estaban echados en el suelo, escondidos, esperando el amanecer, cuando los Matabeles descubrieron su posición al encender el fuego para cocinar el desayuno. De pronto se levantó una llamarada, luego otra y otra más. Pero antes de que estuvieran encendidas media docena, B-P oyó a Grootboom rezongando para sus adentros: *"Los muy puercos! ¡Están tendiéndonos una trampa!"*.

Grootboom le susurró: "Espere aquí, voy a echar un vistazo". Volvió la cabeza hacia su compañero. El Zulú se estaba quitando la ropa. En un momento Grootboom paso del mundo de los hombres blancos al de los africanos desnudos. Su piel marrón cobriza brilló en la luz difusa. Luego partió.

B-P lo siguió con la mirada, abrigando sus dudas. "*Lo peor del espionaje*" comentó más tarde, relatando el incidente, *"es que lo vuelve a uno siempre receloso, aún de su mejor amigo".* Así que tan pronto Grootboom estuvo fuera de su vista, se escondió entre las rocas de tal manera que le seria posible deslizarse en caso de que Grootboom tuviera la intención de traicionarlo y regresara con algunos Matabeles. Por más de una hora esperó allí, hasta que vio a Grootboom que regresaba solo, arrastrándose. Avergonzado por sus

dudas salió del sitio donde se escondía y se reunió con el Zulú, quien estaba vistiéndose. Grootboom estaba en lo correcto. Había hallado a un grupo grande de Matabeles que estaban emboscados en la hierba, en el sendero que él y B-P habían seguido al acercarse. Lo que lo había hecho sospechar era el hecho de que las fogatas, en vez de encenderse en diferentes puntos por toda la ladera, más o menos al mismo tiempo, habían sido encendidas en sucesión, como si un solo hombre, yendo en círculo, lo hubiera hecho.

B-P había tenido su lección práctica en relación a la lealtad de Grootboom, y al mismo tiempo había aprendido un útil truco estratégico.

Estuvo particularmente impresionado por la habilidad de Grootboom cuando un día, cabalgando por una planicie cubierta de pasto, encontraron unas hojas aplastadas de hierba que los llevaron a unas huellas, en un espacio de terreno arenoso. Eran de mujeres (a juzgar por el tamaño y forma) que venían de un largo viaje (llevaban sandalias) e iban hacia las colinas.

Grootboom miró a su alrededor y de pronto dio una señal de atención. A pocos metros del rastro tomó una hoja y la olió. Era la hoja de un árbol que no crecía en el área, sino a 10 ó 15 millas (16 ó 24 km) de distancia. Estaba húmeda y olía a cerveza Kaffir.

De las observaciones que hizo Grootboom dedujo lo siguiente: era evidente que las mujeres habían llevado la cerveza desde el sitio donde crecía ese árbol (los Maltabeles tapaban la boca de sus jarros de cerveza con hojas) y habían pasado por aquí a las cuatro de la mañana (una brisa había soplado a esa hora, lo suficientemente fuerte para volar la hoja a varios metros). Según esto, las mujeres llegarían a los Matopos alrededor de las cinco. Los hombres habrían tomado la cerveza fresca antes de que se agriara, y estarían en ese momento "muy cómodos, o acaso medio estúpidos".

Con la fuerza de la evidencia que le dieron unas hierbas aplastadas, unas cuantas huellas y una hoja húmeda, B-P y Grootboom se adentraron en los Matopos. Regresaron con información de otro lugar más del escondite "impi".

Era un juego emocionante pero peligroso el que B-P estaba jugando entre los repliegues graníticos de los Matopos. Sabía que el más mínimo descuido de su parte podía resultar en una bala o lanza Matabele agujereándole el cuerpo, o todavía peor. que pudiera caer vivo en una emboscada y exponerse a alguna de las más refinadas formas de tortura del enemigo. Pero el peligro añadió el necesario condimento a esos días de aventuras, *"los mejores días de mi vida"*,

como Baden-Powell lo recordaba todavía cuarenta años después.

En algunos de sus más audaces reconocimientos era inevitable que fuera detectado por los Matabeles. Pero de algún modo se las había siempre arreglado para evadir a sus más feroces perseguidores, una de las veces apelando a la agilidad de esas danzas con grandes saltos (baile del faldellín) que había practicado en sus representaciones teatrales en Malta, cinco años antes. El enemigo nunca sabía por donde aparecería B-P o desde cuál dirección. Parecía estar cerca de noche y de día, como si fuera alguna criatura extraordinaria que pudiera cazar siempre sin descanso. Comenzaron a llamarlo "*Impeesa" (*"El lobo que nunca duerme"). Consideró ese sobrenombre como uno de los grandes cumplidos que alguna vez le rindieran.

Durante casi tres semanas, Baden-Powell y Grootboom estuvieron trabajando. La gran cantidad de mapas y bosquejos panorámicos que Baden-Powell trajo de sus expediciones fueron litografiados por un impresor de Bulawayo y distribuidos entre los oficiales británicos.

Los preparativos estaban ahora completamente listos para sacar a los Matabeles de sus refugios montañosos. La tarea sería dura. Significaría luchar en una región de terreno escabroso, abarcando un revoltijo de montículos graníticos y desfiladeros cubiertos de matorrales, que se extendía por unas 60 millas (96 km) de largo y 20 millas (32 km) de profundidad.

5ª parte

Las columnas que el general Carrington había enviado al norte regresaron a Bulawayo durante las primeras semanas de julio. Habían rechazado con efectividad a los Matabeles hacia el norte y dispersado a los rebeldes.

Carrington dirigió ahora su atención hacia los Matopos, que Baden-Powell había inspeccionado y topografiado tan cuidadosamente. El General puso al Coronel Henry Plumer a cargo de la Fuerza de Auxilio Matabele de Ciudad de El Cabo, para realizar las operaciones. Plumer a su vez, como uno de sus primeros actos, solicitó los servicios de Baden-Powell. Nuevamente Carrington relevó a B-P del trabajo de oficina y lo puso en el "staff" de Plumer.

Plumer llevó a sus fuerzas para que acamparan en la parte baja de los Matopos y se preparó para atacar el área central. El primero de estos ataques tuvo lugar entre el 19 y el 20 de julio y fue dirigido contra Babyan, el más importante de

los "*indunas"* (cabecillas) Matabele.

Tarde en la noche del 19 de julio, las fuerzas de Plumer avanzaron *"sin ruido ni toque de corneta"* y se dirigieron a la luz de la luna hacia los Matopos. teniendo a Baden-Powell como guía. Al amanecer, Baden-Powell se hizo cargo de un comando especial de vanguardia que consistía de dos cuerpos de muchachos del Cabo, nativos mestizos de habla inglesa de la Colonia del Cabo, más doscientos Matabeles aliados y veinte exploradores blancos montados. Muy cerca tras él iba el principal cuerpo del coronel Plumer, de cerca de mil soldados blancos.

Con gran precaución, B-P avanzó con sus hombres hacia un valle quebrado y lleno de matorrales, rodeado de farallones rocosos y escabrosos. Delante de él, débiles columnas de humo comenzaron a levantarse. A través de sus binóculos podía ver el campamento enemigo, con una gran cantidad de guerreros Matabeles arremolinándose. Envió un despacho al cuerpo principal para que moviera sus cañones en posición, apuntando ciertos puntos determinados. Poco tiempo después las granadas estaban explotando "con gran precisión" en el campo rebelde, causando una terrible confusión.

Mientras los cañones de Plumer bombardeaban el *"impi"* Matabele, Baden-Powell dirigió sus hombres en un movimiento envolvente alrededor de parte de la fortificación enemiga y encontró un sitio perfecto para sus ametralladoras. Usando este punto como base, organizó su comando en pequeñas partidas separadas para que atacaran hacia la montaña. En cada punto los rebeldes eran dispersados y obligados a huir, o se les daba muerte en sus cuevas.

Habiendo cumplido la misión B-P regresó con sus hombres hacia el cuerpo principal, tratando al mismo tiempo de atraer hacia sí lo que había quedado de la fuerza enemiga. Plumer, observando la maniobra, envió a su cuerno principal a la acción. Los rebeldes, copados entre dos fuegos, se dispersaron en precipitada huida, dejando tras sí una cantidad de "cuerpos polvorientos, muertos, en medio del pasto amarillo".

La operación había terminado a las dos de la tarde. A pesar de que prácticamente sólo el comando de avanzada de Baden-Powell había estado comprometido, la acción fue todo un éxito. El *"impi"* de Babyan había sido despedazado, su fuerza dispersada y su reducto tomado. La derrota del Rey Lobengula, el más respetado *"induna",* tendría un gran efecto moral sobre los restantes jefes rebeldes.

El ataque del 19 al 20 de julio había mostrado la posibilidad de forzar a los Matabeles fuera de sus erigidos *kraals* e infligirles bajas. Pero los Matopos era un terreno imposible desde el punto de vista militar: *"uno podía perder un cuerpo de ejército allí",* creía Baden-Powell. Cuando un "*impi"* era echado de un sitio, simplemente se iba más lejos en la montaña y se reinstalaba, llevando a duras penas una existencia de semi-inanición. Eventualmente podían hacerse operaciones en gran escala. De resto, el ataque con columnas volantes parecía ser la práctica más conveniente.

Baden-Powell estuvo en servicio casi continuo, como oficial a cargo de grupos de cerca de 100 soldados y unos cuantos exploradores nativos. Puso a prueba cada una de sus escaramuzas contra el enemigo, estableciendo fortificaciones en las cuales un pequeño pelotón, con un solo cañón Maxim, podía controlar el área circunvecina y mantenerla libre de Matabeles.

El 4 de agosto, en un "alegre patrullaje" con Jan Grootboom, y su intérprete N. C. Richardson, el pequeño destacamento de B-P sorprendió a dos mujeres caminando con cargas en la cabeza. La más vieja fue inmediatamente aprehendida, pero la más joven corrió y desapareció entre los bejucos de la orilla del río.

Baden-Powell trajo a la anciana de regreso al campamento para interrogarla. Con su piel oscura, su cara llena de surcos, sus brazos y manos como ramas de árbol seco, su pecho chato, la arrugada vieja parecía irreal, inhumana. Su edad era incierta. Podía tener 100 años, pero lucía más vieja.

Su apariencia estaba en su contra, pero probó "*ser un vejestorio simpático... una dama bien Informada y muy comunicativa cuando se le dieron cantidades de cerveza".* Contó que ella pertenecía al kraal "Umlugulu". Que el "Umlugulu" estaba todavía en la montaña y también lo estaban muchos otros *indunas* con sus "impis"*.* Que los rebeldes se estaban cansando de la guerra. Había costado vidas y propiedades, había causado miseria y hambre y si seguía hasta la primavera africana podría impedir que se recogiera la cosecha del próximo año y resultar en mayores sufrimientos.

¿Y quién era ella? Ella era Umzava, una de las esposas del poderoso M'silikatsi, madrastra de Lobengula, madre del Jefe Inyanda, una dama importante, de alto rango entre los Matabeles.

Baden-Powell ordenó que se la cuidara bien. La semilla de una "trampa" para terminar la lucha de los Matopos, había germinado en su cerebro. Pero el

momento no había llegado aún. Primero tenía que haber mucha más lucha.

El 5 de agosto Plumer desencadenó otro gran ataque contra los Matabeles. De nuevo Plumer utilizó a Baden-Powell como guía de su columna y de nuevo B-P tomó personalmente el mando de una fuerza de vanguardia y la llevó al asalto inicial.

La batalla entre cinco "impis" aliados de los Matabeles, totalizando un estimado de cuatro mil hombres, y una fuerza británica de setecientos sesenta, duró desde el amanecer hasta la una de la tarde. Resultó en una derrota completa para los Matabeles, con pérdida de más de doscientos africanos muertos, contra cinco soldados británicos muertos y quince heridos.

El corresponsal del "*Cape Times",* Vere Stent, expresó gran admiración por la parte desempeñada por Baden-Powell en las operaciones en los Matopos: *"cada vez que salíamos, él nos dirigía hasta donde había localizado los "impis" de los Matabeles en acecho. Y cada vez encontrábamos a los "impis" en donde esperábamos*". En opinión de Stent, "Baden-Powell planeó la batalla de los Matopos.

El Coronel Plumer la llevó a cabo.

El propio Plumer admitió esto en su libro sobre la campaña: "Un Cuerpo Irregular en Matabelelandía":

"El éxito en varias operaciones en las montañas Matopos fue debido indudablemente a su (de Baden-Powell) hábil patrullaje y a los maravillosos conocimientos que había adquirido de esas intrincadas vastedades montañosas. A mí personalmente me brindó la más cordial cooperación y ayuda, por las cuales no podré nunca estar suficientemente agradecido".

6ª parte

Uno después de otro, los cabecillas Matabeles y sus "*impis"* fueron arrojados cada vez más lejos en las montañas. Uno tras otro sus *kraals* fueron destruidos, sus cabañas incendiadas hasta el suelo, capturado lo que quedaba de sus rebaños. Y una después de otra las tribus de Matabeles, sin casa ni hogar, muriéndose de hambre, hombres, mujeres y niños, se rendían.

Por los informes que llegaban al campamento británico a través de explorado-

res nativos y por medio del interrogatorio de prisioneros, Baden-Powell estaba convencido de que los Matabeles, todavía acosados en los Matopos, estaban listos para rendirse. Había llegado el momento de que él pusiera a prueba su "trampa, en la que se involucraba a Umzava, la anciana madre de Inyanda.

B-P explicó su idea a los dos hombres que habían estado presentes cuando la vieja arrugada fue hecha prisionera: Grootboom y Richardson. Ambos consideraron factible la idea y estuvieron de acuerdo en llevarla a cabo. Pero se necesitarían más ayudantes. Los encontraron en dos amistosos Matabeles, James M'kima y John Saíl, quienes ofrecieron "voluntariamente" sus servicios por veinticinco libras esterlinas cada uno.

Teniendo todo listo, Baden-Powell montó a caballo y "galopó en la noche 30 millas (48 km) hasta Bulawayo para poder informar al General que el enemigo había sido completamente derrotado en los Matopos, y que probablemente desearía rendirse si le diéramos la oportunidad". Expuso ante su oficial comandante la "oportunidad" que tenía en mente.

Sin saberlo, Baden-Powell había escrito el argumento y arreglado la escena para el regreso de Cecíl Rhodes.

El 11 de agosto, una pequeña cabalgata preparada por B-P partió del campamento de Plumer hacía las montañas. Dirigida por Richardson, los dos Matabeles amigos llevaron a la vieja Umzava en una camilla hasta la cercanía del sitio donde había estado el *kraal* de Inyanda. Allí los hombres construyeron un refugio para ella, le suministraron maíz y carne y le dejaron a una anciana media lunática, para que la atendiera. Pusieron una gran bandera blanca en lo alto de la choza y le dijeron que los llamara en caso de necesidad. A medida que se retiraron le gritaban a los rebeldes que se encontraban en la montaña, que si querían la paz debían bajar y hablar con la anciana señora. Ella tenía toda la información. Los rebeldes tendrían cuatro días para decidir. Durante ese tiempo no se efectuaría ningún combate ni los británicos harían ningún movimiento.

Al atardecer del siguiente día, las dos mujeres y la bandera habían desaparecido.

Grootboom y Richardson haraganearon esperando los acontecimientos, un día, dos días, tres. En la mañana del cuarto día, 15 de agosto, la bandera blanca ondeó nuevamente desde el sitio en que la habían colocado originalmente, como indicio de que, por lo menos, algunos de los Matabeles deseaban

rendirse.

Al día siguiente, Grootboom y los dos Matabeles amigos salieron hacia las montañas para tratar de hacer contacto con los "indunas". Regresaron en la tarde. Habían tenido un "*indaba"* (consejo) con dos de los cabecillas, Inyanda y Sikombo. Ambos jefes parecían deseosos de rendirse, pero habían pedido una prórroga de dos días más, durante los cuales esperaban recibir noticias de los otros jefes, por medio de los mensajeros que habían enviado a las montañas.

El 18 de agosto dos Matabeles llegaron al campamento de Plumer. Traían un mensaje de que los "*indunas*" deseaban reunirse con "el jefe blanco" tres días más tarde, para hablar de la rendición.

La "trampa" de B-P estaba funcionando.

Pero ¿y el "jefe blanco"? ¡ése era el tropiezo! No había solamente "un jefe blanco". Había toda una serie de ellos. Baden-Powell los enumeró en ese momento.

Virtualmente, desde luego el General (Sir Frederick Carrington, representante del Ejército Imperial) era la cabeza, mientras las operaciones activas estaban en progreso, pero él tenía que cortar su tela de acuerdo al estilo del Comisionado Asistente (Sir Richard Martin, representante del Alto Comisionado) de acuerdo con los gastos aprobados por el Administrador (Earl Grey, representante de la Compañia Privilegiada) y conforme a los lineamientos generales establecidos por el Alto Comisionado (en Ciudad de El Cabo, representante de la Corona) si bien no se descartaba completamente la experiencia local del Sr. Rhodes y de otros.

Baden-Powell había esperado tomar parte en las negociaciones que comenzarían como resultado de su "trampa", pero literalmente estaba "fuera de combate". Para su consternación, Carrington parecía menos preocupado por el plan que por la salud de su oficial de plana mayor. Llamó al médico del regimiento, quien inmediatamente puso a B-P en la lista de enfermos y le ordenó guardar cama debido a fiebre, disentería, cansancio y exceso de trabajo.

Mientras B-P echaba chispas en su cuarto de hospital, Carrington congregaba a "todos los jefes activos" para decidir quién debía hacerse cargo de las negociaciones con los "*indunas"* Matabeles.

De todos los involucrados, Cecil Rhodes era quien tenía más que ganar y más que perder. A pesar de que las operaciones militares para detener la rebelión Matabele estaban en manos del Ejército Imperial, el gobierno británico no era el que pagaba la factura, era la Compañía Británica de Sudáfrica de Rhodes, al ritmo de 4,000 libras esterlinas diarias. La primera Guerra Matabele en 1893 le había costado a la Compañía millones de libras esterlinas, que acababan de ser canceladas con la emisión de nuevas acciones. Antes de que llegara el fin, la actual campaña podía costar tanto como cinco millones de libras esterlinas, sin incluir las pérdidas causadas por la aftosa y la prolongada suspensión de todas las operaciones mineras. La Compañía se arruinaría a menos que la lucha pudiera ser suspendida prontamente.

Rhodes llegó con una oferta, una oferta no sin riesgo. Había demostrado suficiente coraje mental en sus transacciones de negocios. Pero éste era un caso en que se necesitaba coraje físico. Rhodes también lo tenía. Podía haber nacido de la desesperación, pero era engendrado por su orgullo y pundonor.

Ofreció ir a los Matopos desarmado y utilizando su antigua reputación entre los Matabeles tratar de convencerlos de que suspendieran la lucha y se rindieran. Puede que no tuviera ninguna posición oficial por lo que concernía al gobierno británico, pero los Matabeles todavía lo miraban como la cabeza de los hombres blancos, "el gran hermano que se comía países durante el desayuno", como Lobengula lo había llamado años antes.

Baden-Powell no estaba convencido de que era sensato que Rhodes manejara la situación. Creía que los "indunas" podían no entender la razón de que ellos no negociaran con el ejército que los había estado atacando, que aparentemente ahora había sido colocado a la retaguardia, mientras hombres no entrenados trataban de persuadirlos de que rindieran sus armas. ¿No pensarían los caudillos Matabeles que eso era una artimaña, de que tan pronto entregaran sus armas el ejército se les echaría encima para exterminarlos? ¿No los haría demorarse y retardar aún más el inevitable día de la rendición? Sugirió "*que les diéramos hasta la luna nueva para que decidieran y si para entonces no se habían rendido, fuéramos y los aplastáramos".*

A pesar de las dudas de los militares, la oferta de Rhodes fue aceptada. Si él se las arreglaba para conseguir que los Matabeles estuvieran de acuerdo en suspender la lucha, muy bien. Si no, nada se perdería. La lucha se reiniciaría.

Varios miembros del personal de Rhodes querían acompañarlo. Carrington le ofreció una escolta militar. Pero Grootboon había recibido instrucciones

especificas de los Matabeles: solamente aceptarían cuatro negociadores blancos.

Después de nuevas disensiones, los cuatro sobre los cuales se decidió fueron: Cecil Rhodes, Johann Colenbrander intérprete y confidente del extinto Lobengula, Dr. Hans Sauer, gerente de la Compañía Rodesiana de Exploración, de Rhodes y Vere Stent, corresponsal del "*Cape Times",* en representación de la prensa.

El 21 de agosto los cuatro hombres, acompañados por Grootboom, marcharon hacia los Matopos. Desmontaron en el sitio que se había convenido. Grootboom desapareció en las colinas y poco después reapareció seguido de alrededor de treinta "indunas", Inyanda, Babyan y Sikontbo entre ellos. Los cabecillas se sentaron en un semicírculo frente a Rhodes, quien a su vez se había sentado en un hormiguero abandonado.

El legendario "*indaba"* en los Matopos comenzó. Se había dado el primer paso hacia lo que se llamaría la "Paz de Rhodes". Muchas otras seguirían.

La noticia de la "*indaba"* en los Matopos se extendió rápidamente. Para los admiradores de Rhodes, su acción fue una prueba adicional de la grandeza del hombre. Para sus detractores, era un hábil ejercicio teatral que probaba nuevamente la habilidad de Rhodes para dramatizar todo lo que emprendía.

Para el Coronel Plumer era algo entre estos dos extremos. "*Era indudablemente algo muy valiente de hacer*", escribió. "*Había toda la razón, es cierto, para creer que los "indumas" estaban deseosos y ansiosos de lograr la paz; pero aún en el caso de que esto fuera así y que no intentaban ninguna traición, lo cual no era de ninguna manera seguro, existía siempre el riesgo de que la tentación de asesinar al gran jefe blanco pudiera ser irresistible para algunos de los guerreros más jóvenes y exaltados".*

Mientras las largas discusiones tenían lugar en los Matopos, Matabelelandia, al norte y al sur, estaba "despejada y pacífica". Era sólo en los distritos más distantes en el este, el noroeste, que bandas rebeldes estaban todavía en guerra.

Durante todo ese tiempo, Baden-Powell permaneció acostado, débil y pálido, flaco como un riel por los violentos ataques de disentería, a pesar de los cuidados de una competente enfermera, quien, por capricho del destino, había estado alojada en la casa de los Powell de Dorking, primos de Baden-Powell, en

Inglaterra.

7ª parte

A medida que pasaban los días, Baden-Powell se sentía más y más desalentado, incapaz de salir de su enfermedad. Se sintió especialmente abatido el 26 de agosto, cuando una expedición que debería haber comandado hacia el río Shangani, tuvo que partir sin él. *"Nunca me sentí tan abandonado de mi suerte",* escribió en su diario.

No fue hasta doce días más tarde que el General Carrington le dió "el mejor tónico que cualquiera de los que pudiera preparar toda la facultad de medicina de Bulawayo". Carrington había recibido la autorización, con reservas de los médicos, de regresar a B-P al servicio activo. Baden-Powell podía todavía tener el mando de la columna Shangani, si se sentía lo suficientemente bien para asumirlo.

Enfáticamente, lo estaba. Ésta era su oportunidad como comandante de una columna volante, de extirpar y destruir los últimos Matabeles que todavía hostilizaban los distritos norteños, descubrir a Uwini, M'qwati y Wedza y echarlos de sus escondites. Y aquí estaba también su oportunidad para la clase de vida en la planicie abierta que disfrutaba tan cabalmente. Preparó los caballos y las provisiones y partió con tres compañeros para alcanzar su columna, que se encontraba ahora a unas 100 millas (160 Km) adelante.

Durante esta cabalgata, el 11 de septiembre de 1896, Baden-Powell celebró su vigésimo aniversario de haberse unido al servicio de Su Majestad *("Siempre pensaba más en esto que sobre mi cumpleaños*"). No podía imaginarse una manera más agradable de celebrar la ocasión, que cabalgar a través de la planicie africana con tres buenos compañeros.

Cuando Baden-Powell llegó a su comando, supo que una pequeña patrulla había recién capturado a Uwini, después de herirlo, siguiendo huellas de su sangre a través de un laberinto de cuevas. Era una captura importante. Uwini no era solamente el líder rebelde que, como uno de los altos sacerdotes de M'Iimo, había propiciado la abierta rebelión de su pueblo, sino que también había provocado el incendio de numerosos hogares y el asesinato de varios hombres, mujeres y niños europeos. De acuerdo con informes confiables, él mismo había asesinado a dos colonos blancos. B-P ordenó que se le juzgara ante una corte marcial, en el campo de batalla.

La corte le permitió a Uwini una larga audiencia durante la cual prácticamente confesó todos los cargos que se le hacían. Fue encontrado culpable de todas las acusaciones y sentenciado a ser fusilado. La sentencia le fue presentada a Baden-Powell, quien la firmó de mala gana *("lo siento por él; era un viejo y buen canalla").*

Al caer la tarde todos los nativos en el campamento, tanto refugiados como prisioneros, fueron hechos formar en parada para presenciar la ejecución de Uwini. Fue llevado a un sitio abierto en el centro de lo que había sido hasta ahora su reducto principal, de manera que todo su pueblo, que todavía se mantenía en los *kopjes,* pudiera ver lo que iba a suceder. Ellos creían desde luego que nada podría sucederle a Uwini. Uwini era invulnerable, como M'limo había dicho. Las balas británicas se convertirían en gotas de agua cuando chocaran contra él.

El escuadrón de ejecución se alineó: "*Fuego*!". Uwini cayó a tierra sin hacer ruido.

El efecto de la ejecución se produjo casi inmediatamente. Mientras una cantidad de escondidos Matabeles huían hacía el norte en la noche, la mayoría se quedó y vino al campamento la mañana siguiente para rendirse.

El caso de Uwini se había cerrado. Por lo menos Baden-Powell lo pensaba así.

Baden-Powell marchó hacia el norte con su columna volante, en persecución de otro *"induma"* Matabele y su "*impi".* Esta vez la presa era M'qwati, otro alto sacerdote del M'limo de quien se informaba había buscado refugio en el bosque Somabula, *"Un sitio fácil para perderse en él, y muy poco agradable debido a la falta de agua".*

B-P dividió su comando de ciento sesenta hombres, Húsares e Infantería Montada, en tres partidas de caza y los envió en diferentes direcciones para destruir a los rebeldes y echarlos del bosque. Se puso personalmente al mando de una de ellas.

Varias veces durante la semana que siguió, el destacamento de Baden-Powell dio con sitios donde había acampado el enemigo. Pero parecía que los Matabeles siempre presentían el peligro y huían dejando tras de ellos cacharros de cocina, bastones y lanzas y en un sitio un cuerno de señales, hecho del asta retorcida de un "koodoo", y en un par de ocasiones, restos de pillaje de ropas de hombres y mujeres, hachas, sierras, provisiones enlatadas, los despojos de

las granjas de blancos que habían sido asesinados.

Más y más a lo profundo del Bosque Somabula. Y más y más difícil la marcha. Los caballos comenzaron a fallar por los efectos del esfuerzo y la falta de forraje apropiado y agua. Su único pienso era una hierba blancuzca y reseca, y los abrevaderos eran pocos y muy distantes uno de otro. Los mismos hombres no estaban mucho mejor que sus animales. La comida se iba haciendo escasa. Habían esperado carne fresca de cacería, pero en lugar de levantar espantados y huidizos animales, sólo encontraron las osamentas vacías de "koodoos" muertos de aftosa.

El movimiento de avanzada se convirtió en marcha nocturna, con una brillante luna mostrando el camino. Y luego, a la séptima noche, el destacamento se encontró con el río Shangani, que los había eludido debido a mapas defectuosos. "Me alegré", admitió Baden-Powell en su diario. *"Todas mis angustias habían terminado. Acampamos aquí y allá en una loma rocosa sombreada por árboles, dominando el río. Cociné mi última cucharada de cacao y después de unos mendrugos de pan duro como piedra y de alimentar al caballo, me fui a la cama ¡SIN MIS BOTAS! Ahora no me importaban los Matabeles: iba a tratar de dormir bien, ¡y vería como lograrlo!".*

Dos días más tarde las tres secciones del comando de Baden-Powell se reunieron. El Bosque Somabula había sido cruzado en todas direcciones. Los Matabeles que estaban allí habían huido al norte, a Mashonalandia.

El "*impi"* de Uwini y Mqwati había sido obligado a huir, pero con Wedza y su "*impi"* todavía sin haber sido sometido. Baden-Powell y sus fuerzas se dirigieron hacia el sureste en dirección al reducto de Wedza, en el distrito Belingwe, viajando a través de un territorio que ya se había rendido a los británicos. *"Es una nueva sensación ver a los nativos caminando a través de la planicie y no perseguirlos, ver huellas frescas y no dejar que el corazón salte de contento".*

Finalmente, después de una jornada de 120 millas (192 km) con animales fatigados y medio muertos de hambre, el regimiento de Baden-Powell llegó al pie del reducto montañoso de Wedza. Eran de nuevo los Matopo por todos lados, y nadie mejor que Baden-Powell sabía cómo vencer al "*impi"* enemigo que se escondía entre *kopjes* semejantes a los del Matopo.

Estimó que la gente de Wedza, desperdigada por todo su reducto en ocho grandes *kraals*, podría llegar a una cantidad aproximada de mil seiscientos, seiscientos o setecientos de los cuales eran guerreros. B-P tenía ahora ciento

quince hombres, pero con imaginación, cinco veces esa cantidad. Con una dosis adecuada de fanfarronería puesta en juego, ¡el poder de ambas fuerzas sería aproximadamente el mismo!.

Envió un grupo de infantería montada para que ocupara el "cuello" que unía la montaña de Wedza con la cadena de montañas del norte. Eran solamente veinticinco hombres, pero tendrían que actuar como si fueran doscientos cincuenta, moviéndose de matorral en matorral y disparando de tiempo en tiempo. Tan pronto como estuvieron establecidos, B-P dio la orden de bombardear la posición central de Wedza, y al mismo tiempo envió al destacamento de Húsares para que atacaran el flanco izquierdo y la retaguardia del enemigo.

Durante todo el día los hombres de Baden-Powell estuvieron haciendo un juego de engaños. Y cuando cayó la noche los guerreros Matabeles de Wedza, mirando abajo hacia el valle vieron a un centenar de fogatas en el campo británico, ardiendo tranquilamente. No podían saber que B-P estaba usando contra ellos un truco que había aprendido de otros Matabeles en los Matopos, y que todos esos fuegos eran atendidos solamente por unos pocos soldados británicos, moviéndose de uno al otro.

Al rayar el alba las fuerzas de Baden-Powell comenzaron a martillar de nuevo con su único cañón de siete libras, sus dos Maxims y el solitario Nordenfelt, y luego avanzaron para el ataque principal. Los Matabeles huyeron de sus *kraals* incendiados protegiéndose en cuevas, para luego escabullirse por entre los matorrales y a través de las rocas, cuando éstas también eran bombardeadas. Al finalizar el día, el reducto no era más reducto. Se había convertido en un llameante faro proclamando la caída de Wedza, hasta donde el destello del fuego penetraba la noche.

Tres días más de la misma táctica y la gente de Wedza se apresuró a rendirse. El mismo Wedza se entregó a las autoridades británicas.

Con la rendición de Wedza, la principal resistencia que quedaba, la segunda guerra Matabele llegaba a su fin. El encargo de Baden-Powell se había cumplido.

Se marchó para una cita en Cwelo.

8ª parte

Justamente antes del ataque al reducto de Wedza, B-P había recibido un despacho de su comandante general. El General Carrington le escribía para informarle que Lord Rosmead, el Alto Comisionado de Ciudad de El Cabo, había sabido del juicio y de la ejecución de Uwini, y se había irritado mucho por que el "induna" hubiera sido juzgado por una corte marcial, en vez de haber sido entregado a una corte civil. Había telegrafiado ordenando el arresto de Baden-Powell, una orden que el General había declinado respetuosamente llevar a cabo, con el comentario de que *"al Coronel Baden-Powell debía ahorrársele el ultraje de un arresto como oficial que ha hecho tan excelentes servicios".* En lugar de ello, Carrington había dispuesto que se reuniera una corte de investigación en Gwelo, para interrogar a B-P. "*tan pronto como Ud. haya terminado sus operaciones contra Wedza"*.

La investigación tuvo lugar el 30 de octubre. La defensa de Baden-Powell fue sencilla. Se redujo principalmente al punto legal de que, de acuerdo con la Ley Militar, él tenía el poder de usar su propio juicio si estaba a más de 100 millas (160 km) de distancia de una autoridad superior. Señaló que no existía ninguna corte civil en el área y sostuvo que el castigo sumario de Uwini, en presencia de su propio pueblo, había quebrantado el M'limo y había logrado su rendición, salvando de esta manera muchas vidas, británicas y Matabeles por igual.

La corte de investigación, después de disponer de todas las evidencias del caso, encontró a Baden-Powell "inocente" y envió la sentencia al General Carrington. Sir Frederick la envió a Ciudad de El Cabo con su comentario personal:

"Soy de opinión que las exigencias militares en las circunstancias en las cuales el Teniente-Coronel Baden-Powell se encontró al momento de la captura de Uwini, eran de tal naturaleza que se necesitaban medidas fuertes, y los sucesos subsiguientes han probado claramente, en mi criterio, que el rápido castigo de Uwini, en su propio reducto, como instigador poderoso y notorio del crimen y la rebelión, ejerció una influencia muy saludable en el distrito circunvecino, que indudablemente aceleró su pacificación definitiva".

9ª parte

El 12 de noviembre Baden-Powell se encontró en Enkeldoorn con el General Carrington y los otros miembros de su Estado Mayor, desde donde todo el destacamento siguió a caballo hacia Salisbury.

La ciudad estaba llena de interesantes celebridades, y los diez días de estancia en Salisbury se convirtieron en una ronda de eventos sociales: cena con Earl y Lady Grey; rememoraciones con el Procurador Público, un viejo cartujo; conversaciones con Cectl Rhodes, quien había salido del enredo Matabele con su fama restaurada, como un gran "*Umtcmulang Mkngi", "El toro que separa los toros luchando*", después de su éxito al convenir finalmente los términos de la paz con los Matabeles en los Matopos, el 13 de octubre.

Sus discusiones con Rhodes acerca de los futuros planes del Constructor del Imperio, para Rodesia, fueron de especial interés para B-P.

"*Siempre está pensando y haciendo lo inesperado*", escribió Baden-Powell en su diario. *"Al hablar de los medios y maneras o los planes de campaña casi invariablemente arroja nueva luz sobre la materia y tiene un plan totalmente diferente, uno que frecuentemente es el mejor de todos, especialmente desde la perspectiva de la Compañía Privilegiada, en lo que se refiere a los resultados fundamentales, que no al costo inmediato, que es lo que nos hace frecuentemente vacilar, pero en el que parece que nunca piensa, porque busca la mayor economía final. Y mientras habla no se queda quieto en el asiento, bien tendiéndose por un momento a todo lo largo en el sofá, el siguiente con las piernas cruzadas bajo él, a la turca, lleno de impaciencia y energía"*.

Rhodes estuvo de lo más expansivo e invitó al General Carrinton y a Baden-Powell a detenerse, en el camino a Inglaterra, en su bella propiedad campestre en "Groote Schuur", cerca de la Ciudad de El Cabo.

Después de varios retardos debido a aguaceros torrenciales al comienzo de la primavera Sudafricana, la oficialidad del General Carrington partió lentamente en dirección al este, hacia la costa donde debían abordar el barco de Ciudad de El Cabo, en la primavera etapa de su regreso al hogar.

A mitad de camino hacia la costa fueron alcanzados por el destacamento de Cecil Rhodes.

Rhodes se dísculpó. *"Lamento haber sabido que no les puedo ofrecer alojamiento en mi casa*", dijo. Acababa de ser notificado por telégrafo de que "Groote Schuur", su finca, había sido destruida por un incendio. *"Había allí algunas cosas antiguas que no podrán ser remplazadas. Me gustaba mi casa. La providencia no ha sido bondadosa conmigo este año",* añadió. *"En parte por la incursión de Jamneson, la fiebre aftosa, el hambre y ahora con el incendio de mi casa, me siento casi como Job, pero gracias a Dios todavía no tengo úlcera.*

Pero aún falta algo para finalizar el año y ya tendré ocasión de sufrir algún tipo completamente nuevo de forúnculo. Eso sería el colmo de la maldad, tener un forúnculo que se llame como uno. ¡Qué elegante ser el inventor del "Forúnculo Rhodes"!

Después de penetrar al África Oriental Portuguesa, el destacamento fue por ferrocarril hacia la costa. Abordaron el barco en Beira y navegaron hacia el sur, a lo largo de la costa africana.

Sus estancia en puertos británicos se convirtieron en recepciones triunfales para Cecil Rhodes. Su bienvenida en Ciudad de El Cabo fue especialmente impresionante. Grandes multitudes estaban esperando la llegada de Rhodes. Fue recibido con vítores y gritos de bienvenida, un tributo a su trabajo de paz con los Matabeles, cuando menos de un año antes había sido abucheado por su complicidad en la Incursión de Jameson.

A continuación todo el mundo abordó el S.S. "Dunvegan Castle", con destino a Inglaterra. *"Un cargamento muy interesante"',* lo llamó Baden-Powell en su diario. ¡Muy interesante sin duda!.

El General Carrington se encontraba ahí con gran cantidad de otros oficiales británicos, listo para informar a sus compañeros de travesía sobre todos los detalles de la finalizada y exitosa campaña, Cecil Rhodes, Sir Charles Metcalfe y otros ejecutivos de la Compañía Privilegiada estaban allí, deseosos de ensalzar las virtudes y disculpar las negligencias de la Compañía, a quien quisiera molestarse en oírlos.

Pero también estaba a bordo S.C "Cronwright", Schreiner y su famosa esposa, Olive Schreiner, quizá la más grande escritora de Sud África y la más abierta crítica de Rhodes. Ella llevaba a Inglaterra, en su equipaje, el manuscrito de su nuevo libro: "*Soldado Peter Halketi de Mashonalandia*", la más fuerte condena que se había hecho de la Compañía Privilegiada y de sus maquinaciones. Se hicieron muchos esfuerzos para que ella hablara con Rhodes, pero rehusó categóricamente.

Capítulo 11
Comando en la India

Años: 1897-99
Edad: 40-42 años

1ª parte

Cuando Baden-Powell se reunió con su regimiento en las Barracas de Marlborough, en Dublín, se encontró en una situación anómala. Se le había concedido el grado de Coronel efectivo por su participación en la campaña contra los Matabeles; pero aquí, en el 13º de Húsares, todavía figuraba como Mayor, por debajo del Teniente-Coronel al mando y del Mayor más antiguo. La Oficina de Guerra resolvió el dilema en forma realmente salomónica. Ofreció a B-P el mando del 5º de Dragones de la Guardia, en la India.

Baden-Powell odiaba la idea de dejar el 13º, su hogar durante 20 años, aunque, como dijo a su madre, *"la partida tendría que producirse algún día, y aquí no conseguiría ningún otro mando en siete años. Debo aceptar, por lo tanto, en mi propio beneficio".* Había un consuelo: estaría de nuevo bajo su viejo Coronel, quien ahora, como Sir Baker Russell, habia sido ascendido a General y Comandante en Jefe en Bengala. También tendría la oportunidad de renovar su amistad con "El Muchacho" McLaren, quien estaba de regreso en la India como secretario militar de Sir Baker.

B-P decidió hacer la "gran arrancada" como despedida, de modo que fuera más fácil para todo el mundo. Se escabulliría antes del desayuno, el día de la partida. Pidió a su ayudante que le tuviera un taxi en la parte trasera del cuartel, con el equipaje cargado.

A una señal previamente convenida B-P se escurriría por la puerta trasera. El taxi estaba allí. Pero también lo estaba alguien más. El sargento del regimiento sentado en el puesto del conductor, levantó la batuta y la banda del regimiento, reunida alrededor del taxi, arrancó con una marcha militar. Los hombres del escuadrón de B-P, enjaezados con largas cuerdas unidas al taxi, estaban listos para comenzar a halarlo. El resto del regimiento estaba
alineado para presenciar la salida de su popular oficial por la puerta de la barraca. *"Y afuera salimos, a la más sofocante experiencia que jamás haya tenido".*

La última ojeada que dio a las barracas fue una de *"cobijas ondeando de cada ventana, y a través de todas las calles de Dublín iba la loca procesión, que finalmente me dejó en la estación con una ovación de despedida".*

El regreso de Baden-Powell al gran acantonamiento militar de Meerut, fue como un nuevo regreso a casa. *"Sentí casi como si hubiera estado alejado de él durante doce meses, en vez de doce años".* Encontró al 5º de Dragones de la Guardia en situación regular solamente. Tenía un buen grupo de oficiales, nombrados y sin comisión, con quienes trabajar. Los hombres constituían un variado lote, tanto como podía esperar de ellos. Se necesitaría un gran esfuerzo para hacer que el regimiento alcanzara los patrones que tenía en mente. Pero recordó el dicho que había aprendido en Ashanti: *"Poco a poquito se agarra el monito".* Esa sería su consigna.

Mientras tanto se dispuso a resolver algunos problemas urgentes relacionados con la salud de sus hombres. La fiebre tifoidea estaba haciendo estragos en los regimientos acantonados en Meerut. B-P dio órdenes de tomar todas las precauciones sanitarias posibles en lo que se refería al 5º. Las barracas fueron lavadas y desinfectadas, el suministro de agua inspeccionado, las cocinas puestas inmaculadamente limpias. Todo fue hecho conforme a los conocimientos más avanzados de la época, pero los casos de fiebre tifoidea no disminuyeron.

Baden-Powell estaba convencido de que sus hombres habían contraído la peste en las comidas y bebidas que compraban en los bazares de Meerut. No quiso impartir una orden general declarando a los bazares como zona prohibida. En vez de ello, hizo formar al regimiento, explicó la situación a sus hombres y les sugirió que todos trataran de verificar lo correcto o equivocado de su teoría. Ella podía ser probada o desaprobada muy fácilmente: que todos se mantuvieran alejados de los bazares durante dos semanas.

Los hombres cooperaron incondicionalmente. La incidencia de la fiebre tifoidea disminuyó. El experimento demostró que Baden-Powell estaba en el camino correcto, pero él sabía que no podía derrotar algo con nada y si tenía que mantener a los hombres lejos de los bazares, tendría que ofrecerles algo mejor.

Abrió un Club para abstemios y un sitio de refrescarse para el resto. Inauguró una panadería para el regimiento, con un sargento que había sido pastelero antes de convertirse en soldado. Estableció una destilería de agua mineral para hacer cerveza de gengibre, limonada y otras bebidas carbonatadas. Inició una industria láctea par producir leche pasteurizada y hacer mantequilla, bajo

condiciones sanitarias escrupulosas.

Baden-Powell tuvo la suerte de que todos estos esfuerzos en favor del bienestar de sus hombres tuvieran el respaldo sincero de su inmediato superior, General Sir Bindon Blood, comandante de la guarnición de Meerut. Sir Bindon observó con interés el resultado de los experimentos de B-P y se ocupó de que otros regimientos adoptaran algunas de las ideas introducidas en el 5º de Dragones de la Guardia.

2ª parte

B-P estaba en camino de sentirse muy bien en el comando del 5º. Le gustaba su trabajo como comandante del regimiento y miraba hacia el futuro con ecuanimidad. Sentía que ser soldado en la India era ser soldado de verdad, no obstante, no le vendría mal alguna distracción.

El 10 de junio de 1897 un funcionario político británico y su esposa fueron atacados en el valle de Tochi, en la frontera noroccidental, y varios ingleses fueron asesinados. Parecía un incidente aislado que pronto se olvidaría, pero probó ser lo contrario. A finales de julio, una guerra fronteriza de larga maduración se había iniciado en el Valle Swat. Una fuerza de diez mil fanáticos tribeños de la montaña lanzaron un decidido ataque nocturno en Malakandia. Afortunadamente, la guarnición de tres mil soldados británicos había sido alertada a tiempo. El enemigo fue derrotado con grandes pérdidas.

Se ordenó que refuerzos británicos fueran a la frontera. Se organizó una fuerza de campaña en Malakandia de once mil hombres y fue enviada al norte bajo el mando de General Sir Bindon Blood. Baden-Powell trató desesperadamente de hacer que su regimiento fuera incluido en la fuerza de combate, pero Blood había dispuesto otra cosa. No habría guerra para B-P por ahora.

Pero La guerra en la frontera continuaba. Los rebeldes atacaban una y otra vez, arriba y abajo, a través de los desiertos pasos de la montaña, el Khybcr, el Alaehi, el Sangutti. Perdían hombres por millares, mientras que los británicos los perdían por cientos. A finales de septiembre el enemigo fue dispersado y sus dirigentes huyeron, pero la guerra de guerrillas continuaba.

Los decididos esfuerzos de B-P por llegar a La frontera, en una u otra capacidad, tuvieron finalmente buen resultado. Sir Bindon había usado con éxito a la caballería en varias ocasiones para batir a los rebeldes. Llegó a la conclusión de que sería provechoso que el Coronel del 5º de Dragones de la

Guardia viniera como observador a la frontera noroccidental, en caso de que su regimiento fuera llamado a combatir en la región.

A principios de enero de 1898 el General envió un telegrama a Baden-Powell

"Tenemos una cacería de faisanes en el 7º. Espero que pueda reunírsenos". BINDON BLOOD

Leyendo entre líneas, Baden-Powell se apresuró a aprovechar la invitación de Blood. Tomó el tren para Newshara, luego siguió las ultimas 50 millas (80 km) del viaje de 600 millas (960 km) en una destartalada tonga (un carro de dos ruedas) tirada por un caballo y un viejo *"pony".* Llegó al campamento de Sir Bindon en Sanghao, en la noche del 6 de enero.

A la mañana siguiente. *"una mañana clara, fría, tipo champaña-helada",* como la describió B-P, las tropas británicas se colocaron en posición para atacar en la región Buner, *"dividida de nuestro territorio por una escarpada cadena de montañas, transitable únicamente (por rutas difíciles), por tres o cuatro sitios".* El principal asalto fue contra el Paso Tungi.

Baden-Powell se reunió con el General Blood y sus oficiales al escalar una cima rocosa cubierta de monte rastrero, en frente de las posiciones del enemigo. Desde la cima de la colina los oficiales tenían una vista excelente sobre todo el terreno. Delante de ellos se extendía un valle estrecho, frente a una empinada serranía rocosa de unos dos mil pies (600 mts.) de altura. A lo largo de su cresta podían verse hordas de tribeños con sus banderas, esperando el ataque británico*. "Ellos habían construido pequeñas fortificaciones de piedra o stmgars a lo largo de la cumbre, que ofrecían un perfecto blanco para nuestros cañones. Estos estuvieron bombardeándolos fuertemente mientras nuestras tropas iniciaban su ataque y escalaban las alturas por diferentes puntos".*

Cuando B-P enfocaba sus gemelos de campaña sobre uno de los fuertes que estaban siendo cañoneados, vio a un hombre saliendo precipitadamente y bajando la colina hacia las fuerzas británicas, con una espada reluciente en la mano y sus ropas azules volando al viento tras él. B-P siguió al hombre en su descenso:

"Saltaba rápidamente de un punto a otro, siempre descendiendo. Al principio parecía que buscaba una roca grande para guarecerse, pero continuaba. Llegó muy cerca de un precipicio y se detuvo por un momento buscando la forma de bajar. Luego, arrastrándose hacía abajo, inició nuevamente su marcha

apresurada a saltos. Entre tanto, nubecillas de polvo se levantaban cerca de él: nuestros hombres le estaban disparando, pero esto no parecía afectarlo en lo más mínimo. De pronto se detiene, avanza un poco más despacio, ha sido herido, pero aún así continúa blandiendo su espada, deseoso de llegar a donde estaban nuestras tropas. Era una visión grandiosa y patética ver a este tipo valiente y solitario, avanzar sin ayuda para atacar a todo el ejército británico. De pronto se desploma hacia adelante, rueda hacia una roca y se queda acurrucado, muerto".

Fue un espectáculo que Baden-Powell nunca olvidó. Durante el resto de su vida pensó en ese impávido tribeño solitario, cortejando a la muerte por sus creencias*, "el hombre más valiente que haya visto".*

Pero en esos tiempos de su carrera militar y en ese punto de la historia, no podía permitirse ser sentimental. Para él y para sus colegas en el ejército, el tipo de guerra que se estaba desarrollando en la frontera noroccidental, era exactamente de la clase que era necesaria para el entrenamiento práctico del ejército británico.

"Nosotros como nación", escribió en "*Memorias de la India", "somos excepcionalmente afortunados de disponer para nuestros oficiales de un valioso terreno de adiestramiento en la frontera noroccidcntal de la India, con enemigos reales y vivientes, siempre dispuestos para hacernos el favor de darnos una enseñanza práctica en materia de táctica y estrategia, transporte y suministro, sanidad y trabajo con ambulancias, y deberes generales de estado mayor. Si Waterloo se ganó en los terrenos de juego de Eton, hay muchas victorias ante nosotros que deberían ser ganadas en los campos de práctica de la frontera noroccidental."*

El resultado de la lucha en este día estaba predeterminado. El fuerte bombardeo de la artillería británica limpió los riscos montañosos de los pobremente armados tribeños, y oleadas de cargas de infantería hicieron el resto.

3ª parte

Baden-Powell había tenido algo de la emoción que anhelaba. Se sentía satisfecho de ajustarse por un tiempo a la rutina de la vida de regimiento, esto es, a la clase de "rutina" regimental de B-P.

Tenía la profunda convicción de que una de sus principales tareas, además de

dirigir el regimiento, era la de convertir a los jóvenes reclutas que habían venido desde Inglaterra a la India, en soldados de caballería. Ellos llegaban hasta él con una razonable cuota de instrucción, con un conocimiento adecuado de los requisitos, "pero sin individualidad ni fuerza de carácter, enteramente desprovistos de recursos, iniciativa o ánimo para la aventura.

Tenía sus propias ideas acerca del tipo de entrenamiento que lograrla lo que quería de ellos. Antes que nada, tenia que ser agradable para los hombres. Se haría en pequeños grupos. Estimularía la autodisciplina y les daría la oportunidad de aceptar responsabilidades. Hasta ahora, como oficial subordinado, había tenido que seguir los procedimientos de entrenamiento que eran formulados por su regimiento. Ahora, como comandante del regimiento, tenía completa libertad para aplicar sus teorías y poner en práctica sus ideas.

Durante mucho tiempo había mantenido la opinión de que la exploración y el reconocimiento no solamente eran de gran valor para el trabajo de la caballería, sino también actividades en las cuales hombres y oficiales tuvieran el más vivo interés. El uso anterior que había hecho de ellos y la popularidad del pequeño libro que había escrito catorce años antes, se lo habían comprobado. Ahora desarrollaría un nuevo esquema de instrucciones basado en ambos temas, pero con énfasis especial en la exploración. Comenzó a dar conferencias sobre sus temas favoritos a un pequeño grupo de voluntarios, pero el grupo creció más y más. Era un instructor animoso, ampliamente familiarizado con su tema. Salpicaba sus narraciones con anécdotas y ejemplos de la historia militar, con recuerdos jocosos y desafiantes sugerencias.

Cuando la enseñanza llegó a su fin, B-P quiso que sus alumnos "hicieran un trabajo práctico por medio de ejercicios variados de exploración, sobre diversos terrenos, en parejas e individualmente". Los hombres que pasaban satisfactoriamente las pruebas que había establecido eran distinguidos con el nombre de "scouts" y se les daba una insignia especial para la manga: una flor de lis o punto norte, basado en el diseño utilizado para indicar el norte en los mapas y en las brújulas.

Los métodos poco ortodoxos de adiestramiento de Baden-Powell dieron como resultado una alta moral y un mayor orgullo en el 5º del que existía anteriormente. Había una mayor eficiencia y mejores resultados en desfiles y fuera de ellos.

Había significado un gran trabajo para los hombres que siguieron el entrenamiento, pero fue un trabajo realizado con un propósito que todos entendieron.

"Nuestro Coronel nos hace trabajar duro", como dijo uno de los hombres a una enfermera del regimiento. "pero lo peor de todo es que no nos rendimos y todos estamos mejor por eso".

4ª parte

El primer verano de sus nuevas obligaciones en la India como comandante de regimiento, fue invitado por el "Club Dramático de Aficionados" de Simla, para que fuera a la capital veraniega de la India a representar un papel en la quinta función de la temporada en Simla: *"La Geisha",* opereta de Sidney Jones, con libreto de Qwen Hall y Harry Greenbank, que había cautivado al público en el Teatro Daiy de Londres, el año anterior. La invitación era una prueba lisonjera de que sus habilidades histriónicas todavía eran apreciadas en la India.

"La Geisha" fue un gran éxito. La reseña en el *"Simla News"* era de gran alabanza. El crítico estuvo especialmente impresionado por la actuación de B-P*: "Las extravagancias de "Wun-Hi" fueron indescriptiblemente graciosas y él fue la vida y el alma de la pieza..." La opereta fue puesta en escena once veces a casa llena y presenciada por el Comandante en Jefe, el Ayudante General, el Intendente General, el inspector General de la Caballería, pero no por el Virrey, quien estaba ausente en ese momento. Ciertamente, actuar en Simia tenia sus ventajas; "Podrás creer que fue una pérdida de tiempo de mi parte", confesó B-P a su madre, "pero había mucho de sordo y frío cálculo subyacente en representar ese papel, en resumen, el resultado fue que tres semanas antes era un completo extraño para las autoridades y para todo el mundo, y ahora estoy en los mejores términos con todos ellos".*

Los traficantes de rumores de Simla se mostraron activos. B-P y uno de sus amigos habían sido visto en compañía de dos de la principales beldades de *"La Geisha".* Habían llevado a las dos damas a cenar y las habían agasajado en la casa de uno de ellos. Baden-Powell parecía estar particularmente interesado en la Molly Seamore de la opereta. En varias ocasiones, los dos habían sido observados cabalgando en la Colina Jakko, la cima de las estribaciones de los bajos Himalayas, donde Simla había sido construida. Y cuando un caballero llevaba tres veces a una dama a la Colina Jakko, eso significaba solamente una cosa: sus intenciones eran serias: ¡todo el mundo en Simla lo sabía!.

Todo el mundo, al parecer, excepto Baden-Powell...

De regreso a Meerut B-P tuvo nuevamente ocasión de dedicarse a estocar

jabalíes.

Estaba realmente inquieto por su primer estoque del cerdo en trece años, no sabía si tendría todavía el valor de hacerlo bien como cuando era joven. Pero cuando los alaridos de los batidores rompieron súbitamente en un coro de "*Wuh jata hall, bara dant Wailahi",* ("¡Ahí va!. ¡Una gran presa!"), se encontró galopando tras el jabalí, tan confiado como siempre. *"Atrapamos a cinco cerdos entre seis de nosotros, ¡y logré dos de ellos! No tan mal para un viejo".*

Además de las reuniones semanales para estocar cerdos, B-P estuvo muy pronto involucrado nuevamente en el juego de polo, en la guarnición de Meerut. Compró dos bellos caballos árabes y descubrió que estaba jugando mejor que como nunca lo había hecho anteriormente. Tomó su puesto en el equipo del regimiento, e hizo los arreglos para el Torneo Inter-Regimientos del norte de la India, celebrado a comienzos de 1898.

A pesar de que su equipo no ganó, el torneo fue un agradable acontecimiento.

Los equipos visitantes utilizaron el comedor del 5º de Dragones de la Guardia y muy pronto anfitriones y huéspedes formaron una grande y muy feliz familia. Su camaradería llegó al cenit en la noche, después de que el empate final se decidió, cuando el 5º ofreció una gran cena para celebrar el evento. Tanto el equipo ganador como los perdedores agarraron una borrachera colectiva e individual, con todos los honores, hasta muy entrada la noche, con los miembros de cada equipo dando las gracias, por turno, a la compañía reunida.

Cuando finalmente todos los discursos (machacando sobre el polo como único tópico) hubieron terminado, un miembro del equipo del 4º de Húsares se puso de pie. *"Ahora, caballeros",* dijo, *"probablemente les gustaría oírme hablar sobre el tema del polo?".*

Inmediatamente se oyeron gritos de *"No, ¡no queremos! ¡Siéntate!".* Pero el joven oficial desechó todas las objeciones.

Con una genial sonrisa (como B-P contó la anécdota más tarde) procedió a ofrecer una disertación sobre la materia, y antes de que pasara mucho tiempo toda oposición desapareció, mientras sus floridas palabras fluían en nuestros oídos, y a poco estaba exponiendo con fervor las bellezas y posibilidades de ese maravilloso deporte. Procedió a demostrar que no era únicamente la mejor sino la más noble e inspiradora competencia en todo el mundo, Habiendo expuesto su opinión, concluyó con una parrafada que nos hizo vitorearlo de pie. Cuando

los vivas y aplausos terminaron, una autoridad se levantó y expuso lo que todos sentíamos al decir: *"Bueno, ¡esto es suficiente por Winston esta noche!"*.

El orador fue tomado de la mano por dos vigorosos subalternos que lo colocaron debajo de un sofá que habían volteado, sobre el cual se sentaron dos de los oficiales más pesados con órdenes de no dejarlo salir por el resto de la noche. Pero muy pronto apareció saliendo por debajo del ángulo del brazo del sofá, diciendo: *"Es inútil sentarse sobre mí, ¡porque soy de goma y reboto!".*

A los 23 años. Winston Spencer Churchill había demostrado una de sus más importantes y permanentes cualidades.

5ª parte

De todas sus variadas actividades durante su tercera estancia en la India, B-P obtuvo la mayor emoción en un viaje de dos meses a Cachemira, en agosto y septiembre de 1898, que había soñado hacer durante años.

Viajó por tren a Rawalpindi y luego 160 millas (266 km) por "tonga" hasta Kashmir. En Baramoola abordó el "doonga" que había alquilado por un mes, para un placentero "vagar" remontando la cañada de Kashmir. *"Mi "doonga"es como un barquichuelo del Támesis, 6 pies (1.80 mts) de manga y 56 pies (16.80 mts) de eslora, con una estera de paja por techo. Dividida en cuartos por cortinas: comedor, dormitorio, baño, galería, con el alojamiento de la tripulación a popa. Los cuatro tripulantes impulsaban, remaban o remolcaban según lo requería la situación. Un bote más pequeño llevaba a los sirvientes, cocina, suministros, etc."*

B-P había dado con el ideal de lo que para él era "diversión". Comía en su "doonga" o hacía que le pusieran una mesita en la playa. Dormía a bordo o en una cama, sobre "el aterciopelado césped de la orilla, bajo un gigantesco "cinamomo". Leía un poco ("Estrategias y sus Técnicas", de Henderson, "Maniobras de Caballería" del Coronel French y la traducción de "Whinfield de *Rubaíyat"* de Omar Khayyam), pero pasaba la mayor parte del tiempo sentado en la galería de su "*doonga"* observando el paisaje siempre cambiante y llenando cuaderno tras cuaderno de bosquejos y apuntes en acuarela. Encontraba "desesperadamente pintoresca" a la gente que veía en las orillas o que pasaba en botes. La vista del valle y de las montañas en lontananza era magnifica. Llegó a una importante conclusión*: "¡Debo casarme! Siento la necesidad de una esposa, una que pueda pintar paisajes. para lo cual no sirvo".*

Después de dos semanas en la montaña, excursionando alrededor de Kunbul, el puerto de lslamahad, B-P estaba listo para el viaje de regreso a la India, pero en vez de regresar por la vía marítima por la cual había venido, decidió ir a pie por los senderos de Jammu, desde Kashmir, a través de los pasos montañosos. llevó consigo a catorce porteadores en la jornada de 120 millas, (192 km) para transportar su equipo y actuar como batidores en caso de que un oso se cruzara en su camino. Se tomaron su tiempo, atravesando un paso tras otro, a una velocidad constante de 12 millas (19.2 km) por día. Esto les daba una oportunidad casi diaria de ir a cazar osos.

Un día después de una larga ascensión y una extensa batida, Baden-Powell consiguió su oso: *"Justo cuando saltaba hacia el bosque, cambió su salto por una caída en picada, con un tiro desde atrás, y muerto cayó unos cuantos metros adelante. Cuando llegué donde yacía, con los batidores parloteando a su alrededor, lucía como un respetable caballero que finalmente hubiera bebido mucho, caído en el arroyo, con su lustrosa ropa negra y una malhablada y burlona multitud en derredor. Instintivamente busqué su sombrero de copa y un coche para llevarlo a casa".*

Había una sola cosa que disgustaba a B-P de la cacería del oso. La larga espera hasta que los batidores llegaran a su puesto. Con su obsesiva compulsión por el trabajo, se le ocurrió que podía utilizar el tiempo mientras esperaba *"para escribir un libro sobre exploración. Así que, durante esas esperas, anoté en mi libreta de apuntes encabezamientos de capítulos y finalmente temas para párrafos. Hoy (4 de septiembre de 1898) lo tuve todo listo para que mi estenógrafo (tenia uno en el regimiento) pudiera tomar dictado"*. Dio al nuevo libro que proyectaba el titulo provisional de *"Ayudas de Exploración para la Caballería".* No sabía en ese momento el efecto que ese pequeño volumen, concebido en forma tan casual, tendría en su vida***.**

6ª parte

A su regreso de Kashmir, B-P encontró gran cantidad de trabajo. Antes de partir se le había informado que el 5º de Dragones de la Guardia debería ocupar un nuevo acantonamiento en Sialkote, en el Punjab, al cual debería ir al finalizar las maniobras de invierno alrededor de Delhi. Había cientos de detalles que arreglar antes de la salida de su brigada.

En lo más agitado de su trabajo, el editor del periódico de Meerut le trajo una triste noticia. Se acababa de recibir un telegrama de Londres anunciando la

muerte, el 20 de noviembre de 1898, de Sir George Baden-Powell, K.C. M.G.,M.P.

No era algo inesperado. George había estado delicado de salud durante más de un año y sin embargo en una carta que B-P había recibido de su hermano apenas dos meses antes, George parecía estar mejor y con buen espíritu. Y ahora todo había acabado. Extrañaba mucho a su hermano. *"Pobre George, siempre me tomó bajo su ala y todavía no puedo imaginar que se haya ido".* El 14 de diciembre Baden-Powell y su brigada partieron para las maniobras en Aligahr, para unirse a las otras brigadas de la División Meridional.

Las dos fuerzas, las Divisiones Septentrional y Meridional, "chocaron" en maniobras a 10 millas (16 km) frente a Delhi. *"Derrotamos fácilmente a su caballería y artillería y también les cortamos su única línea de retirada hacia Delhi, pero su infantería resistió hasta el final".* La falsa batalla casi se convirtió en un baño de sangre cuando el "enemigo", un regimiento Patán de infantería nativa, se agitó y no solamente disparó balas de salva de cara a sus adversarios", sino que les lanzó piedras. *"Durante unos pocos minutos, antes de que pudiéramos detenerlos, fué algo más que un simple simulacro de guerra".* La División Meridional ganó cada una de las batallas en las cuales estuvo envuelta. Tanto en exploración, maniobras. movimiento en desfiles, asaltos armados y cuidado de los caballos, el regimiento de B-P resultó el mejor de todos los que participaron.

El 5º de Dragones de la Guardia partió con el espíritu en alto para Sialkote, hombres, oficiales y caballos listos y en buena salud, con un tiempo espléndido. Cuando entraron en sus nuevos cuarteles, cuarenta días más tarde, los encontraron listos y en excelentes condiciones. Esto era obra de B-P. En su viaje de regreso a Meerut, desde Kashmir, se había detenido en Sialkote y había sabido que el acantonamiento acababa de ser desocupado. Puso inmediatamente a trabajar a los artesanos locales para que arreglaran el edificio. Cuando llegó el regimiento. los hombres se encontraron con barracas limpias, cocina nueva, panadería, lechería, una destilería de agua mineral y dos comedores, todas las comodidades hogareñas que el 5º de Dragones de la Guardia había podido apreciar en Meerut.

Después de instalar a su regimiento, disponer su programa de verano y demostrar la eficiencia del 5º en sus nuevas instalaciones ante el Inspector General de la Caballería, Baden-Powell estuvo listo para partir hacia Inglaterra. a disfrutar de una larga licencia.

Salió de la India, de regreso al hogar, el 6 de mayo de 1899. Estaría de vuelta en su regimiento, en Sialkote, antes de que finalizara el año, a menos que sucediera algo completamente inesperado.

Capítulo 12
El inicio de la Guerra Boer

Año: 1899
Edad: 42 años

1ª parte

El primer lunes de julio de 1899, sólo un par de semanas después de su regreso de la India, Baden-Powell estaba almorzando en el Club Naval y Militar en Picadilly cuando George Gough, Ayudante de Lord Wolseley, se acercó a su mesa.

"Yo creía que Ud. estaba en la India", dijo Gough. *"Justamente acabo de telegrafiarle pidiéndole que venga a casa, el Comandante en Jefe desea verlo"*. B-P terminó rápidamente su almuerzo y luego se dirigió a Whitehall.

En la Oficina de Guerra, Wolseley fue directamente al punto*: "Quiero que Ud. vaya a Sudáfrica".* dijo.

"Si, señor!" contestó B-P.

"Bueno, ¿puede Ud. ir el próximo sábado?"

"No, señor!" replicó B-P sin un momento de duda.

El Comandante en Jefe no estaba acostumbrado a un *"No señor"*, levantó la vista bruscamente. *"Y por qué no?"* vociferó.

"No hay barco el sábado" le informó Baden-Powell, *"pero puedo ir el viernes".* Con todos los rumores que había en el ambiente en relación con la reciente ruptura de la Conferencia entre el Gobierno Británico y la República de Transvaal, tuvo la sospecha de cuál podría ser su siguiente misión y había verificado la salida de los barcos para Sudáfrica.

Wolseley rompió a reir, luego seriamente, le dijo a Baden-Powell lo que esperaba que hiciera: debía ir a Rodesia para poner en pié dos regimientos de infantería montada, para organizar la defensa de las fronteras de Rodesia y del protectorado de Bechuanalandia con el Transvaal, en preparación para una posible guerra. Si estallara el conflicto, tendría que mantener ocupadas las

tropas del enemigo en esa ubicación, lejos de sus fuerzas principales.

Después de darle sus instrucciones, Lord Wolseley llevó a B-P a la oficina de Lord Lansdowne, Secretario de la Oficina de Guerra quien le concedió el muy rimbombante título de Comandante en Jefe de la Fuerza Fronteriza Rodesiana.

B-P salió alborozado de la Oficina de Guerra. Este era el mayor reto que le habían ofrecido hasta ahora. Conocía la zona involucrada las condiciones que encontraría y podía imaginar rápidamente los arreglos que tendría que hacer. Antes de que terminara el día, había formulado en su mente el plan general para realizar la tarea.

Su impaciencia innata no le dio paz mientras esperaba la llegada del viernes. Estaba lleno de su acostumbrada preocupación ante un compromiso importante, de que algo pudiese sucederle y que le impidiera participar. Estaba tan nervioso como una anciana cruzando la calle, temerosa de ser arrollada. Se aferraba del pasamanos al bajar las escaleras, por miedo a caerse y torcerse un tobillo.

A pesar de sus temores se las compuso para dar una vuelta y despedirse de familiares y amigos, sin que nada le sucediera.

También hizo una visita a su viejo Director en Charterhouse. " *Espero que me den un rincón abrigado"*[2], le dijo al Dr. Haigh Brown a tiempo que le estrechaba la mano para despedirse.

Estaba en extremo preocupado. Partió para Sudáfrica con el ferviente deseo de que "no sepamos en Madeira que Kruger se ha rendido".
Kruger no lo había hecho.

2ª parte

Después de la Incursión de Jameson en 1896, los *Uitlanders* del Transvaal Británico encontraron que su posición se hacía cada vez mas insoportable. No se les había dado satisfacción ni habían obtenido compensación por sus agravios, y su emancipación estaba más lejana que nunca. En marzo de 1899, finalmente desesperados unos veinte mil súbditos británicos prepararon una modesta petición exponiendo sus quejas y enviándosela, no a Kruger, sino a

[2] Referencia al lugar que ocupaban los viejos pensionados en la Capilla de Charterhouse, (N. del T.)

través del Alto Comisionado de la Colonia Británica Sir Alfred Milner, a Su Majestad Británica la Reina Victoria. La petición fue puesta en manos de Joseph Chamberlain el Secretario de las Colonias, para que la aceptara como originada dentro del contexto de las obligaciones británicas, o que la rechazara. Chamberlain decidió aceptarla y sugirió que se iniciaran inmediatamente las negociaciones.

Se disputó la celebración de una conferencia en Bloemfontein, a finales de 1899, entre Sir Alfred Milner y el Presidente Kruger. Milner mantuvo que cualquier súbdito británico que hubiera residido en el Transvaal durante cinco años, debería tener derecho a votar, y sugirió que a esos *Uitlanders* debería garantizársele cierto mínimo fijo de representación. Kruger mostró de mala gana la intención de aceptar una residencia de siete años, pero vinculando toda consideración de garantizar esa concesión, a la abolición de la soberanía británica sobre el Transvaal, que había sido una espina sobre el costado de los Boers desde que les había sido impuesta en 1881. Milner fue persistente: Kruger inexorable. Los dos puntos de vista eran irreconciliables y la conferencia de Bloemfontein terminó en un completo fracaso.

El gobierno británico se había comprometido a ayudar a los *Huitlanders.* La opinión pública inglesa estaba perturbada hasta el frenesí. Desde luego, tendrían que venir otras negociaciones: pero, entretanto, lo mejor era estar preparado para cualquier eventualidad.

Durante el viaje por mar Baden-Powell perfeccionó su plan de campaña con el mayor detalle, y lo tenía todo listo cuando el barco llegó a Madeira. Despachó sus planes a Inglaterra para su aprobación por el cuerpo de oficiales y telegrafió sus instrucciones a El Cabo. Por un tiempo no tuvo más nada que hacer que *"cruzarme de brazos en paz y llenarme el alma de paciencia, hasta que el barco llegue a El Cabo".*

Encontró un excelente uso para su paciencia, no solamente para lo que faltaba de viaje por mar, sino más todavía a su llegada a Sudáfrica. En Ciudad de El Cabo supo que no se había hecho nada por cumplir con sus requerimientos y no tenían nada preparado.

3ª parte

La situación militar en la Colonia del Cabo lindaba con lo increíble.

Sir William Butler, el O.G.C. (Oficial General Comandante) de Sudáfrica, tenia diferencias con el Alto Mando. En una ocasión, Blutler había tomado partido por los Boers contra los *Huitlanders* británicos en el Transvaal y era, en opinión de Milner, un "Krugerita violento" y, por lo tanto, muy difícilmente el comandante adecuado para preparar el país para un posible conflicto con los Boers.

Como si esto fuera poco. el parlamento de la Colonia del Cabo tenía una mayoría holandesa, y el premier del gobierno del Cabo, William P. Schreiner, compañero de cacería de B-P en la excursión a Suazilandia, era un Afrikaner, un súbdito británico, pero que tenía lazos de sangre con los Boers.

Baden-Powell había esperado encontrarse en dificultades, aunque no al grado de las que aparecían a la vista. Pero no tenía intenciones de incomodarse. Durante los dos días que pasó en Ciudad de El Cabo conferenció con Rhodes, quien estaba seguro de que Kruger cedería cuando las fuerzas británicas embarcaran para Sudáfrica, e igualmente cierto de que no habría levantamiento de los nativos de Rodesia. B-P también formuló las bases para una cooperación entre él y el Secretario Militar del Alto Comisionado, Coronel John Hanbury Williams.

El viaje de cinco días, comparado con los quince días en 1896, llevó a Baden-Powell a un Bulawayo totalmente diferente al que había conocido solamente tres años antes: *"Cuando llegué entonces, dormí en un stoep y me bañé en la calle, pero ahora tenemos un Gran Hotel, con cuartos en lo alto, bombillos eléctricos y salas de baño con agua corriente... La única cosa que todavía subsiste de los viejos tiempos y costumbres, es la de salir y almorzar en el club en mangas de camisa: ¡que reine por mucho tiempo!".*

Baden-Powell se reunió en Bulawayo con otros oficiales que habían sido asignados a su Fuerza Fronteriza, y tuvo una grata reunión con su viejo amigo, el Capitán ,"El Muchacho" McLaren.

Cuanto más pensaba en la frontera de 500 millas (800 km) de largo, que sus fuerzas tenían que proteger, más claro se le hacia a Baden-Powell que esta protección no se podía dar estableciendo un solo cuartel general y distribuyendo a sus hombres a lo largo de toda esa vasta línea. Se decidió por una audaz estrategia, como era la de instalar dos cuerpos separados: un regimiento a ser reclutado en Rodesia, con su centro de operaciones en Bulawayo incluyendo un puesto de frontera en Tuli, sobre el río Limpopo; y otro que tendría su base en Ramathlabama, formado por voluntarios del Protectorado de Bechuanalandia y esperaba, con otros que llegaran de la Colonia del Cabo. Entregó la tarea de

formar y comandar el regimiento de Rodesia al Coronel Plumer, con McLaren en su estado mayor. La dirección del Regimiento del Protectorado la entregó al Coronel C.O. Hore, quien acababa de llegar a Sudáfrica después de prestar servicio en Egipto.

B-P sabía muy bien que Mafeking, por sobre la pequeña parada de ferrocarril de Ramathlabama, 20 millas (32 km) al norte, era la base lógica para su segundo regimiento. Pero también sabía que una fortificación militar en Mafeking estaba fuera de toda consideración. Cualquier cosa que hiciera allí seria vista con alarma por los Boers del Transvaal. Además, como la ciudad estaba dentro de la frontera de la Colonia del Cabo, todos sus pasos serían obstaculizados a lo largo de la ruta. En cambio, en Raniathlabama él estaría bajo el control directo de la Oficina Colonial Británica, lo cual significaba que tendría comparativamente mano libre para conseguir suministros y reclutar voluntarios. Sin embargo, hizo arreglos con Ciudad de El Cabo para usar a Mafeking como su centro general de aprovisionamiento. Era el único sitio donde existían facilidades adecuadas para almacenaje.

Durante los siguientes dos meses, agosto y septiembre, Baden-Powell estuvo movilizándose continuamente entre los dos regimientos, asegurándose el suministro de caballos, comida, cañones, municiones y manteniendo un fuego cerrado de correspondencia con El Cabo.

El enrolamiento de los voluntarios mostró ser una tarea más difícil de lo que había imaginado. Los hombres estaban reacios a renunciar a su trabajo por un servicio militar cuya duración era precaria y dependía de una guerra que hasta ese momento estaba en la etapa de amenaza. Sin embargo, los voluntarios se fueron presentando lentamente. Plumer y Hore reclutaron una cantidad de buenos soldados, quienes a su vez reclutaron a otros, pero con una lentitud desesperante. *"Los voluntarios hablaban incoherencias y cambiaban de opinión cada día"* informaba B-P a Hanbury Williams. *"Es de locura... reviento de rabia, pero tengo que silbar para mis adentros. Espera que las nubes se disipen. No es bueno enojarse, uno tiene que ser, o aparentar ser, paciente".*

Los suministros eran otra de las grandes preocupaciones de Baden-Powell. El material, en las cantidades que creía necesarias costaría dinero, mucho dinero. Y el dinero no estaba llegando. El general Butler se negaba a autorizarlo para almacenar provisiones en Mafeking y para una guerra que, en su opinión, era improbable que ocurriera. Afortunadamente, la ciudad estaba bien aprovisionada. A principios de año el gobierno había decidido imponer nuevos derechos de aduana a las mercancías que llegaran a Rodesia después de cierta fecha, con

el resultado de que algunas de las principales firmas de la Colonia del Cabo habían hecho grandes despachos a Mafeking. Solamente la sucursal local de la firma de "Julius Weil" & Co., había informado disponer de provisiones avaluadas en 30,000 libras esterlinas.

A pesar de todas las dificultades, las cosas estaban progresando tan bien que el 10 de septiembre B-P pudo enviar a su madre una nota optimista: *"Casi he completado mi tarea... Ha significado un gran trabajo, pero todo ha ido muy bien hasta ahora, y mis dos regimientos han sido reclutados, montados, equipados y alimentados para los próximos tres meses. Los acabo de visitar y he encontrado que están realmente bien en su campamento".*

Su principal frustración era ahora que todavía no podía utilizar a Mafeking como cuartel general para sí mismo y para el regimiento del Coronel Hore.

Después de una serie de conferencias entre los gobiernos Británico y Boer, el parlamento *(Volksraad)* de Transvaal había finalmente aprobado una Ley de Concesión, sólo para retirarla nuevamente cuando fue tildada de absolutamente inaceptable por Gran Bretaña. El gobierno de Su Majestad sugirió una nueva conferencia, pero fue rechazada. Resultaba evidente a todos los interesados que la situación se estaba dirigiendo hacia un enfrentamiento militar: mientras las conferencias estaban en progreso, armas modernas de Krupp en Alemania y Creusot en Francia, estaban llegando por barcos enteros al Transvaal, por vía de Lourenco Marques el puerto portugués de África Oriental.

Los británicos también se estaban preparando. Diez mil soldados ingleses, de varios acantonamientos de ultramar, principalmente de la India, estaban saliendo para Sudáfrica. La Oficina de Guerra reemplazó a Sir William Butler, el Comandante General, por el General Sir F. Forestier-Walker.

Por fin, los suministros militares y las provisiones que B-P deseaba, comenzaban a moverse más libremente a lo largo del ferrocarril, en dirección a Mafeking.

El 15 de septiembre llegó un telegrama del Alto Comisionado concediendo a Baden-Powell permiso para enviar una guardia armada a Mafeking, a proteger las provisiones que se habían acumulado. B-P interpretó el permiso liberalmente: *"Como no se había estipulado la fuerza que tendría esa guardia, movilicé sin pérdida de tiempo la totalidad del Regimiento (del Protectorado de Bechuanalandia) hacia la plaza".* Así convertiría a Mafeking en una nuez dura de pelar, en caso de que los Boers tuvieran la intención de atacarla.

Pero desafortunadamente, estando todavía la situación oficialmente bajo control de la Oficina Colonial, él no estaba aún en condiciones de actuar como comandante militar de Mafeking. B-P y los miembros de su estado mayor tenían que movilizarse en ropa de civil y hacer lo que tenían que hacer en forma muy secreta, para no ofender a la mayoría Afrikaner en el Parlamento de la Colonia del Cabo.

Por ejemplo, no podía pedir voluntarios ni armar a los ciudadanos, distribuir municiones o investigar abiertamente los suministros de la policía local, pero a pesar de todo lo hizo secretamente, con la complicidad del Alcalde Británico y Comisionado Residente de Mafeking. No podía fortificar el Cañón Kopje, una altura que dominaba a la ciudad, pero lo hizo de todas maneras con el pretexto de construir un campo de tiro. No podía requisar sacos de arena para las fortificaciones, pero recogió todos los sacos vacíos de grano que podían usarse para ese propósito. No podía pedir que le enviaran un par de trenes armados desde Ciudad de El Cabo, pero hizo que construyeran dos clandestinamente, en los patios del ferrocarril en Mafeking, rodeando con rieles de acero grandes plataformas de carga.

Se dirigió a inspeccionar la artillería local con el Coronel que estaba al mando de la Policía Británica Sudafricana y encontró una colección bastante decepcionante de armas. El armamento de la ciudad consistía de dos cañones ML, de siete libras, un Hotchkiss de una libra, un Nordenfelt de dos pulgadas y siete Maxims .303, todos ellos muy antiguos.

B-P escribió y telegrafió a Ciudad de El Cabo pidiendo más cañones, y escribió y telegrafió reiteradamente. Finalmente recibió un telegrama informándole que dos "Fogbells", nombre en código de los Howitzers 5.7, estaban en camino. De acuerdo con ello, revisó su esquema de defensa y estuvo en la estación el día en que se esperaba llegaran los cañones. También lo estuvo casi toda la guarnición. Los hombres acudieron para saludar los dos "monstruosos cañones" que iban a rechazar a cualquier atacante.

Cuando el tren llegó. B-P no vio ninguna señal exterior de los cañones. ¡Oh, si, los cañones estaban ahí!, le aseguraron los guardias, a tiempo que abrían el furgón. Pero en vez de los dos "Fogbells" que B-P esperaba, se encontró con dos cañones con el nombre en código de "Folkright" dos obsoletos de siete libras iguales a los que ya tenían; uno de ellos un veterano que había estado de servicio en Matahelelandia con el afectuoso nombre de "Rabo Torcido".

B-P envió un telegrama indignado pidiendo una explicación y exigiendo que le

embarcaran inmediatamente los Howitzwer. No obtuvo ninguna satisfacción más allá de una carta pidiendo excusas, que llegó cuando era demasiado tarde para remediar la situación. Pero afortunada e inesperadamente, unos días más tarde llegaron a la ciudad cuatro Maxims para completar la escasa artillería.

ª parte

Baden-Powell había llevado a cabo dos de las tareas que Lord Wolseley le había encomendado cuando lo envió a Sudáfrica; había puesto en pie los dos regimientos de la Infantería Montada y organizado la defensa de la frontera con el Transvaal. Pero si tenía que cumplir la tercera tarea, mantener al enemigo ocupado en esa zona en caso de guerra, necesitaba una fuerza móvil mayor. B-P veía mentalmente el conflicto que sabía era inminente, como una guerra de movimientos. Los Boers eran excelentes jinetes. Podían moverse rápidamente y golpear súbitamente, y si eran rechazados podían reorganizarse y regresar para otro ataque. Solamente la caballería tendría una oportunidad frente a ellos. Y de esa manera Baden-Powell solicitó a Ciudad de El Cabo que le enviaran dos escuadrones de caballería, preferiblemente su propio 5º de Dragones de la Guardia, trasladado ahora de la India a Sudáfrica. *"Doscientos de caballería",* escribió, *"son mejores que cuatrocientos de infantería. La acción ofensiva es con mucho una mejor protección contra el ataque, e infinitamente mejor para nuestro prestigio que esperar sentados a que nos sitien".*

Pero en el Cabo no lo veían de esa manera. B-P fue notificado de que no parecía posible enviar caballería para la fuerza que ya estaba reunida en Mafeking.

¡Mafeking... Mafeking*..."El Lugar de Piedra"!*. Todo lo que B-P estaba oyendo ahora era Mafeking. Pero él no había sido enviado a Sudáfrica con el propósito de defender a Mafeking. Escribió a Sir F. Forestier Walker pidiendo que se aclarara la situación: *"El Regimiento del Protectorado",* recordó al General, *"fue reclutado bajo instrucciones de la Oficina de Guerra para proteger la frontera y más tarde para maniobras de distracción, cuando fuera necesario: pero en las presentes circunstancias, debido a que no existe una guarnición eficiente en Mafeking, está anclada allí para proteger sus almacenes".* Baden-Powell deseaba saber *"si ésta desviación de las instrucciones era aprobada por el Oficial General Comandante".* En contestación, el General Forester-Walker informó a B-P que él sabía muy bien que el uso del Regimiento del Protectorado. como guarnición de Mafeking, no estaba de acuerdo con el objetivo para el cual había sido creado. Pero no había ninguna otra fuerza disponible para

defender a Mafeking. Baden-Powell tendría que arreglárselas lo mejor posible en esa situación.

Con la llegada de octubre y los informes de un deterioro adicional de las posiciones entre los Gobiernos Británico y del Transvaal, la Oficina de Guerra finalmente reaccionó: la fuerza de B-P fue transferida de la Oficina Colonial al mando directo del G.O.C. (Oficial General Comandante), Sudáfrica. De inmediato, Baden-Powell ordenó a sus hombres que se uniformaran y asumió el mando total de los preparativos para la defensa de Mafeking.

Su idea era proteger a Mafeking con un círculo exterior de pequeños fuertes independientes, guarnecidos con tropas adiestradas y una línea interior de resistencia en las afueras de la ciudad, defendida por la guardia civil. Puso a trabajar a todos los hombres disponibles, con pico y pala, para crear un sistema de sesenta fuertes con sacos de arena, a lo largo de un perímetro de cerca de 6 millas (9.6 km). Algunos miembros de su "staff' expresaron temores sobre la longitud del perímetro, pero B-P sabía lo que hacía. Cuanto más lejos de la ciudad los pudiera mantener peor sería su puntería.

Para su cuartel general, Baden-Powell requisó las oficinas de Spencer Minchin, abogado de Mafeking. Colocó una torre de vigilancia en el tope del edificio, e hizo cortar un hueco en el techo para un tubo parlante. A través de ese tubo podía comunicarse con su central telefónica abajo la cual, a su vez, podía conectarse con cada uno de los puestos remotos. Desde su atalaya, B-P podía ver no solamente todas sus obras de defensa, sino todo lo que los Boers pudieran lanzar si cercaban la ciudad.

A corta distancia de su oficina y mirador, Baden-Powell estableció un refugio a prueba de bombas, para sí mismo y para su plana mayor. Era *"un extraño hueco oscuro en el cual siempre había un oficial de guardia. El techo de tierra estaba cubierto con un encerado para impedir que se mojara y se pusiera extra-pesado con las lluvias tropicales que caían. La entrada delantera estaba protegida de las balas con algunas pacas de heno".*

Para guarnecer los frentes y las obras exteriores contaba con cerca de setecientos cincuenta hombres del Regimiento del Protectorado de Bechuanalandia, la Policía Británica, la Policía del Cabo, los Rifleros de Bechuanalandia y un cuerpo de voluntarios. Para defender a la propia ciudad enroló trescientos robustos ciudadanos, buenos tiradores todos. Además de éste personal entrenado empleó cerca de trescientos nativos locales como cuidadores del ganado, vigilantes y policías, en la parte indígena de Mafeking.

En la preparación de la defensa de la ciudad, Baden-Powell fue enérgica y hábilmente ayudado por su plana mayor. *"Sus oficiales"*, de acuerdo con la "Historia Oficial de la Guerra en Sudáfrica" *(Officiol History of the War* fo *South África. "eran hombres que armonizaban con él, astutos y aventureros, y como él mismo animados de esa inquieta disciplina que no sólo guía a los hombres fuera de senderos trillados, sino que los faculta para trillar sendas propias".* La nómina de su "staff' debía ciertamente satisfacer el corazón de la madre de Baden-Powell, que había luchado tan valientemente durante tantos años para asegurar que sus hijos encontraran y se asociaran con la gente "debida". La lista sonaba como una página del *"Pares, Barones y Caballeros de Burke" ("Burke's Peeraqe, Baronetage and Knightage"):* Mayor Lord Edward Cecil, su Jefe de Estado Mayor, era el cuarto hijo de Lord Salisbury, el Primer Ministro. Su oficial de inteligencia, Teniente Hon. Algernon Hanbury-Traey, era hijo de Lord Sudeley y su ayuda de campo Capitán Gordon Wilson, el yerno del Duque de Marlborough. El Capitán Charles Fitzclarenee era descendiente de Guillermo IV y uno de sus diez hijos con la actriz Irlandesa Dorothea Jordan, durante su relación de veinte años. El Capitán Hon. Douglas H. Marsham era hijo del Conde de Romney, y el Teniente Lord Charles Cavendish-Bentinck, medio hermano del Duque de Portland.

A pesar de sus títulos y de sus ancestros, esos hombres eran oficiales dedicados y con los pies sobre la tierra. Todos ejecutaban sus tareas como expertos. Así también lo hacían los miembros no titulares de la plana mayor de B-P en Mafeking, específicamente el Teniente Coronel Hore del Regimiento del Protectorado, el Mayor Alexander Godley, segundo al mando en el Protectorado, el Mayor F.W. Panzera de la Artillería Real y el Mayor Courtenay B. Vyvyan de los Ingenieros Reales, que habían servido con B-P en Matabelelandia.

Cuando las fortificaciones estuvieron terminadas, Baden-Powell las inspeccionó minuciosamente. Eran tan buenas como podía esperarse, pero él sabía que las fortificaciones solas no eran suficiente. Para su mayor protección, Mafeking tenía que ser rodeada de un campo minado.

Prontamente hizo que se distribuyeran avisos a través de la ciudad:

AVISO
DEFENSA MINADA
Se advierte a los habitantes que se han colocado minas en varios sitios fuera de la ciudad, conectadas a sus defensas. Sus posiciones estarán indicadas, a fin de evitar accidentes, por pequeñas banderas rojas. Los ganaderos y otras personas deben ser advertidos debidamente.

Mafeking: Fechado este 7º día de octubre de 1899.

Había suficiente dinamita en la ciudad. Pero desafortunadamente era en forma de cargas para usarla en los trabajos de minería del norte. Había sido despachada desde El Cabo y se había quedado varada en Mafeking. Era inapropiada para minas defensivas.

Pero esto no detuvo a Baden-Powell. Tenía su propia filosofía en relación con minas y sus propias ideas de cómo fabricarlas. Puso al Mayor Panzera a cargo de un "laboratorio" secreto para hacer minas, cada una de ellas encerrada en una caja de madera. Cuando estuvieron terminadas fueron llevada a sus sitios, con gran cuidado, por nativos que habían sido advertidos de la desastrosa explosión que ocurriría si dejaban caer una de ellas. Las pequeñas cajas negras, cientos de ellas, fueron enterradas en diferentes puntos a lo largo de la línea del frente y conectadas con alambres al puesto central de observación.

Para dar la debida efectividad a su artimaña. Baden-Powell notificó a la población de Mafeking que en determinado día, entre el mediodía y las 2 p.m., se haría una prueba para ver si las minas estaban en buen funcionamiento. Se advirtió al pueblo que se mantuviera lejos del frente este durante el periodo de prueba.

"Estando todo el mundo a salvo puertas adentro, el Mayor Panzera y yo salirnos y enterramos un taco de dinamita en el hueco de un oso hormiguero. Encendimos el fusible y corrimos para protegernos antes de que la cosa estallara, ¡lo cual hizo con espléndido fragor y una gran nube de polvo!.

De entre el polvo emergió un hombre en bicicleta que por casualidad pasaba. y pedaleó tan fuerte como pudo hasta el Transvaal, 8 millas (12.8 km) distante, donde sin duda estaría diciendo ahora cómo, simplemente corriendo por la carretera, había hecho estallar una mina asesina.

Las cajas, de hecho, ¡estaban llenas de nada más peligroso que arena!".

Las noticias del formidable anillo de minas que B-P había establecido corrieron por toda la ciudad. Los leales ciudadanos se animaron. Los espías y traidores, de los cuales había muchos en Mafeking, enviaron horribles advertencias a sus amigos Boers.

Próxima en importancia para la defensa de Mafeking fue la provisión de refugios para las mujeres y niños, para protegerlos del estallido de granadas. Para ello

fue construida una gran galería subterránea. No se necesitaría un refugio para las mujeres nativas ya que los Boers no pensarían en atacar su distrito en la ciudad. Esta sería una "guerra de hombres blancos". Además de éste refugio principal, se cavaron trincheras a través de todas las calles, en los patios traseros y en el cruce de la Plaza del Mercado. Tenían un doble propósito: proteger a la población contra las granadas y retrasar al enemigo si lograba penetrar en la ciudad. Para hostigar más al enemigo se apilaron carromatos, para formar barricadas, atravesando los caminos que venían de la planicie.

5ª parte

En medio de su ocupado programa, Baden-Powell dedicó un par de horas para leer las pruebas en borradores del pequeño libro que había escrito, basado en las sesiones de adiestramiento que dio a sus hombres del 5º de Dragones de la Guardia.

Inmediatamente al llegar a casa desde la India, había enviado el manuscrito a la firma "W. Thacker" & Co., el principal distribuidor de libros sobre asuntos militares utilizados en la India. La firma lo había rechazado. El propio editor escribió a B-P declarando que él no veía una venta lo suficientemente grande que justificara la publicación de *"Aids to Scouting"* (Ayudas a la Exploración), como B-P había finalmente designado a su libro.

Después de esta negativa, B-P había dejado el manuscrito con su hermano Frank para que lo imprimiera por él. Frank lo remitió a "Gale & Polden" Ltd. de Aldershort, los editores de la popular *"Miltary Series"* (Series Militares), quienes sin titubeos aceptaron el libro y ofrecieron pagarle al autor *"un royalty de 5 libras esterlinas por cada mil copias que vendieran, después de que las primeras dos mil copias fueran despachadas".*

En agosto. Frank le envió una carta a su hermano informándole la buena noticia. B-P le escribió una corta nota de vuelta: *"Me gustaría ver las pruebas antes de que se impriman".*

Las pruebas llegaron a fines de septiembre. Para tranquilidad de B-P, el material estaba bastante bien. Sintió que había abarcado adecuadamente y en estilo interesante el tema de la exploración militar, bien distinto de muchos manuales militares. Había incluido veintenas de anécdotas y ejemplos, docenas de juegos de campo y competencias.

Encontró un par de errores y corrigió un capítulo, luego envolvió las pruebas en el mismo papel en que las había recibido, y las embarcó para Inglaterra con una simple anotación*: "Publíquese*".

6ª parte

Durante el día, las horas de Baden-Powell estaban ocupadas en planificar con su Estado Mayor y en conferenciar con contratistas y suplidores.

Mucho de lo que hacia dependía de una información exacta acerca de los Boers, su número, su artillería, sus intenciones, sus planes de ataque. El telégrafo lo mantenía informado día a día del desarrollo de las reanudadas conferencias Británico-Boer. Nativos que regresaban del Transvaal le trajeron noticias de gran cantidad de Boers reuniéndose y hablando entre ellos de capturar a Mafeking o bombardearla hasta dejarla en ruinas. Grupos de reconocimiento y exploradores le traían información adicional sobre lo que estaba pasando al otro lado de la frontera.

Pero necesitaba conocer nuevos detalles. Necesitaba estar convencido. Y la única manera que conocía de estar convencido era averiguarlo por sí mismo.

Y así B-P se convirtió de nuevo en *"Impeesa",* como los Matabeles lo llamaban: "El lobo que nunca duerme". Partió en la oscuridad de la noche para Transvaal. A corta distancia de la frontera localizó a dos grandes *laagers.* Por el número de fogatas y de carromatos estimó que solamente éstos alojaban a seis mil Boers, y había otros *laagers* hacia el sur, con todavía más.

7ª parte

El 9 de octubre de 1899 el Presidente Kruger puso a un lado toda apariencia de negociaciones sobre el problema *Uitlander.* Convencido de la invencibilidad Boer, del aprovisionamiento de armas que había acumulado y del esperado apoyo de Alemania y Rusia, despachó un ultimátum al gobierno británico. En él demandaba que todas las tropas británicas cerca de la frontera del Transvaal fueran inmediatamente retiradas, que todos los refuerzos llegados recientemente fueran evacuados de Sudáfrica, y que las tropas en el mar no fueran desembarcadas. Dio a Gran Bretaña cuarenta y ocho horas para presentar una contestación satisfactoria.

La contestación llegó antes de que el plazo venciera. Era como podía esperarse, un rechazo decidido del Gobierno de Su Majestad.

Y así, a las cinco en punto en la tarde del 11 de octubre de 1899, el Transvaal y la Gran Bretaña entraron en guerra. Los primeros comandos Boer cruzaron su propia frontera. Era el setenta y cuatro cumpleaños de "Oom Paul".

La mañana siguiente Baden-Powell hizo circular una proclama por todo Mafeking:

"A consecuencia de que las Fuerzas Armadas de la República de Sudáfrica han cometido un acto abierto de guerra al invadir territorio británico, hago saber que existe un estado de guerra y que la Ley Civil ha sido suspendida por el momento, y que proclamo la Ley Marcial desde ésta fecha en el Distrito de Mafeking y en el Protectorado de Bechuanalandia, en virtud de los poderes que me ha otorgado Su Excelencia el Alto Comisionado".
Mafeking. 12 de octubre de 1899.
R.S.S. BADEN-POWEL
Coronel Comandante de la Fuerza Fronteriza

El "Coronel Comandante" tuvo un día ocupado. No bien hubo terminado una reunión con el "staff' tuvo que ir a la Plaza del Mercado para inspeccionar la Guarda Civil, un abigarrado pero decidido grupo de hombres que dieron atronadores vítores a la Reina y no menos atronadores a su comandante. B-P concluyó un corto discurso para ellos con un resonante: *"Todo lo que ustedes tienen que hacer es permanecer firmes, y cuando el enemigo llegue dispararles inmediatamente, y pronto enviarán a esos sujetos a su retaguardia. Les doy mi palabra. si ustedes actúan como yo espero efectivamente que lo hagan, ¡los Boers nunca entrarán a Mafeking!".*

Y luego se fue a la estación de ferrocarril a decir adiós a unas doscientas mujeres y niños que estaban siendo enviados al sur de Kirnberley para su seguridad, en un tren precedido por uno de los queridos trenes blindados de B-P tripulado por quince colonos voluntarios bajo el mando del Teniente Nesbit. Tan pronto como el tren de pasajeros estuvo fuera de la ciudad, B-P regresó a sus cuarteles. Abrió su diario y añadió una nota al pie en las actividades del día*: "Telegrama recibido hoy del Secretario Militar de que el Gobierno Imperial no pagará los pasajes de tren a mujeres y niños. ¡Tampoco lo haré yo!".* Había esperado que el tren blindado regresara al siguiente día. Nunca regresó. Pronto supo la razón. Después de escoltar sin novedad al tren de pasajeros a Kimberley, había iniciado el viaje de regreso. Aproximadamente a 50 millas (80

km) al Sur de Mafeking. Nesbit fue informado que se había dado parte de la presencia de Boers en la línea del ferrocarril, unos cuantos kilómetros adelante. El Teniente Nesbit había ordenado avanzar a toda velocidad, con el resultado previsible: el tren fue descarrilado y bombardeado en Kraaipan por Boers bajo el mandato del Comandante J.H. (Koos) de la Rey. Nesbit fue obligado a rendirse con todos sus hombres, algunos de ellos heridos.

La temeraria acción de Nesbit había dado a los Boers su primera victoria en la guerra. La primera sangre británica había sido derramada, los primeros prisioneros británicos tomados. Y B-P había perdido una importante pieza de su artillería.

Mientras esperaba la llegada de los primeros informes sobre la gran fuerza Boer que había atisbado, un excitado oficial le dijo a B-P que los patios del ferrocarril todavía albergaban dos vagones que contenían veintidos toneladas de dinamita. Si fueran tocadas por una granada Boer, el estrago seria tremendo.

Después de muchas discusiones, unos de los maquinistas, un joven irlandés del Comando de Kildare, de nombre Ferry, abordó la locomotora junto con su fogonero y la movió hacia el norte, con dos vagones de dinamita delante de ella.

Menos de media hora más tarde una terrible explosión sacudió las ventanas de Mafeking. La gente corrió fuera de las casas y se reunió en las calles. Una enorme nube en forma de globo se remontó en el cielo a lo lejos, hacia el norte.

Poco más tarde la locomotora 123 llegó a toda velocidad por la línea, con su silbato a todo vapor. Ferry la condujo hasta hacer alto, saltó y presentó su informe.

Alrededor de 6 millas (9.6 km) en las afueras de la ciudad se había encontrado con una gran partida de Boers desprendiendo los rieles. Había detenido el tren, desmontado, desacoplado la locomotora y regresado a su casa, dejando los dos vagones detrás de él. A una milla de distanciase había detenido para averiguar qué pasaría. Los Boers habían evidentemente tomado los vagones por un tren blindado y comenzaban a hacer fuego sobre ellos. Súbitamente el "tren blindado" había volado al cielo con gran estruendo. Baden Powell envió a una partida de reconocimiento para que inspeccionara el lugar de la explosión. Más tarde tomó nota de los hallazgos en su diario: *"Ningún Boer herido físicamente por la explosión de los vagones de dinamita",* pero estaban muy heridos en sus sentimientos por haber sufrido lo que ellos creían era un sucio truco que se les

había jugado.

Durante la tarde patrullas exploradoras reportaron un continuo avance de los Boers. El enemigo se estaba moviendo hacia Mafeking lenta e inexorablemente. Desde el norte, desde el sur, desde el este y, después de un movimiento de flanqueo, desde el oeste.

Al caer la noche del 13 de octubre de 1899 la ciudad estaba completamente rodeada y cortada del resto del mundo.

El asedio de Mafeking había comenzado.

Capítulo 13
El Asedio de Mafeking

Años: 1899-1900
Edad:42-43años

1ª parte

Mafeking, *"El Lugar de Piedra",* no era ningún gran lugar, a pesar de que era la ciudad más grande al norte de la Colonia del Cabo. De acuerdo con J. Emerson Neilly, corresponsal del "*Pall Mall Gazette", " tenía la apariencia de un sitio que se había planeado y edificado parcialmente, pero que no había tenido tiempo de crecer más que medianamente".*

Se asentaba con débil resplandor en el sol Áfricano, a una altitud de 4,190 pies (1,257 mts), en medio de un paisaje de llanura desnuda. Alrededor de ella el *veld* pedregoso se extendía en todas direcciones, inclinándose levemente desde el borde de la ciudad, subiendo un poco otra vez hacia el horizonte, con ocasionales lomas dispersas de unos 200 pies (60 mts.) de altura: Cannon Kopje, una milla (1,600 mts.) al sureste. Signal Hill, unas cuatro millas (6,400 mts.) al norte. Y aquí y allá la monotonía la rompía una solitaria acacia o un árbol de caucho, un hecho tan raro que cada uno tenía su nombre: Jackal Tree. Game Tree.

Mafeking era en realidad una ciudad doble, parte blanca, parte negra. La sección blanca estaba trazada como una tabla de dibujar, aproximadamente mil metros en cuadro, con calles anchas en ángulos rectos y con una gran plaza de mercado en el centro. Las paredes de los edificios estaban construidas de ladrillos de adobe sin cocer, hechos del barro rojizo del ladrillal, al este de la ciudad. Los techos eran de hojalata corrugada, y sonaban como una orquesta de cien tambores cuando la lluvia tropical caja sobre la ciudad. Los edificios alrededor de la plaza del mercado alojaban las tiendas, el banco, la imprenta local, la biblioteca publica, el Hotel Dixon y el bufete legal Minchin, en el cual Baden-Powell había establecido su cuartel general. Los habitantes de la sección blanca llegaban, de acuerdo con un censo hecho por Baden-Powell, a "hombres blancos 1,074, mujeres blancas 229, niños blancos 405, para un total de 1,708".

Hacia el norte de la ciudad, a un cuarto de milla (400 mts), estaba el hospital y el convento de las Hermanas de la Caridad, una fraternidad irlandesa. Hacia

el oeste estaban las barracas de la P.B.S.A.(Policía Británica de Sudáfrica) y al oeste de ellas se encontraban los *kraals* de los nativos: un poblado de cientos de chozas circulares, con techos de paja, paredes de palma tejida con barro, que albergaban 7,500 nativos de la tribu local, los Baralongs, bajo su jefe Wessels Montsica.

El perezoso río Malopo, *"una corriente incierta de importancia no mayor en verano que una acequia de Buckinghamshire",* llegaba del este a través de los ladrillales (*"brickfields")*, pasaba al sur de la ciudad blanca, y luego continuaba a través del poblado nativo en su tortuoso camino hacia el oeste. El ferrocarril llegaba del suroeste, atravesaba el puente de hierro sobre el Matopo y se dirigía en línea recta hacia el norte, entre el poblado nativo y la ciudad blanca, hasta la estación de Mafeking, con su casa de máquinas y talleres bien equipados. Media docena de caminos polvorientos, todos ellos saliendo de la plaza del mercado, se esparcían a través del *veld* hacia el norte y el sur, este y oeste.

No, Mafeking no era un gran lugar, pero en la opinión de Baden-Powell, era el punto más importante en el dominio que se le había ordenado defender, por varias razones, algunas estratégicas algunas sentimentales, otras políticas.

Estratégicamente, Mafeking era el puesto avanzado de Kimberley y Ciudad de El Cabo al sur, del Protectorado de Beehuananlandia y Rodesia, al norte. Amenazaba el flanco débil de la República del Transvaal, a sólo 8 millas (12.8 km) al este. Era la ciudad principal de los grandes distritos nativos al noroeste de la Colonia del Cabo, con sus más de 200,000 habitantes. Tenía valiosos materiales ferroviarios y talleres, así como gran cantidad de alimentos y forraje.

Pero Mafeking también había sido por mucho tiempo una espina en el costado de los Boers. Había visto la resistencia del Sir Charles Warren en 1884 y fue sede del cuartel general de los asaltantes de Jameson, que planeaban invadir Johanesburgo en 1895, por lo que su destrucción era sentimentalmente imperativa para los Boers, Conquistándola, y conquistándola rápidamente, los Boers tomarían la venganza que deseaban y al mismo tiempo convencerían a los nativos de Sudáfrica de su superioridad sobre los británicos.

Como si esto no fuera suficiente, los rumores indicaban que la caída de Mafeking sería la señal para todos los holandeses del Cabo, de levantarse en armas y avanzar hacía el sur, hasta la misma costa de Bahía Mesa.

Desde el momento en que Baden-Powell supo que los Boers estaban marchando hacia Mafeking, estuvo deseoso de "enfrentarse" a ellos. Consideraba que

era un gran cumplido que Kruger hubiera enviado al *"León* del Transvaal", el general "Honest Piet" Cronje con una fuerza estimada en nueve mil hombres, para tomar a Mafeking.

Los Boers, con su fuerza superior, podían decidir embestir la ciudad y conquistarla en un solo ataque sangriento. Algunos comentarios de sus jefes indicaban esto: *"Nos los comeremos, ¡como hacen los cuervos con los piojos en el lomo de una vaca!".* Sin embargo, con su conocimiento de los Boers, B-P no se podía imaginar a los lentos, cuidadosos holandeses, actuando de esta manera. Era más factible que se acercaran sigilosamente, tanteando el camino y luego, después de conocer la disposición del terreno, tratar de conquistar la ciudad con el menor costo posible en bajas. Podía imaginarse a los Boers, bajo Cronje, estableciendo un bloqueo y empezando un bombardeo antes de intentar una batalla abierta.

Decidió contrarrestar el probable proceder de los Boers con dos de sus especialidades: engaño y osadía. Estableció el patrón de lo que serían las órdenes permanentes para sus hombres:

"Engañen al enemigo con una demostración de fuerza, tanto como quieran, pero no se alejen demasiado de sus compañeros sin que se les ordene, pues podrían ocasionarles dificultades en su afán de apoyarlos.

Denle una mano a los suyos, siempre que tengan oportunidad. No esperen siempre recibir una orden, si ven que la situación demanda acción. No tengan temor a actuar por miedo a equivocarse, "el hombre que nunca se equivoca es el que nunca hace nada". Si encuentran que cometieron un error manténgalo enérgicamente. Tantear y salir muchas veces ha cambiado una equivocación en un éxito..."

B-P ya había empezado su estrategia de engaño. Ahora estaba listo para su primera muestra de osadía. Mafeking golpearía al enemigo antes que el enemigo tuviera oportunidad de atacar.

Al amanecer, el día siguiente en que los Boers rodearon la ciudad, Baden-Powell envió una patrulla de reconocimiento para averiguar la disposición de las ampliamente espaciadas fuerzas del enemigo. La patrulla que fue al norte reportó la llegada de un fuerte destacamento de Boers.

B-P ordenó que sacaran inmediatamente el tren blindado que le quedaba, con instrucciones de atacar a los Boers y dispararles con fuego pesado. *"Quiero",*

les dijo a sus hombres, *"que el primer golpe que reciban sea muy fuerte".*

El tren blindado y un escuadrón de setenta hombres del Regimiento del Protectorado apoyándolo, se encontraron pronto bajo fuego enemigo. Los Boers rociaban plomo sobre los costados acerados del tren y amenazaban cercar al escuadrón británico.

A pesar del peligro de que los Boers pudieran usar esta distracción para atacar la ciudad desde otra dirección, con la esperanza de encontrar a Mafeking "libre de defensores", B-P envió mas efectivos de sus escasas fuerzas a la acción. Su osadía resultó.

El primer encuentro a las puertas de Mafeking duró cuatro horas y condujo a un rechazo de los Boers por un destacamento británico vastamente sobrepasado en número, pero con un espíritu y valor de tropas altamente entrenadas. Las bajas británicas fueron cuatro muertos y dieciséis heridos. Las pérdidas de los Boers fueron mucho mayores. Se encontró luego que tuvieron cincuenta y tres muertos y cerca de ciento cincuenta heridos.

Baden-Powell había atacado dura e inesperadamente, teniendo éxito muy rápidamente en su juego, e infundido preocupación en la mente de los Boers, primero con los tan publicitados campos minados", después con la explosión del "tren blindado" y ahora esto.

Confiadamente. B-P anotó en su diario: *"Este pequeño encuentro tan bien librado tendrá un efecto moral grande y duradero sobre el enemigo".*

Badlen-Powell había advertido a la población que se podría esperar un bombardeo en cualquier momento, en cualquier día. El primero de estos bombardeos empezó a las 9:50 de la mañana del día 16 de octubre. Durante las siguientes tres horas cayeron en Mafeking sesenta y tres granadas. El bombardeo cesó a la 1:05 pm.

Poco después. un mensajero Boer se acercó al puesto de avanzada de los británicos bajo la bandera blanca de tregua. Fue llevado ante Baden-Powell. Venía con la exigencia del General Cronje de que Mafeking se rindiera inmediata e incondicionalmente.

Baden-Powell miró al mensajero con sorpresa burlona. *"¿Y por qué debemos hacerlo?".*

"Para evitar más derramamiento de sangre"

"Pero todavía no hemos tenido ninguna!", dijo B-P.

El emisario Boer fue obsequiado con cerveza y enviado de regreso a sus propias fuerzas.

Los efectos del primer bombardeo habían sido ciertamente leves. La puntería había sido mala, la metralla de peor calidad. Algunos de los caminos de la ciudad habían sido dañados y la plaza del mercado estaba llena de metralla. Las únicas dos bombas que habían causado daños tocaron el convento y el hospital, a pesar de que ambos estaban enarbolando banderas de la Cruz Roja, pero sin hacer mayor daño que desmoronar un poco las paredes y levantar unos maderos del suelo. No hubo bajas.

El bombardeo de los siguientes días fue igualmente inefectivo. Tanto así que Baden-Powell escribió una nota desdeñosa y la envió al norte durante la noche con un corredor nativo, a través de las líneas Boers:
"Todo bien. Cuatro horas de bombardeo. ¡Un perro muerto!".

El mensaje era sólo para que el Coronel Plumer y los hombres del Regimiento Rodesiano pudieran restablecer su confianza. B-P no tenía idea de que Plumer lo telegrafiaría a Inglaterra, en donde se acogería con avidez como prueba del indomable espíritu del Comandante de Mafeking.

El efecto de la estrategia y la osadía de Baden-Powell se hicieron pronto evidentes.

Pocos días después del ataque con el tren blindado, dos nativos tomados prisioneros por los Boers escaparon y trajeron noticias a Mafeking. Informaron que el General Cronje había pedido una reunión masiva con sus ciudadanos y les había dicho *"que intentaba tomar Mafeking, pero que no quería que sus ciudadanos fueran abatidos a tiros como perros, por la "fortaleza a vapor" que los había asesinado el sábado: que el sitio estaba rodeado de trampas de dinamita como la que explotó en la vía del ferrocarril; que Mafeking no valía arriesgar tantas vidas. Por lo tanto, había pedido a Pretoria un gran cañón que arrasaría la ciudad hasta los cimientos desde una distancia segura".*

Baden-Powell recibió a poco confirmación oficial del informe de los nativos. Un emisario llegó desde las líneas de los Boers con una bandera blanca, trayendo una carta dirigida al "*Den Wel Ed Gertr. Heer Bevelvoeder von Mafeking*". Al

bien-nacido Honorable Comandante de Mafeking. La misiva era del mismo General Cronje:

"Wel Ed Heer, Aangezien het mij thans blikjkt dat er geene *endere bestaat om Mafeking* in bezit te nernen dan *door een bombardement moet ik tot mijm leedwezen daartoe overgaan..."*

O traducido:

"Honorable señor, ya que me parece que no hay otra manera de apoderarse de Mafeking sino por medio de bombardeos, tendré que adoptar este medio, muy a mi pesar. Le daré cuarenta y ocho horas para preparar a su gente, negros y blancos. Deberá ver que los no combatientes abandonen Mafeking antes de expirar ese plazo. Si no acata esto no me hago responsable de los resultados. El tiempo estipulado es desde el sábado 21 a las 6 a.m. hasta el lunes 23 a las misma hora."

Tengo el honor de ser, señor, su seguro servidor.
P. S. Cronje. General WC.

Baden-Powell contestó la carta el día siguiente de la misma atenta manera:

"Para el Honorable Piet Cronje. comandante de las Fuerzas Z.A.R., cerca de Mafeking.

Señor, lamento que tenga usted que confesarse a si mismo que no puede tomar a Mafeking sin bombardearla. Pero puede tomar ese curso con toda libertad si cree que eso le ayudará... Le agradezco mucho el haberme advertido que los no combatientes se alejen de Mafeking: pero ellos no se proponen hacerlo. Devolviendo su atención, deseo advertirle a su gente que el terreno a cierta distancia alrededor de Mafeking está defendido con minas de dinamita. Algunas de estas se activan solas, otras son activadas desde puntos de observación. Me disgusta hacer uso de ellas excepto por razones especiales que exija la defensa.

Aunque obligado a tomar las medidas arriba indicadas, espero que entienda que estoy en deuda con usted por su manera atenta de comunicarse conmigo.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente".
R. S. S. Baden-Powell
Comandante de las Fuerzas de SM. Mafeking

La correspondencia se mantuvo durante todo el sitio, a veces hasta con cuatro mensajes por día yendo y viniendo bajo la bandera blanca de tregua. Siempre se mantuvo el mismo tono ameno, seco por parte de los Boers, cortés por parte de B-P, aunque muchas veces bromista y sutilmente burlón.

Un corredor nativo, deslizándose a Mafeking durante la noche, trajo noticias que parecían indicar que las intenciones de Cronje de destrozar a Mafeking con cañones de asedio no era una amenaza vacía: "En Zeerust los Boers hablan del gran cañón que viene de Pretoria para pulverizar a Mafeking. Es tirado por dieciséis bueyes negros. ¡Se necesitan cuatro hombres para levantar un proyectil!.

2ª parte

El lunes 23 de octubre la ciudad despertó con gran preocupación.

Hoy, de acuerdo con el ultimátum de Cronje, era el día en que empezaría el gran bombardeo. Hoy los proyectiles del gran cañón de asedio explotarían dentro de la ciudad. ¿Con qué efectos? ¿Cuántas casas quedarían convertidas en ruinas? ¿Cuántas vidas segadas antes de que terminaría el día? ¿Y qué harían los Boers a los supervivientes cuando atacaran la ciudad cañoneada?

Los disparos empezaron al amanecer. Los habitantes escuchaban incrédulos. Esos "pops" no podían ser del temido cañón de asedio.

No lo eran. Baden-Powell habia decidido otra vez atacar primero. Había apuntado sus propios cañones hacia la posición de los Boers cerca de Jackal Tree, en donde se veía una actividad inusitada, pero con ningún gran cañón a la vista, hasta ahora. Los habitantes estaban de acuerdo con J. Angus Hamilton, el reportero del *"The Times" en* que *"era una grata sorpresa notar que el bombardeo de Mafeking por los Boers se había convertido en el bombardeo de los Boers por Mafeking".*

Pasó el día y pasó la noche.

Temprano al siguiente día una patrulla de reconocimiento informó que los Boers estaban llevando un gran cañón a Jackal Tree. Pasó la mañana y llegó el mediodía.

A la 1:30 p.m. había indicios de que el enemigo estaba listo para disparar.

Un timbrazo agudo en el teléfono del cuartel general. El vigía de Cannon Kopje informando*: "Están cargando el gran cañón. Lo están elevando y apuntando a la ciudad"* "Tan, tan, tan" suena nuestro gong, inmediatamente contestado por el riel de ferrocarril colgado en el balcón del hotel y seguido por las campanas de la ciudad. La población en la plaza del mercado y en las calles corre a resguardarse en el refugio más cercano o detrás de los edificios. Y "¡Burn-escri-i-ch-pum y estallido!" llega un proyectil, con una nube de polvo rojo volando del jardín de una casa, a lo lejos.

El "gran cañón" o "Marguerit" como lo llamaban los holandeses y que pronto degeneró a "Gretchen" y "Grietje" y que finalmente se volvió "Creaky" (aullador) para los ingleses, siguió disparando durante dos horas y media, lanzando veintitrés andanadas a intervalos de siete minutos; luego dejó de bombardear. Fragmentos de proyectiles y una granada sin explotar le indicaron a Baden-Powell la clase de arma a la que se enfrentaba Mafeking: un cañón de asedio Creusot, de noventa y cuatro libras.

Al atardecer B-P contó las bajas: *"Un soldado de caballería. Regimiento del Protectorado, pierna rota por un fragmento de metralla; un nativo, herida en la cabeza por un astilla de proyectil".* Revisó los daños recibidos: *"Daño por metralla en la ciudad, muy poco. El Hotel "Riesle", alcanzado dos veces. La tienda de Weil, alcanzada por una granada activada que atravesó la pared, pero detenida eficazmente por la carne enlatada".*

Baden-Powell estaba más tranquilo por la escasa cantidad de bajas. Lo acreditaba *en* parte el área tan extensa que cubría la ciudad, y en parte al refugio contra bombas que se había previsto como defensa y para las mujeres y niños. El poco daño a las propiedades se podía decir que era debido a la forma en que Mafeking estaba distribuida, con edificios ampliamente separados, pero aún más al tipo de material de las construcciones. Los ladrillos de adobe que se usaban para las paredes se desmenuzaban cuando eran alcanzados. El proyectil simplemente hacia un agujero a través de la pared. Si las paredes hubieran sido de ladrillo cocido, que se esparce al recibir el impacto, la destrucción hubiera sido mucho mayor.

Y así regularmente, día tras día, con excepción de los domingos, Mafeking quedó expuesta a una salvaje cortina de fuego de bombas que explotaban, provenientes de armas fabricadas por la alemana Krupp y la francesa Creusot. El viejo "Creaky" eventualmente causó menos terror que lo que se había esperado, principalmente por el tiempo que pasaba entre el disparo y el impacto. La gente, obediente a las señales de alarma, podía guarecerse y

permanecer en el refugio hasta que el estallido de la granada pasaba.

Aunque era comparativamente fácil que los adultos fueran a los refugios, era casi imposible mantener a los muchachos de Mafeking bajo tierra. Los niños eran los últimos en llegar a los refugios cuando sonaba la alarma y los primeros en salir después de explotar la bomba, corriendo para recoger los fragmentos, a veces mucho antes que se oyera la señal de "despejado".

Lord Edward Cecil estaba de acuerdo en aprovechar la exuberante energía de los muchachos para beneficio de toda la ciudad. Los hombres de Mafeking se necesitaban en la línea de batalla. Mientras más de ellos pudieran ser relevados de otras obligaciones por los muchachos, mejor.

Ned Cecil anunció la formación de un Cuerpo de Cadetes, para muchachos de 9 años en adelante y encontró que todos estaban ansiosos de cooperar. Empezó con un grupo de dieciocho, un sargento-mayor, un sargento, dos cabos y catorce soldados rasos. Encontró unos uniformes especiales de color caqui para que los usaran, con gorras pequeñas o sombreros de ala ancha con un listón amarillo, llamados "smasher". Les enseñó ejercicios militares y disciplina y les proporcionó un adiestramiento completo en diversas tareas, por medio de juegos y competencias.

Al poco tiempo, Ned Cecil tenía a sus muchachos entrenados adecuadamente para llevar mensajes militares, entregar correspondencia civil, actuar como ordenanzas, turnarse en puestos de vigilancia. Su Cuerpo de Cadetes de Mafeking fue eventualmente reconocido como parte oficial de las defensas de Mafeking.

El 25 de octubre el bombardeo empezó temprano y fue particularmente fuerte. Baden-Powell preveía un ataque en gran escala a la ciudad y alertó a todo el comando. La bandera roja de alarma fue izada en el asta del edificio del cuartel general.

A mediodía, los disparos se detuvieron.

En la calma, los vigías que miraban a través de la sabana empezaron a reportar a B-P por teléfono: *"Ochocientos enemigos avanzando por el suroeste, con tres cañones". "Doscientos Boers contra el noreste de la ciudad". "Seiscientos hombres armados avanzando del suroeste hacia Cannon Kopje". "Tropa del enemigo avanzando a galope hacia la posición oeste". Baden-Powell dió la orden: "Permanezcan a cubierto. Esperen para disparar a corta distancia".*

El bombardeo volvió a comenzar. El enemigo se acercaba más y más.

Cuando los Boers estuvieron a una distancia conveniente, los británicos abrieron fuego con rifles y ametralladoras. El ataque tuvo un sorprendente efecto inmediato. "Tan pronto como nuestras descargas y Maxims empezaron, el enemigo detuvo su avance y comenzó a retroceder en todas partes". Las bajas de nuestro lado fueron un hombre herido, dos caballos y ocho mulas heridas. Las pérdidas de los Boers, desconocidas, ambulancias del enemigo recogiendo por más de una hora". ¿Por qué se retiraron los Boers tan precipitadamente? ¿Se sintieron derrotados? ¿O les faltó coraje para atacar? B-P y sus defensores de Mafeking empezaron a creer que podía haber algo de verdad en el informe de que, aunque Kruger había ordenado la captura de Mafeking, habia prohibido cualquier acción donde hubiera más de cincuenta bajas.

El próximo intento del enemigo para penetrar en Mafeking vino pronto. Pero en lugar de ser un ataque frontal, los Boers se decidieron por la guerra de trincheras. Ellos habían cortado desde un principio la tubería de abastecimiento de agua al este de la ciudad y establecido trincheras en los campos circundantes, los ladrillales *(brickfields).* Trabajando de noche, estaban ahora mudando sus trincheras a dos mil metros de los puestos de defensa de los *brickfields,* aparentemente tratando de acercarse más. B-P dispuso un ataque nocturno contra las trincheras de los Boers y delegó la tarea en un escuadrón bajo el mando del Capitán "The Devil" (El Diablo) Fitzclarence.

Cuando cayó la noche, Fitzclarence juntó a sus hombres con los fusiles cargados, pero la orden era usar la bayoneta solamente. Se colgó en postes una fila de linternas rojas, para que fuera posible a los hombres encontrar en la oscuridad su camino de regreso a la ciudad, tenían sencillamente que enfilar a casa siguiendo las luces.

El destacamento avanzó silenciosamente detrás de su jefe, alcanzaron el flanco de la trinchera avanzada Boer sin disparar un tiro, entraron en la trinchera y la limpiaron con las bayonetas. Toda la acción tomó sólo unos cuantos minutos, después de lo cual el escuadrón se dispersó y los hombres regresaron a Mafeking tan silenciosamente como habían llegado, guiándose por las linternas.

Pero éste no era el fin de la escaramuza. Los Boers de la trinchera de avanzada, tomados por sorpresa, habían tratado de defenderse. Se oyeron disparos. Hombres gritaban y vociferaban y luego retrocedían. En las trincheras de retaguardia los Boers se equivocaron y tomaron a sus compañeros fugitivos por

británicos y abrieron fuego. Los disparos continuaron mucho después de que los británicos habían regresado a sus líneas.

B-P fue informado por una fuente confiable que las bajas de los Boers *"llegaron a cuarenta muertos y heridos por bayonetas, sesenta muertos y heridos por fuego de fusil. Nuestras bajas fueron seis muertos, nueve heridos, dos desaparecidos".*

Los Boers nunca se habían atrevido a lanzar un ataque nocturno, en ningún encuentro previo con las fuerzas británicas, y nunca antes estuvieron expuestos a uno. Después de éste, siempre estuvieron en "alerta nocturna", temiendo una repetición.

B-P se aprovechó de su temor. Supo que los Boers relacionaban este ataque con las linternas rojas que habían colgado. Ahora, siempre que quería darles a los Boers de qué preocuparse en la noche, todo lo que tenía que hacer era preparar otro ardid levantando una hilera de linternas rojas en alguna parte, en las afueras de la ciudad.

Esta no fue la única vez durante el asedio que B-P usó efectos especiales de luz.

Un día, un Sr.Walker, agente de la compañía Sudafricana de Gas Acetileno, vino a ver a Baden-Powell. Había quedado varado en Mafeking al principio de la guerra y se preguntaba en qué forma podía ayudar. Informó a B-P que en Mafeking estaban almacenados dos tambores de carburo y propuso utilizarlos en producir gas acetileno para un par de reflectores. B-P le dijo que procediera. Con la ayuda del herrero local, usando el metal de latas grandes de galletas, el faro de una locomotora y un trípode de topógrafo, Walker construyó un reflector aceptable.

En la oscuridad de la noche siguiente el nuevo reflector se colocó en uno de los fuertes más distantes. Se prendió el acetileno. Un haz de luz blanca y brillante se proyectó sobre la sabana Y alumbró una instalación enemiga a cientos de metros de distancia. Los soldados británicos podían ver a los Boers, sorprendidos por la luz, buscando refugio. Luego la luz se apagó. La noche quedó de un negro aterciopelado, justo como había estado unos minutos antes.

Poco tiempo después, el haz del reflector de acetileno atravesó el *veld* hacia el este, hacia las trincheras de los *brickfields.* Más tarde, durante la noche, las trincheras enemigas del sur fueron brillantemente iluminadas.

Los Boers llegaron pronto a la conclusión de que Mafeking estaba cercada con un anillo de reflectores, para desalentar ataques nocturnos. Ellos no sabían que sólo se había construido uno. Walker y un par de soldados del protectorado habían pasado la noche llevándolo de un lado a otro, entre las avanzadas británicas.

Desafortunadamente, el truco del reflector no duró mucho. Poco después de su exitoso debut cayó una lluvia torrencial sobre Mafeking. El lugar en el cual estaba guardado el carburo se inundó y el gas de acetileno liberado se mezcló con la brisa que soplaba a través de la sabana.

Una peculiaridad de los Boers dio a los defensores de Mafeking un respiro semanal y en ocasiones permitió a los pobladores *"salir de sus escondrijos a disfrutar del aire fresco y de la compañía de la gente".* Los Boers eran "estrictos sabatarianos". Podían bombardear una ciudad y matar a no combatientes y soldados durante los días de la semana, pero ¡nunca durante el Sabbath!.

Baden-Powell utilizó los domingos eficazmente. Los empleaba para levantar la moral de Mafeking sitiado y anunció en Órdenes Generales *"que el domingo se observaría hasta las doce en punto y después de esa hora, como si fuera sábado".*

El domingo podría ser aburrido en Inglaterra. Pero no el domingo en Mafeking. Los habitantes iban a la iglesia en la mañana y en la tarde se divertían con *"deportes, concursos de bebés, conciertos, obras teatrales y tonterías de toda clase".* Las habilidades histriónicas de B-P volvieron a resurgir. Recitó algunos de sus monólogos favoritos, cantó selecciones de Gilbert y Sullivan, tocó el piano como el "Signor Paderewski", y se disfrazó como maestro de ceremonias de un circo, para dirigir los eventos deportivos que eran la gran distracción de los habitantes.

Durante uno de estos alegres domingos B-P notó que los Boers por su parte, estaban aprovechando el Sabbath para estirar las piernas, trepando a través de las alambradas que rodeaban su trinchera hacia la tierra de nadie, entre las dos líneas. No podía ver el alambre, pero veía los postes en los cuales estaba colocado

Además, la manera como los hombres pasaban por encima o se arrastraban por debajo de la alambrada, indicaba que allí estaba.

Eso le dio una idea. El también pondría barricadas de alambre. No tenía

alambre. Pero eso no le preocupaba. Si él no podía ver la alambrada de los Boers aún a través de sus binoculares, ellos tampoco podrían ver la suya, lo que indicaba que no la necesitaría. Durante las siguientes semanas juntó todos los postes que había en Mafeking, postes, estacas, cercas de jardinería. El siguiente domingo se colocó un bosque de postes alrededor de Mafeking y se tendió la "alambrada" entre ellos. Se les dieron estrictas instrucciones a los hombres de que cuando entraran o salieran de su fuerte, treparan laboriosamente sobre el alambre imaginario o se arrastraran con cuidado por debajo. La "alambrada" de Mafeking aumentó el respeto de los Boers por la solidez de sus fortificaciones en la ciudad. Nunca descubrieron que la alambrada no existía.

El 30 de octubre los soldados del cuerpo de señales de Baden-Powell interceptaron un mensaje heliográfico entre el campamento de los Boers al norte*: "¿Que hay en el pequeño fuerte rojo?".*

B-P alertó a sus hombres en el "pequeño fuerte rojo". Había esperado un ataque a su "pequeño fuerte rojo", su puesto avanzado en Cannon Kopje, estratégicamente la posición más importante cerca de Mafeking. Desde la atalaya en el "kopje", un vigía podía ver cualquier movimiento del enemigo al sur y al suroeste.

El ataque llegó a la mañana siguiente. Empezó con un fuerte y concentrado bombardeo dirigido hacia el "kopje". Por un rato causaron poco daño, excepto destruir partes del parapeto y tumbar los postes de hierro de la torre del vigía. La mayor parte de la guarnición estaba atrincherada, como a cien metros a retaguardia del fuerte.

Después de una media hora de constante y bien dirigido fuego de artillería, una gran fuerza Boer empezó a avanzar en forma extendida hacia Cannon Kopje, por tres lados a la vez. Estaban respaldados por grupos de apoyo. En total, aproximadamente ochocientos Boers se estaban acercando. Baden-Powell envió parte de sus fuerzas, con Maxims, a una posición desde donde se podría atacar el flanco izquierdo del enemigo: otra fuerza, con un cañón de siete libras, a otra posición desde donde se podría alcanzar el flanco derecho. Simultáneamente, el regimiento de Cannon Kopje salió de sus trincheras y ocupó el parapeto.

A medida que la línea enemiga se acercaba al fuerte, progresivamente, confiada, fue atacada repentinamente con fuego de cañón por cada flanco y constante fuego de fusiles por el frente, La línea titubeó*. "El enemigo vaciló, y a pesar de los esfuerzos del comandante, a caballo, se dieron vuelta y corrieron... los disparos amainaron. El enemigo envió dos ambulancias con la*

bandera de la Cruz Roja para recoger a sus hombres en el campo de batalla. Pérdidas evidentemente bastante fuertes ... Nuestras bajas: seis muertos, cinco heridos."

Los Boers actuaron como lo habían hecho cinco días antes y se habían retirado antes de que su misión se hubiera cumplido. *"Si los holandeses hubieran continuado, el "kopje" hubiera sido suyo".* escribió Nellly del *"Pall Mall" Gazette. "Pero habían desistido como siempre en los últimos seiscientos metros y se regresaron. Lo hicieron en esta ocasión y desaprovecharon su oportunidad, porque no quisieron perder más hombres".*

Durante el primer mes del asedio, Baden-Powell había tenido poca información de inteligencia sobre lo que pasaba más allá de las líneas de Mafeklng. Se había enterado de que Kimberley, con el Coronel R.G. Kekewlch y Cecil Rhodes rivalizando por el mando, y Ladysmith, bajo el General Sir George White, habían sido cercados por los Boers al mismo tiempo que Mafeking era y todavía resistían. Su conocimiento del número y ubicación de fuerzas británicas que habían llegado a Sudáfrica, era muy escaso e incierto. Consistía en rumores ocasionales y noticias traídas por correos nativos. Por lo poco que sabía, pasaría un largo tiempo antes de que Mafeking pudiera recibir ayuda.

Así, *"viendo que no podíamos ser rescatados durante semanas, quizás meses, me hice cargo, dentro de mis obligaciones en otros asuntos como el hospital, municipalidad, policía, tesorería, correos y telégrafos, ferrocarril, asuntos nativos, abastecimientos de agua, pertrechos de guerra, etc. y puse a todos bajo miento".*

Con el verano de Sudáfrica por llegar, animé a habitantes a sembrar hortalizas. La temporada alternada entre lluvias tropicales y sol ardiente, produciría una buena cantidad de frutas y verduras.

Según supo B-P. Cronje se estaba impacientando. El Boer había llegado a la conclusión de que estaba perdiendo tiempo y gastando las energías de una gran fuerza que se necesitaba en alguna otra parte, en una terca ciudad bajo las órdenes un terco Comandante, que parecía no darse cuenta que no tenía la más mínima esperanza de mantenerse contra el poderío del Transvaal. Después de haber perdido un mes frente a Mafeking, Cronje desistió de su idea de tomar la plaza por la fuerza. Se movilizó hacia el sur con seis mil hombres y media docena de cañones, dejando al General J.P. Snijman y al comandante J.D.L. Botha, para hacer el trabajo de acabar con Baden-Powell con el resto de la fuerza, aproximadamente tres mil hombres, con diez cañones, incluyendo el

cañón de asedio Creusot de noventa y cuatro libras y Krupps de catorce libras, de tiro rápido.

Baden-Powell sentía sólo desprecio por el General Snijm, "Snljman", escribió más tarde, *"era una criatura cobarde que bombardeaba el hospital, el convento, el campamento de las mujeres, pero no tenía las agallas para llevar a cabo un ataque". Comandante Dantje Botha, por el otro lado, lo describía B-P como "un refinado tipo de Boer, un hombre impasible y austero que sostenía la causa de su país con todo su corazón, y realizó la campaña hasta su amargo final..."*

3ª parte

No fue una Navidad particularmente feliz ese año en Mafeking. Los habitantes hicieron lo que pudieron para proporcionar algo de alegría a los niños y se reunieron para divertirse en ocasión del 24 de diciembre, que cayó en domingo. Como los Boers decidieron hacer de la Navidad otro domingo, Mafeking tuvo un día extra de tranquilidad.

Algunos de los habitantes fueron a la iglesia, otros vagaron por la ciudad en busca de alegría navideña. El racionamiento se suspendió ese día.

Y en la noche, todos los que pudieron se amontonaron en un establo cerca de los puestos de defensa, para una función que, de acuerdo con Neilly, llegó a ser *"un entretenimiento extremadamente alegre en el cual tomaron parte cantantes que no sabían cantar, trovadores que no lo eran, y oradores que no recordaban las palabras... Queríamos reír, no habíamos reídos durante dos meses, y para nosotros esta función, que no la hubiéramos tolerado en la patria, fue tan bien recibida como la mejor comedia que jamás fuera puesta en escena"*

Pero los pensamientos de Baden-Powell estaban muy lejos del "entretenimiento extremadamente alegre" que se estaba llevando a cabo ante sus ojos, y que no podía dejar de atender, sin provocar sorpresa por su ausencia. Justo antes de las actividades había recibido noticias de que Plumer se movía hacia el sur con su regimiento de Rodesia, esperando unir sus fuerzas con las tropas británicas del sur. Plumer había pedido órdenes.

B-P consideró la situación cuidadosamente. Si la conexión se pudiera llevar a cabo, las fuerzas combinadas podrían limpiar a Bechuanalandia de Boers; se podrían reabrir el ferrocarril y las comunicaciones con Bulawayo; se restauraría la confianza de los nativos. Envió un mensaje a Plumer de seguir adelante.

Mientras tanto, en Mafeking, haría salidas para aliviar la presión.

En su primera salida, B-P se decidió por el fuerte del enemigo en Game Tree. El fuerte de Game Tree debería haber sido tomado desde hacia tiempo. Silenciar sus cañones era cada vez más necesario. El bombardeo se había vuelto muy errático. Muchas bombas habían caído en el hospital y el convento y causado numerosas bajas. El fuerte de Game Tree dominaba la mejor tierra de pastoreo alrededor de Mafeklng; si pudiera ser tomado sería posible conseguir pasto para el ganado medio muerto de hambre, y de esta manera aumentar las escasas raciones. Y el fuerte de Game Tree no sería muy difícil de tomar. Los exploradores y las patrullas de reconocimiento de B-P reportaron que estaba pobremente construido y pobremente defendido.

Baden-Powell consultó con su "staff'. Los oficiales estaban ansiosos de atacar. Se estaban impacientando por el forzoso haraganear. Se decidieron tácticas, se distribuyeron comandos. El ataque, programado para el amanecer del día 26 de diciembre, estaba sólo a pocas horas. Entretanto: "Feliz Navidad".

A las dos de la mañana de lo que llegaría a conocerse como "Black Boxing Day", Baden-Powell vigilaba la marcha de su fuerza de ataque. Luego tomó posición en el "simulado" fortín al noreste de la ciudad, a una milla (1,600 mts.) del fuerte Game Tree en poder de los Boers, en dirección hacia el norte. Varios miembros de su estado mayor se encontraban con él, así como uno de los corresponsales de guerra: Vere Stent, de la Agencia Reuter.

La noche era fresca, pero el día prometía ser caluroso y sofocante. Era a mitad del verano en Sudáfrica.

Exactamente a tiempo, Baden-Powell y sus compañeros oyeron el tren blindado, bajo el Mayor Godley, dirigirse hacia la posición convenida, a media milla (800 mts.) detrás del fuerte Game Tree, en su flanco trasero, despacio, para que el traqueteo de sus ruedas no resonara a través de la sabana. Sólo que, por alguna razón, mientras Baden-Powell lo seguía con sus binoculares, pareció detenerse antes de llegar al punto convenido...

Poco después del amanecer, los dos cañones de siete libras del Mayor Panzera y sus Maxims empezaron a disparar en un ataque frontal contra el fuerte Game Tree para atraer la atención de los Boers en su dirección. Con el fuego de protección de Godley a la derecha y Panzera a la izquierda, el Capitán Vernon y sus hombres iniciaron su ataque al fuerte Game Tree, con el escuadrón de Fitzclarence siguiéndolo de cerca. Los hombres se movían firmemente hacia

adelante, en cortas acometidas, "*alternando las tropas en amplio orden*".

Desde su posición avanzada, B-P y los hombres que estaban con él pudieron ver a los cadetes vestidos de caqui erguirse en el pasto alto que los había ocultado, y lanzarse hacia adelante. Desaparecieron de la vista entre los matorrales, frente al fuerte. Por momentos el fuego era furioso. Después siguió un silencio ominoso.

Súbitamente un oficial de estado mayor que estaba junto a Baden-Powell dijo*:"Nuestros hombres están retrocediendo".*

Los británicos retrocedían, volviéndose para disparar una y otra vez. Luego volvieron a desaparecer, protegiéndose en una hondonada, en tierra.

Una pausa. Un ayuda de campo llegó galopando hacia Baden-Powell con un mensaje del mayor Godley. *"El Capitán Vernon ha sido rechazado, señor",* decía. *"La posición es prácticamente impenetrable a la infantería. El Mayor Godley aconseja no seguir adelante"*. Algo habia salido mal.

Vere Stent, parado junto a B-P. observaba al defensor de Mafeking: *"Por un momento el Coronel titubeó y podíamos darnos cuenta de que se preguntaba mentalmente si no debería tratar nuevamente de tomar la posición enemiga. Luego se volvió hacia el C.O. y dijo: "Deje que salgan las ambulancias"*. Eso fue todo. El ataque a Game Tree había terminado.

Las ambulancias tiradas por bueyes salieron bajo bandera de la Cruz Roja. Los Boers salieron de su fortaleza para ayudar a cargarlas. Las pérdidas fueron las más grandes que la guarnición había sufrido en más de tres meses de asedio: veinticuatro muertos, veintitrés heridos, tres desaparecidos, presumiblemente tomados prisioneros.

Ciertamente algo había salido mal.

Cuando más tarde Baden-Powell juntó los informes, se dio cuenta de que los Boers habían recibido información adelantada del ataque previsto. De alguna manera los planes se habían filtrado. Espías holandeses o traidores en Mafeking habían informado a los Boers. El enemigo. pronto y en gran secreto, había consolidado el fuerte, enviando refuerzos, arrancando las vías frente al fuerte Game Tree. El supuesto "ataque por sorpresa" no había sido sorpresa para los Boers.

El Capitán Vernon, guiando a sus hombres a la zanja del saliente, había sido muerto disparando su revólver en las troneras del enemigo. La mitad del escuadrón había sido abatida, el resto forzado a regresar. Cuando el escuadrón de ayuda se unió al ataque. Fitzclarence cayó herido. Sus hombres atacaron sólo para encontrar que el escuadrón delantero era diezmado y no había forma de entrar. Trataron de penetrar por el flanco opuesto de la fortificación, pero encontraron que era inútil y buscaron refugio a unos cuantos metros del fuerte, hasta que les ordenaron retirarse.

El fracaso de la misión y la pérdida de sus hombres había sido un fuerte golpe para Baden-Powell. Algunos de los oficiales habían sido la "verdadera alma de la defensa". Su elevada confianza se había debilitado, pero sólo momentáneamente. Liberó de dudas su mente al aceptar toda la responsabilidad: "*Si la culpa de este revés cae en alguien, debe ser en mí, ya que todos los que tomaron parte hicieron su trabajo muy bien y de acuerdo con la orden que yo había dado. Tanto oficiales como soldados obraron con excelente coraje y espíritu".*

Durante los días que siguieron el cielo estuvo sombrío. Un dosel de nubes plomizas cubrían el *veld,* iluminándose de tiempo en tiempo con la luz de los relámpagos. Con el trueno resonando era casi imposible distinguir los cánones Boer de la artillería celestial.

Las nubes se abrieron en un diluvio tropical. La lluvia caia en cortinas sobre el suelo arcilloso, corría en riachuelos lodosos a lo largo de cualquier grieta del suelo, y entraba a chorros en las trincheras y los refugios. El aguacero mantuvo a todo el mundo amontonado en casas bombardeadas y en fuertes y trincheras cenagosas. Los corredores nativos aprovecharon el tiempo para atravesar las líneas Boers hacia Mafeking.

Los informes que traían eran tan malos como el tiempo. En una sola semana las fuerzas británicas al sur y al este habían sido rechazadas con grandes pérdidas en Stormberg, sufrido cientos de bajas en Magersfontein, y encarado una gran derrota en Colenso. La "Semana Negra" de diciembre de 1899 había sido una de las más humillantes en la historia militar británica.

En su fuero interno, el humor de Baden-Powell se asemejaba al tiempo.

"En apariencia", comentaba Hamilton, "*mantiene una pantalla impenetrable de auto-control, observando con sonrisa cínica las flaquezas y caprichos de los que están a su alrededor. Pareciera luchar siempre consigo mismo para estar en*

guardia un momento... en el que una palabra, la expresión de la cara, un movimiento, el sentido de una frase, puedan traicionar el rigor del auto-control bajo el cual está viviendo. Cada ciudadano que pasa lo mira con curiosidad, no exenta de temor. Cada sirviente en el hotel lo observa y él, consecuentemente, habla raramente sin una deliberación preconcebida y con un aire de finalidad decisiva ..."

Casi todas las noches B-P desaparecía en la sabana en excursiones silenciosas de espionaje en las líneas de los Boers, para obtener información personal y directa acerca de la disposición de las fuerzas enemigas. A su regreso permanecía despierto hora tras hora planeando cómo podría anticipar los movimientos de los Boers que, sin conocimiento del enemigo, había observado personalmente.

La víspera del Año Nuevo, como la Navidad, cayó en domingo, y los Boers observarían el Sabbath como lo hacían usualmente.

En la tarde, B-P organizó deportes especiales con carreras para los niños, cabalgatas y montura de mulas para los hombres. Como siempre, las carreras crearon una gran excitación y marcaron el tono del día.

En la noche, mientras continuaban las discusiones sobre si este último día de diciembre de 1899 era solamente el fin de otro año, o si era el fin de un siglo, como lo proclamaba el mejor amigo de los Boers, el Kaiser Guillermo II de Alemania, muchos de los habitantes se congregaron a media noche para los servicios en las iglesias de Mafeking. Pero muy pocos soldados estaban presentes. No se sabía lo que los Boers harían al terminar a medianoche la tregua dominical.

Baden-Powell pasó la última noche del año yendo de un fuerte a otro, en medio de la lluvia. *"A las 11 pm los Boers en el frente del este hicieron unos pocos disparos. probablemente por una falsa alarma o quizás en honor del Año Nuevo".*

A la media noche el canto del Himno Nacional "*Good Save the Queen*" y el "*Auld Lang Syne",* flotaron a través del *veld.* Vasos y cantimploras se alzaron para brindar por 1900. Pero ninguna iglesia tocó las campanas de Año Nuevo, las campanas se reservaban para advertir un ataque del enemigo.

Los Boers empezaron el Año Nuevo a las 10 am con una cortina de fuego que duró seis horas. Fue un bombardeo particularmente salvaje que ocasionó

muchos daños, mató a tres personas e hirió a muchas más.

El Año Nuevo prometía ser "caliente".

4ª parte

Mafeking presentaba en enero un cuadro miserable. Tenía, de acuerdo con Hamilton, *"esa apariencia general de destrucción que señala el camino de un ciclón, con casas devastadas, grandes huecos en las paredes de los edificios, surcos en los caminos, árboles rotos, postes de telégrafo destruidos..."*

Baden-Powell trató de pensar en formas que no hubiera utilizado antes, para forzar a los Boers a retroceder, para restablecer la comunicación con el exterior. Pero todas sus consideraciones se frustraban frente al hecho de que los Boers tenían artillería moderna con la cual podían bombardear la ciudad a su antojo, mientras que su propia artillería alcanzaba solamente la mitad de la distancia a las líneas de los Boers. Había tratado de reducir esa diferencia, con salidas audaces, pero no podía permitirse mas ataques directos y pérdidas de hombres.

¡Si solamente tuviera un cañón con el cual atacar! Y de repente lo tuvo.

Una mañana, durante una cabalgata de inspección, el Mayor Godley pasó por la entrada de una granja dentro de las línea de Mafeking. Le llamó la atención un poste en la puerta , de apariencia rara, y se bajó del caballo para investigar. Era un viejo cañón de bronce, dos terceras partes enterrado y casi completamente cubierto por la maleza.

El Mayor informó de su descubrimiento a Baden-Powell, quien ordenó que el cañón fuera desenterrado y puesto en condiciones.

Resultó que era un viejo cañón de dieciseis libras que se cargaba por delante, de las baterías de un barco, y se hallaba en buenas condiciones. No tenía corona ni fecha para saber si su origen era de la Armada Real, era obvio que era un cañón de algún pirata, pero al limpiarlo varios números y letras aparecieron, entre ellos el año en que fue fundido: 1770. Pero lo más asombroso acerca del cañón era que llevaba las iniciales "B-P". Era un buen augurio, pensaron los defensores de Mafeking. Alguien sugirió que debía haber pertenecido a Baden-Powell en una encarnación anterior. *"No lo fue realmente"* comentó fríamente B-P. *"Estas iniciales son las de Bailey, Pegg & Co., los*

fundidores, de la Fundición Brierley, en Staffordshire'.

¿Cómo había llegado el cañón a Mafeking? Algunos viejos habitantes recordaban haber oído que dos alemanes lo habían vendido al jefe de la tribu local por veintidós bueyes, para ayudarles en su lucha contra los saqueadores Boer. Y aquí estaba cuarenta años más tarde, para ayudar a los británicos contra los mismos Boers. Pero, ¿podría usarse?

El cañón fue montado sobre una cureña y probado. Funcionaba. Enviaba un proyectil de diez libras con bastante puntería a las líneas Boer, a dos mil metros de distancia.

"Lord Nelson", como se llamó al cañón por su vieja conexión con la armada, llegó a ser una pieza importante en la defensa de Mafeking.

El Mayor Panzera, fabricando munición para el "nuevo" cañón y estudiando su funcionamiento, comenzó a preguntarse: si ese pedazo de chatarra antigua se podía usar, ¿no sería posible que él y sus hombres hicieran en el taller del ferrocarril un cañón que pudiera funcionar?.

No se perdía nada con tratar. Los hombres de Panzera improvisaron un horno forrando una vieja cisterna de hierro con ladrillos refractarios; luego procedieron a juntar y soldar un buen número de barras de hierro al rojo vivo, alrededor de un tubo de hierro de cuatro pulgadas (10 cms) por diez pies (3 cms) de largo, hasta que forraron el tubo con una camisa de hierro. Moldearon muñones y una recámara en la fundición del ferrocarril; agregaron miras y montaron el cañón sobre una cureña hecha con el chasis de una vieja trilladora.

Después de hacer granadas y mezclar pólvora, los hombres rodaron la nueva pieza de artillería al campo, para probarla. Estaba cargada y lista para ser disparada y entonces la cuadrilla del cañón y los mirones se echaron a tierra, para el caso de que el cañón prefiriera explotar antes que disparar. Pero no explotó. Parecía saber lo que se esperaba de él, y envió la granada con una tremenda explosión de humo y fuego. Fue un gran éxito, y dejó muy atónitos a los Boers, quienes creían que habíamos recibido un nuevo cañón, sin que ellos lo supieran". Con munición hecha en casa, el cañón pudo enviar un proyectil de diez y ocho libras a una distancia de cuatro mil metros.
Y así, no mucho después del debut de "Lord Nelson", otro cañón agregó su rugido a la defensa de Mafeking. Fue nombrado "El Lobo", por el apodo que Baden-Powell recibió en Matabele.

A fines de enero la situación británica en Sudáfrica empezó a mejorar.

Llegaron noticias a Mafeking, traídas por el corredor nativo, de que el ídolo militar de B-P, Mariscal de Campo Lord Roberts, había sido nombrado para el comando supremo y había llegado ya a Ciudad de El Cabo con el Mayor-General Lord Kitchener, de Khartoum, como el jefe de su estado mayor. Soldados británicos por cientos de miles estaban llegando a Sudáfrica, desde la Gran Bretaña y las Colonias.

La esperanza de una pronta liberación de Mafeking se remontó a lo alto, pero pronto se frustró. El 8 de febrero otro correo entró en la ciudad con un mensaje de dos semanas atrás del nuevo Comandante en Jefe. Había poca esperanza, escribía Lord Roberts, de que un relevo pudiera llegar a Mafeking antes de bien entrado mayo. Roberts pedía a la guarnición hacer que los abastecimientos duraran hasta entonces.

B-P recibió las noticias con calma. Verificó de nuevo los abastecimientos disponibles. Las perspectivas no eran color de rosa. Pero de alguna manera se les arreglaría para sostener a Mafeking por otros cien días, hasta, digamos, mayo 18. Envió un correo nativo con un mensaje a tal efecto y se dispuso a cumplir su promesa.

Los alimentos que tenia dispuestos a principios del asedio parecían más que adecuados bajo el sistema de racionamiento que entonces había impuesto. Pero mientras pasaban los meses sin ninguna ayuda, las raciones habían disminuido constantemente. Ahora B-P dio nuevas órdenes para que se utilizara cualquier tipo de comestibles.

Había leído en alguna parte acerca de las compañías empacadoras de Chicago que utilizaban cada parte del animal sacrificado. *"En Mafeking"*, anotó con orgullo*, "no íbamos muy atrás de Chicago, con excepción quizás de la limpieza". Hasta fines de enero de 1900 había bastante ganado vacuno para satisfacer la ración de carne, pero en febrero el caballo llegó a ser parte aceptada de la dieta. La carne se cortaba y se picaba; las partes internas se partían en trozos largos y se usaba para el picadillo; la piel después de quitarle el pelo, se hervía con la cabeza y las pezuñas para hacer pulpa; los huesos se juntaban y se aplastaban hasta pulverizarlos y se usaban para rendir la harina; las crines y las colas se utilizaban para rellenar los colchones del hospital, así que la esencia de lo que era la industria en Chicago se podía aplicar también a la nuestra, o sea: Todo lo que es del animal es usado, a excepción del chillido".*

Para alimentar a los habitantes con el menor desperdicio posible, B-P instaló cuatro grandes cocinas de campaña para proporcionar comida abundante, si no apetitosa, a bajo costo. La receta de la sopa era simple:*"Medio caballo, 250 libras; harina seca, 15 libras; cascarilla de avena, 47 libras. Esto daba 132 galones de sopa con una consistencia de potaje".*

La avena que se había recibido para forraje de caballos, antes que empezara el asedio, llegó a formar parte importante de la alimentación, especialmente de los nativos. Los granos se molían para hacer harina de pan, la cascarilla se fermentaba y con ella se hacia una especie de potaje escocés que tenía la apariencia y el sabor de engrudo, pero que era nutritivo. Artículos de tocador, tales como polvo de violetas para la cara, fueron utilizados para hacer postres, con resultado aceptable, especialmente el polvo de violetas, con el que se hacía un budín que a B-P le sabía a "bebé perfumado".

Una invasión de langostas, "tupida como pulgas en los arenales de Margate", produjo un agradable cambio en el menú. Los tribeños de Baralong y los niños, en tropel, las cogían y las reunían en montones antes de que pudieran volar. La población blanca almacenaba con el mismo afán estas "delicias enviadas del cielo". La langosta frita no sabía tan mal, tenía "todo el aroma y la sutileza de cuerda masticada" pero la langosta al "curry", B-P recordaba de la India, era mejor, y afortunadamente Julius Weil & Co. aún tenía una pequeña cantidad de "curry" de la India en polvo.

5ª parte

No era solamente la cantidad de alimentos lo que disminuía. El dinero también escaseaba. La gente guardaba sus monedas y billetes, no sabiendo hasta cuándo y hasta dónde tendría que estirar el dinero.

Sólo había una solución para la escasez de dinero corriente: imprimirlo. Baden-Powell consultó sus reglamentos militares, pero no encontró en ellos ninguna información en relación con la teoría y práctica de la falsificación. Pidió a su pagador, Capitán H. Greener, producir billetes de banco apropiados.

No había ningún problema especial para hacer certificados de 1 chelín, 2 chelines y 3 chelines, y billetes de 10 chelines. La imprenta local hizo un trabajo aceptable para producirlos. Pero para los billetes de 1 libra se necesitaba algo mejor.

Greener pidió a Baden-Powell un dibujo apropiado y B-P hizo un bosquejo simbolizando la defensa de Mafeking, mostrando "El Lobo" rodeado por defensores de aspecto resuelto. El bosquejo fue fotografiado en una placa de vidrio e impreso en papel heliográfico azul, fabricado por el químico local.

Lo que se podía hacer con billetes de banco se podía hacer también con estampillas, decidió el administrador de correos J.V. Howat. Se estaba quedando igualmente sin suministros.

Las estampillas oficiales del Cabo de Buena Esperanza, con la figura de Bretaña, y la estampilla de Bechuanalandia, con la cabeza de la Reina Victoria, se necesitaban para el correo regular que llevaban secretamente los corredores nativos a través de las lineas Boer, para ser enviado a todas partes de Sur de África y a Inglaterra. Pero los corredores eran costosos. Estimaban sus vidas y los esfuerzos por escabullirse en la oscuridad a través de las lineas enemigas, en 15 libras por viaje. El administrador de correos salvó este costo extra reimprimiendo las estampillas regulares con las palabras "MAFEKING SITIADA" y agregando un sobreprecio, aumentando las estampillas de ½ penique a 1 penique, la de 1 penique a 3 peniques, la de 3 peniques a 6 peniques, y la de 4 y 6 peniques a un chelín.

El correo dentro de la ciudad era otra cosa. No había suficientes estampillas regulares, y las que había se las necesitaba para el correo local que distribuían tan eficientemente los muchachos del Cuerpo de Cadetes.

El administrador de correos llevó este problema al jefe del estado mayor de B-P, Lord Edward Cecil, quien a su vez llamó al Mayor Godley y al Capitán Greener. Los cuatro hombres pronto decidieron que sería de "lesa majestad", y probablemente ilegal, poner el retrato de la Reina en estampillas hechas en casa, que no llevarían la carta más lejos que "de un agujero a otro". Pero nadie se podía oponer a usar la cara del Comandante de Mafeking en las estampillas de 3 peniques, que se necesitaban para las cartas dentro de la ciudad y en distintos puestos avanzados.

Sin consultar a Baden-Powell los cuatro conspiradores consiguieron un buen retrato de él, y Greener hizo un dibujo adecuado. El fotógrafo local, D. Taylor. copió el dibujo, hizo una docena de Impresiones, las pegó sobre un gran pedazo de cartón cuadriculado, las volvió a fotografiar a tamaño reducido sobre un negativo de vidrio e hizo copias heliográficas de ellas. Las hojas fueron engomadas y perforadas con un perforador de línea sencilla, calibre 12, de Townshend & Son, los impresores del "Correo de Mafeking".

Ned Cecil y el capitán Greener llevaron orgullosamente a su comandante la primera hoja que se imprimió.

"¿Por qué mi cara ?" preguntó B-P. *"¿Por qué no la de la Reina?"*

Los hombres explicaron el motivo por el cual omitieron la cabeza de la Reina. Baden-Powell estuvo de acuerdo con ese argumento, pero puso en duda el uso de su propia cabeza. El administrador de correos empezó a irritarse. Las estampillas se estaban imprimiendo. Volverlas a hacer con otro diseño implicaría pérdida de tiempo y desperdicio de dinero.

"Bueno", dijo B-P, *"como ya las tienen todas listas, sigan adelante."* Dio la espalda a un hecho tan insignificante para dedicarse a otro asunto más importante. Pero por dentro estaba bastante complacido. En una carta deslizada a través de las líneas Boer el 30 de marzo de 1900, le dijo a su madre:

"Estarías encantada si pudieras venir y vernos aquí. Somos verdaderamente una pequeña república y yo una clase de tirano o presidente, haciendo mis propias leyes y órdenes sobre todos los asuntos... He dibujado y emitido un billete de banco propio... Hoy estamos lanzando una nueva estampilla, con mi cabeza en ella, ¡en lugar de la Reina o de Paul Kruger!. Eso, creo, ¡es una prueba de que somos una república independiente en Mafeking!".

El diseño para otra estampilla, la de 1 penique para cartas dentro de los límites de la ciudad, se decidió pronto. Ya que los muchachos del Cuerpo de Cadetes estaban haciendo el trabajo de entregar el correo, ¿por qué no poner el retrato de uno de ellos en la estampilla?

Baden-Powell había seguido con mucha atención el trabajo de Lord Edward Cecil con el Cuerpo de Cadetes. Le asombró el ahínco con el cual los muchachos habían aceptado la responsabilidad, y la entereza y falta de temor con que llevaban acabo las tareas asignadas. *"Le dije a uno de estos muchachos en una ocasión, cuando llegaba a través de un fuego bastante fuerte: uno de estos días resultarás herido montando así mientras vuelan las bombas. Y él contestó: Pedaleo muy rápido, señor, ¡nunca me alcanzarán! A esos muchachos parecía no importarles mucho las balas; siempre estaban listos para obedecer órdenes, aunque esto significara arriesgar la vida cada vez".*

El fotógrafo tomó una placa del jefe del Cuerpo de Cadetes de Mafeking, sargento mayor Warner Goodyear, de 13 años, montado en su bicicleta, e hizo

que el Dr. Will Hays hiciera un diseño para la estampilla. A los pocos días las estampillas de 1 penique, engomadas y perforadas, estaban a la venta, para orgullo y contento de cada miembro del Cuerpo de Cadetes.

6ª parte

Para marzo, la guerra entre Snijman y Baden-Powell había llegado a ser más bien un asunto "sentado". Los Boers continuaban su bombardeo diario, pero los británicos contestaban el fuego sólo si era necesario. Baden-Powell tenía que estar pendiente del gasto de municiones. Estaban disminuyendo peligrosamente.

Aunque la mayoría de los Boers hacían poco menos que estar "sentados", sus zapadores habían vuelto al trabajo de cavar trincheras, cerca y más cerca de las fortificaciones británicas y de la propia ciudad. Desde sus trincheras en los *brickfields,* al este, tiradores Boers expertos podían rociar las calles de Mafeking con balas de fusil. Habían matado a una cantidad de ciudadanos.

Los británicos volvieron de nuevo a cavar y eventualmente llegaron a un punto donde estaban solamente a treinta metros del enemigo. Pero allí se quedaron varados por falta de bombas y granadas de mano.

Fue el Mayor Panzera nuevamente quien llegó al rescate, ésta vez con municiones. Los Boers tenían granadas de mano alemanas que podían lanzar dentro de las trincheras británicas. Los británicos no tenían ninguna, hasta que Panzera las hizo de viejas latas de carne o mermelada, llenas con dinamita o pólvora, con una mecha. El gran honor de lanzar a las trincheras Boers estas bombas hechas en casa, fue para el Sargento Page, quien en su juventud había pescado con cebo desde las rocas, al este de Londres. Pronto pudo lanzar las bombas de Panzera desde el extremo de una "caña con reel", a una distancia de sesenta metros. Luego enseñó a sus compañeros cómo se hacía. Entre los expertos tiradores británicos y los "lanzadores" de bombas, las trincheras de los Boers se hicieron insostenibles.

Durante la noche del 23 de marzo. B-P recibió informes de que había una actividad inusitada en las líneas del enemigo. "*Oímos que los Boers hacían mucho ruido, pidiendo unos a otros retirarse y pudimos oír cuando marchaban a través de sus trincheras de comunicación, evidentemente desalojando la línea del frente. Mis hombres estaban locos de alegría y ansiosos de tomar posesión. pero los detuve".*

¿Por qué se iba el enemigo haciendo tanto ruido, cuando uno esperaría que lo hiciera silenciosamente?, pensó. Su comportamiento era altamente sospechoso. B-P envió a dos de sus hombres a investigar. Regresaron e informaron que las trincheras en los *brickfields* habían sido evidentemente evacuadas por los Boers. Pero B-P no estaba satisfecho. Hizo que registraran las trincheras. El registro dio por resultado que se encontró una cantidad de cables. Se cortaron los cables y se ocuparon las trincheras. La cautela de B-P salvó a sus hombres. Los cables estaban conectados a una mina de 250 libras (114 kgs). *"Y mientras nosotros cantábamos "Dios Salve a la Reina", los Boers probablemente estarían apretando el botón en el otro extremo del cable, muy impacientes por el fracaso de sus fuegos artificiales".*

En marzo, el Coronel Plumer, con sus fuerzas al norte, estableció contacto casi diario con Mafeking, con la ayuda de correos nativos. Por primera vez Baden-Powell recibió noticias regulares de lo que estaba pasando fuera del rincón restringido de su mundo. Y por primera vez las noticias eran alentadoras, de los británicos, tomando por fin la iniciativa; de Kimberley, liberada el 13 de febrero; de su viejo adversario el General Cronje, rindiéndose con todas sus fuerzas en Paardeberg, el 27 de febrero; de Ladysmith, liberada el 28 de febrero; de una fuerza de relevo llegando del sur, avanzando cada vez más hacia Mafekíng.

El 31 de marzo Plumer trató de llegar hasta Mafeking con una osada embestida. No tuvo éxito. Los Boers enviaron una fuerza superior contra él y trataron de cercarlo junto con sus hombres. Se les escapó con una maniobra astuta, pero se vió obligado a retroceder hasta su punto de partida en Ramathlabama, después de sufrir severas bajas.

Las noticias de este intento y la consiguiente retirada llegaron a B-P. Tomó el contratiempo con la misma fría reserva que había mostrado en tantos otros casos, hasta que supo que su amigo de tanto tiempo, "El Muchacho" McLaren, había muerto en acción.

A los pocos días su tristeza se tornó en alegría cuando supo que McLaren, seriamente herido, estaba prisionero en el campamento de los Boers. Baden-Powell quería ir a verlo inmediatamente, bajo la bandera blanca de tregua; pero los oficiales de estado mayor no lo dejaron ir. Si era reconocido, argumentaban, los Boers lo detendrían y Mafeking estaría perdida. B-P reconoció la validez del argumento. Se contentó con enviar un saludo especial a su amigo, aprovechando la oportunidad para informarle a los Boers, quienes seguramente leerían la

misiva, sobre la inefectividad de sus bombardeos: *"No te preocupes por nosotros cuando oigas el bombardeo, realmente lo disfrutamos y nunca tenemos bajas..."*

B-P había escrito semanalmente a su casa y enviado las cartas con corredores; pero no había sabido nada de Inglaterra. Se preguntaba sobre la salud de su madre, qué era de Agnes y Frank, de Warington, y si Baden había sido enviado a Sudáfrica con su regimiento.

Por fin, durante la noche del 10 de abril, un corredor del sur se escabulló a Mafeking con un portafolios lleno de correspondencia. B-P pasó gran parte del día abriendo cartas de su casa, de cuatro, cinco, seis meses atrás.

Las cartas rebosaban de orgullo. Estos eran los primeros informes que recibía de la reacción de su gente acerca del asedio de Mafeking.

"Todo el mundo está hablando de ti (le escribía Agnes). *Eres el héroe del día. Todos los periódicos describen las muchas facetas de tu talento... Hablan del "valor y la osadía de esa pequeña fuerza bajo el mando de uno de los más distinguidos oficiales que tenemos"... Tu fotografia está ahora en todas las tiendas, y al preguntar, dicen que la tuya es la primera favorita, después Roberts, Buller, White, etc., pero la tuya se vende mas..."*.

B-P estaba particularmente contento con lo que ella decía sobre *Aids to Scouting* (Ayudas a la Exploración), el libro que había terminado justo antes del asedio:

"Recibí tu libro y lo encuentro encantador. Varios periódicos publicaron el hecho de que corregiste las pruebas en Mafeking, y desde entonces los libros se han vendido como pan caliente. Varios civiles también me han dicho que les ha gustado tu ingeniosidad y las inteligentes anécdotas incluidas en él. ¡Uno dijo que era tan bueno como una buena novela! Y probablemente no sabes que Aids to Scouting (Ayudas a la Exploración) ha sido traducida al alemán y se ha ordenado dar una copia a cada soldado del Ejército Alemán...".

B-P no tuvo mucho tiempo para disfrutar de la correspondencia que había llegado de su hogar. El 11 de abril los Boers abrieron fuego al amanecer y ese día infligieron a Mafeking el más grande bombardeo del asedio. Durante un periodo de cuatro horas "Creaky" envió setenta proyectiles de noventa libras a la ciudad. Otros siete cánones y dos Maxims se le unieron. Y en medio del bombardeo, los Boers hicieron "un avance en guerrilla" hacia la ciudad. Los

defensores de Mafeking contuvieron el fuego hasta que el enemigo estuvo a su alcance, y luego derribaron a cinco de los Boers que avanzaban, de una sola descarga. El enemigo se retiró.

El gran bombardeo fue el canto del cisne para "Creaky", un saludo especial de despedida. En la oscuridad de la siguiente noche, el gran cañón de asedio fue retirado, los rumores decían que para evitar que cayera en manos de las tropas británicas que avanzaban. De buena se libró. Durante los casi seis meses que estuvo en las afueras de Mafeking, había bombardeado la ciudad con mil quinientos proyectiles de noventa y cuatro libras. Había ocasionado numerosas bajas, pero no había podido conseguir quebrantar la determinación de los sitiados.

El júbilo con el cual los defensores de Mafeking recibieron la noticia de la retirada de "Creaky", se elevó más a lo alto cuando posteriormente, ese mismo día, Baden-Powell les informó de un saludo que había llegado sigilosamente a la ciudad durante la noche. Era de la misma Reina Victoria:

"Continúo observando con confianza y admiración la defensa paciente y resuelta, que es tan valerosamente mantenida bajo su siempre ingenioso mando..."
V.R.I

Las noticias del exterior se volvieron otra vez desalentadoras, con informes de nuevos reveses británicos. B-P tuvo la confirmación de esto en otro mensaje de Lord Roberts, traído de contrabando a Mafeking. Pedía a B-P hacer que sus abastecimientos duraran por más tiempo de lo originalmente sugerido, "ya que las cosas han resultado inesperadas y puede haber cierta demora en el despacho de la expedición de liberación".

La situación era ya de extrema gravedad. *"La calidad de la comida que se daba ahora a la guarnición",* reportaba Vere Stent, de Reuter, *"está por debajo de la norma que se requiere para mantener la fortaleza de los hombres, ya debilitados por enfermedades. Lluvias copiosas han causado un incremento en los casos de fiebre y disentería, mientras que los casos de tifoidea y paludismo son numerosos".*

Baden-Powell comentó la situación con su estado mayor, y luego, durante un largo y desalentador día, debatió consigo mismo si había llegado la hora de retirar la guarnición de Mafeking, si el hambre habría finalmente conseguido lo que los cañones de los Boers no pudieron hacer, si todo había sido en vano.

Ordenó otra revisión de lo que quedaba de alimentos. El pan de avena molida y harina pastosa podía hacerse que durara hasta mediados de junio, estimaba, "sin permitir desperdicios, ratones, etc.". El potaje llegaría hasta el 15 de julio. Bueyes, becerros, borregos, caballos, burros, mulas, a raciones reducidas proveerían carnes para noventa días. Hizo un nuevo esquema de racionamiento. ¡Mafeking aguantaría!.

El último día de abril una patrulla británica que inspeccionaba la línea de ferrocarril al suroeste, encontró un sobre dirigido a Baden Powell.

B-P leyó el contenido con una sonrisa burlona. Era del recién llegado joven oficial del Comando de Johannesburgo, el ambicioso Sarel Elfo, uno de los treinta y cinco nietos del Presidente Kruger en el frente de batalla:

"Dan Kolonel Baden-Powell, he visto en el Bulawayo Chronicle que sus hombres en Mafeking juegan al cricket los domingos y dan conciertos y bailan los domingos en la noche.

Si usted permitiera que mis hombres tomaran parte en estos eventos, me sería muy agradable, ya que aquí, en las afueras de Mafeking, raras veces hay alguien del sexo bello y no puede haber alegría sin que ellas estén presentes... Deseándole un día agradable, quedo de usted su atento amigo".
S .ELOFF, Comandante. Comando de Johanesburgo.

B-P envió su contestación a la línea Boer bajo bandera blanca:

Señor, le doy las gracias por su carta de ayer, en la cual propone que sus hombres vengan y jueguen cricket con nosotros. Nada me gustaría más, luego que haya acabado el encuentro en el que nos vemos comprometidos. Justamente ahora estamos ganando nuestros innings, con una puntuación hasta ahora de 200 días, ningún out, en contra del bowling de Cronje, Snijman, Botha y Eloff: y estamos disfrutando de un juego muy divertido.
Quedo de usted, atentamente.
R.S.S. Baden-Powell

7ª parte

A las 4 de la mañana del 12 de mayo, Baden-Powell fue despertado por una bala explosiva, estallando en el suelo, debajo del barandal donde estaba su cama. Oyó muchos disparos al este de la ciudad. Hizo sonar la alarma y subió

rápidamente a su torre de observación. La noche estaba oscura. La luna acababa de ocultarse.

"Esta es una treta", pensó, *"o es real lo que está pasando?"*

El fuego del enemigo disminuyó, luego empezó de nuevo, esta vez hacia el oeste, detrás del poblado nativo. Había un mensaje urgente por teléfono.

"Una fuerza de aproximadamente trescientos Boers está avanzando por el Valle Malopo. Han atravesado nuestros piquetes de vigilancia. Están en el poblado nativo".

B-P clavó la vista en la oscuridad. Y luego, súbitamente, la oscuridad desapareció. Hacia el oeste el cielo se iluminó brillantemente con llamas color naranja, brotando de las techumbres de paja de las cabañas de los Baralong, en la parte oriental del poblado nativo. El olor a paja y madera quemadas flotaba en la brisa.

B-P rápidamente supuso lo que había pasado: una fuerza Boer había penetrado el débil anillo exterior de la línea oriental de defensa, se había precipitado en el Valle Malopo y estaba tratando de apoderarse de todo Mafeking a través de esa brecha.

Empezó a dar órdenes y encontró, para su alivio, que todos los teléfonos estaban funcionando. Envió a parte de su fuerza a los puestos del oeste, para impedir que otros Boers pudieran unirse a los que ya estaban dentro. Otra fuerza fue enviada para cerrar la brecha, en un esfuerzo por contener a los Boers que habían penetrado la línea de defensa de Mafeking.

Sin saber lo que estaba pasando a su retaguardia, la fuerza invasora Boer se adentró profundamente en el poblado nativo, prendieron fuego a las chozas, empujando a los aterrados Baralongs delante de ellos, como un escudo, luego rodearon el cuartel de la Policía Británica de Sudáfrica, defendida por unos cuantos hombres bajo el Coronel Hore. En la oscuridad, los británicos tomaron equivocadamente a los Boers por sus propios hombres en retirada, dejando que los Boers se acercaran a doscientos metros, antes de dispararles. Los Boers, más de doscientos, embistieron el fortín e hicieron prisioneros a los británicos. Desde la torre de observación de B-P la situación era confusa. Por un rato, no hubo contestación a sus urgentes llamadas telefónicas al fuerte. Cuando por fin contestaron el teléfono, fue una voz ronca holandesa. Los Boers estaban en posesión de fuerte. Baden-Powell inmediatamente tendió un ancho cordón

alrededor del fuerte y envió un emisario a los Boers, para decirles que estaban cercados y que se rindieran. *"Contestaron rehusando, pensando aparentemente que habían tomado a Mafeking. Le ordené a la defensa de la ciudad abrir fuego contra ellos, lo que hicieron con buenos resultados, obligándolos a buscar refugio en el fortín de la P.B.S.A."*

Mientras dirigía el contra-ataque de sus hombres, BadenPowell también observaba las líneas Boer y recibía llamadas telefónicas de los fuertes distantes, indicando que había una actividad frenética en los asentamientos Boer. El enemigo estaba bombardeando a Mafeking con ráfagas de fuego rápido. B-P tenía toda la razón en pensar que esto era el preludio de un ataque directo a la ciudad, como apoyo a la fuerza que había roto la línea de defensa. El General Snijman estaba probablemente esperando alguna señal del interior de Mafeking, antes de entrar en acción.

La situación pedía otra estratagema. B-P escribió una carta a McLaren y la envió hacia la línea enemiga bajo bandera blanca. El ordenanza que la llevaba tenía instrucciones de informar a cualquier Boer que lo interrogara y la recibiera *"que hemos matado un gran número de Boers y cercado a aquellos que todavía no eran prisioneros, y que se están rindiendo*". La carta misma añadía credulidad a esta historia. Decía lo siguiente:

"Querido Muchacho, espero que no te hayas preocupado mucho por el fuego nutrido de anoche, pero los Boers nos atacaron y los hemos aniquilado a todos. Déjame saber si necesitas pijamas limpias o algunos libros..."

El ardid surtió más efecto de lo que Baden-Powell esperaba. Poco después de que la bandera blanca llegara al campamento Boer, *"se vieron hileras de hombres saliendo por centenares de las diferentes cañadas y hondonadas, a ambos lados del lugar, y regresando sombríos a sus campamentos."*

Con un grupo de Boers embotellado en el fuerte, los defensores de la ciudad se dedicaron al "aniquilamiento" que B-P había pretendido que estaba ya hecho: rodeando a los Boers dispersos o expulsándolos de Mafeklng y cerrando las defensas detrás de ellos.

Cuando cayó la noche B-P volvió su atención hacia el fortín de la policía, donde la mayor parte de los Boers se habían sostenido doce horas con sus prisioneros británicos, sin agua y expuestos al fuego sostenido de francotiradores apostados afuera. Ordenó a sus tropas cerrar el circulo alrededor del fortín.

Antes de que el círculo se hubiera cerrado, una cantidad de Boers salieron apresuradamente del fortín, se dispersaron y corrieron hacia el río Malopo. Algunos cayeron heridos por los disparos de los británicos, pero varios de ellos escaparon. Repentinamente la puerta del fortín se abrió y una voz británica gritó: *"Detengan el fuego! ¡Los Boers se me han rendido!"* La voz era del Coronel Hore. Los Boers se habían entregado a sus propios prisioneros. El asedio dentro del asedio había concluido.

Las descargas terminaron. Los Boers salieron en tropel del fortín, armas al aire. Primero el comandante Sai-el Eloff, el nieto de Krugger. Después sus asistentes al mando, un alemán, un francés y dos Boers, y finalmente sus hombres: un total de sesenta y ocho.

Los oficiales que se habían rendido fueron llevados al cuartel de B-P. Baden-Powell los saludó con una sonrisa amable.

"*Buenas noches, Eloff', dijo, "ha llegado justamente a tiempo para cenar".*

El ataque más peligroso contra Mafeking, en siete meses, se había convertido en un completo fracaso para los Boers.

A mediados de mayo Baden-Powell tuvo una información completa, a través de corredores y por palomas mensajeras, de que una columna de relevo que se acercaba desde el sur bajo el mando del Coronel Bryan Mahon, había pasado ya Vryburg, setenta millas (112 Km) antes de Mafeking. y estaba tratando de unirse por el norte con las fuerzas del Coronel Plumer.

En la tarde del 16 de mayo el sonido de los cañones hacia el oeste indicaba a Baden-Powell que la fuerza de relevo se adelantaba para atacar la línea Boer.

"Algunos de nosotros trepamos sobre los altos cobertizos del taller del ferrocarril, para tener una vista mejor. Podíamos ver el polvo y el humo de los proyectiles que estallaban en la distancia, y aún a gente cabalgando de un lado a otro. Por fin llegó el pestañeo de un heliógrafo a través de la bruma:

"DEL - CORONEL - MAHON - ¿CÓMO - ESTÁN - USTEDES - CÓMO - LES - VA?"

Luego hubo una larga pausa. Otra vez el pestañeo:

"NOSOTROS - ESTAMOS - PELEANDO - DURO - PERO – ESTAMOS – GANANDO-DFH -.

"Ese era el final del mensaje, evidentemente el enemigo interfirió la transmisión. Sin embargo, era suficientemente bueno para nosotros. Con una pequeña partida de hombres que se ofrecieron voluntariamente listos para marchar cinco millas (8 km), y con un cañón, avanzamos hacia el frente del Fuerte Ayry, provocamos una distracción contra la retaguardia Boer que estaba cerrando el paso al avance de la fuerza de relevo y los Boers se alejaron para evitar estar entre dos fuegos... Poco después al anochecer llegó un mensajero de la columna de relevo para decirnos que acampaban esa noche donde estaban a cinco millas (8 km) de distancia, y que entrarían en la mañana.

¡Por lo que me fui a la cama!.".

Pero el primer reposo sin problemas de B-P en siete meses, fue de corta duración. A las tres de la mañana del 17 de mayo alguien lo agarró del hombro y lo sacudió, despertó repentinamente y se volvió hacia el bribón que había interrumpido su descanso y vio la cara sonriente de su hermano. El Mayor Baden Baden-Powell había venido como Oficial de Inteligencia de la Fuerza de Relevo. Había sido enviado a Mafeking a medianoche para decirle a su hermano que Mahon y Plumer habían cambiado de parecer. En lugar de entrar en la mañana, habían decidido hacerlo en la oscuridad.

B-P saltó de la cama. Su cansancio se había evaporado completamente. Estaba totalmente despierto. Rápidamente se puso su uniforme Y caminó hacia el Fuerte Ayr. Aquí encontró una gran multitud de hombres que llegaban en la oscuridad. Era la columna de relevo, ¡por fin!. Y en unos cuantos minutos, Mahon y Plumer v un grupo de otros oficiales amigos se habían reunido para tomar una taza de chocolate caliente en el viejo fortín de la policía, que solamente unos cuantos días antes había estado en manos del enemigo.

Después de un asedio de 217 días, ¡Mafeking había sido liberado!

Las noticias se esparcieron a todos los confines del mundo:

Baden-Powell, el "Héroe de Mafeking, ¡estaba libre al fin! ¡Y el Imperio Británico empezó una juerga emocionante rayana en el delirio!.

CLIMAX UNO
Londres, 18 de mayo de 1900

Había sido un día de mayo excepcionalmente agradable en la capital británica. La ligera llovizna del día anterior había dado paso a una mañana clara y lavada por la lluvia. El buen tiempo parecía haber sacado a la calle a más del número usual de londinenses. En el corazón de la gran ciudad las vías estaban llenas de señores de frac y damas con faldas largas, cachazudos mirones de vitrinas y mensajeros apresurados. Cabrioléts y coches cerrados, omnibuses tirados por caballos y carromatos, se pasaban y repasaban unos a otros, a veces alcanzados por uno de esos nuevos coches de motor escupiendo gases malolientes.

En Whitehall las personas se detenían por un momento frente a la Oficina de Guerra para leer el último boletín. Pero no había nada allí, solamente un pequeño cartel a la entrada con el sencillo y característico anuncio "No hay noticias'.

Este día, el número 220 de la Guerra de Sudáfrica, las noticias en los periódicos tuvieron que ver de manera general con Mafeking y eran bastante confusas. Los telegramas de Ciudad de El Cabo eran tranquilizadores. Decían que el Coronel Baden-Powell aún se sostenía, después de siete meses, en la sitiada ciudad de Mafeking, en medio del "veld" *Áfricano. Hasta había capturado recientemente una pequeña fuerza de Boers que trataba de penetrar su línea de defensa. Por otro lado, los telegramas de Pretoria, la capital enemiga. eran nefastos. Hablaban de los Boers rechazando la fuerza de liberación de los británicos, que avanzaba hacia Mafeking desde el sur. Si la información de los Boers era correcta, significaba que Lord Roberts, que comandaba el Ejército Británico de Sudáfrica, había fallado en su promesa de liberar Mafeking ese mismo* día.

Pero en general las cosas se veían bien. Después de toda la agonía de los primeros cuatro meses de guerra, con derrota tras derrota a manos de los Boers, la marea había cambiado. El enemigo era empujado más y más al norte. Roberts estaba marchando hacia Pretoria. Ladysmith y Kimberley habían sido liberadas. Ahora, sí *sólo pudiera llegarse a la gloriosa ciudad de Mafeking...* si sólo *el valiente B-P pudiera ser liberado...,* si *sólo la fuerza de relevo pudiera llegar a tiempo antes de que los defensores fueran abatidos por el hambre...*

Los periódicos de la tarde eran desalentadores. No comentaban nada nuevo sobre Mafeking, y muy poco de verdadero interés para el lector, a no ser el hecho de que los rusos estaban otra vez buscando camorra en Corea; aparte

de la morbosa historia, desde Suecia, acerca de un marinero en un barco del canal, que se había vuelto loco, había matado a siete pasajeros y escapado en una lancha salvavidas.

Al llegar la noche las oficinas londinenses se vaciaron y las tiendas cerraron. Los vendedores ambulantes regresaron a casa con sus carretones. Los paseantes escasearon. Los encendedores de lámparas salieron a sus *rondas para llenar las calles con la suave luz de miles de faroles de gas. Miembros de clubes llegaron a sus clubes, los comensales a* los *restaurantes. La gente deseosa de entretenimiento, a pesar de lo sombrío de los tiempos, se encaminó a los teatros del West End y a las salas de conciertos.*

La quietud de la noche primaveral envolvía a Londres, hasta que un boletín de Mansion House rompió la calma con fuerza estremecedora y volvió esa noche la más tumultuosa en la historia de la capital británica.

Trece cortas palabras lo hicieron todo:

MAFEKING HA SIDO LIBERADA
ALIMENTOS HAN ENTRADO A LA GUARNICION
EL ENEMIGO DISPERSADO

Tan pronto el boletín fue colocado, se formó una multitud al frente; jóvenes ruidosos que se volvían más ruidosos; damas tímidas que olvidaban su timidez; tranquilos ancianos olvidándose de su tranquilidad.

Y entonces: "iHurra por Mafeking!". "Tres vivas por B-P!"

Hombres que nunca se habían visto antes se daban la mano desatinadamente. Miles que no se conocían se abrazaban en la calle.

Más y más gente llegaba. La muchedumbre pronto desbordó las aceras hacia la calle. Omnibuses y coches se detenían en medio de la multitud. "¿Qué pasa?" Los conductores, ya informados, forzaban sus vehículos a través del tropel de gente, arreaban sus *caballos hacia Ludgate Hill, gritando la noticia mientras avanzaban. Unos cuantos minutos después la policía fue forzada a desviar el tránsito de la ciudad por las calles adyacentes. Todo el espacio entre Mansion House y el Royal Exchange estaba invadido por una multitud que surgía enarbolando banderas, gritando hasta quedar ronca, victoreando a Mafeking y a Baden-Powell, pidiendo que el Lord Alcalde saliera al balcón para expresar sus sentimientos. Cuando lo hizo, fue saludado con júbilo frenético.*

"Deseo", gritó lo más fuerte que pudo, "que la música de sus vítores llegue a Mafeking... ¡Fuertes hurras! "Nunca dudamos cuál seria el final". Tremendos aplausos. "La resolución y el valor británicos, cuando se usan para una causa justa, tienen que triunfar". Gritos ensordecedores.

El resto del discurso de Su Señoría se ahogó entre alaridos de entusiasmo al canto de "Dios Salve a la Reina", después "Rule Britannia", luego "Soldados de la Reina", mientras más y más y aún más gente se aglomeraba en el atestado lugar.

Hubo una barahúnda en Ludgate Circus, cerca de Mansion House. De todas las calles que desembocaban allí llegaba más gente. Los gritos de los vendedores de periódicos de Fleet Street, de "Extra! ¡Extra! ¡Edición especial!" llegaron a ser el gran llamado de reunión de la metrópolis.

A las diez de la noche el Strand era una procesión infinita de peatones cantando y vitoreando a Baden-Powell. Un gran número de personas se movía del centro de la ciudad hacia el West End, para encontrarse con miles más que iban en dirección contraria. El clamor de "Send her victorius" se respondía con el canto igualmente entusiasta de "Los ingleses no serán nunca esclavos".

Trafalgar Square llegó a ser un mar de caras felices, de ondulantes "Union Jacks". Las banderas salieron de todas partes, de cada ventana, en cada parada de ómnibus, en cada fusta de cochero. Las iniciales mágicas de B-P se veían en luces rojas, blancas y azules, en las fachadas de una veintena de edificios.

"Pall Mall" estaba lleno de una multitud jubilosa que gritaba y cantaba. Piccadilly Circus era un agolpamiento de gente moviéndose alrededor de la fuente de Eros: la aglomeración creciendo más y más por minutos, mientras más y aún más gente cantando y gritando penetraba en el círculo, desde media docena de calles laterales.

"¡Hurra por Mafeking!", gritaba un caballero con sombrero de copa desde el techo de un carruaje. "Tres vivas por Baden-Powell", aullaba un vendedor ambulante. "¡Y no olviden a su madre!", pidió una anciana, una sugerencia que motivó que parte de la multitud se fuera hacia Hyde Park Corner, a reunirse bajo el balcón de la casa de los Baden-Powell, en St. George 's Place, para una serenata de mil voces a la madre del héroe.

El ruido de las calles llegó a los aglomerados teatros del West End y a las salas de conciertos. El rumor de afuera, más fuerte que de costumbre, hizo que

varias cabezas voltearan hacia las puertas.

En el Tívoli, el reportero del "Daily Telegraph" llevó las noticias a *los camerinos. El gerente salió al escenario justo cuando un acto llegaba a su fin. Levantó una mano para llamar la atención.*

"Damas y caballeros", dijo. "creo que perdonarán una interrupción. Tengo grandes noticias: Mafeking ha sido liberada".

Como un muñeco de mil cabezas dentro de una caja de resorte, el público se puso de pie, vitoreando, gritando, agitando sombreros, pañuelos, programas, con delirante regocijo. Luego cantó en un coro alocado cuando la orquesta tocó el himno nacional.

En Covent Garden el telón había caído después del segundo acto de Lohengrin. cuando un grito jubiloso: "Mafeking liberado" sonó en el anfiteatro, donde un periódico pasaba de mano en mano. Wagner y el nuevo tenor fueron olvidados. Hubo vítores para Mafeking y Baden-Powell y un canto "a capella" del "Dios salve a la Reina", el director y su orquesta desafortunadamente habían abandonado sus lugares. Fue cantado con fervor especial por el Príncipe y la Princesa de Gales, quienes agasajaban al Rey de Suecia en el palco real.

En el teatro Wyndham, Charles Wyndham, como "Cyrano de Bergerac", estaba pidiéndole un beso a Mary Moore, como "Roxane", cuando un grito desde el exterior: "Mafeking liberado", hizo que el público diera rienda suelta a su entusiasmo. Por un momento Wyndham salió de su papel de noble gascón duelista y poeta y se volvió un inglés tan exaltado como su público. "Las noticias que hemos estado esperando por tanto tiempo", dijo, y agregó ¡Gracias a Dios!" Rule Britannia, y luego regresó a su escena del balcón y al resto de la pieza de Rostand.

En la mayoría de las salas de conciertos los restantes actos del programa se volvieron cantos y cuadros patrióticos. Sólo en los teatros dramáticos la representación siguió hasta el final, con las lunetas, palcos y galerías cantando en coro, entre actos, para demostrar su alegría. En el Teatro de Su Majestad, en donde se representaba "El Sueño de una Noche de Verano"; en el Lyceum., donde Eleonora Duse estaba tratando de dar vida a "La Prlncesse Georqe", de Dumas; en el Teatro Garrick, donde Mrs. Lesiie Carter aparecía en la versión de "Za-Za" de David Belasco; en el Royalty donde Mrs. Patrick Campbell se acercaba a su representación número cien de "Magda", de Suderman. El público se lanzó a la calle para unirse a otros cientos de miles que llenaban la noche

con el continuo clamor de sus vítores, que sonaban como la marea batiendo una costa rocosa.

El Big Ben dió la señal de medianoche, pero no se calmó el regocijo.

Más y más personas convergían a pie en el West End, a través de los puentes del Támesis, por Metro y por trenes desde los suburbios, para unirse a una espontánea orgía de jubilosa gratitud, para dar rienda suelta a un entusiasmo largamente reprimido por el defensor de Mafeking, quien había conquistado el corazón de la nación y del Imperio.

En Picadilly Circus *el tráfico había llegado a un completo estancamiento mientras una masa humana empujaba y empujaba alegremente, y entonaba, hasta quedar ronca, canciones nacionales y los últimos estribillos patrióticos. Vendedores ambulantes hacían el gran negocio vendiendo cometas, matracas, flautas y silbatos. Sonidos que reventaban los oídos salían de todo tipo de instrumentos* ruidosos. *Un organillero emprendedor tocaba "It's the Soldier of the Queen, My Lads" (Es el soldado de la Reina, mis amigos) y recibió una lluvia de peniques cuando la multitud a su alrededor formó un coro para cantar y silbar.*

Una bandera coronada de guirnaldas, con el retrato del Coronel Baden-Powell, tremolada sobre las cabezas de la multitud, atrajo vítores y más vítores. Media docena de soldados, listos para ir al frente, fueron levantados en hombros y aclamados a grandes voces. La misma suerte le tocó a un grupo de marineros de la Armada de Su Majestad. Y todo el tiempo centenares de policías estuvieron allí, impotentes y sonrientes, pero alertas a problemas que nunca llegaron.

Y en todas partes y por sobre cualquier otro ruido, hasta que el sol de la mañana iluminó la cúpula de St. Paul y envió a los trasnochadores a casa, dos grandes vítores fueron repetidos incesantemente, seguidos cada vez por aplausos clamorosos y el tremolar de miles de banderas.

"¡Hurra por Mafeking!"

"Tres vivas por Baden-Powell"

Capítulo 14
Fin de la Guerra

Años: 1900-03
Edad: 43-46 años

1ª parte

Baden-Powell no pudo dormir mucho la primera noche de la liberación de Mafeking. Al amanecer estaba en su habitual atalaya, estudiando la posición Boer con sus anteojos de campaña. Parecia que el enemigo todavía ocupaba los dos *laagers* al este de Mafeking y las trincheras en los ladrillales. Las banderas Boer aún flameaban en el Fortín del Arbol del Juego *(Garne Tree Fort)* y cerca del cuartel general de Snijman. Había evidentemente tan poca actividad que B-P llegó a la conclusión de que los Boers "intentaban quedarse ese día". No tenía intención de permitírselo.

Hizo salir a la guarnición y fueron al ataque mientras las fuerzas de socorro bombardeaban las posiciones Boer con los cañones que habían traído a Mafeking durante la noche. *"Tan pronto como las granadas comenzaron a caer en el laager, los Boers huyeron al Transvaal tan rápidamente como pudieron".*

B-P entró con sus hombres en las líneas Boer. El *laager* principal había sido evacuado precipitadamente. Ollas y marmitas conteniendo el desayuno de los hombres estaban todavía hirviendo en el fuego. Varias carretas cargadas de alimentos fueron dejadas abandonadas. La oficina de campo de Snijman estaba regada de papeles y telegramas. Baden-Powell marchó al Fortín del Arbol del Juego. La bandera Boer fue arriada y la británica izada entre saludos frenéticos. Y en un hospital de campo detrás de las líneas Boer, Baden-Powell tuvo una agradable reunión con el Capitán McLaren, "El Muchacho" y otros treinta soldados británicos heridos estaban en bastante buena condición como para ser llevados al hospital de la ciudad.

Habiendo completado la limpieza, las tropas regresaron a Mafeking. Cuando llegaron a la ciudad encontraron la Plaza del Mercado atestada de gente esperando para recibirlos. Al momento que entraron los vítores retumbaron a su alrededor *"Era un espectáculo que siempre sería recordado por quienes lo vieron"*, escribió J. Emerson Neilly, *"éste regocijo loco en las caras hambrientas de los recién liberados, las lágrimas que brotaban espontáneas de los ojos de docenas de quienes alternativamente pasaban de los vítores y sofocos a los*

sollozos... Se hizo evidente que hasta el gallardo B-P estaba conmovido. Había señales visibles de la emoción que se adueñaba de él al montarse en su caballo y observar el loco desenfreno de esa gente por la que tanto había trabajado para protegerla. Sus ojos estaban también a punto de llenarse de lágrimas..."

A la mañana siguiente Baden-Powell dio una vuelta para agradecer a la fuerza de socorro el trabajo que había hecho, y a cada cuerno de la guarnición su participación en la defensa. Luego encabezó un desfile de toda la guarnición para un servicio conmemorativo y de acción de gracias. A pesar de que las bajas fueron numéricamente reducidas durante el asedio, proporcionalmente eran grandes. Entre los 1,019 combatientes se produjeron 326 bajas, con 92 hombres que habían muerto en el acto o a causa de las heridas. Los ocho mil no combatientes habían sufrido 487 bajas, con 33 muertos por las balas y granadas del enemigo.

Tan pronto como concluyeron las ceremonias formales e informales, toda la fuerza de trabajo entró en acción. La ciudad fue limpiada de barricadas. Los refugios a prueba de bomba desmantelados, las vigas de sus techos se necesitaban para cumplir la función a la cual estaban originalmente destinadas: durmientes de ferrocarril. Se envió una comisión de trabajo para establecer la línea telegráfica con El Cabo, otra para reparar el ferrocarril, al norte y al sur.

Tan pronto estuvo en operación la línea telegráfica, una avalancha de más de quinientos telegramas inundó a Mafeking y mantuvo a los operadores trabajando día y noche. Uno de los primeros mensajes fue inmediatamente entregado a Baden-Powell.

Tenia una conocida dirección del remitente: Castillo de Windsor.

"Yo y todo mi Imperio (telegrafió la Reina Victoria) *se regocijan altamente por la liberación de Mafeking, después de la espléndida defensa hecha por usted durante todos estos meses. Lo congratulo de corazón, a usted y a todos bajo su mando, militares y civiles, británicos y nativos, por el heroísmo y la devoción que han mostrado.*
V.R.I.

Pocos días después llegó otro telegrama, esta vez de la Oficina de Guerra: Su Majestad tenía el placer de aprobar el ascenso del Coronel Robert S. S. Baden-Powell al rango de Mayor-General. ¡A los 43 años, y sin haber pasado por el Colegio de Estado Mayor! B-P no solamente había ganado la promoción que había codiciado, sino que se había convertido en el Mayor-General más joven

del Ejército Británico.

Pero no fue hasta que la línea de ferrocarril que iba al sur estuvo reparada y los trenes comenzaron al llegar, que B-P pudo entender totalmente el efecto que el asedio había significado para el pueblo de la Gran Bretaña. Cada tren que llegaba a la estación de Mafeking descargaba sacos de correo con millares de cartas, la mayor parte dirigida al espontáneamente proclamado "Héroe de Mafeking". El hermano de B-P, Baden, quien se había quedado allí mientras tanto, se encargó de manejar el voluminoso correo. Organizó un cuerno de voluntarios para abrir y clasificar las cartas.

Sin excepción, las cartas expresaban la más profunda admiración por la hazaña de Baden-Powell al mantenerse firme en Mafeking, y el más alto regocijo por cada uno de los trucos que le había jugado a sus sitiadores. Parecía que toda Inglaterra estuvo pendiente de los mensajes que habían salido en escasas ocasiones de la asediada ciudad, desde el frívolo telegrama de B-P: "Cuatro horas de bombardeo, un perro muerto", en los primeros días del asedio, hasta su declaración a Lord Roberts, hacia el final, de que Mafeking resistiría.

Las cartas llegaban de toda clase de ingleses, desde los palacios de los duques y los alojamientos de sus sirvientes, de generales y soldados, de agricultores y oficinistas, de amas de casa y artistas, de niños de escuelas e internados. No había manera de estimar por las cartas cuántos orgullosos padres y madres habían bautizado a sus hijos con el nombre del "Héroe de Mafeking", ni cuántos cachorros de animales habían tenido la misma suerte. Veintenas de señoritas le proponían matrimonio al altamente apetecible soltero, y jóvenes de todas las edades expresaban su esperanza de unirse al héroe en sus proezas futuras.

El comandante en Jefe del Ejército Británico se unió al coro:

"Usted lo hizo espléndidamente y fue ciertamente una de las cosas más gratas que haya tenido que hacer en la guerra, el haber recomendado, a las pocas horas de haberse recibido la noticia de la liberación de Mafeking, que la Reina lo ascendiera.

Ahora tiene el balón a sus pies, y excepto por accidente, la grandeza está frente a usted. Que pueda llegar a la meta es lo que desea fervientemente, su muy sincero".

Wolseley

Pero no fue solamente en Mafeking que las cartas para B-P se amontonaban. Lo mismo estaba pasando en su casa de Londres, en el Nº 8 de St. George's Place: *"nos dedicamos cada día a contestar cientos y cientos de cartas y poemas llenos de la "admiración del mundo entero"*. "*Tantos hacen preguntas, tantos envían humildes ofrendas y tantos remiten regalos cuidadosamente elaborados. Pequeños bustos tuyos, pequeñas chucherías con tu retrato, tazones chinos y copas, todas dedicados al Héroe de Mafeking. Un alemán envió un par de floreros. Un australiano mandó una gran medalla en tu honor, hecha de oro sólido. Innumerables broches..."*

Conversando, Plumer y Mahon pusieron a Baden-Powell al corriente en relación con la guerra.

Parecía que la primera etapa, de repetidos reveses para las fuerzas británicas, de derrota tras derrota, de chapuceos y vacilaciones, había terminado con el reemplazo de Sir Redvers Buller por Lord Roberts de Kandahar, como Comandante en Jefe de Sudáfrica. Roberts, inmediatamente después de su llegada a Ciudad de El Cabo el 10 de enero de 1900, con Lord Kitchener de Khartoum como su Jefe de Estado Mayor, se dedicó a crear un efectivo ejército de combate y planear su campaña. Mientras tenía ocupados a los Boers con pequeñas demostraciones de fuerza, había reunido sus tropas entre los ríos Orange y Modder.

La segunda etapa de la guerra había comenzado el 11 del febrero con el ejército de Roberts avanzando en el Estado Libre de Orange, que estaba peleando al lado del Transvaal. Una división de caballería había sido enviada hacia el norte bajo el general French, para romper el asedio de Klmberley. El antagonista de B-P en los primeros días del sitio de Mafeking, Piet A. Cronje, había sido vencido a Paardeberg el 27 de febrero y se había rendido con cuatro mil hombres. El quinto intento de Buller para liberar Ladysmlth había tenido éxito. El 13 de marzo Roberts había entrado en Bloemfontein, la capital del Estado Libre de Orange, a pesar de ser acosado por comandos Boer bajo el Comandante Christlan de Wet.

La marea de la guerra había cambiado. Por fin corría favorablemente por la causa británica.

Hubo un largo y forzoso retraso para Roberts en Bloemfonteín. Las comunicaciones ferroviarias hacia el sur, repetidas veces interrumpidas por saboteadores Boer, tuvieron que ser restablecidas para traer abastecimientos y refuerzos. La situación se había agravado aún más por una severa epidemia de fiebre tifoidea

entre las tropas británicas. La tardanza fue una ventaja para el enemigo; los Boers, a pesar de la enfermedad y la muerte de su popular comandante Piet Joubert el 28 de marzo, habían recobrado su iniciativa y retornado al ataque.

Fue mientras esperaba en Bloemfontein que Roberts ordenó al General Archibald Hunter enviar una columna volante bajo el Coronel B.T. Mahon, hacia el norte de Kimberley, para liberar a Mafeking. Entonces, al fin, el 11 de mayo, Roberts reanudó su avance. Ahora estaba siguiendo en dirección norte, a través de Johanesburgo hacia Pretoria. Confiaba en que los Boers buscarían la paz y la guerra terminaría.

2ª parte

¡Roberts avanzaba hacia Pretoria! Después de haber sido virtualmente prisionero durante siete meses dentro de los confines de Mafeking, Baden-Powell estaba ansioso de extender sus alas para hacer el verdadero trabajo de soldado que le gustaba, atravesando la sabana para unirse a la fuerza que avanzaba hacia la victoria final.

El deseo le fue concedido en cuestión de semanas. A fines de mayo, cuando entregó el control de Mafeking al gobierno civil, se le dio el mando de los distritos del Transvaal, West Lichtenburg y Rustenburg.

El 30 de mayo el Presidente Kruger huyó de su capital en tren, hacia el este, llevándose los archivos estatales y todos los fondos disponibles del Transvaal. El 5 de junio Roberts entró en Pretoria.

Para entonces Baden-Powell avanzaba en el Transvaal, desde Mafeking hacia el este, con una fuerza de ochocientos hombres. Durante su arremetida de dos semanas se apoderó de un área de cien por doscientas cincuenta millas (64,000 km^2), aceptó la rendición de mil Boers y recogió más de dos mil rifles y gran cantidad de municiones. Designó magistrados en los distritos bajo su mando, y dominó bandas de merodeadores nativos dedicados a robar granjas abandonadas por sus propietarios Boer.

Llegó a Rustenburg el 14 de junio y la tomó sin lucha. Había esperado una resistencia violenta. Para su sorpresa, no la hubo.

Rustenburg era un importante activo en la conquista del Transvaal. Era el lugar de nacimiento del propio "Oom Paul" Kruger y la plaza fuerte de los viejos

Boers "Dopper", la más anticuada y amargada de esa gente. Muchas de las granjas en los alrededores de Rustenburg, conocida como la mejor tierra de labranza en todo el Transvaal, eran propiedad de los miembros de la familia Kruger. Piet Kruger, el hijo del presidente y también un hacendado en Rustenburg, había estado ocupado hasta el anochecer, antes de la entrada de B-P, tratando de juntar una fuerza para oponerse a los británicos que se acercaban, pero sin éxito. Al otro día fue uno de los primeros ciudadanos de Rustenburg en rendirse.

En Rustenburg, B-P estaba a setenta millas (112 km) del cuartel general de Lord Roberts en Pretoria. Pero aún no tenía instrucciones del comandante en jefe, ni comunicación telegráfica, las lineas estaban cortadas. Baden-Powell decidió cabalgar hasta la capital del Transvaal para recibir órdenes directas de Roberts. Salió de Rustenburg con una pequeña escolta de media docena de hombres. De alguna manera el informe de su llegada lo precedió; fue recibido cerca de Wolhuters Kop por una columna de tropas enviada para acompañarlo hasta la ciudad, y llevarlo directamente a la Residencia.

B-P estaba asombrado de la recepción en Pretoria. La suya fue una entrada triunfal y una indicación de lo que podía estarse preparando en otras partes al "Héroe de Mafeking". Miles de personas lo vitorearon en las calles. Una gran cantidad de amigos y extraños lo rodearon en la plaza cerca de la casa de Gobierno. Y cuando llegó a la Residencia, el propio Lord Roberts, con miembros del alto mando, lo saludó desde los escalones. *"Fue muy embarazoso'. B-P le confió a su madre en una carta. "Me sentí como si fuera la Reina, y no sabía si sonreír o aguantarme; así que hice ambas cosas".*

En los dos días que B-P permaneció en Pretoria para recibir órdenes, fue huésped del Gobernador en una "hermosa casa, cuidadosamente amueblada, que pertenecía a un millonario local". Desayunó con el General French y la División de Caballería, almorzó con Lord Downe y todos los agregados diplomáticos extranjeros, cenó con Lord Roberts y Lord Kitchener y, por primera vez en ocho meses y medio, se desvistió para irse a la cama. *"Era, un lujo!. Pero añoraba mi cobija en el veld, bajo las estrellas, ¡aún después de una noche de disfrutar una habitación clara, moderna y con sábanas!".*

Antes de abandonar Pretoria, Baden-Powell fue entrevistado por el corresponsal de guerra del "Morning Post" de Londres, un joven a quien había conocido previamente en la India. Los dos hombres cabalgaron por más de dos horas, mientras el reportero escuchaba atentamente la historia del asedio de Mafeking que le contaba el General. Antes de enviar su historia, presentó el manuscrito

a B-P. "*Lo leyó con atención y algunas muestras de turbación"* recordaba luego el reportero, pero cuando terminó me lo devolvió diciéndome con una sonrisa *"Hablar con usted es como hablarle a un fonógrafo"*. A través de esta entrevista exclusiva con el famoso "Héroe de Mafeking", el reportero Winston Spencer Churchill, se anotó otra primicia para su periódico.

Baden-Powell había recibido órdenes. Ahora procedería a cumplirlas. Con base en Rustemburg, ocupó puntos importantes a lo largo del camino Rustembug-Mafeking hacia el norte de la cordillera de Magaliesberg y comenzó la preparación para el proyectado avance hacia el norte. Para mantener su línea de comunicaciones y la vasta área al norte y sur de ella, tenía a su disposición una fuerza de dos mil hombres.

Durante el resto de junio y la primera semana de julio, todo estuvo en paz y tranquilidad en la cordillera de Magaliesberg; pero, era la quietud de estar sentado sobre una caja de fuegos artificiales, mientras alguien prendía la mecha.

EL 11 de julio se disparó el primer fuego artificial. El Comandante Boer, De la Rey avanzó desde el noroeste con una fuerza de más de mil hombres, atacó un paso montañoso a varias millas de Pretoria, luego regresó y cercó a Rustenburg. Durante una semana Baden-Powell se las vio negras para mantener abierta su línea de comunicación. Había comenzado a hacer los preparativos para otro asedio, cuando las fuerzas de lord Methuen llegaron del sur, hicieron retroceder los comandos de De la Rey y luego, después de hacer contacto heliográfico con la guarnición de Rustenburg, se marcharon otra vez hacia el sur.

Menos de dos semanas después. el siguiente fuego artificial explotó. El 30 de julio las fuerzas del Estado Libre de Orange. sufrieron una importante derrota en Brandwater Basin, más de cuatro mil de ellos se rindieron, pero mil quinientos soldados a caballo, bajo las órdenes del Comandante Christian de Wet, escaparon y cabalgaron hacia el noroeste para unirse a De la Rey. El área de Rustenburg se convirtió súbitamente en el centro de la tormenta de la guerra y la tarea de Baden-Powell, hablando figuradamente, se volvió un asunto de tapar cuevas de ratones (los pasos de la cordillera Magaliesberg) mientras que los generales británicos (Lord Methuen, Sir Ian Hamilton, Lord Kitchener) perseguían al ratón (de Wet) en el campo.

En Pretoria, Roberts se dio cuenta de que necesitaba tomar medidas más drásticas. Ordenó al General Hamilton proceder hacia Rustenburg, desde el

este. Al mismo tiempo solicitó al General Carrrington despachar una fuerza desde el oeste, desde Mafeking, para destrozar un comando Boer, bajo las órdenes de De la Rey, que estaba sitiando la avanzada de Baden-Powell en Brakfontein, una avanzada de quinientos hombres comandados por el Coronel Hore, quien había sido prisionero de Sarel Eloff en las barracas de la policía de Mafeking, hacia menos de tres meses.

Mientras esperaba que llegara Hamilton, Baden Powell envió un destacamento de trescientos hombres para ayudar el avance de Carrington. Fueron detenidos de frente por una fuerza enemiga numéricamente superior; pero oyeron disparos que gradualmente se movían hacia el oeste. Por el sonido parecía que la avanzada en Brakfonteln se retiraba exitosamente hacia Mafeking, de acuerdo con las instrucciones. Satisfecho de que Hore y sus hombres hubieran sido liberados, pero inexplicablemente sin conocer la situación el destacamento de B-P regresó a Rustenburg.

Baden-Powell estaba feliz de que las fuerzas de Hamilton vinieran en su ayuda ahora, pensaba, finalmente podría tener el número necesario de soldados para impedir cualquier ataque Boer en los distritos a su mando. Pero Hamilton no venía a reforzar a Baden-Powell. Al contrario, había llegado con órdenes de Lord Roberts para llevar a salvo a B-P y sus hombres de regreso a Pretoria. El Comandante en Jefe había decidido abandonar el área de Rustenburg por estar *"demasiado lejos y ser sólo fuente de debilitamiento".*

Órdenes eran órdenes. En contra de su voluntad, B-P evacuó Rustenburg el 6 de agosto y movió sus tropas hacia el este para ocupar el Comando Nek, aunque, no podía menos que mencionarlo en una carta a Roberts, *"Consideré* (y todavía lo creo) *que era de gran importancia retener Rustenburg y los pasos de la cordillera.*

Y entonces, para tristeza de B-P recibió noticias de que Hore y sus hombres no habían sido liberados. La fuerza de Carrington fue rechazada por los Boers antes de que llegara a Brakfontein. Lo que había oído el destacamento de Baden-Powell habían sido escaramuzas con los hombres de Carrington mientras regresaban a Mafeking sin haber podido llevar a cabo su misión. Se anunció oficialmente que la guarnición del Coronel Hore se había rendido. Pero no era así. Había cavado trincheras y se había sostenido con una energía e ingeniosidad extraordinarias contra un número doble de Boers. Su difícil situación fue finalmente descubierta y se envió una columna volante al rescate. Después de un asedio de once días, el Coronel Hore y sus hombres estaban libres nuevamente.

3ª parte

La gran cacería humana de De Wet y sus comandos, uno de los rasgos más notables de la Guerra en Sudáfrica, estaba en su apogeo a través del suroeste de Transvaal. Una y otra vez las tropas británicas encontraron el rastro del general Boer y casi lo capturan. Pero una y otra vez De Wet se las arreglaba, por medio de algunas maniobras, para evadir a sus perseguidores británicos, ganando para sí mismo un crédito extraordinario como jefe guerrillero. Era un crédito que Baden-Powell consideró muy inmerecido: "Digo inmerecido" porque fue debido en gran medida a nuestra culpa que contlnuó sus ataque de "pega y corre" tanto tiempo. Se enviaban columnas a perseguirlo, según órdenes; telegráficas del Cuartel General, con el resultado previsible de llegar a determinado lugar, a veces chocando unas con otras, pocas horas después de que él se hubiera ido a otra parte. Si se les hubiera dicho simplemente a dos o tres jefes de columnas: Id a capturar a De Wet, se hubiera hecho sin ninguna dificultad especial, pero a base de instrucciones telegráficas del Cuartel General era inútil".

El alegato de Baden-Powell nunca estuvo mejor ilustrado que el 14 de agosto, cuando Methuen perseguía a De Wet al norte de Oliphant's Nek, uno de los pasos de la cordillera Magaliesberg. Ahora, finalmente, De Wet estaba atrapado, ya que las fuerzas de Hamilton acababan de ocupar el paso. Excepto que no lo habían hecho. Hamilton, confundido por las informaciones telegráficas de Pretoria, no llegó al Nek hasta el anochecer del día en que De Wet se había escabullido.

Tres días después De Wet llegó al lado norte del Comando Nek en manos de Baden-Powell, y empezó sigilosamente a penetrar en el paso. Para estar seguro del poder de las fuerzas británicas que lo defendían, envió una nota en holandés bajo bandera blanca exigiendo la rendición inmediata e incondicional del *"Oficial al Mando de las Tropas Británicas, para impedir un baño de sangre".*

Baden-Powell estudió con cuidado la carta del comandante Boer. ¿Por qué enviaría De Wet semejante mensaje? Seguramente como un engaño para cubrir otro movimiento suyo. ¿Qué otro movimiento? ¿Una penetración por el sur? ¿Pero por qué querría ir al sur si acababa de escapar hacia el norte?. Había solamente una respuesta: atravesando a salvo el Comando Nek, De Wet podría ir hacia el este a lo largo del valle para un ataque a Pretoria, solamente a veinte millas (32 km) de distancia. B-P pidió a su oficial de estado mayor que escribiera una contestación al jefe Boer:

"Para De Wet. Su nota ha sido recibida pero no he podido traducirla. Uno de mis hombres dice que usted desea entregarse a mí. Otro dice que yo debo entregarme a usted. ¿Quisiera ser tan amable de aclararme qué es lo que usted desea?"

Descubierta su treta, De Wet se movió hacia el norte con su comando. Baden-Powell lo siguió. Por algunos prisioneros Boers que había capturado, B-P supo que la intención de De Wet era girar al norte hacia Pretoria y unirse al ejército de Louis Botha en el Transvaal este. A marchas forzadas Baden Powell se dirigió al norte, paralelo al Comando de De Wet, acosando su flanco derecho y evitando que regresara al este. El 20 de agosto alcanzó a una fuerza británica bajo el General Paget, luego continuó hacia el norte, manteniendo siempre al comando de De Wet hacia el oeste. Persiguió al enemigo en Warmbaths y lo desvió antes de que pudiera llegar al Paso Buiskop. Tres días después forzó el flanco del comando Boer y el 26 de agosto marchó a Nylstroom y la ocupó. *"Estando ahora detrás del enemigo, esperaba que el General Paget lo atacara de frente".*

Pero no resultó así. Paget había recibido órdenes telegráficas de retirarse hacia Pretoria y ya había enviado parte de su infantería en esa dirección. "*Careciendo de suficientes abastecimientos y a consecuencias del mensaje del General Paget, retiré mis fuerzas por la misma ruta que había venido y me reuní con el General Paget al día siguiente en Warmbaths".*

4ª parte

¿Ahora qué?. La contestación a la silenciosa pregunta de B-P ya venía en camino. Llegó en la forma de un telegrama fechado agosto 29:

"Mayor General Baden-Powell, quiero que venga a verme sin tardanza en relación con la formación de una Fuerza de Policía para el Transvaal, la Colonia del río Orange y Suazilandia".
ROBERTS

De acuerdo con el "sin tardanza", B-P entregó el mando a su brazo derecho, el Coronel Plumer, y se dirigió al nuevo cuartel general de Lord Roberts en el pueblo de Belfast, en el Transvaal este.

Lord Roberts estaba a la mitad del final de su campaña, la marcha a lo largo de la línea del ferrocarril de Delagoa Bay, en la frontera entre el Transvaal y el

África Oriental Portuguesa; la marcha que, según él creía confiadamente, terminaría la guerra. Sus tropas habían conquistado con poca dificultad cada estación a lo largo de la línea, empujando a los comandos de Botha y al vagon especial de ferrocarril del Presidente Kruger, delante de ellos. El ejército británico, una fuerza de casi 20,000 hombres, estaba convergiendo sobre Belfast, adonde Roberts había llegado el 26 de agosto para hacerse cargo del asalto final.

La última batalla campal de la Guerra con los Boers, la Batalla de Bergendal, comenzó en la mañana del 27 de agosto con una tremenda cortina de fuego de la artillería. A mediodía la infantería entró en acción. Temprano en la tarde los Boers habían huido. Los británicos habían vuelto a ganar otra batalla. Pero Botha había escapado y su ejército de siete mil hombres, sin derrotar, se había dividido en tres grupos, desapareciendo hacia el norte y hacia el sur de la línea del ferrocarril.

Aunque, en lo que concernía a Lord Roberts, éste era el fin. La guerra había terminado. Había llegado el momento de dar los pasos necesarios para poner al país bajo control pacifico. Y como primer paso, la fuerza policíaca que había vislumbrado Sir Alfred Milner, el Alto Comisionado, debía ser establecida lo más pronto posible.

Sir Alfred había estado pidiendo durante más de tres meses una fuerza policíaca para Sudáfrica. El 10 de mayo había escrito a Lord Roberts sugiriendo que:

"El servicio de policía... del país... debe ser confiado a tiradores a caballo del tipo de los Rifleros Montados del Cabo. Verdaderamente me gustaría ver un cuerpo de policía de esta clase (cuando menos unos dos mil) hacerse cargo del trabajo en todo el país, en el Transvaal y en el Estado Libre de Orange".

El 27 de junio presentó su idea a Joseph Chamberlain. Roberts y Chamberlain estaban de acuerdo con el punto de vista de Milner. Pero, ¿quién organizaría esta fuerza en tan poco tiempo?

Roberts indicó su preferencia sobre el asunto en una carta a Milner, fechada el 4 de julio:

"Para jefe de la policía militar y de cualquier tropa local que se deba reclutar, Baden-Powell es con mucho el mejor hombre que conozco. Posee en grado bastante poco usual las cualidades que usted específica, o sea, energía,

organización, conocimiento del país, y el poder llevarse bien con la gente. Como miembro del Gobierno usted encontrará a Baden-Powell muy útil..."

Y así, con el consentimiento de Milner, Roberts le telegrafió a Baden-Powell.

B-P llegó al cuartel general de Lord Roberts el 31 de agosto e inmediatamente fue a conferenciar con Roberts. En el camino había anotado en media hoja de papel sus ideas acerca del cuerpo policial, calculando su fuerza de acuerdo con el área, habitantes, ciudades y centros mineros involucrados. Después de recibir la aprobación general de Roberts a su proyecto, B-P fue a El Cabo para discutir sus puntos de vista con Milner, mientras que en Belfast, Lord Roberts proclamaba la anexión del Transvaal a los dominios de la Reina.

Cuando su tren entraba en la Ciudad de El Cabo con un par de "*Union Jacks"* (bandera británica) en la máquina. Baden-Powell fue recibido con fuertes gritos de "Hurra", por un gran número de oficiales reunidos en la plataforma del ferrocarril. Antes de que supiera qué estaba pasando, un par de hombres lo agarraron por los brazos y lo levantaron en hombros. Fuera de la estación una multitud vociferaba, mientras que los que cargaban a BadenPowell se llevaban a su cautivo a través de la media milla (800 mts.) que los separaba de Goverment House, y lo depositaban frente a la puerta principal de Sir Alfred.

Pero ésta fue la menor de las demostraciones que la Ciudad de El Cabo había planeado para el héroe visitante. Las mayores Ocurrieron cinco días más tarde y fueron en forma de un desfile con antorchas frente a Town House.

Cuando Baden-Powell subió las gradas del estrado, exactamente a las ocho, la multitud de más de veinte mil personas avanzó al frente, una masa forcejeante y agitada. B-P fue el primero en reconocer que se estaba desarrollando una situación peligrosa. Inmediatamente se hizo cargo, elevando su voz estentórea, urgiendo a los de atrás a detenerse. En pocos momentos tenía la situación bajo control. Entonces se sentó, entre los vítores de la multitud, listo para escuchar los discursos formales de bienvenida.

Al final de los discursos miles de portadores de antorchas lanzaron sus teas para formar una gran fogata en el centro de la plaza, y la ceremonia terminó en medio de un frenético desorden. Las llamas subían peligrosamente hacia un cable de luz eléctrica... El superintendente local de los bomberos se dio cuenta de *las "consecuencias terribles que podrían ocurrir si el fuego quemaba el cable... Indicó a sus hombres traer una manguera... un gran chorro de agua se levantó en el aire... La presión tan grande del agua hizo que los bomberos*

perdieran el control de la manguera... cientos de personas fueron sorprendidas y empapadas por el diluvio y corrieron en todas direcciones ¡Y la banda tocó "Dios Salve a la Reina".

Aunque Baden-Powell había hecho frente de buen talante a la gente de Ciudad de El Cabo, estaba preocupado por lo que había pasado. No le gustaba la adulación y no la quería.

"Desearía que no me convirtieran en héroe", (le escribió a su madre, contándole sus experiencias*). "No merezco una palabra de todo eso, por una parte y, por la otra, odio la publicidad. Ciertamente me impide ir a casa por algún tiempo... Si eso es así aquí, ¿cómo será allá?. Si consigo una licencia iré a Cachemira por un tiempo, hasta que me hayan olvidado y pueda regresar a divertirme un poco"*.

Baden-Powell permaneció casi tres semanas en Groote Schuur, de Cecil Rhodes, ahora completamente reconstruida después del fuego devastador de 1896, preparando sus planes finales pata la nueva fuerza policial, escribiendo un manual de instrucciones para los hombres, viajando a Ciudad de El Cabo para conferenciar con Milner en Government House. Había estado jugando con la idea de tomar una licencia tan pronto como pusiera sus planes en el papel; pero mientras más discutía la situación con Milner, más se convencía de que cualquier cosa que se fuera a hacer, tenía que comenzar inmediatamente.

La prensa inglesa había pedido que Baden-Powell regresara a casa para darle una bienvenida de héroe; su familia lo esperaba desde hacia meses; su madre lo había urgido a unírsele en las Islas Canarias, para poder ayudarlo a escribir sobre el Asedio de Mafeking, por lo cual la casa editora de "Methuen" & Co. le había ofrecido un substancial pago adelantado. Pero para B-P la creación de la nueva fuerza era primero. Decidió olvidar la licencia para poder terminar el trabajo, pero a cambio invitó a su madre y a su hermana a hacerle una visita en Ciudad de El Cabo, pagando él los gastos.

A fines de septiembre Baden-Powell viajó hacia el norte, a Pretoria, para presentar sus planes a Lord Roberts, en su restablecido cuartel general, en la capital del Transvaal. Tenía todo listo para la aprobación final cuando Milner llegó el 15 de octubre.

Había muchos puntos por decidir. Lord Roberts acababa de recibir noticias de Londres de haber sido nombrado Comandante en Jefe, en Inglaterra, como sucesor de Lord Wolseley, cuyas funciones habían terminado. Por recomenda-

ción suya Lord Kitchener había sido nombrado su sucesor en Sudáfrica, muy contra los deseos de Kitchener, él tenía pensado ser Comandante en Jefe de la India. La transferencia de los mandos tenía que cumplirse, disposiciones militares y civiles debían tomarse.

Ahora que la paz estaba al alcance de la mano, uno de los arreglos civiles más urgentes era el establecimiento oficial de la fuerza policíaca de Baden-Powell. Tomó largas conferencias y una lucha considerable decidir sobre el asunto, con Milner por un lado queriendo limitar el número a seis mil, Roberts y Kitchener del otro proponiendo el doble, y B-P atrapado en el centro.

Finalmente todos los puntos se aclararon. Los planes de Baden-Powell fueron aprobados y aceptada mientras tanto la cantidad propuesta por Milner. Los Alguaciles de Sudáfrica se convirtieron en una realidad, con Baden-Powell como su Inspector General, según proclama de Lord Roberts No. 24 de 1900, fechada el 22 de octubre, para actuar como policía en todo el Transvaal y la Colonia del Río de Orange, para preservar la paz e impedir los crímenes, y apresar a los transgresores: y también como fuerza militar para la defensa de las colonias". Tenían que estar listas en junio de 1901, bajo las órdenes de Sir Alfred Milner, como Alto Comisionado.

El 28 de octubre, en una breve ceremonia antes de su regreso a El Cabo, Milner tuvo la gran satisfacción de inaugurar el primer pequeño contingente de los Alguaciles de Sudáfrica de Baden-Powell. Al día siguiente Kitchener tomó el mando del ejército de Sudáfrica y Lord Roberts fue a Inglaterra para ser hecho Conde y Caballero de la Jarretera, por sus servicios al Imperio.

Baden-Powell pasó los siguientes dos meses, noviembre y diciembre de 1900, reuniendo a su estado mayor y organizando la fuerza. Era más difícil de lo que había esperado.

En la creencia de que Sudáfrica pronto se adaptaría a la paz y que gran parte del ejército seria licenciado y enviado a casa, Roberts había estado de acuerdo en entregar a Baden-Powell una proporción de oficiales, oficiales no comisionados y hombres, hasta el 20 por ciento de cada cuerpo, con caballos, sillas de montar, armas y transportes. El sucesor de Roberts pronto se convenció de que la guerra no había terminado: cada derrota hacía a los Boers más determinados a pelear, cada desastre les infundía nueva vida. Pero en lugar de conservar grandes ejércitos para luchar en batallas campales contra los británicos en un par de fuertes principales, los Boers habían dividido sus fuerzas en cientos de bandas guerrilleras, para cientos de asaltos de comandos, en cientos de

pequeñas fortificaciones. Kitchener no podía prescindir de personal ni de material de su ejército: al contrario, debía pedir a Inglaterra más hombres, más abastecimientos, mientras la guerra continuaba y continuaba.

Baden-Powell se las tenía que arreglar solo. Frustrado en sus esfuerzos por conseguir del ejército los oficiales que necesitaba, recurrió a un campamento militar cerca de Ciudad de El Cabo que por el papel que jugaba acababa de agregar una palabra a la terminología militar inglesa: se decía que el campamento estaba "*stellenbosched",* o sea, relegado a una posición en la cual se podía causar poco daño. Con el consentimiento de Milner fue a conseguir algunos oficiales en el *"stellenbosched", "una especie de purgatorio en donde se empleaban oficiales que habían sido responsables de algún "incidente lamentable" en batalla". Adoptó el punto de vista de que "estos hombres habían cometido errores y por lo tanto serían más cuidadosos de no repetirlos en el futuro".* Su confianza se justificó.

Un buen número de británicos de Sudáfrica se enrolaron en la fuerza de B-P, pero se necesitaban muchos más, particularmente a principios de diciembre, cuando Kitchener obtuvo del Gobierno el consentimiento para aumentar a diez mil el número de Alguaciles. B-P estableció oficinas de reclutamiento en la Colonia del Cabo y Natal y pidió reclutas a ultramar. Eventualmente, él y su estado mayor "rastrearon hombres y oficiales donde quiera pudieran encontrarlos, en cualquier punto del Imperio, arreadores de ganado de Australia, granjeros de Nueva Zelandia, miembros de la Policía Montada del noroeste y vaqueros del Canadá, hacendados de la India y Ceilán, condestables del Royal *Irish Constabulary*, de Irlanda y campesinos de Inglaterra".

En vista de que, de acuerdo con las circunstancias, el ejército no podía proveer los equipos y caballos ofrecidos, ni otra clase de transporte y era incapaz de cubrir las necesidades de médicos, veterinarios y en materia de construcciones para la fuerza, Baden-Powell tuvo que organizar sus propios departamentos en cada uno de estos campos y encontrar oficiales y hombres para atenderlos.

También había otras cosas de las que tenía que ocuparse B-P, un uniforme adecuado para sus hombres, por ejemplo.

Lo diseñó él mismo. Quería que se viera diferente al uniforme del ejército y que fuera no solamente vistoso, sino también confortable. Pensando en cómo le gustaba vivir en camisa de franela, diseñó un uniforme informal de campo con camisa de caqui, cuello suave en lugar del tieso y parado de tipo militar. A esto añadió una chaqueta sencilla de caqui, para uso más formal. Para la cabeza se

decidió por su propio sombrero favorito de ala ancha, conocido en el comercio como "Boss of the Plain" o "B-P", una coincidencia de iniciales que motivó la creencia errónea de que el sombrero había sido diseñado por el propio B-P.

Con lo que le pareció una penosa lentitud, los Alguaciles de Sudáfrica se organizaron, pero solamente por su propia capacidad asombrosa de trabajo. Durante días y semanas estuvo *"sumido hasta las orejas en su labor, empezando a las 5:30 a.m, y abandonando la oficina a las 8:00 p.m., con un promedio de doscientas cartas y telegramas al día"*.

"*Es una persona muy alegre*", escribió uno de sus hombres en aquel tiempo y agregó, "*pero su noción de cuánto tiempo se necesita para dormir, es muy vaga".*

A mitad de su trabajo Baden-Powell tuvo que ir apresuradamente a El Cabo. Su madre y su hermana habían aceptado su invitación para venir a Sudáfrica. Llegaron el 17 de diciembre, con *"el peor temporal de los últimos treinta años".* La tormenta obligó al barco a permanecer en Bahía Mesa durante casi cuarenta y ocho horas, acortando en dos días la semana de licencia que B-P había podido conseguir.

Los tres aprovecharon el tiempo lo más que se pudo. "Stephe" llevó a su madre y a Agnes a visitar todo El Cabo, las presentó a muchos de sus amigos y les contó historias del asedio. Ellas le refirieron, entre otras cosas, sus experiencias en Londres la noche que llegaron las noticias de la liberación de Mafeking y sus esfuerzos en ponerse al día con la correspondencia. Pudieron también decirle más sobre el éxito de "*Aids* to *Scouting"* (Ayudas a la Exploración). Se habían vendido cerca de dos mil copias del libro, el cual estaba saliendo actualmente en una revista para muchachos, "*Boys of the Empire"* (Muchachos del Imperio), en forma de serie, bajo el sugerente titulo de "*Los Boy Scouts".*

Cuando terminó la semana Baden-Powell regresó a Johanesburgo. Dejó a su madre y a su hermana en El Cabo para que gozaran por un tiempo del sol de Sudáfrica, antes de regresar al húmedo invierno inglés.

Durante los primeros días de 1901 Baden-Powell estableció en Zuurfonteín el cuartel general de los Alguaciles de Sudáfrica y su estación central de entrenamiento en una fábrica de dinamita cerca de Modderfontein, entre Johanesburgo y Pretoria. Aquí, él y su estado mayor empezaron a instruir a los hombres por grupos, según iban llegando, por medio de un "método corto patentado", siguiendo el procedimiento explícito del manual que había escrito:

"Notas e Instrucciones para los Alguaciles de Sudáfrica".

Este pequeño libro de cien páginas expresaba claramente, con otras cincuenta y cuatro páginas de apéndice, más que cualquier otro escrito de Baden-Powell, su filosofía como militar. Estaba escrito directamente para cada hombre, indicándoles sus deberes y sus privilegios, el trabajo requerido y la satisfacción que obtendrían al ejecutarlo.

*"Hago un llamado al espíritu británico que se les ha inculcado, (*escribía B-P*), de "jugar el juego", o sea, cumplir con su deber de manera concienzuda, tanto cuando estén lejos de la vista de la autoridad, como cuando estén presentes, no por miedo al castigo por negarse a hacerlo, sino simplemente porque ese es "el juego" que se espera de usted como hombre de honor. Reclutados de todas las partes del Imperio, el nuestro es el primer cuerpo verdaderamente imperial, y una vez imbuido de este espíritu será uno de los mejores del mundo".*

Los hombres de la fuerza pronto comprendieron el espíritu de su Inspector General. Escogieron como lema *"Be Prepared", (Siempre Listos)*, en parte porque indicaba su preparación para hacerse cargo de cualquier obligación, en toda ocasión, y en parte por el juego de las iniciales con las de su comandante.

En Modderfontein los reclutas tomaron un curso intensivo de equitación y tiro al blanco, ejercicios y táctica. Aprendieron a edificar chozas y cavar trincheras, erigir barricadas de alambre y colocar minas. El método que se usó en el entrenamiento fue extraordinariamente eficaz, aunque criticado por viejos ordenancistas de ser muy poco convencional. B-P sabía por sus experiencias previas que daría resultado. Estaba basado en su creencia de la responsabilidad descentralizada y en su confianza de que sus hombres cumplirían lo que él esperaba de ellos. Subdividió cada una de sus cinco divisiones en cuatro distritos, cada distrito en tropas, cada tropa en patrullas integradas por pelotones de seis hombres, cada sub-división con su propio jefe responsable.

El 23 de enero de 1901 las fuerzas británicas de Sudáfrica recibieron la noticia de que la Reina había muerto en Osborne, la noche anterior. Una de las últimas cosas que preguntó, antes de quedar inconsciente, fue: *"¿Qué noticias hay de Lord Kitchener?".*

Las noticias de Kitchener no eran buenas. Los comandos Boer habían estado alborotando durante todo diciembre y enero, y habían infligido derrotas humillantes, aunque insignificantes, a los británicos. La política de Roberts de quemar las granjas de los Boers rebeldes había sido un grave error, así como

los muy criticados campos de concentración para los hombres y sus familias que se habían rendido. Se necesitaba otro plan para luchar en esta nueva clase de guerra.

Kitchener trazó un plan y comenzó a ponerlo en práctica hacia finales de enero. Su idea era crear grandes zonas del Transvaal y de la Colonia del Río Orange, con largas cadenas de fortines, unidos por alambradas, y limpiar de comandos Boer cada región por medio de ataques concentrados con gran número de tropas británicas. Para esta clase de guerra se necesitaban más y más hombres, incluyendo cada uno de los Alguaciles de Sudáfrica, Baden-Powell.

A pesar de que los A.S.A. eran una fuerza civil imperial bajo el mando del Alto Comisionado, no habría trabajo policial mientras durara la guerra. Milner se la cedió a Kitchener para usarla como contingente militar.

Tan pronto como Baden-Powell pudo equipar y entrenar a hombres, fueron enviados al servicio, algunos para ocupar fortines, otros para tomar parte en los ataques a campo traviesa. B-P estaba en todas partes, yendo de un lado a otro entre sus divisiones desparramadas, pasando incontables horas en su cuartel general y en el lugar de adiestramiento, viendo que sus Alguaciles se convirtieran en una unidad fuerte, bien entrenada y altamente respetada.

Para fines de junio los Alguaciles estaban cerca de llegar a los diez mil hombres que se habían previsto. Pero mientras la fuerza se hacia más vigorosa cada día, su oficial al mando no lo estaba. Hallándose en Johanesburgo, en uno de sus agotadores viajes de inspección, B-P enfermó. El médico militar lo mandó a la cama y reunió una junta médica. Le tomó a la junta sólo unos pocos minutos llegar a una decisión: ordenó a Baden-Powell tomar licencia en su hogar y que no oiría ninguna protesta suya, los Alguaciles de Sudáfrica estaban tan firmemente establecidos que podían continuar por un tiempo sin su Inspector General. El médico del ejército, Teniente Coronel W. Beevor, fue muy explícito en las razones para esta decisión:

"*He esperado desde hace mucho tiempo que no trabajara tan duro pues le daría una fiebre de tipo tan severo que llevaría a la mayoría de los hombres a un hospital; pero él seguía trabajando. Sin duda alguna ésta era una variante de la fiebre "Asanti" que siempre permanece en el organismo humano por años. Es de un tipo muy depresivo, y ningún hombre afectado por ella debería trabajar en exceso. Por todo lo que pasó nuestro General en Mafeking, era suficiente para abatir nuevamente a cualquier hombre por un largo tiempo; y encima de todo, la organización de un cuerpo como éste, de diez mil hombres,*

fue más de lo que la resistencia humana puede soportar".

Luego agrego:

"Hace como un mes tuvo un ataque de gripe, seguido de bronquitis; por lo que no pude asumir la responsabilidad y pedí una junta médica, recomendando una licencia de seis meses para el General. Por supuesto que él no cree que necesite tanto tiempo; pero a pesar de que su capacidad mental es fenomenal, ¡su cuerpo no puede continuar bajo una tensión total para siempre! Así que espero que no le preocupará la inactividad..."

5ª parte

B-P entregó el mando a su jefe de estado mayor, Teniente-Coronel John T. Nicholson, y se encaminó a casa.

Al detenerse en Madeira el capitán del barco le trajo a Baden-Powell noticias desconcertantes: un telegrama acabado de llegar le informó que se estaba preparando en Southampton una recepción cívica en honor del "Héroe de Mafeking". B-P telegrafió que la cancelaran. De nada sirvió: cuando el barco atracó, una multitud ondeando banderas y vitoreando se alineaba en el muelle y el alcalde se adelantó, con todos sus atavíos, para pronunciar un discurso de bienvenida.

En medio de la celebración en Southampton, se le dijo a B-P que una recepción similar lo esperaba en Londres. Apeló a las autoridades del correo. Su súplica fue atendida*, "Engancharon un carro para mí al camión y furgones que llevaban la correspondencia, en la parte delantera del ferry que iba a Londres y dí órdenes al conductor de detenerse y dejarme bajar en Woking".* Permaneció unos días cerca de Woking, en casa de El "Muchacho" McLaren, que había sido enviado a Inglaterra a causa de sus heridas. De aquí B-P se escapó para pasar una tranquila semana con su madre y hermana, en Hindhead, Surrey, donde ellas permanecían durante el verano. La Sra. Baden-Powell tenía por fin a su hijo a salvo en casa.

En los siguientes dos meses Baden-Powell descansó en diferentes sitios de las islas británicas, con viejos amigos en sus casas de campo, o en hoteles y posadas poco frecuentadas, con el nombre de "Coronel Nicholson".

Cuando al fin se sintió lo bastante fuerte para ir a Londres, se vio pronto

envuelto en algunas actividades especiales.
Charterhouse había demostrado su afecto por su antiguo "*Gownboy",* recogiendo miles de libras para el fondo de Liberación de Mafeking. El Dr. Halg Brown le pedía ahora a Baden-Powell que colocara la primera piedra del Claustro Conmemorativo, que se erigiría en honor de los Viejos Cartujos que cayeron en la guerra.

Otra celebración que no pudo evitar fue un almuerzo que le dieron los miembros lejanos de la familia Powell. En total aparecieron 167 "primos" para el evento y le entregaron a su famoso pariente un cronómetro de oro. Un policía en la puerta tenía órdenes estrictas de admitir solamente a quienes tenían invitación. Cuando un señor apareció sin ella, el policía lo detuvo. *"Mi querido amigo"* dijo el hombre, *"no puede haber un funeral sin el muerto*". Pero le tomó a Baden-Powell unos minutos convencer de su identidad al policía.

En otra ocasión, en una recepción en el Instituto Imperial, en South Kensington, Joseph Chamberlain rindió a B-P un elaborado elogio y le entregó una hermosa espada de honor montada en oro, de sus admiradores en Australia.

De regreso al Nº 8 de St. George's Place, Baden-Powell finalmente empezó a revisar su voluminosa correspondencia, que se había acumulado y estaba clasificada por su madre y hermana. Una nueva oleada de cartas estaba llegando, ahora que se sabía que B-P estaba de regreso en Inglaterra.

Una de las cartas requería atención inmediata. Era una invitación urgente del nuevo soberano, el Rey Eduardo VII, para acompañarlo a él y a la Reina en Balmoral, en un fin de semana. B-P abandonó Londres en el tren de la noche. A la tarde siguiente el Coronel Davidson, el Oficial Mayor del Rey, lo llevó al estudio de Su Majestad.

"Tuve una larga conversación con él a solas" (Baden-Powell escribió a su madre esa noche*). "Luego llamó y pidió que viniera la Reina, quien trajo al pequeño Duque de York, y tuvimos otra larga conversación, principalmente acerca de mi cuerpo de policía..., del estado actual de la guerra, de los colonos como soldados, etc., así como acerca del tema de Mafeking. Luego el Rey me entregó el C.B. (Comendador de la Orden del Baño) y la Medalla de Sudáfrica. Davidson me había dicho antes, que al besarle la mano a la Reina, tendría mucha suerte si lograba hacerlo, y tuvo razón, pues ella retiró su mano repentinamente en el momento crítico, y me besé yo mismo mi propia mano"*.

Baden-Powell tuvo en Londres una temporada tranquila, leyendo, escribiendo,

dibujando, visitando, yendo al teatro un par de veces a la semana para ponerse al tanto de las obras y operetas. Beerbohm Tree le ofreció una cena en donde estuvieron presentes muchos de sus amigos actores. Cyril Maude le dio otra. Y dos artistas famosos pintaron su retrato: Sir Herbert von Herkomer, para el Club de Caballería, y George Fredertck Watts para Charterhouse.

Pero el invierno llegaba a Inglaterra, y era verano en Sudáfrica y tenía trabajo que hacer. Baden-Powell pidió a la junta médica del ejército que le permitieran regresar a su tarea. Después de haber rehusado su petición dos meses antes, esta vez la junta estuvo de acuerdo en permitirle que terminara su licencia por enfermedad, un mes antes de lo previsto.

6ª parte

A su llegada a Johanesburgo, en donde los Alguaciles de Sudáfrica habían finalmente conseguido un cuartel general permanente, B-P encontró que el Coronel Nicholson había manejado la fuerza con gran eficiencia durante su ausencia: "*Nosotros, los Alguaciles de S.A., somos ahora una fuerza bastante importante en el país*", informaba B-P, "*haciendo un trabajo excelente en todas partes. Y todo va muy bien con la guerra, mucho mejor de lo que las personas allá en la patria se imaginan".*

Parecía que el plan de los fortines de Kitchener estaba dando resultado. Cada semana los ataques del ejército ayudado por los miembros de los A.S.A., metían en la red a un par de centenares de Boers, aunque los jefes invariablemente escapaban. La paz estaba en el aire. Si solamente... Si solamente los Boers desistieran. Si solamente De la Rey rindiera su comando en Transvaal Oeste y Botha el suyo en Transvaal Este. Si solamente De Wet terminara de sabotear el Estado Libre de Orange y Jan Christian Smuts acabara sus exasperantes invasiones a la Colonia del Cabo. Todos ellos sabían muy bien que habían perdido la guerra. Y seguían aún luchando en su vasto territorio, "no por la victoria sino por el honor", como decía Winston Chruchill. Seguían luchando para hacer que la victoria británica fuera al más alto precio posible y causara al ejército un número de derrotas definitivas, la más humillante de todas el destrozo de la columna de Lord Methuen, en marzo, por De la Rey matando doscientos hombres y capturando otros seiscientos, entre ellos el propio general herido.

Otra pérdida puso una nube oscura sobre Inglaterra, hacia finales del mismo mes. El corazón del Cecil Rhodes falló. El "Constructor del Imperio" murió a los

49 años sin ver terminada la guerra, "*Se hizo tan poco; hay tanto por hacer".*

Pero el fin estaba cerca. Los Boers no podían seguir mucho más tiempo en esa tierra devastada. Sus comandos pidieron salvoconductos a Kitchener para reunirse y discutir la situación. Kitchener accedió. Treinta representantes del Transvaal y treinta del Estado Libre de Orange se reunieron para conferenciar en Veereenigin. Kitchener les presentó una propuesta hecha por Milner y él de conformidad con las directivas del Gabinete, en Londres.

Después de dos semanas de desesperante regateo, los Boers se rindieron. En la tarde del 31 de mayo de 1902 votaron la aceptación de las condiciones británicas. Esa misma noche fueron a Pretoria para firmar los acuerdos en el comedor del cuartel general británico, en presencia de Kitchener y Milner. Las condiciones estaban contenidas en diez artículos:

1. Los Boers debían deponer inmediatamente sus armas en el terreno y reconocer al Rey Eduardo VII como su soberano legítimo.
2. Todos los prisioneros, al hacer el mismo reconocimiento, debían regresar a sus casas.
3. Los Boers que se rindieran o regresaran no deberían ser privados de su libertad personal o de sus propiedades.
4. No habría ningún proceso civil o criminal a los Boers, excepto por determinados actos "contrarios a las usanzas de la guerra".
5. El idioma holandés sería enseñado en las escuelas públicas donde los padres lo desearan, y usado en los tribunales cuando fuera necesario.
6. La posesión de fusiles seria permitida para protección personal.
7. La administración militar sería reemplazada por un gobierno civil, y eventualmente por un auto-gobierno "tan pronto lo permitieran las circunstancias".
8. La cuestión de otorgar privilegios a los nativos no se decidiría hasta después de haberse establecido el auto-gobierno.
9. No se impondrían impuestos especiales de guerra.
10. Se nombrarían comisiones en los distritos para ayudar al establecimiento de los Boers en sus casas y para la reanudación de sus ocupaciones normales. El gobierno británico suministrará la suma de 3 millones de libras por el trabajo de recolonización así como préstamos libres de Intereses durante dos años.

Después de dos años y ocho meses, "la guerra innecesaria" llegó a su fin. Poco después Kitchener regresó a Inglaterra para ser elevado a Vizconde y para que se le concediera su anhelado deseo de ser Comandante en Jefe en la India.

7ª parte

Había terminado la Guerra con los Boers. El trabajo principal de los Alguaciles de Sudáfrica estaba por comenzar, con Baden-Powell a la cabeza.

El 8 de junio de 1902 los Alguaciles de Sudáfrica fueron liberados de su trabajo en el ejército para convertirse en brazo del gobierno civil, responsables directos ante Milner, quien había sido hecho Lord recientemente.

Era el momento que Baden-Powell había esperado desde que Roberts y Milner le habían encargado la tarea de organizar una fuerza de policía, hacía diecinueve meses. Durante los años que B-P había permanecido en Sudáfrica, en diferentes ocasiones antes de la guerra, había hecho muchas amistades entre los holandeses sudafricanos. Ahora había sido liberado de continuar peleando contra ellos y tendría oportunidad de hacerles "algún tipo de retribución" a sus amigos Boers, ayudándoles a restablecer sus vidas.

B-P dio órdenes a sus tropas, que ahora ascendían a 10,016 oficiales y hombres, de tomar posesión en todas las zonas de las nuevas colonias, una superficie tres veces mayor que Inglaterra.

En todas partes los recién nombrados "magistrados residentes" se posesionaban apresuradamente de sus respectivos distritos y comenzaban a impartir justicia civil, desde las tiendas chozas o granjas ruinosas que les servían de oficina. En cada tres o cuatro de estos distritos se instalaba una unidad móvil, montada, completa, de Alguaciles de Sudáfrica, para mantener el orden. A fines de julio más de doscientos cuarteles de la A.S.A. habían sido establecidos. Este rápido apostamiento policial en el país hizo posible la pronta repatriación de los ciudadanos.

Los Alguaciles eran llamados para hacer una gran cantidad de tareas: entregaban correspondencia y cobraban impuestos. Vacunaban bebés e inoculaban ganado. Detenían el tráfico ilícito de licor y frustraban el contrabando de armas. Ayudaban en la destrucción de la langosta y buscaban ganado robado. Controlaban la fiebre del oro y patrullaban las ciudades, *"Un tipo casi universal de servicio para nosotros los oficiales",* decía B-P "*pero no por eso menos interesante".*

Tan pronto concluyó la distribución de los A.S.A., la responsabilidad principal de Baden-Powell consistió en inspeccionar cada uno de los puestos de policía,

dispersos en una extensa red todo el territorio, del este al oeste, desde el río Orange hasta Limpopo. Sólo con frecuentes inspecciones creía le sería posible juzgar la efectividad de sus tropas, y mantener el contacto personal con oficiales y hombres, en posiciones tan dispersas.

Dispuso hacer las inspecciones por tren y a caballo, acompañado por el oficial de personal de estado mayor, capitán Harvey, Kearsley. Al terminar el año, Kearsley estimaba que los dos habían viajado 13,503 millas (21,605 km) por tren y cubierto 2,306 millas (3,690 km) a caballo, a un promedio de treinta y cuatro millas (54.4 km) por día.

Durante uno de estos largos viajes de inspección Baden-Powell recibió una carta de su madre informándole que su hermano Frank, el abogado-artista se había comprometido con una muchacha de Nueva Zelandia, Florence Watt.

Con Frank próximo a casarse, vio hacia el futuro: *"Ahora sólo, falta que se case Warington y luego será mi turno, y no tendré excusa para evadirme. Pero no veo cómo tendré oportunidad de conseguir una dama a este paso. El trabajo sigue tan pesado como siempre: la gran ventaja es que cada día progresamos".*

El compromiso de Frank fue de corta duración. No había motivo para esperar si quería disfrutar de una parte adecuada de felicidad conyugal, tenía ya 52 años de edad. La pareja se casó y se fue a un descansado viaje de luna de miel a Nueva Zelanda, para visitar a la familia de la novia, con escala en Sudáfrica. Stephe hizo arreglos para una licencia y se unió a ellos en Kimberley, donde el tren llegó después de un largo viaje desde Ciudad de El Cabo.

Baden-Powell organizó un programa de tres semanas con ellos. Finalmente los despidió en el muelle de Durban y regresó a Johanesburgo.

Desde que el acuerdo de paz se hubo firmado, Lord Milner había urgido a Joseph Charnberlain para que viniera a Sudáfrica. Aseguró que era de suma importancia que el Secretario de Estado para las Colonias se enterase por inspección personal, de las condiciones de las colonias. "Joe El Superactivo", de monóculo y orquídea, finalmente arregló sus asuntos para estar fuera de Inglaterra por tres semanas y se embarcó para Sudáfrica con su esposa. Después de pasar Navidad y Año Nuevo en Natal, los Chamberlain llegaron a Pretoria en enero de 1903, para un recorrido de un mes por el Transvaal y la Colonia del Río Orange.

Además de su trabajo regular, Baden-Powell había estado ocupado en preparar

la visita de los Chamberlain. Se le había dado a los Alguaciles de Sudáfrica la responsabilidad de organizar el viaje y el propio B-P había sido asignado para acompañar al Secretario Colonial y a su esposa.

La visita de los Chamberlain a las nuevas colonias tuvo un inicio espectacular, con un gran banquete público en Pretoria, atendido por algunos de los comandantes Boer de más alto rango: Botha, De la Rey y Smuts. Chamberlain estaba en buena forma, su discurso fue una obra maestra de oratoria, que hasta los jefes Boer aplaudieron.

Parte del recorrido que continuó, bajo la dirección de B-P, fue hecho por tren; pero donde no había vía de ferrocarril fue necesario que el grupo atravesara el descampado *veld* en vagonetas cubiertas, carretas del Cabo, o montados a caballo. El equipaje y la servidumbre los siguieron en carros de mulas.

Durante el primer tramo de treinta millas (48 km), desde Potehefstroom, el grupo fue sorprendido por una violenta tormenta sudafricana. En Witpoort pararon en un hotel donde *"el comedor apenas podía dar cabida a siete personas y a la olla de té, que era de gran tamaño".* Wentersdorp era todo banderas y vítores para Chamberlain, su discurso al aire libre a los habitantes fue muy bien recibido y *"claramente apoyado por un admirador medio borracho que preguntaba a los oyentes, a intervalos: "Qué tal ahora? ¿No es un primor?".*

En Lichtenburg, sede principal del comando de De la Rey, que se ufanaba de no haberse rendido nunca, la recepción fue completamente diferente. No hubo banderas ni algarabía para dar la bienvenida al grupo de Chamberlain. Sólo estaban presente los habitantes británicos locales y un pequeño grupo de Boers hoscos y curiosos. Pero Chamberlain hizo algo muy astuto: habló por sobre las cabezas de los británicos, directamente a los ciudadanos. Los felicitó por la manera como pelearon por su causa, llamándoles *"valientes entre los valientes".* Baden-Powell oía con admiración el discurso del estadista: cuando Chamberlain terminó. *"tenía a todos victoreándolo como si hubieran venido para eso".*

En Mafeking, Chamberlain y su grupo fueron obsequiados con una recepción de gala por el Alcalde y, como estaban en la Colonia del Cabo, por el gobernador y el premier, quienes habían venido desde Ciudad de El Cabo. Luego un viaje por ferrocarril a Kimberley para otra celebración civil, y otra jornada de tres días en carros y a caballo a través de la sabana, hasta Bloemfontein.

Antes de que Chamberlain regresara a Ciudad de El Cabo Baden-Powell organizó para él un desfile privado de los Alguaciles. El Secretario Colonial caminó a lo largo de las filas, entrevistó varios de los hombres y expresó su gran satisfacción por el trabajo de la fuerza como un todo, satisfacción de la que dio expresión pública en la Cámara de los Comunes, a su regreso a Inglaterra.

8ª parte

Baden-Powell disfrutó el viaje con los Chamberlain. Pero sus pensamientos habían estado muy lejos de lo que pasaba a alrededor.

En medio de la visita de los Chamberlain había recibido una carta de la Oficina de Guerra ofreciéndole el cargo de Inspector General de la Caballería, en Gran Bretaña e Irlanda, con responsabilidad también sobre la Caballería en Egipto y Sudáfrica.

B-P comunicó inmediatamente esta noticia a Lord Milner:

"La cuestión de si acepto descansa más bien en sus A.S.A. , y por lo tanto, me pongo en sus manos... El cargo que me ofrecen es más de lo que yo esperaba jamás, pero no soy tan ambicioso como para abandonar ml trabajo actual a menos que usted pueda prescindir de mí, y si es que me voy, será con sincera pena, ya que ha sido un verdadero placer para mí tener una parte, aunque pequeña, en el gran trabajo que usted ha ejecutado aquí".

Lord Milner insistió en que aceptara el cargo, el primer premio del Servicio de Caballería. "*La ventaja principal",* le dijo a Baden-Powell, "*es que vuelve a entrar en el cauce principal del Servicio Imperial... Los A.S.A., aunque un gran espectáculo, son secundarios..."*

La transformación de los Alguaciles de Sudáfrica de la nada a una fuerza efectiva de diez mil hombres entrenados para la guerra y la paz, fue siempre para B-P el más grande logro de su carrera militar. "*El haber visto todo desde el principio hasta el episodio final de la visita de Chamberlain, y sus instrucciones sobre el futuro del país fue para mí una experiencia grande y satisfactoria".*

Después de una ronda de desfiles y cenas de despedida, B-P regresó al hogar con mezclados sentimientos de júbilo y pena. Su pesar se mitigó algo por los amables mensajes de despedida que recibió, no solamente de los Alguaciles,

sino también de amigos civiles y militares, británicos y Boers, entre los cuales hubo uno de uno de sus oficiales de los A.S.A., uno que le complació muy especialmente:

"Su extremada capacidad resalta con relieves audaces. Esa difícil valla que usualmente circunda a un General no ha existido con usted, y sé que hay muchos como yo que han apreciado en su totalidad la liberación de lo estrictamente convencional, que usted nos ha permitido".

Capítulo 15
Inspector General

Años: 1903-07
Edad: 46-50 años

1ª parte

Como en ocasión anterior, veinticuatro años antes, Baden-Powell regresó a Inglaterra a una nueva casa. La del Nº 8 de St. George's Place había tenido que ceder al avance de la civilización, para dar paso a la estación de la esquina de Hyde Park del "*horrible tubo de dos peniques*", el Metro de Londres. La Sra. Baden-Powell y Agnes se mudaron al Nº 32 de Princes Gate, S.W. Había sido muy duro para su madre dejar el viejo lugar, pero B-P trató de consolarla demostrándole que su valor real había terminado, que *"el Nº 8 había cumplido su misión para la familia y nos había permitido un buen comienzo a todos nosotros".*

Baden-Powell se acomodó en su propio y espacioso cuarto en el nuevo hogar. Lo decoró con algunas de sus acuarelas y con gran cantidad de trofeos de caza mayor. Su domicilio en Londres era una excelente base de operaciones, aunque haría poco uso de ella, su trabajo y sus viajes le darían escasas oportunidades de pasar mucho tiempo en casa.

El 9 de marzo de 1903 el Mayor-General Baden-Powell se presentó en la Oficina de Guerra.

Había sido nombrado Inspector General de la Caballería en un momento muy propicio. La Guerra Boer había servido mucho para abrir los ojos al público y al alto mando del Ejército Británico. Un comparativamente pequeño número de Boers, sin entrenamiento militar, al mando de jefes voluntarios, había acosado por casi tres años a un ejército mucho mayor, de supuestamente bien entrenados soldados, bajo el mando de gran cantidad de oficiales profesionales; evidentemente algo estuvo mal y lógicamente también había que hacer cambios.

La Oficina de Guerra estaba dispuesta a escuchar nuevas voces y nuevas ideas. A Baden-Powell se le dio la oportunidad de expresarse de imponer a toda la caballería británica los métodos que él creía serían más eficaces.

Su responsabilidad era muy grande. También sus dudas debido a sus numerosas ausencias en varios sitios del Imperio en Inglaterra había servido única e intermitentemente en la caballería, y consecuentemente, se sentía "fuera de contacto con los hombres y las disposiciones del día que regían en la patria". No había pasado por el Colegio de Estado Mayor y sólo tenía un vago conocimiento de estrategia e historia militar. Por otro lado, había estado en servicio activo con tropas a caballo en la India y en África, había comandado un regimiento y una brigada de caballería en ultramar, había tenido experiencias diferentes del exclusivo trabajo de regimiento, en varias maniobras militares. Tenía los antecedentes necesarios, aunque no podía decirse que era "un oficial de caballería estrictamente ortodoxo". Lo que necesitaba principalmente era educarse en los métodos modernos de la caballería.

Para este propósito decidió visitar centros de caballería, participar en maniobras militares en ultramar, anticipando que, éstas visitas le darían el conocimiento necesario y bagaje en esfuerzos por mejorar la caballería de Inglaterra.

Partió para el primero de estos viajes al mes de su regreso, acompañado por su ayudante de campo, Mayor Harvey Kearsley a quien había traído consigo desde Sudáfrica, salió de Bremenhaven para los Estados Unidos y Canadá en el S.S "*Kronprinz Wilhelm",* de cuatro chimeneas, después de una corta y algo desilusionante visita a la Escuela de Caballería Alemana en Hánover.

2ª parte

Baden-Powell tenía una razón especial para ir a América primero. Había sido educado en la tradición de "*arme blanche"* de la caballería, donde la usanza era cargar a galope tendido, con las espadas desenvainadas y acompañamiento de toque de clarín. En las guerras actuales "civilizadas" había visto poco uso para esta actuación melodramática, a pesar de que había sido efectiva un par de ocasiones contra los Zulúes y los Matabeles. Durante su guerra civil, los americanos habían usado la caballería de otra manera: la carga a caballo era utilizada pocas veces, mientras que el movimiento rápido de caballería, el reconocimiento, la búsqueda y el ataque desmontado, estuvieron a la orden del día. El General Confederado J.E.B. ("Jeb") Stuart había usado estas tácticas al apoyar a los cuerpos del General 'Stonewall' Jackson; la caballería altamente móvil del general de la Unión, Philip Sheridan, había sido causa de la derrota del ejército de Lee.

En la Oficina de Guerra del Ejército de los Estados Unidos, en Washington, D.C.,

Baden-Powell fue recibido por Elihu Root, Secretario de Guerra de Theodore Roosevelt y presentado a los generales americanos a cargo de la caballería y el entrenamiento de oficiales. Después de una larga y muy satisfactoria sesión sobre métodos y problemas, uno de sus nuevos amigos oficiales llevó a B-P al Fuerte Myers, a unos cuantos kilómetros de la capital, para "*un espectáculo asombroso"* de equitación de precisión, por un escuadrón de caballería.

Durante la siguiente semana Baden-Powell y Kearsley continuaron de una manera descansada a través de los principales campos de batalla de la Guerra Civil Americana. B-P había leído cuidadosamente la historia y estrategia de cada batalla. Visitando los lugares hizo que cada acción pareciera cobrar vida ante él.

En la Academia Militar de los E.E.U.U. en West Point, Nueva York, el superintendente le rindió al Inspector General Británico todos los honores posibles. Durante un atareado día visitó los edificios, observó una exhibición de equitación y unos ejercicios de caballería y fue obsequiado con un juego *bona fide* de béisbol americano entre West Point y la Universidad de Harvard.

Antes de regresar a casa B-P hizo un viaje de cinco días al Canadá. Visitó Niágara Falls, Toronto, Ottawa, Montreal, Quebec, y se reunió con jefes militares canadienses para "*hablar sobre caballería y asuntos militares coloniales".*

El viaje de B-P a Estados Unidos tuvo sus repercusiones. La mayoría fueron de su propia cosecha, causada por su insistencia en viajar de incógnito para despistar a los periodistas. Sus seudónimos de "Coronel R. Stephenson", en Nueva York y Washington, "Horace Peel" en Montreal y "Sr. Harvey" en Quebec, fueron descubiertos rápidamente. En cada ciudad los periódicos publicaban sus idas y venidas, incluyendo sus alias, aunque ningún periodista logró alcanzarlo.

Pero el último día de su estancia en Nueva York se encontró en problemas. Había ya empacado y enviado su equipaje a bordo del S.S. "*Kaiser Wdhelm* II". Había estado hablando por teléfono desde el cuarto de su hotel con uno de sus amigos, y habia omitido colgar el audífono cuando el teléfono empezó a sonar otra vez. Era un periodista preguntando al gerente del hotel si el General Baden-Powell estaba allí y si había tomado el barco de la tarde. *"Así que yo mismo le contesté como me hubiera gustado que lo hiciera el gerente, es decir, lo puse sobre una pista equivocada".*

B-P esquivó al periodista, pero el periodista no era fácil de evadir. Su "entrevis-

ta" con el General Británico apareció en el periódico al día siguiente y ocasionó un revuelo considerable.

Daba a entender que Baden-Powell había dicho al periodista que "*en conjunto el arma de caballería americana no llegaba a la altura de la rama británica de ése servicio..."* que "la estatura de los hombres era más baja que la normal en la caballería británica...", que "la comida que se da diariamente a los soldados de caballería esta muy sazonada y que toman demasiado café...", y así por el estilo, toda una columna impresa de "citas" fabricadas.

Todos los periódicos de los Estados Unidos recogieron la historia y expresaron editorialmente sus críticas a "los comentarios desfavorables del General Baden-Powell sobre la caballería americana".

B-P no sabía nada de esta conmoción ya que se encontraba en alta mar. Pero poco después de su regreso a Inglaterra le llevaron el articulo original y las críticas. Inmediatamente envió un violento cable transatlántico con su desmentido y envió cartas a Washington Fuerte Myers, West Point y al periódico que lo había ofendido.

El General Henry C. Corbin, quien había hecho los arreglos para él en los Estados Unidos, no estaba preocupado*. "He hecho que publiquen ampliamente su cable y su carta. Pero mi querido Powell, ¿Para qué pensar en ello?... Le aseguro que nuestra gente entenderá por su desmentido que usted está libre de haber querido ofender a nadie*..."

Pero el editor del periódico estaba muy mortificado. Publicó una disculpa en su diario y terminaba con una carta personal para Baden-Powell diciendo*: "...debo añadir que el periodista es inglés y nunca nos imaginamos que podía tratar de tergiversar a un oficial británico..."*

El incidente estaba cerrado. Pero los efectos persistieron en la tensa actitud de Baden-Powell con los periodistas.

3ª parte

Baden-Powell pasó la primavera y el verano de 1903 investigando las condiciones de la caballería en su patria. Desde principios de mayo hasta fines de agosto estuvo continuamente en movimiento, inspeccionando la caballería y los cuerpos de guardia reales de Inglaterra y Gales, Escocia e Irlanda, visitando más de una veintena, desde Dorset a Inverness-Shire, desde Kent

hasta el Condado de Kildare. Para las grandes distancias entre los centros usaba el ferrocarril; pero para distancias cortas prefería el muy de moda automóvil, que poco a poco ganaba actualidad.

Era tan poco ortodoxo en sus inspecciones como lo era en muchos otros asuntos militares. No seguía el tradicional procedimiento de contagiar a los oficiales, con semanas de anticipación, de la "fiebre inspectiva", apegándose a un corto programa formal durante la inspección. En lugar de eso, B-P prefería llegar sin ser anunciado y permanecer un par de días con cada regimiento, viviendo con ellos en campamento o en barracas, viéndolos trabajar y jugar, observando el modo como los oficiales manejaban a sus hombres, la manera como correspondían los hombres a sus oficiales. No creía en el acercamiento superficial de antaño. No estaba interesado en las apariencias: "escupir y pulir", sino en buscar la eficacia de sus regimientos.

Después de un par de inspecciones semanales B-P trató, tanto como fue posible, de reservarse los fines de semana para visitar la zona que estaba inspeccionando en ese momento. No solamente visitó a sus viejos amigos, los Noble, los Grant, los Greave, los Baker Russel y muchos otros. A donde quiera que iba a una inspección le llegaban invitaciones para que pasara la noche en casas de campo y castillos cercanos, hacer un alto e ir a pescar o cazar. Era recibido con entusiasmo. Como conversador y anfitrión no tenía parangón. No solamente había conservado sino enriquecido mucho su tesoro de historias interesantes, su repertorio de canciones y chistes. Y como celebridad era buscado ansiosamente; a donde quiera que iba, su fama en la Guerra Boer iba con él, discretamente en lo que se refería a él, pero definitivamente en la mente de todos los demás invitados.

Había otras invitaciones que el "Héroe de Mafeking" no podía rehusar: peticiones para que entregara medallas a veteranos de la Guerra de Sudáfrica o para inspeccionar diversos grupos juveniles, solicitudes de presentarse para aceptar privilegios especiales en diferentes ciudades, con los consiguientes desfiles, recepciones, cenas y discursos.

Tampoco podía negarse a la invitación del Rey de Sajonia al Inspector General de la Caballería del Ejercito Británico, para presenciar las maniobras alemanas de otoño, a fines de agosto de 1903.

4ª parte

B-P había asistido anteriormente a maniobras militares clandestinamente. Ahora iba a ser testigo como huésped oficial, en representación de su país.

Llegó a Zeithain, cerca de Dresden, al día siguiente de abandonar Londres. Un carruaje con un soldado de ordenanza lo estaba esperando y lo llevó al acuartelamiento donde los oficiales estaban cenando. Fue recibido con mucha cortesía por el Príncipe Heredero de Prusia y por von der Planitz, General de Caballería. Al otro día se le proporcionó un caballo y fue llevado por su A.D.C. a los terrenos de ejercicio, a cuatro millas (6.4 km) de distancia.

Toda la mañana estuvo observando con ojo crítico los movimientos de las divisiones: *"Se ejecutaron seis planes, ejercicios menores muy buenos, y evoluciones mayores generalmente pobres".* Por supuesto, estuvo particularmente interesado en las maniobras de la caballería al mando de von der Planitz... No estuvo especialmente impresionado: *"Aunque sus oficiales son buenos y estrictamente entrenados, cometieron errores flagrantes en el campo y les faltó iniciativa".*

Pero un par de días más tarde lo impresionó el desfile, durante dos horas, de los treinta y cuatro mil hombres del XII Cuerpo Militar (Sajón) ante el Emperador de Alemania y su estado mayor, el Rey de Sajonia y su séquito y miles de espectadores. *"Una vista realmente asombrosa por su uniformidad y su buena disciplina. Excelente la infantería. La caballería igual, especialmente los Coraceros Prusianos con sus casacas blancas, corazas de acero y yelmos, y lanzas negras y blancas".*

Después del desfile la realeza y sus huéspedes se encaminaron a la estación para tomar sus lugares en el tren especial que los llevaría a Dresden, para la cena de gala de esa noche. Mientras B-P se apresuraba a llegar al vagón alguien lo llamó por su nombre con voz inglesa. Se volvió y se encontró cara a cara con el Kaiser Guillermo II.

El Emperador estaba de muy buen genio. Bromeaba con Baden-Powell acerca de la belleza de su uniforme de gala comparado con el atavío de los Alguaciles de Sudáfrica, y luego le preguntó si le había gustado el desfile y particularmente, ¿qué pensaba de las lanzas de los ulanos?.

"El desfile fue magnifico', le dijo B-P al Emperador, *"pero con relación a las lanzas, las considero demasiado largas para un uso práctico'.*

"¿Y dónde puede uno adquirir experiencia en el uso práctico de las lanzas?" quiso saber el Kaiser Guillermo.

"Podría usted ir a estocar jabalíes", sugirió Baden-Powell.

Eso estaría muy bien con propósitos guerreros, asintió el Kaiser, si los jabalíes estuvieran disponibles: pero en tiempo de paz encontraba la lanza de mayor utilidad para otro propósito: *"Por cada pulgada que se añade a la altura de la lanza",* dijo, *"se ganan dos pies en el amor propio del lancero, y en tiempo de paz lo que se debe cultivar es el espíritu."*

El Kaiser Guillermo se explayó. Hizo que su colega militar británico oyera las historias de su "'Tío Jorge" (el Duque de Cambridge) y de su "abuela" (la Reina Victoria). *"La manera como lo dijo me hizo mucha gracia",* relataba Baden-Powell más tarde, "*y no pude evitar la risa"*, particularmente cuando el Kaiser le confió con una cara muy seria que tenía en mente un proyecto que su propio estado mayor había hecho, para utilizar las reservas británicas, pero que su "Primo Eduardo" (el Rey Eduardo VII) aparentemente estaba poco inclinado a aceptar.

5ª parte

A fines de 1903 Baden-Powell había formulado un plan para la reorganización y mejoramiento de la caballería británica. Lo mandó para que se lo comentaran al Duque de Connaught (ahora en línea para ser el Inspector General de todo el Ejército Británico), a Sir Evelyn Wood, a John French (quien comandó la división de caballería durante la Guerra Boer), a Douglas Haig (quien había sido promovido, como contraparte de B-P, a Inspector General de Caballería en la India) y a otros oficiales de alto rango. Después de recibir la aprobación general a sus sugerencias, convocó a una conferencia de oficiales que representaban a varias ramas de la caballería, para formular planes detallados para el futuro.

Durante los siguientes cuatro años, a través de sus incansables esfuerzos, Baden-Powell vió que gran número de sus recomendaciones se llevaron a cabo.

Un paso importante hacia la eficiencia fue el reemplazo del esquema previo a la Guerra Boer, de asentamientos mínimos de caballería en rol doméstico, por tres brigadas efectivas de caballería en Inglaterra y una en Irlanda, al mando de Brigadieres-Generales, entre los cuales los primeros nombrados fueron Allenby y Byng.

Baden, Powell dispuso establecer una Escuela de Caballería en Netheravon, Wiltshire, para entrenar a oficiales selectos y sin comisión y fundó el "Diario de la Caballería", una publicación mensual "para circular información relacionada con asuntos de la caballería en nuestro propio ejército y en otros..."

Para el entrenamiento apropiado de la caballería, como lo visualizaba B-P, el actual manual de adiestramiento era totalmente inadecuado. Había crecido hasta convertirse en un grueso volumen y estaba completamente fuera de lugar. Baden-Powell decidió hacerse cargo él mismo de "resumirlo", reduciendo su grosor a la mitad y cambiando su muy anticuado lenguaje por terminología más actualizada.

Los cuarteles de los soldados eran la gran preocupación de B-P. Durante sus inspecciones había encontrado muchas barracas de caballería absolutamente inadecuadas para ser habitadas. Envió informes regulares a la Oficina de Guerra sobre las condiciones de esos albergues y siguió tesoneramente su curso hasta que se hicieron las mejoras. Además de esas innovaciones principales Baden-Powell también consiguió otras de carácter menor. Entre ellas, logró reducir los gastos de los oficiales e instituyó simulacros de movilización de todos los regimientos. También consiguió que se compraran caballos de mejor calidad e impuso una nueva manera de entrenarlos.

Un gran resultado de todos sus esfuerzos fue que el espíritu de la caballería británica se elevara a alturas nunca antes alcanzada en su larga historia.

6ª parte

A pesar de sus muchas horas empleadas en la Oficina de Guerra, de sus inspecciones y su participación en maniobras, Baden-Powell encontró tiempo para salir en ocasiones al exterior, a continuar en otros países sus estudios sobre la caballería y su adiestramiento.

En Francia visitó la Escuela Francesa de Caballería en Saumur, y le asombró su total y buen entrenamiento. Le intrigó la insignia en forma de estrella que vio en la manga de algunos de los oficiales y preguntó su significado. *"Pero, señor",* le dijeron *"es el distintivo creado por usted para identificar al explorador adiestrado, sólo que nosotros no podemos usar la flor de lis por su significado político en Francia y por eso la hemos reemplazado por una estrella"*.

En las maniobras francesas, en Bar-le-Duc, tuvo oportunidad de comparar el

desempeño de la caballería francesa con el trabajo de los alemanes que había visto el año anterior. *"No tuve sombra de duda de la superioridad de los franceses, tanto en equitación como en el trabajo práctico en el terreno, y así se los dije. Pero moral era muy baja. No es de Alemania que tenemos miedo" me dijo un alto oficial francés. "Es de nuestro propio pueblo. No sabemos dónde estamos, unos frente a otros".* El debate en la Asamblea Francesa sobre el proyecto de separar la Iglesia y el Estado había dividido el país en dos facciones, y el ejército estaba muy comprometido cuando el último acto del sórdido asunto Dreyfus se debatía ante la opinión pública.

En otros viajes que hizo al continente, los ejércitos de Austria, Bélgica e Italia abrieron las puertas de sus establecimientos de caballería al famoso general británico. Invariablemente, B-P encontraba algún punto de interés especial que podría adaptarse a su propia caballería. La competencia belga de equitación a larga distancia era uno de ellos: *"Fue una revelación ver las grandes cabalgatas que podían hacerse sin lesionar a los caballos, con hombres que sabían cómo tratarlos y que por tanto podían instruir y dirigir a sus tropas en largos reconocimientos".*

7ª parte

Como era de esperarse, el Duque de Connaught fue nombrado Inspector General del Ejército e inmediatamente inició un pesado itinerario de inspecciones de las unidades del ejército, tanto en Inglaterra como en ultramar. En el otoño de 1906 sugirió a Baden-Powell que sería apropiado que él lo acompañara a Sudáfrica en su capacidad de Inspector General de la Caballería, a fin de inspeccionar las unidades de caballería surafricana, mientras el Duque hacía su recorrido oficial por las colonias.

B-P pasó Navidad y Año Nuevo en un descansado viaje de diecisiete días por mar, hasta Ciudad de El Cabo. Reanudó la vieja amistad que lo unía desde la India con la pareja ducal, y conoció varios nuevos amigos entre ellos Rudyard Kipling, quien estaba de viaje a Sudáfrica con su esposa e hijos. Después de participar en la recepción formal del Duque de Connaught en Ciudad de El Cabo, B-P quedó por su cuenta. Fue por tren tierra adentro, para inspeccionar a la caballería.

Estaba de regreso en el *veld,* de nuevo en el territorio que guardaba tantos recuerdos para él. Aún había señales de la Guerra Boer, visibles desde el tren: "Los montículos de tierra a lo largo de la línea indicaban las fundaciones de los

fortines que se habían eliminado; aquí y allá parte de la alambrada estaba aún de pie, con las viejas latas de carne colgadas para dar la alarma cuando se las tropezaba en la noche; una viga rota indicaba dónde se había destruido un depósito de agua". Y cada vez que el tren aminoraba la marcha pensaba Instintivamente: "¡¡Boers al ataque!!".

Las siguientes tres semanas fueron de mucho ajetreo,"*sólo trabajo duro, inspeccionando desde temprano en la mañana hasta la noche",* y viajes por ferrocarril a través de la sabana para ir de un cuartel a otro. Inspeccionó las unidades de caballería de Middelburg y Johanesburgo, Pretoria y Potchefstrooni, Bloemfonteifl y Kimberley y llegó a Mafeking el 30 de enero, un día antes del arribo de Su Alteza Real.

B-P llegó sin anunciarse a las cuatro de la madrugada y salió a dar una caminata*. "A esa hora de la mañana era exactamente como si estuviera de nuevo en el asedio; tanto así que cuando un tempranero carro de mercado rechinó sobre unas piedras, pensé por un momento que era fuego de fusilería, como antes. Pero si uno buscaba señales del asedio, no hay muchas; todos los trabajos de defensa fueron removidos y las trincheras rellenadas. Los techos y las paredes dañadas han sido reparadas, las calles han sido mejoradas y los árboles han crecido, de manera que ahora se ve como una respetable aldea campestre".*

Tan pronto como Baden-Powell se estableció en casa de un viejo camarada de armas, los visitantes comenzaron a llegar en tropel. Entre ellos estaba un robusto joven de 19 años. A Baden-Powell le dió un gusto muy especial verlo: era el joven Warner Goodyear quien a los 13 años, había sido Sargento Mayor del Cuerpo de Cadetes de Mafeking.

El recorrido por Mafeking hecho por el Duque y la Duquesa de Connaught, al día siguiente, fue estropeado por una violenta lluvia a mediodía. Pero el Duque insistió en llevar a cabo su programa de todos modos. Almorzó con los miembros del ayuntamiento, caminó con B-P sobre el área de las defensas, visitó el hospital e inspeccionó los cuarteles. Durante la visita al convento habló con la hermanas, todas ellas luciendo medallas de guerra con sus cinta de colores, sobre sus severos hábitos. En uno de los principales cuartos del convento el Duque vio una cantidad de huecos en la pared cada uno marcado con la palabra "Shell" (Proyectil).

"*Han debido pasar unos momentos difíciles en este cuarto durante el asedio*", comentó.

"Si señor", contestó la Madre Superiora. "*Hubiera sido más apropiado que quien la escribió hubiera omitido la "S" en la palabra que está en este cuarto"* (de ésa forma se leería Hell que en inglés significa "infierno". N. del T.).

Con la recepción en Mafeking terminaron las obligaciones de B-P, hasta que se volviera a unir al grupo ducal en África Oriental Británica, para el viaje de regreso a Inglaterra. Fue por tren a Bulawayo y tardó veintisiete horas en lugar de los diez días y diez noches que le tomó en carro tirado por mulas, la primera vez que hizo el viaje.

Mientras proseguía el recorrido se detuvo para ver las Cataratas Victoria. Desde hacia años había querido mirar estas enormes caídas de agua. Un pariente lejano, William Cotton Oswell, había sido el primer hombre blanco en conocerlas y ponerlas en el mapa, en 1851. Permaneció un par de días en las cataratas, dibujando, tratando de captar en acuarela el maravilloso espectáculo.

Salisbury fue un tipo diferente de revelación. Cuando B-P estuvo allí unos diez años antes, "*las únicas señales de un poblado eran una cantidad de estacas hincadas en el suelo, algunos alambres pegados con saliva y unos pocos tableros de noticias".* Ahora Salisbury era una ciudad floreciente, el cuartel general del Gobierno de Rodesia.

Y sobre la marcha a Beira, en la costa del África Oriental Portuguesa y por barco al norte. Desembarcó en Mombasa para unirse a su hermano Frank y a su cuñada, para una semana de caza mayor en un safari en el África Oriental Británica, cerca de Nairobi. Se enamoró de la región y se prometió regresar algún día. "*Este territorio es realmente encantador y aunque estamos casi en el ecuador no hace calor. Tiene planicies abiertas, de pasto, con variantes de cerros y montañas densamente arboladas... numerosos arroyos y lagos... abundante caza... un clima delicioso todo el año... preciosa vista sobre los valles hasta la punta nevada del escarpado Monte Kenia".*

Los tres Baden-Powell fueron en tren a Nakuru, para luego marchar siete millas (11.2 km) adentrándose en el territorio, acompañados por una larga fila de cargadores, "proporcionados por un contratista al costo aproximado de 35 libras esterlinas mensuales como salario y 5 libras esterlinas para comida, a unos cuarenta hombres, incluyendo jefes, cargadores de rifles, cocinero, etc.". Tuvieron una buena cacería: cebras, ciervos, gacelas y un impala macho.

Después de una excursión a través del Lago Victoria hasta Uganda, Baden-Powell se volvió a unir con el grupo ducal en Mombasa, para el viaje de regreso

vía Canal de Suez.

A su retorno a Inglaterra B-P recibió varias ofertas generosas de editores británicos, deseosos de publicar un libro acerca de su reciente viaje al África. Su popularidad como héroe nacional todavía estaba muy en alto; un nuevo libro suyo tendría buena venta, especialmente si incluía la propia versión del defensor, nunca antes publicada, sobre el asedio de Mafeking.

B-P puso manos a la obra, agregando a sus ya recargadas actividades militares un duro programa de escribir, dibujar y pintar en su tiempo libre.

El 13 de agosto le pudo informar a su madre que "*he terminado la mitad de mi libro sobre el viaje a África". Un mes después entregué a los editores el manuscrito completo, junto con las ilustrado del libro y me pagaron lo suficiente para comprarme mi prlmer automóvil, un Daimler de 45 HP y me sobraron 25 libras esterlinas".*

La casa editora de "Smith, Elder" & Co. se sintió orgullosa. "*Sketches in Mafeking and East África"* (Bosquejos de Mafeking y África Oriental) era el más espectacular de los libros de Baden-Powell, con láminas a todo color de casi una docena de sus mejores acuarelas, setenta otras reproducciones en blanco y negro, cuarenta dibujos a línea. El texto, por otro lado, dejaba mucho qué desear. Probablemente era la menos inspirada de sus obra. Reflejaba claramente las condiciones del plazo tan corto en que escribió.

8ª parte

La tenencia del cargo de Baden-Powell como Inspector de Caballería llegaba a su fin. Había una obligación mayor que todavía debía cumplir: tenía que inspeccionar las unidades de caballería de Egipto, eran parte de su responsabilidad. Sus experiencias anteriores en Egipto habían sido viajes rápidos a través del Canal de Suez, en el camino hacia o desde la India y Sudáfrica, con cortas paradas en Port Sald y El Cairo.

Egipto tuvo siempre gran fascinación para él, como tierra de antigüedad y misterio. Su interés había sido aumentado por el hermano de su madre, Piazzi Smyth, Astrónomo Real de Escocia, quien a principios de 1860 se había entusiasmado por las teorías de John Taylor sobre la gran pirámide de Khufu (Kefren), de que sus dimensiones Indicaban que los antiguos egipcios habían resuelto el problema de la "cuadratura del círculo", que su diseño había sido

revelado por la divinidad a su constructor y que era la llave de la historia de la humanidad. Aunque fue ridiculizado por la "arqueología académica", Smyth se entusisamó tanto con las teorías de Taylor que fue a Egipto para reexaminar la Gran Pirámide y redescubrir todas sus medidas interiores y exteriores. Regresó a casa después de cuatro meses de trabajo convencido de lo correcto de los trabajos de Taylor y con un número de teorías y deducciones propias. Su obra en tres volúmenes sobre el tema *"Life and Work at* the *Great Pyramid"* (1867) (Vida y Trabajo en la Gran Pirámide) provocó una oleada de agitación. Llegó a ser el precursor de varios libros que explicaban profusamente los "misterios" de la Gran Pirámide y usaban sus medidas para profetizar el destino del mundo. Estas profecías persistieron aún después de que W.M. Flinders Petrie egiptólogo británico, en 1881, llegó *"al endiablado detalle que destruyó la bella teoría"*, el hecho de que las medidas previas proporcionales se habían basado en una suposición errónea en relación con la base de la pirámide.

La primera semana que pasó en Egipto el sobrino de Piazzi Smyth fue muy agitada: *"El miércoles convoqué a todos los oficiales; jueves, viernes y sábado he estado inspeccionando desde temprano en la mañana hasta la noche... lunes y martes más inspecciones".*

Se las arregló para visitar las pirámides el domingo y allí conoció al incansable Profesor Flinders Petrie, quien estaba a cargo de las últimas excavaciones.

Fue por Petrie que B-P supo que su propia existencia había dependido de un capricho del destino: el padre de Petrie, William Petrie, había cortejado a la madre de Baden-Powell antes de su boda con el Profesor Powell, pero no había sido aceptado por los padres de la muchacha. Antes de que su apasionamiento se convirtiera en romance, la Sra. Smyth se había llevado a Henrietta Grace para visitar a unos amigos de Cambridge y William había encontrado otro amor en una de las mejores amigas de Grace.

Durante su viaje por Egipto B-P se detuvo unos días en Luxor *("Los turistas están en tropeles por aquí... en gran proporción americanos y alemanes. La mayoría de ellos solterones de cierta edad")*. Cabalgó sobre un "burro trotador" a las ruinas de Karnak y permaneció un día completo dibujando el templo y los dos Colosos de Memnon que alzan su majestuosa grandeza en las afueras de Tebas.

Después de detenerse en Aswan para ver la "*enorme y moderna represa*" entonces en construcción, B-P fue por barco Nilo arriba, durante dos días, y siguió a Shendo por tren, a través del abierto desierto. Aquí inspeccionó

escuadrones de caballería egipcia y sudanesa *"que se sentían en su hogar en sus acantonamientos en la arena, ejercitándose en el desierto".*

Su visita a Kartoum se convirtió en un "viaje sentimental" A cada momento recordaba la malograda misión del General el "Chino" Gordon y su trágico final.

Khartum era *"muy parecida a como me la había imaginado leyendo sobre la defensa que hizo Gordon de ella, pero ahora muy modernizada".* El barco que lo llevó a través del río hasta las gradas del palacio era *"el mismo que esperó a Gordon en esos escalones para que escapara, lo que hubiera podido hacer cuando el palacio fue atacado; pero que no hizo".* La habitación de B-P estaba situada casi donde Gordon tenía su puesto de observación. *"Y el sitio donde Gordon fue muerto, en la parte de arriba de la escalera, estaba justo debajo de la puerta de mi dormitorio".*

Baden-Powell fue atendido regiamente en Khartoum por Slatin Pashá, Rudolph Carl von Slatin, de ascendencia austríaca, Inspector General del Sudán. El propio Slatin Pasha se había visto envuelto en la guerra santa que involucró a Gordon y a sus hombres. Había sido prisionero de Mohammed Ahmed durante dos años, hasta que finalmente pudo escapar con la ayuda de un miembro del departamento de inteligencia egipcia.

Slatin Pasha acompañó a su honorable huésped a las maniobras de campo de infantería y artillería sudanesa. Caminó con él por toda la capital del Mahdi y le enseñó la choza de barro en que estuvo prisionero y encadenado, en aquella mañana fatal del 26 de enero de 1883. cuando cayó Khartoum y los Mahdistas le enseñaron la cabeza cercenada del General Gordon, como prueba de su victoria.

De mayor interés para Baden-Powell fue su visita con Slatín Pasha a los restos de las fortificaciones de Gordon. B-P, basado en su propio conocimiento sobre cómo defender una ciudad, no pudo menos que asombrarse de las disposiciones que se tomaron en Khartum: *"Y por qué había Gordon extendido sus defensas a lo largo de una sola línea tan larga, con puntos avanzados distantes, en Omdurman, Tutu y Elephant's Trunk (el sitio de la península donde el Nilo Blanco y el Azul se unen)?. Un pequeño círculo de fortificaciones independientes, con obstáculos a corta distancia entre ellas, habría resultado mejor".*

Apenas regresado de su viaje a Egipto, Baden-Powell tuvo que salir a varios lugares de Inglaterra e Irlanda para más inspecciones de caballería, una por semana, en cada una de las seis semanas que quedaban de su servicio militar.

El 5 de mayo de 1907 su período como Inspector General de Caballería llegó a su fin. La ocasión fue celebrada con una suntuosa cena, donde aproximadamente una docena de generales británicos estaban presentes, entre ellos Sir Douglas Haigh, Edmund Allenby y Julian Byng.

Al día siguiente Baden-Powell entregó las responsabilidades de su oficina a su sucesor y fue elogiado por el Duque de Connaught. *"B-P",* dijo el Duque, *"ha hecho más que cualquier otro Inspector General por la Caballería".* El 10 de junio fue ascendido a Teniente General e incluido en la reserva con media paga, a la espera de un nuevo nombramiento.

Después de treinta años en el ejército Baden-Powell era un hombre libre al fin, sin responsabilidades militares por el momento. Podía dedicarse a la novedad que más le gustara.

Y la novedad estaba allí, lista para que le prestara toda su atención.

Vida número dos
Jefe Scout del Mundo

"¡Que suerte para B-P que durante los primeros años del siglo, no fuera incluido en la corriente principal de los acontecimientos militares, y absorbido en todos esos arduos y secretos preparativos que finalmente permitieron al Ejército Expedicionario Británico desplegarse para la batalla del Mosa!.

¡Que suerte para él y que suerte para todos nosotros! A esto debe él su fama perenne y revitalizadora, su oportunidad para un alto servicio personal del carácter más duradero; y a esto le debemos una institución y una inspiración, característicos de la esencia del genio británico, uniendo con lazos de camaradería a la juventud, no solamente del mundo de habla inglesa, sino de casi cada nación y persona bajo el sol".

Winston S. Churchill

Capítulo 16
Génesis de una idea

Años: 1904-07
Edad: 47-50 años

1ª parte

A las cuatro de la tarde del sábado 30 de abril de 1904, Baden-Powell cabalgó hasta el Campo de Ejercicios de Yorkhill, en Glasgow, Escocia. Vestido con su uniforme de general, montado en un brioso caballo negro y escoltado por un grupo del 17º de Lanceros, hizo una entrada espectacular. Había venido a Escocia para inspeccionar a los Lanceros y tenía dispuesto combinar esta tarea con otra: actuar como Oficial inspector del Desfile y Revista Anual de Ejercicios de la Brigada de Muchachos, en ocasión de la llegada a edad adulta de la organización. Hacía casi un año, en mayo de 1903, que había presidido en Albert Hall, Londres, la reunión más grande bajo techo que se había hecho de la Brigada. Ahora iba a ser testigo de sus actividades al aire libre.

La Brigada de Muchachos la había iniciado en Glasgow, en 1883, un comerciante escocés, William Alexander Smith, Teniente del 1º de Rifleros Voluntarios de Lanark y esforzado maestro de una escuela dominical. "*Encontrando*", de acuerdo con el *Glasgow Weekly Herald,* "*que algunos de los muchachos más revoltosos y sucios pertenecientes a su escuela dominical, estaban totalmente al margen de los métodos disciplinarios ordinarios, el Teniente Smith se inspiró en la idea de hacer de estos rapaces, jóvenes soldados. Les puso uniformes y les dio rifles. El resultado fue tan maravilloso y la transformación de las costumbres, la moral y la disciplina de ellos tan impresionante, que el ejemplo del Teniente Smith fue adoptado en todas partes".*

El propósito declarado de la Brigada de Muchachos era: La promoción del Reino de Cristo entre los muchachos, y el fomento de hábitos de obediencia, reverencia, disciplina, auto-respeto y todo lo que tienda a una verdadera virilidad cristiana. La organización de Smith tuvo éxito en la Gran Bretaña y en varios otros países. En su veintiún aniversario podía enorgullecerse de una, afiliación de cincuenta y cuatro mil muchachos, en las Islas Británicas solamente.

El Desfile y Revista de Ejercicios fue algo impresionante, con siete mil jóvenes ejecutando sus "evoluciones" ante once mil personas que habían pagado sus

boletos. Una y otra vez la audiencia aplaudía entusiastamente las maniobras de los muchachos. El aplauso más fuerte lo obtuvo la parte principal del ejercicio, cuando, como comentaba el "*Glasgow Evening Citizen",* "los jóvenes soldados, muchos de los cuales difícilmente eran más altos que los rifles de juguete que llevaban", marcharon frente al oficial que los inspeccionaba, "en columnas de cuatro, marcando el paso casi perfectamente, llevando las cabezas erguidas y manteniendo una línea bien balanceada mientras atravesaban el campo ante el oficial inspector".

El entusiasmo de los muchachos y sus jefes le abrió los ojos a Baden-Powell sobre dos puntos importantes: "*que los muchachos llegarían ansiosamente por millares, por propia iniciativa, para ser entrenados donde el adiestramiento fuera atractivo para ellos... que cientos de adultos estaban deseosos de sacrificar tiempo y energía en el servicio de preparar a estos muchachos".* Pero el programa le preocupaba: el jugar a soldados, las marchas, los ejercicios, los uniformes, las armas de imitación, el aspecto militar de las bandas. Al trabajar con sus hombres en el ejército se había ido alejando progresivamente del ejercicio formal, hacia un programa para desarrollar el coraje individual, inteligencia, iniciativa y el espíritu de aventura. Pero aquí, en el adiestramiento de muchachos, se utilizaba el ejercicio militar clásico.

Mientras los muchachos se alejaban marchando, del campo, Baden-Powell se volvió hacia Smith, quien había estado a caballo a su lado durante el desfile. Felicitó al fundador de la Brigada de Muchachos por la demostración, pero añadió "impaciente" que la brigada, a su entender, debería tener muchos más miembros que los que tenía, y tendría diez veces más si hubiera más variedad y atractivo en el adiestramiento.

Sin vacilar un momento Smith estuvo de acuerdo, e inmediatamente desafió a Baden-Powell a desarrollar un programa que suministrara esa "variedad y atractivo". Específicamente sugirió que podría hacerse a través de una versión para muchachos del pequeño libro de B-P "Ayudas a la Exploración".

Los dos hombres cabalgaron fuera del campo de ejercicios y se encontraron rodeados por una multitud de muchachos y adultos, vitoreando al "Héroe de Mafeking". Tomó todo el esfuerzo concentrado de los Lanceros que escoltaban a B-P, para abrirle paso a él y a su acompañante y conducirlos fuera del terreno.

De regreso a su cuartel general, Baden-Powell escribió un informe del desfile y lo envió a Smith. Después de felicitar a los muchachos y sus jefes y

resumiendo los resultados de su inspección como "muy satisfactorios", B-P presentó su primera sugerencia a la Brigada:

"Los muchachos deben tratar todo lo posible por hacerse fuertes y sanos, para llegar a ser buenos ciudadanos y físicamente capaces, cuando crezcan. Un gran paso de avance seria animarlos a practicar con más frecuencia gimnasia libre o ejercicios físicos en los desfiles, y también en cuantas oportunidades tengan en casa.

Creo igualmente que algo debe hacerse para desarrollar la mente del muchacho, aumentando sus poderes de observación y enseñándole a fijarse en detalles. Pienso que si alguna forma de adiestramiento Scout pudiera idearse en la brigada, sería muy popular y haría mucho bien. El adiestramiento preliminar en esa dirección podría incluir prácticas para anotar y recordar detalles de personas extrañas, contenido de vidrieras, aspectos de nuevas calles, etc. Los resultados no sólo agudizarían el ingenio del muchacho sino que lo harían un rápido conocedor del carácter y de los sentimientos, ayudándolo así a simpatizar más con sus compañeros".

2ª parte

Baden-Powell había regresado al hogar en la primavera de 1903, a una Inglaterra que no conocía. Excepto por unas cuantas cortas licencias, había estado fuera de su tierra cerca de diez años alejado del conocimiento de los cambios sociales que estaban teniendo lugar.

Había dejado una Inglaterra hundida en el conservantismo. La Reina Victoria, con sus ideas fijas en relación a su elevada posición, había sido la influencia moderadora en el proceso de la "Revolución Industrial" que había transformado a la Gran Bretaña, de un país agrícola, a la nación más industrializada del mundo. Lord Salisbury, el Primer Ministro de Su Majestad y jefe del Partido Conservador, había sostenido y perpetuado el credo victoriano de que el éxito de la Gran Bretaña como poder mundial se debía a una, adecuada clase gobernante que dirigía a la democracia británica. El pueblo conocía "su lugar". Las "clases altas" se consideraban a sí mismas como sostenedoras de la tradición y perennidad, los defensores de la Iglesia y el Estado. Y las "clases bajas" lo aceptaban votando por los conservadores, o, a lo más, por los liberales, antes que aventurarse políticamente por su propia cuenta. El Imperio Victoriano avanzaba con tranquilidad en lo interno y en "espléndido aislamiento" hacia el resto del mundo.

B-P regresó a una Inglaterra diferente, un país que ya no estaba tranquilo ni era verdaderamente conservador.

El grave decoro de la sombría corte de la 'Viuda de Windsor', había dado paso a la alegre sociabilidad de su hijo, el Rey Eduardo VII. Exteriormente, la primitiva era "eduardiana" fue de festividad de una alta sociedad fabulosamente rica expuesta a la vista de todos, y obteniendo los encabezados en los periódicos de medio penique, el "*Daily Mail"* y el "*DaiJy Express".* A menos que se tratara de un "jugoso" asesinato, nada podía ser de más escandaloso interés para el público grueso, que una extravagante intriga de sociedad. Pero bajo la superficie rutilante se movían numerosas corrientes.

Políticamente el país estaba en desorden. Chamberlain había regresado al país de su viaje a Sudáfrica, con un sueño de unidad económica para el Imperio. En un discurso en Birmingham, el 15 de mayo de 1903, lanzó la política británica a la arena del escándalo, al demandar un sistema de tarifas que pondría un impuesto a los alimentos y mercancías extranjeras, mientras proporcionaba concesiones financieras especiales para importar de los dominios y colonias británicas. Su argumento era que ese sistema, que involucraba una preferencia imperial, reforzaría los vínculos del Imperio, atando más estrechamente los dominios de ultramar a la madre patria. Su propuesta de Reforma de Tarifas dividió a su propio partido conservador, de arriba a abajo. Los liberales, fuera del gobierno por casi veinte años, con excepción de los tres penosos años de 1892-95, estaban jubilosos. Ahora finalmente tenían un tema que podía entender el electorado: las tarifas protectoras de Chamberlain significarían "alimento más caro", mientras que la continuación de la doctrina del mercado libre, que había sido la piedra angular en la política británica durante más de cincuenta años garantizaría la "gran hogaza de pan".

Las olas de la política subían más y más. El Primer Ministro conservador, Arthur Balfour, sobrino de Lord Salisbury, luchaba por mantener su partido a flote. Pero era obvio que el Partido Conservador estaba perdiendo popularidad. Menos de tres años después del pronunciamiento de Chaniberlaín, los liberales sacaron a los conservadores del gobierno en el más grande cataclismo electoral desde 1833, una avalancha de 397 liberales contra 157 conservadores. Sir Henry Campbell-Bannerman ocupó el cargo de Primer Ministro. Llevó a su gabinete a H. H. Asquith, Sir Edward Grey, R. B. Haldane, D. Lloyd George y, de paso, dió el cargo de Subsecretario de Estado para las Colonias a un joven político prometedor de nombre Winston Churchill.

No fueron solamente los liberales los que ganaron las elecciones de 1906. Un

nuevo partido nació, el Partido Laboralista. Durante una cantidad de años, diferentes grupos de laboristas, gremios obreros, la Federación Social Democrática, la Sociedad Fabiana, el Partido Laborista Independiente, habían ido cada uno por su lado. No fue sino hasta principios de siglo que hicieron una coalición política y se propusieron establecer un partido diferente de la clase trabajadora. Veintinueve miembros laboristas entraron al Parlamento con la marca que sumergió a los conservadores.

Pero más allá de lo que hacía la alta sociedad y de los debates políticos, había otras cosas que alarmaban a las personas sensatas.

A pesar de que la Guerra de Sudáfrica había terminado, sus efectos continuaban. El relajamiento de la moral, que siempre acompaña una gran guerra, persistía y se ahondaba. A la prosperidad artificial de los días de guerra siguió una depresión general en el comercio. Los salarios habían disminuido. El desempleo había aumentado, agravado por el regreso de los reclutas de guerra. Había desfiles diarios de desempleados, muchos de ellos jóvenes adolescentes, llevando cajas para pedir limosnas en las calles de Londres.

Un informe de la situación en la capital británica, publicado después de un estudio exhaustivo, revelaba el hecho asombroso que el 30 por ciento de la población de Londres, una ciudad que se ufanaba de ser la más rica del mundo, estaba sufriendo de desnutrición. Otro informe mostraba que, de más de dos millones de escolares, sólo cerca de un cuarto de millón estaba bajo una "buena" influencia después de las horas de clase. Las terribles consecuencias de la vida en los barrios bajos de las grandes ciudades británicas, se volvían más y más evidentes. Crimen y alcoholismo estaban en su apogeo. Vandalismo y vicio eran desenfrenados, particularmente entre la generación joven. La truhanería se estaba convirtiendo en causa de preocupación pública. Lugares especiales de detención para jóvenes, entre ellos Borstal, en Kent, estaban llenos hasta más no poder.

Mientras Baden-Powell viajaba por Gran Bretaña encontró mucha pobreza en medio de una desmedida riqueza. Había visto huérfanos descalzos, andrajosos, pidiendo limosna en las calles. Había observado una disminución de la participación activa en los deportes y un gran aumento de la "espectadoritis" con multitud de jóvenes que venían solamente a observar. Su corazón sufría al ver a estos "miles de muchachos y jóvenes, pálidos, de espaldas estrechas, encorvados, especímenes miserables, fumando cigarrillos continuamente y muchos de ellos haciendo apuestas.

Y todo esto en una época en que Gran Bretaña necesitaba ser más fuerte que nunca, un momento en que surgía un sentimiento antibritánico desenfrenado en Europa; cuando Alemania, el miembro principal de la poderosa Triple Alianza, estaba buscando una mayor y aún mayor posición imperialista, reforzando su ejército y construyendo una armada sólo un poco menor que la de Gran Bretaña, cuando Francia estaba expandiendo su influencia en África y Rusia la suya en el Lejano Oriente.

El desafio de Smith en el Desfile y Revista de Ejercicios de la Brigada de Muchachos, de proporcionar a los jóvenes un programa de actividades, había dado en el clavo.

Baden-Powell se preguntaba: ¿era éste desafío la contestación a la pregunta que se había hecho miles de veces desde que, en su opinión, la *"inesperada, inmerecida y no buscada publicidad" provocada por la defensa de Mafeking se le había impuesto?. ¿No podría existir un propósito superior en ello? ¿Era una señal para mi? ¿Podría utilizarse en alguna buena finalidad? Si es así, ¿de qué manera debería actuar en tal sentido?"*

B-P estaba maravillado por la manera como la defensa de Mafeking había inspirado la imaginación, no solamente de los adultos, sino también de la juventud del Imperio. Mientras todavía estaba en África, ocupado en combatir a los guerrilleros y en establecer a los Alguaciles de Sudáfrica, había recibido cartas de cantidad de niños y niñas pidiendo consejos, y cartas de docenas de otras organizaciones juveniles solicitando "mensajes" para sus miembros. Había contestado religiosamente en manuscrito todas las cartas, tratando de responder las preguntas de quienes le escribían, añadiendo un poco de inspiración y filosofía propias. En estas contestaciones había mantenido repetidamente, como capitales valiosos de una vida dichosa, algunas de las virtudes pasadas de moda que le habían sido inculcadas durante su niñez, las virtudes de la obediencia *("Una cosa que tienes que aprender antes de poder ser un buen soldado", le había escrito a un muchacho, "es obedecer a tu oficial superior")*, el estar preparado y la devoción al deber *("Siempre listo para tomar el lugar que te indica tu obligación")*, el buen humor ("*Sé feliz, porque la felicidad está próxima a la santidad"),* ser servicial ("*Decídete a hacer por lo menos una "buena acción" a alguien cada día*").

B-P esperaba que la obvia idolatría que se reflejaba en las cartas que se le enviaban, desaparecería cuando el brillo de su "popularidad" se opacara, que la alegría de ver al "Héroe de Mafeking", de acercársele, de estrecharle la mano, pronto perdería su interés. Esto no había sucedido. Tres años, cuatro

años, parecía que habían tenido poco efecto en disminuir la admiración por el héroe. Había tenido una de sus más extravagantes expresiones durante el Desfile y Revista Anual de Ejercicios de la Brigada de Muchachos.

El desafió de Smith estuvo presente durante dos años de intenso trabajo, en los viajes militares de inspección, en las maniobras en Inglaterra e Irlanda, Francia e Italia, en la instalación de la Escuela de Caballería en Netheravon y en la "angustia del parto" para inaugurar el "Diario de la Caballería". Y fue con él en el viaje a Sudáfrica, con el Duque de Connaught.

Solamente cuando regresó al hogar, a mediados de abril de 1906, tuvo tiempo para delinear sus ideas preliminares. Envió copia de las sugerencias del programa, a las que llamó "*Scouting for Boys"* (Escultismo para Muchachos), a William A. Smith. Para saber si estaba sobre el camino de algo que valía la pena, envío copias adicionales a una cantidad de personas cuyas opiniones le eran de valor.

Uno de los primeros en contestarle fue su viejo ídolo, Lord Roberts. El 1º de mayo de 1906, Roberts le envió a Baden-Powell sus opiniones y aprovechó la oportunidad para hacerle un par de observaciones prácticas:

"Querido Baden-Powell, estoy muy agradecido... por haberme enviado su escrito sobre el adiestramiento de los muchachos en el Escultismo. Me gusta la idea y pienso que podría dar buenos resultados. Los muchachos son muy receptivos y disfrutarán gustosamente de tal adiestramiento, si se llevara a cabo de manera satisfactoria. Se necesitarían buenos Instructores y supongo que se requeriría cierta cantidad de apoyo financiero... Esperando que su proyecto tenga una justa aceptación"
Créame suyo afectuosamente
ROBERTS

William A. Smith consideró bastante bueno el "artículo" que Baden-Powell le había enviado, como para mandarlo al editor de la "Gaceta de la Brigada de Muchachos". Pero el material era tan diferente de los artículos usuales en la "Gaceta", que el editor estuvo un poco confundido. Tenía a la mano un escrito de uno los británicos más famosos, pero mucho de lo que el autor decía eran contrario a la organización tradicional y a las actividades de la Brigada. ¿Qué debería hacer? El editor de la "Gaceta" resolvió dilema abreviando el material de B-P y haciendo un prefacio de varios párrafos, con un comentario editorial bastante condescendiente.

El articulo, publicado en la edición de junio de 1906 de la "Gaceta", sugería un número de actividades que los muchachos podrían llevar a cabo en los parques y en el campo. Pero en lugar de emplear la formación de compañía utilizada en la Brigada de Muchachos para cierto tipo de ejercicios paramilitares, las recomendaciones de B-P eran para cosas que un muchacho podía hacer solo o en pequeños grupos: observación y deducción, primeros auxilios y estimación de distancias. En lugar de calistenias formales como se hacía en la Brigada para la preparación física, B-P sugería el uso de destrezas en excursiones y campamentos y rastrear y nadar, encender fuego "usando dos fósforos solamente y cocinando "sin ayuda de utensilios de cocina", compitiendo en una carrera de exploración, usando la brújula".

La primera versión pública de las ideas de Baden-Powell sobre "Escultismo para Muchachos", tuvo poco éxito. No había nada particularmente excitante en ellas, especialmente en la versión condensada del editor de la "Gaceta". Sin embargo, el artículo presentaba una serie de destrezas al aire libre que muy bien podían encajar en una versión para muchachos de "Ayudas a la Exploración". También contenía un primer intento por ordenar una serie de pruebas calificadas sobre habilidades al aire libre.

3ª parte

Smith no fue el único que había visto el valor educativo de "Ayudas a la Exploración". B-P había sabido, al regresar al país de la Guerra Boer, que una cantidad de educadores habían hecho uso de su libro como una ayuda complementaria en la enseñanza.

Su viejo amigo el General Allenby le había hablado de uno de estos usos, que había aprendido de una manera bastante especial. Un día en que el general cabalgaba hacia su casa después de un desfile, fue sorprendido por un grito. Era su pequeño hijo Michael que le decía: "*Padre, ¡estás muerto! Te embosqué. ¿No me viste?"*

Allenby miró hacia arriba: su hijo estaba sentado precariamente en lo alto de una rama. Pero para asombro del general, la institutriz del niño, la Srta. Katarina Loveday, estaba sentada sobre otra rama aún más alta.

"*Pero, ¿qué están ustedes haciendo allá arriba*?" preguntó el general a la institutriz.

"*Oh, le estoy enseñando Escultismo",* dijo la Srta. Loveday.

Sí, le explicó después de bajar del árbol, le estaba enseñando Escultismo a Michael de acuerdo con "Ayudas a la Exploración". El libro de B-P había sido uno de sus libros de texto en la Escuela de Adiestramiento de Profesores de Miss Charlotte Mason, en Arnbleside, donde había estudiado para institutriz. Había sido opinión de la Srta. Mason que la práctica de la observación y la deducción era parte vital en la educación moderna, y que el pequeño volumen de Baden-Powell era el mejor libro sobre la materia.

B-P no había echado un vistazo a su pequeño manual militar por un par de años. Ahora, mientras más estudiaba las páginas más se daba cuenta de la dificultad de hacer de "Ayudas a la Exploración" un libro que sirviera a los fines de la Brigada de Muchachos, u otras organizaciones de muchachos existentes. Todas las referencias al ejercito había que eliminarlas, toda mención a procedimientos militares y situaciones de guerra. Las únicas partes aptas para un libro de muchachos eran algunos juegos y prácticas, algunas anécdotas acerca de rastrear y acechar. Todas las bases del libro estaban mal. Este era un libro para capacitar a hombres para la guerra. Lo que se necesitaba era un libro para adiestrar muchachos para la paz.

Mientras más pensaba Baden-Powell sobre el asunto, más evidente se le hacia que al escribir el libro que lentamente se estaba desarrollando en su mente, tenía que ir más allá de simplemente enumerar las atractivas actividades que Smith le había pedido. Para hacer que los muchachos aceptaran un programa más exigente necesitarían una razón más atrayente que la pregonada por la Brigada de Muchachos. También, para hacer el adiestramiento del muchacho individual más efectivo, tendría que diseñarse un organización diferente de las compañías de la Brigada, de veinte a treinta muchachos y más.

Habiendo llegado hasta allí, B-P decidió recorrer todo el camino y considerar el problema total de capacitar muchachos en buena ciudadanía.

Buscó ayuda en los libros que se amontonaban en los estantes de su casa del Nº 32 Princes Gate, algunos de ellos eran libros de la biblioteca de su padre que habían tenido algo de influencia sobre él cuando joven; muchos de los libros los había reunido a través de los años, con temas que iban desde historia hasta vida al aire libre, desde la naturaleza hasta la salud, desde civismo hasta aventuras en las avanzadas del Imperio.

Regresó dos mil años hasta la filosofía de Epicteto sobre el carácter y la

conducta, y los métodos de instituirlas en la juventud y a las ideas de Livy acerca de asociaciones voluntarias de muchachos para mejorar el cuerpo y desarrollar su patriotismo. Tomó de la biblioteca "La Rama Dorada" de Frazer y estudió su descripción de los métodos de adiestramiento de la naturaleza humana en los pueblos primitivos, Zulúes y Polinesios, aborígenes de Australia e indios americanos, y consultó otras obras que describían el adiestramiento de los muchachos en Esparta y el viejo Japón, en la antigua Britania e Irlanda. Estudió "*Broadstone of Honor or The True Sense and Practice of Chivalry",* ("Sillares de Honor o El Verdadero Sentido y Práctica de la Hidalguía") de Kenelm Henry Digby con sus detallados relatos del adiestramiento del paje medieval, escudero y caballero, y el código según el cual vivían.

Estudió las obras de Johann Friedrlch Ludwig Jahn, el padre de la gimnasia alemana, y se interesó en los métodos de tratar a los muchachos de John Pounds, el viejo zapatero de Portsmouth, que había organizado las "escuelas de harapientos" y de Johann Heinrich Pestalozzi, el educador reformista suizo. Investigó exhaustivamente los estatutos y reglamentos y la administración de las organizaciones juveniles existentes, la Brigada de Muchachos, la Brigada Juvenil Eclesiástica, los Cadetes de Lord Rodney, los Caballeros del Rey Arturo y varios otros.

Y finalmente consultó a lideres militares y civiles que sabía estaban interesados en las generaciones por venir, Lord Roberts y Grey; Rodneyy Strathcona; Stephen Gwynney, Quintín Hogg, Jr.; así como algunos funcionarios del Politécnico de Londres y de la Y.M.C.A. (Asociación Cristiana de Jovenes).

En medio de todos estos estudios recibió de pronto ayuda de una fuente inesperada.

4ª parte

A fines de julio de 1906 le llegó por correo un pequeño libro. Su titulo: *"The Birch bark Roll of the Woodcraft lndians".* Su autor: Ernest Thompson Seton, ciudadano británico que vivía en los Estados Unidos.

Ernest Thompson Seton nació en 1860 en South Shlelds, Durham, Inglaterra, el octavo de diez hijos de un naviero escocés. En 1866, después de varios reveses que casi destruyeron el negocio del padre, toda la familia emigró al Canadá. Ernest pasó su niñez en la profundidad de los bosques alrededor de Lindsay, Ontario, y llegó a conocer y amar a los animales salvajes y sus

costumbres. En 1872 la familia se mudó a Toronto. Aquí, en 1879, Ernest recibió una medalla de oro de la Escuela de Arte de Ontario por sus dibujos de la vida silvestre del Canadá. Como resultado, su padre decidió enviarlo a Londres para estudiar arte. Su habilidad artística se desarrolló tan bien que obtuvo una merecida beca en la Real Academia de la Escuela de Pintura y Escultura.

Llamado de regreso al Canadá en 1881, el joven Seton aceptó el cargo de naturalista en el gobierno provincial de Manitoba. Casi inmediatamente comenzó a fluir de su pluma una corriente continúa de artículos ilustrados de la vida salvaje de América del Norte. En 1883 Seton se había decidido a hacer de la escritura y la ilustración el trabajo de su vida. Se fue a Nueva York, donde sabía que tendría mayor oportunidad de éxito. Muy pronto las historias de animales de Seton hicieron su aparición en revistas americanas de gran tirada editorial.

En 1898 Charles Scribner's Sons publicaron el primer libro de Seton, "*Wild Animals I have Known"* (Animales Salvajes que he Conocido), ilustrado con más de doscientos de los dibujos marginales a pluma y tinta, que llegaron a ser su marca registrada. El libro tuvo un éxito inmediato e hizo a Seton popular como escritor, artista y naturalista. Siguieron con igual éxito: "*Biography of a Grizzly"* (Biografia de un Oso Gris) y "Lives *of the Hunted"* (Vida de los Perseguidos).

Dado el gran Interés que los escritos de Seton tenían para la juventud, el "*Ladies Home Joumal"* le pidió que preparara una serie de artículos para una nueva sección sobre "*American Woodcraft"* para muchachos. El primero de estos artículos apareció en la revista de mayo de 1902, bajo el título de "Los Muchachos de Ernest Thompson Seton".

Para cuando la serie de siete artículos sobre conocimiento de los bosques y sabiduría indígena hubo concluido, una cantidad de tribus de "Indios de Seton", o "*Woodcraft Indians",* habían aparecido en Estados Unidos. Numerosas solicitudes llegaron a la oficina de la revista pidiendo reimpresiones. Seton complació a sus lectores coleccionando los artículos en un folleto, "*How to Play Injun"* (Cómo Jugar Injun), e imprimiendo varias ediciones a medida que se necesitaban. Finalmente, en 1906, hizo arreglos con los editores de sus libros para imprimir la quinta edición de su material en forma de un pequeño libro con el titulo de "*The Birch bark Roll of the* Woodcraft *Indians".*

Además de su éxito como autor e ilustrador, Seton se había convertido en un popular charlista. Había dado conferencias en Inglaterra en 1904 y estaba

planeando una nueva visita en el otoño de 1906. Arreglándose para el viaje, decidió enviar copias de "*The Birch bark Roll"* a personas en Inglaterra que le habían sido indicadas como interesadas en el trabajo con muchachos. Una de ellas le llegó a Baden-Powell.

Al recibir el libro de Seton, Baden-Powell envió una carta al autor dándole las gracias por su amabilidad.

"Puede que le interese saber, (agregó), *que he estado redactando un proyecto, junto con un manual, para educar a los muchachos como Scouts, que curiosamente se parece mucho al suyo. Así es que es innecesario decir que su trabajo tiene un interés especial para mí".*

Ambos hombres estaban ansiosos en conocerse, Seton para lograr la cooperación del "Héroe de Mafeking" para introducir su "*Woodcraft Indians"* en Gran Bretaña; Baden-Powell para saber del conocido autor cómo sus ideas sobre el adiestramiento de muchachos se diferenciaba de las suyas. Y así, el 30 de octubre, el escritor naturalista de 46 años y el general de 49 almorzaron juntos en el Hotel Savoy e iniciaron una pronta amistad.

B-P estaba intrigado sobre lo que Seton le contaba de sus "*Woodcraft Indians"* y de las prácticas de exploración de los indios americanos. Aunque dudaba que el plan de Seton, sus *Red Indian Boys,* tuviera la aceptación del muchacho inglés, encontró ciertos aspectos que valía la pena anotar en su diario:

"Cada "campamento" está regido por su propio consejo. Cada muchacho empieza con un cuero cabelludo que pierde si falla en hacer algo, y solamente puede rescatarlo pagando. Puede ganar plumas e insignias calificando en varias materias (todas al aire libre), sin competencia, sólo calificando. Las prácticas de exploración son buenas".

Al día siguiente de su encuentro Baden-Powell le envió a Seton su "Ayudas a la Exploración" y una copia del material que había preparado a principios de año en relación con sus ideas sobre "Escultismo para Muchachos". En una carta anexa le escribió:

"Verá que nuestros principios parecen prácticamente idénticos, excepto que los míos no necesariamente implican una organización; son aplicables a las ya existentes. Me gustaría muchísimo si pudiéramos trabajar juntos en la misma dirección, ya que estoy seguro que tenemos grandes posibilidades ante nosotros".

Durante los siguientes dos meses ambos hombres hicieron diversos esfuerzos para encontrarse de nuevo, pero cada vez, una conferencia de Seton o un viaje de inspección de Baden-Powell, los mantenía separados. Solamente pudieron relacionarse por correspondencia, a través de la cual Seton obtuvo la promesa de B-P de ayudarlo a revisar la sección de habilidades de campamento para la sexta edición de "*The Birch-bark Roll"* y Baden-Powell obtuvo el permiso de Seton para utilizar algunos de los juegos de "*Woodcraft Indians"* en su programa.

Después de lo cual los dos hombres partieron en diferentes direcciones: Seton de regreso a Estados Unidos, y Baden-Powell al África para su última tarea como General de la Caballería.

5ª parte

Era la firme intención de Baden-Powell, durante su viaje de inspección al Sudan Egipcio, hacer un borrador más amplio de su proyecto de los Boy Scouts. Terminó un resumen de este borrador a los once días de haber salido de Londres, justo antes de que el barco llegara a Port Said, el 5 de febrero de 1907.

El título de su resumen, "Patrullas de Muchachos", indicaba claramente la convicción de Baden-Powell de que el entrenamiento de los muchachos en buena ciudadanía se podía hacer mejor en pequeños grupos, de ser posible con los mismos muchachos como responsables de su adiestramiento: una audaz y nueva proposición que nunca se había intentado en un movimiento juvenil organizado.

En el resumen, B-P expuso explícitamente por primera vez el objetivo en la empresa de preparar a los muchachos *("Objeto: ayudar a las organizaciones existentes a hacer de las generaciones futuras, de cualquier clase o credo, buenos ciudadanos o útiles colonizadores"),* las actividades que intentaba promover *("Materias: instrucción en habilidades de exploración, incluyendo observación, rastreo, deducción, conocimiento de los bosques, remo, salvavidas, salud, economía, auto-sacrificio, disciplina, responsabilidad, hidalguía y patriotismo"*) y la organización que pensaba utilizar ("Organización: Una Patrulla formada por seis muchachos, con un muchacho mayor como 'Guía de Patrulla'. Cuatro Patrullas forman una Tropa, bajo un dirigente como "Jefe de Tropa").

De regreso a Inglaterra, concluido su ejercicio del cargo de Inspector General de la Caballería, Baden-Powell tuvo al fin tiempo para dedicarse a su nuevo proyecto.

Primero, y de importancia fundamental, estaba la tarea de definir con más exactitud sus ideas en un folleto que pudiera utilizar para interesar a la gente en su causa.

Revisó su resumen anterior de "Patrullas de Muchachos" y preparó una relación anexa que explicaría las necesidades de su proyecto, pidiendo sugerencias y críticas. Para iniciar esta exposición escogió palabras de un contemporáneo y prominente político británico, George Wyndham:

"Las mismas causas que ocasionaron la caída del Gran Imperio Romano, están privando hoy en la Gran Bretaña".

"Estas palabras, (continuaba B-P), *fueron dichas el otro día por uno de los más conocidos políticos demócratas, y su veracidad es de hecho admitida por aquellos que han estudiado y comparado las condiciones generales de ambas naciones.*

La causa principal de la caída de Roma fue la carencia de buenos ciudadanos entre sus súbditos, debido a la falta de un patriotismo vigoroso, al crecimiento del lujo y la ociosidad y a la importancia exagerada de políticas localistas de partido etc.

Personalmente no soy tan pesimista en pensar como otras personas que ya hemos llegado a un plano inclinado sin esperanzas: al contrario, creo que estamos solamente cerca de la encrucijada, donde se vuelve imperioso que cada uno de nosotros tenga el mínimo de patriotismo para ayudar seriamente, en cualquier forma, por pequeña que sea, para llevar a la nueva generación al camino correcto de la buena ciudadanía.

Para este fin se ofrece el proyecto que sigue a continuación, para poner en pie el desarrollo positivo, moral y físico, de los muchachos de todos los credos y clases, por medios que deberán atraerles, al paso que ofendan lo menos posible la susceptibilidad de sus mayores.

Se intenta que sea aplicable, y no en oposición, a cualquier organización de muchachos existente, como escuelas, brigadas de muchachos, mensajeros, cuerpos de cadetes, etc. O pueda proporcionar una organización propia donde

no exista ninguna".

Finalmente satisfecho, envió su borrador para que fuera impreso en forma de dos circulares de cuatro páginas, "*Boys Scouts, una Sugerencia"* y "*Boy Scouts, resumen del Proyecto".* Dio instrucciones al impresor de enviar por correo las circulares terminadas, a una serie de amigos, y se tomó unas vacaciones para ir de pesca, las que se había prometido.

Estando en camino se detuvo una noche de Sheffield, el 9 de mayo, para inspeccionar la Brigada de Muchachos de la localidad de acuerdo con una promesa hecha anteriormente, y aprovechó la oportunidad para exponer sus ideas, ofreciendo una "*conferencia sobre Escultismo a una gran audiencia, incluyendo cien miembros de la Asociación Cristiana de Jóvenes, (Y.M.C.A.), y me da gusto decir que a pesar de no haberla ensayado ni preparado, la conferencia fue un éxito completo, ¡y duró una hora y media!"* Esta fue la primera de cientos de conferencias registradas en su diario.

Después de dos semanas de agradable pesca en Irlanda, regresó a Londres y encontró en su correspondencia una cantidad de respaldos entusiastas a su plan. Varios de los que escribían expresaban su felicidad porque B-P se interesara en enseñar buena ciudadanía y patriotismo a los muchachos. Todos lo animaban a seguir adelante y desarrollar más su proyecto y colocar en manos de los muchachos de la Gran Bretaña, como prometía en el folleto "*el pequeño manual que debía servir, ya como libro de texto para los instructores, o como auto-educador individual para los muchachos".*

Tan pronto como Baden-Powell se dio cuenta de que el manual tendría que ser un libro totalmente nuevo, en lugar de unas "*Ayudas a la Exploración*" re-escritas, empezó a usar el mismo sistema de incubadora que había sido tan eficaz antes al desarrollar ideas para sus artículos y al escribir su libro "*El Estoque de Cerdos*". Volvió a sacar de nuevo su vieja caja de latón y empezó a poner en ella, en sobres viejos y en carpetas de resortes, cualquier cosa que pensaba pudiera tener relación con el tema: anécdotas adecuadas, sugerencias para juegos y prácticas, ideas para atraer a los muchachos a ingresar en el Escultismo.

Consideró por turno cada una de las casas editoriales que habían publicado sus libros anteriores: "Methuen, Gale & Polden", "Heinenrnnn", "Smith & Elder". Cualquiera de ellas estaría probablemente interesada en publicar el libro que tenía en mente. Pero necesitaría más que un editor esta vez. Necesitaba alguien que, además de publicar el libro proyectado al precio más bajo posible,

tuviera los medios para publicitar y promover el esquema completo de los Scout. Llegó a la conclusión de que "C. Arthur Pearson Ltd." podía ser el hombre.

6ª parte

Cyril Arthur Pearson, como aprendiz de 18 años, había aceptado en 1884 una escribanía, por 100 libras al año, en la oficina de "*Tit-Bits",* uno de los periódicos más populares de George Newnes. A los dos años ya era el gerente de "*Tít-Bits"* y tres años después también del "*Review of Revrews"* de Newness.

Pero el sueño del joven Pearson iba más lejos que gerenciar las propiedades de otra persona. En 1890 pidió prestado 3,000 libras, persuadió a unos colegas del "*Tít-Bits"* de unirse a él y se dedicó a su propia carrera con "*Pearson's Weekly"* una revista dedicada a "interesar, alegrar y distraer". En 1900 dio el salto al campo del periodismo cotidiano, comprando el "*Morning Herald"*, un nombre que pronto cambió a "*Daíly Express and Moming Herald",* un periódico de medio penique en competencia con el "*Daily Mailde" de* Alfred C. W. Harrnsworth. Poco después añadió el "*Standard"* y el "*Evening Standard"* a su colección y, en rápida sucesión, a media docena de diarios de los Midlands.

El mayor de los periódicos de Pearson utilizó el "amarillismo periodístico", logrando una gran circulación, en parte por estilo de prensa animosa, en parte por los concursos y pólizas de seguro gratis para sus lectores. Una de las promociones más altruistas fue "El Fondo Pearson del Aire Fresco", que cada verano ofrecía a miles de niños de las barriadas de las grandes ciudad un día de fiesta saludable, lejos de las calles atestadas.

Baden-Powell había pasado un fin de semana, en julio de 1906, como huésped de Pearson en la casa de campo del editor en Frensham Place, en Surrey. El expansivo Pearson tenía el hábito durante los meses de verano, de invitar a grupos de estadistas, militares, autores y miembros de la profesión de editores, a pasar los fines de semana en su casa. La permanencia de B-P allí había estado llena de conversaciones interesantes y comida excelente, y tuvo la oportunidad de ver el lado humano de Pearson cuando el editor lo invitó a un paseo en automóvil al Hospital Guildford de Niños Lisiados, una de las "causas" de Pearson.

Fue a este hombre editor, filántropo y político, descrito por Joseph Chamberlain como "la persona más enérgica que he conocido", al que Baden-Powell se

dirigió para la publicación de su libro y la promoción de su proyecto.

Hizo arreglos para encontrarse con Pearson y cenar el 5 de junio de 1907. Rápidamente convenció al editor de los méritos del programa de los Boy Scouts. Era obvio para ambos que para acelerar el proyecto y llevarlo a cabo, el manual contemplado por Baden-Powell debería estar disponible lo antes posible. Pero, ¿cómo?. Para asegurar la mayor distribución podría ser aconsejable publicarlo primero en varios capítulos, para venderlo en los puestos de periódicos del país. Si se publicaba de esta manera decía Horace Cox, quien hacía la mayoría de las impresiones de Pearson, los capítulos podrían ser distribuidos por C. Arthur Pearson Ltd., a través de sus canales ordinarios. También era obvio que una vez que se lanzara el proyecto, Baden-Powell tendría que estar en contacto con sus seguidores. Un periódico semanal, una activa revista para muchachos en la cual el General pudiera explicar más ampliamente y promover su proyecto, podría ser una adición aceptable a la línea de publicaciones semanales de Pearson.

Antes de comprometerse, Pearson le sugirió a Baden-Powell preparar algunos capítulos para el libro que proyectaba y tenerlos listos para imprimirlos. Mientras tanto, él consultaría con sus asociados.

B-P estaba por fin listo para concentrarse en la redacción del proyectado manual sobre Escultismo. Tenía pocas oportunidades de trabajar en Londres sin ser interrumpido. Pero él conocía el lugar perfecto para hacer el trabajo, y para pescar un poco también. El 15 de junio empacó su caja de latón, tomó el tren hacia Midlands, se hospedó en el Hotel "Izaak Walton", en Dovedale cerca de Ashbourne, en Derbyshire, y empezó a escribir.

Mientras estaba en Dovedale, B-P tuvo algunos escrúpulos en unir su suerte a la de Pearson, no Pearson el editor, sino Pearson el político. ¿Cuál sería el resultado de su proyecto si apareciera teniendo connotaciones políticas? ¿Qué pasaría si se usaba como una promoción para una revista? Recordando que Seton había lanzado su "*Woodcraft Indians"* a través de una revista americana, le envió una nota pidiéndole su opinión. Después de recibir las seguridades de Seton de que la proposición parecía factible, B-P quedó satisfecho. De ahí en adelante su diario se llenó con anotaciones como: *"Desayunar con A. Pearson", "Almorzar con A. Pearson", "Pearson-Cena*".

Su plan había sido continuar trabajando en su libro en Dovedale, pero tenía varías citas programadas en Londres. Ya que Dovedale estaba demasiado lejos aceptó una invitación para ir a Wimbledon y utilizar Mill House, una casa de

campo perteneciente a la Sra. R. S. Fetherstonhaugh, la viuda de un oficial que B-P había conocido en Malta. La casa de campo estaba situada junto a Wimbledon Windmfil, un punto de referencia famoso, en medio de una extensión de mil acres (40 ha.) de la Comunidad de Wimbledon, en los aledaños del Suroeste de Londres.

El libro estaba tomando forma en esos plácidos entornos, pero las cosas no iban bastante a prisa para Pearson. Después de una conferencia durante el desayuno, el 18 de julio, Pearson envió dos taquígrafos para ayudarle. Baden-Powell echaba "cuentos chinos" por turno a cada uno, e informaba triunfante a su madre: *"Espero terminar mi libro el martes (julio 23)".*

Se las arregló para finalizar el primer borrador final y no demasiado pronto. Otra fecha perentoria le saltaba a la vista desde las páginas de su libro de citas: *"Ir de campamento, julio 29".* Había decidido probar su campamento con un grupo de muchachos, antes de darle forma completa a su manuscrito.

Justo antes de la fecha para ir al campamento, después de varias otras conferencias, Baden-Powell y Pearson llegaron a un acuerdo preliminar. "*Sujeto al consentimiento de las autoridades militares*", B-P estuvo de acuerdo en escribir un manual en relación con los Boy Scouts que no excediera de cien mil palabras, y "C. Arthur Pearson Ltd." estuvo de acuerdo en publicar el libro en cuatro entregas semanales, cada una del mismo tamaño que la "Revista Pearson", con una portada y treinta y dos páginas".

Los fascículos deberían venderse a cuatro peniques cada uno. El libro completo que aparecería en marzo de 1908, se vendería por libra y 6 peniques. Para promover el proyecto, Baden-Powell debería dictar conferencias sobre los Boy Scouts en las príncípales escuelas públicas e instituciones de todo el reino. El gasto de estos viajes de conferencias y la organización en general lo pagaba "Arthur Pearson Ltd." hasta la suma de 1,000 libras a ser gastada en consulta con "C. Arthur Pearson Ltd.". B-P estuvo conforme además, en "hacer una publicación semanal, editada por "C. Arthur Pearson Ltd." como órgano oficial de los Boy Scouts", y "dedicar todo el tiempo y atención que sean necesarios a la organización de los Boy Scouts", y también en "*permitir que se relacionara el nombre con el periódico que representaba los intereses de organización"*.

Y habiendo comprometido a Baden-Powell hasta ese grado, "Arthur Pearson Ltd." permitió al General irse a su campamento experimental.

Capítulo 17
Aventura isleña

Año: 1907
Edad: 50 años

1ª parte

Baden-Powell estaba decidido a someter a una prueba exhaustiva su proyecto de los Boy Scouts, antes de desarrollar los detalles finales. Ya que una de las principales características era la aventura al aire libre, la única manera de probar esto era acampar con un grupo de muchachos. Esto, en sí mismo, era una idea revolucionaria en ese tiempo. Hasta entonces el acampar se había reservado casi exclusivamente a los militares, en el país o en ultramar, y para exploradores y deportistas en el extranjero. Ahora, por primera vez, se pondría a la disposición general de los muchachos británicos, en su tierra natal, durante todo el año.

El primer problema que enfrentó B-P fue encontrar un lugar adecuado para acampar, donde él y los muchachos pudieran trabajar sin ser molestados. Sabía por experiencia que si llevaba un grupo de muchachos a acampar a un lugar fácilmente accesible, reporteros y fotógrafos por decenas le seguirían los pasos. La privacidad que quería se podía obtener mejor en una isla desierta. Pero islas desiertas había pocas y muy lejos de las costas de Inglaterra. Si tenía que ser una isla tendría que ser una que estuviera deshabitada. ¿Habría entre sus amistades alguien que fuera propietario de una isla que sirviera para ese propósito?.

Una de ellas la tenía.

Durante sus vacaciones de pesca en mayo de 1907, en Knocklofty, en Irlanda. Baden-Powell había conocido a una pareja cuarentona encantadora, el Sr. y Sra. Charles van Raalte. Tenían una casa en Londres y otra en la Isla de Brownsea, en Dorset. Los van Raalte habían insistido en que el general debía visitar la isla algún día. Estaba a menos de tres horas de distancia de Londres por tren a Poole, en donde su lancha a vapor estaría esperando en el muelle para llevar a su huésped a través de la bahía, hasta la Isla. B-P conocía el lugar. Cuando niño había navegado en la Bahía de Poole con sus hermanos y había visto la isla. Había observado desde el mar la Colina Spy-glass, coronada de pinos. Sus hermanos y él habían desembarcado clandestinamente en sus

playas. La isla de Brownsea sería excelente: de forma ovalada, irregular, como de milla y media de largo (2.4 km) por tres cuartos de milla (1.2 km) de ancho en su parte más ancha; quinientos sesenta acres (22.4 ha.) de terreno ondulado, densamente arbolado en ciertos lugares, descubierto en otros, con dos lagos pequeños.

B-P le escribió a van Raalte y le explicó que le gustaría llevar una veintena de muchachos a la isla, para acampar durante una semana en las vacaciones de agosto, y poner a prueba un proyecto en el que estaba trabajando. Recibió inmediatamente una contestación favorable. Al mismo tiempo van Raalte le envió una monografía recientemente publicada de Brownsea y su historia, escrita por él mismo e ilustrada con una docena de reproducciones a todo color de los panoramas de la isla, en acuarelas pintadas por su esposa.

Mientras más sabía B-P de la Isla de Brownsea, más seguro, estaba de que había escogido el lugar más apropiado de Inglaterra para su campamento experimental. No solamente los campos y los bosques de la isla se prestaban magníficamente para acampar, sino que Brownsea y las aguas que la rodeaban tenían una historia llena de colorido, que excitaría la imaginación de los muchachos.

Ubicada donde estaba, como guardián a la entrada de la Bahía de Poole, Brownsea pronto pasó a ser de importancia estratégica para la defensa de las ciudades y las tierras circundantes. Los trirremes romanos y los grandes barcos daneses la usaron como base. Había informes de que el Rey Canuto había almacenado en Brownsea algunos de los botines de sus ataques a Dorset y Somerset. Y en el siglo XV uno de los bucaneros más audaces de Inglaterra, Harry Page de Poole, mejor conocido de los franceses como "Ariypaye", la hizo su refugio.

Cuando la piratería disminuyó, el contrabando tomó su lugar. Los contrabandistas de la bahía estaban entre los más notorios a lo largo de la costa del Canal, hasta más o menos 1520, cuando Enrique VIII decidió poner alto al contrabando. Lo logró con el simple recurso de tomar posesión de Brownsea y construir una fortificación en el extremo más oriental. Desde ese punto seis guardias podían observar las idas y venidas de todos los barcos que utilizaban la bahía. En 1581 se reforzaron más las fortificaciones, contra la amenazante invasión de los españoles.

Durante un par de siglos Brownsea continuó siendo propiedad de la corona. Después se vendió a particulares y cambió de manos varias veces. Uno de sus

dueños trató de explotar los vastos depósitos de la isla, de "arcilla razonablemente pura", en un lucrativo negocio de cerámica, pero fracasó en el proceso. Otros dueños convirtieron las sencillas fortificaciones de Enrique VIII en un impresionante "castillo" residencial, con torres y torreones. Estas edificaciones fueron casi totalmente destruidas durante un incendio en 1896. Pero otro castillo, aun más imponente, resurgió de las cenizas. Llegó a ser el hogar de la familia van Raalte en 1901, cuando Charles van Raalte, el acaudalado corredor de bolsa, hijo de un inmigrante holandés, compró la isla.

2ª parte

Baden-Powell ya tenía su sitio para acampar. Ahora fue a buscar a los muchachos.

Quería ver hasta qué punto su proyecto le interesaría a muchachos de diferentes crianzas y educaciones y por ello reclutó a sus acampantes entre distintas clases de la vida inglesa. Invitó a algunos camaradas del ejército para que enviaran a sus hijos o sobrinos, alumnos de grandes colegios privados como Eton y Harrow. Envió una invitación a la compañía de la Brigada de Muchachos de Bournemouth para escoger a seis de sus miembros y a la Brigada de Muchachos de Poole, a tres de sus muchachos, para unirse a ellos, muchachos de colegios secundarios, muchachos campesinos, hijos de familias de la clase trabajadora.

Las cartas de invitación fueron muy explicitas. B-P informaba en detalle el propósito del campamento y la instrucción que intentaba dar a los muchachos. Indicó la rutina diaria y aseguró a los padres que la "comida saludable, su preparación, salubridad, etc., serían vigilados cuidadosamente". Incluyó una lista de implementos y ropa para acampar. Pidió que cada muchacho llegara al campamento bien entrenado en hacer tres nudos sencillos, el "nudo de rizo", el "vuelta de escota simple", el "nudo de ballestrinque", y envió ilustraciones de los nudos para aquellos que no los conocían. También informó a los padres que "el campamento estará abierto para recibir a los muchachos desde el 29 de julio. El curso de instrucción se inicia en la mañana del 1º de agosto y termina en la tarde del 8 de agosto. Los muchachos regresaran a casa el 9 de agosto".

Las invitaciones para ir de campamento con el "Héroe de Mafeking" fueron aceptadas rápidamente. B-P había planeado originalmente llevar dieciocho muchachos, pero veintiuno aceptaron su invitación. Después de pensarlo y a mucha insistencia por parte de la madre del niño, estuvo de acuerdo en llevar

a su sobrino Donald, de 9 años, hijo de su difunto hermano George. Para ayudarle a dirigir el campamento B-P convenció a su viejo amigo "El Muchacho" McLaren, de unirse a la expedición. La siguiente preocupación de Baden-Powell era el equipo para el campamento. Envió otra carta al capitán de la Brigada de Muchachos de Bournemouth, Henry Robson*: "Probablemente usted pueda aconsejarme si debo alquilar tiendas de campaña y material para cubrir pisos, en Boumemouth o Poole, para esa semana y a qué precio. También si puedo conseguir un empresario para hacerse cargo de la alimentación y la cocina".*

Robson estuvo de acuerdo en ayudar en todo lo posible. El equipo lo manejaría él mismo. Para llevar la comida y cocinar pediría a su amigo G. W. Green, capitán de la 1ª Brigada de Muchachos de Poole, conseguir un cocinero profesional y hacer los arreglos para enviar los alimentos a la isla, sería una cosa sencilla: la firma de Green estaba en el negocio de panadería y alimentación.

B-P le envió a Robson una lista completa de lo que necesitaba, tiendas de campaña y camas, utensilios de cocina, botes y otros equipos especiales. El capitán de la Brigada de Muchachos pudo entregar todo a tiempo para la apertura del campamento, pero no sin dificultad. Encontró que algunas de las cosas pedidas por B-P eran difíciles de conseguir*. "Por ejemplo los arpones", que Baden-Powell pidió la víspera del campamento",* comentaba Robson después, *"no, se podían conseguir tan fácilmente en un pequeño pueblo costero".* Finalmente consiguió que un herrero local los hiciera.

3ª parte

El 29 de julio de 1907, Bill Harvey, uno de los lancheros, estaba esperando en los escalones de la aduana de Poole para llevar a Baden-Powell, su sobrino y algunos de los muchachos de Londres a Brownsea. Subieron a su lancha de motor y comenzaron la travesía de dos millas náuticas hasta la isla. Allí Harvey desembarcó el grupo en Seymour's Pear, en Brownsea, y regresó a PooIe mientras Baden-Powell y sus muchachos caminaban media milla (800 mts) a lo largo de la playa hasta el campamento.

El lugar del campamento era todo lo que Baden-Powell había esperado. Era un sitio nivelado en la costa suroeste de Brownsea con una vista a través del mar y las mareas, hasta el distante "Purbeck Ridge" y las ruinas imponentes del Castillo de Corfe, que aparecía a través de una abertura entre las montañas. El suelo era de arcilla dura y seca, en el lugar había estado una antigua

alfarería, con brezos, helechos y manchas de retama espinosa llenas de flores amarillas. A un lado del lugar había unos charcos pantanosos, con orillas de barro rojizo cubiertas de juncos y junquillos. Del otro lado había un edificio de dos pisos, abandonado, semidestruido, la casa donde se pagaba, en la vieja alfarería, que vendría de perlas como almacén. Un bosquecillo de pinos escoceses y abetos proveerían combustible y madera para la construcción del campamento. La playa situada directamente en la parte baja del campamento, estaba llena de pedazos de tejas y ladrillos rotos, inapropiada para bañarse, pero la playa que quedaba al éste era excelente, de arena blanca y suave.

B-P y los muchachos, con McLaren, que había llegado el día anterior, se pusieron a trabajar levantando tiendas de campaña y organizando el campamento. Las tiendas eran en forma de campana, cada una lo bastante grande para que durmieran en ella cinco acampantes en colchones de paja. B-P tenía una tienda para él solo; igual McLaren. Una tienda de campaña del ejército serviría como comedor y cocina y para lugar de reunión durante el mal tiempo. En medio del lugar se erigió un asta para la bandera, donde ondeaba la "Union Jack" desde la mañana hasta la tarde. Cerca de su propia tienda B-P plantó en el suelo una de sus lanzas de estocar jabalíes en la India, con la bandera que había ondeado sobre su cuartel general en Mafeking, atada justamente debajo de la punta.

Al caer la noche del 30 de julio el campamento estaba listo y doce muchachos se habían ya acomodado, el resto llegaría el 31 de julio. Todos los muchachos vestían al llegar sus mejores ropas de calle, pero pronto se cambiaron a la "ropa de campamento" que habían traído, pantalón corto y camisa de franela, para quienes los tenían. Baden-Powell había podido conseguir varios sombreros de ala suave para los uniformes. El ala garbosamente prendida hacia arriba, a un lado, hacía que los muchachos parecieran justa réplica de los Alguaciles de Sudáfrica.

El propio B-P usaba una de sus viejas camisas de franela de Sudáfrica, con cuello y corbata. Como un nuevo distintivo para la ocasión, colocó una larga cinta blanca en la costura del hombro izquierdo de su camisa. Sus pantalones no eran muy cortos, le llegaban abajo de la rodilla y casi tocaban el borde superior de medias de golf. Para la cabeza alternaba entre una gorra peniques y un sombrero suave. Decepcionó a los muchachos al no querer usar el sombrero de ala ancha que había llegado a su marca de fábrica. Tenía una razón: estaba experimentando con un sombrero de tela que podía enrollarse y meterse en el bolsillo.

Cuando cayó la noche del 31 de julio, los muchachos se reunieron alrededor de su primera fogata. B-P fue el jefe fogata del campamento, el director de las canciones y cuentos. Relató aventuras de la India y el África, y explicó algunos detalles del programa para los siguientes días. Estaba en su mejor forma. Durante los últimos años se había asociado con muchos grupos de muchachos, y les había hablado en sus reuniones. Pero esto era diferente. Estos eran sus muchachos, suyos por una semana, para trabajar, jugar, aprender de ellos, y si sus ideas eran correctas, para guiarlos. influenciarlos, y moldearlos...

Cuando las brasas se apagaron los muchachos se levantaron para orar, luego de lo cual se retiraron a pasar su primera noche bajo tiendas. Baden-Powell se quedó tiempo hablando con McLare acerca del programa del día siguiente. El General y el Mayor fueron a sus camas de campaña. Luces apagadas. Silencio en el campamento, con las olas murmurando en la playa y los ruidos nocturnos vibrando entre los árboles.

A la mañana siguiente Baden-Powell organizó a los veintiún muchachos que pondrían a prueba su proyecto, en cuatro Patrullas, una de seis muchachos y las otras tres de cinco; cada Patrulla con el nombre de un animal, los primeros Boy Scouts del mundo, en las primeras Patrullas mundiales de Boy Scouts, en el primer campamento mundial de Boy Scouts:

Chorlitos. Musgrave C. ('Bob') Wroughton, (Guía de Patrulla); Cedric I. Curteis; John Michael Evans-Lombe; Percy Arthur Medway; Reginald Walter Gile's; Simon Rodney.

Toros. Thomas Brian Ashton Evans-Lomby, (Guía de Patrulla); Arthur Primmer; Albert Blandford James H. B. Rodney Marc Noble.

Lobos. George Rodney, (Guía de Patrulla); Herbert Wat; J. Alan Viviam; Terence Ewart Bonfleld; Richard Grant.

Cuervos. Herbert Emley, (Guía de Patrulla): Ethelbert JamesTarrant; Herbert Collingboume William Rodney; Humphrey, B. Noble.

El sobrino de B-P, Donald Baden-Powell, fue nombrado "ayudante".

A cada muchacho se le dio un nudo de hombro y una larga cinta de color brillante para indicar a qué Patrulla pertenecía: amarilla para los Chorlitos, roja para los Cuervos, azul para los Lobos, verde para los Toros. Cada Guía de Patrulla llevaba un bastón corto, con una bandera blanca, con la figura del

animal de la Patrulla, pintado por B-P. Tenían la distinción adicional de llevar la insignia de la Flor de Lis, al frente de sus sombreros, la insignia que B-P había usado para sus exploradores militares y que pronto, ligeramente modificada, sería conocida en todo el mundo como la Insignia Scout.

4ª parte

El 1º de agosto el campamento despertó en un brillante día de verano inglés, con un cielo azul y una suave brisa, exactamente lo que B-P había deseado para sus nuevos acampantes. El clima continuó bien durante todo el tiempo que duró el campamento, con excepción de unas cuantas lluvias ligeras.

Para los muchachos, el campamento de Brownsea era una aventura emocionante. Tenían diversión y estímulo. No se daban cuenta del significado de lo que estaba pasando, que el trabajar y jugar juntos resultaría finalmente en que millones de otros muchachos compartirían el mismo juego. Para ellos todo era nuevo y algo que debía ser atesorado: la experiencia de acampar, las amistades que hacían en sus Patrullas, las habilidades Scouts que estaban aprendiendo, las fogatas, dormir en tiendas de campaña.

El día empezaba a las 6:00 a.m. cuando Baden-Powell despertaba al campamento con las notas horripilantes del largo cuerno, en forma de espiral de un "koodo" africano, el cuerno de guerra que había encontrado en su expedición al bosque Somabula, durante la Campaña Matabele, en 1896.

Lavarse rápidamente, tomar una taza de chocolate caliente, una corta demostración del "tema del día" que había sido presentado en la fogata de la noche anterior. Una breve sesión de ejercicios físicos dirigidos por el propio B-P. Luego se izaba la bandera, se rezaba y se tomaba el desayuno. Después a todo vapor "ejercicios Scouts" con prácticas juegos y competencias sobre el tema del día, que podían ser habilidades de campamento, observación, conocimiento de los bosques o salvavidas, o algún otro tipo de destrezas Scouts.

Baden-Powell descubrió que la fórmula triple diseñada por él para presentar y practicar cada tema, era sumamente efectiva:

"Por ejemplo, tómese un aspecto del tema "Observación", o sea, rastrear:

1. *En la fogata nocturna le pondremos a los muchachos algunos interesantes ejemplos sobre la ventaja de rastrear.*

2. *Al día siguiente les enseñaremos cómo encontrar rastros haciendo huellas de pisadas en distintos lugares, y mostrándoles cómo descifrarlas e inferir su significado.*

3. *En la tarde habrá un juego, como el rastreo de un venado..."*

Rastrear venados demostró ser una de las habilidades Scouts más populares de las prácticas de campamento. Pero había muchas otras: Encontrar al Ladrón, Cacería de Leones, Disparar al Oso, Carera de Mensajeros, el Viejo Cara Manchada. Y, por supuesto, la Cacería de Ballenas, que B-P había "plagiado" (según luego lo admitió) del "*Birch-bark Roll"* de Ernest Thompson Seton, el juego para el cual B-P había pedido los arpones que Robson tuvo tantas dificultades en conseguir, y el cual se jugaba entre dos botes.

La mayor parte del tiempo B-P presentaba el tema del día y dirigía los juegos y competencias. Mientras observaba las reacciones de los muchachos se divertía enormemente. Tenía oportunidad de demostrarles todos los trucos que había aprendido durante su carrera de explorador militar, sus muchas expediciones de cacería, y aun durante sus días en Charterhouse y las experiencias con sus hermanos. Para las demostraciones de primeros auxilios y bomberos pidió la ayuda del Oficial en Jefe de los Guardacostas de Sand-banks, William Stevens.

El trabajo nocturno fue una fuente adicional de aventuras para los acampadores de Brownsea.

"*Cada noche*, (como explicaba B-P), *una Patrulla trabajaba como piquete nocturno, es decir, llevaba raciones de harina, papas, carne y té y se iba a un lugar determinado para pasar la noche. Cada muchacho llevaba su abrigo y cobijas, ollas para cocinar y fósforos. Al llegar al lugar encendían el fuego y preparaban la cena, después de la cual se colocaban centinelas y se preparaba el vivaque. El piquete era inspeccionado por otros Guías de Patrulla y por mí, en cierto momento después de las 11 p.m. Luego se retiraba la vigilancia y el piquete se acomodaba para pasar la noche, regresando al campamento la siguiente mañana a tiempo para desayunar"*.

La cocina durante estos piquetes expedicionarios nocturnos era de tipo primitivo. Las papas horneadas quedaban bastante bien, pero el pan... "*Recuerdo*", comentaba mucho tiempo después Arthur Primmer, de la Patrulla Toros, "*haber cocinado unas bolas de harina, usando la parte interior de mi chaqueta para preparar la masa. Temo que no hubieran pasado la inspección*

del cocinero del campamento, pero para nosotros los muchachos fue muy divertido".

Los muchachos del servicio de centinelas durante los piquetes nocturnos tomaban su trabajo muy seriamente, y así debía ser: había *"enemigos"* cerca. Una noche, por ejemplo, el hijo y la hija de los van Raalte decidieron "*invadir*" el campamento. Fueron "*arrestados*" y regresados a casa. Otra noche, un grupo de damas y caballeros visitantes del Castillo de Brownsea, fueron interceptados durante una caminata crepuscular.

El mismo Baden-Powell fue víctima del centinela de un piquete nocturno, en uno de sus intentos de "*explorar*" una Patrulla. Fue descubierto por su sobrino Donald, agarrado peligrosamente en la rama de un árbol, arriba, por encima de su cabeza.

Los campamentos nocturnos de Patrullas, con las Patrullas lejos del campamento principal, por su cuenta y bajo el mando de su propio Guía, eran de especial interés para B-P. Iban a demostrarle si una de las piedras angulares de su proyecto de los Boy Scouts, El Sistema de Patrulla, era bueno o no, si se podía esperar que funcionara.

El sistema funcionó más allá de las expectativas de Baden-Powell.

La organización que dividía a los muchachos en Patrullas de a cinco, con un muchacho mayor como Guía de Patrulla, era el secreto del éxito, (informó después del campamento). A cada Guía de Patrulla se le dio total responsabilidad por el comportamiento de su Patrulla en todo tiempo, en el campamento y en el campo.

La Patrulla fue la unidad para trabajar o jugar... Los muchachos fueron puestos bajo palabra para ejecutar sus órdenes. Responsabilidad, disciplina, y una rivalidad competitiva fueron enseguida establecidas y un buen modelo de desarrollo se aseguró para toda la Tropa.

A pesar de las otras emociones en el campamento, las fogatas nocturnas, con Baden-Powell como jefe de fogata, llegaron a ser el evento más importante de esa experiencia.

Las vacilantes llamas iluminaban el círculo de muchachos reunidos a su alrededor, y hacían recordar a B-P los fuegos en la sabana abierta, en África. Nunca había contado sus historias a un auditorio que las apreciara más.

Luego venía un rápido cambio de ánimo, de lo serio a lo alegre, con B-P enseñando a los muchachos el coro de *Eengonyama,* el canto de la vanguardia de los Zulúes que lo había emocionado casi veinte años antes. Su clara y resonante voz iniciaba el *¡Eengonyama!* y los muchachos se unían en un coro retumbante: *¡Invoobobo! ¡Yaboh! ¡Ya-boh! ¡Invooboo!". "Y entonces estos muchachos ingleses casi sin saber de lo que se trataba, pero atrapados por la emoción de la noche y el fuego, saltaban y bailaban en fila detrás de su famoso jefe, el hombre-niño, en una danza loca. Hasta que al final, cansados pero alegres, se dejaban caer al suelo para volver a sentarse en un círculo encantado, haciendo preguntas a B-P, oyendo reverentemente su última historia, antes de ser enviados a dormir"*.

El día final de campamento, 8 de agosto, fue un día deportivo muy especial.

B-P tenía la intención de que esta fuera la "prueba de fuego" y había invitado a los padres de los muchachos, a los van Raalte, a sus huéspedes y a todos los isleños, a venir a Battery Hill para ver a los muchachos hacer una exhibición de las habilidades que habían aprendido. Percy W. Everett, gerente editor de "C. Arthur Pearson Ltd.", vino desde Londres en representación de su firma, para averiguar qué tan exitoso había sido el campamento experimental de Baden-Powell.

La exhibición tuvo un desempeño extraordinario, totalmente planificada por los muchachos, dirigida por los muchachos y ejecutada por los muchachos. Fue una mezcla de juegos y competencias, demostraciones de primeros auxilios y bomberos, de tejer esterillas y "jiu-jitsu". Terminó con una competencia de jalar la cuerda entre los "pájaros", (Chorlitos y Cuervos) y las "bestias", (Lobos y Toros), ganando los "pájaros".

La audiencia aplaudió repetidas veces con mucho entusiasmo. Cuando terminó la exhibición los van Raalte invitaron a todos los acampantes al Castillo de Brownsea, para un té tipo festín en su precioso comedor, con una banda de instrumentos de viento, de Poole, tocando afuera en la terraza. A petición de uno de ellos, los muchachos dieron tres vítores por "el mejor General del mundo" y tres más por su anfitrión, luego de lo cual regresaron a sus tiendas para la triste tarea de comenzar a levantar el campamento.

La última fogata. La última oportunidad para cantar "*Eengonyama".* La última historia contada por B-P. La última noche bajo tienda.

A la mañana siguiente el experimento había terminado. Mientras los muchachos

se embarcaban en el "*Hyacinth"* hacia Poole, sus gritos de despedida se oían por sobre las aguas hasta Brownsea. B-P y su sobrino se quedaron para desayunar con los van Raalte; luego ellos también partieron.

El campamento de Brownsea era ya historia. La isla regresó a la normalidad.

5ª parte

Tan pronto regresó a Londres, Baden-Powell escribió un informe del campamento y dispuso que se imprimiera en un folleto de cuatro hojas, como un anexo a sus anteriores: "Boy Scouts, una Sugerencia" y "Scouts. Resumen del Proyecto". Lo llamó "Boy Scouts, una Prueba Exitosa". Contenía un sumario de lo que había pasado en Brownsea y terminaba con el deseo de B-P de "poder organizar una amplia distribución del proyecto e imprimir un manual "auto-educativo" para ayuda de profesores, dirigentes de Brigadas de Muchachos, jóvenes de iglesias y cuerpos de cadetes, y otros interesados en muchachos, en el desarrollo de la hombría y buena ciudadanía entre la generación emergente, por medio de un modo aplicable y económico, no solamente popular y atractivo para los muchachos, sino también sumamente interesante para los propios instructores."

El mismo B-P consideró que el campamento había sido un éxito. Había demostrado la validez de su Sistema de Patrullas. Había probado el atractivo interés que el acampar y las actividades al aire libre, tenían para los muchachos de cualquier clase.

Se había establecido que la manera más efectiva de aprender las habilidades Scouts era a través de prácticas y juegos. Se había demostrado que al hacerlo "por su honor", los muchachos lo harían lo mejor posible.

A pocos días de su regreso, B-P comenzó a recibir cartas de los muchachos y de sus padres. Todos los muchachos demostraban estar entusiasmados. Habían tenido momentos maravillosos. La reacción de los padres fue de gran importancia para Baden-Powell. Le habían confiado a sus hijos para un experimento. Pero, ¿había beneficiado el campamento a los muchachos? Los padres parecían pensar que sí. Los muchachos no solamente habían logrado útiles conocimientos, sino que también se habían vuelto más ingeniosos y más independientes.

Algunos de los padres incluían en sus cartas un billete extra de una libra, y

unas palabras indicando que B-P no podía haber manejado un campamento de diez días con sólo 1 libra por muchacho.

Y efectivamente, no había podido. El campamento terminó con un déficit. Saxton Noble, el padre de Humphrey y Marc, se encontraba entre los que ofrecieron ayuda financiera. Baden-Powell estaba satisfecho de recibir la evidencia de este apoyo y le escribió:

"Es muy amable de su parte ayudarme con los gastos, temo que puedan haber resultado un poco más altos de lo que había estimado al principio, pero siempre fue mi intención gastar algo yo mismo en este experimento, como paso necesario para perfeccionar el proyecto. Así que, como el campamento fue en parte para beneficio del proyecto, pensé que sería correcto que los muchachos que estaba usando para el experimento, simplemente deberían sufragar parte del costo, es decir, los gastos indispensables, comida, etc..

Pero inesperadamente los gastos se incrementaron... así que una pequeña ayuda será ciertamente muy apreciada".

Baden-Powell hizo las cuentas del campamento y envió una copia a Saxton Noble:

	£ ch. p.
Gastado.....	*55 2 8*
Recibido:	
De trece muchachos, a £ 1 para comidas.....	*13 0 0*
De nueve muchachos del vecindario, a 3/6.....	*1 11 6*
Donativos hasta esta fecha.....	*16 0 0*
	£ 30 11 6
Déficit:	*£ 24, 11 ch., 2p.*

La mayoría de los grandes movimientos han tenido comienzos modestos. Comparado con otros, el costo de £ 55. 2Ch. 8 p., para el inicio del Movimiento de los Boy Scouts, dificílmente puede considerarse exagerado.

Capítulo 18
Creación de un "Best Seller"

Años: 1907-08
Edad: 50-51 años

1ª parte

Después de su exitosa aventura isleña, Baden-Powell se encontró en la posición de un malabarista, tratando de sostener seis pelotas en el aire al mismo tiempo, escribir un libro, arreglar una gira de conferencias, llegar a un arreglo final con Pearson, planear un seminario, organizar su proyecto de los Boy Scouts y obtener el consentimiento del ejército para llevarlo a cabo.

Decidió hacer del último punto la primera orden del día. Si debía tener éxito en su proyecto tendría que dedicarle mucha atención. Tenía que esta seguro de contar con el tiempo.

Mandó una copia de su circular "Boy Scouts una Sugerencia" a R. B. Haldane, Secretario de Estado para la Guerra en el gabinete liberal Campbell-Bannerman, con una carta preguntando *"si habría alguna objeción de parte del ejército para llevarlo a cabo, y si era probable que el ejército necesitase mis servicios a corto plazo, interrumpiéndome así el inicio de los Scouts".*

En contestación, Haldane pidió a B-P venir a Cloan, su hogar en Escocia, para discutir un "proyecto" en el que estaba trabajando.

El "proyecto" de Haldane era un plan relacionado con su reorganización del ejército, para enlistar y entrenar un Ejército Territorial de trescientos mil voluntarios, vinculados estrechamente con el ejército regular. El plan había sido muy discutido en la prensa y en los círculos militares, con Sir Ian Hamilton uniéndose a Haldane en la promoción de cuerpos voluntarios, con Lord KItchener fuertemente en contra de la idea y Lord Roberts insistiendo en que sólo el reclutamiento de jóvenes en Inglaterra proporcionaría las defensas necesarias. Por el momento Haldane no sabía con seguridad si su plan sería aprobado, pero en caso de que lo fuera quería que B-P "se hiciera cargo del adiestramiento de una fuerza de unos cuarenta mil hombres, estableciendo un sistema y normas para el posterior adiestramiento de otros". Haldane no tenía objeción en que mientras tanto Baden-Powell siguiera con su proyecto de Escultismo, pero le pidió que estuviera dispuesto para lo que pudiera suceder

en relación con el Ejército Territorial.

Dos meses después Baden-Powell volvió a tener noticias de Haldane. El Acta de las Fuerzas Territoriales y de Reserva había sido aprobada por el Parlamento. Haldane ofreció a B-P el mando de la División "Northumbrian" de los Territoriales, efectivo el 1º de abril de 1908. Sería un nuevo reto para sus especiales habilidades, aun mayor que el de los Alguaciles de Sudáfrica. También sería regresar a sueldo completo, en lugar de continuar en la reserva, a medio sueldo.

Con la bendición de Haldane y medio año por delante antes de volver al servicio activo en el ejército. Baden-Powell siguió en el desarrollo de su proyecto y la terminación de su manual.

Tenía ya casi la mayor parte del manuscrito describiendo las actividades sobre "Escultismo de Paz" para los muchachos. Ahora, en octubre de 1907, se concentró en escribir la sección que explicaría la filosofía de su proyecto y su propuesto método de educación para los jóvenes que, como "instructores", ayudarían a los muchachos a convertirse en Scouts.

La intención de B-P era que esta sección, "Notas para Instructores", debería estar en la primera parte de su libro y ser publicada antes que las otras. Pero Pearson creía diferente. Para asegurar una gran venta de las entregas pensaba él, éstas deberían aparecer a intervalos cortos y regulares, no con una parte para los instructores en octubre y las otras unos meses más tarde. Si el material para los instructores se necesitaba en fecha anterior para contestar solicitudes de información, la solución sería publicarlo en un folleto aparte independiente del libro para los muchachos.

Baden-Powell aceptó el consejo de Pearson. Hizo que imprimiera el material para instructores en un folleto de treinta y dos páginas. Salió a la venta al precio de dos peniques. El folleto titulado simplemente "*Esquema de los Boy Scouts"*, mostraba en su carátula una reproducción del primer dibujo de Baden-Powell de un Boy Scout en uniforme completo, incluyendo pantalón corto, pañoleta y sombrero de ala ancha.

El texto del folleto de B-P terminaba con una invitación del autor a sus lectores para adherirse a su proyecto o para actuar honorariamente como secretarios locales en todo el país, "*en comunicación (pero no obligatoriamente) conmigo en la Oficina Central, en el Edificio Goschen, Calle Henrietta, Londres, W.C."* La oficina era la que puso a su disposición Pearson para manejar el flujo de cartas

que se esperaba como resultado del próximo viaje de conferencias de Baden-Powell. B-P había querido que su hermano menor fuera el gerente de este primer cuartel general de los Boy Scouts; pero Baden tenia otros planes para el futuro. B-P entonces persuadió a su viejo amigo y asistente en Brownsea, el Mayor McLaren, de aceptar el cargo.

Durante todo el otoño Baden-Powell estuvo haciendo firmes progresos en el manuscrito del manual que enseñaría Escultismo a los muchachos. Debido a que estuvo de cacería el 10 de noviembre de 1907 en la propiedad de un amigo del ejercito, en Yorkshire, los muchachos de Guisborough, incluyendo la brigada local de Muchachos de la Iglesia, llegaron a ser los primeros en oír su conferencia explicando su proyecto de los Boy Scouts y el relato de la aventura en Brownsea. Durante las siguientes seis semanas continuó su gira de conferencias por Inglaterra que lo llevó desde Llanelly, en el oeste, a Scarborough en el este y desde Exeter en el sur a Edimburgo en el norte.

Con esta primera parte de las conferencias proyectadas, concluida en Navidad, estaba listo para dedicase a trabajar con ahínco en su manuscrito. Volvió a pedirle permiso a la Sra. Fetherstonhaugh para instalarse en la Mill House, en Wimbledon Common, y ocupó la residencia el 26 de diciembre. Para apresurar el trabajo de terminar *"Escultismo para Muchachos"*, como se llamaría el próximo libro, Pearson designó a Percy W. Everett para trabaja con Baden-Powell.

2ª parte

Los intentos de Baden-Powell para llegar a un acuerdo final con C. Arthur Pearson habían terminado en un callejón sin salida. A fines de octubre Pearson se había ido de pesca tras un pez mucho mayor de lo que el proyecto de B-P para los muchachos prometía ser: la administración del periódico más respetado del Imperio, *"The Times".*

"The Times" encaraba tiempos difíciles. Durante varios años el periódico había estado perdiendo dinero. Había tratado de evitar el desastre con varios proyectos de publicación de libros; pero para el otoño de 1907 el día del ajuste de cuentas había llegado. Los ochenta o más accionistas clamaban por una reorganización para proteger sus inversiones.

Pearson conoció esta situación y entró en la refriega. Tenía que proceder con cautela. Si se sabía que un periodista del campo del "periodismo popular"

estaba pescando a "*The Times",* el pez se pondría fuera de su alcance. Las negociaciones llegaron a ser tan complicadas y consumían tanto tiempo, que Pearson casi no tuvo ni un momento para su propio negocio, mucho menos para el de Baden-Powell. Encargó el trabajo de llegar a un convenio con el General a uno de sus gerentes, Peter Keary, el autor de varios libros exitosos sobre auto-mejoramiento.

Keary mostró poco del altruismo de Pearson. Para él los tratos con Baden-Powell eran estrictamente de negocios. Consideraba que una tarea principal era asegurar un convenio con Baden-Powell que resultara en mayor ventaja para la compañía C. Arthur Pearson Ltd., a fin de que esta compañía se asegurara un firme disfrute en todo lo que pudiera resultar del proyecto de B-P.

Baden-Powell se encontró muy pronto en tal discrepancia con Keary, que se sintió obligado a comunicarse directamente con Pearson. El 19 de noviembre B-P le escribió al editor:

"Para llega a un acuerdo formal con usted en relación con el proyecto de los Boy Scouts, la forma que ahora se me propone me parece que nos ha colocado en diferente condición a lo originalmente planeado. Se pretende integrar a su personal y a mí en un comité de gerencia de los Boy Scouts. Bueno, temo que nunca podría trabajar con un comité. ¿Podría usted?".

De la manera como Baden-Powell entendía la discusión original, Pearson y él tendría cada uno parte determinante en el desarrollo del proyecto y el convenio entre ellos tendría que ser de tipo personal. Este era el acuerdo que B-P estaba de corazón dispuesto suscribir:

"Por mi parte, me comprometo a planear y organizar el proyecto de los Boy Scouts y hacerme responsable de su desarrollo, bajo un director de mi propia elección.

Explicarlo en las principales ciudades de Inglaterra antes de fines de marzo.
Escribir y publicar un manual en enero y febrero.

Entregar las ganancias del libro para la promoción del proyecto.

Suscribir un artículo en cada número del periódico "El Scout" mientras dure este convenio.

Ser consultado sobre la distribución apropiada de su contribución de £ 1.000.

Por su parte, usted se compromete a:

Buscar £ 1,000 para los primeros doce meses, la renovación de esta contribución será opcional.

Editar un periódico (El Scout) en relación con el proyecto, en el cual yo pueda publicar cualquier orden o información para los Boy Scouts. Todas las ganancias serán para usted".

Este convenio durará un año, después del cual se podrá cancelar con un mes de anticipación, por cualquiera de las partes".

En su contestación, Pearson concedió la mayoría de lo pedido por B-P, pero se opuso vigorosamente al aviso de cancelación de un mes. Su compañía, le informó al General, no podía estar de acuerdo con esto después de haber invertido dinero, energía, habilidad y experiencia en el proyecto. Pensaba que el convenio debería durar todo el tiempo que la organización de los Boy Scouts existiera.

Para Baden-Powell este punto era de enorme importancia. Viendo el futuro que tenía el proyecto de los Boy Scouts, creía que se le debería permitir desenvolverse libremente, sin ninguna atadura permanente con una empresa comercial:

"*Lo siento mucho* (escribió a Pearson el 29 de noviembre) *pero no puedo atarme yo, o atar mi proyecto, a "Pearson Ltd." por tiempo indefinido y creo que como está ahora la cláusula de cancelación, es justa para los dos, ya que así podremos separarnos en cualquier momento que lo deseemos, después de que se haya cumplido el contrato; es decir, después de doce meses de trabajo de mi parte por las £1,000 de la parte de Pearson, con lo cual ambos iniciamos nuestros proyectos: Usted, Pearson, su periódico; y yo, mis Boy Scouts".*

Pearson se dio cuenta de que quizás había empujado a B-P poco demasiado lejos. Para arreglar el asunto amigablemente hizo una cita con Baden-Powell para el 2 de diciembre, B-P se avino, en parte apaciguado, pero todavía pensando que lo que ellos pretendían era "un poco unilateral". Después de nuevas conversaciones y correspondencia, ganó prácticamente todos sus puntos. Su parte sería exactamente como lo había propuesto, con un adicional "de contribuir con un articulo firmado" en cada edición de "El Scout". Pearson, por su lado, estuvo de acuerdo con una cláusula final modificada: *"Después de los primeros doce meses el Teniente-General Baden-Powell puede dar por terminado este contrato en cualquier momento que sea llamado a ultramar,*

acepte un cargo incompatible con sus obligaciones bajo este contrato; o cualquiera de las partes puede darlo por terminado con una notificación de tres meses, en cualquier momento al término de doce meses".

Después de más de seis meses de discusiones Baden-Powell tenía un convenio que se parecía bastante a sus ideas originales. Lo firmó el 1º de enero de 1908. Fue firmado, en nombre de "C. Arthur Pearson Ltd.." por Peter Keary.

El mismo día que Baden-Powell firmó el contrato con "C. Arthur Pearson Ltd." el propio C. Arthur Pearson, con gran secreto, firmaba los documentos preliminares para la constitución de "*Times Ltd.".* El tono editorial de "*The Times"* seguiría igual, pero la gerencia del negocio sería reorganizada por Pearson, "el propuesto director-gerente".

Al domingo siguiente, enero 5, uno de los competidores de Pearson dejó escapar la noticia: *"Entendemos que se están efectuando negociaciones importantes, las cuales pondrán el manejo de "The Times"en manos de un propietario muy capaz, de varias revistas y periódicos populares".*

La tapa había saltado. Los ochenta y tantos propietarios de *"The Times"* pedían una explicación. El "proyecto Pearson" les fue presentado. Lentamente al principio, pero ganando impulso rápidamente, comenzaron a acumularse las objeciones sobre la elección de Pearson como "el hombre que salvaría a "*The Times".* Las objeciones se convirtieron en un diluvio de protestas. Otras ofertas para pagar un precio mejor de lo que Pearson estaba dispuesto a cancelar, se presentaron para oponérsele. El 14 de febrero Peason se retiró de las negociaciones. El pez se había soltado del anzuelo a pesar de todos sus esfuerzos.

El 16 de marzo, la venta del "*The Times"* fue revelada. Irónicamente resultó ser Lord Northcliffe, el anterior Alfred C. W. Harmsworth rival de Pearson en el campo del "periodismo popular" quien había hecho la pesca.

3ª parte

A fines de diciembre de 1907, Baden-Powell había podido enviar a la imprenta, en forma definitiva, los primeros dos capítulos de *"Scouting for Boys"* (Escultismo para Muchachos). Pero al paso que el nuevo año comenzaba a perfilarse tuvo que continuar su interrumpida gira de conferencias. Su itinerario para los siguientes dos meses había sido planificado cuidadosamente. Los

Y.M.C.A, las compañías de Brigadas de Muchachos y varios grupos de ciudadanos locales, habían estado de acuerdo en patrocinar sus presentaciones y Herbert Shaw, trabajando desde las oficinas de "C. Arthur Peason Ltd.", había hecho un buen trabajo de publicidad.

La gira de conferencias de Baden-Powell durante enero y febrero de 1908 fue literalmente un "*tour de force".* Solamente una persona con el vigor, determinación y entusiasmo de Baden-Powell era capaz de llevar a cabo un programa que incluía compromisos casi diarios para almorzar, reuniones vespertinas y conferencias nocturnas, en una ciudad tras otra, además de las penurias de tantos viajes nocturnos, en los meses más inclementes del año. En siete semanas Baden-Powell dio cuarenta conferencias ante aproximadamente veinticinco mil muchachos y hombres, en treinta centros poblados. Y en medio de los compromisos de sus conferencias continuaba escribiendo y revisando la parte final de "Escultismo para Muchachos", manteniéndose sólo un paso adelante del impresor.

4ª parte

El fascículo 1 de "Escultismo para Muchachos" apareció en puestos de libros el miércoles 15 de enero de 1908.

No había equivocación sobre del nombre del autor. Las iniciales B-P dominaban la parte superior de la esquina derecha de la portada, con el título de "*Teniente-Coronel Baden-Powell, C. B."* entre paréntesis, debajo de ellas. El dibujo de la portada, hecho por John Hassall, era llamativo para cualquier jovencito de 1908. Mostraba a un muchacho acostado, escondido detrás de una roca, en una costa arenosa, observando el desembarco de un supuesto grupo de contrabandistas o piratas desde un barco misterioso. El muchacho vestía los pantalones cortos que pronto llegarían a ser típicos de los Boy Scouts. Junto a él estaba su sombrero de ala ancha y su bordón que pronto serían igualmente familiares.

Los folletos fueron arrebatados de los estantes con una rapidez sorprendente, a cuatro peniques cada uno. Las conferencias de B-P habían resultado una publicidad excelente. Así también la campaña de prensa de Shaw, por lo que muchachos, y resultó que muchachas también, que estaban esperando saber qué era lo que el 'Héroe de Mafeking" tenía que decir, ahora tenían su oportunidad.

No había nada en el formato, en la impresión y en el estilo literario de esta

primera parte, que sugiriera que allí estaba el comienzo de un libro que iniciaría un nuevo movimiento juvenil, un movimiento cuya influencia se sentiría en prácticamente todos los países civilizados del mundo, en los años siguientes. El lector de hoy podría comparar, con bastante exactitud, las setenta y dos páginas del fascículo 1 del "Escultismo para Muchachos" de Baden-Powell, con una versión para muchachos del "*Selecciones del Reader's Digest*". Era un compendio de una gran cantidad de artículos cortos.

Uno de ellos era un fragmento de una autobiografía ("Boy Scouts de Mafe-king"), otro, el resumen de un libro ("Kim" de Kipling) y otro más, la historia de un crimen con un muchacho detective ("El Asesinato de Elsdon"). El folleto además contenía un artículo sobre hombres y mujeres famosos de Inglaterra, cerca de una docena de juegos e inclusive una pieza teatral corta ("Pocahontas" o "La captura del Capitán John Smith") acompañada de un artículo "hágalo usted mismo" sobre confección de disfraces.

Pero bajo la "capa de azúcar" estaban los puntos que verdaderamente interesaban: un resumen del significado de ser Scout con una promesa de aventuras al aire libre y un reto al sentido de honor del muchacho, a su disposición por ayudar a otras personas, a su patriotismo, una descripción del tipo de organización para muchachos que el Escultismo necesitaba, *"para llegar a ser un Scout te unes a una Patrulla... u... organizas una Patrulla consiguiendo a otros cinco muchachos... Se elige luego a uno de los muchachos como Guía para dirigir la Patrulla, y él escoge a otro muchacho para ser su ayudante o segundo al mando. Varias Patrullas juntas pueden formar una Tropa, con un dirigente llamado Jefe de Tropa".*

Los otros artículos serios eran lineamientos de los ideales del Escultismo, la Promesa Scout que el muchacho haría al incorporase, la Ley Scout "que prometes obedecer cuando haces tu juramento como Scout", y el Lema Scout "Siempre Listo"; las pruebas para ganar la insignia Scout (ninguna para novicios, cinco para Scouts de Segunda Clase, siete más para Scouts de Primera Clase) así como para ganar tres Insignias de Reconocimiento, sugeridas en "Honores" del "*Woodcraft Indian"* de Seton, las cuales formaron el núcleo del programa de insignias de especialidades o programa de insignias de mérito, que más tarde llegarían a ser un importante rasgo del Escultismo. Finalmente había los aditamentos que Baden-Powell sabía llegarían al corazón del muchacho, el Saludo Scout, el Uniforme Scout los gritos de Patrulla y las señales secretas.

Este revoltijo de temas aparentemente sin relación, escrito en un lenguaje

sencillo, no estaba dividido en los capítulos usuales un libro ordinario. En vez de ello se presentaba como una serie "Cuentos de Fogata". Éste no era un libro para ser leído en un cuarto cerrado. Estaba orientado a que se hablara de él, se soñara con estar alrededor de una fogata. Estaba dirigido a excitar la imaginación, a retar al lector para que entrara en acción.

Las siguientes cuatro partes de "Escultismo para Muchachos" aparecieron en los expendios de libros cada miércoles, durante enero, febrero y marzo de 1908, y eran similares al fascículo 1 en cuanto estructura y presentación. Contenían anécdotas, juegos y prácticas sobre una gran variedad de temas: observación y deducción, rastreo y acecho; aprendiendo a conocer animales y pájaros, árboles y plantas, pionerismo y campamento; seguimiento de huellas y señalización, preparación física e hidalguía; primeros auxilios y salvamento; patriotismo y deberes ciudadanos.

El último fascículo, parte VI, fue bastante diferente a los cinco anteriores. Estaba destinado directamente a los "jovenes de" toda condición, cada uno adiestrando a unos pocos muchachos.

Era un llamado urgente a todos los ingleses a convertirse en "instructores", a dedicarse a la causa del "Escultismo de Paz" y enseñarla a los muchachos.

La juventud de Gran Bretaña tomó "Escultismo para Muchachos" muy en serio. Un gran número de sus mayores se dieron cuenta de lo valioso del proyecto de los Boy Scouts de Baden-Powell. Y aún los periódicos encontraron el libro del General de suficiente importancia y valor noticioso, como para abrir sus columnas a reseñas sobre el mismo. "*The Times"* destinó casi dos columnas completas de su página editorial a comentarios sobre el libro, aunque lo consideró más que nada un texto de destrezas al aire libre. "*The Spectator"* terminó un comentario del libro con la frase "*es muy poco convencional y no podríamos decir si la fantasía infantil será capturada por su mezcla exacta de seriedad y locura, que prescribe como regla fundamental en la vida. Esperemos que sí".* Varios otros periódicos expresaron el mismo sentimiento, entre ellos el "*Evening Citizen"* de Glasgow: "*Es de esperase que un proyecto de tanta expectativa práctica justifique el optimismo característico de su promotor".*

De todos los periódicos, el "*Daily Graphic"* parece haber sido el más visionario. Terminó su editorial diciendo que "*Todos pueden ayudar... ésta es una organización tipo bola de nieve a la que nadie puede oponerse".*

El 1º de mayo de 1908 "Escultismo para Muchachos" fue publicado en forma de

libro por Horace Cox, a 2 chelines el ejemplar, empastado en tela.

La “bola de nieve” tomaba velocidad.

Capítulo 19
El proyecto se convierte en Movimiento

Años: 1908-10
Edad: 51-53 años

1ª parte

Animados por el entusiasmo y el magnetismo personal de Baden-Powell, Patrullas de Boy Scouts habían empezado a aparecer en todas las comunidades en las que el General se había detenido en su viaje a través del país para explicar su proyecto de los Boy Scouts. Ahora, con la publicación de "Escultismo para Muchachos", surgieron Patrullas por miles en las Islas Británicas. Pero cuando apareció la sexta y última parte del libro, a fines de marzo, los Boy Scouts habían barrido como una enorme ola a lo largo y ancho del Reino Unido.

Pequeños grupos de muchachos con sombreros de ala ancha y pañoletas de brillantes colores alrededor del cuello, erraban por todo el país. Las madres se vieron obligadas a convertir pantalones largos en cortos, mientras los muchachos valientemente enrollaban sus medias largas y negras, exponiendo sus pálidas rodillas al inclemente invierno inglés de acuerdo con un dibujo de Baden-Powell sobre lo que un Scout bien vestido debía usar. Las ferreterías tuvieron una gran venta de palos de escoba para bordones Scouts. En casi cada ciudad o pueblo británico, casas y calles eran decoradas con grandes flechas hechas con tiza, para indicar a los rezagados que "me he ido en esta dirección", o círculos de tiza con un gran centro que indicaban "me fui a casa". Silbidos estridentes de señales rompían el silencio en prácticamente todos los parques ingleses. El "chop-chop" de las hachas tipo "*tomahawk"* resonaba en los bosques a través del país, y el humo remolineante de miles de fogatas se elevaba por sobre las copas de los árboles.

¿Qué había en el plan de Baden-Powell y en su libro que tanto perturbaba de esa manera la imaginación de los muchachos. Había poca duda de que el factor principal era el propio B-P. Los muchachos de Inglaterra habían oído del "Héroe de Mafeking" de boca de sus padres, y los jóvenes apenas salidos de la adolescencia recordaban vivamente la emoción de la Noche de Mafeking. Aquí había un "hombre" en el mejor sentido de la palabra. Un hombre que había visto mucho de la vida y muchas luchas, un hombre que sabía lo que decía cuando hablaba de la vida al libre, de valor y auto-disciplina, de lealtad e hidalguía. Aquí había un hombre que se había dedicado a ser un hombre-

muchacho. Aquí había un hombre a quien los muchachos seguirían voluntariamente. El hecho de que los atrajera con un tentador programa de actividades, hacia que su atractivo fuera mucho mayor.

El programa de B-P, a medida que emergía de las páginas de "Escultismo para Muchachos", llevaba una promesa de aventuras a cielo abierto, en blancas tiendas de campaña y brillantes llamas de fogatas, haciendo chozas y construyendo puentes, encontrando el camino noche y día, siguiendo huellas de animales salvajes, viviendo la vida de los exploradores y hombres de los bosques, cazadores y pioneros, de Zulúes e indios pieles rojas. Era un programa que apelaba al amor por la acción y al inherente idealismo de la muchachada.

"Les voy a enseñar cómo pueden aprender por sí mismos las pericias Scouts y ponerlas en práctica en el hogar", les dijo Baden-Powell a los muchachos de Inglaterra. "*La mejor manera de aprenderlas es uniéndose a los Boy Scouts".*

Por millares, los muchachos aceptaron su palabra, y hombres con espíritu de muchachos en su fuero interno y deseos de servirlos, se unieron a las filas. Baden-Powell había incluido en "Escultismo para Muchachos" una nota diciendo que ofrecería "*información adicional o consejos*" a quien los solicitara a: El Gerente, Boy Scouts, Edificio Goschen, Calle Henrietta, Londres.

Un diluvio de cartas inundó la pequeña oficina. Llegaban de gran número de muchachos que querían saber dónde podían conseguir los uniformes, las ollas para cocinar, los bordones, morrales, tiendas de campaña, silbatos, cuchillos y muchos otros accesorios para el Escultismo. Pero también había cientos de cartas de maestros de escuela, oficiales retirados del ejército, y clérigos pidiendo mayor información. El propio Baden-Powell y su reducido personal de oficina, el Mayor McLaren y su secretaria, Miss Margaret MacDonald, trabajaban incansablemente para ponerse al día con la correspondencia, pero las cartas seguían llegando como una inundación.

Para aliviar la situación se adelantó urgentemente el trabajo de publicar la primera edición de "*El Scout",* un semanario que sería el portavoz de Baden-Powell y contendría, tanto como fuera posible, la información adicional que pedían los muchachos.

Las ruedas se estaban moviendo a velocidad extraordinaria. Pearson quería que el primer número del nuevo semanario estuviera en los puestos de periódico a los quince días de la aparición de la ultima parte de "Escultismo para Mucha-

chos". Asignó a uno de sus editores, Herbert Shaw, quien era un muy conocido autor de libros para muchachos, para que editara la nueva publicación, con Henry Holt, otro hombre de Pearson, como su ayudante. Se llamaron a escritores y artistas. Se escogieron historietas, artículos e ilustraciones.

Se cumplió con el plazo. El nuevo semanario "El Scout", fechado el 18 de abril, apareció en los puestos de periódicos el 14 de abril de 1908. Para el tiempo que había tomado su aparición, "El Scout" era una publicación reputada. Contenía historias de populares escritores británicos, de interés para muchachos. Incluyendo varios temas estimulantes: "El Secreto del Exito" y "¿Porqué todos los Scouts deben estar preparados?". Inició una serie de articulos cortos: "Cosas que todos los Scouts deben saber", y traía el primer anuncio de un concurso para los lectores, con premios que ofrecían una oportunidad para pasar "Dos semanas en el campamento del General Baden-Powell", "El Día de Fiesta más fascinante que jamás se te haya ofrecido", Treinta Muchachos Invitados.

Pero el rasgo más importante de la primera edición de este nuevo semanario fue la colaboración con un artículo del propio Baden-Powell titulado "¡Cómo Comencé el Escultismo!". Fue el primero de más de mil quinientos artículos, contribuidos fielmente. Fue la primera de una tanda semanal de palabras que llegó, finalmente, a una cantidad estimada en 1,700,000, escritas por el propio B-P para el periódico que había fundado.

"El Scout" llegó a ser tan popular como lo habían sido los seis capítulos de "Escultismo para Muchachos". Las primeras ediciones se vendieron totalmente a los pocos días de su publicación. Al terminar el primer año, "El Scout" había llegado a una circulación semanal de 110,000 ejemplares.

La aparición de "El Scout" dio por resultado la formación de muchas más Patrullas y Tropas en toda Inglaterra. Pero en vez de aliviar el trabajo en la oficina del Edificio Goschen, sólo incrementó el número de cartas que llegaban al cuartel general de los Boy Scouts, de todas partes de las Islas Británicas, y pronto tambien de los dominios británicos y las colonias de ultramar. Pero para entonces B-P había abandonado Londres para hacerse cargo de la organización del Ejército Territorial de Haldane.

2ª parte

Apenas Baden-Powell había asumido el mando de la División Territorial

Northumbrian, que cubría Northumberland, Durham y Yorkshire del norte y del este, ya se encontró en problemas.

El 2 de mayo de 1908 habló ante una gran reunión de oficiales, con y sin asignación, reunidos en el St. George's Dril Hall, en Newcastle, sobre el tema "*The Territorials* as a *Fighting* Force"(Los Territoriales como Fuerza de Combate).

En su manera usual y directa presentó el objetivo principal del adiestramiento de los "Terriers": estar listos para resistir una invasión enemiga en cualquier momento; ¿Por quién? Hace cien años, dijo, el enemigo era Francia; hace cincuenta años era Rusia. Ahora, sugería a Alemania como el enemigo: *"Alemania quiere desarrollar su industria y comercio y por lo tanto, debe deshacerse de Inglaterra"* ¿Por donde atacaría Alemania? No por Londres que es solamente la capital de Inglaterra en el sentido geográfico, sino por la capital estratégica que incluye los grandes centros industriales al norte de Midlands ¿Y cuándo atacará Alemania? El día en que el pueblo británico esté menos preparado y cuando las comunicaciones británicas estén temporalmente desorganizadas; por ejemplo, algún año durante el Feriado Bancario de agosto.

Después de esta introducción el orador siguió describiendo la clase de adiestramiento que anticipaba para los Territoriales. Terminó su discurso retando a los oficiales presentes a hacer de sus hombres la clase de fuerza de combate que se necesitaría para la protección del país.

El discurso fue pronunciado un sábado. Al lunes siguiente B-P lo encontró reproducido con todo detalle en el "*Newcastle Daily Journal",* aunque se suponía que ningún periodista había estado presente en una reunión estrictamente militar. Inmediatamente se dio cuenta del alboroto que esta noticia periodística podía producir. Tomó el tren nocturno a Londres, almorzó con Haldane el siguiente día, explicó la situación y regresó a Newcastle.

La tormenta sobre el "discurso belicista" de B-P no tardó en estallar.

El 13 de mayo, William P. Byles, diputado Liberal M.P. por Salford North, se levantó en la Cámara de los Comunes y preguntó al Secretario de Estado de Guerra "si había llegado a su conocimiento la conferencia pública que últimamente había pronunciado en Newcastle el Teniente-Coronel (sic) Baden-Powell, de índole alarmista y expresada en lenguaje que podría ser ofensivo para una potencia amiga; y si haría algo para reprimir esa clase de declaraciones por un oficial superior del ejército de Su Majestad".

Haldane respondió que Baden-Powell *"estaba dando una conferencia a una reunión uniformada de la Fuerza Territorial y se suponía que ningún reportero estaría presente. Precedió sus observaciones con unas breves palabras sobre el Ejército Alemán, con vista a su especial norma de eficiencia, lo cual era un objeto natural de atención para cualquier soldado perspicaz. Estos comentarios no se podían interpretar de ninguna manera como ofensivos a la nación Alemana, y era de lamentar que alguno de los presentes hubiera llevado tal informe a los periódicos".*
"¿Estaba justificado", quería saber J. M. Robertson, diputado por Northumberland, Tyneslde, "que él hablara de Alemania como un enemigo natural de este país y en predecir una desesperada y sangrienta guerra entre las dos naciones?".

Haldane eludió contestar la pregunta diciendo: *"Yo no creo que él haya dicho eso. Ciertamente no me dijo nada de eso".* Cerró el debate diciendo a la Cámara que "*no creía que valiera la pena entrar en la laboriosa investigación a la que tendría que llegar antes de estar seguro de poder tener una visión clara de los méritos de la controversia*".

Baden-Powell siguió adelante en el desarrollo de su División de Territoriales, con su cuartel general en Richmond, Yorkshire. Transformó su automóvil en un vehículo que combinaba el medio de transporte con un dormitorio y oficina, viajando continuamente por su territorio, haciendo contacto personal con cada unidad y estudiando las condiciones locales bajo las cuales tenía que trabajar. Encontró un excelente material disponible y estuvo particularmente feliz por la calidad de los hombres de los distritos mineros: *"Eran bastante rudos pero grandes deportistas y gente valiente".*

Sabía que para hombres como estos *"los ejercicios militares en cuarteles eran peor que inútiles y sin embargo era lo que hasta ahora les hemos Impuesto... Habíamos tenido como adversarios, en la Guerra Boer, a hombres que nunca tuvieron un día de ejercicios militares en su vida y aún así eran eficientes en el terreno contra nuestras bien entrenadas tropas, por su inteligencia individual, valor y deseo de triunfar. De manera que fue sobre esos lineamientos que traté de desarrollar nuestro entrenamiento en mi División"*.

3ª parte

Durante la primavera y el verano de 1908 "El Scout" había promovido su concurso "por votación" (basado en el número de subscripciones obtenidas),

para escoger a los treinta muchachos que irían al campamento de verano con B-P. El certamen había tenido un gran éxito, a pesar del hecho de que nunca se explicó "cuándo" ni "dónde" se llevaría a cabo. La fecha y el lugar tenían que mantenerse imprecisos hasta el último momento, ambos tenían que adaptase a las obligaciones de Baden-Powell con los Territoriales.

Una semana antes del cierre del concurso las fechas fueron finalmente decididas y se encontró un lugar apropiado cerca de Humshaugh. El lugar del campamento, al costado de una loma suavemente inclinada, dominaba los páramos y valles, con una vista hacia la Muralla Romana.

Los ganadores del certamen, los "Treinta Valientes", se reunieron en la noche del 22 de agosto y establecieron el campamento bajo la dirección del "gerente" de B-P. Cada región del Reino Unido estaba representada. Los muchachos habían llegado de Escocia, Irlanda, Gales y de toda Inglaterra.

La inspección de tres campamentos de sus Territoriales en fines de semana diferentes, motivó que Baden-Powell no pudiera estar presente el sábado en la apertura del campamento de los Boy Scouts; pero sí pudo llegar a tiempo para la fogata del domingo en la noche. El tiempo durante los siguientes cuatro días fue atroz, pero B-P de todos modos llevó a cabo el programa incluyendo excursiones a la Muralla y a los castillos cercanos. Luego los cielos se aclararon el fin de semana para el servicio dominical en la Abadía de Hexham y la gran jornada deportiva.

El primer campamento de Scouts adiestrados bajo la dirección personal de Baden-Powell concluyó el 4 de septiembre. Un año había hecho mucha diferencia: los treinta Boy Scouts que tomaron parte en el campamento de Humshaugh conocían muy bien el Programa Scout, por haberlo practicado en casa con sus Patrullas. B-P tuvo poco que hacer excepto ofrecerles dirección general e inspirarlos.

Baden-Powell estaba a manos llenas en su doble capacidad de General del Ejército y fundador de un nuevo Movimiento. En cada lugar al que iba en asuntos de los Territoriales, aprovechaba también para inspeccionar a los Scouts locales, para dar charlas públicas sobre Escultismo, reunirse con hombres prominentes con el propósito de interesarles en ayudar a muchachos de su comunidad a ser Scouts. Además de estos contactos personales, tenia que preparar sus artículos semanales para "El Scout" y contestar numerosas cartas sobre asuntos Scouts, que le enviaba McLaren desde la oficina en Londres.

Mientras más y más muchachos y jóvenes ingresaban más se daba cuenta que había hecho varios cálculos errados al abrir la Caja de Pandora del Escultismo.

Había subestimado el entusiasmo de los muchachos al seguir su liderazgo. Había esperado y ciertamente era su intención, que los muchachos que se unían a las organizaciones existentes como la Brigada de Muchachos, recibirían el Escultismo que anhelaban. No había planeado iniciar una nueva organización. Pero no había contado con los propios muchachos. Ellos no tenían intención de ser Boy Scouts además de otra cosa; ellos querían ser Boy Scouts y nada más. Así que en vez de unirse a grupos ya existentes en otras sociedades establecidas o clubes, con el propósito de tomarle gusto al Escultismo, habían formado sus propias Patrullas y comenzaron con el Escultismo de una vez.

Había sobreestimado la habilidad de las organizaciones juveniles existentes para adaptar su proyecto de los Boy Scouts a sus programas. La Brigada de Muchachos y la Brigada de Jóvenes Eclesiales habían hecho intentos a medias para establecer una rama Scout dentro de sus organizaciones, pero con poco éxito, aunque Baden-Powell estaba seguro de que los dirigentes de organizaciones suministrarían los controles necesarios para guiar a los muchachos que quisieran hacer Escultismo, encontró en la práctica que éste era el caso sólo en muy pocas ocasiones que, por el contrario, los auto-proclamados Boy Scouts vagaban por los campos sin supervisión alguna, o se habían sometido a Jefes de Tropa designados por ellos mismos, que en muchos casos no tenían ni las calificaciones necesarias ni el carácter requerido para dirigir a un grupo de jóvenes impacientes.

Cada día que pasaba la situación se hacia más y más difícil. Para proteger el buen nombre del Escultismo era imperativo ejercer algún tipo de supervisión y control.

Después de evaluar este asunto, Baden-Powell actuó. A fines de septiembre de 1908 envió una carta dirigida a todos los adultos interesados, cuyos nombres estaban en el archivo de su cuartel general.

Después de admitir *"que el deseo de una supervisión discriminatoria en la designación de Jefes de Tropa, y en el otorgamiento de las insignias Scouts, conducía a confusión y malos entendidos",* propuso establecer un *"sistema de comités consultivos en cada ciudad donde los caballeros fueran tan amables para prestar en ellos su servicio".*

Estos comités consultivos locales estarían, tal como lo visualizaba Baden-

Powell, en contacto con todas las Patrullas y Tropas dentro de su distrito, las registrarían y designarían Jefes de Tropa a quienes se sintieran "hombres preparados y adecuados para enseñar a los muchachos". Ellos serían los que otorgarían las insignias de clase a los Scouts harían los arreglos para campamentos y desfiles y en general ayudarían en los casos de establecimiento de Tropas y en el suministro de equipos a los muchachos. Dos "inspectores viajeros", W. B. Wakefleld para el norte de Inglaterra y Erie Walker para el sur de Inglaterra y Gales, visitarían, sin costo alguno, cualquier centro que necesitara sus servicios "para dar consejos y sugerencias, tomar pruebas, y en general para ajustar la administración a una normativa comprensible".

Wakefield y Walker hicieron un trabajo excelente. A través de sus esfuerzos, combinados con el trabajo del propio Baden-Powell comenzaron a surgir comités locales de Boy Scouts en toda Inglaterra.

4ª parte

A principios de diciembre Baden-Powell supo que su antiguo regimiento, el 5º de Dragones de la Guardia, regresaba de la India. Decidió ir a Southampton para recibirlo. El barco venía con retraso. El tiempo se descompuso. Una tormenta azotó el sur de Inglaterra. En medio de todo ello Baden-Powell caminaba a lo lago del muelle cuando, al pasar por unos depósitos, percibió "un aroma delicioso". Su curiosidad lo llevó a investigar. El aroma provenía de un cargamento de café y especias del Brasil. *"Decidí allí mismo comprar un boleto para ir a Brasil, pudiera o no pagarlo".*

Con excepción de unos fines de semana que había ido de cacería y pesca, Baden-Powell no había tenido ninguna verdadera vacación desde que regresó de Egipto, hacía casi dos años. Se sentía desesperadamente necesitado de una pausa especialmente de una que lo llevara lejos del inclemente invierno inglés, a un sitio lleno de sol. Ahora finalmente había logrado una licencia. Pero sus fondos estaban "muy bajos"; no podía darse el lujo de un viaje, a menos que, quizás...

Fue a las oficinas de la Compañía Real de Correo Marítimo. Después de negociar un poco salió con un boleto gratis para un viaje de ida y vuelta a América del Sur. En pago por su pasaje escribiría e ilustraría un articulo sobre el viaje para el "*Graphic",* que luego sería publicado en forma de folleto por la compañía naviera, como parte de su publicidad.

Se embarcó el 19 de febrero de 1909 en el "S. S. *Aragón", "en un camarote muy agradable, en un buen barco, con buena compañía*". Debido a un retardo en la llegada a Río de Janeiro, no vio mucho de la capital del Brasil, aunque lo poco que vio le interesó:

"Rio era mejor que cualquier cosa que hubiera esperado. No era muy distinta a Ciudad de El Cabo, en su mejor momento, multiplicada por dos, puesta a orillas del Bósforo (junto con Table Mountain y el León)". Continuó su viaje entonces hacia el Río de la Plata.

En Buenos Aires Baden-Powell estuvo completamente abrumado por la recepción que recibió como el "Héroe de Mafeklng". No solamente la colonia británica sino también el gobierno argentino estuvieron presentes para honrarlo. Durante una semana fue festejado e invitado a cenar, llevado de excursión y en viajes de inspección militar y luego *"cuando supieron que quería ir a Chile la compañía de ferrocarril me dio un pasaje gratis, el Ministro del Interior me ofreció su propio coche-salón y el Ministerio de Guerra envió un ADC para atenderme durante el viaje"*.

El ferrocarril llevó a Baden-Powell a los Andes, luego arriba, arriba por una vía angosta, a través de "cerros desiertos y áridos, todo igual a como el Paso Bolas en Beluchistan". Al final de línea, donde estaba un túnel en construcción, Baden-Powell fue recibido por el superintendente del ferrocarril chileno con caballos y mulas y escoltado, cabalgando en zig-zag hasta lo alto del cerro a 12,400 pies (3,720 mts) de altura, y bajando hasta la cabecera de la línea, en el lado chileno de los Andes, donde fue recibido tan cordialmente como lo había sido en Argentina. Cuando después de una estancia de tres días, la población salió a despedirlo en la estación y dos bandas militares tocaron "Dios Salve al Rey" durante media hora, sin parar. *"¡Nunca había visto esa clase de gente"!*
.

5ª parte

Al día siguiente de su regreso al hogar Baden-Powell fue al nuevo Cuartel General de los Boy Scouts, en 116-118 Victoria Street, Westminter, S.W. para conferenciar con su nuevo secretario general, J. A. Kyle.

Antes de irse a América del Sur B-P había renovado su convenio con C. Arthur Pearson por otro año. Pero había insistido en que "la oficina debía estar separada de la de C. Arthur Pearson Ltd., si es que vamos a tener las personas adecuadas para vice-presidentes y gerentes". Encontró una oficina apropiada

en Victoria Street y debido a la decisión de McLaren de retirarse por motivos de salud, contrató los servicios de Kyle, hasta ese momento secretario de organización del Distrito Suroeste de Londres.

Baden-Powell había hecho una elección excelente. Kyle era un organizador eficiente y un decidido entusiasta. B-P no tenía de que preocuparse al regresar con sus 'Terriers', después de su correteo por América del Sur.

Este año "El Scout" volvió a organizar otra competencia de "votos" con premios que consistían en quince días en el Campamento del General Baden-Powell, esta vez no para treinta, sino para cien muchachos. B-P decidió aprovechar una Invitación que le había hecho C. B. Fry, el famoso jugador de cricket, que había establecido recientemente una escuela de adiestramiento para muchachos.

Parte del plan de estudios de su escuela consistía de prácticas náuticas en su barco escuela, el "*Mercury".* Fry ofreció a Baden-Powell facilitarle el "*Mercury"* por quince días para su campamento. Pero solamente cincuenta de los cien muchachos incluidos en el programa podían instalarse a bordo... Baden-Powell resolvió el problema con un doble atractivo: la mitad de los muchachos viviría durante una semana en el barco, la otra mitad en un campamento en tierra; la segunda semana los muchachos cambiarían de lugar. Para el "grupo en tierra" encontró un sitio para acampar en Buckler's Hard, Hampshire, en la propiedad de Lord Montagu de Beaulieu. El lugar del campamento tenía significación histórica*,* en este sitio habían estado los deslizadores donde se habían botado muchos de los barcos del Almirante Nelson.

El "campamento náutico" era manejado por miembros del personal de Fry. El "campamento terrestre" tenía tres Jefes de Tropa, uno de ellos Percy Everett, de Pearson. Otro adulto tomó parte en la aventura: H. Geoffrey Elwes, un abogado de Colchester, quien debería informar al Arzobispo de York sus puntos de vista sobre las posibilidades de que "*The Church of England Men's Society"* (Sociedad Masculina de la Iglesia de Inglaterra) respaldara el Movimiento Scout.

La duración del campamento, 7 al 21 de agosto, era el más inoportuno para Baden-Powell. Tenía un pesado itinerario de verano inspeccionando los campos y las maniobras de sus "Terriers". Hizo una corta visita al campamento Scout el primer domingo, luego regresó rápidamente a Londres para tomar el tren nocturno a Durham. El segundo domingo salió en automóvil de York a las 4:20 a.m. y llegó al campamento en la noche, a las 8:00 p.m. Era un logro asombroso: "*Total 250 millas (400 km) en 13 horas, 19 millas (30.4 km) por*

hora, sin tomar en cuenta paradas para comer, pero incluyendo reparaciones y ciudades que atravesar, totalizando 40 minutos, o sea 20 mph (32 kph)".

Cada vez que Baden-Powell llegaba de Londres traía consigo la lluvia, pero nunca tan fuerte como el último día del campamento, cuando se había planeado un gran programa de deportes acuáticos y una representación Scout. Los deportes tuvieron que abandonarse y la representación cancelarse, a cambio de canciones bajo techo. "*Después de transcurrido algún tiempo*", Geoffrey Elwes informó en aquel entonces, "*nos acomodamos para nuestros últimos relatos y el General contó anécdotas de escapatorias por un pelo y cuentos de alegres aventuras, hasta muy entrada la noche. Luego vinieron sus solemnes palabras finales a los muchachos, manteniéndose ellos muy quietos..."*

Elwes regresó del campamento impresionado por lo que había visto y completamente convertido al Escultismo. Baden-Powell también estaba convertido, La idea de los Scouts Marinos había nacido.

6ª parte

El campamento de Buckler's Hard había sido un éxito completo, pero el Rally del "Crystal Palace", dos semanas después, se convirtió en el mayor hasta la fecha del novel Movimiento Scout.

A Baden-Powell le había sido sugerido de muchas fuentes, que tratara de unir a los Scouts, no solamente de Londres sino de las Islas Británicas, para un evento en la capital, *"para demostrar al público las metas y el progreso del Movimiento y su estupendo crecimiento desde su iniciación en el verano de 1907"*. Estuvo de acuerdo en probar la idea e hizo un programa de varias competencias de habilidades Scouts. El plan era hacer pruebas de eliminación en destrezas Scouts a través del país y celebrar las finales en Londres.

El 4 de septiembre a pesar del tiempo inestable, con lluvia amenazando todo el tiempo, Scouts por millares llegaban en bicicleta a la pista adyacente al "Crystal Palace" y comenzaban a demostrar sus destrezas. La exhibición de habilidades Scouts había casi terminado cuando un diluvio obligó a Baden-Powell a ordenar a los Scouts cobijarse en el "Crystal Palace", por el resto del programa. En el momento en que B-P, en su uniforme de Genéral, subió a la plataforma dentro de la vasta estructura, fue recibido con un rugir tumultuoso de voces juveniles. Miles de sombreros Scouts eran balanceados en miles de bordones Scouts alzados, una clase muy especial de saludo que se convirtió en

una singular tradición Scout.

A una señal los gritos se acallaron y el Jefe Scout habló: "*Tengo un telegrama",* dijo, "*de Su Majestad el Rey. Se los voy a leer: Por favor asegúrele a los muchachos que el Rey tiene el mayor interés en ellos y dígales que si llego a necesitarlos más adelante en la vida, el sentido de responsabilidad patriótica y los hábitos de disciplina que están adquiriendo ahora como muchachos, los harán capaces de cumplir con su obligación como hombres, si algún peligro llegara a amenazar al Imperio".*

Después de nuevos vítores Baden-Powell felicitó a los muchachos por las destrezas que habían demostrado en las competencias del día y entregó los premios a los ganadores.

Finalmente se despidió de los muchachos con un reto resonante para que vivieran de acuerdo con su Promesa y su Ley Scouts, y mientras marchaban frente a él, saliendo del "Crystal Palace", les hizo el Saludo Scout en posición de firme. "*Sería muy díficil*" (informaba el "*Publíc Opinion")* "*dar un sentido adecuado a la conmovedora importancia de esta escena, mucho más elevada en su emoción genuina y significado, que cualquier otra que uno se pudiera imaginar. Fue mucho más que pompa vacía, mientras fila tras fila... marchaban con caras serias y firmes bajo la bandera del Imperio. Uno sentía instintivamente cuán menos culpable e indiferente nuestra generación actual de hombres y mujeres hubiera sido, de haber estado sometida a una influencia similar en tiempos pasados".*

Para Baden-Powell la reunión había sido una experiencia emocionante. Estaba altamente satisfecho con el resultado, cerca de once mil en la cuenta final, pero estaba más feliz por el espíritu que se había hecho evidente. La disciplina impuesta por los mismos muchachos había facilitado la ejecución del programa. Tenía toda la razón para estar orgulloso de la forma como sus enseñanzas habían tenido efecto.

Pero el Rally del "Crystal Palace" tuvo varios resultados de largo alcance.

Al caminar entre los Scouts durante las competencias, Baden-Powell había llegado a un pequeño grupo de seis niñas ataviadas con blusas blancas, faldas azules y largos calcetines negros. Portaban sombreros Scouts, pañoletas Scouts y bordones Scouts.

"*Quiénes son ustedes*?" les preguntó B-P.

"*Somos Girl Scouts*", dijo la portavoz, una alegre niña de 11 años. Eran las primeras miembros de una posible rama femenina de los Boy Scouts, en hacer una aparición pública.

Baden-Powell se dio cuenta que había llegado el momento para encaminar a las niñas en su deseo de tener la misma clase de diversión que sus hermanos. Más de seis mil niñas se habían registrado ya como Boy Scouts en la oficina de Victoria Street. Numerosas cartas habían llegado pidiendo consejos entre ellas una misiva bastante patética de una señorita:

"Querido señor. Una muchacha a la que no se le permite correr, ni aún apurase, ni nadar, montar una bicicleta, o levantar los brazos por sobre su cabeza, ¿puede llegar a ser Scout?"
Espero que me conteste. Sinceramente:
UNA ASPIRANTE A SCOUT

B-P sabía muy bien que en ciertos círculos, en esos días en plena "época eduardiana" era considerado extremadamente indigno de una jovencita "correr o apresurase". Cualquier intento de involucrar a niñas en actividades de muchachos muy seguramente serviría, en la mente de grandes sectores públicos ultra conservadores, para despojarlas de su esperada modestia pudorosa, sacarlas y alejarlas de sus obligaciones domésticas. Equivaldría a enseñarles modales toscos o ningún comportamiento social o prácticamente convertirlas en "marimachas". Visto desde la opinión de los muchachos de 11-12-13 años, las niñas practicando Escultismo harían que los juegos de los muchachos se volvieran una "cosa afeminada", ¡y eso no les gustaría a ellos!.

B-P pensaba que las niñas tendrían que tener un plan hecho especialmente para ellas, con los mismos propósitos que el Escultismo para muchachos, desarrollo del carácter y adiestramiento en ciudadanía, pero con actividades centradas en "obligaciones del hogar y de la madre", en lugar de vigorosas aventuras al aire libre. También insistiría en que un movimiento para niñas debería sostenerse por sí sólo, y no tratar de capitalizar el término "Escultismo".

¿Cómo llamar a las niñas entonces? Baden-Powell escogió el nombre de Guías Scouts, de un famoso cuerpo de guías que conoció en la India, "distinguido por su destreza e ingenio ante las dificultades, y su perspicacia y valentía, una fuerza entrenada para cumplir cualquier tarea que se les asignara y emplear sus manos en lo que fuera". El nombre también tenia un valor simbólico, ya que implicaba que los guías conocen el camino y dirigen a otros en la dirección

correcta.

B-P discutió su opinión de las Guías Scouts con su madre y su hermana. La Sra. Baden-Powell resultó ser una valiosa crítica y consejera... Agnes, de 50 años, la compañera solterona de su madre, estaba entusiasmada con las posibilidades. Los tres estaban de acuerdo en que para hacer que el Guidismo tuviera un buen comienzo, el propio Baden-Powell tendría que estar estrechamente asociado en su desarrollo. El problema era cómo podría encontrar el tiempo.

Hubo una solución sencilla. B-P solicitó a su hermana hacerse cargo del desarrollo de las Guías Scouts, formar un comité que la asistiera y re-escribir el "Escultismo para Muchachos" como un manual para niñas.

Agnes aceptó. Como hermana del fundador del Movimiento de los Boy Scouts, era la elección lógica para presidenta del nuevo movimiento de B-P para niñas. También era la mejor garantía para las madres de la Gran Bretaña, que no tendrían el temor de que sus hijas al ser Guías Scouts, se volvieran "marimachas". "*Cualquiera*", como escribió una de sus amigas más tarde, "*que haya estado en conocimiento de su gentil influencia, su interés en todas las artes femeninas, su cariño por los pájaros, insectos y flores, se burlaría de la idea de que ella se convirtiera en presidenta de una suerte de Cuerpo de Amazonas Cadetes".*

Hubo otro resultado importante del Rally del "Crystal Palace". Finalmente dio contestación a la principal crítica que se había hecho contra los Boy Scouts de Baden-Powell.

Aunque la mayoría de las personas del Reino Unido había aceptado la idea del Escultismo como "una buena cosa", tanto los extremadamente pacifistas como los ultra-militaristas presentaron violentas objeciones.

Los pacifistas acusaban a Baden-Powell de haber creado una monstruosa máquina de propaganda para adoctrinar a los muchachos de la Gran Bretaña en ideas militaristas. "*Todo es parte de un profundo plan"*, escribió uno de ellos en un periódico de Leeds, "*para fomentar el espíritu militar y preparar el terreno para lograr finalmente el reclutamiento universal, cuando todos esos generales coroneles y otros oficiales esperan ser considerados más importantes para la nación que los estadistas y reformistas". "Escultismo para Muchachos"* fue condenado por los pacifistas por sus tendencias militaristas: "*El endemoniado alarmismo militar tratando de comprometer a la nación británica en una guerra sangrienta con su vecino, parece ser la razón fundamental de todo el*

libro".

Los militaristas, por el otro lado, acusaban a Baden-Powell de desperdiciar su oportunidad para inculcar un firme espíritu militar en la juventud del país, y por su chapucero intento por convertir la vida militar en un juego para escolares.

Baden-Powell trató de convencer a cada grupo, pero con poco éxito. Para su desgracia, algunos pacifistas organizaron un grupo divisionista, los "Scouts Nacionales de la Paz", mientras que algunas personas de inclinaciones militaristas establecieron los "Boy Scouts Ingleses" y los "Scouts Imperiales" como respuesta a su posición inflexible contra la inclusión de ejercicios militares en su plan. Afortunadamente para el futuro del Movimiento Scout, estas organizaciones pronto se desintegraron, mientras que el Movimiento original, llamado ahora popularmente Scouts de B-P**,** continuó prosperando.

Otros ataques contra el proyecto de B-P vinieron de los socialistas y de varios sindicatos de trabajadores. Acusaban a Baden-Powell de ser "antisocialista" y "antisindicalista" y "probaban" su punto de vista, por lo menos para su propia satisfacción copiando fuera de contexto varios párrafos de "Escultismo para Muchachos", machacando sobre el segundo punto de la Ley Scout de Baden-Powell: Deliberadamente a este artículo le daban su propia y errónea interpretación diciendo que *"un Scout es leal al Rey a sus oficiales, a su país y a sus patronos. Debe apoyarlos a cabalidad, contra cualquiera que sea su enemigo o aún si habla mal de ellos".* Un conservador argumentando el punto de vista opuesto, "demostró" de manera similar que Baden-Powell era un socialista. Opinaba que abogaba por "la *esencia del verdadero socialismo" en el cuarto punto de su Ley Scout: "Un Scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro Scout, no importa a que clase social pertenece... Baden-Powell aun había ido más lejos en "Escultismo para Muchachos" al insistir que "Todos somos socialistas, aunque modificado esta declaración al continuar "...en que queremos la abolición del existente brutal anacronismo de la guerra y de la extrema pobreza y miseria que existe junto a la superabundante riqueza, etc.; pero no estamos ciertamente de acuerdo en la manera de lograrlo".*

Aún Irlanda se unió en el ataque al Movimiento Scout. Una fracción política colocó carteles y distribuyó hojas sueltas advirtiendo a los muchachos de Eire que "*Los Scouts de Baden-Powell se han establecido en Dublín para tentar a los muchachos irlandeses a que traicionen a su país, jurando ser leales al Rey de Inglaterra, y para adiestrar a los muchachos irlandeses a que peleen las batallas de los ingleses".* Los carteles pedían a los muchachos: "*Sed leales a Irlanda y no se unan a los Scouts deBaden-Powell".* El efecto de estos fue el

opuesto a lo que se pretendía. Para muchos muchachos irlandeses éste fue el primer indicio de que existía una cosa como los Boy Scouts. Y el propio hecho de que se les mandara a no unirse, fue el acicate que necesitaban para hacerse Scouts.

Pero la crítica principal al proyecto de los Boy Scouts fue su supuesta falta de propósitos religiosos. Hasta la llegada del Escultismo todos los movimientos para muchachos habían tenido el respaldo de la iglesia y la instrucción religiosa había sido parte de su programa. Ahora aparecía un nuevo movimiento en escena, uno sin afiliación religiosa definida, uno que parecía darle escasa atención a la religión. Solamente dos páginas, de más de trescientas del manual "Escultismo para Muchachos", trataba el tema "Obligación para con Dios".

No hizo ninguna diferencia a sus críticos que Baden-Powell insistiera en que no había pensado establecer un nuevo movimiento, sino que simplemente intentaba que su proyecto y su libro proporcionaran un programa de actividades para las organizaciones ya existentes, prácticamente todas con un fuerte respaldo eclesiástico. Estaba el hecho de que un nuevo movimiento estaba en formación. Cartas al Editor, criticando el enfoque religioso de los Scouts, hicieron su aparición en frecuentes ediciones de "*The Times"* y otros periódicos. El punto surgió hasta en la Cámara de los Comunes. La crítica necesitaba ser contestada con una política claramente formulada, aceptable no solamente para la gente de la Iglesia y el pueblo en general, sino también para los dirigentes Scouts.

Baden-Powell puso el problema ante los centenares de participantes en la Conferencia de Jefes de Tropa que había sido convocada en el "Crystal Palace" en conjunción con el Rally. Pidió a H. Geoffrey Elwes que hablara en la reunión sobre el tema de la actitud del Escultismo hacia la religión. Como resultado de la clara presentación de Elwes, los Jefes de Tropa aprobaron una resolución al efecto de "*que los representantes principales de las varias congregaciones deberían ser invitados a una conferencia, para discutir métodos por medio de los cuales un ideal religioso común y práctico, pudiera ser impartido en el Movimiento".*

Después de esta conferencia en el "Crystal Palace", BadenPowell y Elwes se reunieron con representantes de las principales comunidades religiosas. Sus esfuerzos resultaron en la formulación de un plan de acción religiosa para los Boy Scouts, satisfactorio para los superiores de todas las denominaciones.

Sin que los afectaran las disputas de sus mayores, los muchachos de Inglaterra continuaban convirtiéndose en Scouts por millares. Con orgullo usaban el uniforme Scout y valientemente aguantaban el ridículo al que muchas veces fueron expuestos por muchachos de su misma edad, que no habían sido picados por el "microbio" del Escultismo.

Una Patrulla o Tropa de Scouts, marchando por la calle en los días iniciales del Escultismo, podía generalmente esperar ser acompañados por una horda de burlones rufianes, gritando su desprecio. "Váyanse a casa a lavarse las rodillas!" o chillando:

"*Here come the Brussel Sprouts*
The stink*ing, blinking louts..."*

"Aquí vienen los repollos de Bruselas.
los apestosos, engañosos y rústicos patanes..."

Solamente cuando los gritos eran acompañados por una granizada de estiércol de caballo, los Scouts se volvían contra sus atormentadores y los dispersaban blandiendo sus bordones.

7ª parte

Al mes del Rally en el "Crystal Palace" Baden-Powell recibió un sobre que contenía una cartulina con algo escrito, coronado con la insignia real:

"El Maestre de Casa ha sido autorizado por Su Majestad para invitar al Teniente-General R. S. S. Baden-Powell a visitar la Residencia Real de Balmoral desde el sábado 2 de octubre hasta el lunes 4 de octubre"...

Durante varios angustiosos días parecía que Baden-Powell tendría que cancelar una comparecencia ante una gran reunión de más de cinco mil Scouts en Glasgow, pero por un arreglo especial del Maestre de Casa, su arribo a Balmoral fue diferido del sábado al domingo.

Llegó con gran estilo. Fue recibido en Ballater por un carruaje real tirado por caballos y conducido al Castillo. Arribó a Balmoral justo a tiempo para cenar. Después de ser recibido por un gran grupo de invitados, en su mayoría militares, con Haldane entre ellos, fue a su cuarto para cambiarse.

Casi inmediatamente comenzaron a ocurrir cosas y continuaron sucediendo hasta la media noche, cuando un Baden-Powell exhausto pero regocijado se sentó para agregar una postdata a una carta que había escrito a su madre en papel de relieve del Castillo de Balmoral.

"P.D.: Justo antes de cenar, el Rey me mandó a buscar. Un oficial mayor, Coronel (H.C.) Legge me llevó a su cuarto y mientras esperábamos delante de la puerta me quitó mis medallas de miniatura y colocó dos alfileres de gancho en mi chaqueta y ordenó a un lacayo traer un cojín: era parecido a la preparación de una ejecución.

Entonces él entró. El Rey, en traje de montañés de Escocia, me estrechó la mano y la mantuvo mientras me decía que por todos mis servicios pasados y especialmente por el actual de educar los Boy Scouts para el país, se proponía hacerme comendador de la Orden Victoriana. Luego se sentó y yo me arrodillé ante él. El palafrenero mayor le entregó una espada y me tocó con ella en cada hombro. Luego colocó la cruz alrededor de mi cuello, prendió la estrella en mi chaqueta y me dio su mano para que la besara. Luego me dijo que su camarero colocaría las cintas en forma correcta ¡y me fui!. Así que todo está bien, y espero que satisfactorio para ti, mi querida Ma..."

Cuando Baden-Powell regresó al salón, todos los invitados lo estaban esperando, con aquellos que poseían la Orden Victoriana alineados como guardia de honor para darle la mano. "*Todo fue muy desconcertante, y muy alegre*". Pero encontró muy extraño que la gente se dirigiera a él como Sir Robert: *"No me di cuenta al principio a quién aludían cuando decían 'Sir Robert' hace esto o aquello".*

A B-P le extrañó la peculiar prisa con que se le hizo Caballero. Luego supo la razón cuando se sentó a cenar y notó que la tarjeta que indicaba su lugar en la mesa llevaba la inscripción: Sir Robert. El oficial de estado mayor que tenía a cargo el ubicar a los invitados en la mesa pensó que B-P había sido hecho Caballero el día anterior: era para que la tarjeta estuviera correcta que el Rey tuvo que hacerlo Caballero sin pérdida de tiempo.

Después de la cena el Rey Eduardo llamó aparte a su nuevo Caballero y lo invitó a sentarse en el sofá. El Rey quería saber más acerca de los Boy Scouts, por boca de su fundador. La conversación duró mas de media hora. El Rey estuvo de acuerdo con la sugerencia de Baden-Powell de que los muchachos que aprobaran pruebas especiales de eficiencia, deberían ser considerados como Scouts del Rey. Y Baden-Powell a su vez estuvo de acuerdo con la

sugerencia del Rey de que debería traer a sus Scouts a Windsor, en algún momento el próximo año, para una revista real.

De regreso a Londres, montones de telegramas y cartas de felicitación lo esperaban. Este flujo finalmente disminuyó, pero solamente para volver a empezar otra vez al siguiente mes cuando hubo otro aviso de que Su Majestad había tenido el placer de hacer a B-P Comendador de la Orden del Baño.

8ª parte

Hasta bien entrado 1909 Baden-Powel había tenido la esperanza de que su proyecto de los Boy Scouts pudiera ser el vínculo común que uniera en un estrecho contacto a las organizaciones existentes de jóvenes, aunque la unificación deseada, o sea, reunión de todos en una gran combinación, no fuera posible, el otoño de ese año tuvo que darse por vencido: aunque no gustara, sus Boy Scouts se habían convertido en un movimiento separado, clamando por una organización apropiada.

Durante toda su vida militar Baden-Powell creyó que si la organización era necesaria, debería de ser con el menor formalismo posible. Un método de descentralización y delegación de responsabilidades había funcionado con los Alguaciles de África: B-P tenia toda la razón de pensar que un sistema similar podía funcionar en Inglaterra para sus Boy Scouts. Sería cuestión de dejar que los comités locales trabajaran individualmente dentro de sus comunidades, y establecer comités nacionales para ayudarlos, con una moderada supervisión desde una oficina central en la capital británica.

Baden-Powell fue a ver a un colega del ejército de sus días la India, el Teniente General Sir Edmond Roche Elles. G.C.I.., K.C.B.. un administrador excelente y, como el propio B-P, un creyente firme en la efectividad de la descentralización. También discutió sus ideas con Sir Herbert Plumer, su viejo camarada de armas en la campaña Matabele y la Guerra de los Boers, y con el Coronel Ulick G. C. de Burgh.

Ya que los Boy Scouts eran un movimiento voluntario, pensaba B-P, debería ser dirigido por voluntarios. Para que esos voluntarios hicieran un trabajo efectivo deberían ser hombres de influencia, con suficiente tiempo a su disposición. Finalmente trazó un plan en el cual un Consejo Directivo de prominentes ingleses seria responsable de la Asociación como un todo, mientras que un Comité Ejecutivo de ese Consejo se haría cargo de las responsabilidades especificas que se presentaran. Para hacer el trabajo diario habría un personal

de voluntarios, con secretarios pagados, para manejar la rutina de la oficina.

Baden-Powell envió cartas personales a los hombres que consideraba estaban mejor calificados para hacerse cargo de su Consejo Directivo, representantes de las existentes organizaciones de jóvenes, escuelas públicas, instituciones de educación física, los servicios públicos y coloniales y de varios cuerpos religiosos. Les explicó lo que tenía en mente y los invitó a apoyarlo en sus esfuerzos. Casi todos los hombres que Baden-Powell invitó a servir aceptaron su invitación. El Consejo Directivo fue convocado el 10 de diciembre de 1909 y designó el primer Comité Ejecutivo de la Asociación de Boy Scouts. Sir Edmond Elles, como Comisionado Jefe, estuvo de acuerdo en hacerse cargo de la tarea de completar la formación de asociaciones locales en el país y de nombrar comisionados locales. El coronel de Burgh, Comisionado Jefe Asistente, debía supervisar la administración del personal de la oficina principal. Sir Herbert Plumer Vice-Presidente, aceptó dirigir un departamento para tratar con las organizaciones afines. Francis W. Pixley, un abogado de Middle Temple, aceptó el cargo de Tesorero. El propio Baden-Powell fue, desde luego Presidente del Comité.

Una de las primeras dificultades que tenía que vencer el nuevo comité fue la de financiar el novel Movimiento. Hasta esa fecha la responsabilidad financiera del proyecto de los Boy Scouts había sido exclusivamente de Baden-Powell. Para hacer marchar la oficina principal había contribuido con lo que recibía de su libro "Escultismo para Muchachos" y utilizado las 1,000 libras que le entregara Pearson por publicar el órgano oficial del Movimiento de los Boy Scouts y por el artículo que recibía semanalmente con la firma de B-P. El déficit de los primeros dos años había sido pagado con contribuciones particulares de algunas amistades de Baden-Powell, un método que obviamente no podía continuar para siempre.

Afortunadamente, el Comité Ejecutivo se componía de varios activos hombres de negocios. Ellos inmediatamente vieron la injusticia del arreglo con Pearson y se movieron para remediar la situación. Formaron un Sub-Comité de Finanzas para proponer un nuevo arreglo. Durante las discusiones que siguieron, a C. Arthur Pearson Ltd. se le otorgó un contrato por cinco años en lugar del contrato por diez años que quería. Por publicar El Scout *y* usar el articulo semanal de B-P, la compañía tendría que pagar 500 libras al contado y 10% de las ganancias del periódico. Por Publicar "Escultismo para Muchachos" Pearson tendría que pagar una regalía neta del 20%, una ganancia que Baden-Powell insistió en entregar a la tesorería de los Boy Scouts.

Los gastos inmediatos para manejar la muy ampliada oficina general estaban asegurados, pero aún se necesitaba más dinero para sufragar la expansión. El Comité Ejecutivo se dirigió al público británico en solicitud de fondos adicionales por medio de subscripciones anuales. Con la ayuda de algunos periódicos, Particularmente del "*Daily Telegraph",* se reunió la suma de 6,000 libras.

El nuevo Movimiento podía ver hacia el futuro con confianza. Con la creación del Comité Ejecutivo, la distribución de las siempre crecientes responsabilidades y el apoyo financiero asegurado, fue posible para Baden-Powell concentrarse en las cosas más tranquilamente. Estaría libre para viajar por el país para obtener público para el Movimiento y reunirse personalmente con los muchachos; podría mantenerse en contacto tanto con los Scouts como con los dirigentes a través de las columnas de "El Scout" y la recientemente establecida "*Headquarters Gozette"* (Gaceta del Cuartel General), por medio de las actualizadas y revisadas ediciones de "Escultismo para Muchachos" y con los futuros libros Scouts que esperaba poder escribir.

A comienzos de la primavera de 1910 Baden-Powell llegó a la conclusión de que la División Northumbrian de los Territoriales estaba tan firmemente establecida, que sus servicios ya no eran necesarios. Por otro lado, los Boy Scouts estaban marchando con tanto vigor que requería mucho más de su tiempo para mantener al Movimiento por la senda correcta. El y sus dos inspectores viajeros habían tenido un buen comienzo al lograr establecer los comités locales de Boy Scouts, pero la mayor parte del país todavía estaba por cubrirse. Viajes más frecuentes y muchas conferencias estaban pendientes. Si sus esperanzas sobre el Escultismo debían cumplirse, la consolidación dentro del Movimiento principal, de los varios grupos aislados, era absolutamente necesaria. Esto requeriría también más y más tiempo del que hasta ahora había podido darles.

El Movimiento Scout estaba floreciendo porque muchos adultos habían llegado para apoyar su causa. Lo menos que podía hacer era dar más de su tiempo, más de sus propios esfuerzos. La única manera en que eso fuera posible era terminando su carrera en el ejército. Cerrar el libro de su "primera vida", su vida militar, y dedicarse al Movimiento que había fundado.

Sería muy doloroso para él dar el paso final para salir del servicio. Sin embargo, mientras sopesaba su decisión de abandonar el ejército después de treinta y cuatro años, no le importaba retirar su pie de la escala militar, "*ya que no tenía ningún deseo de seguir subiendo por ella. No fui hecho para ser general. Me gustaba ser un oficial de regimiento, en contacto personal con mis hombres".*

Discutió sus planes futuros con su madre y habló de ellos con Haldane y Lord Roberts, para seguidamente presentar su solicitud de retiro del ejército. Haldane recibió la decisión de Baden-Powell con pena, a pesar de que comprendía plenamente los motivos de B-P: "*Pienso",* escribía, "*que esa organización suya tiene un sentido tan importante para el futuro, que probablemente el mayor servicio que usted puede prestar a su patria es dedicarse a ella".*

Pocos días después B-P recibió una carta de Buckingham Palace. Era del secretario del Rey Eduardo:

"Mi querido Baden-Powell, el Rey ha sido incidentalmente informado, el otro día, de que usted se retiraba, y desea que yo le escriba y le pregunte si ello es cierto. El rey estaría muy apenado de saber que ése es el caso: pero por supuesto, usted es el mejor juez de lo que le conviene.

Mándeme unas líneas que le pueda mostrar al Rey, ya que estoy seguro de que le gustaría saber las razones que lo inducen a usted a adoptar este paso extremo (si los rumores son correctos)".
Soy de usted, sinceramente
ARTHUR DAVIDSON

Baden-Powell se sentó y escribió una carta, señalando detalladamente las razones de su decisión y la envió a Buckingham Palace. Estuvo muy contento, poco después, al recibir las seguridades de su Rey de que le parecía que había tomado el camino correcto. Estuvo menos alegre cuando supo por la Oficina de Guerra que el Seguro Real no permitía que se pensionara a una persona de su rango, que se retiraba a su edad. *"Mi promoción había sido tan rápida que llegué a ser Teniente-General a los 50 años, mientras que el Seguro no cubría a alguien menor de 62 años que tuviera ese rango".* Sin embargo, eventualmente se hicieron arreglos, por la intervención del Rey, para darle la pensión de Teniente-General

El 5 de mayo de 1910, dos días antes de que su retiro entrara en vigor, Baden-Powell fue a Buckingham Palace. Fue a presentar sus respetos al Rey, como general en retiro, y a formular los planes para la revista real de los Boy Scouts que el propio Rey Eduardo había sugerido se efectuara en Windsor, en algún momento durante el verano de 1910.

Mientras Baden-Powell esperaba en la antecámara, salió un ayudante de las habitaciones del Rey. Lamentaba tener que informarle al General que el Rey no

se sentía bien. Su Majestad vería a Sir Robert en fecha posterior, pero quería asegurar al General que la fecha de junio que había sido sugerida para la revista, era satisfactoria para él.

El día siguiente, aunque todavía sintiéndose indispuesto, el Rey insistió en levantarse y vestirse. Esa tarde recibió la buena noticia de que su caballo "*Witch* of *the Air"* (Bruja del Aire) había ganado en Kempton Park por medio cuerpo, al favorito "*Queen Tii".* En la noche se desmayó dos veces, luego quedó inconsciente. Murió cuando el "*Big Ben*" daba los tres cuartos de hora, pasadas las once.

El reinado del Rey Eduardo VII y la carrera militar de uno de sus más consagrados generales, llegaron a su fin el mismo día.

Capítulo 20
Difusión mundial del Escultismo

Años: 1910-11
Edad: 53-54 años

1ª parte

No sorprendió a Baden-Powell que los dominios británicos, las posesiones y dependencias, adoptaran el Escultismo poco después de que apareciera en las Islas Británicas, después de todo, el suyo era un movimiento británico destinado a interesar a todos los muchachos británicos. Pero la velocidad con que se desarrolló en ultramar, si lo sorprendió. Habían aparecido Patrullas en Canadá, Australia y Nueva Zelanda en 1908, en la India en 1909.

Estuvo más asombrado cuando descubrió que su invención parecía tener el mismo atractivo para muchachos de otros paises, que lo que tenía para los de Inglaterra.

Después de que habló sobre Escultismo a una audiencia de educadores y muchachos chilenos, durante su visita en 1909, Chile fue el primer país extranjero en adoptar el Escultismo. Antes de que pasara otro año, el Escultismo se había extendido a los países vecinos de Argentina y Brasil.

El Movimiento Scout comenzó en los Estados Unidos a principios de 1910. Un editor de Chicago. William D. Boyce, cuya propina había sido rechazada por un Scout británico que lo ayudó a encontrar su camino en la neblina londinense, se impresionó tanto por la actitud del muchacho, que decidió fundar los "Boy Scouts of America" al regresar a su casa.

En Europa. sin ningún esfuerzo por parte de Baden-Powell. el Escultismo había rápidamente saltado el Paso de Calais y el Mar del Norte. En Bélgica, un médico real cuyo hijo quería ser Scout fundó los Boy Scouts de Bélgica. Casi al mismo tiempo "*Padvinders"* hicieron su aparición en Holanda y "*Eclaireurs"* en Francia. Un profesor danés, después de un viaje a Inglaterra dio una conferencia sobre Escultismo a los muchachos de una escuela danesa y al otro día ocho muchachos pidieron permiso al director para organizar una Patrulla de "*Spejdere".* Un joven oficial sueco, durante un viaje tormentoso en barco, a lo largo de la costa occidental de Suecia, vio una copia de "Escultismo para Muchachos" de B-P que había olvidado un compañero de viaje y decidió

traducirlo al sueco y se convirtió en el primer Jefe Scout de Suecia. Una patrulla scout británica, durante una caminata por Alemania, despertó el interés en muchachos alemanes por convertirse en "*Pathfinders".* En Rusia el Ministro de Educación preparó una traducción del libro de Baden-Powell para uso de los muchachos del Imperio Ruso.

La difusión mundial del Escultismo dio a B-P una satisfacción, pero también una gran cantidad de trabajo adicional. Numerosas cartas le llegaban a la oficina principal de muchas partes del mundo, de muchachos que querían unirse a sus Scouts. Al comienzo les dijo que simplemente vivieran la Ley Scout siguieran las instrucciones de "Escultismo para Muchachos". Pero pronto se vio en la necesidad de establecer el principio de que los muchachos de países extranjeros que quisieran ser Scouts, debían ser miembros de una organización nacional de su propio país.

Peticiones de permiso para traducir "Escultismo para Muchachos" a idiomas extranjeros, llegaban a intervalos regulares. B-P rápidamente les dio su autorización. Para hacer que las traducciones fueran legales pidió una contribución de una guinea; no estaba interesado en hacer dinero con su libro, sino sólo en difundir su proyecto de Escultismo.

Pronto comenzó a recibir invitaciones de diferentes partes del Imperio Británico y de Asociaciones Scouts de países extranjeros para que los visitara con el propósito de inspeccionar sus Scouts. La primera invitación del Imperio que aceptó venía del Canadá; la primera invitación extranjera, de los Estados Unidos de América.

2ª parte

Durante varios años hubo discusiones en la Gran Bretaña para persuadir a los jóvenes que emigraran al Canadá. "El Scout" se unió a la causa. Como premio en su tercera competencia anual, ofreció a los ganadores un viaje al Canadá. De los miles de muchachos que entraron en el concurso, dieciseis fueron escogidos para el viaje bajo la dirección de Erie Walker, del personal de la oficina principal, y el Capitán A. G. Wade, Secretario de Condado en Sussex.

Cuando Lord Grey, un conocido de B-P de Matabelelandia y ahora Gobernador General y Jefe Scout del Canadá, supo que los scouts británicos visitarían tierras canadienses insistió en que BadenPowell viniera también. Los Scouts canadienses pagarían el viaje de B-P por mar; el ferrocarril le daría un pasaje

gratis.

Durante el viaje a través del Atlántico, B-P se impresionó mucho por los recientes desarrollos científicos que encontró a bordo: "*Un importante aspecto del viaje es el telégrafo sin hilos, a través del cual estamos continuamente en contacto con otros barcos y con tierra firme. El resultado es que se imprime un periódico diario a bordo que se entrega a cada pasajero, con las últimas noticias del día llegadas por telégrafo. ¡Es verdaderamente maravilloso!".*

Después de detenerse en Quebec y Montreal, Baden-Powell, sus dieciseis Scouts y sus dos dirigentes, abordaron el tren para un viaje a través del Canadá. En Grand Valley, al pie de las Rocallosas, B-P se despidió de los Scouts británicos. Allí los muchachos acamparían durante un par de semanas para aprender de primera mano la manera de vivir de los hacendados, los leñadores y los indios, mientras que Baden-Powell, después de continuar hacia la costa del Pacifico, regresó al este deteniéndose en las principales poblaciones para inspeccionar a los Boy Scouts Canadienses y saludar a sus jefes, conferenciar con las autoridades principales y explicarles los propósitos y método del Movimiento Scout.

De regreso a Quebec, un oficial canadiense amigo interpuso una tentación irresistible en la ruta de B-P: lo invitó a una semana de campamento y pesca en las soledades canadienses, al noroeste de Ottawa. -La perspectiva de una aventura al aire libre durante una semana, era difícil de rechazar. Atrasó su propuesta salida del Canadá y se adentró en lo más profundo del bosque.

En un campo de caza en Big Gull Lake tuvo su primera experiencia de viajar por canoa en agua dulce, de ser porteador, de cazar alces y pescar lobinas. Nunca lo había atraído tanto el hechizo del aire libre como cuando se sentó junto al fuego, la última noche en campamento, mucho después de que los otros se habían retirado.

"*....una deliciosa, aterciopelada y calmada noche con estrellas brillantes, bosques a la luz de la luna y un silencio profundo y expectante, roto solamente de vez en cuando por el chapotear de una trucha alimentándose, o el lamento de un ave salvaje u, ocasionalmente, el distante quejido de un alce, mientras que el fuego brillaba y humeaba en delgadas volutas..."*

Al día siguiente, regreso a la civilización y salida para Nueva York.

Baden-Powell había recibido informes del progreso del Escultismo en Estados

Unidos, de Edgar M. Robinson, Primer Secretario del Comité de Trabajo Juvenil de la Y.M.C.A. quien era la persona responsable de hacer que el Escultismo se estableciera en América de acuerdo con los lineamientos correctos. También supo de su viejo amigo Ernest Thompson Seton, quien había sido elegido Jefe Scout de los "Boy Scouts of America".

No tuvo idea precisa del vigor y alcance de la joven organización hasta ese día en Nueva York, el 23 de septiembre. Fue recibido por Robinson, Seton y Dan Beard, el Comisionado Scout Nacional, y llevado como invitado especial a las oficinas de la revista "*Outlook",* para encontrarse con el Coronel Theodore Roosevelt, el anterior Presidente de los Estados Unidos, quien había aceptado ser Vice Presidente Honorario de los "Boy Scouts of America". El principal evento de la visita de B-P fue una cena que se le dio esa noche en el Hotel "Waldorf-Astoria". Estuvo sentado en la mesa principal entre Seton, el presidente a la sazón, y John D. Rockefeller Jr., cara a cara con trescientos representativos ciudadanos americanos, líderes en negocios y finanzas, educación y artes.

Después de una animosa presentación que le hizo Seton, Baden-Powell se levantó para hablar. Comenzó rindiendo un generoso tributo a Seton y a otros dirigentes Scouts americanos y prosiguió hablando de sus experiencias al organizar a los Scouts, del método de los Boy Scouts, de sus propósitos y valores, de sus grandes esperanzas para el futuro en los Estados Unidos. Cuando se sentó, concluido su discurso, el público se puso de pie ovacionándo-lo.

Entre las muchas cartas del extranjero que saludaron a Baden-Powell a su regreso a Londres, había una del Ministro de Guerra Ruso, en San Petersburgo, invitándolo a visitar a Rusia. B-P no había ido a Rusia desde que estuvo allí con su hermano en 1886. Interesado en saber qué cambios habían ocurrido, decidió pasar el Año Nuevo allá.

El último día de 1910 caminaba por las calles de San Petersburgo. Había nevado durante la noche "todos los vehículos a rueda habían dejado de transitar y por donde quiera los trineos pasaban rápidamente". La ciudad se veía tal como había estado veinticuatro años antes *"con excepción de las tiendas que están muy modernizadas y las casas de té que son ahora restaurantes o teatros de cinematógrafo eléctrico. Multitud de gentes con apariencia próspera por la calle, indicaba una creciente clase media en San Petersburgo".*

El 2 de enero B-P fue por tren a Czarskoe Selo donde fue introducido al estudio del Zar Nicolás II. Para Baden-Powell, el Zar se parecía mucho a su propio Rey Jorge V, pero más pálido y más cansado y con menos pelo. "*No hubo ninguna ceremonia con él, estrechó mi mano y hablando en perfecto inglés me preguntó acerca de mi visita y luego prosiguió hablando de los Boy Scouts".* El Zar había leído "Escultismo para Muchachos" y él mismo mandó que lo tradujeran al ruso. La primera escuela que había adoptado el Escultismo estaba en el Sur de Rusia y el Zar hizo que trajeran a los muchachos a Czarskoe Selo para poderlos inspeccionar animando de esa manera el que otras escuelas iniciaran el programa Scout. El Zar preguntó a B-P acerca del progreso en otros países, *"después de lo cual nos separamos, habiendo tenido una conversación muy amena (no había nadie más presente) durante más de media hora"*.

En Moscú. Baden-Powell fue agasajado por el Comité Ruso de Boy Scouts con una cena y se le informó acerca del firme crecimiento del movimiento ruso, Moscú solamente tenía ya más de tres mil Scouts.

3ª parte

Durante los primeros meses de 1911, la mayor parte del tiempo de Baden-Powell estuvo dedicado al adiestramiento de dirigentes y problemas financieros del Movimiento Scout. La afiliación había llegado a 107,986 muchachos y jefes, de acuerdo con el primer censo que se verificó a fines de 1910. Para mantener una expansión adecuada, se hacía más y más imperativo la capacitación total de los dirigentes en los propósitos y método del Escultismo.

Después de discutir este tema con algunos de sus ayudantes, Baden-Powell escribió el sumario del primer curso de capacitación para Jefes de Tropa. Encomendó la preparación de un curso en Londres al Capitán Wade, que acababa de ser nombrado como Secretario de Organización dentro del personal de la oflcina principal, pero dirigió él mismo el curso durante tres semanas, comenzando el 17 de Enero. Las conversaciones de Baden-Powell y sus ayudantes llegaron a ser la base de los futuros programas de capacitación.

Mientras el propio Movimiento estaba mostrando un firme crecimiento, el personal de la Oficina Principal había dado un salto en tres cortos años, de una sola persona y un solo secretario, en un solo cuarto en la Calle Henrietta, a un personal de oficina de veintiséis empleados, voluntarios y pagados, en doce cuartos, en la Calle Victoria. Y aún se necesitaba más personal para organizar, capacitar y entrenar una cantidad de miembros siempre creciente. Y más

personal significaba más dinero.

El llamamiento público en 1910 había colocado al Movimiento sobre una base financiera sólida. La muerte del Rey Eduardo lo había detenido temporalmente antes de alcanzar su meta. Un nuevo intento se hizo en enero de 1911, durante un banquete inaugural, que dio por resultado contribuciones por la suma de más de 3,000 libras. La preocupación de Baden-Powell por financiar un personal creciente, fue de nuevo temporalmente aliviada. Podía reanudar sus esfuerzos promocionales y sus inspecciones.

4ª parte

El 22 de mayo de 1911, durante un almuerzo en Lincoln a continuación de una demostración de sus Boy Scouts, Baden-Powell estaba sentado junto a una dama americana que calculó era un par de años más joven que él. En verdad. Jullette Gordon Low tenía 50 años, para los 54 de Baden-Powell. La Sra. Low, quien era bastante sorda y tenía que usar un aparato para oír, se sobreponía a cualquier dificultad hablando la mayor parte del tiempo ella sola, y tenía mucho de qué hablar. Había viajado extensamente por Europa, Egipto y la India, lugares ampliamente familiares para Baden-Powell. Tenía muchos amigos comunes con el General, entre ellos Lord Mahon, el General Sir Archibald Alexander, y el Mayor Neville Smith, primo de B-P. Recientemente había estado varios meses en París esculpiendo con un excelente profesor francés, y seguía con su *hobby* en Londres con un maestro inglés.

Había logrado la total atención de B-P. Él mismo también había ensayado la escultura. Había hecho algunas piezas cuando estuvo en Malta, bajo la dirección de un maestro italiano y en 1907 había logrado que un busto que hiciera de uno de sus héroes, el Capitán John Smith, de Virginia, se exhibiera en la Real Academia. Discutieron estilos y métodos, compararon notas sobre armazones y materiales. Cuando Baden-Powell mencionó que conocía a Signor Lanteri el escultor retratista, Juliette Low se entusiasmó. ¿Creía él que Lanteri la podría aceptar como discípula?.

Juliette Low recibió con gusto una invitación para conocer a los Baden-Powell. Ella y B-P fueron a ver a Lanteri y hablaron de escultura antes de regresar al 32 de Princes Gate, a un amable té presidido por la madre de Baden-Powell, con la presencia de Agnes.

La Sra. Low se sentía atraída con todo lo que se le mostraba; el libro de

bosquejos de B-P y los trofeos de África y de la India, las colecciones naturalistas de Agnes, los recuerdos que la madre guardaba de sus hijos. Hablaron de sus diferentes intereses, uno de la Sra. Low era la quiromancia, pero pronto la conversación fue sobre Escultismo y Guidismo. La Sra. Baden-Powell, de 87 años en ese tiempo, hablaba poco pero escuchaba mucho. La Sra. Low parecía ser una dama muy agradable, a pesar de que era americana, sorda y bastante vieja.

Juliette Low regresó a su casa en Grosvenor Street con su mente hecha un torbellino. Esa noche escribió en su diario:

"Mayo 30. Miré las líneas de su mano, que son muy raras y contradictorias. La impresión que él le hace a uno también es igualmente opuesta. Por ejemplo, todos sus retratos y todos sus escritos lo presentan en acción, esencialmente un hombre de guerra, aunque nunca ningún humano me ha dado tal sentimiento de paz. Acomete un compromiso tras otro, aunque no me pareció inquieto, impulsivo o impresionable. Puede ser debido a que mentalmente no está buscando nada personal. Sus actividades son para la humanidad y probablemente ha eliminado el esfuerzo de obtener para sí alguna cosa... Para él, su propia vida, como unidad, no tiene aparentemente importancia..."

Durante los días que siguieron los pensamientos de Juliette Low continuaron preocupados por su encuentro con Baden-Powell:

"Junio 1. Hoy, durante unos pocos momentos de reflexión, mi mente se explayó irresistiblemente con B-P. Una suerte de intuición me sobreviene de que él cree que puedo lograr más de mi vida y que tiene ideas que si las escucho, abrirá en mi futuro una esfera de actividades más productivas".

La Sra. Low, una rica expatriada americana, había llegado a un punto en su existencia donde necesitaba desesperadamente encontrar algo que diera un significado a su vida.

Juliette Low, nacida Juliette Magill Kinzie Gordon, el 31 de octubre de 1860, era hija de William Washington Gordon II, un próspero hombre de negocios de Savannah, Georgia.

A la semana del nacimiento de Juliette Low, Abraham Lincoln fue electo Presidente de los Estados Unidos. Cuatro meses después Georgia y los Estados Sureños se habían separado de la Unión y creado los Estados Confederados. El 12 de abril de 1861, el Fuerte "Sumter" fue bombardeado: la Guerra Civil había

comenzado. Su padre un verdadero sureño, se alistó en las fuerzas confederadas. Peleó durante los largos y tristes años del conflicto. Cuando la guerra terminó con la derrota de su causa, se reunió con su familia. La fortuna familiar había desaparecido. Enérgicamente, se dispuso a reconstruirla. Para mediados de 1870 el nombre de Gordon fue otra vez importante en Savannah.

Después de los tristes días de guerra de sus primeros años Juliette Gordon tuvo una niñez feliz. Se desarrolló como una joven vivaz y encantadora, llena de energía y rápida de ingenio. Su salud era generalmente buena, excepto por el lamentable deterioro de la audición en un oído, causado por la perforación del tímpano al cortarle un abceso.

En sus viajes a Inglaterra, en 1882 y 1884, Juliette Gordon conoció a Willy Low, el alto y bien parecido hijo de Andrew Low, un escocés multimillonario y uno de los asociados en los negocios de su padre. Cuando Willy Low le dijo a su padre que tenía la intención de casarse con Juliette Gordon, el viejo Low dio prontamente su bendición y dispuso un ingreso anual a su hijo que le permitiría a la joven pareja una vida confortable.

Su muerte, poco antes de la boda, hizo a la pareja aún más rica. Poco después de su matrimonio la Sra. Low se quedó sorda del otro oído. Un accidente de cacería acabó con su equitación. Desórdenes internos minaron su salud.

Willy Low había sido siempre un alegre calavera. No tenía intenciones de permitir que una esposa enfermiza y sorda le echara a perder sus diversiones. Se fue al África y a la India de cacería con unos compañeros y fue visto en compañía femenina en muchos lugares de recreo en Europa. El alejamiento entre Willy Low y su esposa terminó en su separación en 1901. Se iniciaron los trámites del divorcio y se prolongaron mientras la salud de Juliette mejoraba y la de Willy Low se desintegraba lentamente. Los arreglos del divorcio no se habían terminado cuando Juliette Low supo, en junio de 1903, de la muerte de su esposo.

Después de muchos años de trastornos emocionales, la Sra. Low podía ahora tratar de rehacer su vida.

Al día siguiente de su visita al estudio de Lanten, la Sra. Low le envió a B-P una invitación a cenar. No pudo ir, estaba fuera de nuevo, en una de sus inspecciones a los Boy Scouts. Pero estuvo de regreso a tiempo para reunirse con la Sra. Low y algunos de sus amigos, en un palco del “Shakespeare Ball”.

Por este tiempo. Londres aguardaba conmocionada la Coronación del Rey Jorge y la Reina María.

El día de la coronación, 22 de junio, se había reservado un lugar en el "Constitution Hill" para los Boy Scouts. Baden-Powell, en uniforme Scout, con pantalón corto y sombrero de ala ancha, tomó su puesto al frente de cien escogidos Scouts ingleses, la mayoría de ellos luciendo la medalla de salvavidas, y otro contingente de cien canadienses.

Justo antes de que terminaran los preparativos finales, aparecieron tres magníficos caballos. Los jinetes, tres militares con penachos ondulantes e hileras de medallas, fueron recibidos con vítores entusiastas por la multitud, eran Lord Wolseley, Lord Roberts y Lord Kitchener. Cuando llegaron frente a los Scouts se detuvieron y saludaron, luego se inclinaron para estrechar la mano de Baden-Powell y hablarle amistosamente unos cuantos minutos, antes de seguir adelante para tomar sus lugares en el cortejo de la coronación, mientras B-P regresaba con sus Scouts para vitorear el paso de Sus Majestades.

B-P había sido destacado para atender el Servicio de Acción de Gracias el 27 de junio. Decidió aprovechar la ocasión para corresponder a la Sra. Low su hospitalidad. Se escaparía en la mañana para ir por ella y su acompañante americana, la Sra. Davls, e instalarlas en una de las ventanas del Salón de los Mercedarios desde la cual podrían ver el paso del cortejo Real, en la calle inmediatamente debajo. Podía ser que también le consiguiera boletos a las damas para los servicios en St. Paul, pidiéndoselos directamente al Decano.

De acuerdo con el plan, Baden-Powell se juntó con las señoras para el desayuno, y luego las llevó en coche a la ciudad.

"Nos bajamos y tuvimos que caminar unos cien metros (informó Juliette Low a su familia), y Baden-Powell fue reconocido y la muchedumbre a lo largo del camino comenzó a vitorearlo. Estaba en uniforme de gala del 13º de Húsares") y caminamos por la calle en medio de un espacio vacío, soldados de dos en fondo alineados a cada lado y la gente en las aceras aplaudiendo a B-P. Me gustó mucho. Llegamos a nuestros lugares en el Mercer's Hall y después nos fuimos a la de Catedral de St. Paul, donde la ceremonia fue muy emotiva, solemne y muy hermosa".

Baden-Powell encontró en Juliette Low su igual en cuanto al volumen de cartas que escribía.

B-P se había acostumbrado hacia tiempo a contestar todas las cartas con notas personales, inmediatamente de ser recibidas, pero su correspondencia con la Sra. Low durante principios del verano de 1911, se convirtió en una competencia epistolar. Apenas le había contestado una carta, cuando ya una respuesta, su contestación, estaba en el correo, la cual a su vez necesitaba de otra, o por lo menos un aviso de recibo, ya que muchas de las misivas de la dama no requerían contestación.

La Sra. Low había encontrado por su parte que B-P era una persona digna de ser cultivada. Lo congratulaba por los trabajos artísticos de sus libros de bosquejos, lo reprendía recatadamente acerca de una futura Sra. Baden-Powell, insinuando que había encontrado la pareja ideal para él y le enviaba análisis de su carácter basados en su escritura. Sus cartas le divertían, pero él consideraba el análisis de su carácter como bastante fuera de lugar:

"*No soy tan desdichado, sabe (*le escribía*). Conozco mis puntos débiles, ¡pero soy feliz de habérmelas arreglado para irla pasando a pesar de ellos! Creo que la política para este mundo debe ser: estar contento con lo que se tiene, no sentirse miserable por lo que a uno le hubiera gustado tener y no estar demasiado ansioso por lo que el futuro pueda depararnos".*

Sus invitaciones eran otro asunto. Le pedía asistir a cenas en su casa londinense, le sugería que se reuniera con ella y sus amistades en su palco en la ópera, y le ofreció que usara su automóvil. Baden-Powell pudo ir a cenar un día y llegarse hasta su palco otra noche, por un corto rato, y aceptó un paseo a Godalming, para la Celebración del Tricentenario de Charterhouse, pero para el resto tuvo que excusarse debido a sus muchos compromisos.

5ª parte

La muerte del Rey Eduardo VII había cancelado la revista Real de los Boy Scouts programada para junio de 1910, en Windsor. Un año más tarde el Rey Jorge V, quien como su padre se había convertido en patrocinador del Movimiento de los Boy Scouts estuvo de acuerdo en que se llevara a cabo el desfile.

Era de tremenda importancia para el futuro del Movimiento que el Rally Real tuviera el mayor éxito posible. Para asegurarlo, Baden-Powell constituyó un pequeño comité de hombres capaces para hacerse cargo de los preparativos, el General Sir Herbert Plumer, el Coronel H. S. Brownrigg y Percy W. Everett

quien había llegado a ser muy activo en el Escultismo como comisionado distrital, B-P confió al Capitán Wade los detalles para llevar a cabo el evento.

El 4 de julio de 1911 el mayor y más representativo grupo de muchachos que Inglaterra había visto, se reunió en "Windsor Great Park". Llegaron de todos los condados de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales, y a ellos se les unieron destacamentos de Malta, Gibraltar y Canadá. La cantidad final estuvo cerca de los treinta mil, además de miles de espectadores.

Poco después de medio día los Scouts comenzaron a marchar desde sus posiciones provisionales, en las nueve áreas de reunión, hacia los terrenos del desfile. Allí formaron tres semicírculos, uno detrás de otro cada uno con veinticuatro Scouts de fondo. Fue una vista asombrosa, con un sol brillante jugando en la cara de los muchachos, sobre sus pañoletas multicolores, sobre los banderines de Patrulla las banderas de Tropa y los "Union Jacks".

A las tres de la tarde el silencio cayó sobre la gran muchedumbre. Baden-Powell, montado sobre un corcel negro levantó su mano y la multitud de muchachos, como un solo hombre, se pusieron firmes. Un grupo de jinetes se acercaba desde el Castillo de Windsor. Primero el Rey Jorge V acompañado por el Duque de Connaught, el Príncipe Christian y el Príncipe Alejandro de Teck. Después, los Mariscales de Campo Lord Roberts y Lord Grenfell, el General Sir John French y dos Maharajahs de la India vestidos suntuosamente. Y en un carruaje detrás de los jinetes, la Reina María, Eduardo, Príncipe de Gales, y las Princesas Reales. Cuando el cortejo llegó al terreno del desfile, la banda comenzó a tocar el himno nacional.

El Rey llamó a Baden-Powell a su lado y seguido por su resplandeciente estado mayor comenzó la inspección. Durante más de media hora se encaminaron a caballo a lo largo del frente de cada una de las columnas, cada semicírculo saludados en todas partes por donde iban con reiterados vítores.

Cuando se terminó la inspección el Rey tomó su lugar bajo el Estandarte Real, en el sitio de los saludos. Baden-Powell sobre su corcel negro dio otra señal para el más alborotado episodio del día, la Gran Acometida, inventada por B-P para la ocasión.

"Un rugido repentino llenó el aire y toda la enorme herradura de los treinta mil muchachos, a un solo impulso, corrieron hacia adelante desde ambos lados, con el ímpetu con que sólo los muchachos pueden hacerlo, ganando velocidad y fuerza a medida que avanzaban, dando los gritos de reunión de sus Patrullas

mientras corrían, una masa de color caleidoscópico. con banderines flameando, sombreros ondeando, rodillas brillando, en una gran carga hacia el Rey".

Hubo un titubeo entre los espectadores, por un momento pareció como si el Rey fuera a ser engullido por la espumante ola. Pero no, sobre una línea que nadie más que los Scouts conocían, la ola se detuvo en firme, como súbitamente congelada. El tumulto cesó. En el súbito y abrupto silencio el Jefe Scout pidió tres hurras para Su Majestad.

"Se levantó un bosque de bordones y sombreros, y al cielo se elevaron los agudos y penetrantes alaridos de los muchachos. en un grito que oprimió la garganta de cada uno de los espectadores. "Dios Salve al Rey", el apogeo de fervor patriótico de los jóvenes británicos, ese surgimiento de entusiasmo por hacer cualquier cosa que se les pida en el nombre de su patria y de su Rey".

Los ojos de B-P estaban húmedos: "Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida", diría después. .

6ª parte

Con el evento que señaló el clímax del Escultismo en el año, exitosamente concluido, Baden-Powell se sintió con derecho a tomarse unas vacaciones. Iría a Noruega a pescar durante un par de semanas con un viejo amigo, luego continuaría con las invitaciones que había recibido para inspeccionar a los Scouts en algunos países del norte de Europa.

Justo antes de salir para Noruega recibió una carta de la Sra. Low invitándolo a reunirse con ella y su grupo en Escocia para pescar truchas en Lochs Perthshire, una cabaña que había alquilado. Permanecer en Lochs en su viaje al norte encajaba perfectamente en los planes de B-P, ya que podría ir a Noruega por barco desde Escocia.

Durante los cuatro días que estuvo allá tuvo varias largas charlas con Juliette Low. Decidió hacer un poco de proselitismo, tal vez ser dirigente de las Guías Scouts le daría a su vida el significado que ella buscaba. Accedió a hacer la prueba, comenzando con las niñas de la vecindad de Lochs.

La despedida de B-P tomó un aspecto tragicómico. El mayordomo de la Sra. Low bebía en exceso y tuvo un ataque de "*delirium tremens"* y se tornó violento. La única persona que podía manejarlo era Baden-Powell que puso al

delirante mayordomo en un tren para Londres, arregló que la guardia lo vigilara y luego se fue a Noruega.

De regreso de sus vacaciones a la patria Baden-Powell se detuvo en Christiana y Estocolmo, en Copenhaguen, Amsterdam, y Namur en Bélgica. En todas partes cientos de Scouts acudían para aclamarlo como su Jefe.

En Noruega supo de la existencia de dos Asociaciones de Boy Scouts, su llegada las unificó. El mismo caso ocurrió en Holanda. En Suecia, el Dr. Sven Hedin, el famoso explorador del Tibet demostró ser una de las almas que movían el Consejo Scout de Suecia. Juntos, B-P y Hedin pasaron revista a un desfile Scout, acompañados por el Príncipe Regente y la Princesa y estuvieron toda una tarde en Palacio discutiendo Escultismo con el Rey Oscar II. En Dinamarca encontró a los Scouts casi tan entusiastas como los muchachos ingleses: "*Después del desfile hicieron una avenida con sus bordones cruzados en lo alto, bajo los cuales pasamos en automóvil".*

En Holanda y Bélgica estuvo muy impresionado por exhibiciones que los Scouts le prepararon.

"Estos últimos días, escribió a su madre al informarle sobre su viaje), *ha sido una muy útil culminación de mis vacaciones. Me han hecho sentir que he matado dos pájaros de un tiro, ya que mientras el viaje a través de Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda y Bélgica ha sido muy interesante, me ha puesto al mismo tiempo en contacto con el Movimiento de los Boy Scouts en todos esos países, que he encontrado mucho más avanzado de lo que yo pensaba..."*

Baden-Powell subestimaba el caso. El Escultismo no estaba convirtiéndose en un Movimiento Internacional; ya lo era. Solamente esperaba que su fundador atara los hilos, lo cual hizo prontamente.

"*Llegará a ser un Movimiento internacional dentro de poco tiempo, ¡así lo creo!."*

El mes siguiente Baden-Powell hizo un reportaje de su viaje en el "*Headquarters Gazette"* británico e informó a sus lectores: "*En varias ocasiones he sido urgido de iniciar una Alianza Internacional con algunas organizaciones, lo cual desde entonces ha sido respaldado por más solicitudes de otros paises. Por estas razones nos proponemos establecer un Departamento Extranjero en nuestra oficina, para la promoción de los contactos internacionales".*

7ª parte

Las pocas horas que Baden-Powell restaba al Escultismo eran tan ocupadas como las demás.

Estaba muy consciente de su afiliación hereditaria en la Compañía de Mercedarios. Atendía las reuniones semanales siempre que se encontraba en Londres y aceptaba las tareas que se le encomendaban. Los Mercedarios lo habían hecho Guardián de su antigua Compañía en 1910. En 1911 lo eligieron para actuar el siguiente año como Maestro, un cargo que llevaba consigo la Presidencia de los Gobernadores de la Escuela St. Paul, la escuela a la que habían asistido tres de sus hermanos.

Además de sus obligaciones en la Compañía de Mercedarios, B-P también hizo todo lo posible para mantener sus relaciones con sus viejos amigos del ejército. Cada año, el día de Mafeking, cenaba con los oficiales de la fuerza defensora y de la fuerza de relevo, y una vez al año los viejos camaradas de los Alguaciles de Sudáfrica se congregaban para una tertulia. Así también lo hacían los antiguos miembros del 5º de Dragones de la Guardia y del 13º de Húsares y B-P se esforzaba por estar presente.

En noviembre de 1911 le entristeció la muerte de su antiguo Coronel, Baker Russell, aunque había cierta medida de compensación relacionada con ello. El 9 de diciembre la *"Gazette"* oficial publicaba la noticia de que Baden-Powell había sido nombrado para el coronelato del 13º de Húsares.

Mientras se acercaba el final de 1911, B-P se sintió complacido por otro logro.

Durante más de un año, él y los miembros de su Consejo de los Boy Scouts habían trabajado para conseguir una Cédula Real, que daría al Movimiento una categoría especial a los ojos del país, y le ayudaría muchísimo a expandir el trabajo. Su petición se había presentado a Su Majestad en Consejo. La solicitud estaba lista para la firma del Rey a fines de diciembre.

El 4 de enero de 1912 el Rey Jorge firmó la Cédula Real de Incorporación, ordenando que los peticionarios, con Baden-Powell como Presidente del Consejo, *"serán un cuerpo colectivo y político con el nombre de "The Boy Scouts Association", con el principal objeto de educar a los muchachos de todas las clases, en principios de disciplina, lealtad y buena ciudadanía".*

B-P recibió la noticia por radio, ya que estaba en alta mar. *"Esto pone el sello final de más alta aprobación en el país sobre nuestros propósitos y método",* comentó.

Capítulo 21
Un viaje de consecuencias

Años: 1912
Edad: 55 años

1ª parte

Por este tiempo Baden-Powell tuvo un sueño, que anotó debidamente en uno de sus libros:

"Cuando llegué a la Puerta del Cielo. San Pedro tuvo una amigable conversación conmigo y después de hacerme varias preguntas acerca de lo que había hecho en la tierra me preguntó:

"¿Y cómo te pareció Japón?"

"!*Japón!" le respondí. "Nunca he estado en Japón". "Pero mi querido señor", dijo San Pedro, "¿qué has estado haciendo toda tu vida? ¿Supones que has sido puesto en ese mundo con todas sus bellezas y sus países maravillosos, simplemente para sentarte en un rincón y no viajar para ver lo que Dios creó para ti? Regresa hombre, y ve lo más que puedas mientras aún tienes tiempo.*

¡Y desperté!

No perdí tiempo en llevar a cabo la oportuna insinuación de Pedro. Fui al Japón y a muchas otras partes del mundo, vagabundee y acampé en ellas y admiré ampliamente por turno las distintas bellezas y maravillas de cada una".

El sueño de Baden-Powell llegó a ser una realidad gracias a un emprendedor empresario americano, Lee Keedick, quien a la edad de 32 años ya era el agresivo director de una agencia de conferencias en Nueva York.

Keedick estaba en Londres durante el invierno de 1911 para añadir más personajes notables a su lista de conferencistas, que había previamente incluido a Sir Arthur Conan Doyle, E. G. Wells, G. K. Chesterton y otras celebridades inglesas. Esta vez decidí incluir a B-P en su galaxia de oradores. Abordó a B-P con la oferta lucrativa de un viaje con todos los gastos pagados a través de los Estados Unidos, con una cantidad garantizada por una serie de veinte conferencias, en el mismo número de grandes ciudades, Keedick conocía

lo que era el auditorio de conferencias americano. Lo que desearía del famoso General Baden-Powell era una buena dosis de sus aventuras en la India y África. con un barniz de Boy Scouts intercalado para beneficio de aquellos que tenían interés e esta nueva moda.

No tomó a Baden-Powell mucho tiempo decidirse. Había recibido muchas proposiciones para regresar a los Estados Unidos después de su corta visita en 1910, y tenía curiosidad por saber sobre el crecimiento del Movimiento de los Boy Scouts en ese país... También los ingresos del viaje de conferencias le darían fondos que le posibilitarían continuar alrededor del mundo desde la costa oeste de Estados Unidos. Podría inspeccionar Scouts en muchos otros países, dándole la oportunidad de promover el Escultismo en mayor grado que antes.

La noticia de que Baden-Powell vendría a Estados Unidos fue recibida con entusiasmo por los dirigentes nacionales del joven movimiento de los Boy Scouts americanos, un entusiasmo que se volvió consternación cuando el Jefe Scout Ejecutivo de los "Boy Scouts of America", un joven abogado de Washington, James E. West, conoció las condiciones del contrato firmado por Baden-Powell para su viaje. El acuerdo era tan leonino que sería imposible para B-P atender la Reunión Anual del Movimiento Scout Americano. No podía aceptar ninguna hospitalidad donde pudiera encontrarse con gran cantidad de personas, sin explícito consentimiento por escrito del gerente de la agencia de conferencias. Además. West estaba preocupado por el efecto de las conferencias de Baden Powell, en su capacidad de general británico, sobre sus experiencias de guerra, ahora que un vocinglero grupo minoritario de Estados Unidos estaba insistiendo en que el Movimiento Scout era una excusa para la preparación militar en tiempos de paz.

West escribió a Baden-Powell para saber lo que podía hacerse sobre esa situación. B-P no podía hacer nada, excepto poner en comunicación a West con Keedick. West se encontró con Keedick y le propuso que los "Boy Scouts of America" se hicieran cargo del contrato de conferencias de Baden-Powell. Keedick estuvo de acuerdo, a un precio. Para él, el compromiso con Baden-Powell era un negocio comercial, del cual esperaba obtener substanciales ingresos.

Después de varias conversaciones Keedick estuvo de acuerdo en subarrendar el contrato de Baden-Powell al Movimiento de los Boy Scouts Americanos. Se reservó para sí las primeras siete conferencias de B-P en América, desde su llegada el 31 de enero hasta el 9 de febrero. Los Boy Scouts podían tenerlo para las restantes trece conferencias. La indemnización para Keedick fue

garantizada por tres acaudalados miembros de la Junta Ejecutiva de los Boy Scouts. La suma era elevada, pero el gasto se consideró justificado en vista de los beneficios que se esperaban al enfocar la atención pública sobre el Escultismo y presentar los verdaderos méritos del Movimiento.

West estaba regocijado. Inmediatamente envió a Londres un programa intensivo para el viaje de Baden-Powell. Incluía la revista de una guardia de honor de Boy Scouts al llegar a cada parada donde se celebrara una conferencia, un almuerzo por los dirigentes civiles locales, una cena por el alcalde de la ciudad o el gobernador del Estado, según lo requiriera el caso, y una demostración bajo techo de los Boy Scouts seguida de la conferencia por BadenPowell.

¡Baden-Powell los frenó!. Él había estado de acuerdo con una gira de conferencias, no con un remolino de festejos sociales. Acababa de pasar por algunos extenuantes años para organizar la Asociación Británica de Boy Scouts los cuales le habían sometido a un esfuerzo excesivo. Estaba dispuesto a hacer todo lo posible por complacer a los "Boy Scouts of America" y ayudar a promover el Movimiento en los Estados Unidos. Los jefes americanos, a su vez, tendrían que tomar en cuenta su salud. West aceptó de mala gana.

2ª parte

En la tarde del 3 de enero de 1912 Donald y Maude Baden-Powell, hijo e hija del difunto hermano de B-P, George, le desearon a su tío "*bon voyage"* al embarcarse él en el "S.S. *Arcadian", un* barco de 8,000 toneladas, anteriormente usado como servicio de correo entre Inglaterra y Australia pero recientemente convertido en un crucero de lujo" para el tráfico de turistas a las Indias Occidentales y Nueva York.

Tan pronto como el barco estuvo bastante lejos de las aguas de Southampton, Baden-Powell miró la lista de pasajeros. Unos pocos nombres familiares, algunos oficiales gubernamentales que regresaban a su trabajo en las Indias Occidentales y América Central, un par de escritores y personas como él mismo en busca de sol y aventuras de viaje. Bajo la letra "L" encontró "Sr. A. M. Low, Sra. Low, Sra. Low y doncella. Obviamente había un error de imprenta, seguramente había una sola Sra. Low acompañando al Sr. A. M. Low.

La primera mañana B-P se paseaba por la larga cubierta que se extendía a lo largo del barco. Soplaba una brisa bastante fuerte. El barco se balanceaba y había sólo unos pocos pasajeros en cubierta. Mientras caminaba observó a dos

damas delante de él. Reconoció a una de ellas como la Sta. Hildabert Rodewald una amiga de su familia en Londres. No conocía a la otra, a pesar de que había algo vagamente familiar en ella. Debía haberla conocido en alguna parte. Buscó en su memoria. No... y sin embargo... luego recordó: su porte, ese paso rápido y firme. No se podía equivocar.

Cuando las damas se volvieron y se acercaron a él, Baden-Powell se quitó su gorra de marino para saludar. La Srta. Rodewald le extendió una mano enguantada.

"General", le dijo "quiero que conozca a una amiga mía, la Srta. Olave Soames".

El general se inclinó. "¡*Encantado*!". Sus ojos observaron con aprobación la cara sonriente de la joven, de francos ojos marrones.

Ahora, a ver si había recordado correctamente. Preguntó a la joven si vivía en Londres. Equivocación. Ella vivía en Dorset.

¿Pero usted tiene un Spaniel marrón y blanco?"

"Sí". La dama mostró sorpresa.

"Y usted ha estado en Londres? ¿Cerca de las Barracas Knightsbridge?"

"Sí, hace dos años".

Era la misma muchacha, la muchacha cuyo paso había notado cuando un día se dirigía apresurado por los Jardines de Kensington hacia las Barracas. Era la misma muchacha que caminaba de tal manera que, según su noción de las características humanas, mostraba que *"poseía honestidad de propósitos, sentido común, así como un espíritu aventurero".*

Cuando aparecieron otras amistades de la Srta. Rodewald, ésta se disculpó dejando solo a Baden-Powell con Olave Soames. Pronto econtraron cosas de qué hablar mientras caminaban lentamente por la cubierta del barco en movimiento. La Srta. Soames, por supuesto, había oído hablar de Baden-Powell. Había seguido su carrera desde los días de la Guerra Boer cuando, siendo una muchacha de 10 años, ella, igual que millones de otros británicos, había comprado y usado el botón con su fotografía. Descubrieron que compartían el 22 de febrero como cumpleaños de ambos, junto con un famoso

americano, George Washington. Los dos estaban interesados en música, arte, naturaleza, deportes y especialmente los caballos y los perros. Los temas de conversación parecían inagotables.

Se acomodaron en sillas en la cubierta y el camarero les proporcionó mantas de viaje, para protegerse del frío de enero. Estaban tan absortos en su conversación que casi no notaban lo que pasaba alrededor de ellos y solamente la señal anunciando la hora de cenar hizo que interrumpieran su charla.

Esa noche, en la mesa del Capitán Custance, Baden-Powell fue presentado a un grupo de huéspedes distinguidos. incluyendo a Harold Soames, el padre de Olave.

Soames era un inglés alto y esbelto, acomodado, unos pocos años mayor que Baden-Powell. Había heredado de su padre un gran negocio de cervecería y lo había dirigido con éxito durante varios años, antes de retirarse a temprana edad para dedicar su tiempo a viajar, a la arquitectura, pintura y jardinería. Ahora se encontraba en su búsqueda anual de sol y calor. Soames conocía al General por su reputación y había sabido de las habilidades artísticas de B-P. Los dos hombres pronto se encontraron envueltos en una animada discusión acerca del arte y descubrieron con alegría que su especialidad común eran las acuarelas.

Al día siguiente el movimiento del barco se hizo más suave. Los pasajeros que previamente se habían quedado en sus camarotes se aventuraron a salir a cubierta.

Baden-Powell fue saludado muy afectuosamente por uno de ellos: la Sra. Juliette Low.

Ella tenía lista una explicación por su presencia a bordo. Había planeado originalmente ir a Roma durante el invierno, pero había cambiado de opinión cuando supo que sus negocios en Colombia necesitaban su atención. Pero ahora que Baden-Powell estaba aquí, podría ayudarle a decidir qué pasos deberían darse para fundar a las Guías Scouts en Estados Unidos. Había decidido organizar una compañía en Savannah, tan pronto como regresara a casa.

Aunque B-P había esperado librarse de cualquier discusión con relación al Escultismo y al Guidismo durante el viaje, esto era imposible con la Sra. Low en cubierta cada vez que el tiempo se lo permitía. Estaba decidida a dedicar el

resto de su vida a fundar y fomentar en los Estados Unidos la rama femenina del Movimiento de Baden-Powell, y necesitaba todos los consejos que él le pudiera dar.

El tiempo volvió a empeorar, con fuertes vientos de frente y un mar embravecido. Otra vez la cubierta estaba casi desierta excepto para los viajeros más resueltos.

Olave Soames hizo su aparición sobre cubierta, sola. Baden-Powell se le unió. Caminaron por ella a pesar del movimiento barco, luego se acomodaron en sillas plegables. La Sr. Soames tenía un interés vehemente en cualquier tema que surgiera y su entusiasmo juvenil lo arrastraba. Se sorprendió a sí mismo contándole pensamientos y sentimientos que nunca había confiado a nadie. Su risa era contagiosa, su seriedad hondamente conmovedora. Nunca había conocido antes a nadie como ella.

Cuando, algunos días más tarde, Olave Soames estuvo e acuerdo en encargarse de un comité que organizaba un concierto pidió ayuda a B-P. El ensayo matutino fue muy satisfactorio y el resto del día simplemente "glorioso", de acuerdo con el diario de Olave.

"*Tuve a B-P para mi sola todo el día, hasta la 11 p.m. Una conversación muy interesante sobre religión, etc., sentados en popa, observando fosforescentes bolas de luz, mientras las otras personas bailaban".* Y al otro día: *"Hacer deporte y ganar una carrera de papas, en los intervalos, en vez de estar sentada con B-P en la cubierta superior. Si, estoy en contra".*

Una vez, en una reunión con sus compañeros oficiales, cuando B-P se burlaba de la idea de casarse algún día, un amigo suyo, "Ginger" Gordon, del 15º de Húsares, lo previno: *"La tendrás en el cuello algún día, cuando menos lo esperes, viejo!".*

¡El día había llegado!

Desde el momento en que Baten-Powell conoció a Olave, su mente estuvo llena con sus pensamientos. Todo su ser se conmovía como nunca lo había hecho antes. ¿Era ella su destino? ¿Era ella la clase de muchacha que su madre deseaba para él cuando ocasionalmente le aconsejaba encontrar una "joven"? Los pros y los contras comenzaron a delinearse en su mente. Ella era tan joven, 22 para sus 54. Pero así de joven había sido su madre cuando se casó, 21 para los 49 de su padre. Tenía obligaciones financieras muy grandes en relación con

la casa de Princes Gate. Pero sumando todos los ingresos familiares debería haber suficiente para sostener otra residencia. Tendría menos libertad para vigilar a sus Boy Scouts. Pero una joven y animosa esposa probablemente sería justo la compañera que necesitaba.

Mientras el "*Arcadtan"* seguía su ruta a través del Atlántico y entraba al Mar Caribe, Olave Soames incluía los eventos importantes en su diario:

"*Miércoles, 17 de enero. Me levanté antes de que amaneciera para verlo y besarlo. Vimos la costa de Venezuela a corta distancia... Breves charlas con vanas personas y el querido Scout siempre allí. Me dio un álbum de fotografías y unos dibujos.*

Domingo, 21 de enero. Terriblemente caluroso. Llegamos a Colón. Boy Scouts recibiéndolo, por supuesto.

Martes, 23 de enero. Visita al Canal de Panamá. Salida a las dos. En alta mar y cómo se bamboleaba, pero, ¡oh!, soy tan feliz estando con él todo el día. Dibuja continuamente y, yo hablo y nos reímos juntos. Aún cuando tratamos de estar serios se interpone el diablillo de la alegría. Sentimos y pensamos igual acerca de todo. La felicidad completa".

Cuando el "*Arcadian"* arribó a Kingston. Olave había llegado al final de su viaje. Harold Soames y su hija habían programado permanecer varias semanas en Jamaica.

Durante el día que el barco permaneció en el puerto, el Sr. Soames, Olave y B-P se unieron a otros turistas para un recorrido a lugares de interés "*en un automóvil destartalado, por un camino lleno de baches".*

Esa noche, después de la cena, Olave fue a caminar. También lo hizo Baden-Powell. "Sucedió" que la alcanzó en su camino hacia el puerto. La noche era tibia. Se sentaron cerca uno del otro a la orilla del malecón, los pies colgando sobre el agua. Hablaron alegremente por unos momentos, luego se callaron. La separación a la mañana siguiente pesaba en sus mentes.

Baden-Powell estaba particularmente preocupado. Durante los próximos meses estaría viajando más y más lejos de la muchacha que quería. ¿Debería perderla otra vez? Si solamente... En su desesperación balbuceó *"¿Por qué no vienes conmigo? ¿Por qué no hacemos que el Capitán Custance nos case?"* Y supo inmediatamente que había sugerido lo imposible.

Al otro día Baden-Powell se levantó temprano. Tomó su c acuarelas y fue a pintar las palmeras cerca del muelle donde Olave y él habían estado sentados la noche anterior.

De regreso en el hotel la buscó pero no la encontró. Le escribió una nota, incluyendo los dibujos y se los dio al mozo para los entregara a la Srta. Soames.

Dejó el hotel y se dirigió al barco, cuando la vio delante de él en el camino. Se apresuró a alcanzarla. No estaba sola. Lo mejor que pudo hacer fue estrechar su mano con un casual "Bueno luego".

En el momento en que el "*Arcadian"* salía de la bahía de Kingston rumbo a Nueva York, Baden-Powell se sentó en el escritorio del salón del barco y le escribió su primera carta a Olave Soames:

"*Enero 26 de 1912. Es peor de lo que yo esperaba estar a bordo sin encontrarte. Era exactamente la sensación que tuve cuando mis dos compañeros fueron muertos en Matabele, se queda uno buscando por todos lados, esperando verlos como de costumbre junto al fuego, aunque estaban muertos... las punzadas de mi corazón se avivan al recordar que ml pequeña amiga no está abordo..."*

3ª parte

Cuanto el "*Arcadían"* arribó al puerto de Nueva York el 31 de enero, Baden-Powell bajó de la pasarela para caer en las garras de una docena de reporteros, en las lentes de igual cantidad de fotógrafos y en los brazos abiertos de su gerente de conferencias, el Jefe Scout Ejecutivo Americano y una guardia de honor de 40 Scouts de Nueva York.

Un Boy Scout de Brooklyn de 14 años, Billy Walker, llevando una medalla de salvavidas por haber rescatado a otro muchacho que se estaba ahogando saludó a Baden-Powell y le entregó una carta de bienvenida del Presidente de los Estados Unitos. B-P tomo la carta y le dio un apretón de mano a Billy con el acompañamiento de "clicks" de las cámaras fotográficas. Hubo pedidos de "*¡Una más por favor!"* Al final Baden-Powell les volvió la espalda a los fotógrafos: "*No podían comprender que yo no quisiera más*!", y fue llevado a toda prisa al Waldorf-Astoria por su comité de recepción.

Durante los siguientes ocho días, bajo la égida de Keedrik, Baden-Powell dictó conferencias a grandes auditorios en Boston, Montclalr, Nueva Jersey, Washington, D.C., Detroit, Chicago y Pittsburgh. Manejó con comparativa facilidad los viajes apresurados y las conferencias. Su problema principal era que durante todo ese tiempo sus pasos eran seguidos por el enérgico James E. West, cuyo principal objetivo era que la visita de B-P influyera tan fuertemente como fuera posible en el éxito futuro del Movimiento de los Boy Scouts of America.

B-P se encontró ante un triple riesgo. West había alertado a los funcionarios de las ciudades y Estados, así como a las juntas ejecutivas locales de los Boy Scouts, de la llegada del Jefe Scout Británico y fundador del Movimiento de los Boy Scouts, y en todas partes el cónsul británico se presentaba en el acto. A donde quiera que Baden-Powell llegaba era recibido precisamente por el tipo de recepción oficial que él se negaba a aceptar y se encontraba involucrado en almuerzos y cenas formales e informales, preparadas sin su consentimiento.

De alguna manera soportó el intenso programa de la primera semana, empujado de un lado a otro sin descanso y con poco dormir, debido a los viajes nocturnos. Participó, aunque renuentemente, en algunos eventos sociales que no podían cancelarse sin detrimento del Escultismo Americano, como una cena para un grupo selecto de financistas de Nueva York, un almuerzo en el Boston City Club, presidido por el Teniente Gobernador de Massachusetts, un té con Andrew Carnegie en Nueva York y una recepción con el Presidente William Howard Taft en la Casa Blanca.

El 9 de febrero Keedick devolvió su conferencista a los Boy Scouts of America, como atracción principal de la Segunda Reunión Anual en el Hotel Astor de Nueva York. Aquí, en la noche, se enfrentó a "un público espléndido" de seiscientos hombres y mujeres importantes de Nueva York, en una cena presidida por Gifford Pinchot, el ex-Jefe del Servicio Forestal de los Estados Unidos.

El siguiente día cinco mil Boy Scouts de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, reunidos en el Arsenal del Regimiento le mostraron en una exhibición de tres horas lo que los Scouts americanos podían hacer. Cuando se colocó entre ellos, al final del evento, los gritos lo envolvieron y continuaron durante cinco minutos. B-P estaba profundamente impresionado con la recepción de estos muchachos americanos. "*Me recibieron*", escribió a su madre, "*con mayor entusiasmo que si hubieran sido muchachos ingleses. ¡Nunca he oído tantos gritos de alegría! Así es como lo aprecian a uno".*

El almuerzo en Sagamore Hill, con Theodore Roosevelt, al siguiente fue otro acontecimiento altamente satisfactorio. El General y el ex-Presidente de los Estados Unidos tenían muchos intereses en común y mucho de qué hablar aunque la conversación fue de un solo lado: "*Roosevelt, un anfitrión animoso y genial, fue el que habló de todo, sobre toda clase de asuntos*", anotó B-P en su diario. *"Muy interesante, lleno de vitalidad y fuerza. Era como un muchacho en su entusiasmo por las cacerías en África. Habló locuazmente todo el tiempo que estuvimos allá, contándonos cómo él había hecho el Canal de Panamá, etc.".*

El viaje de Baden-Powell hacia el oeste difícilmente fue como esperaba, "uno de descanso". Una y otra vez alegaba motivos de salud, tratando de evadir los eventos sociales que se le imponían. Y una y otra vez era sorprendido por West pidiéndole hacer excepciones. Resultaba compensado por el hecho de que a donde quiera que iban los Scouts locales, los funcionarios y público en general aparecían en gran número, y lo recibían cariñosa y entusiastamente.

Sólo en una ciudad americana, Portland, Oregon, encontró una demostración de antagonismo. Un discurso que pronunció una tarde a un grupo de muchachos de escuela en el auditorio principal de la ciudad, fue interrumpido repetidamente por demostraciones contra el Escultismo, por ser "un movimiento militar dirigido por un general". Se proclamaban como anti-militaristas del I.W.W. (Trabajadores Independientes del Mundo), una rama extremista del socialismo. En la noche, el mismo grupo hizo una manifestación ante el hotel en el que B-P iba a dar su principal conferencia del día llevando pancartas en las cuales las K.C.B. "Knight Commander of the Bath", Comandante de los Caballeros del Baño (Condecoración británica) de Baden-Powell, había sido transformada en "King's Chief Butcher" (Jefe Carnicero del Rey) y distribuyendo volantes pretendiendo que eran la verdadera expresión del Movimiento de los Boy Scouts.

Las burlas y manifestaciones dieron a los periódicos matutinos de Portland la oportunidad de escribir acerca del "grosero insulto de algunos sectores del Partido Socialista a los Boy Scouts en general y a Baden-Powell en particular" y para vituperar el incidente como "una vergüenza para los ciudadanos y las autoridades de Portland que lo permitieron".

Baden-Powell tomó lo ocurrido con filosofía. A un miembro del Partido Socialista de Oregón, que le había enviado una carta disculpándose por los insultos que habían sido dirigidos a él, le escribió: *"No me importan aunque yo también me sentí apenado por haber sido proferidos, porque sé que estos hombres*

estuvieron mal informados de lo que estamos tratando de hacer por ellos, y que ellos no me conocen tan bien como los socialistas de mi país". En cuanto concernía a B-P, el incidente estaba cerrado.

4ª parte

A pesar del programa tan ocupado de su viaje por Estados Unidos, B-P tuvo tiempo de escribir un par de cartas a la semana a Olave Soames, generalmente bastante largas. Ella contestaba con cartas llenas de noticias y estímulo por sus exigentes tareas, y colmadas de sentimientos hacia él.

La mayoría de las cartas de él eran alegres y reservadas, aunque llenas de añoranzas por ella:

"9 de febrero de 1912. Te veo en lugares tan extraños. ¿Por qué lo haces? A mitad de estar observando el fundido de un lingote de acero en el taller Carnegie, en Pittsburgh, allí estabas tu, disfrutando el brillo deslumbrante, el ruido, y el estruendo, tanto como yo. Ayer, en medio de un discurso, durante un almuerzo, cuando estaba pasando revista a los Boy Scouts cuando caminaba por el andén esperando el expreso nocturno, con el termómetro a 26º bajo cero... cuando estaba, ¡oh. Bien!, me gustaría saber cuándo y dónde no te presentas..."

"19 de febrero. Muchísimas gracias por tus dulces deseos por mi cumpleaños. Es muy bueno recibirlos y estoy muy agradecido, y como tú dices es espléndido haber atinado a nacer el mismo día, y luego la manera como persistes en no notar ninguna diferencia de años, hace que duelan más las punzadas de mi corazón, dices que me estoy burlando de ti cuando digo que probablemente el 22 te habrás olvidado que tienes un gemelo, bueno, verás, mucho puede haber pasado en el ínterin, y además, yo nunca me burlo de nadie. No sería tan atrevido. Simplemente "te tomo el pelo", no hago nada que no sea apropiado".

En numerosas cartas le contó a Olave sus experiencias, aspectos Interesantes, personas atractivas. En muchas de ellas expresó su deseo de que pudiera estar con él:

"*Cerca de San Francisco, 3 de marzo. ¿Por qué no estás aquí en este momento?. Atravesando a la carrera la Sierra Nevada, ¡qué tontería la tuya! El camino sigue serpenteando y bordeando entre las estribaciones y precipicios de la montaña, a través de espléndidos bosques de pinos cubiertos de nieve*

fresca..."

"Durante los pocos minutos que he estado escribiendo nos hemos alejado de la nieve hacia un mundo totalmente diferente. Montañas y valles densamente arbolados, tierra roja, brillante, cerros distantes de intenso azul, chalets encantadores, vida por todas partes, después de horas en la selva..."

"Árboles frutales, ¡todos en flor! Por el amor de Dios, ¡ven a verlos! ¿No sería bueno? Hay una casa, el lugar apropiado, con una vista, y un perro corriendo por el césped, un arroyo que parece tener truchas y un primoroso y pequeño palomar construido como una casita en una pértiga..."

Y luego, súbitamente, a mediados de marzo, al final de su viaje por los Estados Unidos, B-P envió una carta a Olave que hablaba de un sueño que no podía hacerse realidad, de una burbuja que se había reventado. Una carta llegada del hogar lo había alcanzado, y todos sus castillos se desplomaban. Su madre le hablaba de su preocupación por mantener a 32 Princes Gate, de gastos adicionales, de la incapacidad de Warington y Baden para ayudar, de Frank regresando a casa, más enfermo que cuando se fue a pasar un tiempo en el sur de Francia lo que se suponía mejoraría su salud. Le pedía que aumentara su contribución anual, a ella y a su casa.

B-P le contó sus problemas a Olave, dándole una docena de razones por qué no podía casarse con nadie, contándole sus obligaciones con su madre, su hermana, el mantenimiento de la casa familiar. Solamente tendría suficiente dinero propio para "mantener un perro".

Estaba de un humor sombrío cuando se embarcó en el "S.S.*Minnesota",* de la Great Northern Steamship Company, de Seattle, rumbo al Japón.

5ª parte

El 2 de abril, cuando su barco entraba en el puerto de Yokohama, una adornada lancha de vapor dio vueltas alrededor, del barco y el grito de "Baden-Powell! ¡Baden-Powell!" resonó sobre las calmadas aguas. Un bote lleno de Scouts japoneses y Scouts de la colonia británica había llegado a darle la bienvenida al Jefe Scout y a escoltarlo.

Baden-Powell había arribado en plena temporada de los cerezos en flor, en el apogeo de las peregrinaciones a los templos de los Shogún, los miles de

imágenes de Kwannon, los Daibutsu Buda, las tumbas de los cuarenta y seis Ronins. A donde quiera que mirara había motivos para sus acuarelas, hombres y mujeres con ropas multicolores, conductores de "rickshaws" en azul con sombreros negros en forma de hongos, calles con casas decoradas, largos gallardetes con letras japonesas moviéndose en la brisa, linternas de papel, y primero y principal, los templos. La cantidad de acuarelas que B-P pintó durante su corta estancia en Japón muestran la excelente superioridad de su visión para el color y la composición, y su vivaz sentido del humor.

Pasó a China, otra tierra que Baden-Powell había deseado visitar. Pero la China de 1912 era diferente del país que originalmente esperaba encontrar. La revolución de 1911 había depuesto al emperador niño Manchú y el país estaba todavía en la agonía de una violenta revuelta. Un viaje al interior de China era imposible. B-P sólo podía esperar llevarse una impresión vaga del vasto país, echando una mirada desde alguno de los puertos en el Mar de China, donde se detuviera el barco.

Tuvo poca oportunidad durante la corta parada que hizo en Tsingtau, cedida a los alemanes en largo arrendamiento, en compensación por el asesinato del embajador alemán durante la Rebelión de los Boxers en 1899.

Se acercó más a la verdadera China en Shanghai, su siguiente etapa. Después de las usuales recepciones y revista de los Scouts británicos, expresó el deseo de ver la parte china de la ciudad. Se le informó que tal visita no era muy recomendable, debido a lo inestable de la situación. Sin embargo. le proporcionaron dos guías, un detective europeo y uno chino, con los cuales caminó a través de las angostas callejuelas de la vieja ciudad, deteniéndose de tiempo en tiempo para hacer algunos dibujos.

En Hong Kong, la sensación de peligro era igualmente fuerte. El puerto estaba lleno de barcos a vapor de muchas naciones, con un continuo movimiento entre ellos de remolcadores, lanchas a motor y pintorescos juncos y sampanes chinos "*mientras silenciosamente los custodiaban cuatro o cinco buques de guerra grises con la Insignia blanca de la Gran Bretaña flotando en la brisa"*. Cuando el gobernador de Hong Kong hizo arreglos para que Baden-Powell pudiera ir río arriba hacia Cantón. B-P notó una cantidad de agujeros de bala en los costados de su barco, recibidos durante la batalla entre las tropas imperiales y los revolucionarios.

En Cantón sintió de nuevo preocupación por la pequeña comunidad europea. Un vistoso cañonero británico estaba anclado cerca de la verde isla arbolada de

Sameen, la parte de Cantón donde vivían los europeos, *"justamente ahora en situación de defensa, debido a la inestabilidad de los chinos".*

Baden-Powell abandonó China preguntándose qué futuro estaría aguardándole: *"Una de las grandes autoridades sobre los chinos, un buen juez de la gente de allí, dijo hace dos años que no habría temor a una revolución durante dieciocho años. Qué equivocado estuvo, ¡llegó en dieciocho meses!. Nadie sabe qué ocurrirá a los chinos. Repentinamente puede ocurrírseles que desean tener más territorio".* Si ése era el propósitos de los chinos, B-P estaba convencido de que *"buscarían alrededor al pueblo más débil y al país más deseable".* Pero estaba igualmente seguro de que *"si encontraban que el país que querían estaba dispuesto a defenderse, entonces vacilarían...".*

De China, siguió hacia el sureste, llegando a Manila en donde el Escultismo ya estaba bien establecido entre los muchachos filipinos y los hijos del personal militar norteamericano. Luego continuó con 125 colonias alemanas en las islas del Pacífico, del grupo de las Carolinas y Pelew, y luego a Nueva Guinea.

6ª parte

Poco después de su recepción en la Casa de Gobierno de Sydney, Australia, llegó a manos de B-P un paquete de correspondencia atrasada. Lo abrió y apresuradamente revisó las cartas. Allí estaba, la carta que esperaba recibir de Olave en contestación a su nota de casi un mes antes. El espíritu se le animó mientras leía la misiva. Olave ponía a un lado todos sus argumentos, le pedía investigar exactamente qué gastos estaban involucrados en mantener a 32 Princes Gate, e insistía en que encontraría una manera de solucionar sus preocupaciones.

Durante el primer descanso en los numerosos compromisos que le habían preparado, B-P se sentó a escribirle a Olave:

"Mayo 19. Sabes, aunque odio "cartas de negocios", la tuya hizo que subieras más alto que nunca en mi estimación. Tienes mucho más sentido común del que yo suponía, (¡qué lisonjero que soy!), aunque tenía una sospecha de esto debido a ciertas características de tu frente, (muy personal, ¿verdad?).

Sé que no debería haberte escrito como lo hice, pero es que simplemente te digo las cosas que vienen a mi mente. Estaba en aquel momento lleno de esos condenados contratiempos y simplemente te los dije como se me iban

ocurriendo, sin tomarme tiempo para pensar. Por favor, perdóname. Estoy tratando de saber cómo se presentan las cosas en casa...".

Al mismo tiempo que enviaba la carta a Olave, envió otra a su madre pidiéndole un cálculo definitivo de a cuánto ascendían los gastos en el Nº 32, e insinuando por primera vez sus planes para el futuro:

"Sería una guía muy valiosa para mí, especialmente para hacer mi propio cálculo sobre mi capacidad para casarme, suponiendo que una dama moderadamente rica, pero por otra parte deseable, ¡se atravesara en mi camino!. Así que si el costo de mantener el Nº 32 ha sido calculado y los ingresos de los cuales dependo lo cubre, me gustaría verlo cuando llegue a casa, y entonces sabré cómo ajustar mis velas...".

Con su problema de dinero puesto a un lado hasta su regreso a Inglaterra, sus cartas a Olave volvieron a tener la alegría anterior. Su principal idea ahora era terminar el viaje para poder verla de nuevo.

El viaje de siete semanas que hizo B-P a través de Australia y Nueva Zelanda se convirtió en una sucesión de recepciones y demostraciones triunfantes. Viejos y jóvenes competían en demostrarle honor y respeto. Para las personas mayores, para los funcionarios del gobierno y para los militares, era el arribo, después de doce años, del "Héroe de Mafeking". Australia y Nueva Zelanda lo habían abrumado con regalos y honores después de levantado el asedio, pero desde la distancia. Ahora el pueblo tenía la oportunidad de hacerlo otra vez personalmente. Para las personas más jóvenes era su Jefe que venía a inspeccionarlos, a ver por sí mismo qué tan bien llevaban adelante su proyecto.

Pronto supo que una discusión violenta, en relación al adiestramiento de la juventud, se suscitaba por todas partes, los australianos y los neozelandeses habían visto el "peligro amarillo" con desdén, por más de cincuenta años, que comenzó a mediados del siglo diecinueve, cuando hubo una gran afluencia de trabajadores *"coolies"* chinos. La derrota de China en 1895 y de Rusia en 1905 por el Japón, habían originado mayor preocupación. Desde entonces había existido evidencia de ias tendencias expansionistas japonesas y aún de espionaje japonés a lo largo la costa de Australia. Alarmada por la situación, Australia aprobó en 1909 el reclutamiento y entrenamiento universales para la. defensa de la patria, de todos los hombres mayores de 18 años. A lo cual siguió el adiestramiento como cadetes para jóvenes de 16; y más. La cuestión era ahora si el entrenamiento militar debería ser introducido en las escuelas.

Baden-Powell fue llamado a presentar su opinión, basada en su experiencia militar y en su trabajo con muchachos.

Habló finalmente y sin titubear. "*He llegado a Australia vía China y Japón"*, dijo. "*Los dirigentes de esos países son altamente civilizados, pero las masas, y hay millones de ellos, están aún estado de atraso. Es fácil ver lo que puede suceder si los cabecillas de esas naciones, buscando colonias y mares para su comercio, trataran de tomarlos por la fuerza respaldados por hordas de hombres incivilizados que no se detendrían ante nada".*

Recomendó a los australianos prepararse para defender sus hogares. "Pero", les advirtió, "hace mucho que sé que los ejercicios no hacen al soldado. Es necesario desarrollar la inteligencia de los hombres, e inculcar en ellos el sentido de "jugar el juego" antes de exponerlos al ejercicio. Hay mejores cosas que enseñar a los muchachos en la escuela que el entrenamiento militar, por encima de todo, la disciplina es absolutamente necesaria". Y allí es donde, sugirió, el Movimiento de los Boy Scouts puede ser útil en Australia. "*El Movimiento desarrollará al muchacho y lo convertirá en hombre, dándole un sentido del deber. Entonces, y sólo entonces, estará listo para recibir el pulimento del ejercicio militar que la defensa del país requiera".*

Además de dictar conferencias y aconsejar en materia educativa, Baden-Powell utilizó su tiempo en Australia para conocer la tierra y su gente. Aceptó la hospitalidad de gobernadores y campesinos, de coroneles y criadores de ovejas, de educadores y de Scouts y, mientras estuvo en Victoria, fue a presentar sus respetos en su retiro a Dame Neille Melba, la famosa soprano australiana. La encontró "*escarbando hierbas en su jardín y disfrutándolo*.

Tuvo días muy activos y apresurados "allá abajo", pero, como escribiera a su madre:

"*Creo que he hecho un trabajo útil durante ese tiempo, de todos modos lo gocé inmensamente. Me enseñó mucho, y no me costó nada y ha sido una gran escuela para mis ayudantes, en la patria, hacer el trabajo sin mi, que me permitirá tomar las cosas allá con más calma, cuando regrese. Y eso será muy pronto ahora.*

¡Y luego me tendré que casar y sentar cabeza!"

7ª parte

Si la recepción a Baden-Powell en Australia y Nueva Zelanda había sido entusiasta, la acogida en África fue abrumadora. Recibió su primera impresión en Durban, Natal, donde fue acogido al desembarcar por una multitud de ciudadanos, bienvenido por el alcalde, aclamado por los Boy Scouts, convidado a cenar por funcionarios de la ciudad y del gobierno e invitado a hacer el primer vuelo de su vida en aeroplano. "*Uno casi no se daba cuenta cuando el aparato deja el suelo, pero luego ve que el terreno está muy por debajo, uno saluda a los pigmeos justo debajo de uno. Fue delicioso. Lo lamenté bastante cuando terminó".*

En Pietermaritzburg y Ladysmith y en cada estación en el Transvaal, Boy Scouts y antiguos miembros de los ahora desbandados Alguaciles de Sudáfrica, estaban presentes en el ardiente sol para saludarlo.

En Johanesburgo se bajó del tren para encontrarse con un montón de gente por toda la estación, sobre el techo y en los árboles circundantes:

"El alcalde, oficiales de defensa con uniformes y medallas, policías por centenares... trescientos Boy Scouts... cincuenta y cuatro de la guarnición de Mafeking... delegación de doscientos ex-alguaciles. Bandas, damas, vítores. Durante casi una hora estuve estrechando manos, con un nudo en la garganta. Luego una súbita alzada, justo como la sensación de ir en aeroplano y fui llevado por sobre las cabezas de la multitud.

Tuve una vez antes esa sensación, después de la guerra y recordé cómo un tipo amable mantuvo cerrados mis bolsillos para evitar que mis objetos de valor se salieran. Era todo lo que acudía a mi mente aturdida. Así que yo mismo, apreté mis bolsillos para que mis pequeñas y valiosa pertenencias no se perdieran..."

Al otro día partió hacia Pretoria para otro recibimiento y entrevista con el General Jan C. Smuts, Ministro de Defensa, para discutir el papel del Movimiento de los Boy Scouts en la defensa de Sudáfrica. Smuts aseguró que él dependería mucho de la organización Scout para que lo ayudara a desarrollar la rama cadete su plan de defensa.

8ª parte

De regreso al hogar en el "S.S. *Balmoral Castle"* Baden-Powell resumió las

actividades de su viaje mundial. Había dictado cuarenta y una conferencias, pronunciando sesenta y tres discursos, enviado sesenta y nueve mensajes a los Scouts. Había hablado durante 73 horas y 33 minutos a algo más de setenta mil personas, las estimaba en 70,280. Sólo podía esperar que sus palabras hubieran sido escuchadas, que algunas de ellas, por lo menos, incentivarían a muchachos y hombres a adoptar su plan del Escultismo y llevarlo adelante.

Lo que había visto excedía sus más optimistas esperanzas. El Escultismo en Estados Unidos había crecido en proporciones increíbles. El Movimiento en el Japón estaba en progreso y todas las colonias y territorios británicos habían abrazado el Escultismo.

Había viajado alrededor del mundo y en todas partes el Escultismo lo había precedido. Con la ayuda de Dios y los esfuerzos de hombres de buena voluntad, tendría oportunidad de crecer hasta convertirse en una genuina hermandad de muchachos de todos los países del mundo, de todos los credos, colores y clases.

Llegó a casa el sábado 24 de agosto de 1912, permaneció un fin de semana en 32 Princes Gate y el martes abandonó otra vez Londres, no para ir a la casa de Olave Soames en Parkstone, Dorset, sino a Noruega con Donald Baden-Powell, para un viaje de pesca que le había prometido al muchacho cuando se despidió de él en Southampton. casi ocho meses antes.

Olave Soames estaba en cuenta de esa promesa de B-P de llevar a su sobrino a Noruega cuando regresara a casa. Aprobaba su deseo de hacer un gesto paternal al muchacho huérfano. Pero mientras ella entendía lo que estaba en la mente de su Robin, su padre no.

Inmediatamente después de llegar de su viaje al Caribe, Olave le había contado a su madre su amor por Baden-Powell y su decisión de casarse con él; pero sólo después de que B-P volvió y puso pie de nuevo en tierra inglesa, se lo confió a su padre. Mr. Soames se puso furioso. ¿Hablaba ella en serio? ¿Se le había prometido a Baden-Powell? ¿Qué clase de hombre era ese, yéndose a Noruega en lugar de presentar sus respetos a su hija y a él? ¿Nadie, ni siquiera un pretendiente, respetaba ya a un padre? Envió rápidamente una carta a Baden-Powell invitándolo en términos perentorios a venir a su casa, en Gray Rigg, cerca de Parkstone, Dorset, inmediatamente a su regreso de Noruega, que entendía sería el viernes 13.

Baden-Powell había planeado regresar a Inglaterra el 13, esperando tomar el

barco en Christiana (ahora Oslo) el 11 de septiembre. Pero cuando él y Donald llegaron se les informó que todos los camarotes del barco estaban ocupados. Por suerte B-P conocía al capitán. Apeló a él personalmente, "*pidiéndole un hueco o un rincón de cualquier clase, y el primer oficial nos cedió amablemente su camarote a Donald y a mí".*

En Londres, la sola idea de tener que presentarse como pretendiente ante el padre de Olave hacía que B-P se sintiera nervioso, con el resultado de que se cortó al afeitarse y perdió el tren a Parkstone. Llegó con varías horas de retraso, encontrando a Olave que lo esperaba. Ella lo introdujo a la casa y lo llevó con su padre para que hablaran de hombre a hombre en el estudio de Harold Soames.

A la mañana siguiente, B-P escribió a su madre desde la casa de su novia:

"Queridísima Mamá: Me he estado preguntando qué podría darte como regalo de cumpleaños, pero pienso que ahora tengo uno que te va a gustar (como espero y creo), y ello es ¡una nuera para ti!.

Olave Soames. a quién conocí a bordo del "Arcadian" viajando con su padre, me ha prometido ser una muy buena esposa. Espero que te gustará la mitad de lo que a mí. Tiene un solo defecto (y tanto George como Frank me dijeron que al conseguir una esposa debes pasar por alto uno o dos defectos, si ella es todo lo que quieres). Su defecto es que es muy joven, pero tiene la cabeza de un adulto sobre sus hombros, es inteligente, cuerda, muy brillante y alegre...Así es que vine acá... anoche, para cenar y dormir y para hablar con su padre... Te contaré todo cuando regrese el lunes y logre tu consentimiento y buenos deseos".

El General de 55 años y "Héroe de Mafeking" se sentía de medio metro de altura cuando se sentó frente a su madre. Esta era la primera vez que le había ocultado un secreto importante en todos los años desde que era niño. Su usual manera fácil de hablar le abandonó, pero su madre lo animó "con pequeñas preguntas detectivescas" para que le hablara de Olave. Cuando terminó lo que tenía que decir, ella permaneció callada antes de preguntar suavemente. "*Es realmente bajita?".*

B-P "*fué bastante cruel*", según le dijo a Olave después, "*al respingar, tartamudear y balbucear hasta que la querida vieja comenzó a imaginarte deforme y un poco jorobada, antes de que le dijera que mi querida muchacha era tan alta como yo... Así que ella está ahora encantada y con la idea*

dominante de que por sencilla que seas, eres jovial y brillante..."

Mamá Baden-Powell tuvo oportunidad de convencerse por misma. El miércoles siguiente al fin de semana en Gray Rigg. Olave vino a Londres para tomar té con la madre de B-P, su hermana Agnes y sus tres hermanos.

9ª parte

La noticia de que su querido Jefe Scout se iba a casar por Navidad, fue recibida con entusiasmo general por sus Boy Scouts. Solamente un pequeño Scout expresó su descontento en una carta patética a su héroe:

"Estoy terriblemente decepcionado de usted. Muchas veces pensé: Qué contento estoy de que el Jefe Scout no esté casado, porque si lo estuviera no podría hacer todas esas cosas admirables por los muchachos. Y ahora usted lo va a hacer. Es lo último que hubiera esperado de usted. Por supuesto, no podrá seguir con los Scouts igual que antes, ya que su esposa querrá que esté con ella y todo fracasará. Creo que es terriblemente egoísta de su parte".

Baden-Powell trató de tranquilizar al muchacho a través de uno de sus artículos semanales en "El Scout":

"Mi futura esposa es tan entusiasta del Escultismo como yo. Me ayudará en el trabajo, así es que mi matrimonio, en lugar de alejarme del Movimiento le traerá otro ayudante, uno que ama a los Scouts como estoy seguro la amarán ellos tan pronto la conozcan".

El Scout que había escrito resultó representar una pequeña minoría. Casi todos los demás decidieron celebrar la futura boda de Baden-Powell. Sin decir nada a B-P, sus antiguos camaradas del ejército y sus asociados en el Escultismo echaron a andar las ruedas para convertir la ocasión en un importante festival, en una gran ceremonia. Detalles de sus planes empezaron a aparecer en la prensa diaria: *"Una gran congregación de hombres del ejército y de la marina se reunirán para la ceremonia... una guardia de honor de Boy Scouts rodeará la casa de la novia y la unirá con la iglesia... Los doscientos mil Boy Scouts del Reino Unido contribuirán cada uno con un penique para comprar un regalo que será seleccionado por el propio Jefe Scout..."*

Los arreglos proyectados se salían de su cauce. Ni B-P ni Olave ni su familia deseaban tanta publicidad. La sugerencia de Olave de fugarse fue vetada por

la familia. En su lugar, se decidió darle otra solución.

El 30 de octubre de 1912 la usual Santa Comunión de mediodía se celebraba en la Iglesia de San Pedro, en Parkstone, Dorset. Habiendo terminado el servicio, los comulgantes se fueron. Poco más tarde, un automóvil llegó a corta distancia de San Pedro. Los pasajeros entraron a la iglesia sin ser observados, a través de la sacristía. Un momento después, otro automóvil llegó y dejó a sus pasajeros. Entraron silenciosamente a la iglesia. El vicario de San Pedro, el Honorable Reverendo R. E. Adderley recibió al cortejo matrimonial, con Canon Inman a su lado.

La novia llevaba un traje azul claro con un sombrero del mismo color. Fue dada en matrimonio por su padre, Harold Soames, y acompañada por Agnes Baden-Powell, hermana del novio. El novio vestía un traje de calle azul marino. Su hermano, el Mayor Baden Baden-Powell, fue su padrino de bodas. Estuvo acompañado por su viejo amigo del ejército Mayor General R. G. Kekewich, C.B., defensor de Kimberly durante la Guerra Boer. Sólo cuatro personas más estaban en el cortejo matrimonial: la madre de Olave y su hermano Arthur, su cuñado Robert Davidson y la señorita Sic Bower, una amiga íntima de la familia.

Por mutuo acuerdo la ceremonia fue lo más sencilla posible, sin música. Pero tan pronto como hubo terminado, las campanas de la Iglesia sonaron en honor al acontecimiento.

La pareja recién casada se despidió del grupo y se fue a Bournemouth, para tomar el tren de las dos a Londres. Llegaron a Waterloo un poco antes de las siete y se dirigieron directamente al Nº 35 de Rutland Court, en donde B-P había alquilado un apartamento. El “Héroe de Mafeking”, el famoso Teniente-General Sir Robert S. S. Baden-Powell, K.C.B., K.C.V.O., se convirtió en hombre casado al fin y Olave St. Clair Soames vino a ser Lady Baden-Powell.

Capítulo 22
Fin de una era

Años: 1912-14.
Edad: 55 – 57 años

1ª parte

Desde el momento de su boda, Olave vigiló la salud de su esposo con mucho cuidado. Aunque había parecido bastante alegre y se había beneficiado mucho con una luna de miel de diecisiete días en Roch Castle, Pembrokeshire, por cortesía de Lord y Lady St. Davids, para Olave su Robin no parecía ser el mismo. Admitía que tenía fuertes dolores de cabeza, pero trataba de burlarse de ellos como si no existieran. Cuando le dio otro ataque de su recurrente fiebre africana, Olave lo envió a la cama y llamó al doctor. Era una recién casada con pocas intenciones de ser una joven viuda.

Por primera vez desde su niñez. B-P se encontró mimado, había sufrido frecuentemente de agudos dolores de cabeza, y el paludismo y otras fiebres tropicales le habían causado repetidos brotes de enfermedad. Pero se había rehusado a dejarse vencer por ellos, diciendo que tenía demasiadas cosas que hacer. Aún cuando la cabeza le latía hasta hacerle casi imposible ver con claridad, se esforzaba por llevar a cabo sus obligaciones.

Había podido escapar la mayor parte del tiempo a la atención y los cuidados de su madre y hermana en el hogar, pero no podía escapar de los ojos inquisidores y de la preocupación de una esposa devota. Sus decisiones con respecto a su salud se volvieron ley.

El doctor estuvo de acuerdo con el diagnóstico de Olave de que B-P necesitaba descanso y recomendó que su paciente se alejara del frío de Londres por un tiempo. Los Baden-Powell decidieron ir a Argelia. Allí podían confiar en un buen tiempo y B-P tendría oportunidad de enseñar a Olave algunos de los lugares que había visitado hacía mucho tiempo. Pero antes de partir había otro asunto que tenía que atender.

Muchas de las amistades de B-P y Olave habían expresado el deseo de ver a los recién casados. Los dos se preguntaban cómo podrían arreglárselas. El problema fue resuelto por el viejo gremio de Baden-Powell, abriendo el Salón de los Mercedarios para una tardía recepción matrimonial, la tarde del 17 de

diciembre.

Casi trescientos invitados aparecieron y fueron recibidos por una guardia de honor de Boy Scouts del oeste de Londres y festejados por un coro de Scouts cantando villancicos. Los regalos de boda fueron expuestos en uno de los salones de recepción, pero faltaba el regalo de los Boy Scouts para su Jefe y esposa. Casi cien mil Scouts habían contribuido con un penique cada uno para comprar un automóvil Standard de 20 h.p.; pero que no estaba listo para ser entregado. Todavía faltaba que lo pintaran con los colores Scouts, verde oscuro con molduras amarillas, con la insignia y el lema Scouts.

Por fin se pudieron ir. Después de la acostumbrada visita a los lugares interesantes de la ciudad de Argelia, con el viaje obligatorio a la Kasbah, los Baden-Powell fueron tierra adentro vía Constantine y Batna, a El Outaya. Aquí alquilaron equipo para acampar, compraron comida, emplearon a dos guías árabes ("o guardias, ya que estaban totalmente armados"), consiguieron dos mulas y partieron a través de las montañas. *"Pronto estuvimos acampados en el desierto, lejos de toda morada humana, bajo el glorioso sol del norte de África".* En la noche, aunque el aire era frío, ponían sus camas fuera de la tienda y dormían bajo las estrellas. Diez días más tarde llegaron a El Kantara, habiendo terminado su expedición de campismo.

Esa noche, Olave apuntó en su diario. "Siento que haya terminado, fue muy agradable" y agregaba triunfante *"¡Estoy hecha para acampar como lo es mi adorado!".* Y B-P, con un suspiro de alivio, ésta había sido la primera experiencia de campismo para Olave, le informó a su madre:

"Olave es una perfecta maravilla en campamento, disfruta totalmente la vida y es tan buena como cualquier montañés. Es una caminante espléndida, un buen Scout, nunca pierde el camino... Sus ideas son tan parecidas a las mías que ya somos exactamente iguales, y aunque tiene ideas y opiniones propias, compaginan con las mías, y me cuida como una madre, me consiente de manera absoluta. Tenías tanta razón, querida mamá, cuando decías que uno debía casarse con una mujer joven".

Celebraron su primer cumpleaños juntos (22 de febrero) a bordo del barco, de regreso a Inglaterra. Luego llegaron a casa y sin embargo no estaban en su hogar. Habían decidido que Londres no era para ellos, ya que querían vivir en el campo, en una casa propia.

2ª parte

Encontraron una casa a su gusto en Ewhurst Place, una gran mansión de ladrillo rojo, en las afueras de la aldea de Robertsbridge, en East Sussex, con amplios prados y una vista tanto del Castillo Bodiam como del Valle Rother y las colinas onduladas de Sussex *y* Kent. Los Baden-Powell alquilaron la casa y se mudaron a ella en abril.

Era el lugar ideal para ellos. Había espacio en los grandes salones para acomodar los trofeos de caza de B-P y los regalos que le obsequiaron después de Mafeking, para colgar algunas de sus mejores acuarelas, y para exhibir varios de los regalos que le habían enviado Scouts que lo admiraban, de muchas partes del mundo. Había rincones para trabajar y cuartos para descansar. Baden-Powell por fin podía tener el reposo que el médico tanto le había recomendado.

Uno de sus editores, Herbert Jenkis, describió la idea de B-P sobre el descanso después de haber pasado unos días en Ewhurs.

Este proceso de "descansar" no deja de tener algunos elementos de originalidad e interés. Consiste en levantarse entre las 5 y las 6 a.m. y después de una taza de té, dedicarse a una correspondencia que lo deja a uno perplejo y con excepción de una caminata o una excursión ocasional con su escopeta, o un paseo en automóvil, la correspondencia, la administración y miles de otras cosas urgentes lo mantienen ocupado todo el día. Hay muchas escapadas, al pueblo y regreso. En los intervalos escribe libros con ambas manos, ya que es ambidiestro, colabora en revistas, es el alma y la vida de todo lo que toca e, incidentalmente, no olvida nada, aunque nunca toma notas.

Cada vez que B-P iba a Londres para una de sus "innumerables escapadas de negocios" generalmente llevaba a Olave consigo. Muchas veces terminaban el día viendo alguna obra, el teatro era otro interés que compartían.

Durante una de esas escapadas, en la parte superior de un autobús londinense, Olave le informó a su marido que iban a tener un hijo. Había ido a ver al doctor. Ambos estaban encantados con la situación y allí mismo decidieron el nombre del niño (¡tendría que ser un niño!): Peter, de la obra "*Peter Pan"* de Barrie, que había visto y admirado unos pocos meses antes.

Poco después y muy orgullosos, le dieron las buenas noticias a la familia. Warington también tenía noticias para la familia: el haberse casado Stephe le

había dado valor para dar él también el gran paso. Hilda Farmer, su novia de casi veinte años, sería su esposa en septiembre.

Peter calculó su llegada perfectamente. Vino a este mundo el día del primer aniversario de boda de sus padres.

Pero el día que debía de haber sido de alegría ilimitada para la familia de los Baden-Powell, tuvo su toque de tristeza. En lugar de quedarse en casa para disfrutar el advenimiento de su heredero, B-P tuvo que ir urgentemente a Londres para el funeral de la viuda de su hermano George, Frances Baden-Powell, la madre de Donald y Maud. La muerte había llegado como una liberación, ya que durante varios años Frances había estado enferma, lisiada y sorda.

A su regreso al hogar la noche del sepelio, B-P fue recibido por más de doscientos telegramas, felicitándolo por el nacimiento de su hijo. Uno de ellos era de su viejo amigo el Duque de Connaught, ahora Gobernador General de Canadá ofreciéndose como padrino del niño.

El niño fue bautizado el 14 de febrero de 1914, en la Iglesia de St. Peter, Parkstone, la misma en que se casaron sus padres. Se le puso el nombre de Arthur (por el Duque), Robert (por su padre) y Peter (por "Peter Pan", el niño que nunca crece). Después de la ceremonia Peter fue llevado ante una guardia de honor de más de trescientos Scouts, luego a Londres y colocado en el regazo de su abuela paterna. Lo sostuvo fuerte, tiernamente, como durante años había sostenido a sus propios diez hijos y a los tres nietos que le habían presentado anteriormente.

El 3 de septiembre de 1914 la Sra. Baden-Powell cumpliría 90 años. Sus cuatro hijos sobrevivientes y su hija discutían cómo celebrar este importante acontecimiento de su vida, pero no habían contado con su madre. La anciana se opuso a cualquier celebración. Ellos tenían trabajo qué hacer, les dijo, y la podían honrar mejor el día de su cumpleaños cumpliendo con sus obligaciones. Además, la excitación no seria buena para ella, ya que últimamente se sentía muy cansada. En realidad, podría ser que ella pasara la mayor parte del día en cama.

Los hijos obedecieron los deseos de su madre, y la Sra. Baden-Powell pasó su noventa aniversario tranquilamente, en medio de los recuerdos de su larga vida. Entre estos había un pequeño trozo de papel, guardado por muchos años, escrito por su padre, el Almirante:

"De Papá para Hennetta Smyth en su cumpleaños, el 3 de septiembre de 1832.

Ya que ahora tienes ocho años. Desarróllate, querida, y siéntate derecha. Quiera que cada año que venga produzca el bien al cual nuestros cuidados conduce. Para que cada cumpleaños, a cada uno aventaje y te encuentre siempre pasándola bien. Hasta que llegues a tener cuatro veintenas más diez. ¿Y quién sabe lo que entonces pasará? cuatro veintenas más diez, y quién sabe lo que entonces pasará".

La contestación no tardó mucho en llegar.

Un mes después cayó seriamente enferma. Los dos doctores que fueron llamados no daban mucha esperanza de vida. Henrieta Grace Baden-Powell subsistió unos cuantos días, luego falleció pacíficamente el 13 de octubre. Fue sepultada al lado del esposo, al cual lloró por más de media centuria. En el funeral faltó un miembro de la familia. Florence la esposa de Frank, enferma de pulmonía. Murió cuatro días después de su suegra.

La muerte de su madre fue un gran golpe para Baden-Powell. La alianza entre su madre y él "en forma de una amorosa camaradería", había llegado a su fin. A pesar de su edad avanzada su mente había estado muy lúcida hasta el final. Muchas veces B-P les había dicho a sus Scouts que debía a su madre todo lo que había llegado a ser. Estaba contento de saber que ella lo había vigilado mientras su trabajo progresaba, que había tenido la alegría, antes de morir, de verlo instalado en su propia casa, con una amante esposa y un hijo que continuaría el apellido de Baden-Powell.

3ª parte

Los dos años que siguieron al viaje de B-P alrededor del mundo habían sido tan memorables para el Movimiento Scout, como para la familia Baden-Powell.

Con el Rally de Crystal Palace, en 1909 y el de Windsor en 1911 se había establecido un patrón que requería un evento Scout importante cada dos años, para aumentar el interés público y dar emoción a los participantes. Todos los eventos anteriores habían sido encuentros de un día. Con 1913 cerca, quizás había llegado el momento de planear una actividad más larga y más variada. El resultado de las deliberaciones de Baden-Powell y sus asociados fue una decisión de invitar a los Scouts del Imperio Británico a una Exhibición Scout Imperial que se efectuaría en Bingley Hall, Birmingham, desde el 2 hasta el 9

de julio de 1913. Los Scouts que participarían en las exhibiciones públicas estarían acampados durante una semana en el Parque Perry Hall, a unos kilómetros en las afueras de la ciudad.

El evento fue promovido entusiastamente. Las Tropas y Patrullas fueron estimuladas a que vinieran a Birmingham o, si no podían venir, a que enviaran sus manualidades y modelos para ser exhibidos. Al mismo tiempo, Baden-Powell invitó a cada una de las Asociaciones Scouts establecidas en otros países, a enviar a un representante o una Patrulla a Birmingham, como huéspedes de sus hermanos Scouts británicos.

El campamento estaba programado para alojar a cinco mil muchachos durante una semana, en grandes tiendas de campaña acampanadas formando calles, pero un poco antes del día de la apertura, más de seis mil Scouts se habían inscrito. Los organizadores se vieron forzados a pedir a la gente de los alrededores permitir a los Scouts excedentes erigir sus tiendas en jardines privados, o a dormir en "glorietas de veraneo, cocheras o desvanes" cercanos.

La exhibición en el amplio Bingley Hall, lleno a capacidad, fue inaugurada el 2 de julio por el Príncipe Alejandro de Teck, un viejo camarada de armas de Baden-Powell, de los tiempos de la guerra Matabele.

Ésta era la primera vez que se había intentado hacer una demostración pública para mostrar la multitud de actividades del Programa Scout. Además de las habilidades Scouts al aire libre, excursiones y campismo, todas las insignias de especialidades estaban en exhibición, desde Carpintero hasta Observador de las Estrellas, desde Granjero hasta Impresor, desde Cestero hasta Misionero. En la arena y en los puestos circundantes, los Scouts que habían ganado la insignia de Pioneros estaban construyendo puentes y torres de señales; cocineros estaban cocinando; señalistas haciendo señales; ciclistas pedaleando; bomberos apagando incendios; socorristas dando primeros auxilios, mientras que otros Scouts demostraban aspectos de la preparación física del Escultismo, por medio de luchas y boxeo, gimnasia y ejercicios suecos.

En la exhibición del viernes, un gran despliegue de Scouts Marinos tuvo lugar en la Represa del Edgbaston, a cargo del Jefe Scout Marino. Almirante Lord Charles Beresford. A pesar de una tarde húmeda y tempestuosa, los muchachos ejecutaron un programa muy variado. Hubo natación y carreras en lanchas, y "marineros" de un barco naufragado fueron traídos a tierra con la ayuda de aparatos y boyas.

El mayor evento de la semana fue el "*Rally"* del sábado 5 de julio, cuando aproximadamente dieciocho mil Scouts se reunieron en el Parque Perry Hall, los seis mil Scouts del campamento, duplicados ese día con otros que vinieron de distritos cercanos y lejanos. El programa siguió fielmente al del "*Rally"* de Windsor, con su Alteza Real el Príncipe Arturo de Connaught representando al Rey Jorge V. Sin embargo, un nuevo aspecto se había agregado, el carácter imperial de la ocasión se había convertido en uno de tipo internacional. Entremezclados con Scouts británicos de todos los paíes del Reino Unido y Canadá, Australia, Sudáfrica, India, Gibraltar, había Patrullas o representantes de una docena de países extranjeros: Francia, Bélgica, Holanda, España, Italia Suecia, Noruega, Dinamarca, Austria (con Scouts de Bohemia, Polonia Austriaca), Hungría, China y los Estados Unidos.

B-P se retiró de la exhibición de Birmingham con su fe incrementada en las posibilidades del Movimiento para fomentar un espíritu de camaradería mundial:

"*No se necesita mucha imaginación para ver en esto la promesa de lazos más estrechos entre nosotros y nuestro imperio allende los mares, y la garantía más fuerte de una paz futura entre las naciones, cuando sus hombres comiencen a verse cada uno como miembro de una hermandad, en lugar de como enemigos hereditarios".*

La exhibición de Birmingham había recibido una publicidad amplia y favorable. Baden-Powell decidió que el momento era propicio para pedir al pueblo británico su ayuda para establecer una fundación que haría, de una vez y para siempre, que la Asociación de Boy Scouts fuera solvente y le permitiera trabajar eficazmente. Puso como meta un cuarto de millón de libras esterlinas.

La petición pública fue hecha por el Duque de Connaught, quien, habiendo regresado de Canadá, había aceptado la invitación de Baden-Powell de ser el Presidente de los Boy Scouts. La campaña marchó adelante bien, bajo un capaz comité con Eric Walker como su eficiente secretario. Gran parte de su éxito se debió a los esfuerzos personales de Baden-Powell. Aún antes del lanzamiento público había obtenido privadamente donaciones y promesas por el orden de 20,000 libras. Ahora se iba de viaje a través del país para recolectar más fondos, hablando en innumerables reuniones públicas e inspeccionando "rallies" Scouts donde quiera que fuera. Como si todo esto no fuera suficiente para copar su tiempo, B-P fue electo Maestro de la Compañía de Mercedarios, un alto honor que implicaba una gran responsabilidad y exigía su presencia en numerosas reuniones de comités y eventos oficiales.

Con casi año y medio de trabajo concentrado tras él, B-P esperaba ahora poder llevarse a Olave a Noruega para acampar, pescar y dibujar durante dos semanas. Después de esto, el Jefe Scout y su esposa tenían planeado viajar a Ciudad de El Cabo a principios del otoño, ya que los dirigentes del Movimiento Scout en Sudáfrica estaban ansiosos de que les hiciera una visita y B-P estaba igualmente deseoso de ir.

Pero una bala disparada el 28 de junio al cuerpo de un archiduque austriaco, por un nacionalista serbio, cambió los planes de Baden-Powell, como lo hizo con los del resto del mundo.

Capítulo 23
Capeando la tormenta

Años: 1914-20
Edad: 57-63 años

Durante todo un mes la hoguera encendida en la pequeña ciudad Bosniana de Sarajevo estuvo humeando. El 28 de julio estalló en llamas, con Austria declarando la guerra a Serbia. Durante las semanas que siguieron se convirtió en un holocausto. al declarar Alemania la guerra a Rusia y Francia, y la Gran Bretaña declarándola a Alemania por violar la neutralidad de Bélgica. Que la crisis llegara a su apogeo un día de asueto bancario, en agosto, fue el cumplimiento increíble de una predicción que Baden-Powell había hecho en Newcastle seis años antes, ante los "Terriers".

Tan pronto como los eventos indicaron que habría guerra. B-P despachó telegramas a todos los Comisionados Scouts de Distrito de la Gran Bretaña, pidiéndoles movilizar sus Scouts para una acción inmediata y ponerlos a disposición de las autoridades. Al mismo tiempo envió un telegrama a la Oficina de Guerra ofreciendo los servicios de los Boy Scouts. Era de nuevo la historia de los Cadetes de Mafeking:

Así como los muchachos de Mafeking fueron utilizados para hacer las tareas más suaves de los hombres, para que estos pudieran dedicarse a labores más arduas, así los Scouts pueden ahora dar ayuda valiosa al Estado, en su patria para lo cual su adiestramiento y organización los han preparado en alto grado.

Aún antes de la declaración formal de guerra de Inglaterra, los Scouts estaban trabajando cuidando puentes, depósitos de agua y líneas de telégrafo, contra posibles sabotajes de espías alemanes.

Las autoridades militares y civiles de todo el país pidieron a los Scouts servir de mensajeros y ordenanzas. En Londres solamente, dos mil Scouts fueron utilizados por la policía. El día siguiente a la declaración de guerra, cientos de Tropas de Scouts Marinos patrullaban las playas británicas en servicio de guardacostas.

Baden-Powell no se hacía ilusiones de que sería incorporado servicio militar activo. Sabía que, estando retirado, no podía esperar ser llamado pasando por encima de generales en servicio. Además, Lord Kitchener no sentía más que

desprecio por el Ejército Territorial de Haldane y por quienes habían trabajado para establecerlo. Consideraba a los Territoriales como novatos con espíritu de muchachos juguetones. El nuevo "Ejército de Kitchener" sería una fuerza profesional.

Cuando Baden-Powell fue a la Oficina de Guerra el 10 de agosto para ofrecer sus servicios, Lord Kitchener sorprendió a su viejo amigo saludándolo con un cordial: *"¡Qué cosa tan espléndida es esta guerra para ti!".*

Baden-Powell protestó que él no lo veía así, ya que estaba en situación de retiro.

"*No quiero decir para ti personalmente*, explicó Kitchener, *quiero decir para los Scouts. Los Jefes de Tropa pueden ahora mostrar a los muchachos el verdadero significado y valor de su adiestramiento y los muchachos podrán verlo por sí mismos"*. Éste era un punto con el que B-P estaba de acuerdo y una buena apertura para su entrevista con Kitchener. Tuvo el agrado de informar al Secretario de Guerra que "los Boy Scouts están ahora listos en todos los distritos y ya están trabajando en varios en número no menor de mil en cada uno, ayudando en la defensa a las autoridades locales, civiles y municipales". Aparte de los Scouts, podía también informar que una cantidad de oficiales y hombres de los ex-Alguaciles de Sudáfrica se habían dirigido a él, como voluntarios, para unirse al cuerpo que se propusiera organizar. "*Si es que tal fuerza fuera organizada, probablemente podría reunir un buen contingente".* si esta proposición no fuere posible sugirió que él podría "*ser un buen cabo"*.

Kitchener no quería un cuerpo irregular y estaba seguro de que podría tener todos los cabos que necesitara. Los Scouts eran otra cosa. Como presidente de los Boy Scouts del norte de Londres, él sabía lo que estos muchachos podían hacer. Era él quien había ordenado a los Scouts británicos seguir en el Escultismo hasta sus años de madurez, con la exhortación alentadora: "*Una vez Scout, siempre Scout".* También sabía que sólo su querido Jefe Scout Inspiraría sus mejores potencialidades. Le dijo a Baden-Powell que no sabía de otra tarea más importante para él en este momento que la de seguir con los Boy Scouts. "*¡Así que regresé a casa muy contento!*". B-P confió a su diario.

Durante toda la guerra, a través de sus escritos y apariciones personales, Baden-Powell se mantuvo en contacto con sus Scouts y dirigentes, presentándoles retos, sugiriéndoles cosas qué hacer en servicio al país, manteniéndolos informados de lo que otros Scouts estaban haciendo.

Los Scouts de Inglaterra gastaron millones de horas-hombre en trabajo de guerra, en una cantidad asombrosa de actividades. Entre otras cosas patrullaban líneas de ferrocarril, actuaban como mensajeros en oficinas del gobierno, ayudaban en los hospitales, recogían desperdicios, cosechaban lino y sonaban el toque de clarín anunciando: "*Todo despejado*", después de un ataque aéreo.

De todos los múltiples servicios prestados por los Boy Scouts británicos durante los cuatro largos años de la Primera Guerra Mundial, el cuidado de las costas por los Scouts Marinos, a lo largo de las playas de Inglaterra, fue el de mayor significación. El trabajo era duro e ininterrumpido, día tras día, noche tras noche, con toda clase de tiempo. Para alentar el espíritu de los muchachos, Baden-Powell visitaba el mayor número de puestos que podía. En todas partes encontró en los Scouts Marinos a los "hombres de la segunda línea", permaneciendo en sus puestos fiel y eficientemente. Sintió un inmenso orgullo de "éstos jóvenes vigías, capaces e incansables, irguiéndose como hombres ante las responsabilidades que se les imponían".

Durante los primeros días de la guerra Baden-Powell tuvo que dedicar mucho tiempo y atención al Cuartel General de los Boy Scouts en Londres. Diariamente llegaban más y más solicitudes de fuentes gubernamentales, nacionales y locales, pidiendo utilizar a los Scouts en servicio de guerra; y diariamente, menos y menos miembros del personal quedaba para atender estas solicitudes y llevar a cabo el resto del trabajo. El Coronel Ulick de Burgh fue llamado por su regimiento. El Capitán Wade partió para el ejército, Erie Walker para adiestrarse en lo que llegaría a ser el Real Cuerpo Aéreo. Todos los demás hombres físicamente capaces del personal de su oficina, se unieron a las fuerzas armadas. B-P se mantuvo ocupado buscando hombres para llenar las vacantes.

Y no fue solamente en su Cuartel General donde la situación de falta de brazos llegó a ser crítica. La mayoría de los Comisionados de Distrito se fueron al frente, así como una gran cantidad de Jefes de Tropa. Muchas veces sus lugares los ocuparon hombres que no fueron llamados a las filas por problemas de edad o salud. En numerosos casos las esposas o novias de los Jefes de Tropa convertidos en soldados, asumieron la tarea que tanto significaba para sus hombres.

Por lo demás, el Sistema de Patrulla que Baden-Powell había incluido en el Escultismo, hizo el trabajo. Los propios muchachos seguían adelante en sus Patrullas, con los Guías que ellos mismos habían elegido. Donde anteriormente

las conferencias para dirigentes Scouts adultos había sido la costumbre, ahora las conferencias para Guías de Patrulla estaban a la orden del día. B-P empezó a viajar de nuevo, dando conferencias ante multitud de dirigentes, ordenándoles capacitar a sus Patrullas y continuar avanzando en el Escultismo con sus muchachos.

En vez de tambalearse, como algunos pesimistas habían pronosticado, el Movimiento Scout se volvió más fuerte a medida que la guerra avanzaba. Más y más muchachos se unían. El uniforme Scout llegó a ser la prueba anhelada para miles de adolescentes de que ellos, también, como sus padres y hermanos mayores, estaban participando en el esfuerzo de guerra, haciendo lo que les correspondía por el Rey y por su país.

2ª parte

A principios de 1915 el 13º de Húsares fue enviado al frente. Sir John French, ahora Mariscal de Campo y Comandante en Jefe de la fuerza expedicionaria británica, invitó a Baden-Powell, como Coronel Honorario del regimiento, a ir a Francia a inspeccionar a sus hombres. B-P se apresuró a aprovechar esta oportunidad y salió de Folkestone el 27 de marzo, para una visita de 10 días al frente. Después de reunirse con el estado mayor francés en el Cuartel General Británico en St. Omer, Baden-Powell fue llevado a lo largo del frente por caminos donde los árboles habían sido cortados o destrozados por la metralla, a través de ciudades y pueblos con la mitad de sus edificios en ruinas. Por doquiera, miles de soldados avanzaban hacia el frente.

Más allá de Armentieres tuvo oportunidad de ver cómo se vivía en las trincheras avanzadas. "*una zanja angosta, resguardada por sacos de arena o tablas y zarzales a ambos lados... atestada de hombres, todos muy sucios, cocinando su comida sobre cubetas llenas de agujeros, con un fuego en el interior*". Se veían asombrosamente alegres: "*Cuando una bala pegaba en la parte superior de la trinchera silbando furiosamente, le gritaban a los alemanes: Fallaron, prueben otra vez!".* En un puesto de vigía B-P se detuvo para examinar la línea alemana a través de un periscopio. La trinchera enemiga estaba solamente a unos cien metros de distancia*, "con su montón de postes y alambre de púas al frente de ella y filas de sacos de arena formando un parapeto, con una pacífica campiña de bosques, villorios e iglesias en el fondo, y la figura enlodada y contrahecha de un alemán muerto, en primer plano".*

Dos líneas de trincheras, desde el Canal inglés hasta la frontera con Suiza, una tierra de nadie llena de cráteres de bombas entre ellas, y cientos de miles de

hombres atrapados en una inmovilidad táctica. Baden-Powell recordó los días de Mafeking, las trincheras en los ladrillales. La guerra no había cambiado mucho en catorce años, excepto en tamaño.

Después de viajar a través de una Ypres en ruinas y detenerse en Poperinghe para ver al General Plumer (*"con su cara rolliza y sonriente de siempre"),* Baden-Powell llegó a Roncq, donde fue bien acogido por los oficiales y hombres del 13º de Húsares, listos para su inspección. *"Me dio mucho gusto verlos de nuevo, en cuatro recios escuadrones y una sección de ametralladoras, con apariencia de estar muy en situación... pero todos, excepto una media docena, eran nuevos para mi".*

En su viaje de regreso a El Havre, B-P se detuvo en hospitales a lo largo de la ruta, para visitar a los pacientes y entrar en unas cuantas cabañas de recreación del Y.M.C.A., distribuidas entre los campamentos de base británicos. Salió de las cabañas muy impresionado de su importancia para el bienestar y la moral de los soldados. ¡Pero se necesitaban muchas más! Aquí había un proyecto de guerra al cual podría dedicarse, un programa con un impacto directo sobre los hombres en el frente.

Al regresar a Londres B-P convenció rápidamente a la Compañía de Mercedarios de financiar la construcción de una cabaña de recreación en Francia. La Compañía le permitió hacer todos los arreglos para su construcción y para proveerla con Boy Scouts voluntarios. Sus tempranos esfuerzos dieron por resultado la inauguración del Refugio de los Mercedarios, 21 de julio de 1915, con una Tropa de Boy Scouts franceses actuando como guardia de honor.

Baden-Powell regresó a Francia en octubre para abrir otra cabaña. Esta vez llevó a Olave consigo. Ella no había podido unírsele anteriormente, ya que esperaba otro niño. Fue una niña, nacida el 10 de junio y bautizada Heather Grace. Ahora, con Peter y la bebé Heather establecidas sin peligro en casa de la abuela materna, en Gray Rigg, Olave tuvo su primera oportunidad para dedicarse al trabajo activo de guerra. Se había propuesto trabajar tres meses como cantinera con otras voluntarias, en una de las cabañas de recreación. Fue a trabajar en el Refugio de Mercedarios, mientras B-P fue a ver a Plumer acerca de más cabañas para el Segundo Ejército y regresó a Inglaterra para recolectar fondos para construirlas.

Estuvo de regreso en Francia en noviembre, esta vez para darse cuenta que se necesitaban más cabañas para el Tercer Ejército. Su viejo amigo el General Allenby lo llevó personalmente a una visita de inspección en su área, para

escoger las ubicaciones. Y así, de regreso en Inglaterra para más recolección de fondos, y de nuevo a Francia para la apertura de otra cabaña en Etaples, con un salón lo bastante grande para acomodar a mil soldados, la primera de seis financiadas únicamente por contribuciones de los Scouts y las Guías.

Los frecuentes viajes de Baden-Powell a Francia llamaron la atención de la inteligencia alemana. Los viajes era aún más sospechosos después de la aparición del folleto "best seller" de B-P "*Quick Training for War"* (Adiestramiento Rápido para la Guerra), del que se vendieron 65,000 ejemplares en el primer mes y un volumen más importante: "*My Adventures as Spy"* (Mis Aventuras como Espía), comentando sus experiencias como espía en la guerra y la paz. Cada una de las tretas descritas en su "Q.T.", como se llamó popularmente al folleto, y cada una de sus tretas como espía en "Mis Aventuras", podían muy bien encuadrarse dentro de lo que el renombrado héroe de la anterior guerra podría estar haciendo en ésta.

Los rumores se esparcieron por toda Alemania de que B-P estaba dentro de las fronteras del *Vaterland,* trabajando como espía principal de Gran Bretaña. Los alemanes se dieron bastante trabajo para encontrar al elusivo Baden-Powell. Una historia decía que se le había visto en Berlín, andando como gato por los tejados, en un edificio de oficinas de guerra, disfrazado de deshollinador. Otra conseja era que casi lo habían capturado durante una temeraria cacería de espías, pero que había escapado a través del Báltico y había sido traído a casa por un destructor, desde su refugio en Suecia.

Ninguno de estos informes de las actividades de espionaje de B-P fue negado por la Oficina de Guerra británica. Al contrario, el Departamento de Inteligencia gustosamente ayudó a esparcir los rumores. Pero las historias del pretendido espionaje de B-P durante la Primera Guerra Mundial eran todas falsas. Baden-Powell no espiaba en la Primera Guerra Mundial. Tenía demasiadas otras cosas qué hacer.

3ª parte

Inspecciones y cursos de capacitación, recabar fondos, charlas de reclutamiento, cartas y artículos, formaban su rutina diaria, además de su trabajo en Francia. También la expansión del Movimiento Scout y planificar para el futuro después de la guerra, estaban constantemente en su mente.

Primero en su lista de proyectos era un plan relacionado con niños por debajo

de la edad mínima Scout de 11 años. La necesidad de tal plan se estaba haciendo cada vez más urgente. Cuando se consideró inicialmente, era mayormente materia de encontrar la forma de proporcionar lo necesario a los menores que querían unirse porque sus hermanos mayores lo habían hecho, y querían participar en la misma diversión que ellos. Mientras proseguía la guerra, una consideración adicional fue la necesidad de tratar constructivamente el incremento de la delincuencia juvenil causada por la turbulencia de la época. Algunos psicólogos infantiles estaban señalando que la tendencia hacia la criminalidad comenzaba alrededor de los 8 años. Si el propósito del Escultismo de educar el carácter iba a lograrse, su programa tendría que admitir a niños de esa edad.

Anteriores esfuerzos para trabajar con muchachos más jóvenes no habían tenido éxito. Algunas Tropas Scouts habían aceptado a muchachos menores como "Junior" Scouts, pero siempre con resultados lamentables. Las Tropas se habían desintegrado, los niños mayores no deseaban mezclarse con los chiquillos, los niños estaban imposibilitados de seguir las actividades vigorosas del Escultismo para muchachos mayores.

Baden-Powell ya había hecho que el problema de un programa para menores fuera estudiado por Percy Everett en el oto, 1913, y Everett preparó una serie de "Sugerencias para el Reglamento de "Junior Scouts", que había sometido al Jefe Scout para su corrección.

"El nombre de "Junior" Scouts nunca servirá como permanente, (comentó B-P). *Nunca pensé mantenerlo, pero servirá para uso preliminar al explicar el movimiento. Debemos inventar un nombre que guste a los chiquillos... originalmente pensé en "Lobatos", "Cachorros", "Potros" o "Jóvenes Scouts".*

Después de nuevas correcciones y cambios, un cuerpo reglamentos para "*Lobatos o Jóvenes Scouts*" fue desarrollado y publicado en enero de 1914 en el "*Headquarters Gazete",* con promesa de que un nuevo libro escrito por el Jefe Scout sobre la materia sería publicado pronto.

A pesar de que los reglamentos abrían la puerta a nuevos experimentos. Baden-Powell no estaba satisfecho con ellos. Las actividades que sugería no pasaban de ser un Escultismo diluido. Pensaba que el niño merecía algo que fuera peculiarmente de él, algo que le divirtiera y sin embargo que lo moldeara como verdadero muchacho.

Para seguir adelante, B-P sabía que tendría que encontrar un tema alrededor

del cual construir un programa adecuado. Repentinamente se dio cuenta de que lo que buscaba lo tenía en el libro de Rudyard Kipling, "*Jungle Books"* (El Libro de la Selva, también traducido como El Libro de las Tierras Vírgenes), los cuentos de Mowgli, el hombre-niño que creció entre los lobos..., obedeciendo al sabio Akela, el viejo lobo..., cazando con la silenciosa Bagheera la pantera. Aquí estaba un cuento que todos los niños debían conocer, un gancho en el que, B-P se dio cuenta, podría colgar una enormidad de actividades e ideales.

Le escribió a Kipling para obtener el permiso del autor para basar un programa para niños en "El Libro de la Selva". Kipling, un buen amigo del Escultismo desde sus días iniciales, autor de la canción oficial de los Boy Scouts y padre de un Scout, inmediatamente dio su consentimiento.

El libro de Baden-Powell que explicaba su nuevo esquema para niños: "*The Wolf Cub's Handbook"* (Manual de Lobatos) fue publicado el 2 de diciembre de 1916. El 16 de diciembre los Lobatos de B-P, bajo el nuevo programa, hicieron su primera aparición pública en Caxton Hall, ante aproximadamente doscientos educadores con una exhibición por un grupo de niños y un discurso de B-P.

El Lobatismo pronto tomó grandes proporciones. A pesar de las condiciones de guerra, la nueva rama del Movimiento Scout prosperó. Al final de su primer año completo, en 1917, cerca de treinta mil chiquillos se habían convertido en Lobatos, en las islas británicas únicamente. B-P había echado a rodar otra bola de nieve.

4ª parte

Mientras continuaba la guerra, Baden-Powell llegó a estar cada vez más preocupado por las Guías Scouts, la contraparte femenina de los Boy Scouts.

Después de haber entregado las Guías Scouts a Agnes Baden-Powell para que las manejara, y de haberla ayudado a preparar el manual de las Guías Scouts: "*Como pueden ayudar las niñas a levantar el Imperio*", había dejado en manos de su hermana y su comité seguir adelante, mientras él concentraba sus esfuerzos en dejar firmemente establecidos a los Boy Scouts. Las cosas no habían salido tan bien con las Guías Scouts como había esperado Agnes como presidenta, y en rápida sucesión, tres diferentes directoras de lo que era el "comité ejecutivo" privado de Agnes no le habían dado al movimiento de las niñas el fuerte e imaginativo impulso que había esperado. La Y.W.C.A. (Asociación Cristiana de Mujeres), por otro lado, se había dado cuenta del valor

del Guidisrno en su trabajo y se había adelantado decididamente a establecer compañías y a reclutar dirigentes. Mientras que el movimiento de las Guías Scouts de Agnes permanecía pobremente organizado, su contraparte Y.W.C.A. marchaba adelante.

En el otoño de 1914, Baden-Powell recibió una carta urgente de la Sra. W. J. Benson, del Comité Ejecutivo de las Guías Scouts, para que viniera al rescate de la Asociación. La Sra. Benson pensaba que Agnes estaba vendida a la Y.W.C.A. y había prácticamente dicho a esa organización que se hiciera cargo de las Guias Scouts. B-P corrió a Londres para una conferencia con Agnes y su presidenta. El diagnóstico de la Sra. Benson de la situación parecía ser correcto. Si la Asociación de Guías Scouts debía continuar como organismo importante se necesitaba una reorganización. B-P decidió que la tuviera.

Llevó a cabo algunas sugerencias para su completa organización y para obtener la indispensable Personería Jurídica, y luego se reunió con el Comité de Guías Scouts para explicar los pasos que se tenían que tomar. A pesar de las dificultades con Agnes y con varios miembros del comité, B-P perseveró y eventualmente persuadió a la mayoría de los miembros de adoptar sus puntos de vista.

El 24 de septiembre de 1915, solamente por los esfuerzos y persistencia de Baden-Powell, se le otorgó a la Asociación de Guías Scouts la Carta de Incorporación o Personería Jurídica dándole el reconocimiento oficial del gobierno como movimiento establecido.

Bajo las estipulaciones de la Carta, el inicial Comité Consultivo de la Presidenta se cambió a un Consejo y se amplió grandemente. El nuevo Consejo, en su primera reunión, eligió un Comité Ejecutivo para continuar con el trabajo. Éste insistió en que Baden-Powell asumiera el puesto de Director, con Agnes Baden-Powell conservando el título de Presidenta.

Y así, mientras trabajaba para mantener en alto los esfuerzo de guerra de sus Boy Scouts, B-P encaró nuevas responsabilidades para enderezar la situación de las Guías Scouts. La tarea inmediata y más urgente con que se enfrentaba era reclutar y adiestrar a las comisionadas locales.

Olave Baden-Powell había estado trabajando constantemente al lado de su esposo en sus esfuerzos por enderezar la situación de las Guías Scouts. Su ofrecimiento de ayuda al comité inicial de las Guías Scouts, en 1914 había sido rechazado. Un nuevo ofrecimiento fue prontamente aceptado por el nuevo

Comité. Sussex donde ella vivía, no tenía Comisionado de Distrito. Recibió su nombramiento en junio de 1916 y se dedicó a la tarea con toda la energía y el entusiasmo de sus veintisiete años. Estableció una organización modelo en su distrito, visitando las compañías existentes de Guías Scouts y consiguiendo la totalidad de las comisionadas locales requeridas.

Con la bendición del Comité Ejecutivo se dedicó luego extender sus esfuerzos más allá de su propio distrito. Mientras B-P estaba en un escritorio, su esposa estaba en otro escribiéndolo agentes de todo el país urgiéndoles a dedicarse a las Guías Scouts. Los resultados fueron impresionantes.

En octubre de 1916 los Baden-Powell tomaron parte en la primera Conferencia de Comisionadas de Guías Scouts, en Matlock, Derbyshire. Uno de los principales discursos sobre Organización Distrital fue pronunciado por Lady Baden-Powell. La validez de sus sugerencias fue apreciada por todos los oyentes y su energía y humor fácil fueron un cambio refrescante de la sequedad y falta de actividad que tanto tiempo había caracterizado al movimiento de las Guías Scouts.

Uno de los importantes resultados de la conferencia fue una resolución unánime recomendando al Comité Ejecutivo el establecimiento del cargo de Comisionada Jefe y solicitando le fuera conferido a Lady Baden-Powell, quien. en la opinión de las comisionadas, "*era la única que podría hacerse cargo de esta oficina, de tal manera que nos pudiera guiar y apoyar, lo cual es esencial para la continuación y el progreso de nuestro trabajo".* La resolución se presentó al Comité Ejecutivo de las Guías Scouts el 28 de octubre y se aprobó sin ningún voto en contra.

Olave entró en acción para conseguir comisionadas y comités para todos los distritos de la Gran Bretaña y para ayudar a establecer una Asociación de Guías Scouts fuerte y eficiente. A los dieciocho meses, su titulo de Comisionada Jefe se cambió a Jefa Guía, como más indicativo de sus responsabilidades. Su trabajo durante este periodo sólo se interrumpió una vez: al nacer otro bebé, Betty St. Clair, el 16 de abril de 1917.

El manual de Guías Scouts de Agnes "*Cómo Pueden Ayudar las Niñas a Levantar el Imperio*" estaba listo para reimprimirse y para una posible revisión. Mientras Baden-Powell releía el libro se dio cuenta de que, en lo que concernía a las Guias Scouts, el mundo parecía haberse detenido hacía cinco años. El libro de su hermana podía haber llenado las necesidades cuando se publicó hacía mucho, mucho tiempo, en 1912, pero en 1917 estaba completamente pasado

de moda. Las anticuadas ideas de lo que podían hacer las mujeres. jóvenes y viejas, habían cambiado enormemente con la guerra. El punto de vista victoriano de Agnes. que relucía en cada párrafo de "Cómo Pueden Ayudar las Niñas" era una cosa del pasado. Un enfoque completamente diferente se necesitaba en un manual que habría de orientar con éxito a las muchachas de Inglaterra en el mundo de la post guerra. Ya que Agnes evidentemente no era capaz de escribir este nuevo libro, Baden-Powell mismo lo haría.

"Guidismo" de B-P hizo su aparición en febrero de 1916. Fue más lejos de lo que había intentado originalmente. Además de ocuparse de muchachas entre 11 y 14 años, el libro establecía un programa para sus hermanas menores, a las que llamó "*Brownies*", de la historia de "*The Brownies"* de Juliana Horatia Ewing, y para una rama de muchachas de más edad, las Guías Mayores.

5ª parte

Los acontecimientos mundiales se movieron rápido en 1918. La guerra, después de meses de estancamiento, estaba alcanzando el crescendo final. En febrero, Rusia fue puesta fuera de combate y retiró sus ejércitos al tiempo que se sumergía en la "revolución rusa". El 21 de marzo comenzó la gran ofensiva alemana. Día tras día llegaban informes a Inglaterra comentando los éxitos alemanes, los aliados retrocediendo trece kilómetros aquí, once kilómetros allá, cañones aliados cayendo por centenares en manos de los alemanes y miles de prisioneros. Marzo... abril... mayo... junio y entonces, el 18 de julio cambió la marea, con ataques combinados de fuerzas británicas, francesas y americanas haciendo retroceder al enemigo. Poco después los alemanes estaban en retirada en todas partes. Julio... agosto... septiembre... el final de la guerra estaba a la vista. La última semana de septiembre Baden-Powell fue llamado a la oficina del Ministro de Información. El ministro pensó que sería provechoso para B-P ir a Francia y España. Se había pedido su asistencia para un desfile en París y su presencia en Madrid en este momento, en su calidad de fundador del Movimiento de los Boy Scouts, podría tener un efecto saludable para ayudar a contrarrestar una ola de propaganda pro-alemana que se extendía febrilmente por toda España. El 20 de octubre B-P estaba en París, parado frente al Hotel de Ville (la Alcaldía), en medio de un gran grupo de funcionarios, militares y civiles, observando la marcha de los destacamento de todos los aliados ante el Presidente Poincaré. Después de los soldados siguieron setecientos Boy Scouts franceses que pasaron vitoreando a su presidente y a Clemenceau, el Mariscal de Francia, que estaba a su lado. Los Scouts estaban siendo honrados por su gobierno, por que los servicios prestados por los "*Eclaíreurs"* de Francia,

durante cuatro largos años, habían sido igualmente importantes en los esfuerzos de guerra como los de sus hermanos Scouts británicos.

En Madrid, Baden-Powell fue recibido por el General Primo de Rivera y representantes del movimiento español de Boy Scouts. Sus múltiples apariciones ante el público fueron amplia y favorablemente cubiertas por la prensa española. Así también su almuerzo con el Rey Alfonso XII y la Reina Victoria Eugenia, nacidos en Inglaterra. El Rey aprovechó la oportunidad para explicar a B-P la razón por qué España se había abstenido a entrar en la guerra y para convencerlo de que, en lo que concernía a España "*hay solamente un país que deseamos que tenga la supremacía en el mar, y ése es la Gran Bretaña".*

Baden-Powell regresó a casa el 10 de noviembre, después de atravesar el Canal de la Mancha, durante el cual *"todos tuvieron que llevar chalecos salvavidas por última vez en la guerra!".* Estaba de nuevo con su familia cuando al día siguiente se esparció la noticia, de casa en casa, de que por fin se había firmado el Armisticio y *"la guerra que debía terminar con todas las guerras"* había concluido.

6ª parte

El día después del Día del Armisticio B-P llevó a Olave a buscar casa. Habían pasado cuatro maravillosos años en Ewhurst Place donde habían nacido sus tres hijos, pero la casa estaba lejos de Londres. Por un tiempo vivieron en otra alquilada cerca de Horley, en Surrey: Little Mynthurst Farm. Ahora había llegado el momento de vivir permanentemente en su propio hogar.

Aún antes de que B-P fuera a España, los dos Baden-Powell estuvieron buscando una casa, armados con órdenes de visita de varios agentes. Su búsqueda no había sido fácil. Debido a restricciones de guerra para vehículos a motor tuvieron que viajar por tren o en bicicleta, durante muchos fatigosos kilómetros. Hasta ahora el recorrido había sido en vano.

De nuevo volvieron a empezar, esta vez yendo a la hermosa campiña de Hampshire, un distrito cerca de Londres y sin embargo con un paisaje totalmente rural, tan completo como ambos querían. Porque ellos, tanto como sus tres hijos, deseaban la paz y la tranquilidad de la Inglaterra rural, con el encanto de la jardinería, las caminatas, la pesca y el poder tener perros y caballos.

Habían sabido de varias casas en venta no demasiado lejos de Godalming, que a su vez estaba cerca de Charterhouse, la vieja escuela de Baden-Powell. Llevaron sus bicicletas por tren hasta Farnham, luego pedalearon a lo largo de angostos senderos. Ninguna era la apropiada. Siguieron a Bentley, en donde se detuvieron para comer su almuerzo campestre a la entrada de un largo camino arbolado, que llegaba a una casa con un letrero en la entrada que decía "Se Vende". Antes de seguir adelante, decidieron ver lo que estaba "a la vuelta del camino". Allí estaba su casa, justo lo que querían, el tamaño, la apariencia, el ambiente, la vista, todo lo que habían buscado.

La sirvienta, renuente por la ausencia del dueño, les permitió pasar y examinar la casa de ladrillos rojos, relativamente moderna. Regresaron a la estación bajo una luna brillante, completamente decididos a que ésta sería su casa. Al mes lo fue, gracias a amables y cuidadosas negociaciones financieras con un banco, a la parte que le correspondía a B-P por la venta del Nº 32 de Princes Gate y a una respuesta generosa del padre de Olave a su pedido de ayuda.

El 29 de enero de 1919 los Baden-Powell se mudaron a su nueva casa. Le cambiaron el nombre sombrío de "Blackacre" por "Pax Hill". Pax por la Semana del Armisticio en la cual la habían encontrado y Hill por el desafío de poder mirar a todo lo ancho desde lo alto de su ubicación.

Los Baden-Powell, apenas se habían acomodado en "Pax Hill" cuando ya estaban planeando ausentarse por un tiempo. Durante la guerra B-P había estado en contacto con asociaciones nacionales de Boy Scouts y Guías Scouts de todo el mundo, pero solamente por correspondencia. Ahora que ya se podía viajar otra vez, empezaron a llegar invitaciones para que él y Lady Baden-Powell los visitara.

La Sra. Juliette Low fue una de las primeras que envió una invitación. Mucho había pasado desde la última vez que había visto a los Baden-Powell. Desde la primera pequeña compañía de Guías Scouts que había formado en Savannah, después de su regreso a casa en 1912, el Movimiento había crecido por todos los Estados Unidos. El número de sus miembros estaba en auge, pero llegaría a ser mayor aún y crecería más rápido si Baden-Powell fuera a Washington para la Reunión del Consejo Nacional, en mayo de 1919, como huésped de las Guías Scouts.

Los Baden-Powell hicieron una agitada visita de un poco más de tres semanas a Canadá y Estados Unidos. Distribuyeron su tiempo y esfuerzos equitativamente entre las Guías Scouts y los Boy Scouts con B-P, solo, dando cuarenta

conferencias en veintitrés días.

Este era el primer viaje de Olave a Estados Unidos. Fue tratada con mucho respeto, no solamente como la esposa del fundador del Escultismo, sino también como Jefa Guía de la Gran Bretaña. Sus discursos fueron casi tan numerosos como los de su esposo. B-P estaba orgulloso. En sólo unos pocos años Olave había salido del cascarón de su timidez original, para convertirse en una excelente oradora, con una personalidad fuerte e impresionante y con la habilidad para hablar autorizadamente sobre cualquier aspecto del Escultismo y del Guidismo, o "*Girl Scouting"* (Escultismo Femenino) como la Sra. Low y su comité insistían en llamar el movimiento americano, para consternación de Baden-Powell. Era todavía su opinión que las niñas tuvieran un nombre característico propio, en lugar de aprovecharse del de los muchachos.

7ª parte

Con la compra de "Pax Hill" se había hecho realidad uno de los sueños de Baden-Powell, para sí y para su familia; por fin tenían un hogar que era verdaderamente propio. Un poco después, uno de los sueños de B-P para el Movimiento de los Boy Scouts se cumplió: la Asociación de Boy Scouts tenía un campo nacional de capacitación.

A fines de 1918, un Comisionado de Distrito, escocés, W. E. de Bois MacLaren (ningún parentesco con "El Muchacho" McLaren), de Rosneath, Dumbartonshire, se interesó en el problema de los Scouts del este de Londres, que no tenían ningún lugar dónde acampar. Comunicó a Baden-Powell su oferta de darle a la Asociación de Boy Scouts un lugar para acampar a poca distancia del este de Londres. Al discutir esta oferta tan generosa con MacLaren, B-P sugirió que el obsequio sería de mayor valor si el lugar se pudiera usar también como centro de capacitación para Jefes de Tropa. MacLaren estuvo de acuerdo.

B-P puso a trabajar a varios de los miembros del personal del Cuartel General y a algunos comisionados, para buscar un lugar adecuado. Visitaron los alrededores de Londres y finalmente llegaron a Gilwell Park, una propiedad abandonada, con una casa ruinosa construida en 1790, con cincuenta y siete acres (22.80 ha.) cubiertos de hierba y árboles. Necesitaría muchas reparaciones, pero su ubicación era perfecta. Estaba cerca de Chingford, en Essex, y colindaba con el bosque de Epping. El 31 de enero de 1919, MacLaren estuvo de acuerdo en comprarla.

Durante la primavera y principio del verano, varias Tropas Scouts acamparon en el nuevo lugar y limpiaron el terreno. El 26 de julio, con una ceremonia de corte de cinta, haciendo Baden-Powell de oficiante, Gilwell Park se convirtió en propiedad de los Boy Scouts. El primer Jefe de Campo elegido por B-P fue Francis Gidney, un dirigente con imaginación y amplia experiencia en el Escultismo.

El propio Baden-Powell desarrolló los detalles del curso de capacitación para Jefes de Tropa, de acuerdo con los lineamientos que había establecido desde 1913. Debía consistir de tres partes: una teórica cubriendo los fundamentos del Escultismo, como explicaba en su libro "*Aids* to *Scoutmastership"* (Ayudas a los Jefes de Tropa); una práctica de una semana en campamento; y administrativa sobre el desempeño del Jefe de Tropa en su propia Tropa.

El primer campamento de capacitación de Jefes de Tropa que se efectuó en Gilwell Park comenzó el 8 de septiembre. Siguió el patrón que B-P había usado con los muchachos en Brownsea, años antes. El Sistema de Patrulla se volvió a poner a prueba ahora con diecinueve participantes divididos en Patrullas y haciendo vida de Patrulla... La instrucción también tomó la misma forma que Brownsea. Cada día se introducía un nuevo tema, respaldando demostraciones, prácticas y juegos. El cuerno "koodoo" de Matabelandia que había convocado a la acción a los muchachos en Brownsea fue utilizado para todas las llamadas.

¿Qué debería dárseles a estos hombres como muestra de haber terminado su capacitación en Escultismo? Lo más obvio y usual sería alguna clase de certificado, pero B-P no era partidario de certificados. Escudriñó entre sus trofeos y recuerdos buscando una sugerencia y sacó el largo collar de cuentas de madera que había encontrado en la choza abandonada de Dinizulú, en matorrales de Ceza, durante la Guerra Zulú de 1888. Entregó dos de estas cuentas a cada uno de los hombres que habían tomado parte en el curso. Estas sencillas cuentas de madera que significaban el final del curso de capacitación, pronto llegaron a ser la posesión más valiosa a que un Jefe de Tropa podía aspirar. Las cuentas le dieron, a esa capacitación su nombre de Curso de Insignia de Madera. Cuando se acabaron las cuentas originales de Dinizulú, el personal de Gilwell Park talló otras para continuar la tradición establecida por B-P.

Siguiendo el triunfo de la exhibición de Birmingham en 1913, Baden-Powell pensó que sería muy valioso para el Movimiento Scout continuar con la práctica de reunir cada dos años a los Scouts, para alguna actividad espectacular. Desgraciadamente, debido a la guerra, todos los planes para un evento en 1915

tuvieron que ser cancelados. En el verano de 1916 Baden-Powell nombró un comité de planificación y envió al Secretario Percy Everett, para que lo considerara, el prospecto provisional para un evento en 1917.

Los términos "rally" o "exhibición" ya no le gustaban a Baden-Powell. Se necesitaba algo más pintoresco. De su subconsciente, probablemente colocado allí durante alguno de sus viajes a Estados Unidos, sacó la palabra "jamboree".

"Pero no es posible que use esa palabra para un evento de Boy Scouts!" le dijo alguien.

"¿Y por qué no?" quería saber Baden-Powell.

"¿La ha buscado usted en el diccionario?" B-P no lo había hecho. Ahora lo haría.

Jamboree (jam-bo-ré). n. (un modismo, prob. arbitrario).

Un jolgorio; una borrachera escandalosa; una parranda; por lo tanto, cualquier festejo ruidoso.

A pesar de que la definición del diccionario no era particularmente digna, a B-P le gustó la palabra, y como no había ninguna sugerencia mejor, "jamboree" se quedó.

El comité del Jamboree tuvo su primera reunión el 26 de julio de 1916, y decidió *"que un Jamboree Imperial e Internacional debería llevarse a cabo en 1918, siempre que la guerra haya terminado en 1917".* Esa esperanza optimista no se cumplió. En noviembre, Baden-Powell se vio forzado a cancelar su idea de un Jamboree en 1918: *"Lamentablemente nos vemos obligados a posponerlo hasta tiempos más felices".*

Los tiempos más felices llegaron con el Armisticio, en noviembre de 1918. B-P reactivó el comité del Jamboree e hizo público sus planes para celebrarlo en 1920, "*el Jamboree, se entiende, significará una exhibición de trabajo hecho por los Scouts, junto con demostraciones de sus actividades, con exposiciones, "rallies" competencias, tanto bajo techo como al aire libre".*

Después de largas discusiones sobre un lugar apropiado, el comité del Jamboree, en una reunión en 1919, decidió que el sitio fuera el Olympia, una inmensa sala de exhibición con techo de vidrio en el corazón de Londres, en la cual se podría acomodar una gran multitud de espectadores. Baden-Powell,

como Jefe Scout y director de toda la empresa, puso el cargo de Secretario de Organización en manos de A. G. Wade, quien había regresado con el rango de Mayor de la campaña en Salónica. Además. nombró un director para cada uno de los veintinueve departamentos involucrados en escenificar el Jamboree.

La promoción para la participación de los Scouts británicos comenzó en sus publicaciones oficiales. Miles de circulares, hojas sueltas y carteles de propaganda fueron distribuidas entre el público en general. Además, Baden-Powell dispuso que Hubert S. Martin, el Comisionado Internacional recientemente nombrado extendiera invitaciones a las Asociaciones Scouts de todo el mundo.

No tardó mucho para que Martin informara que estaba completamente abrumado por el entusiasmo que había encontrado. Veintiún países, además de los dominios y colonias británicas de ultramar, aceptaron las invitaciones para enviar representantes desde apenas dos del Japón y cuatro de Siam, hasta cuatrocientos de los Países Bajos.

La planificación y preparación para el Jamboree avanzaba sin tropiezos. Con su firme creencia en la descentralización, Baden-Powell dejó que todos sus directores procedieran sin interferencia de su parte. Cualquier sugerencia que pensaba debiera hacerse pasaba a través de la secretaria, la Srta. Eileen Nugent al Mayor Wade. Trataban casi siempre sobre detalles del programa:

"*Wade, deseo mucho estimular la actuación, la lectura de Shakespeare. ¿Cree usted que podríamos ofrecer un premio para la mejor presentación de un acto de cualquier obra de Shakespeare, por miembros de dos Tropas en cooperación... o una Tropa de Scouts y una Compañía de Guías Scouts? RBP.*

Wade, creo que deberíamos agregar una competencia de bordones y dar premios al mejor decorado. También para las mejores ideas sobre equipos para campamentos.

Wade, debemos diseñar una forma exótica de diploma para concederlo como premio en el Jamboree. Sugiero que hagamos "totems" de madera y diplomas de cuero como premios, nada de valor intrínseco. RBP.

Wade, encárguese de que haya un río en el ruedo, para construir puentes por encima. RBP".

Wade se las ingenió para cumplir todos los deseos de Baden-Powell, incluyendo

el río y solamente falló en uno: "*No encontrar un rincón o recodo en Olympia para las obras Shakespeare*", contestó lamentándose. La estrecha cooperación entre la secretaria privada de B-P y el secretario de organización del Jamboree tuvo un resultado inesperado. A B-P se le informó que el Mayor Wade y la Srta. Nugent planeaban casarse tan pronto como finalizara el Jamboree. El Mayor Wade se le había declarado a la Srta. Nugent en un taxi, mientras la llevaba de Olympia a la Estación St. Paneras.

Con la llegada de más y más inscripciones de Scouts que querían tomar parte en el Jamboree, el problema de alojarlos se estaba volviendo álgido. Finalmente se resolvió acuartelando a 1,050 Scouts en Olyrnpia, donde estarían a mano para tomar parte en las exhibiciones diarias, y acampando a los 5,000 restantes en el Parque Old Deer, Richmond, a corta distancia del Olympia por tren o autobús.

En la tarde del 30 de julio las gradas del Olympia estaban abarrotadas con una audiencia de unos diez mil espectadores. Tenían en frente una inmensa cortina verde oscuro colgada a un lado de la pista de 100 mts. de largo. Durante un rato se divirtieron con los cantos y silbidos de un coro de quinientos Scouts londinenses. A las 2:30 p.m. una banda Scout tocó el Himno Nacional mientras el Duque de Connaught y la Princesa María, en uniforme de Guía Scout, entraban al palco real seguidos de BadenPowell y Olave, Peter y Heather, y un grupo de embajadores y funcionarios del gobierno. El Duque había venido a la apertura del Jámboree en representación de Su Majestad, el Rey Jorge V.

A un toque de corneta, la inmensa cortina se alzó. Hubo un jadeo de emoción en la audiencia. Todo un lado del inmenso salón estaba ocupado por un paisaje viviente, sacado de las escenas del sueño imaginativo de un muchacho. Al fondo y a la izquierda, un viejo bergantín pirata de tres cubiertas, tomado de "La Isla del Tesoro", navegando en un mar agitado, y la escena de una isla de costas rocosas. Hacia el extremo derecho se elevaba un bosque tropical, sacado de "El Libro de la Selva", con cabañas primitivas y casas de troncos; y en medio, un paso a través de una montaña agreste, que conducía hasta lo alto de las vigas del Olympia.

Truenan los tambores, suena una alegre marcha, y la juventud del mundo comienza a dirigirse por el paso y a bajar por la ladera de la montaña, acompañada del aplauso atronador del público. Primero venía la orquesta Scout americana, de Denver, Colorado, seguida por un grupo de indios americanos con magníficas tocas guerreras. Conjunto tras conjunto de Scouts, erguidos, orgullosos, bajaban por la rampa, detrás de sus banderas nacionales, daban la

vuelta a la pista y salían, dejando un nudo en la garganta a cada espectador.

Por un momento la pista estuvo vacía. Súbitamente se llenó de nuevo con cientos de Scouts, en continuo movimiento, ejecutando una serie de actos que representaban el programa del Escultismo.

Después de la demostración en la pista, el público se dispersó por los anexos del Olympia, donde cientos de objetos hechos por los Scouts estaban en exhibición, en hileras de puestos. Esa noche Olympia fue una rebosante masa humana, hasta que al fin apagaron las luces y se cerraron las puertas, dejando dentro del inmenso edificio a 1,050 Scouts, dispuestos a irse a dormir después de un día feliz y emocionante.

Los siguientes ocho días estuvieron entre los más excitantes y agotadores de la vida de Baden-Powell. Cada día atendía almuerzos especiales y conferencias y estuvo presente en la pista en una o dos de las representaciones diarias. Dos veces durante la Semana del Jamboree visitó a los Scouts que acampaban en el Parque Old Deer. El domingo en Olympia se unió a doce mil fieles para el Servicio de Acción de Gracias, dirigido por el Arzobispo de York.

Durante la semana el alborozo de Baden-Powell crecía, se ahondaba su satisfacción a medida que la exhibición de los muchachos se hacía más acabada, y el entusiasmo del público aumentaba. Los informes de prensa cambiaron de simples reportajes rutinarios a otros entusiastas. El primer Jámboree Scout Internacional fue un éxito sin precedentes.

Llegó a su clímax la noche de clausura.

Ocurrían cosas tras bambalinas, durante el último día del Jámboree. En grupos grandes y pequeños, los dirigentes de los contingentes extranjeros habían estado conferenciando. Hablaban de Baden-Powell, acerca de alguna manera de demostrarle la gratitud de sus muchachos y de ellos mismos, de una forma de honrar al fundador del Escultismo. La noche anterior, al finalizar el espectáculo, los "Boy Scouts of America" habían puesto una toca de guerra india sobre la cabeza de Baden-Powell y lo habían proclamado "*Chief lone-pine-on-the-skyline"* ("Jefe Pino-Solitario-sobre-el-Horizonte"). ¿Sería apropiado y posible incluir una proclama similar, aunque diferente, durante la repetición del desfile de Estados Unidos, seleccionándola como último número de las actuaciones de pista, la noche de clausura?.

Los dirigentes pidieron a uno de ellos, el Jefe Scout Ejecutivo Americano James

E. West, que actuara como portavoz de todos. West fue a ver al mayor Wade y le trasmitió la proposición de los dirigentes. El Secretario de Organización consintió rápidamente en llevar a cabo esta idea, a condición que la proclama fuera parte de la ceremonia de clausura y no requiriera otro ensayo.

CLIMAX DOS
Londres, 7 de agosto de 1920

Justo antes de las siete de la noche, el 7 de agosto de 1920, B-P y Lady Baden-Powell tomaron sus asientos en el palco real, entre los Jefes Scouts de los países que estaban participando en el Jámboree. Entonces, con la puntualidad acostumbrada, comenzó la función. El programa se componía de los temas que habían probado tener más interés durante la semana que había transcurrido.

Varias Tropas británicas hicieron una exhibición de preparación en actividades y ejercicios fuertes de campamento. Quinientos Lobatos entraron en la pista en medio de una confusión tremenda y luego, como por arte de magia, formaron un grande y ordenado círculo e hicieron explotar el techo con un resonante Gran Aullido. Se decidió la final de los últimos campeonatos de carrera de obstáculos con carromatos y el ejercicio de jalar la cuerda, ganando ambos los equipos daneses. El contingente de los "Boy Scouts of Arnerica" ejecutó su espectacular acto indio, con una danza guerrera que recibió aplausos atronadores del público.

La exhibición de los americanos terminó con *un corto desfile que iba a señalar la clausura del Jamboree. De ambos extremos de la pista, Tropas representando a Gran Bretaña y los Estados Unidos se acercaron una a otra. Estaban precedidos por dos muchachas vestidas simbólicamente como Gran Bretaña y Columbia Británica... Cuando llegaron de la pista se abrazaron, se subieron a una tarima y se sentaron en sillas doradas.*

Un momentáneo silencio fue seguido por el ruido de pisadas de miles de pies, mientras los Scouts del mundo bajaban a la pista, se desplegaban y marchaban hacia sus *lugares asignados. Cuando toda la pista era un mar de Scouts, las delegaciones de Inglaterra y Columbia Británica se acercaron al palco real. Baden-Powell las saludó, luego se les unió caminando a través de la pista en medio de un impresionante callejón de banderas de todas las naciones representadas en el Jamboree.*

Subiendo hasta lo más alto de la tarima, se volvió y dio la cara a la gran multitud. Había llegado el momento para que se clausurara el Jámboree y se despidiera de los Scouts. Pero antes de que supiera lo que estaba pasando, oyó una clara voz juvenil proclamar en voz alta: "Nosotros, los Scouts del Mundo, te saludamos, Sir Robert Baden-Powell, Jefe Scout del Mundo!".

Repentinamente, los porta-estandartes al frente de la tarima inclinaron las

banderas en su honor, y de todos lados los vítores de la multitud y de sus Scouts, lo envolvió.

¡Jefe Scout del Mundo! B-P titubeó, tomado completamente por sorpresa. Mientras pausadamente levantaba su mano con el Saludo Scout, las aclamaciones súbitamente cesaron. Hubo unos pocos segundos de silencio impresionante, antes de que se oyera su voz con la fuerza acostumbrada, hasta los últimos rincones del edificio.

"Hermanos Scouts, les pido que hagan una solemne elección. Existen diferencias entre los pueblos del mundo, en pensamientos y sentimientos, tanto en idioma como en lo físico. La guerra nos enseñó que si una nación trata de imponer su propia voluntad sobre otros, una reacción cruel no tarda en llegar. El Jámboree nos ha demostrado que si *ejercitamos la paciencia y un toma-y-dame mutuos, entonces habrá simpatía y armonía. Si es vuestro deseo, sigamos adelante desde aquí, decididos a desarrollar entre nosotros y nuestros muchachos esa camaradería, a través de un espíritu de fraternidad Scout, para poder lograr paz y felicidad en el mundo y buena voluntad entre los hombres. Hermanos Scouts, contéstenme: ¿se unirán a mí en este empeño?".*

Un grito atronador contestó: "¡Sí!".

"Que Dios los acompañe en su tarea". Baden-Powell concluyó. "Y que les vaya bien".

Baden-Powell bajó de la tarima y llegó a la mitad de la pista para hacer el Saludo Scout. Las notas melancólicas del "Last Post" (La Ultima Avanzada) sonaron en el gran salón y todo el público se puso de pie mientras una inmensa corona de laureles era izada en el asta de la bandera, al final de la pista, en memoria de los Scouts de todas las naciones que habían muerto en la guerra.

El sombrío silencio que reinaba alrededor fue roto por Baden-Powell. "¡Scouts!", gritó, "¡Levanten las cabezas! ¡Miren a lo alto!.

La banda de los Scouts americanos entonó el "Auld Lang Syne", *(La Canción de Despedida).* Los *Scouts de Inglaterra y Estados Unidos cruzaron sus brazos y unieron sus manos con sus amigos a derecha e izquierda y empezaron a cantar: ..."Por qué perder las esperanzas...." Sus hermanos Scouts, no sabiendo muy bien lo que estaba sucediendo, observaron un momento, y luego hicieron lo que los otros hacían. De un lado a otro de la pista se formaron las cadenas, luego se extendieron al público. Por todos lados se unieron las manos*

en señal de amistad, diciendo cada quien: hasta luego.

Había solamente una figura solitaria en todo el vasto edificio: el Jefe Scout, parado en el centro de la pista. El sentimiento de soledad fue demasiado para él. Caminó hasta la fila delantera del contingente más cercano y unió sus manos con dos jóvenes hermanos Scouts americanos.

Con las últimas notas de la canción, el programa nocturno terminaba oficialmente; pero los muchachos no querían que llegara a su fin. Se hicieron cargo ellos mismos de un programa completamente espontáneo.

B-P acababa de regresar al palco real cuando una tormenta de vítores barrió el salón. Aumentaba en volumen a cada segundo que pasaba. Crecía fuerte y más fuerte hasta convenirse en un rugido ensordecedor. Durante varios minutos los muchachos se mantuvieron aclamando, con toda su atención dirigida a la figura esbelta de pie, dando el Saludo Scout, allá arriba, hasta que por fin se envió a un Scout al palco real con el mensaje que si el Jefe Scout no regresaba a la pista, se iría a buscarlo.

B-P regresó a la pista otra vez. Inmediatamente fue sujetado por cuatro fuertes Scouts, montado sobre sus hombros y llevado en triunfo en medio de los *frenéticos muchachos.* Dos *veces, anteriormente, había tenido la misma experiencia de ser llevado en hombros. Entonces trató de proteger el contenido de* sus *bolsillos. Ahora no tenía esa preocupación.* Se *relajó y* se *dejó llevar por la agitada muchedumbre, tratando de estrechar todas las manos que aferraban* sus *dedos.*

Después de una vuelta triunfante alrededor de la pista, fue llevado de nuevo al palco real. En la pista todavía había un pandemonium, con sombreros Scouts volando por el aire y el acompañamiento de vivas, vivas y más vivas.

La sola nota de un clarín.

Los gritos se callaron. Órdenes cortas en muchos idiomas se oyeron a través del salón. Rápidamente los Scouts formaron filas por contingentes y marcharon fuera de la pista. pasando frente a Baden-Powell, de pié en su puesto, hasta que el último Scout salió.

El Primer Jámboree Internacional de los Boy Scouts había llegado a su glorioso final...

Capítulo 24
Jefe Scout del Mundo

Años: 1920-29
Edad: 63-72 años

1ª parte

Desde los primeros días de su niñez todo había tendido hacia ese día de agosto de 1920, cuando Baden-Powell se convirtió en Jefe Scout del Mundo. Sus excursiones y navegación a vela con sus hermanos... sus campamentos y cabalgatas en África y la India... su adiestramiento a soldados en reconocimiento y exploración... sus experiencias en Mafeking que lo convirtieron en un héroe para sus compatriotas... su contacto con el fundador de la Brigada de Muchachos... su decisión de desarrollar un "esquema" para fortalecer la fibra física y moral de los muchachos británicos... su sacrificio al retirarse del ejército... su habilidad para escribir... su pericia artística. Cada detalle era como la pieza de un rompecabezas, piezas que encajaban y de las cuales emergía un retrato: B-P, Jefe Scout del Mundo.

Durante el desarrollo inicial del proyecto de sus Boy Scouts, la educación victoriana de Baden-Powell había hecho que se preocupara exclusivamente por el bienestar de los muchachos del Imperio Británico, usando el Escultismo como medio "de consolidar nuestro Imperio con el desarrollo de una simpatía personal y sentido de camaradería entre los hombres de todos los estados de ultramar y la madre patria". Cuando descubrió la fuerza con que los muchachos de otros países acogían su proyecto, su interés aumentó para incluir a jóvenes de todo el mundo. Llegó a la convicción de que el principio de hermandad que estaba exponiendo ante los muchachos del Imperio, podría "extender su influencia para el bien, entre aquellos que llegarían a ser los hombres del futuro en las diferentes naciones, en los próximos años".

La larga guerra de 1914 a 1918 mantuvo en suspenso la realización de su sueño de una Liga de Juventudes. Ahora, debido a que otros habían compartido su sueño, esa asociación Internacional se había logrado.

Dos días antes de la apertura del Jámboree, B-P había convocado en Olympia una Conferencia de Asuntos Internacionales, para discutir problemas comunes con representantes de los países participantes. Por voto unánime se había decidido celebrar estas conferencias cada dos años en el futuro, y establecer

una oficina central de información para coordinar el Escultismo mundial. Francia se había ofrecido para ser anfitriona de la próxima conferencia en París, y Gran Bretaña estaba de acuerdo en establecer una oficina internacional en Londres.

Durante esta primera conferencia informal, Baden-Powell trató de mantenerse al margen, a sí mismo y a sus propias ideas, pero se dio cuenta de que los demás no lo querían de esa manera. Lo aceptaron como su superior lógico para guiarlos, inspirarlos ejercer sobre ellos su influencia unificadora. Y los muchachos al proclamarlo Jefe Scout del Mundo, daban una señal de aprobación a la decisión de sus jefes.

Baden-Powell estaba deseoso de establecer la Oficina Internacional lo más pronto posible. Se ocupó de los problemas de financiarla con Hubert S. Martin, el Comisionado Internacional Británico. Y súbitamente el problema dejó de ser problema. Era la vieja historia nuevamente repetida de echar pan en el agua.

Durante los años de guerra, una joven con una personalidad enormemente persuasiva había conmocionado al Reino Unido y los Estados Unidos, solicitando dinero para la Cruz Roja y para el Hospital de Mujeres de Escocia. Su éxito en sacarle los dólares al público de manera "encantadora", había sido tan grande, que Kathleen Burke era conocida por la prensa de los dos continentes como la "Chica del Millón de Dólares". Después de la guerra, la señorita Burke llegó al cuartel general de los Boy Scouts para ver a Hubert Martin, quien además era funcionario del Gobierno siendo Jefe de Pasaportes de la Gran Bretaña, y como tal había arreglado su viaje a los Estados Unidos. Ella había venido a ofrecer sus servicios al Escultismo. Después de comentar con ella la necesidad de ayudar a las Asociaciones Scouts que habían sido desorganizadas por la guerra, Martin, un tímido solterón, la envió a ver a la Srta Nugent, la secretaria privada de B-P.

No se volvió a saber nada de la señorita Burke hasta un año después, cuando apareció en Olympia para tomar parte en el Jámboree, como la Sra. de Frederick F. Peabody, acompañada de su acaudalado marido, un americano que conoció durante la post guerra en ocasión de una visita a los Estados Unidos. Al concluir el Jámboree, B-P recibió una carta de Peabody. El americano le informó sobre la emoción que había experimentado al presenciar la "Marcha de las Naciones", e insinuó que estaba interesado en saber más acerca del aspecto internacional del Escultismo.

Durante un almuerzo, el 24 de septiembre, Peabody escuchó las ideas de Baden-Powell y Hubert Martin acerca del Escultismo mundial y casi dejó pasmados a sus dos invitados al ofrecerles "financiar la Oficina Internacional

con 2,500 libras al año", hasta que pudiera sostenerse sola. Después de que todos los detalles fueron establecidos, la Sra. Peabody se volvió hacia Martin con una sonrisa. "*Vea lo que sucede cuando alguien es amable con una pequeña enfermera escocesa",* dijo.

Se alquiló un espacio en las nuevas oficinas del cuartel general de la Asociación Scout Británica, en 25 Buckingham Palace Road. Se contrató un pequeño personal y Hubert S. Martin estuvo de acuerdo en asumir el cargo de Director Honorario. La Oficina Internacional de los Boy Scouts nació el 11 de octubre de 1920. En enero de 1921 publicó la primera edición de su revista trimestral, llamada "*Jamboree"* por Baden-Powell.

Mientras la Liga de Juventudes de Baden-Powell se convertía en una realidad tangible, otra liga, la Liga de las Naciones, daba sus primeros tambaleantes pasos.

Durante la guerra, un grupo de políticos con visión de futuro había estado anticipando el momento en que terminaran las hostilidades. De alguna manera se daban cuenta de que si la guerra tenía que ser evitada en el porvenir, debería haber un acuerdo entre las naciones. La idea de usar la guerra para resolver disputas entre países pendencieros, tenía que ser proscrita, los armamentos deberían ser reducidos en todo el mundo, la diplomacia secreta tendría que ser abandonada, y las naciones deberían aprender a cooperar unas con otras en algún tipo de organización. El nombre de Liga de las Naciones hizo su aparición en 1915 y se escuchó cada vez más mientras progresaba la guerra. En enero de 1918 el Presidente Woodrow Wilson expuso sus Catorce Puntos para la Liga y pidió una "asociación general de naciones". La Conferencia de la Paz, convocada después de la guerra, se hizo cargo del problema. El 28 de abril de 1919 la Conferencia, por decisión unánime, adoptó el pacto fundamental de la Sociedad de las Naciones.

Baden-Powell observó cuidadosamente la creación de la Sociedad de las Naciones. La reconoció como un paso importante en el propósito de suprimir los horrores de la guerra. Pensaba que si la Sociedad había de tener éxito, tendría que tener una inspiración y que los movimientos de Boy Scouts y Guias Scouts podrían Jugar un papel muy importante en fomentar los objetivos de la Sociedad.

"Un campo de inmensas posibilidades se ha abierto ante nosotros (escribía B-P en el primer ejemplar de "Jámboree"). Mientras estamos construyendo, cada una para bien de nuestros países, las asociaciones nacionales de Boy Scouts y

Guías Scouts como escuelas de buena ciudadanía, mantengamos para siempre ante nosotros el propósito todavía más importante de promover la camaradería con nuestros hermanos Scouts en otros países.

De esta manera podremos ayudar en grado no menor a lograr la unidad y buena voluntad mutuas, que hará del mundo un hogar seguro de paz, felicidad y prosperidad para todos".

Aunque estaba de acuerdo, en general, con los propósitos de la Sociedad de las Naciones, B-P se preocupaba por su estructura organizativa. Le parecía que la Sociedad pronto se convertiría en un gran comité polémico de representantes de diferentes países, cada uno vigilando apasionada y celosamente los intereses de su nación en particular. Para la manera de pensar de B-P, debería en cambio haber tomado la forma de un grupo de expertos reuniéndose en consulta, con el propósito de lograr el bienestar de toda la humanidad.

Quería que la cooperación internacional de los Boy Scouts se organizara de la manera que pensaba debía ser la Sociedad de las Naciones. Cuando, por lo tanto, en la Segunda Conferencia Internacional de Boy Scouts, en París, se integró un Comité Internacional de nueve miembros para actuar en nombre de la Conferencia, entre sus reuniones bienales, Baden-Powell insistió en que los miembros individuales se escogieran, no como representantes de un país, sino sólo sobre la base de sus propias capacidades, su carácter y su conocimiento del Escultismo. La Conferencia siguió su consejo. El Comité Internacional recién electo, en su primera asamblea, escogió por aclamación a Baden-Powell como Presidente permanente.

2ª parte

Después de los atareados días del Jámboree en el Olympia, Baden-Powell esperaba permanecer en "Pax Hill" para llevar una tranquila vida campestre, en medio de su familia. Sus esperanzas pronto se disiparon.

El Escultismo había llegado a la India en 1909, pero solamente para los muchachos nacidos en Inglaterra y anglo-hindúes de padres mixtos, ingleses e hindúes. El gobierno de la India había prohibido expresamente a los muchachos hindúes unirse a la Asociación de Boy Scouts, dando la asombrosa razón de que el *"Escultismo podría entrenarlos para ser revolucionarios".*

Los muchachos de la India querían el Escultismo. Si no lo podían conseguir

dentro de la asociación oficialmente reconocida, debido a la intervención del gobierno, lo conseguirían fuera, formando sus propios grupos no oficiales. Algunos de ellos se habían establecido antes de la Primera Guerra Mundial. Con la agitación por un gobierno propio, que barrió el país después de la guerra, los Scouts surgieron por toda la India. Para 1920 todas las provincias y varios Estados en particular, tenían sus propias organizaciones Scouts hindúes, además de las establecidas a escala nacional, como la Asociación de Boy Scouts de la India, encabezada por la controversial Sra. Annie Besant, discípula de Gandhi.

En agosto de 1920 el Mayor Alfred Pickford, un miembro de la Asamblea Legislativa y Comisionado Jefe de los Scouts de la India, convocó en Calcuta a una conferencia para tratar de obtener alguna forma de interrelación entre los grupos en conflicto. Las conferencias habían tenido sólo un éxito limitado y mostrado especialmente cuán difícil sería llegar a un entendimiento común. Pickford llegó a la conclusión de que sólo Baden-Powell podría reconciliar las diferentes facciones. Le insistió al Virrey, Lord Chelmsford, para que invitara a Baden-Powell a venir a la India. B-P aceptó gustosamente, con la condición de que pudiera traer a su esposa para que ayudara a arreglar la situación de las Guías Scouts.

Desde el momento en que Baden-Powell desembarcó en Apollo-Bunder, en el puerto de Bombay, en el mismo sitio donde había pisado tierra india como un joven Sub-Teniente, fue objeto de más alabanzas juveniles espontáneas de las que había recibido hasta entonces. La glorificación llegó a su punto más alto en Calcuta, durante un gran *rally* organizado por John Skinner Wilson, *"un Comisionado Scout de Distrito, particularmente simpático y de criterio amplio",* quien en su vida profesional era Primer Sub Comisionado de la Policía de Calcuta.

Durante todo el viaje por la India, dondequiera que los Baden-Powell se detuvieran, B-P se reunía y mantenía conferencias con las principales autoridades, dentro y fuera del Movimiento, para conocer sus puntos de vista. Cuando, en Madrás, Baden-Powell se unió a los dirigentes de las diferentes organizaciones en una conferencia. no le fue difícil "*entender con toda simpatía los puntos de vista presentados por ellos".* Antes de que terminara la reunión ya se habían hecho arreglos para unir a los Scouts británicos e hindúes en una sola asociación. *"Quienes nos habíamos sentado a la mesa para una reunión de dirigentes representativos, nos levantamos al final de ella como un cuerpo unificado de hermanos Scouts".*

El propio Baden-Powell proclamó esa tarde la unificación, en un "*rally"* de mil quinientos Scouts. Para dar significación a este acuerdo en forma espectacular, la Sra. Besant, "en su pintoresco traje nativo", se adelantó y presentó la Promesa Scout ante el propio B-P, en nombre de todos los dirigentes.

"Es un tributo al espíritu de compromiso y servicio de Sir Robert Baden-Powell (escribió después uno de los principales dirigentes hindúes), que en ese año tan difícil, 1921, cuando cuestiones de ideales y valores nacionales provocaban reacciones de susceptibilidad en los dirigentes de las organizaciones hindúes, los primeros pasos hacia la integración total de una asociación, pudieran darse".

Durante su viaje de regreso Baden-Powell se enteró de que su hermano Warington estaba seriamente enfermo. Tan pronto como él y Olave llegaron a Londres, se fueron directamente a Chelsea Court para verlo, y se alegraron de encontrarlo con buen espíritu, aunque muy débil. Su satisfacción fue de corta duración. Al domingo siguiente, Warington, de 73 años, tuvo una recaída. Al mediodía del siguiente día, 24 de abril de 1921, el mayor de los hermanos de B-P falleció, dejando otro vacío en las filas de la familia Baden-Powell.

Después del funeral B-P regresó a "Pax Hill" para una agradable reunión con sus hijos. Estaba verdaderamente en su hogar ahora, sin ningún compromiso importante o viajes en el futuro cercano.

3ª parte

Durante los veinte años que los Baden-Powell vivieron en "Pax Hill", éste no fue sólo un verdadero hogar para B-P y Olave y sus tres hijos en período de crecimiento, sino también el centro del cual emanaba el espíritu del Escultismo mundial. Era un lugar de peregrinaje para miles de personas relacionadas con el Escultismo en todo el mundo. Durante veinte años, una corriente interminable de cartas y notas, artículos, dibujos y libros fluía de Pax Hill, para incrementar y reforzar el movimiento de los Boy Scouts y Guías Scouts. La cantidad y calidad hubiera sido admirable para un escritor en sus treinta o cuarenta años, dedicado únicamente a escribir. Era fenomenal para un hombre en sus sesenta y setenta años, para el cual escribir y dibujar era solamente un trabajo de medio tiempo. El volumen fue posible sólo por la extraordinaria auto-disciplina y los poderes de concentración de Baden-Powell.

Su día de trabajo comenzaba temprano, alrededor de las 5 a.m., una

costumbre que había tenido que adoptar durante su servicio militar en la India, donde todo debía hacerse antes de que el calor del día se hiciera sentir. Había descubierto que en Inglaterra. como en la India, "no hay nada como el comienzo de la mañana para dedicarse al trabajo". Su mente estaba fresca y clara después de una noche de descanso, la casa estaba en silencio, y no había interrupciones telefónicas o visitas que se interpusieran.

Una razón aún más importante para levantarse temprano, era que necesitaba este tiempo extra para poder desempeñar las tareas que se había asignado.

"Fíjate, (escribía), *si uno toma aunque sea sólo una hora extra al día, eso quiere decir trescientas sesenta y cinco horas por año, o tres semanas más de estar despierto de las que tiene el promedio de tus vecinos... Personalmente, creo que tengo trece meses de vida en cada año, en lugar de doce"*.

Así, verano e invierno, B-P se levantaba temprano, silenciosamente bajaba a su estudio, se preparaba una taza de té y empezaba a trabajar. A las siete dejaba su pluma o pincel y subía a bañarse y vestirse. Para entonces Olave estaba levantada y lista, y los dos salían a su acostumbrada caminata a través de los campos de Hampshire. acompañados por sus dos perros Labradores. A su regreso tomaban el desayuno con toda la familia y con los huéspedes que estuvieran en Pax.

"Los jefes eran buenos para desayunar, (comentaba luego la secretaria privada de B-P, la anteriormente Eileen Nugent, quien ahora, como esposa del Mayor A. G. Wade, vivía en una quinta cerca de Bentley Village). *Podían sentarse y relajarse disfrutando su comida y su correspondencia, la cual casi siempre contenía algo de interés. Las cartas eran colocadas sobre la mesa ante mí, algunas veces con una anotación en lápiz, más frecuentemente con sólo un comentario. Todo lo que tuviera que considerarse o dictarse, se reunía y nos íbamos al estudio..."*

Con la correspondencia de la mañana atendida, Baden-Powell podía regresar a su escritorio, siempre que tuviera lo que llamaba un "día libre": un día sin una conferencia Scout, o reunión de Mercedarios en Londres, o un "*rally"* al que tuviera que asistir en alguna parte del Reino Unido. Mientras Olave se hacía cargo de la correspondencia de las Guías Scouts en su propio escritorio; en el salón, B-P trabajaba en el proyecto del momento. Para cuando algunas pocas personas hubieran telefoneado o venido a visitar, la hora del almuerzo había llegado. En la tarde de un "día libre" podía dar otra caminata con los perros y a las cinco la correspondencia vespertina llegaría, con nuevos problemas que

debían atenderse.

Si el clima era bueno, Baden-Powell, generalmente en la tarde, pasaba una o dos horas en el jardín. Siempre que dispusiera de tiempo estaba afuera cuidando sus rosas; hasta bien entrado el otoño. Las rosas de su propio jardín llenaban el florero que gustaba tener sobre su escritorio.

Contrario a otros hogares ingleses en los cuales el almuerzo y la cena eran las reuniones familiares más importantes del día, el té era la gran ocasión en la casa de B-P, brindando oportunidad para el relajamiento y el compartir los sucesos del día.

En las noches, B-P podía dedicarse a terminar alguna tarea o bien podía unirse al resto de la familia para un juego o una discusión. Si había invitados podía mostrar una película que había tomado en alguno de sus viajes. Cerca de las diez se disculpaba diciendo que tenía "*algunas cosas que hacer*" al día siguiente.

4ª parte

El mundo infantil de los tres hijos de Baden-Powell se componía de niñeras y del aposento de los niños, casas de juguetes, institutrices, de "*ponies"* y perros, de conejos, palomas y otras mascotas.

Peter, la viva imagen de su padre cuando era niño, se estaba convirtiendo en un muchacho robusto, después de una infancia delicada. Heather, una peliroja pecosa como su hermano, era la "marimacha" de la familia, con mucha de la temeridad de su padre. En contraste con los otros, Betty, con su pelo negro y cutis delicado, se parecía a su madre tanto en apariencia como en temperamento.

B-P y Olave pasaban el mayor tiempo posible con sus hijos. Salían de "*picnic"* con ellos en la primavera, a orillas del río Wey, en el valle debajo de Pax, acampando juntos en el verano en los distritos al sur de Inglaterra, yendo a recoger zarzamoras en el otoño a lo largo de los setos de Bentley, buscando en los bosques el muérdago y el acebo para la Navidad. El jinete que era B-P se sentía especialmente feliz al ver el interés que tenían sus hijos por la equitación. Cada uno tenía un "*pony"* en el campo, que debía agarrar, ensillar y cuidar. A los tres les gustaba montar a caballo, aunque Heather, en lugar de Peter, era una jinete nata, montando su caballo de la manera como su padre

lo hacía y llegando a ser la mejor saltadora de los tres.

De tiempo en tiempo, viendo crecer a sus hijos. Baden-Powell especulaba sobre qué sería de ellos si él muriera. Ya era viejo para ser padre. Tenia 56 años cuando nació Peter, su primer hijo, y 60 cuando la última, Betty, llegó al mundo. Estaba particularmente preocupado por Peter, ya que pensaba que un muchacho necesitaba a un padre que estuviera a su lado y lo aconsejara. Para darle estos consejos paternales en caso de su muerte, B-P le escribió unas cartas y las colocó en sobres sellados y numerados, uno de los cuales debería ser entregado a Peter cada año, en su cumpleaños. La más importante de estas cartas para Peter fue escrita marzo de 1922. Estaba destinada a un cumpleaños a más de siete años en el futuro.

"*Mi querido viejo Pete, acabo de terminar una carta muy larga para tí, para que la leas cuando tengas 16 años.*

Es mi libro "Rovering to Success" (Roverismo hacia el Éxito). Está hecho principalmente de cosas que me hubiera gustado decirte, pero como también se aplican a otros muchachos que están creciendo para ser hombres, las he publicado para que todos las puedan leer. Pero quiero que tú especialmente leas este libro y seas guiado por él.

Contiene mucha información y consejos que a mí me hicieron mucha falta cuando era joven, pero no tenia un padre que pudiera dármelos. Murió cuando yo tenía 3 años. Tu padre habrá muerto, supongo, cuando llegues a los 16 años, pero deja que este libro te ayude por mí. ¿Lo harás?".
Tu amante
PAPÁ

De todos sus muchos libros, y Baden-Powell escribió más de treinta, "Roverismo hacia el Éxito" es el mejor escrito y el mejor editado. *"Se tomó muchas molestias con este libro",* recordaba Eileen Wade, "escribiendo y re-escribiendo, pidiendo consejos y sugerencias a muchas personas, y generalmente aceptando ésas indicaciones".

"Roverismo hacia el Éxito" es un libro para jóvenes sobre cómo lograr éxito en la vida, no el éxito de la fortuna o la fama. Sino el éxito de la felicidad, "el único verdadero". También era la solución que proponía Baden-Powell "al problema de los muchachos mayores" en el Escultismo, su diseño de programa para "Scouts Mayores" a los que llamaba "Rovers"; de allí la palabra "Roverismo" en el título. Incidentalmente, el titulo no le agradaba particularmente a Herbert-

denkins, el editor del libro, él sugería pícaramente que el libro se vendería mucho más si se llamara "*Women, Wine and Cockoos"* ("Mujeres. Vino y Charlatanes"), el encabezado de tres de sus capítulos.

El problema de mantener a los muchachos mayores dentro del Escultismo había preocupado a Baden-Powell durante varios años. En conferencias de Jefes de Tropa y Comisionados había presentado varias ideas sobre cómo "retener y adiestrar a los Scouts mayores". En 1917 había establecido una Sección de Scouts Mayores, pero el momento no era propicio y no se había producido ningún programa definitivo.

Con el fin de la guerra y al regresar el Coronel Ulick de Burgh del servicio activo al Cuartel General, las cosas comenzaron a verse mejor. B-P discutió sus últimas ideas con de Burgh y ambos trabajaron en los detalles del programa Rover. Los experimentos llevados a cabo en toda Inglaterra durante 1920 y 1921, parecían indicar que estaban en el camino correcto. Con la publicación de "Roverismo hacia el Éxito", el 14 de junio de 1922, la rama de los muchachos mayores del Movimiento Scout se estableció por su propia cuenta, "Una Hermandad del Aire Libre y el Servicio".

Cuando Peter cumplió 9 años fue enviado al internado. Al poco tiempo, Heather y Betty también fueron. Para que la familia pudiera estar reunida durante las vacaciones escolares, B-P y Olave hicieron todo lo posible para que sus ausencias de casa coincidieran con los períodos cuando los niños estaban lejos. No siempre se pudo hacer, ya que el verano era la mejor época para que los Scouts y Guías pudieran reunirse en "*rallies"* y campamentos, y cuando los dirigentes adultos se podían congregar con más facilidad para conferencias. A medida que los niños crecían, su padre y madre hacían todo lo posible para llevarlos en algunos de sus viajes.

5ª parte

Durante los años 1920 un evento importante del Escultismo siguió a otro, algunos de ellos de carácter imperial, otros de naturaleza internacional. En todos ellos, Baden-Powell estuvo involucrado.

Cuando, por ejemplo, el Príncipe de Gales regresó a Inglaterra de su tan publicitado viaje alrededor del mundo, en 1922, B-P tuvo la idea de darle al Real Jefe Scout de Gales una especial "bienvenida a casa", de parte de los Boy Scouts. La idea se convirtió en un "tumultuoso recibimiento" celebrado en el

gran terreno alrededor del Palacio Alexander, en el norte de Londres. Al llegar al terreno el Príncipe fue tomado de la mano por Peter Baden-Powell en uniforme de Lobato, y conducido a una gran "Roca del Consejo" donde recibió un atronador Gran Aullido de las gargantas de diecinueve mil entusiastas Lobatos, portando sus gorras verdes. La quietud del silencio que siguió fue tan sorprendente como el estrépito del Aullido. Fue interrumpido sólo por el saludo del Príncipe, que fue oído por todos los muchachos por medio de los primeros sistemas de audición pública utilizados, cedidos por la Compañía "Marconi".

Desde donde estaban los Lobatos, el Príncipe fue llevado a una parte del parque para presenciar la abrumadora embestida de treinta y dos mil Boy Scouts lanzándose hacia él, flameando banderas y estandartes, en una repetición del famoso Rally Windsor hecho para el padre del Príncipe, hacia más de diez años.

El tumulto de la bienvenida apenas había pasado cuando hicieron los planes para la Exhibición del Imperio Británico en Wembley, que debería inaugurarse en 1924. Sir Henry MacMahon, Presidente del Comité del Estadio, se presentó ante B-P con sugerencia de organizar un Rally o Jámboree Imperial de Scouts, en ocasión de la exhibición. La idea parecía factible y fue aceptada por el Comité Ejecutivo de los Boy Scouts. El trabajo de Secretario de Organización fue encomendado al Mayor Wade quien había hecho un trabajo tan sobresaliente en el Jamboreede Olympia.

Durante casi dos semanas, en el verano de 1924, diez mil Scouts de la Gran Bretaña y aproximadamente dos mil más de los dominios y colonias, acamparon en Wembley Paddocks, a 800 mts. de los terrenos de la Exhibición, el mayor campamento de Boy Scouts hasta esa fecha.

Este Jamboree Imperial estuvo afectado por un tiempo abominable, pero tenía un patrocinio real extraordinario, que hacía olvidar la lluvia y las tormentas; un Rey al mando y dos futuros Reyes tomando parte en los acontecimientos. Antes de la apertura formal, Baden-Powell presentó a los Scouts de ultramar al Rey Jorge V, en un desfile en la Escuela de Equitación de Buckingham Palace. Durante el campamento, el Príncipe de Gales, el futuro Rey Eduardo VIII, soportó el barro para participar en cantos alrededor de la fogata con B-P como anfitrión. Y el Duque de York, el futuo Rey Jorge VI, asistió a un "*rally"* de seis mil Lobatos en el cual RudyardKipling tuvo oportunidad por primera vez de ver cómo Baden-Powell había hecho que sus personajes de "El Libro de la Selva", cobraran vida.

Las Guías Scouts también hicieron una solicitud a BadenPowell en el verano de

1924, pidiendo sus servicios en la apertura del Primer Campamento Mundial de Guías Scouts, en el Parque Foxlease, el nuevo terreno de capacitación de las Guías Scouts británicas.

Poco después de que los Boy Scouts hubieron adquirido Gilwell Park, Baden-Powell había comenzado a buscar un centro similar para las Guías Scouts y como en el caso de los muchachos, un centro para las muchachas había aparecido súbitamente. En 1922, una adinerada dama americana, la Sra. Anne Archbold Sanderson, ofreció su propiedad en New Forest, Parque Foxlease, a la Asociación de Guías Scouts, para conmemorar el matrimonio de la Princesa Maria, Presidenta de las Guías Scouts desde 1920.

Había cierta preocupación de que la Asociación no pudiera aceptar este regalo, porque sus finanzas no fueran suficientes para el mantenimiento de un lugar tan grande. El problema se resolvió de manera sorprendente con una llamada telefónica a B-P, desde Buckingham Palace, a las diez de la mañana del día del cumpleaños de él y Olave, el 22 de febrero de 1922. La llamada era para informarle que la Princesa María había decidido dar a las Guías Scouts 6,000 libras, tomadas de los regalos de boda que había recibido de niñas y mujeres del Imperio llamadas María. Este donativo había sido sumamente grande y la Princesa había ordenado que se usara solamente cierta cantidad para ella. El sobrante se entregaría a las Guías para hacer posible que tuvieran su centro de capacitación.

En el verano de 1924 Foxlease estuvo listo para su primer gran campamento y los Baden-Powell vinieron a tomar parte en el mismo. Visitaron cada uno de los campos de las mil cien niñas y se reunieron con las Guías Scouts y Girl Scouts de veintiocho nacionalidades, en su fogata internacional.

Después de los grandes eventos de verano en Inglaterra, los Baden-Powell fueron a Dinamarca para el Segundo Jámboree Internacional, llevando a su hijo Lobato con ellos, en el primer viaje de Peter a ultramar.

El campo del Jamboree, organizado por los dirigentes Scouts daneses, contó con la total aprobación de Baden-Powell. Estaba instalado en una planicie cubierta de césped, circundada por vetustos árboles de haya, en Ermelunden un bosque a pocos kilómetros al noroeste de Copenhaguen. Distinto al Primer Jamboree en el cual los Scouts habían estado acuartelados en dormitorio en Olympia, o en tiendas de campaña militares en Richmond y alimentados por una firma abastecedora, los dirigentes daneses basaron el Segundo Jamboree exactamente según el Escultismo del propio B-P como se explica en "Escultismo

para Muchachos".

Los muchachos, organizados en Tropas y Patrullas, trajeron su propio equipo, levantaron su propio campamento, cocinaron sus propios alimentos y tomaron parte en eventos especiales de pericia Scout. Cerca de cinco mil Scouts de veinticuatro naciones y cantidad de colonias británicas, estaban viviendo juntos con sol y lluvia, en un genuino campamento de Boy Scouts, mezclándose unos con otros, haciéndose amigos, usando el "jamboreese" para comunicarse, cuando no hablaban el idioma de los otros. El patrón establecido en Dinamarca se convirtió en la norma para todos los futuros Jamborees Mundiales.

El día de la llegada de Baden-Powell todo el Jamboree se reunió en el estadio de Copenhaguen para un desfile en honor de su Jefe y para una exhibición pública de actividades y habilidades Scouts de todo el mundo. A pesar de una lluvia torrencial, una multitud entusiasta de habitantes de Copenhaguen ocupó todos los asientos en la vasta estructura al aire libre y permaneció sin moverse hasta que el último país había presentado su parte en la demostración. Los Scouts, calados hasta los huesos, marcharon de regreso al campamento por las calles de Copenhaguen cantando bajo la lluvia.

El tiempo no estuvo mejor el día de la clausura, cuando el Rey de Dinamarca, Christian X y la Reina Alejandrina, acompañados por B-P y Olave, pasaron revista a los Scouts en un desfile real. *"He visto un gran número de Scouts en mi vida",* dijo B-P en su discurso, *"pero nunca he visto a ninguno tan mojado como ustedes!".*

Durante tres días después del Jamboree, dirigentes Scouts de treinta y cuatro naciones se congregaron en la Cámara del Consejo del Ayuntamiento de Copenhaguen, para compartir sus experiencias, discutir sus problemas y deliberar sobre el futuro del Escultismo. Para los dos observadores oficiales de la Sociedad de las Naciones, fue una actuación asombrosa. Ningún orador, ningún proponente de resoluciones finales hablaba en nombre de su propio país, sino por el bien del Movimiento Scout mundial en su totalidad, como lo veía cada quien. Baden-Powell había esperado ver el "Espíritu Scout" en acción durante la Conferencia, pero la realidad era más esperanzadora para el futuro, de lo que había creído posible.

A principios de 1926 los "Boy Scouts of America" invitaron a Baden-Powell a venir en abril a los Estados Unidos, para poder otorgarle el primer Búfalo de Plata *("Silver Búfalo"),* una nueva condecoración *"por servicios distinguidos a la juventud".* Tan pronto como hubo aceptado, Juliette Low les pidió a él y a

Olave que tomaran parte en otro evento especial que involucraba a las Girl Scouts.

El 30 de abril, B-P y Olave fueron recibidos en la Casa Blanca por Calvin Coolidge y su esposa. Esa misma noche, B-P y el Presidente de los Estados Unidos estuvieron otra vez juntos en la mesa de oradores del Consejo Nacional de los Boy Scouts of America. Ambos conversaron ante una concurrencia de dos mil personas, *"el Presidente Coolidge habló largamente sobre los Boy Scouts y luego se retiró: yo pronuncié un discurso de otros tres cuartos de hora".*

Satisfecho como estaba de tener el primer Búfalo de Plata colgando en su cuello, de una cinta de seda rojo y blanco. B-P estaba aún más felíz cuando se enteró de que el segundo Búfalo de Plata fue otorgado *"Al Scout Desconocido cuya fidelidad en la ejecución de la Buena Acción diaria, trajo el Movimiento Scout a los Estados Unidos de América".*

Una helada noche de otoño en 1909. un Boy Scout inglés había guiado a un editor americano hasta su destino, a través de la niebla londinense, y se había negado a aceptar una propina por su servicio. Ahora, diecisiete años más tarde, esa sencilla Buena Acción que había tenido un efecto de tanto alcance, recibía el mayor reconocimiento que el Escultismo americano podía ofrecer. En vista de que no había ningún muchacho hecho hombre, en cuyo cuello pudiera colocarse un pequeño Búfalo de Plata con una cinta de seda, la condecoración al Scout Desconocido tomó la forma de la estatuilla de un búfalo, a ser erigida en Gilwell Park.

El evento de las Girl Scouts, al cual habían sido invitados los Baden-Powell por la Sra. Low, llegó a ser un glorioso epítome para Juliette Low. La única compañía de Girl Scouts que ella había fundado en 1912, había crecido hasta llegar a ser un movimiento de más de ciento cincuenta mil niñas y dirigentes en Estados Unidos. Ella había trabajado incesantemente por la amistad de las Girl Scouts y Guías Scouts de todo el mundo y había persuadido al Consejo Internacional de Guías Scouts y Girl Scouts de celebrar el Cuarto Campamento Mundial en los Estados Unidos, en Campamento "Edith Macy" de las Girl Scouts, en Briarcliff, Nueva York.

Mientras Juliette Low acompañaba a los Baden-Powell a través, del campamento, les dijo que sentía que ahora podía morir feliz. Había visto que su vida había valido la pena y su deseo se había cumplido al ver florecer al Escultismo Internacional en su propia tierra.

Muy pocas personas en ese momento se daban cuenta de lo enferma que estaba Juliette Low, ya que su espíritu y energía parecían más fuertes que nunca. Pero ya estaba marcada por la muerte en el verano de 1926. Sucumbió de cáncer el siguiente invierno, ya concluido su trabajo.

El viaje de los Baden-Powell a Sudáfrica, en el otoño e invierno de 1926-27, fue enteramente diferente a su experiencia norteamericana. En los Estados Unidos habían sido huéspedes de dos organizaciones firmemente establecidas; en Sudáfrica, el movimiento de los Boy Scouts y las Guías Scout estaba todavía en proceso de fusión. Además, los Baden-Powell decidieron hacer del viaje a Sudáfrica una ocasión familiar. Ya que estarían fuera por más de medio año, llevaron a Peter, a Heather y a Betty con ellos y los internaron en escuelas de Ciudad de El Cabo, mientras ellos viajaban e inspeccionaban.

Este era el noveno viaje de B-P al África. Cuando desembarcó en Ciudad de El Cabo en 1896, B-P llegó como un Coronel victoriano, imbuido de todas las tradiciones del Ejército de SuMajestad, para ayudar a eliminar las revueltas de una tribu de rebeldes Áfricanos. En 1899 había sido enviado para proteger la colonia inglesa contra las incursiones de otros blancos. Esta vez no venía a pelear, sino a promover la hermandad, no como un oficial británico para apoyar el Imperio Británico, sino como Jefe Scout del Mundo, con la intención de ayudar a los muchachos a convertirse en mejores ciudadanos de su madre patria, la Unión de Sudáfrica y de su suelo hermano, el mundo entero.

Donde quiera que tenía oportunidad, durante sus extensos viajes a través de Sudáfrica, Baden-Powell predicaba el aspecto no político, no militar, no sectario del Escultismo, y la importancia de la cooperación entre holandeses y británicos para adiestrar a la juventud del país. A pesar de que se alejó con la sensación que había triunfado parcialmente en sus esfuerzos por disipar desconfianza de los holandeses por el Escultismo, y había dado impulso al desarrollo del Movimiento, sabía que el camino a andar era todavía largo y espinoso.

6ª parte

Hubo muchas discusiones en los círculos Scouts sobre la fecha y lugar del Tercer Jamboree Internacional. Algunos de los delegados a la Cuarta Conferencia Internacional, en Suiza, en 1926, apremiaban para que se impidiera un choque con los juegos Olímpicos de 1928. Otros opinaban que el año 1929 seria el vigésimo primer aniversario del Escultismo como movimiento organizado, y sugerían que el Jamboree fuera una ocasión apropiada para celebrar este

importante acontecimiento. Checoslovaquia, Hungría y Holanda invitaron a los Scouts del mundo a reunirse en sus países. Pero otros opinaban que la llegada a la edad adulta del Escultismo debería celebrarse en el país donde el Movimiento nació. Finalmente se decidió celebrar el tercer Jamboree en Inglaterra. en 1929.

Antes de conmemorar el vigésimo primer aniversario del Movimiento, había otro vigésimo primer aniversario que celebrar, el del campamento de Brownsea, en 1907, donde se plantó la bellota que había crecido hasta ser el fuerte roble del Escultismo.

Baden-Powell puso a trabajar a la Sra. Wade para localizar a los muchachos que habían acampado con él en Brownsea, y él mismo envió las invitaciones. Descubrieron que cuatro de los muchachos habían muerto durante la Primera Guerra Mundial, que otro había sucumbido después por envenenamiento de gas durante la guerra, y que tres más habían muerto por otras causas desde entonces. Cuatro habían emigrado a ultramar. Doce muchachos estarían ausentes. También faltaría el ayudante de Baden-Powell en el campamento, su viejo amigo "El Muchacho" McLaren, quien había muerto en 1924.

El 28 de julio de 1928 los Baden-PoweIl agasajaron a los restantes diez muchachos de Brownsea, ahora hombres crecidos, con un almuerzo en Pax Hill. Estuvieron acompañados por Percy W. Everett, quien había estado con ellos durante los últimos días del campamento y había sido después uno de los fieles ayudantes de B-P. Disfrutaron de un "alegre almuerzo" con una cantidad de "pequeños discursos".Tenían mucho de qué hablar. Veintiún años habían sido un tiempo muy largo. El mundo se había convertido en algo diferente.

Los preparativos para el Tercer Jamboree Mundial estaban progresando sin tropiezos. El alcalde y la Corporación de Birkenhead habían ofrecido Arrowe Park, a 5 millas (8 km) de la ciudad, como sitio para acampar. El parque tenía 1 milla (1,600 mts.) de largo y media milla (800 mts) de ancho, poblado de frondosos árboles. Quince mil Scouts de cuarenta y dos naciones y de todos los sitios del Imperio, y quince mil de los distritos del país, estarían presentes. Los Scouts británicos visitantes, que no pudieran incluirse en la cuota asignada, serían acomodados en campantos auxiliares cercanos.

Unos cuantos meses antes del Jamboree, Olave fue visitada en secreto por Scouts del Cuartel General. Se había comenzado una colecta entre los Scouts de todo el mundo, contribuyendo con un penique cada uno, para darle un regalo a su Jefe. ¿Qué clase de regalo le gustaría?. Olave prometió averiguarlo.

Mencionó el asunto en un momento apropiado.

"¿Qué me gustaría tener? ¡Nada!" dijo B-P. "*Tengo todo lo que deseo".*

Pero Olave insistía. "*Piénsalo otra vez*", dijo, "*es seguro que deseas algo*".

B-P lo pensó de nuevo. Entonces se acordó. *"Ah, si",* dijo. "*necesito unos tiradores nuevos para mis pantalones*".

Seis días antes de la apertura oficial del Jamboree, Baden-Powell fue de Pax Hill a Birkenhead para recibir a las delegaciones extranjeras que llegaban. Para actuar como su Ayuda de Campo, "perro guardián" y "enfermero", llevó consigo a John Skinner Wilson, quien, como Comisionado en Calcuta, lo había impresionado tanto durante su visita a la India, en 1922. Wilson se había retirado del Departamento de Policía de Calcuta en 1922 y regresado a Inglaterra en 1923, y fue escogido inmediatamente por BadenPowell para el trabajo de hacer de Gilwell Park un verdadero centro de capacitación internacional para el Escultismo mundial.

Durante los siguientes días Baden-Powell cruzó el campamento en auto y a pie, gozando del brillante clima de verano y del espectáculo de los Scouts que llegaban. El domingo en la mañana, 28 de julio, la larga sequía dio fin con una lluvia menuda que aumentó durante el día. El viejo automóvil de B-P, "Jimmy". se descompuso en medio del campamento y tuvo que ser remolcado a un taller. Baden-Powell siguió la inspección del campamento con botas de caucho. Y luego: "*Ventarrón y lluvia en la noche, ¡pobre Jamboree!".*

El día de la apertura del tercer Jamboree Mundial comenzó con una fuerte lluvia, pero a la hora indicada, cuando el Duque de Connaught, en su capacidad de Presidente de la Asociación Británica de Boy Scouts. inició el Jamboree con Baden-Powell a su lado, el tiempo se había vuelto "*venteado y hermoso*".

B-P había traído consigo a Arrowe Park el viejo cuerno "koodoo" de los días de la Guerra de Matabele, que había usado para despertar a los que acampaban en Brownsea, durante el primer campamento mundial de Boy Scouts y para abrir el primer curso de Jefes de Tropa en Gilwell Park. Ahora lo llevó a sus labios para dar un resoplido que retumbaría sobre el vasto terreno de desfile frente a él. Pero en su estado de excitación, sus labios rehusaron la orden. El sonido del cuerno fue solamente un leve "pfffffffft".

Sin embargo, como llamado a la acción por el cuerno "koodoo", el desfile

comenzó, contingente tras contingente, pasando frente al sitial de saludo, con las banderas de prácticamente todos los países civilizados del mundo moviéndose en la fresca brisa, y miles de espectadores en las gradas saludando a cada nación con aplausos entusiastas. Durante casi una hora los Scouts pasaron marchando, muchachos negros, marrones, amarillos, rojos, blancos, la mayoría con el familiar uniforme diseñado hacía tanto tiempo por Baden-Powell, con pantalón corto y sombrero de ala ancha, pero algunos también con trajes típicos de su país, para añadir un colorido adicional a la marcha.

Después que el Duque se alejó, Baden-Powell tuvo una reunión altamente emotiva con Olave, su secretaria Eileen Wade y John Skinner Wilson.

La conmoción se había iniciado el día anterior, cuando la Sra Wade llegó a Arrowe Park, desde Pax Hill, con un montón de correspondencia y con aire triunfante había colocado una carta en manos de B-P. La leyó rápidamente antes de quebrar su calma habitual con una exclamación inusitada: "*¡Maldición*!" seguido por un enfático "*Bueno, supongo que puedo negarme".*

La carta venía de la oficina de Ramsay MacDonald, el Primer Ministro, y le informaba que se había propuesto a Su Majestad el Rey que le otorgara a Baden-Powell un título de nobleza, en ocasión del Jamboree.

Baden-Powell no lo quería. Siempre había sido opuesto a la idea de títulos hereditarios y había estado en contra del titulo de "*baronet"* que se le otorgó en 1923, y se hallaba aún más resuelto en contra de la baronía. Pensó que era demasiado honor para él y una carga muy pesada para sus descendientes. Le comunicó a su esposa su intención de rehusarlo y Olave lo secundó de corazón.

El Duque de Connaught pensaba de otra manera cuando llegó a la apertura del Jamboree. Recomendó a B-P que, lo quisiera o no, tenía que aceptarlo por el bien del Movimiento.

Las Sras. Wade y Wilson usaron el mismo argumento cuando discutieron el asunto con B-P y Olave*. "No puede rehusarlo, usted lo merece... es también un honor para el Movimiento... será un gran impulso para el Escultismo... servirá de inspiración adicionala los dirigentes Scouts..."*

Baden-Powell lloraba delante de quienes, cercanos a él, lo persuadían de aceptar el título de nobleza que se le ofrecía. Cuando por fin aceptó. dijo*: "Es por el Escultismo, no por mí".*

Wilson escribió rápidamente un telegrama de aceptación al Primer Ministro. Después de mostrárselo a Baden-Powell, quien lo puso a un lado bruscamente con un seco: "*¡Haga como mejor se le ocurra!",* se dirigió velozmente a la oficina de correos del campamento y lo envió antes de que B-P pudiera cambiar de parecer.

Cuando regresó, él y Eileen Wade hicieron lo posible por cambiar el humor grave de Baden-Powell, al presentarle las más divertidas sugerencias para las designaciones territoriales que generalmente seguían al nombre de un par. B-P pronto sonrió y se unió al juego. Luego se puso serio de nuevo. El nombre no podía ser Mafeking, decidió, aunque para la mayoría de las personas esa sería la elección lógica. No quería un lugar relacionado con su vida militar. El nombre del lugar debería representar al Escultismo no para el Escultismo británico únicamente, sino para el Escultismo mundial.

"*Gilwell Park ha llegado a ser un centro Scout internacional*" dijo finalmente, "*Creo que me gustaría llamarme Lord Baden-Powell de Gilwell. Pero esto no es para que yo lo decida, es el Comité Internacional el que debe decirme cuál título le gustaría que adoptara".*

Wilson fue inmediatamente a ver al Comité Internacional, sesionando en otra parte del edificio.

"*Media hora después,* (escribió Wilson más tarde), *Hubert S. Martin, el entonces Director de la Oficina Internacional, puso un papel en mis manos que transmitía las felicitaciones del Comité Internacional, su orgullo por haber sido informado antes que otros y en haber sido consultados por su Jefe. También contenía la humilde sugerencia de que adoptara como titulo: Lord Baden-Powell de Gilwell. Y así fue".*

Dos días después, con tiempo despejado, el Príncipe de Gales leyó una carta de su padre, el Rey Jorge V, a los Scouts congregados, de todas partes del mundo.

Me ha dado gran placer señalar este evento singular en vuestra historia, al otorgar la dignidad de par al Jefe Scout. Desde su inicio, él ha sido el móvil de esta gran aventura, desde su pequeño y casi humilde comienzo hasta hoy, cuando ustedes han llegado a ser casi dos millones bajo alas. El reconocimiento de sus valiosos servicios a la causa será apreciado por todos los que se dan cuenta de la importancia de adiestrar a la juventud del mundo, tanto de mente como de cuerpo...

El anuncio de este nuevo honor a su querido Jefe Scout del Mundo, fue saludado con vítores tumultuosos por los scouts del Jámboree. Era obvio que el tributo del Rey tenía la aprobación del corazón de todos los muchachos.

Después de la corta tregua de un placentero día, el tiempo se volvió detestable nuevamente:

Sábado, 3 de agosto. Ventarrón y chaparrones.

Domingo, 4 de agosto. Vientos y lluvias torrenciales. El campamento es un mar de barro.

Lunes, 5 de agosto. Después de un ventarrón, tiempo medianamente bueno. Una gran multitud visitó el Jamboree: aproximadamente cuarenta mil.

La pista era un cenagal de arcilla pegajosa, los caminos del campamento un lodazal de barro líquido en el cual vadeaban resbalaban y patinaban miles de Scouts visitantes que habían venido a ver el famoso Jamboree, ahora conocido popularmente como "Barroboree".

A pesar del lodo, la lluvia y las tormentas, la moral era alta, la salud excelente. Los Scouts afrontaban cualquier obstáculo para visitarse unos a otros por todo el campamento, intercambiar insignias y hacer amigos. El campamento era una gran fiesta familiar, con la genial presidencia del Jefe Scout, mezclándose con sus seguidores, cubriendo todo el área a caballo.

Por fin terminaron las lluvias y el hechizo de un buen tiempo sobrevino.

El 10 de agosto, después de las exhibiciones en la pista, frente a sesenta mil visitantes, Baden-Powell y su familia fueron invitados a subir a la tarima de saludos. Mientras tomaban sus lugares. un "Rolls-Royce" con una casa rodante llegó hasta un lugar desocupado debajo de ellos Christian Holm, Presidente de los Boy Scouts Daneses, se unió a los Baden-Powell en la plataforma. En un corto discurso les dijo cómo los Boy Scouts habían contribuido con un penique cada uno para darle un recuerdo a su Jefe y pidió a Baden-Powell aceptar el regalo del "Rolls", la casa rodante, una pintura de Baden-Powell hecha por David Jagger y un cheque por 2,800 libras.

B-P tenía un nuevo automóvil para reemplazar al desvencijado "Jimmy", pero no los tirantes que quería.

Sin embargo, sí recibió sus tirantes antes de que terminara el Jamboree, por cortesía del contingente irlandés. Su jefe, Georges Childs, había escudriñado las vecindades y encontrado un par de bellos y llamativos tirantes de color verde, bastante fuertes para poder servir como cuerdas de amarre. Fueron envueltos y presentados con el ceremonial apropiado. B-P estuvo muy intrigado cuando desenvolvió el paquete y vio los tirantes. Se los puso alrededor del cuello como si fuera el collar del cargo de alcalde.

"Ahora tengo todo lo que quería en este mundo", dijo.

Capítulo 25
Lord Baden-Powell de Gilwell

Años: 1929-37
Edad: 72-80 años

1ª parte

El Rey Jorge V había nombrado a B-P Lord Baden-Powell de Gilwell. Una alegre ceremonia en Gilwell Park y otra solemne en la Cámara de los Lores, le dieron carácter finalmente oficial al titulo.

Gilwell Park continuaba creciendo. Diez años habían pasado desde que fue presentado como centro de capacitación de los Boy Scouts. Durante el Jamboree había llegado a ser verdaderamente más internacional que nunca, con numerosos participantes extranjeros permaneciendo allí para tomar el Curso de la Insignia de Madera en su lugar de origen. Aunque todavia nuevo, Gilwell había llegado a ser un sitio de tradiciones firmemente establecidas, entre ellas una reunión anual para aquellos que habían terminado la capacitación.

B-P fue invitado con su familia a la Reunión de Gilwell en 1929 para ser admitido como *"tomando posesión de su tierra a la manera de los terratenientes, ¡con mucho atraso!".*

En la noche, junto a la fogata y en presencia de trescientos dirigentes, le fueron entregadas a B-P una vara blanca y una enorme espada y el "ancestro" del Jefe Scout fue proclamado. "Esos mismos ancestros" fueron evocados "del brumoso pasado" para atestiguar el derecho de Baden-Powell al título. Hicieron su aparición uno por uno, al compás de las notas del cuerno de los vikingos daneses: la "Amiba en su probeta", el "Mono caído del árbol", el "Hombre de Piltdown" con su "cerebro microscópico", el "Primitivo Bretón", tiznado de azul, el "Caballero" en su armadura" y el "Moderno Boy Scout", todos representados por algunos de los "corpulentos" miembros del Movimiento.

Una ceremonia más formal tuvo lugar el 30 de octubre cuando Baden-Powell, en el décimo séptimo aniversario de su boda y el decimosexto cumpleaños de Peter, fue presentado a la Cámara de los Lores por dos de sus Comisionados Scouts, Lord Hampton y Lord Glentanar.

"Fue una terrible aventura, le escribió a Peter, ahora alumno en Charterhouse. *Consistió en una procesión en la Camara con Cetro Negro, el Heraldo de la Jarretera, dos Barones y otros funcionarios. Tuve que vestir una toga roja y un sombrero de picos, y hacer reverencias una docena de veces en diferentes esquinas de la Cámara, etc".*

B-P sobrevivió la prueba de iniciación en la Cámara de los Lores, pero muy raras veces asistió a las sesiones del Parlamento.

Aunque había aceptado el título renuentemente, como un honor conferido al Movimiento Scout, no tenía intención de hacer que él ó el Movimiento se implicaran políticamente.

Muchos años antes, cuando todavía estaba en África, al final de la Guerra Bhoer, B-P había recibido un cablegrama de Inglaterra, de un amigo interesado en la política, pidiéndole que se presentara como candidato al Parlamento. El telegrama de contestación de Baden-Powell detuvo de súbito cualquier solicitud adicional. *"Encantado*", telegrafió, "*¿de qué lado?".*

En aquel tiempo era un militar que aborrecía a todos los políticos. No había cambiado de opinión desde entonces. *"Por todo lo que sé de ellos, no confiaría a ningún político ordinario ni el cepillo de dientes de mi abuela. Este mundo parece estar dividido entre los que hablan y los que hacen. Hay demasiados habladores. El hacedor es el hombre que necesitamos, el hombre cuya visión no esté limitada por estrechas consideraciones partidistas".*

2ª parte

Antes de convertirse en Lord Baden-Powell de Gilwell, B-P había viajado mucho en respaldo de su visión del mundo como "Tierra de Hermandad" a través del Escultismo. Pero viajó todavía más después motivando a que un corresponsal de "El Scouter" lo reprendiera por perder tanto tiempo lejos de la patria.

B-P contestó al redactor de la carta a través de su columna mensual en la misma revista:

"He notado, (escribió), *que un corresponsal ha comentado que "durante una de sus cortas visitas al Reino Unido", el Jefe Scout hizo tal y cual cosa. Sí, realmente parece que fuera así, y debo disculparme por mi frecuente ausencia del Viejo País, pero hay una razón. Por una parte, el Viejo País no es el único*

país del mundo y se supone que yo soy el Jefe Scout del Mundo. El mundo es bastante grande y toma tiempo llegar de un extremo a otro. Ha habido llamadas para ir a varias partes, para ayudarles en su organización o progreso. Además, no estoy completamente desconectado del Movimiento de las Guías Scouts". *¡Y eso es todo!.*

Por suerte para Baden-Powell, su esposa estaba tan entusiasmada de viajar como él, y las razones de ella se volvieron repentinamente tan imperativas como las suyas.

En el verano de 1930. mientras Baden-Powell viajaba a Suiza para la reunión del Comité Internacional de los Boy Scouts, Olave fue a Foxlease para otra conferencia Mundial de las Guías Scouts. Las Guías habían seguido el ejemplo de los Scouts al establecer una Oficina Internacional y un Comité Internacional. Ambos habían funcionado satisfactoriamente, pero faltaba una mujer con habilidades especiales de liderazgo para servir de guía e inspiración. La conferencia resolvió el problema al escoger unánimemente a Lady Baden-Powell como Jefa Guía del Mundo. Ella tenía el mágico nombre de Baden-Powell, fundador de las Guías Scouts, pero eso solo no era suficiente. Ella tenía además la personalidad, el empuje, la dedicación, la total comprensión del Guidismo, lo que la hacía la elección ideal.

Baden-Powell se congratulaba, como había tenido ocasión de hacerlo muchas veces antes, de haber sido en 1912 lo suficientemente inteligente para casarse con Olave. Se había arriesgado, ciertamente, al desposar a los 55 años a una muchacha de 23. La había escogido con verdadero amor para ser su esposa y la madre de sus hijos. No había podido saber, o siquiera imaginar, que ella sería la perfecta compañera de viaje, la perfecta trabajadora en la causa que había creado, su cabal contraparte femenina en el liderazgo del Movimiento que había fundado.

Las cosas habían salido milagrosamente bien. Y así, dondequiera que Lord Baden-Powell viajara como Jefe Scout del Mundo, Lady Baden-Powell iba con él como Jefa Guía del Mundo. Con Olave llevando la carga de las Guías Scouts y de las Girl Scouts, B-P se podía concentrar como nunca antes en los Boy Scouts.

3ª parte

Con la llegada del septuagésimo quinto cumpleaños de Baden-Powell, dos

editores tuvieron la idea de sugerirle que era el momento apropiado para que escribiera su autobiografía, para ser publicada en serie y en libro. Los periódicos de Northcliffe estaban interesados en presentar la historia de Baden-Powell, primero como material periodístico, luego Pearson como una serie de artículos en revistas. Con la amistad tan estrecha de B-P con Percy Everett, de la casa Pearson, ahora Sir Percy, elevado a caballero por servicios al país a través del Escultismo, Pearson ganó.

B-P desarrolló el propuesto plan general y lo discutió con Everett, quien arregló los términos finales para la venta del libro, no sólo a su propia compañía, sino también a una casa editora americana. Con los contratos firmados, los dos editores de B-P comenzaron a perseguirlo por el manuscrito, justo cuando estaba por viajar con Olave para una visita que había prometido hacer a Australia.

Baden-Powell decidió que un viaje alrededor del mundo en barco podría ser la oportunidad perfecta para escribir su autobiografía, especialmente cuando estaría acompañado por una experta secretaria y mecanógrafa como Olave. Recolectó su material de referencia lo empacó en varias cajas. incluyendo la de hojalata que le había servido tanto al desarrollar "Estocando Jabalíes y "Escultismo para Muchachos".

Cada día, durante su viaje a través del Atlántico Norte, por el Canal de Panamá y cruzando el Pacífico, los dos Baden-Powell pasaban varias horas clasificando sus anotaciones diarias y bosquejando episodios. En Nueva Zelanda y Australia dejaron los libros a un lado, mientras visitaban a sus Scouts y Guías y explicaban la importancia de los dos Movimientos al público en general.

Después de abandonar Australia regresaron a sus empeños literarios a través del Océano Índico, y luego de un rápido viaje por Sudáfrica, se ocuparon otra vez del libro mientras viajaban hacia el norte, a lo largo de la costa oeste de África, de regreso a Inglaterra. Cuando los dos jefes llegaron a casa, B-P tenía el libro diseñado y varios capítulos en primer borrador. Sin embargo, todavía quedaba mucho por hacer y muchos obstáculos que vencer, antes de que el libro estuviera terminado.

Baden-Powell se las arregló para cumplir con el plazo fijado trabajando tiempo extra entre "*rallies"* de Scouts y Guías en varios lugares de Inglaterra... entre juntas de los Mercedarios, el 13º de Húsares, los Viejos Cartujos, los Defensores de Mafeking, el Club de Pesca con Caña de Bentley... entre informes para "*The Times"* y escritos para el "*Daily Mail"...* entre artículos semanales y

mensuales para las revistas Scouts, cartas, cartas y más cartas.

Otras cosas también lo mantuvieron física y emocionalmente apartado de la redacción de su libro. En el corto espacio de unos pocos meses tuvo que enfrentar la muerte y los funerales de la madre de Olave y de su propia tía Connie, de sus viejos amigos Lord Methuen y el Vizconde Plumer.

La autobiografía de Baden-Powell "*Lessons from the Varsity of Life"* (Lecciones de la Universidad de la Vida) apareció primero en serie en la "Revista de Pearson", luego en forma de libro con más de cien bosquejos a pluma y tinta hechos por el autor. El libro era una "autobiografía hecha de ocasión", como indicó "*The Times"* en una amable reseña, o como el propio B-P lo describió más correctamente: una "especie de sancocho o budín de ciruelas". Era un libro de personas y lugares, de anécdotas intercaladas sin relación cronológica, bajo encabezamientos como "Deportes" y "Actuaciones", "Milicia", "Espionaje y Escultismo". Sólo en ciertos capítulos, sobre el Asedio de Mafeking y el desarrollo de los Movimientos de Boy Scouts y Guías Scouts, por ejemplo, tenía lugar alguna forma de secuencia. El libro no era más literatura de lo que fue "Escultismo para Muchachos", pero era típico Baden-Powell: entretenido, ingenioso, a la buena ventura, con un sentido no expresado de idealismo y reto fervoroso, escrito en el estilo sencillo y el lenguaje fácil con el cual B-P siempre supo dominar a su audiencia.

4ª parte

A principios de los años 1930 el Movimiento Rover para jóvenes, comenzado por B-P en 1920, había progresado mucho en varios pases de Europa. Durante el Jamboree Mundial de 1929 se había decidido pedir a los Rovers reunirse en un encuentro mundial o "Moot", como Baden-Powell lo apodó. El sitio lógico para el Primer Rover Moot Mundial era Kandersteg, en Suiza.

Kandersteg, en el precioso valle de Kander del Bernese Oberland, había llegado a ser otro centro de Escultismo mundial, con la inauguración de un Chalet Internacional Scout en 1923. El Jefe Scout suizo, Mayor W. de Bonstetten, había soñado mucho tiempo con tener un centro así. Lo encontró en forma de un gran chalet construido para alojar a los ingenieros y obreros que trabajaban en el túnel Loetschberg, que conectaría a Berna con Milán. Cuando el túnel estuvo terminado, el edificio abandonado fue puesto a la venta. Apoyado decididamente por Baden-Powell, de Bonstetten persuadió a un numero de Scouts de Suiza, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos, a juntarse para

comprar el chalet. El área circundante fue adquirida como terreno para acampar, con dinero contribuido por Mortimer L. Schiff, financiero americano y Comisionado Internacional de los "Boy Scouts of America".

En Kandersteg, dos mil seiscientos Rovers de veintiún naciones, el Rover Peter Baden-Powell, entre ellos, forjaron un eslabón adicional al sueño de Baden-Powell de una hermandad mundial del Escultismo. En el pasado, las grandes concentraciones internacionales en las que había tomado parte B-P habían sido "*rallies"* y campamentos para muchachos, planificados, organizados y dirigidos por adultos. Éste era diferente, ya que los Rovers, jóvenes adolescentes, estaban planeando juntos su programa y juntos llevándolo a cabo. El resultado confirmó la profunda convicción de Baden-Powell de que la gente joven, creciendo dentro del espíritu del Escultismo y dándoles la oportunidad de cooperar, era merecedora de que se confiara en ellos para que vivieran unidos en paz, hasta su madurez.

El "Rover Moot" de Kandersteg fue seguido dos años después por el Cuarto Jamboree Mundial, cuando veinticinco mil Scouts de treinta y dos países levantaron sus tiendas de campaña en el parque que rodeaba el antiguo castillo real de Gódólló, en Hungría, la residencia veraniega favorita de la desventurada Emperatriz Isabel.

Baden-Powell no se sentía muy bien cuando llegó a Gódólló. Le dolía la cabeza y su espalda le estaba molestando. Después de un paseo a través del campamento con el Jefe de Campo del Jamboree, Conde Paul Teleki, B-P se retiró temprano a su habitación en el gran castillo, puesto a su disposición por el Regente de Hungría, Almirante Horthy.

Al día siguiente, en la apertura del Jamboree, el Regente y Baden-Powell se encaminaron juntos hacia la pista del Jamboree. El ambiente estaba lleno de música, bandas tocando y Scouts cantando en camino al gran desfile.

"*Y fue muy grande,* (B-P le escribió a Olave esa noche cuando la ceremonia de apertura misericordiosamente quedó atrás), *tanto como Arrowe Park. "El Regente me llevó él en uniforme de gala montando un caballo blanco árabe, y yo en un magnífico caballo negro, montado, sí, pero qué trabajo para montarlo. Sin embargo, un muro bajo cerca me lo permitió. Anduvimos en nuestros caballos 800 mts., hasta los terrenos del "rally" y allí estaban miles de Scouts formando dos filas de un extremo al otro de la planicie. Su Alteza galopó hacia el comienzo de la fila y yo con él; pero fue una verdadera agonía. Sostenía mi espalda con una mano y al caballo con la otra. Luego un recorrido interminable*

por las filas, arriba y abajo, después, para horror mío y nueva agonía, un galope a campo traviesa al sitio de recibir el saludo, frente a las graderías.

Allí desmontamos, o se suponía que lo hiciéramos, pero yo simplemente no pude. Conseguí un par de palafreneros, ¡para que me bajaran!. Luego comenzó un desfile interminable. Un maravilloso despliegue de todas las naciones. Tomó más de una hora, con un desagradable viento helado; el Regente y yo de pie sobre una pequeña tarima. Ambos le dirigimos la palabra a los muchachos a través de altavoces. Al final nos subimos a las graderías y se produjo una carrera de todos los muchachos gritando a más no poder".

El programa del Cuarto Jamboree Mundial fue similar al de los Jamborees previos, pero un día los húngaros sorprendieron a los visitantes extranjeros al hacer su propio y original desfile. Veinte mil funcionarios oficiales y comerciantes, propietarios de tierras y aldeanos, gentes de todas las clases sociales, hombres y mujeres. niños y niñas, en traje nacional, capitaneados por el Alguacil Mayor de Gódólló, pasaron frente a la tarima donde estaba parado Baden-Powell, lanzándole ramos hasta que el piso estuvo cubierto de flores.

Cuando terminó la extraordinaria demostración y B-P bajó de la tarima para entrar en su carro, una mujer del pueblo atravesó la multitud que lo rodeaba y puso en sus manos un manojo de flores. Mientras lo recibía con una sonrisa y un "*kószónóm"*, "Gracias" en húngaro, la mujer repentinamente se arrodilló, impulsivamente le tomó la mano entre sus callosas manos y la besó una y otra vez, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

"He oído al Jefe reírse de muchos tributos, (escribía Wilson muchos años después, recordando el incidente*), pero mantuvo un completo silencio en el automóvil después de éste, pues reconocía la sinceridad cuando la veía. Apenas había regresado Baden-Powell a Pax Hill, cuando tuvo que salir para los países bálticos, en un viaje que se originó por una palabra fortuita dicha por Olave en el Campamento Mundial de Guías Scouts en Polonia, el verano anterior. En su entusiasmo por el campamento había dicho a una de las Guiadoras británicas: "Me gustaría poder llevarme todo un grupo de ustedes a ver algunos de esos campamentos, ¡un cargamento completo de ustedes!".*

Y la Guiadora le había dicho: *"¿Por qué no lo hace?".*

La idea había quedado fija en la mente de Olave. De regreso a Inglaterra la discutió con su esposo. Investigaron la posibilidad de un crucero por el Báltico para dirigentes de Boy Scouts y Guías Scouts y lo encontraron muy factible.

Pusieron a trabajar a Percy Everett organizando el viaje, mientras Hubert Martin hacia los arreglos con las asociaciones extranjeras involucradas. El 12 de agosto el S.S. "*Calgaric"* salía hacia el este con seiscientos veinte Dirigentes y Guiadoras, en un viaje de diecisiete días.

El crucero cumplió con su propósito principal de poner a los dirigentes británicos en contacto personal con sus contrapartes en los países a lo largo del Mar Báltico. Hizo mucho más que eso, ya que en cada país la presencia del Jefe Scout del Mundo y la Jefa Guía del Mundo daba nuevo ímpetu al Escultismo y al Guidismo y lograba que los líderes de las diferentes naciones, muchos de ellos no comprometidos anteriormente con el Escultismo, se declararan a favor del Movimiento de B-P.

5ª parte

Baden-Powell tenía una razón especial para estar contento con el éxito del viaje en el S.S. "Calgaric". Lo que había visto era una consolación parcial por una expectativa fallida. La última vez que había visitado Europa Oriental en 1911 se estaba desarrollando un fuerte movimiento Scout en Rusia. Lo habían frustrado los líderes de la revolución de 1917. Totalitarismo y Escultismo eran incompatibles por su propia naturaleza.

Pero la Primera Guerra Mundial llevó la libertad a algunos de los países que habían estado bajo el yugo ruso. En Polonia y Lituania, Latvia, Estonia y Finlandia, el Escultismo se estaba afianzando. En cada uno de ellos Baden-Powell, su esposa y su grupo, fueron honrados y recibieron una acogida entusiasta. En Polonia fueron recibidos por el Ministro de Educación en representación del Presidente Pilsudski. El Presidente de Lituania los acompañó en una comida campestre. El Presidente de Latvia los recibió en el palacio presidencial. El Presidente del Gobierno Estoniano asistió a la fogata del campamento. Y en Finlandia, el Mariscal de Campo Barón Mannerheim, estuvo presente para recibirlos a su llegada a Helsingfors.

Baden-Powell estaba aprendiendo que entre los distintos tipos de totalitarismo no había ninguna diferencia. El fascismo era tan intolerante con el Escultismo como el comunismo. En Italia, la Asociación Italiana de Boy Scouts sentía la pesada mano de Mussolini. Durante unos pocos años después de su ascenso al poder, toleró a los Boy Scouts, pero sólo hasta que puso a funcionar un organismo juvenil propio. En 1927, incorporó al Movimiento Scout en su programa *BaliIla y Avanguardisti.* para muchachos y jóvenes.

Durante un viaje a Roma en 1933, Baden-Powell se desilusionó de su esperanza de ablandar la actitud de Mussolini hacia el Escultismo. El dictador italiano no dejó dudas en la mente de B-P de que el Escultismo estaba muerto en cuanto a Italia se refería, que el movimiento del propio Mussolini, como parte de la educación nacional juvenil, estaba allí para quedarse. Sin embargo, Mussolini insinuaba que Baden-Powell debería estar muy contento, ya que el movimiento italiano estaba definitivamente copiado de los Boy Scouts. aunque, insistía, era una versión "perfeccionada".

Cuando Baden-Powell protestó Mussolini le preguntó cuales eran sus objeciones. B-P respondió que los *Balilla* eran una organización oficial en lugar de voluntaria, que apuntaba a un nacionalismo de partido, en vez de a una amplia buena voluntad internacional; que era puramente físico, sin un contrapeso espiritual; y que desarrollaba una cohesión masiva en lugar de una de carácter individualista.

Mussolini tuvo una contestación para cada uno de los puntos de Baden-Powell. En lo que se refería a los muchachos, insistía, la asociación era voluntaria, pero "*desde luego, para los padres era diferente. Ellos sienten la obligación moral de que sus hijos se unan a los Balilla"* El desarrollo de un espíritu intensamente nacionalista era esencial para los italianos, como primer paso antes de que ellos pudieran considerar sus sentimientos hacia otras naciones. Valentía era la única cualidad espiritual que se necesitaba. Consolidación en vez de individualismo era lo que necesitaba Italia para ser fuerte.

"El movimiento Balilla está todavía en su infancia, (escribía Baden-Powell en un Informe confidencial), pero cuando la organización del entrenamiento se complete, dentro de los próximos dos o tres años, y prácticamente todos los muchachos hayan pasado por ella, desde la niñez a la madurez, pienso que no podrá fallar en producir una gran diferencia en la salud física y moral de la nación. Pero mucho depende de sí Mussolini esté vivo para verlo hasta el fin, ya que es su creación. El punto importante para nosotros es que es un experimento en la aplicación de la capacitación Scout a la educación nacional".

Pero otro efecto de la dictadura sobre el Escultismo se puso en evidencia en el Jamboree de 1933, en Hungría en el cual Baden Powell esperaba ver una gran delegación de Boy Scouts alemanes más de mil se habían inscrito para asistir. A mediados de junio, sin embargo, Adolph Hitler había nombrado al joven Baldur von Schirach como "*Jugendfúhrer des Deutschen Reitches"* (Lider de la Juventud Alemana). La primera decisión de von Schirach, bajo su nueva autoridad, fue abolir todas las organizaciones juveniles alemanas existentes,

incluyendo todas las Tropas Scouts y proclamar la *Hitler-Jugend* (Juventud Hitleriana) como único movimiento juvenil para los muchachos y muchachas de Alemania.

Durante los siguientes años la *Hítler-Jugend* hizo mucha ostentación tratando de hacer amistad con la juventud de otros países, a través de clubes de campismo, clubes de ciclismo, viajes escolares. Una cantidad de muchachos de la Juventud Hitleriana visitaron Inglaterra, caminando por carreteras y caminos en pequeños grupos.

Y dentro de Alemania misma, la *Hitler-Jugénd* hizo un esfuerzo para agasajar a Tropas Scouts que viajaban por la campiña alemana o que pasaban a través del "*vaterland" (territorio)* alemán en ruta a un campamento en otro país.

Como organización nacional, la Asociación Británica de Boy Scouts se mantuvo apartada del asunto, aunque algunos de los dirigentes abogaban por una orden en contra de la fraternización, y Baden-Powell. sin embargo no estaba seguro del enfoque apropiado Su creencia de que la paz mundial sólo se podía lograr si la gente joven de todos los países llegaba a tratarse como amigos, le sugería que debía hacerse un esfuerzo en favor de la amistad con los muchachos de la Juventud Hitleriana. Por otro lado, el asombroso poder magnético de Hitler sobre la Juventud de Alemania y sus métodos de adoctrinamiento, sorprendían a B-P.

Cuando todavía estaba considerando la posición qué adoptar, Baden-Powell fue invitado repentinamente a tomar el té en la Embajada Alemana. Fue muy bien recibido por el Embajador Alemán, Joachim von Ribbentrop y por Baldur von Schlrach. Pasaron una tarde muy amena discutiendo cómo hacer para unir a la juventud de ambos países.

Para Baden-Powell fue lo mismo que en la reunión con Mussolini. Los dos alemanes le mencionaron a su huésped británico la gran deuda que la *Hitler-Jugend* tenía con su trabajo de pionero en el campo juvenil. Como en el caso de los *Balilla* italianos, los líderes de la juventud alemana habían tomado los mejores rasgos del Escultismo y los habían adaptado al programa para encajar con las condiciones y la mentalidad actual alemanas. No había razón en el mundo, insistieron los alemanes, por la que la Juventud Hitleriana alemana y los Boy Scouts británicos no pudieran ser los mejores amigos. B-P abandonó la reunión con von Ribbentrop y von Schirach sin estar convencido.

6ª parte

Baden Powell regresó de las tensiones del viaje en el S.S. "Calgaric", no sólo cansado sino también enfermo. Había tenido bastantes avisos del mal que se preparaba. A principios de enero de 1933 su médico había diagnosticado un "agrandamiento de la glándula prostática, pero que no necesitaba operación" y le había indicado a su paciente "estarse quieto, no hacer ejercicio y mantenerse abrigado", más tarde, en el mismo mes, el médico le ordenó a B-P "no trabajar tanto en el futuro" y "tomar las cosas con calma. El viaje al Mediterráneo le había ayudado; el Jamboree y el crucero no le habían favorecido nada. Tuvo un ataque severo de ciática y a principios de diciembre una hemorragia interna, acompañada de fuertes dolores. B-P fue enviado a la cama por orden médica.

A partir de esto los eventos se sucedieron con rapidez. El día de Navidad Baden-Powell supo que su hermano Frank había muerto después de una prolongada enfermedad. El día de Año Nuevo su hija Betty fue enviada urgentemente al hospital en Farnham, para una apendicetomía de emergencia. Al día siguiente Baden-Powell fue llevado rápidamente en ambulancia a Londres e internado en el Hospital Rey Eduardo VII para oficiales. Al otro día se le practicó la primera de dos operaciones para extirparle la glándula prostática.

Olave y Peter esperaron en el hospital mientras se efectuaba la operación. Cuando se les aseguró que había tenido éxito, fueron a un hotel cercano a pasar la noche. Pero en el caso de Olave, no para dormir. Al empacar la valija de su esposo el día anterior había visto, como de costumbre, el gran sobre sellado que siempre estaba en el fondo del equipaje de B-P en los viajes largos. Anteriormente le había parecido parte de su equipaje y casi no le prestaba atención. Ahora sí, como con horrible claridad. El sobre, escrito con la letra característica de su esposo, llevaba una leyenda: "**En caso de mi muerte...**"

La segunda operación, el 20 de enero, fue seguida de una mejoría angustiosa y lenta del estado de B-P. Una súbita recaída, con días de terrible suspenso, transfusiones de sangre y períodos de semi-inconsciencia, con escalofríos que duraban a veces hasta una hora. Boletines diarios del hospital mantenían al público informado del estado del famoso paciente.

Finalmente, una leve mejoría..., con flores, telegramas y cartas llegando para alegrarlo en su septuagésimo sexto cumpleaños... sentado en la cama el 24 de febrero, por primera vez en ocho semanas... con una ambulancia llevándolo a su casa en Pax Hill, en la "*maravillosa, brillante y gloriosa mañana del 8 de*

marzo"...

Durante la enfermedad de Baden-Powell habían progresado los preparativos para otro Viaje de Buena Voluntad de dirigentes y Guiadoras en la Semana Santa, esta vez al Mediterráneo. La pregunta ahora era "¿Irá el Jefe?". B-P estaba decidido a ir. En el último momento los médicos dieron su consentimiento, a condición de que viajara como un inválido, que permaneciera a bordo cuando el barco estuviera en puerto, que no tomara parte en las actividades programadas.

B-P obedeció el mandato de sus médicos. Permaneció la mayor parte del tiempo "tendido al sol", sobre la cubierta del S.S. *"Adríatic"* viendo a Olave irse con seiscientos ochenta dirigentes y Guiadoras a excursiones y *"rallies"* dondequiera que anclaba el barco. Regresó a casa descansado y quemado por el sol y muy mejorado de salud, pero fue nuevamente advertido de tomar las cosas con calma.

¿Cómo podría?. Su larga enfermedad y convalescencia lo habían retrasado en lo que creía que tenia que hacer. No tardó mucho en estar trabajando con la misma energía que antes.

7ª parte

En una conferencia que Baden-Powell había dado en el Colegio Universitario, poco antes de su enfermedad, expuso uno de los puntos de su filosofía de vida:

"Por mi parte, me he dado habitualmente tres años más de existencia, y eso ha hecho apurarme para hacer las cosas, disfrutando todo lo que pueda de la vida, ya que dentro de tres años podría ser demasiado tarde. Este es un incentivo muy bueno, porque algún día será cierto. Mientras tanto te hace saltar hacia adelante y aprovechar lo más posible de la vida".

La idea de "tres años más" estaba muy en su mente ahora que planificaba para el futuro.

Baden-Powell comenzó el año 1935 pasando revista a más de diez mil Scouts y Guías, marchando ante él bajo un brillante cielo azul de verano, en Australia. Antes de su enfermedad, Baden-Powell había prometido a los Boy Scouts de Australia que estaría presente para la apertura del Primer Jamboree del Hemisferio Sur, en Frankston, cerca de Melbourne, durante las fiestas de

Navidad y Año Nuevo. Al mismo tiempo, las Guías Scouts de Australia invitaron a la Jefa Guía del Mundo. En vista de que estarían a la mitad de la vuelta al mundo, los Baden-Powell decidieron que sería bueno seguir por el este para llegar a Inglaterra. Invitaron a Heather y a Betty a que los acompañaran como "secretarias" en este viaje alrededor del mundo. Peter se lo perdería. Había terminado sus estudios en Inglaterra y dejado el hogar para unirse a la Policía Montada Británica Sudafricana en Rodesia del Sur.

Si los médicos de Baden-Powell hubieran conocido el itinerario al que se sometería su paciente, no habrían dado su aprobación para ese viaje. Ya que ésta seria su última visita a una cantidad de países, Baden-Powell decidió aprovechar lo más posible el tiempo haciendo varias paradas a lo largo de la ruta.

La idea de celebrar una reunión internacional de Boy Scouts en Australia había sido criticada como "absurda", en parte de la prensa australiana. Había cierta inquietud acerca de la clase de recepción que "la gente de color" podría recibir en un país donde la cuestión asiática estaba causando discusiones acaloradas. Pero cuando los muchachos comenzaron a llegar desapareció todo recelo, ya que todos eran Scouts.

Una de las principales razones de Baden-Powell para hacer este largo viaje a Australia era conocer "*hasta dónde estas razas orientales habían captado los ideales del Escultismo y hasta dónde se mezclaban con los elementos europeos y australianos".* Dejó el Jamboree y a Australia con "la convicción inspiradora de que el Escultismo y el Guidismo, en tanto sean aplicados por dirigentes que los comprendan, tendrán en gran medida atractivo y significado para los muchachos y muchachas de cualquier raza, así su medio ambiente sea tropical o ártico, altamente civilizado, o primitivo y tosco".

"*Este y oeste ciertamente se unen en condiciones iguales y en buenos términos como hermanos Scouts,* (informaba en un articulo para "*The Times"), tanto que al final de la quincena ninguno quiere separarse*". La razón de B-P para regresar a casa vía Canadá no era étnica sino religiosa. El fundador del Escultismo estuvo de acuerdo desde los inicios del Movimiento por el hecho de que en algunos países habían surgido asociaciones separadas, siguiendo orientaciones sectarias. Había trabajado durante muchos años por la coordinación y la unión y había tenido éxito, en gran medida. Pero particularmente a principios de 1930 hubo de nuevo rumores, en diferentes lugares de católicos romanos que se separaban de las asociaciones nacionales reconocidas y formaban sus propias organizaciones Scouts.

Para tener un arma con la cual combatir esa tendencia, B-P había buscado, y se le había concedido, una audiencia con Su Santidad el Papa Pío XI, durante su visita a Roma en 1933. El 2 de marzo de 1933. Baden-Powell y Olave fueron llevados al Vaticano por el Encargado de Negocios británico en la Corte Papal, *J.* Kirkpatrick, para una audiencia personal. El Papa Pío XI mostró gran interés y amplio conocimiento de los programas Scouts y Guías, haciéndoles a los dos Jefes una cantidad de preguntas sobre su situación.

"Su Santidad, (informaba Baden-Powell después de la audiencia), *dijo que aprobaba totalmente al Movimiento; que consideraba el Escultismo y el Guidismo "un trabajo magnifico" y apreciaba en el Escultismo su desprecio por las diferencias de clase, credo y raza, como "una gran familia realizando el ideal de la unidad", y al despedirse nos deseó éxito".*

A pesar de que el respaldo del Papa tuvo un efecto saludable en varios países europeos, en Canadá se había formado una organización separada de Scouts católicos de habla francesa. Baden-Powell permaneció varios días en Quebec discutiendo la situación con los lideres de la jerarquía católica y de los Boy Scouts Canadienses. Después de una "animada charla" con el Cardenal Villeneuve, se estableció una afiliación de los "Scouts Católicos de la Provincia de Quebec", bajo el Consejo General Canadiense de Boy Scouts. Fue con gran alivio que Baden-Powell refrendó el acuerdo.

Otro gran problema del Escultismo mundial estaba en Sudáfrica. B-P. más que cualquier otra persona. se daba cuenta del "problema racial" que existía ahí. Había tenido oportunidad durante su larga vida y sus muchos años en África, de observar este surgimiento. En días lejanos, él mismo había peleado contra los Zulúes, los Matabeles y los Mashonas, cuando eran "salvajes" indómitos luchando por sus tierras y por lo que consideraban sus derechos. Había visto su sistema tribal de firme disciplina, auto-control y respeto por la autoridad, destruido por la introducción de leyes europeas, sin nada que las reemplazara. Había visto a guerreros dejar sus *kraals* y a cazadores sus *velds,* para convertirse en obreros, en minas y ciudades, "*liberados de todo freno moral y con la imposición de las tentaciones y vicios del bajo mundo civilizado, sin haber recibido ninguna educación del carácter para enfrentarlos*". También había visto al "problema racial" complicarse más por el hecho de que, además de los Indígenas Africanos, gran cantidad de personas de "color" habían nacido y crecido de matrimonios mixtos. Igualmente había visto incrementarse, en una fuerte minoría, a los descendientes de emigrantes de la India.

Debido a este intrincado "problema racial" y a los prejuicios que lo acompaña-

ban en relación con el Escultismo en Sudáfrica, hasta ahora éste se había limitado a los holandeses y británicos blancos. A Baden-Powell le dolía que en el país que más amaba después de Inglaterra, la política de que el Escultismo estuviera abierto para todos los muchachos *"sin importar clase, credo o color",* no fuera tomada en cuenta.

Pero mientras la política del Escultismo no había sido aceptada por los blancos de Sudáfrica, el mismo Escultismo había sido adoptado por los no-blancos. Los *"Pathfinders"*, de los cuales había visto pocos la última vez que visitó África, habían prosperado. Numerosas Unidades Scouts "de color" se habían formado. Muchos hindúes habían iniciado su propia clase de Escultismo no reconocido.

En una conferencia del Consejo de la Unión de Scouts de Sudáfrica en el Town may, Durban, el 25 y 26 de febrero de 1936, todo el asunto del Escultismo y su relación con los muchachos de Sudáfrica surgió para ser considerado y resuelto. Bajo la dirección de B-P los varios pros y contras se discutieron extensamente, con *"una disposición excelente y con un verdadero espíritu Scout de justicia y amplia perspectiva".*

Después de dos días de serias deliberaciones el Consejo adoptó un esquema federativo, por el cual se autorizaban oficialmente tres ramas paralelas del Movimiento Scout. además de la organización matriz. "Pathfinder Boy Scouts" para muchachos africanos, "Boy Scouts de Color" y "Boy Scouts Hindúes", cada uno como una sección autogobernada, y todos registrados bajo control del Consejo. El arreglo no fue exactamente lo que Baden-Powell deseaba, pero era más de lo que había esperado. Era la base sobre la cual construir.

8ª parte

El viaje de Baden-Powell y Olave a Sudáfrica, acompañados por Heather y Betty, tuvo varios resultados inesperados.

A principio del viaje, después de dos semanas de agitadas atividades con Boy Scouts, Guias Scouts y funcionarios del Gobierno, habían hecho un alto para ir a Kenia y estar con Eric Walker, en Nyeri; el mismo Walker que había tenido una vida aventurera desde que dejó su trabajo Scout en 1914 para unirse al ejército, hasta convertirse más tarde en miembro del Escuadrón Volante Real. Había viajado mucho, había ganado mucho dinero en Canadá y África, y era ahora gerente de "*The* Outspan", un hotel muy renombrado en Nyeri.

Los Baden-Powell se sintieron totalmente subyugados con el original hotel de Walker.

"*Nunca me hubiera imaginado un lugar más perfecto,* (escribió Olave a Eileen Wade, a su casa*). Una vista magnífica por sobre más de cuarenta millas (60 km) de selva Africana, con el pico nevado del Monte Kenia al fondo, cabal e indescriptiblemente hermoso. Y este hotel es único, ya que cada quien tiene una especie de pequeña casa propia, con corredor, mirando a un jardín ARDIENDO en gladiolos, rosas, salvias, lirios, geranios, calas, alhelíes, boca de dragón y además, todas las bellas plantas tropicales. Jacaranda, bugambilia, etc. SIMPLEMENTE DIVINO, y con la comodidad de la luz eléctrica, agua por tubería y un sol radiante de día y frío (con chimenea y frazadas en la cama) en la noche. Es absolutamente perfecto".*

"Thc Outspan" resultó ser el lugar ideal tanto para relajarse como para trabajar, para escribir cartas y artículos y, en el caso de B-P, para dibujar y pintar.

Como a 10 millas (15 km) del hotel, Walker había construido una casa en un árbol, a bastante altura del suelo, en una vieja y enorme higuera que crecía majestuosamente sola en un claro. Esta casa, "*Tree Tops*", era en realidad una choza de dos cuartos con un balcón circundante. Los visitantes subían a la puesta del sol, por una escala de 30 pies (9 mts), y permanecían allí toda la noche, observando los animales salvajes que venían a saciar su sed en los salobres charcos de abajo. B-P y Olave pasaron "*una noche emocionante y divertida*" en Tree Tops, vigilando desde la puesta del sol hasta las 2:00 a.m. cuando se ocultó la luna, y luego de nuevo desde las cinco de la mañana. Vieron docenas de diferentes gacelas, puercos y once rinocerontes. Heather y Betty tuvieron aún mejor suerte la noche siguiente: *"iDos grandes elefantes llegaron tan cerca que Betty los pudo escupir!".*

Habiendo experimentado la emoción de ver la vida salvaje, los Baden-Powell querían aún más. Aceptaron rápidamente la oferta de Walker cuando sugirió un safari de una semana en la tierra de nadie. entre Kenia y Abisinia, a ciento sesenta kilómetros al noroeste de Nyeri. Walker envió por delante un camión con todo el equipo de acampar y los porteadores, y después fue detrás con los Baden-Powell en su propio automóvil. Pasaron un rebaño de jirafas en el camino y llegaron a su destino, el pequeño río 'Ngare Ndare, para encontrar el campamento ya instalado.

En los siguientes cuatro días hicieron excursiones desde su campamento de base a la zona circundante, la cual era usualmente un desierto pelado, árido y

marrón, pero que ahora estaba verde y reluciente por las recientes lluvias. Baden-Powell fue de cacería; pero no como antes, con un rifle, sino con una cámara de cine que le obsequió George Eastman, de la famosa casa "Kodak". Tomó rollo tras rollo, filmando cebras y jirafas, impalas y oryx, gacelas y dik dik, jabalíes y mandriles, garzas, grullas y marabúes; pero se sintió decepcionado por no encontrar leones.

En las noches, el grupo se juntaba alrededor de la fogata hasta que los mosquitos se volvían tan molestos que los hacían entrar en sus abrigadas tiendas.

Regresaron a "*The Outspan"* para empacar y proseguir el viaje. "*Pero volveremos*", dijo B-P a Walker, *"El próximo invierno, quizás".* Un sueño de futuro había entrado en su mente.

Al día siguiente los Baden-Powell abordaron el avión en Nyeri. Nueve días después, el 24 de diciembre, Olave cogió cama con un terrible dolor de cabeza y temperatura de 39.5º. B-P cayó con alta temperatura el día después*, "un día de Navidad muy alegre*". Ambos tenían paludismo, resultado de las picadas de mosquitos durante el safari.

Ninguno de los miles de Scouts del Primer Jamboree de Sudáfrica se dio cuenta, por la manera como el Jefe Scout del Mundo subía a la plataforma de oradores, que era un hombre seriamente enfermo el que había venido a saludarlos. Y ninguno de los que escuchaba el discurso de B-P, transmitido por radio a todo el Imperio podía siquiera imaginarse que esa llamada desafiante, con voz resonante, era la de un hombre de 79 años de edad que había desobedecido a su médico para no desilusionar a sus Scouts.

De regreso a la cama después de la apertura del Jamboree. B-P se quedó en ella por las siguientes dos semanas, leyendo un poco y escuchando la radio, por la cual se enteró de la muerte del Rey Jorge V y la ascensión al trono del Rey Eduardo VIII.

A principios de febrero B-P "*se sentía maravillosamente bien*". Su médico le permitió levantarse pero le prescribió más descanso. Interrumpió sus forzadas vacaciones sólo para asistir a la Conferencia del Consejo de la Unión Scout en Durban. Al terminar la conferencia y con su salud bastante restablecida, Baden-Powell, su esposa y sus dos hijas hicieron un viaje de descanso a algunos lugares de Sud África que habían jugado un rol en su vida.

A pesar de que B-P trataba de tomar las cosas con calma durante este viaje familiar, sólo tuvo un éxito parcial. En todas las localidades importantes donde hacían un alto, se encontraba con las inevitables recepciones, "*rallies"* y conferencias. Cuando estuvieron listos para regresar a Inglaterra. la idea de tomar un barco que fuera haciendo escalas y parando en media docena de puertos a lo largo de la costa oeste de África, desde el Congo hasta Sierra Leona, le pareció demasiado a Baden-Powell. Y aunque los Scouts de esos lugares lo estaban esperando... el médico de B-P decidió por él. El viaje de regreso se cambió a un barco correo que iba directamente de Ciudad de El Cabo a Londres.

El tiempo fue agradable durante todo el viaje. Igualmente la compañía a bordo. Baden-Powell y Olave tuvieron muchas y buenas conversaciones con compañeros de viaje, entre ellos el Sr. Gerard Clay y señora, que regresaban a casa con su hijo, de licencia en su trabajo con el Servicio Colonial de Rodesia del Norte. A Heather y a Betty se les veía raramente, ya que se estaban divirtiendo por su cuenta en compañía de un grupo de jóvenes.

Eric Walker, el de "The Outspan", no era el único de los dos primeros "inspectores viajeros" de B-P, en 1909, que había hecho fortuna. El otro, W. B. Wakefield, también había tenido éxito en la vida y en su trabajo. En 1936 donó a los Boy Scouts la plantación "Great Tower", de más de 250 acres (100 hectáreas) de terreno inculto, en el lado este del Lago Windermere, como sitio para acampar y terreno nacional de adiestramiento en el arte de los bosques.

Cuando fue ofrecido en presencia de Baden-Powell, el 17 de agosto, la mente de P-B no estaba en la ceremonia. Pensaba en las tres cartas que habían llegado en el correo de la mañana. La primera era de su esposa. Le contaba que Betty estaba seriamente enamorada de Gervas Charles Robert Clay, su compañero constante en el barco, durante el viaje de regreso de África. Olave enumeraba algunas razones a favor de un compromiso entre Betty y Gervas. El argumento decisivo era: "*Sería extraordinario que la historia se repitiera también en esa clase de romance: conocerse a bordo de un barco y tener el mismo dia de cumpleaños que nosotros*". La segunda era de Betty contándole a su padre su amor por Gervas. La tercera era de Gervas Clay. "*Quisiera poder hablar con usted sobre ella cuando regrese a casa la próxima semana... Espero que me permita pedirle permiso para casarme con ella algún día"*.

B-P se apresuró a regresar a casa desde Winderrnere. Tan pronto como llegó a Pax Hill se encontró con Betty que le participaba que no solamente tenía intención de comprometerse, sino de casarse inmediatamente. Al día siguiente

llegó Gervas Clay para hablar de los proyectos en Rodesia del Norte para Betty y él. Debía salir de Inglaterra el 26 de septiembre para regresar a su trabajo y esperaba que Baden-Powell diera su consentimiento y lo dejara casarse con Betty sin demora, para que así el viaje de regreso fuera su luna de miel.

La boda se efectuó en septiembre, un día con tiempo perfecto, con el decano de Westminster, un viejo amigo cartujo de Baden-Powell, oficiando la ceremonia. Después de una recepción en los jardines de Pax Hill, Betty y Gervas Clay se embarcaron para África.

Tal fue el poder de una picada de mosquito. Si la malaria de B-P no lo hubiera obligado a cancelar su viaje a lo largo de la costa oeste de África, para salir directamente de Ciudad de El Cabo a casa, Betty y Gervas probablemente nunca se hubieran conocido.

9ª parte

1937, año en que Baden-Powell llegó a los 80, fue el año culminante de una larga y variada vida. Empezó con un viaje a la India, el país donde había comenzado su carrera.

El Movimiento Scout había crecido allí de tal forma que los dirigentes, confiados en el éxito, habían planeado un Jamboree de toda India. Invitaron al Jefe Scout del Mundo para unírseles y B-P accedió gustosamente a ir, a pesar de lo largo del viaje y el gran esfuerzo que requeriría de él. Estaba deseoso de ver por sí mismo cómo había prosperado el Escultismo en la India. Además de reunirse con sus Scouts, podría volver a ver a su antiguo regimiento por última vez.

El 3 de febrero, en las afueras de Delhi, Baden-Powell fue recibido por cuatro mil Scouts de todas partes de la India. *"Los salvajes Baluchis se encontraron con los mansos Bengalíes",* comentó después, *"los Nagas (hijos de los cazadores de cabezas de Assarn) se mezclaron con los muchachos de Bombay; los patanes de Punjab con los Burmeses. Fue un pudín maravillosamente preparado".*

A continuación del Jamboree Baden-Powell tomó el tren hacia el norte. Después de un viaje de casi veinticuatro horas llegó a Risalpur, en la provincia fronteriza del noroeste, a 50 millas (80 km) al este del Paso de Khyber. Estaba de vuelta con el 13º deHúsares, ahora combinado con el 18º.

Fue un regreso a casa maravilloso para él. Festejó su octogésimo cumpleaños en el seno de su viejo regimiento, narrando a los jóvenes húsares algunas de sus viejas historias y tradiciones, y pasando revista a un desfile a caballo de su regimiento. "*Al momento me sentí cuarenta años más jóven*", escribía B-P después del desfile. "*Fue para mi el último desfile a caballo".*

También fue el último desfile a caballo del regimiento. Ese otoño el 13º de Húsares fue motorizado y se convirtió en lo que Baden-Powell llamaba "*una especie de carrito a vapor*".

En dos ocasiones, a principios de 1937, Baden-Powell y el Movimiento que había fundado fueron honrados por el Rey Jorge VI, que ascendió al trono al abdicar su hermano.

La primera fue el 25 de abril, el domingo más cercano al Día de San Jorge, que también era el Día Internacional de los Boy Scouts. Después de un almuerzo "en familia" en el Castillo de Windsor con el Rey y la Reina Isabel, la Reina Maria, la Reina Madre y las dos pequeñas princesas Isabel y Margarita, todo el grupo se dirigió al patio del castillo. Allí el Rey presenció el desfile de mil Scouts que habían ganado la insignia de Scout del Rey o la de Salvavidas. Era un evento anual que había establecido el padre del Rey Jorge hacia tres años, y que ahora era perpetuado por su hijo.

La segunda ocasión que puso a Baden-Powell cara a cara con su Rey fue aún más importante. Los Homenajes de la Coronación, anunciados en relación con la Coronación del Rey Jorge VI y la Reina Isabel, incluían el nombre de Baden-Powell. B-P fue condecorado con la Orden del Mérito, una de las más codiciadas preseas británicas y que actualmente sólo había sido otorgada a veinticuatro personas vivientes.

Anteriormente, entre las personas que Baden-Powell conocía y admiraba, Wolseley, Roberts y Haldane habían recibido la condecoración. El 24 de mayo se pidió a Baden-Powell presentarseen el Palacio de Buckingham. Allí, después de *"una amistosa charla de diez minutos"* en el estudio del Rey, Jorge VI condecoró en privado a B-P con la Orden, "*en agradecimiento a sus valiosos servicios al Imperio*".

Menos de dos meses después Baden-Powell recibió otro honor. Varios años antes un banquero holandés, J. G. D. Wateler, había indicado en su testamento que los ingresos anuales de todas sus propiedades deberían ser entregados a la persona "*que hubiera rendido los servicios más valiosos a la causa de la paz,*

o hubiera contribuido a encontrar los medios de combatir la guerra". El 8 de julio, los Directores del Instituto Carnegie anunciaron que el Premio Wateler de la Paz, para 1937, había sido otorgado al Jefe Scout, Lord Baden-Powell "*por sus servicios a la Paz Mundial y por promover la buena voluntad internacional a través del Movimiento Scout"*. Además de la distinción, el Premio llevaba una recompensa monetaria de 2,100 libras.

Pero el mayor honor que se le concedió a Baden-Powell durante ese año culminante de su vida, un honor todavía mayor que el conferido por un Rey en nombre de una nación, o una institución en nombre de un filántropo, fue el espaldarazo de los millones de muchachos en todo el mundo que habían disfrutado la alegría del Escultismo. Encontró su expresión a través de sus representantes en el Quinto Jamboree Mundial, en Vogelenzang, cerca de Bloemendaal, Holanda.

El 31 de julio, Baden-Powell tomó su lugar junto a la Reina Guillermina de Holanda en el palco real de la arena del Jamboree. Estaban rodeados por miembros del gabinete holandés y los embajadores de varios países. Detrás de ellos y hacia la izquierda y derecha, a lo largo de tres lados de la pista, las gradas estaban atestadas con aproximadamente veinte mil espectadores.

Al sonar las dos de la tarde el evento más impresionante de todos los Jamborees comenzó con la Marcha de las Naciones. Habían pasado diecisiete años desde que Baden-Powell había visto por primera vez desfilar a los Scouts del Mundo, en la memorable noche de apertura del Jamboree en Olympia. Había presenciado muchas otras marchas desde entonces, en muchas partes del mundo. Cada una le había encantado. Pero ésta era diferente, ya que ahora era viejo, muy viejo, y las arenas del tiempo se estaban acabando.

La música en *crescendo*. Y allí venían ellos, los países del mundo, en orden alfabético de acuerdo con la ortografía holandesa, "Amerika" primero, mil americanos ondeando miniaturas de su bandera como saludo, mientras pasaban ante el palco real... Armenia después, muchachos sin patria, bandera color naranja. rojo y azul ondeando sobre ellos... Una gran delegación de Bélgica, país vecino de Holanda... Una pequeña delegación de China, de sólo una docena de Scouts, pero logrando tantos aplausos como los mayores contingentes... Scouts Daneses, detrás de su bandera roja con la cruz blanca... Medio centenar de egipcios con los fezes rojos en sus cabezas. Inglaterra, e "Inglaterra", de acuerdo con el vocabulario holandés, quería decir todo el Imperio Británico, ocho mil muchachos de todos los puntos cardinales, el mayor contingente británico que jamás haya dejado sus playas.

Inconscientemente. Baden-Powell tomaba nota de todos los lugares mientras los muchachos pasaban. No se le había escapado uno. Durante sus viajes había visitado cada uno de los sitios de donde llegaban los muchachos, había visto a sus hermanos mayores, o quizás a sus padres, en sus lugares de origen.

Y aún seguían llegando. Estonia detrás de la severa bandera en blanco, azul y negro... Finlandia con sus curiosos casquetes azul y blanco... Mil quinientos Scouts de Francia... Grecia con algunos de los muchachos en trajes típicos... Quinientos Húngaros con airones de hierba silvestre ondeando en sus sombreros... Irán... Japón... Yugoeslavia...Latvia... Liechtenstein,.. Lituania... Luxemburgo... México, haciendo su primera aparición en un Jamboree Mundial... Noruega, en uniformes verdes... Austria (*"Oostenriik"* en holandés) con medias blancas, que hacia que las rodillas tostadas por el sol se vieran más quemadas.

Otra vez los recuerdos de Baden-Powell regresaron a los países de donde habían venido estos muchachos. A algunos los había visitado recientemente, a otros hacia muchos años ya. A algunos no había podido visitarlos, pero ahora los muchachos venían ante él.

Y aún seguían marchando. Polonia con largas capas ondulantes... Scouts rumanos con los brazos alzados, dando el antiguo saludo romano... Siria, con cascos azules... Siam, con sombreros negros levantados y sujetos a un lado con broches dorados en forma de cabeza de tigre... Checoeslovaquia, Islandia, y Suecia *("Tsjecho-Slovaktlie", "Ysland" y "Zwedenj"...* Suiza *("Zwitserland")* con sus pantalones de cuero, formando la retaguardia de los contingentes extranjeros. Finalmente, columna tras columna de Scouts holandeses, primero de las colonias más lejanas, luego de cada rincón de Holanda, con banderas al viento y el clamoreo de aprobación del público.

Al cabo de cien minutos el gran desfile había concluido. Por un momento la inmensa pista estuvo vacía. De repente, una señal de corneta y el rugir de veintiséis mil Scouts irrumpiendo en el terreno, como una masa juvenil embravecida y vitoreante. Otra señal y veintiséis mil Scouts guardaron silencio para oír el mensaje de bienvenida de la Reina de Holanda. Cuando terminó, las notas del "*Wilhelmus",* el himno nacional holandés, se oyó sobre el campo y todo el mundo se puso en atención.

Las aclamaciones volvieron a reventar nuevamente. Alguien comenzó a cantar "¡*B... P... B... P... B... P!"* y en un momento toda la pista resonaba con el canto. Las banderas ondearon en lo alto, los sombreros fueron echados al aire. Aquí

estaban, los muchachos del mundo, de pie, hombro con hombro como amigos, con la sola idea de rendir homenaje a su Jefe.

¿Culto al héroe?. Desde luego. Pero también algo más, algo mucho más duradero, algo mucho más profundo. Los muchachos no veían en la pequeña figura que tenían ante ellos, a un viejo que debía ser venerado. Para todos él era un joven igual que ellos, un amigo con un espíritu tan juvenil como el propio, un hombre que los había reunido y vinculado, un dador supremo de dones. Sus aplausos eran la manera de expresar sus gracias. Envolvieron a Baden-Powell y no cesaron hasta que condujo a la Reina Guillermina a su automóvil y se hubo ido él mismo con Olave al sitio del campamento que se le había reservado.

B-P estuvo de pie durante todo el programa vespertino. Estaba cansado física y mentalmente, así como agotado emocionalmente. Había sido un día glorioso. "*Pero*", insistió Olave, "*debes descansar*".

Hubo poco descanso para B-P durante los diez días del Jamboree. Visitó todos los sitios del gran campamento, no tanto por él como por los muchachos. Cada día era llevado en automóvil un par de horas por todo el campamento, lentamente para que los muchachos pudieran reunirse alrededor de él, seguirlo, estrechar la mano de su Jefe. Además, cada día, durante varias horas, estuvo en su gran carpa hablando con los dirigentes de muchas partes del mundo, escuchando sus problemas, alentándolos, dándoles nuevos ánimos y mayor entusiasmo. O estaba en las gradas de la pista observando las representaciones de los diferentes países, participando en el "*rally"* de las Guías Scouts, en una exhibición de Lobatos, una demostración de Scout Marinos o en una Reunión de Gilwell.

Olave trató de que tomara las cosas con más calma, y Wilson de Gilwell, actuando de nuevo como "perro guardián" del Jefe, trató de hacer lo mismo. Lograron que Baden-Powell descansara entre compromisos y lo mandaban temprano a la cama. Aunque cansado, B-P se sentía animado y extraordinariamente bien.

Pasó mucho de su tiempo, la última mañana del Jamboree, planeando el discurso que diría esa tarde. Descansó hasta las dos de la tarde, cuando su automóvil llegó frente a su tienda para llevarlo al "*rally"* final.

Desde el palco real, donde estaba sentado con Olave a su lado la arena se veía magnífica. Las banderas de las naciones ondeaban por encima de las gradas

abarrotadas. En medio se había erigido una gran réplica del Bastón de Jacobo, el emblema del Jamboree.

Alas 2:30, los Scouts hicieron su entrada. En lugar de marchar alrededor de la pista y salir, como lo habían hecho el día de la apertura, esta vez los contingentes continuaron andando, vuelta y vuelta en una gigantesca espiral cada vez más apretada, hasta que toda la pista era una masa de Scouts dando vueltas. Al final, con todos los participantes del Jamboree en la arena, el movimiento cesó. Se formó un callejón desde el palco real hasta la plataforma en el centro de la pista. y los Scouts se sentaron.

Baden-Powell bajó del palco real, recorrió el callejón y tomó su lugar en la plataforma. Mirando la gran asamblea, el Jefe habló. Era la misma voz resonante y profunda que había entusiasmado a Scouts en otros Jamborees. La edad no había opacado ni alterado su timbre:

"*El emblema de nuestro Jamboree es el Bastón de Jacobo. Éste era el instrumento con el cual los navegantes, en los viejos tiempos, encontraban la ruta a través del océano. Dejemos que para nosotros sea también un instrumento que guíe nuestra vida. Tiene la cruz que para todos los cristianos señala el camino, pero también es una cruz con varios brazos: están extendidos para abrazar muchos credos. Esos ocho brazos, junto con la cabeza y pie del emblema, nos recuerdan los diez puntos de nuestra Ley Scout".*

Baden-Powell hizo una señal a un representante de cada uno de los países presentes en el Jamboree, para que se acercaran a él. A cada uno de ellos les dio una réplica en madera del Bastón de Jacobo, para que lo llevaran a casa como insignia de buena voluntad.

Cuando todos los países hubieron recibido su emblema del Jamboree de manos del Jefe Scout. Baden-Powell volvió a dirigirse a los Scouts:

"Ha llegado el momento de despedirme. Ustedes saben que muchos de nosotros no nos volveremos a ver en este mundo. Tengo ochenta y un años y estoy acercándome al final de mi vida. La mayoría de ustedes están al comienzo y quiero que sus vidas sean felices y llenas de éxito. Ustedes pueden conseguirlo haciendo lo mejor posible por cumplir la Ley Scout todos los días, cualquiera que sea su condición y donde quiera que estén. Deseo que todos conserven la insignia del Jamboree en su uniforme... Será una rememoración de los momentos felices que han pasado aquí en este campamento; les recordará adoptar los diez puntos de la Ley Scout como guía en sus vidas, y les

recordará los muchos amigos a quienes dieron la mano en señal de amistad, ayudando así, a través de la buena voluntad, a lograr el reino de Dios, de paz entre los hombres. Ahora hasta luego. ¡Que Dios los bendiga a todos!".

Su voz se quebró. Se detuvo. Después se quitó el sombrero Scout y lo ondeó sobre su cabeza como señal de despedida.

"¡Que Dios los bendiga!" repitió, y su voz fue de nuevo fuerte... y joven...

EPÍLOGO

Pocos pioneros viven lo suficiente para ver lo que han hecho;
La mayoría de los hombres son felices si pueden dejar al mundo un solo hijo;
¿Algún hombre pudo, antes de morir, ver realizado ese sueño?
¿Alguno dejó tantos monumentos vivientes como tú?

A. P. Herbert

Capítulo 26
Los últimos años

Anos: 1937-41
Edad: 80-83 años

1ª parte

Baden-Powell regresó a su hogar después de la experiencia inspiradora del Jamboree, a un otoño amargo y dulzón. Mientras estuvo en Holanda había recibido noticias de Agnes, de que Baden estaba seriamente enfermo. Tan pronto como regresó a Inglaterra B-P corrió a ver a Baden. Se sobresaltó al ver el estado de su hermano de 77 años. Baden había tenido un ataque al corazón. Estaba extremadamente débil y necesitaba cuidados continuos. Baden-Powell iba a visitar a su hermano casi todos los días, yendo de Pax Hill, en Hampshire, a Sevenoaks, en Kent. Baden se debilitaba progresivamente. Murió el 3 de octubre y fue sepultado el 7 de octubre con los debidos honores militares de su viejo regimiento, los Guardias Escoceses.

Baden se había ido. De todo el rebaño, vivían todavía Agnes y B-P.

Durante un tiempo el ánimo de B-P estuvo muy por lo bajo, pero volvió a animarse el 30 de octubre cuando él y Olave celebraron su vigésimo quinto aniversario de bodas. Desde temprano en la mañana comenzaron a llegar a Pax Hill regalos, cartas y telegramas. Dos telegramas fueron especialmente bien recibidos. Uno de Rodesia del Sur, de Peter, que se había casado el año anterior con una muchacha de Sud África, Carine Boardman, y que le anunciaba el nacimiento de su primer nieto y homónimo; el otro de Rodesia del Norte, de Betty, quien le había dado su primera nieta sólo cuatro meses antes.

Las Bodas de Plata se volvieron a celebrar tres días después, durante una cena en Londres, con trescientos dirigentes Scouts y Guías. La Princesa María, Presidenta de la Asociación de Guías Scouts, presidió el acto y develó los regalos de los Scouts y Guías, Lobatos y "Brownies" del mundo para sus Jefes: piezas de plata en abundancia, además de un cheque por 2,600 libras que deberían usarse para alguna de esas exigencias domésticas que siempre se necesitan en un hogar, *"como la compra de un cepillo de dientes"*.

El cheque les fue útil a Baden-Powell y Olave cuando se embarcaron el 25 de noviembre para pasar las Fiestas de Navidad en Nyeri, Kenia, con Eric y Bettie

Walker. Se habían enamorado de "*The Outspan".* Llegaron el 22 de diciembre, después de detenerse en una docena de lugares en el camino, y se alojaron en uno de esos "*cuartos preciosos, con chimenea, todo preparado. ¡Qué clase de refugio, después de nuestro viaje!".*

B-P no era el mismo. Se había resfriado en Aden, lo que le había producido algo de lumbago y bronquitis. Sus primeras noches en "*The Outspan"* fueron "horribles, ¡en vela!". Durante el día tenía "*dolor de cabeza y una fuerte tos".* Cuando los dolores de cabeza persistieron. Olave llamó al médico.

El Día de Año Nuevo de 1938, el médico de Nyeri le hizo a Baden-Powell un examen completo. Encontró el pulso bien, la presión arterial satisfactoria, sus pulmones en buen estado, su bronquitis bastante mejorada. Una cosa estaba definitivamente mal, "*un corazón cansado de tanto trabajar*". Un especialista traído desde Nairobi confirmó el diagnóstico. recetó píldoras e inyecciones y aconsejó un largo descanso y nada de trabajo durante un año. Con un corazón sano, debería recuperarse para todo propósito práctico (incluyendo la pesca).

B-P estuvo un poco apenado durante el examen:

"Cuando el médico me preguntó mi historia de los últimos doce meses y oyó la recapitulación de mi programa en la India, la Coronación, el Jamboree Mundial, nuestras Bodas de Plata, y las reuniones de los Scouts durante la ruta hacia África del Este, hizo una observación a efectos de que si yo tenia 81 años y no había tenido juicio hasta ahora, merecía todos los males que cayeran sobre mí".

Hay una vieja leyenda africana acerca del majestuoso elefante macho. Cuando se da cuenta que la muerte está cerca, regresa hasta lo más intrincado de la selva. Allí muere lejos del mundo.

Baden-Powell veía el futuro con ecuanimidad. Había vívido dos vidas, una como soldado, la otra en el Escultismo. Ahora estaba comenzando su "*tercer volumen, la naturaleza de cuyo contenido dependía mayormente del estado como me dejaran los doctores".*

Después de escribirle a Lord Somers, a quien había nombrado Sub-Jefe Scout de la Gran Bretaña, y decirle que siguiera adelante, habló con Eric Walker acerca de una idea que él y Olave habían tenido desde que lo visitaran el año anterior. Querían construir una pequeña casa para ellos en "*The Outspan"* . Sería otro Pax Hill, pero un Pax mucho más pequeño: un "*Pax No. 2" o "Paxtu", una palabra Swahili que significaba "íntegro".* Se pagaría con el dinero que

habían recibido en sus Bodas de Plata.

Walker estaba más que interesado. Ideó planes para una cabaña pequeña y confortable con un jardín y una buena vista. "*Estará lista en el otoño",* le aseguró a su viejo amigo y guía.

B-P comenzó a impacientarse. Se sentía culpable en su desacostumbrado e indeseado descanso. Había cabos sueltos que tenían que atarse en Inglaterra, promesas que cumplir. Después de tres largos meses de convalescencia, el médico autorizó el viaje por mar a Inglaterra.

Pasó un verano tranquilo en Pax, escribiendo artículos, clasificando viejos papeles ("*Todo papel innecesario va a la estufa para calentar la casa estos días, y siempre tenemos agua caliente allí"*), desarrollando ideas, viendo a sus colaboradores Scouts y discutiendo con ellos el futuro del Movimiento.

Otro crucero de Buena Voluntad había sido organizado para agosto. Esta vez era a Islandia, Noruega, Dinamarca y Bélgica. B-P había prometido que iría, si era posible. Cumplió su promesa. Los quinientos dirigentes y Guiadoras en el "*Orduna"* lo vieron poco, pero su presencia era inspiradora para ellos. Cuando el barco atracaba en diferentes puertos, Baden-Powell iba a la barandilla de cubierta para saludar a los miles de Scouts y Guías que habían venido a verlo y recibirlo como su Jefe, aunque no abandonó el barco.

El 25 de octubre se despidió de Pax. Hill. Dos días más tarde abandonó Inglaterra por última vez, con su adorada Olave a su lado.

2ª parte

Eric Walker cumplió su promesa. Cuando los Baden-Powell llegaron a "*The Outspan"* encontraron su nueva casa esperándolos. "*Una casa preciosa, más allá de lo que pensábamos. En la distancia, la cumbre del Monte Kenia se asomaba a través de las nubes del crepúsculo para darnos la bienvenida".* Habían llegado al hogar.

Por primera vez en sus muchos años de matrimonio, B-P y Olave estaban completamente juntos y solos, sin la interferencia e interrupción de miles de personas. "*Estamos total y sumamente felices aquí*", le escribió Olave a sus hijos, "*y cada minuto nos decimos lo hermoso que es y lo afortunado que somos de estar aquí*".

Por primera vez en su vida B-P no estaba bajo presión de una fecha fija, con plazos que cumplir, conferencias a las que asistir, "*rallies"* que debía inspeccionar u otras cosas que tenían que hacerse. Cuando finalmente aceptó el hecho de que su retiro forzoso era permanente, puso a un lado todas las ansiedades y suprimió todos los escrúpulos de conciencia que le decían hacer esto o lo otro.

Pero no podía estar sin hacer nada. Cuando ya no se sintió enfermo, tenía consigo una libreta y papel para garabatear cosas. Puso un baño y un comedero para pájaros frente a su balcón y pasaba horas observando las aves de brillantes colores que bajaban a ellos. Adoptó un par de *hyrox* como mascotas y se divertía mucho con sus travesuras.

'Pan pronto estuvo suficientemente bien para caminar de nuevo en el jardín, hacer cortos viajes en automóvil, pasar ocasionalmente una noche en Tree Tops, empezó a escribir sus experiencias con los "pájaros y bestias" africanos y a hacer dibujos y acuarelas de los animales que veía en sus caminatas. Muchos de sus artículos los enviaba a Inglaterra, donde se publicaban en el "*Daily Mail"* o en "El Scout". más tarde fueron recopilados y editados por Eileen Wade, y publicados en forma de libro con reproducciones de algunas de las acuarelas:

"*Pájaros y Bestias de África", "Rema tu Propia Canoa*" y "*Más Dibujos de Kenia".*

3ª parte

En 1939, Baden-Powell, Jefe Scout del Mundo, fue nominado sin su conocimiento para el Premio Nobel de la Paz, como la persona "que en 1938 y en los treinta años anteriores había promovido más y mejor la fraternidad entre las naciones y la abolición o reducción de los ejércitos permanentes y la formación y el incremento de los congresos de paz", a través del Movimiento de los Boy Scouts.

No se entregó ningún Premio de la Paz en el otoño de 1939, porque no había paz en el mundo. ¡Hitler se había puesto en marcha!.

Baden-Powell había trabajado por más de tres décadas para reducir los riesgos de guerra, al establecer la amistad entre los muchachos y las niñas del mundo. No se hacia ninguna ilusión de que esto sólo haría el trabajo, por lo menos mientras los hombres de estado del mundo no hubieran captado el mismo espíritu. Estaba convencido de que, al final, lo que él sostenía prevalecería.

No podía dejar de pensar en lo cruel de la predicción que hizo al clausurar el Jamboree Holandés: "*Muchos de nosotros no nos volveremos a ver en este mundo".* Había querido decir que él ya no estaría allí, pero sin embargo estaba aún vivo, mientras muchos de los muchachos del Jamboree estaban dando la vida por sus patrias.

La primera reacción de Baden-Powell al estallido de la guerra fue escribir a Lord Somers ofreciendo regresar a Inglaterra si sus servicios se necesitaban. Somers le aseguró que no, que los Boy Scouts de Inglaterra estaban respondiendo a todo lo que se esperaba de ellos. B-P se resignó, aunque de mala gana, a continuar su tranquila vida en "Paxtu'.

"*He estado podando los rosales de mi jardín aquí en Kenia* (le escribió a los dirigentes británicos). i*No es un trabajo de primera clase en tiempos de guerra!. No me siento orgulloso de ello, pero es todo lo que el médico me permite como ejercicio al aire libre. De cualquier manera, podar tiene su moral para nosotros, dirigentes. Corté tanto algunas de estas plantas que temí haber exagerado y que las había exterminado, pero no fue así. Con nuestro sol y lluvia alternando, todos tienen hermosos y fuertes brotes y van a florecer mejor que nunca, gracias a la operación. Y así será en nuestro jardín de rosas Scout. La guerra ha podado nuestro Movimiento, llevándose a los dirigentes y Rovers, y dispersado muchos Scouts, como evacuados, en varias partes del Reino. En muchos casos los nazis han podado los arbustos locales hasta el propio suelo y tratado de reemplazarlos con otras plantas, como la Juventud Hitleriana y los Balilla. ¡Pero las raíces todavía están allí!. Cuando la primavera de la paz regrese, cuando Dios lo quiera, las plantas volverán a retoñar con más fuerza y profusión que nunca, y vivificadas por la prueba por la que han pasado, ellas de hecho ayudarán a restaurar la gloria en sus respectivos jardines nacionales".*

En febrero de 1940, Peter, en Rodesia del Sur, y Gervas en Rodesia del Norte, pudieron obtener sus licencias al mismo tiempo. Se fueron al norte, a Nyeri, Peter y Carine con el pequeño Robert, Betty y Gervas con Gillian y con Róbin Baden, nacido el año anterior, el día del cumpleaños de sus padres. Los días que pasaron en "*The Outspan"* fueron los más felices en la vida de B-P. Deseaba que Heather hubiera estado allí también para completar la familia. Pero Heather estaba en el ejército y también se había comprometido; sólo podía hacer visitas cortas a sus padres.

A principios de la primavera de 1940 la guerra estalló con furor contra Dinamarca y Noruega, que fueron invadidas, Holanda y Bélgica conquistadas, con los ejércitos británicos rescatados en Dunkerque, con Hitler ante París,

amenazando con bombardear a Londres.

Baden-Powell y Olave, padre y madre, pensaban mucho en Heather durante esos días. Prestando servicio de guerra, habiendo encontrado al hombre de su preferencia, pero sin saber cómo ni cuándo se podrían casar. Con las noticias de la guerra volviéndose cada vez más siniestras, B-P y Olave decidieron olvidarse de todas las ideas pasadas de moda sobre formalidades "adecuadas". No tenía caso que la joven "*esperara y esperara hasta quién sabe cuando*". Así que le calegrafiaron a Heather:

"Suspensión correo aéreo hace que tarde correspondencia, de otra manera hubiéramos escrito que debido a cambio en situación de la guerra y precisamente por que John está al Servicio de Su Majestad, estamos de acuerdo inmediato anuncio del compromiso y matrimonio si así lo deseas. Buena suerte querida y valor para enfrentarte a deberes de guerra. Con todos nuestros amorosos recuerdos".

Heather Baden-Powell y John King tuvieron una boda sencilla en Bentley, el 24 de junio, en la misma Iglesia en que se había casado Betty tres años antes. Las campanas que habían repicado durante la boda de su hermana, estuvieron silenciosas en la de Heather, por disposición oficial: el repique de campanas en las Iglesias era la señal de alarma de que Alemania había invadido a Inglaterra.

4ª parte

En septiembre de 1940 Baden-Powell tuvo una recaída. El médico, al revisarle el corazón, lo encontró "muy cansado". Advirtió a Olave que esto podría ser "*el principio del fin y nadie puede decir cuánto tiempo vivirá, ¿semanas?, ¿meses?, pero no años".* Para sorpresa de todos, el enfermo se recuperó. Una semana después caminaba por el jardín con su mascota "*Hyrax"* atada con una correa.

Baden-Powell sabía que el fin estaba a la vista. En una de las ocasionales cortas ausencias de Olave, en asuntos de las Guías Scouts en Nairobi, sacó su vieja y destartalada maleta y extrajo el gran sobre que contenía las instrucciones "**En caso de mi muerte**".... Lo abrió y sacó las hojas. Las leyó cuidadosamente y casi las rompió; luego lo pensó mejor. En lugar de tirarlas y escribir otra carta, simplemente agregaría un nuevo mensaje al anterior. El viejo, escrito en el frente, en Francia, durante la Primera Guerra Mundial, en un día en que los aviones alemanes pasaban en lo alto, todavía expresaba sus más profundos sentimientos:

Etaples, enero 21, 1916.

"Querida Dindo. Lo veo de esta manera por si te matan antes que yo: Siento que uno tiene que pagar siempre por lo que obtiene en este mundo y si es algo muy bueno uno naturalmente espera pagar mucho más por ello. La pregunta es, ¿Vale lo bueno lo que cuesta?.

Esa pregunta se me ha ocurrido frecuentemente cuando me he encontrado más y más enamorado de ti, más y más unido a ti. Me he dado cuenta, sólo en parte quizás, qué terrible será la separación cuando llegue (ya que algún día llegará para uno de nosotros). Me he preguntado, ¿no sería mejor vivir como lo hacen algunas parejas, en tranquilas relaciones de amistad, para que cuando llegue la separación no sea un golpe tan fuerte para el sobreviviente? Pero mi contestación ha sido No, este glorioso amor entre nosotros vale cualquier golpe que llegue después. Es una felicidad tan absoluta y continua, mientras dura, que da a la vida un carácter totalmente diferente; y haberlo tenido los pocos años que lo hemos tenido, bien vale la pena cualquier tormento temporal de pesar que pueda venir al final, como tiene que ser. Así que si el golpe ha de caer sobre mi, creo que al estar Siempre Listo para ello, de esa manera podré soportarlo viéndolo como el precio que naturalmente debo pagar por haber tenido la mejor y más feliz vida que cualquier hombre haya tenido. Y todavía tendré parte de ti conmigo, en nuestros queridos hijos, y ellos ayudarán a llenar el sitio vacío.

Pero si todo esto pasa tu no verás esta carta, la recibirás solamente si pasa lo contrario, o sea que yo me vaya primero. Pero es aplicable igualmente para ti. ¿Lo verás de la misma manera?".

Ahora, casi un cuarto de siglo más tarde, B-P tomó una hoja de papel del Hotel "Outspan" y escribió despacio, con una letra todavía clara aunque temblorosa:

"Querida Dindo. No sé si mi debilidad creciente e inexplicable de las últimas semanas significa el principio del fin para mí, pero si es así no me importa personalmente, es sólo una cosa natural. Ha llegado el momento de irme de esta vida. He tenido una vida extraordinariamente feliz, muy especialmente durante estos últimos veintisiete años, que los has hecho tan gloriosos y afortunados para mí. No creo que he desperdiciado mucho de mi tiempo mientras viví, Es bueno pensar que además de mi acendrado militarismo; nuestros esfuerzos por los muchachos y las niñas han tenido éxito más allá de lo esperado. Es bueno sentir que nuestros hijos están todos casados, felices y establecidos en la vida. El mundo ha sido muy bueno conmigo y de algún modo

lamento dejarlo con todo lo que tiene de interesante, pero he llegado al punto en que no puedo ser más útil que como observador, así que es correcto que me vaya.

Pero lo que es más para mí que todo el mundo, eres tú, mi amor. El hecho de tener que dejarte es el dolor que más me obsesiona, no sólo por mi mismo, sino especialmente debido a que significará un terrible quebranto en tu propia vida. Una cosa que me tranquiliza es que tú eres tan razonable que lo verás en su justa proporción, como una cosa natural que tiene que suceder, y te enfrentarás a la prueba con valentía durante un corto trecho, hasta que el tiempo sane la herida.

Me agrada pensar que tienes la mejor manera de consolarte ante ti, en forma de trabajar bastante con las Guías. También tienes el gran amor de tus hijos y sus hijos, que te ayudará.

Tu pena será el único remordimiento que tendré al morir: si supiera que no te dejas llevar demasiado por la tristeza, moriría tranquilo, mi D".

Tu BIN

Y había otras cartas que debía escribir:

"PARA LOS BOY SCOUTS: Queridos Scouts, si han visto alguna vez la obra Peter Pan se acordarán cómo el jefe de los piratas decía siempre un discurso de moribundo, porque temía que probablemente cuando llegara el momento de morir, no tendría tiempo de decirlo. Es muy parecido conmigo..."

"PARA LAS GUIAS SCOUTS: Mis queridas Guías, esta es solamente una nota de despedida para ustedes, la última que tendrán de mi. Es sólo para recordarles, cuando me haya ido, que su ocupación en la vida es ser felices y hacer felices a los demás..."

(Nota: El texto completo de estas cartas se puede leer en el apéndice documental.)

En noviembre, Baden-Powell tuvo otra recaída, con períodos ocasionales de mejoría. Siguió ese rumbo hasta diciembre, en una monótona y tediosa existencia que no era una verdadera "vida". Olave y él tuvieron una extraña e irreal clase de Navidad. B-P permaneció en cama la mayor parte del día, luego se sentó un rato en un sillón para oír el discurso de su Rey al Imperio.

Mientras 1940 declinaba, así lo hacía la vida de Baden-Powell.

Olave estaba a su lado continuamente, atendiendo sus deseos, compartiendo horas de vigilia, de día y de noche, con una amable y capaz monja, y anotando con tristeza en su diario lo que ocurría cada día:

"29 de diciembre de 1940. Mi pobre amor está muy desanimado y siente que no está mejorando, aunque yo me burlo de eso, en mi corazón me siento igual: él no ha mejorado este último par de días. Realmente prefiero cuidarlo yo sola en las noches: sólo me llamó cuatro veces y me mantengo conturbada alrededor de él".

"30 de diciembre. No pasó una buena noche y tuvo un fuerte dolor en el costado izquierdo casi todo el tiempo. Envié por el doctor Doig. Repentinamente dijo que sentía frío, le puse una frazada y empezó a temblar y temblar y tuvo otro horrible escalofrío. El Dr. Doig llegó cuando estaba así y le inyectó "coramina", y comenzó a recobrarse de nuevo con bastante rapidez".

El Año Nuevo de 1941 comenzó mal. Los dolores y los escalofríos le volvían a diario. Olave se sentaba silenciosamente al lado de su Robin, observando cómo se ponía más y más débil. No quería hablar, ni que le leyeran. Y a pesar de ello, el 6 de enero, cuando le contó las noticias que habían pasado por la radio, de una derrota italiana en Bardia, movió la cabeza dándose por enterado.

Los minutos pasaban acompasadamente acercando el final. Olave dió testimonio de su tránsito, luego cerró lentamente su diario:

"7 de enero. Mi amor durmió la mayor parte del día. Después de comer, la Hermana Ray, sentada allí, dijo que parecía que estaba más grave, y probablemente no pasaría la noche. Respiraba pesadamente, casi inconsciente, y sólo movía su mano de vez en cuando. No puedo creer que el fin se acerque. Me fui a la cama y me dormí".

"8 de enero. A las 2:30 me despertó la Hermana, diciendo "Se va". Fui a su cuarto y justo me senté en su cama viendo cómo la vida de mi querido amor se acababa. Estaba totalmente inconsciente, respirando lentamente, casi boqueando, pálido y delgado. La Hermana Ray estaba sentada al otro lado de la cama, tomándole el pulso, que apenas se sentía.

Alrededor de las 5:00 pensé que todavía viviría ese día y me regresé a la cama a calentarme. Besé su frente y la Hermana Ray se quedó con él. Y mientras

yacía escuchando, ella entró precipitadamente a las 5:45, “Se ha ido”.

Se veía tan dulce y perfecto en la muerte como lo fue en vida, “total, absolutamente noble, bueno, querido y maravilloso, grande y sin tacha”.

“Si monumentum requiris. Circumspice”

Apéndice A
El Scout modelo del mundo

Por Nelson R. Block, Editor de la "Revista Histórica del Escultismo".

Baden-Powel nos dejó en "Roverismo hacia el Éxito" una descripción de su versión de un Scout modelo:

EL ROVER: UN HOMBRE DE LO PROFUNDO DEL BOSQUE

Al escribir estas líneas, hay acampando en mi jardín un ejemplo vivo de lo que yo espero que, en amplia escala, sea el resultado de este libro.

Así lo espero, con todo mi corazón. Es un Rover Scout de unos dieciocho años, que se está adiestrando para ser un hombre. Ha hecho una larga excursión con su morral a cuestas, en el que lleva una tienda liviana, su cobija, olla para cocinar y alimentos. Porta con él su hacha y una cuerda. Y en su mano un útil bordón con una cabeza tallada, hecha por él mismo. Además de esta carga, lleva consigo algo que es todavía más importante: una sonrisa feliz dibujada en su cara tostada por el clima.

Anoche durmió con un viento y frío inclementes, a pesar de que le di a escoger dormir bajo techo. Simplemente observó, con una sonrisa, que había sido un caluroso verano, y que un poco de viento frío era un cambio que seria provechoso. Es amante del aire libre. Cocinó sus propios alimentos y se preparó un abrigo con todos los recursos de un viejo acampador.

Hoy ha estado mostrando a nuestros Scouts locales cómo utilizar el hacha con más efectividad, y les demostró que puede "ensogar" un hombre, sin fallar, con su lazo. Conoce los árboles por su corteza y los pájaros por su canto. Puede trepar a cualquier árbol o risco con el que se encuentre. En conjunto, es un hombre joven de los bosques, saludable, alegre y habilidoso. No obstante este muchacho que ha crecido en la ciudad, se ha hecho Hombre.

La imagen de B-P de un buen Scout es la de alguien que ama al Escultismo y la vida al aire libre, que es diestro en el conocimiento de la vida en los bosques, confiado en sí mismo y deseoso de compartir sus habilidades con sus hermanos Scouts más jóvenes.

Éste es el retrato de Bill Hillcourt.

Un maestro en pericias Scouts desde su juventud, Bill ha dedicado su vida a enseñarlas a otros por todo el mundo, ganándose el titulo de "Jefe de Tropa del Mundo". Es el autor más productivo del Escultismo, probablemente igualando al propio fundador en la autoría de la mayor cantidad de libros sobre el Escultismo y las "Scoutpericias". Su más conocido sobrenombre, "Green Bar Hill", se refiere a las ejecutorias de toda una vida aconsejando a los Jefes de Patrulla (quienes en los Estados Unidos son identificados con dos barras verdes verticales cocidas en la manga izquierda de su camisa), sobre cómo hacer que las patrullas integren Grupos Scouts activos y entretenidos.

Su confianza en sí mismo es legendaria. Habiendo crecido profesionalmente en las oficinas de los "Boy Scouts of America", dirigidas autoritariamente por James E. West, y rodeado por hombres de espíritu vigoroso, del mundo al aire libre, enemigos de tonterías, quienes veían en el Escultismo la manera de ganarse la vida haciendo lo que les gustaba. Bill se ganó pronto la reputación de decir que lo que pensaba era lo correcto, y manteniéndolo, aunque significara criticar a sus superiores.

Eso no lo hizo popular, pero dio lugar a que se le respetara.

1ª parte

La reseña de la charla de fogata del propio Bill comenzó en la ciudad de Aarhus, Dinamarca, el 6 de agosto de 1900. Fue bautizado Vilhelm Bjerregaard Jensen. El asediado Coronel Baden-Powell, quien sería una figura tan importante en la vida juvenil de Bill, había sido liberado menos de tres meses antes.

Bill recibió una buena educación, asistiendo a la prestigiosa escuela catedralicia de la ciudad. Tuvo amigos en la escuela, pero pasaba mucho tiempo solo, vagando por los bosques alrededor de la ciudad. Su madre se preocupaba de que anduviera solo, pero ninguno de sus amigos compartía su entusiasmo por los espacios abiertos que Bill tanto disfrutaba, y Bill no tenía programado atraer hacia ellos a sus condiscípulos.

Cuando Bill tenía 10 años, su hermano Harald, once años mayor que él, y librero, le envió un regalo de Navidad que había de cambiar su vida así como la vida de otros innumerables muchachos, "Escultismo para Muchachos" de Baden-Powell, fue un éxito en toda Europa, y había sido traducido al danés. Bill lo leyó y supo que los Scouts hacían las cosas que él deseaba hacer en sus excursiones por los bosques. Aprendió que uno se hacía Scout ingresando en

una patrulla, o formando una junto con sus amigos. Bill lo hizo inmediatamente.

Su temprano ingreso en el Escultismo tuvo un efecto diverso.

No obstante que su patrulla hizo la clase de actividades aventureras en el bosque que él esperaba, las reuniones regulares en una empacadora que pertenecía al padre de uno de los miembros, algunas veces se convertían en "juegos de guerra" que eran más confusos y turbulentos de lo que gustaba a Bill.

Alrededor de 1912 la economía danesa sufrió una depresión, y el padre de Bill perdió sus negocios de construcción y sus propiedades. Solicitó y obtuvo contratos de edificación de depósitos para la expansión de la red de ferrocarriles daneses, y la familia se iba trasladando de sitio en sitio con cada rehubicación. Las Tropas Scouts estaban muy dispersas en esos días iniciales del Escultismo danés.

Para 1916 la familia estaba de regreso en Aarhus y Bill renovó la Patrulla "Peewit". Fue la mejor. Con Bill a la cabeza de la Peewit como Guía de Patrulla, abordaron la actividad Scout en todas sus formas.

Acamparon en una isla, en un lago cercano. Escenificaron obras de teatro a gran escala con otras patrullas, para obtener dinero. Corretearon por el campo. Excursionaron y acamparon un verano a lo largo de la costa oeste de Dinamarca.

Bill prosperó. Obtuvo en 1917 el rango de Caballero Scout, el más alto en el Escultismo danés. Su círculo de influencia creció. Su patrulla era parte de una verdadera Tropa. Como el más antiguo de los Guías de Patrulla en la Tropa, usualmente dirigía el grupo en su totalidad. Entró en contacto con otras Tropas de la localidad, y comenzó a ver el amplio círculo que el Escultismo había formado.

En 1920 Bill estaba ayudando a dirigir la Tropa en forma regular. También estaba estudiando para hacerse farmaceuta, como inicio de su interés por las materias científicas prácticas.

En reconocimiento por su liderazgo y progreso, su Tropa lo seleccionó para representarla en el contingente danés al Primer Jamboree Mundial en Olimpia, en el corazón de Londres, donde se encontró por primera vez con B-P. Tenía el

autógrafo del fundador para probarlo.

El interés de Bill por el Escultismo, de regreso a Dinamarca, comenzó a enfocarse de manera seria, como adulto. Llegó a ser Jefe de Tropa y adiestrador en cursos nacionales de capacitación.

Escribió para la revista Scout danesa "*Spedlernes Magazin",* y luego se le dio la tarea de editarla.

Su interés por el periodismo aumentó al punto que también escribía para los diarios y publica su primer libro, "*La Isla*", basado en sus experiencias isleñas con los "Peewits".

2ª parte

En 1925, Bill decide partir para conocer el mundo, por el Escultismo. Deseaba investigar al Escultismo en otras naciones, con la intención de traer las mejores ideas, a su regreso a Dinamarca. Comenzaría por los Estados Unidos. El plan de Bill era trabajar durante su viaje. Pasó el verano en los Estados Unidos trabajando en un campamento Scout, en Nueva York.

Luego obtuvo un empleo en las oficinas de los "Boy Scouts of America". Un día, mientras trabajaba en el almacén del servicio de suministros, con cajas de astas de banderas de semáforo del ejército americano, excedentes de la 1ra. Guerra Mundial, una gran caja se cayó y golpeó a Bill, fracturándole la pierna derecha. Guardó cama por una semana y luego dejó el hospital en muletas.

Un viernes, cuando Bill fue a la oficina para buscar cartas que le hubieran llegado de Dinamarca, se encontró con el Jefe Scout Ejecutivo, James E. West, quien también estaba esperando el ascensor. Como la oficina nacional era todavía una pequeña sección en esos días, el Dr. West sabía del joven danés que había sido herido. Le preguntó a Bill cómo estaba y qué pensaba del Escultismo Americano. El ascensor llegó. Ellos bajaron juntos y luego se separaron.

Bill pensó que sus ideas ameritaban algo más que unas cuantas observaciones, mientras esperaban un ascensor. Escribió un memorandum detallado y se lo envió al Dr. West. Capturó el interés del Jefe Scout Ejecutivo. El memorándum fue la primera oportunidad para Bill de hablar francamente de lo que había visto, bueno y malo, en el Escultismo Americano. Durante las siguientes seis

décadas aprovechó la misma oportunidad, una y otra vez, algunas veces con resultados favorables; frecuentemente no.

Pero esta vez el Dr. West estuvo de acuerdo con mucho del análisis de Bill, y lo invitó a trabajar permanentemente con los "Boy Scouts of America", en materia de programa y asignaciones editoriales. Así comenzó en serio la vida de trabajo de Bill.

Bill, como muchos otros miembros en la vieja oficina nacional, generalmente recibía instrucciones del propio Dr. West. Esto puso a Bill en contacto directo con el personal del Jefe, incluyendo una joven adorable, de pelo oscuro, amante de la diversión, Grace Brown, de Yonkers.

Bill trató de saber de ella por toda la oficina, y se encontró con el rumor (iniciado por una secretaria que había puesto sus ojos en el danés alto, de pelo rubio, rudamente bien parecido) de que Grace habría dicho, siendo adolescente, que ella nunca se casaría con un extranjero; nunca se casaría con un rubio, nunca se casaría en junio.

Y bien, Bill siempre había disfrutado de los retos. Su noviazgo duró varios meses, con Bill proponiéndole matrimonio pocas semanas antes de la salida, el 3 de junio de 1933, del barco en que había tenido pensado viajar para pasar su luna de miel en Europa, Grace aceptó, a pesar de que esto la convertiría en una novia en junio, lo cual ella había dicho que jamás sucedería. Se casaron al amanecer la mañana en que salieron de Nueva York.

La luna de miel duró 100 días, desde el desembarque del práctico hasta que lo embarcaron de nuevo, y fue empleada mayormente en andar en bicicleta a través de Europa oriental, que no era una manera de festejar para una muchacha que nunca hasta ahora había aprendido a montar en bicicleta.

De regreso a casa, Bill comenzó a escribir y a editar la revista Scouting. En su largo memorandum al Dr. West, le había sugerido que los "Boy Scouts of America" necesitaban un manual para Guías de Patrulla. Había insistido que lo mejor era que fuera hecho por alguien que realmente hubiera sido un Guía de Patrulla, así como también Jefe de Tropa. El Dr. West estuvo de acuerdo, y Bill, un danés con el danés como su primer idioma, fue encargado de escribir el primer manual americano para Guías de Patrulla.

Con el "Manual para Guías de Patrulla" publicado en 1929, el Dr. West atrajo a Bill hacia una tarea relacionada, una que estaba dirigida a salvar a "*Boy's*

Life". La gran depresión se había abatido sobre los Estados Unidos, y las revistas orientadas hacia el mercado juvenil estaban a punto de desaparecer. "*Boy's Life"* había podido mantenerse por un tiempo debido al respaldo de los B.S.A., pero tendría que hacerse auto-sustentable si quería mantenerse en prensa.

Los B.S.A. apelaron a la Fundación Rockefeller por un préstamo para mantener a "*Boy's Life" a* flote. La Fundación convino en un moderado monto de apoyo, con la condición de que el Dr. West fuera el editor y que la revista incluyera más actividades Scouts.

Bill fue encargado de satisfacer esta última condición, y una manera de hacerlo fue publicar una página mensual demostrando a los Guías de Patrulla (y a sus patrulleros) cómo adelantar en el Escultismo y vivir al aire libre con sus patrullas.

El Jefe de la Patrulla "Peewit" de la Tropa No. 1 de Aarhus, se había convertido en el Jefe de Patrulla de los Estados Unidos.

"Green Bar Hill" nació el 1" de octubre de 1932.

En los años siguientes el papel de Bill pasó a ser, de periodista jefe de pericias Scouts en los B.S.A. y líder de Tropa, a uno de los principales investigadores y desarrolladores de programa.

Bill nunca estuvo satisfecho al imaginar un proyecto o un menú; él quería probarlo. juzgarlo y perfeccionarlo antes de decir a los Scouts que lo hicieran. Decidió que la mejor manera de conseguir esto sería asumiendo nuevamente la dirección de la Tropa Scout. Y rápidamente encontró la mejor ubicación en la aldea de Mendham, Nueva Jersey, justo al lado de la recientemente donada Schiff Scout Reservation.

Bill y Grace convencieron al Dr. West para que les permitiera convertir en una casa para ambos, un viejo establo de piedra para ovejas, donde Bill pudiera estar cerca de la Tropa y en la propia sede del centro nacional de capacitación de los B.S.A. ubicado en Schiff.

4ª parte

Fue en Schiff donde Bill se encontró por primera vez con Lord Lady Baden-

Powell. En 1935, cuando los Baden-Powell visitaron los Estados Unidos, ellos fueron llevados de visita a Schiff. Hubo una recepción para los visitantes, en la cual fueron presentados a muchos de los miembros de la plana mayor y sus esposas.

A medida que Lady Baden-Powell conocía a cada una de las esposas, ella les preguntaba si estaban ayudando a sus esposos en su trabajo Scout. Muchas respondieron que ellas los ayudaban cuidando a sus hijos en casa, mientras sus maridos viajaban en asuntos Scouts.

Cuando Lady Baden-Powell conoció a Grace, recibió una impresión un tanto diferente. Grace le contó sobre su alojamiento en Schiff y lo que perseguía. Cómo Grace tipeaba y editaba los manuscritos de Bill para publicaciones Scouts y adaptaba muchas de sus comidas semanales en función de los experimentos de Bill con los menús de patrulla.

De pronto, Olavee se encontró llevada de la mano lejos de las otras esposas, hacia Baden-Powell y el Dr. West. "*Querido"* dijo Lady B-P. "*ésta es la clase de gente que esperábamos conocer".* En pocos minutos B-P fue informado de los esfuerzos que la familia Hillcourt realizaba en favor del Escultismo, y decidió asistir a un desayuno en su cabaña la mañana siguiente.

Así comenzó una amistad con Lord y Lady Baden-Powell que duró hasta tanto los B-P vivieron. Y continuó con sus hijos y nietos.

5ª parte

Los siguientes treinta años fueron productivos para Bill. El Movimiento Scout crecía en los Estados Unidos y las ideas para programa, así como el material escrito y los programas de capacitación que iban con ellos, también crecían.

Bill escribió el primer "*Scout Field Book"* (todavia un texto clásico sobre habilidades de campamento y conocimientos naturales), dos ediciones del "*Handbook for Scoutrmasters"* (Manual para Jefes de Tropa) y dos ediciones del "*Boy Scout Handbook"* (Manual del Scout), así como artículos para las revistas "*Boy's Life"* (dos al mes, algunas veces) y "*Scouting".*

En 1936 Bill tomó el Curso de la Insignia de Madera dictado por John Skinner Wilson, Jefe de Campo de Gilwell Park. Después de la 2a. Guerra Mundial cooperó para traer el Curso de la Insignia de Madera a Estados Unidos. Llegó

a ser el primer Diputado Jefe de Campo de Estados Unidos en 1948, y el primer Jefe de Tropa de la Insignia de Madera de los B.S.A.

Editó "Escultismo para Muchachos" de B-P y "*Aids to Scoutmastership"* (Ayudas a los Jefes de Tropa) para ser utilizados como apoyo para revitalizar el Escultismo en los países devastados por la guerra. Ambos libros han sido traducidos a más de cincuenta idiomas.

Contribuyó a desarrollar cursos de adiestramiento para dirigentes menores, y nuevos requisitos para el adelanto Scout.

Mantuvo correspondencia con dirigentes Scouts de otras naciones, aconsejándolos sobre capacitación. Se reunió con dirigentes de su país y del mundo en los Jamborees Nacionales y Mundiales, a los cuales asistió religiosamente.

Durante su trabajo en la oficina nacional, Bill mantuvo un empeño tenaz para que ese material fuera investigado a fondo, bien organizado y presentado en forma atractiva. A los muchachos y dirigentes deberían enseñarles pericias Scouts que surtieran efecto. Los funcionarios nacionales deberían dar el ejemplo de vivir de acuerdo con las normas que ellos proponían a otros que siguieran. Quienes no estuvieran a la altura deberían discutirlo con Bill. Aún si fuera el Jefe Scout Ejecutivo.

Un día Bill estaba en Schiff, y entró mientras el Dr. West hablaba a una nueva clase de Scouts ejecutivos. El Jefe notó que Bill estaba en la parte de atrás del salón y dijo: "Aquí está *Bill Hillcourt. Él tiene algo que decirles que será bueno que oigamos aunque puede ser que no nos guste".* Bill procedió a hacer unas cuantas observaciones improvisadas, incluyendo decirles a los nuevos ejecutivos que ellos deberían aparecer en uniforme en los eventos de capacitación, y no como el Dr. West que llevaba un traje corriente. Al siguiente día se envió un memorandum de la oficina del Jefe, haciendo obligatorio portar el uniforme Scout apropiado, por todos los miembros del personal nacional, en los eventos de capacitación.

6ª parte

Bill se retiró del servicio profesional de los B.S.A. en 1965. Dedicó todo su tiempo libre, durante los cuatro años previos, a investigar y escribir, con la ayuda de Lady Baden-Powell y Grace, la primera biografía autorizada de B-P. Publicada con el titulo de "*Baden-Powell Las Dos vidas de un Héroe*", fue

traducida a siete idiomas extranjeros y se convirtió en el trabajo normativo referencial sobre esa figura mundial.

Bill y Grace viajaron mucho, visitando amigos Scouts y ayudando a desarrollar y establecer programas de capacitación para Asociaciones Scouts en todo el mundo. Grace murió en 1973. dejando a Bill privado de su gran amiga, compañera y ayudante. El puso mayor empeño en su trabajo Scout voluntario.

Los Jefes de Tropa ya no eran héroes y líderes para sus muchachos, sino "*gerentes de aprendizaje".* El Método Scout establecido, en el cual el muchacho jugaba a las habilidades Scouts como novicio, las practicaba en su Segunda Clase y las perfeccionaba en la Primera Clase, fue reemplazado por "*competencias*", unidades de conocimiento empacadas como "*premios de destreza"*, en los cuales una materia completa de "Scoutpericia" tenía que ser aprendida de una sola vez, sin ninguna repetición o realce durante el avance del Scout a través de los rangos.

Y lo peor de todo, en un esfuerzo por hacer el programa relevante para la población de las ciudades de los Estados Unidos, las actividades al aire libre fueron desestimadas. La octava edición del Manual Scout (la palabra "Boy" en el "*Boy Scout Handbook"* fue eliminada) ni siquiera mencionaba la palabra "fogata" en el índice.

Esto dejó perplejos a los dirigentes, y la membresía decreció.

En 1978 Bill convenció al Jefe Scout Ejecutivo Harvey L. Price que le permitiera escribir un nuevo "*Boy Scout Handbook",* trayendo de vuelta la orientación hacia el aire libre. Bill hizo esto gratis y al cabo de un año produjo una nueva novena edición, titulada "*The Oficial Boy Scout Handbook"* (Manual Oficial del Boy Scout); tuvo un éxito instantáneo. Al final se imprimieron 4,400,000 ejemplares. En conjunto. los manuales de Bill sobre el Escultismo han vendido 17,344,000 copias.

Sus esfuerzos fueron reconocidos por la Corte de Honor Nacional al otorgarle la condecoración "*Silver Búfalo"* (Búfalo de Plata) por servicios distinguidos a la juventud norteamericana; su citación lo llamó "La Voz del Escultismo"

Esa voz no permaneció silenciosa desde entonces. Bill continuó trabajando en cambios de programa, muchos de los cuales han sido llevados a la práctica, incluyendo la reimplantación de los adelantos graduales y el abandono de los premios por habilidades. Bill sugirió una vez que ellos se depositaran en tantos

vagones de ferrocarril como fueran necesarios, se los llevara a un apartadero abandonado, se los dejara allí, y que fueran sacados diez años más tarde para venderlos como recuerdos.

Bill desarrolló un compendio alternativo del Curso de la Insignia de Madera para Jefes de Tropa, basado en el tradicional "manos a la obra", "rodillas sucias", del adiestramiento en habilidades Scouts, que sería impartido conjuntamente con el vigente temario de "desarrollo de liderazgo" de la Insignia de Madera. Continuaba siendo crítico de los materiales de programa que creía no eran fácilmente comprendidos por los muchachos.

Pero el papel de Bill en el Escultismo no era el de una voz disidente. Al contrario, él llevaba a cabo la función de ser un embajador mundial de buena fe del Escultismo.

A pesar de que su columna "Green Bar Hill" desapareció de las páginas de "*Boy's Life",* Scouts que nunca habían visto impresa su famosa firma "Bill" sobrepuesta en las dos barras verdes, se alinearon cada vez durante horas para obtener su firma original sobre sus manuales Scouts, o sobre la banda de la Orden de la Flecha: *("Order of the Arrow").* Bill firmó 7,423 autógrafos en el Jamboree Nacional de los B.S.A. en 1989.

Bill se mantuvo haciendo más de una docena de apariciones públicas por año, en eventos Scouts locales. Sostuvo correspondencia con centenares de dirigentes Scouts de muchas naciones, ofreciéndoles consejo y aliento.

No obstante, en la edición de ese libro publicada en 1985 se dice que en octubre se imprimieron 350,000 ejemplares, y que el total impreso desde 1910 fue de 31,910,000 ejemplares. (N. del T.)

Le fueron concedidas las más altas condecoraciones Scouts en una docena de países, así como el Lobo de Bronce, la más alta distinción del Escultismo Mundial.

De todos los asombrados muchachos que alguna vez tuvieron entrada en la dura vida de las aventuras al aire libre, a través del Escultismo, ninguno ha servido tanto y tan bien a sus hermanos Scouts, por tanto tiempo, tan devotamente, como Bill Hillcourt. Vivió en concordancia con las normas del Scout Modelo de B-P, y a una escala mundial.

Nota del Traductor: Lo anterior fue escrito en ocasión de su nonagésimo

cumpleaños, el 6 de agosto de 1990, como un tributo al Scout Modelo del Mundo. Lo hemos traducido como homenaje póstumo. Su ejemplo pervivirá mientras exista el Escultismo. O sea, para siempre.

Apédice B
Fuentes y notas

FUENTES GENERALES: LOS ESCRITOS DE Baden-Powell

LIBROS DE Baden-Powell.

1884 *Reconnaissance and Scouting* (Reconocimiento y Exploración)

1885 *Cavalry Instruction* (Instructivo para la Caballería)

1889 *Pig-Sticking or Hog-hunting* (Estocando Jabalíes o Cacería de Cerdos)

1923 Reimpresión: *Pig-Sticking or Hog-Hunting*

1896 *The Downfall of Prempeh* (La Caída de Prempeh)

1897 *The Matabele Campaign* (La Campaña Matabele)

1899 *Aids to Scouting for* Neo *and Meo* (Ayudas a la Exploración para Oficiales sin Comisión y Soldados)

1900 *Sport jo War* (Deporte en Guerra)

1901 *Notes and Instructions for the South African Constabulary* (Notas e Instrucciones para los Alguaciles de Sudáfrica)

1907 *Sketches in Mafeking and East África* (Dibujos de Mafeking y África Oriental)

1908 *Scouting for Boys,* jo six parts (Escultismo para Muchachos, en seis partes)

Scouting for Boys, complete edition (Escultismo para Muchachos, edición completa)

1911 Edición canadiense: The Canadian Boy Scouts. (Boy Scouts del Canadá)

1923 Edición para la India: Scouting for Boys in India. (Escultismo para Muchachos en la India)

1932 Edición para muchachos

1942 Edición conmemorativa

1946 Edición definitiva de la Hermandad Mundial, (editada en 1909 por William Hillcourt)

Yarns for Boy Scouts (Cuentos para Boy Scouts)

1910 *Scouting Games* (Juegos Scouts)

1912 *Handbook for Girl Guides* (Manual para Guías Scouts) en colaboración con Agnes Baden-Powell

1913 *Boy Scouts Beyond the Seas* (Boy Scouts Allende los Mares)

1914 *Quick Training for War* (Adiestramiento Rápido para la Guerra)

1915 *Indian Memories* (Recuerdos de la India):

My Adventures as a Spy (Mis Aventuras como Espía)

1924 re-impresión: *My Adventures as a Spy* (Mis Aventuras como Espía)

Young Knights of the Empire (Jóvenes Caballeros del Imperio)

The Wolf Cubs Handbook (Manual del Lobato)

1918 *Girl Guiding* (Guidismo)

1919 *Aids to Scoutmastership* (Ayudas a los Jefes de Tropa)

1944 Edición definitiva de la Hermandad Mundial, editada por William Hillcourt

1921 *What Scouts can Do* (Lo que los Scouts pueden Hacer)

An Old Wolf's Favourites (Los Predilectos del Viejo Lobo)

1922 *Rovering to Success* (Roverismo hacia el Éxito)

1927 *Lifes Snags and How* to *Meet Them* (Trpiezos de la Vida y cómo Enfren-

tarlos)

1929 *Scouting and Youth Movements* (Escultismo y Movimientos Juveniles)

1933 *Lessons from the Varsity of Life* (Lecciones de la Universidad de la Vida)

1934 *Adventures and Accidents* (Aventuras y Accidentes)

1935 *Scouting Round the World* (Escultismo Alrededor del Mundo)

1936 *Adventuring to Manhood* (Aventurando en la Madurez)

1937 *African Adventures* (Aventuras Africanas)

1938 *Birds and Beasts of Africa* (Aves y Bestias de África)

1939 *Paddle your Own Canoe* (Rema tu Propia Canoa)

1940 *More Sketches of Kenya* (Más Dibujos de Kenia)

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS DE Baden-Powell

1923 *Blasing the Trail: Being wise saws and* modern *instances from the works of the Chief Scout.* (Marcando el Camino: Sabios proverbios y citas modernas de las obras del Jefe Scout). Coleccionados por Laura Holt

1941 *B-P's Outlook: Selections for "The Scouter"* (Perspectivas de B-P: Selecciones de "El Scouter")

1956 *Adventuring with Baden-Powell: Selected yarms and articles* (De Aventuras con Baden-Powell: Cuentos y artículos seleccionados)

LIBROS MENORES Y FOLLETOS DE Baden-Powell

1883 *On Vedette - An* Easy *Aide-Memorie* (De Centinela - Una Fácil Ayuda-Memoria)

1896 *The Native Leuy* in *the Ashanti Expedition* (La Leva Nativa, en la Expedición Ashanti)

1897 *The Campaign in Rhodesia* (La Campaña en Rodesia)

1907 *Boy Scouts Scheme* (Proyecto de los Boy Scouts)

Boy Scouts: A Suggestion - Summary of *Scheme - A Successful Trial (*Boy Scouts: Una Sugerencia - Resumen del Proyecto - Una Prueba Exitosa)

1909 *A Trip to Sunshine* (Viaje en Busca del Sol)

1911 *Sea Scouting for Boys* (Escultismo Marino para Muchachos)

Workers or Shirkers (Trabajadores o Evasores)

Boy Scouts in Connection with National Training and National Service (Los Boy Scouts en Relación con el Adiestramiento y el Servicio Nacional)

1915 *Markmanship for Boys* (Tiro al Blanco para Muchachos)

1917 *Scouting Towards Reconstruction* (El Escultismo hacia la Reconstrucción)

The Cub Book (El Libro del Lobato)

1920 *Steps to Girl Guiding* (Etapas al Guidisino)

Brownies and Bluebirds (Haditas y Azulejos)

1921 *The Scout's First Book* (El Primer Libro del Scout)

Scouting in Education (Escultismo en la Educación)

1927 *South African Tour 1926-27.* (Viaje por Sudáfrica 1926-27)

1929 *Aims, Methods and Needs* (Propósitos, Métodos y Necesidades)

1932 *Rover Scouts*

1936 *The Great Trek of the Early Scouts of South Africa* (La Gran Jornada de los Primeros Scouts de Sudáfrica)

1939 *About Those Boy* Scouts (Acerca de esos Boy Scouts)

Apéndice Documental

1) L'envoi

El Decano y el Cabildo de la Abadía de Westminster ofrecieron un lugar en la Abadía para el eterno descanso de Baden-Powell, entre las sepulturas del Soldado Desconocido y el famoso explorador de África David Livingstone. Después de considerarlo cuidadosamente, la familia rehusó este gran honor, por no estar de acuerdo con los deseos expresados por B-P. Por tal razón fue sepultado en el África que amaba, con todos los honores militares, de acuerdo con su rango de Teniente-General y con una guardia de Boy Scouts, europeos, africanos y asiáticos. Su tumba, en el pequeño cementerio de Nyeri, Kenia, está marcada con una sencilla lápida que lleva su nombre y la señal de pista de los Boy Scouts: "*Me he ido a casa"*.

2) "Si monumentum requires, circumspice"

(Si buscas (su) monumento, mira a tu alrededor)

Esta inscripción en el piso la Catedral de St. Paul en honor de Sir Christopher Wren, es igualmente apropiada como epitafio para Baden-Powell. Pero mientras el monumento de Wren fue hecho de piedra y mortero, el de Baden-Powell es uno que está vivo. Su "monumento" es haber acogido a aproximadamente setenta millones de muchachos y hombres y cuarenta millones de niñas y mujeres, que han sido miembros de los dos movimientos que fundó. Su memoria se conserva viva hoy en cerca de cien países alrededor del mundo, por nueve millones de Boy Scouts activos y seis millones de Guías Scouts o Girl Scouts activas.

3) ÚLTIMOS MENSAJES DE Baden-Powell

PARA LOS BOY SCOUTS.

"Queridos Scouts:

Si alguna vez han visto la obra Peter Pan recordarán cómo el jefe de los piratas estaba diciendo siempre su discurso de despedida, por temor de que posiblemente, cuando le llegara la hora de morir, no tuviera tiempo para decirlo.

Así me sucede a mí, y aún cuando no me estoy muriendo en este momento, eso tendrá que suceder uno de estos días, y deseo enviarles una palabra de despedida. Recuerden que ésta es la última vez que oirán de mí; así que piensen en ello.

He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos ustedes la tengan también muy feliz. Creo que Dios nos ha puesto en este dichoso mundo para ser felices y gozar de la vida. La felicidad no proviene de ser ricos, ni simplemente por tener éxito en una profesión, ni por auto-indulgencia. Un paso hacia la felicidad es conservarse uno sano y fuerte, cuando se es niño, para poder ser útiles y gozar de la vida cuando se es hombre. El estudio de la naturaleza les mostrará cuántas cosas bellas y maravillosas ha puesto Dios en este mundo para que ustedes las disfruten. Estén satisfechos con lo que tienen y aprovéchenlo lo mejor posible. Vean el lado alegre de las cosas en lugar del triste. Pero la mejor manera de tener la felicidad es haciendo felices a otras personas.

Traten de dejar este mundo un poco mejor de como lo encontraron, y cuando les llegue su turno de morir podrán morir felices, pensando que a todo evento, no han desperdiciado el tiempo, sino que han hecho lo mejor que han podido.

"Siempre Listos" de esta manera, para vivir y morir felices: cumplan siempre su Ley Scout, aún cuando hayan dejado de ser muchachos, y que Dios los ayude a hacerlo".

Vuestro amigo.

Baden-Powell

PARA LAS GUÍAS SCOUTS

"Mis queridas Guías:

Ésta es exactamente una nota de despedida para ustedes, la última que tendrán de mí.

Es simplemente para recordarles, cuando yo ya no esté, que su propósito en la vida es ser felices y hacer felices a los demás. Esto suena cómodo y fácil, ¿no es así?.

Uno comienza a hacer felices a otras personas haciéndoles buenas acciones. No

necesitan preocuparse de ser felices ustedes mismas, ya que pronto se darán cuenta de que eso viene por añadidura.

Cuando uno hace felices a otras personas, lo hace feliz a uno también.

Más tarde, cuando tengan su propio hogar, haciéndolo alegre y jovial, harán de su marido un hombre feliz.

Si todos los hogares fueran alegres y joviales, habría menos bares y los hombres no querrían ir a ellos sino quedarse en casa.

Esto puede significar trabajo duro para ustedes, pero traerá su propia recompensa.

Luego, si conservan a sus hijos sanos, limpios y ocupados, ellos serán felices. Niños felices adoran a sus padres. Y no hay nada que les dará mayor placer que un niño amoroso.

Estoy seguro de que Dios quiere que seamos felices en esta vida. Nos ha dado un mundo dónde vivir que está lleno de bellezas y maravillas, y nos ha dado no sólo ojos para ver, sino mente para entenderlas, si tan siquiera tenemos sentido para verlas de esa manera.

Podemos disfrutar del brillante sol y gloriosos paisajes. Podemos ver la belleza en los árboles y las flores. Podemos observar maravillados cómo la semilla produce la joven planta que crecerá en flor, la cual a su vez reemplazará a otras flores que se han marchitado.

Porque, aunque las plantas, como las personas, mueren, su especie no desaparece, sino que nacen y crecen otras para llevar adelante el plan del Creador.

Así es que, como ven, ustedes las mujeres son las servidoras escogidas por Dios en dos maneras:

Primero, para conservar la raza, para traer niños a este mundo que reemplacen a los hombres y mujeres que se han ido.

Segundo, para traer la felicidad a este mundo haciendo hogares felices y siendo ustedes mismas buenas y alegres camaradas para sus esposos e hijos.

Y es allí donde ustedes, como Guías, encajan especialmente. Siendo un "camarada", o sea al tener interés en el trabajo y las aspiraciones de sus esposos, les podrán ayudar con su comprensión y sugerencias y ser una guía para él. También, al educar a sus hijos, fortaleciendo y adiestrando sus mentes y caracteres, así como sus cuerpos y su salud, ustedes los estarán consagrando al mejor uso y disfrute de la vida.

Al dar amor y felicidad de esta manera, ustedes ganarán para sí mismas el amor correspondido de su marido e hijos, y no hay nada mejor en la vida.

Encontrarán que el paraíso no es una clase de felicidad en algún lugar del cielo después de que mueran, sino que está aquí y ahora, en este mundo, en vuestro propio hogar.

Así que, guíen a otros a la felicidad y ustedes tendrán felicidad para sí mismas, y al hacerlo harán lo que Dios desea de ustedes".

Que Dios las acompañe.

Baden-Powell

A MIS HERMANOS DIRIGENTES Y GUIADORAS:

"Cecil Rhodes dijo al final de su vida (y yo a mi vez creo en esa verdad) "Tánto que hacer y tan poco tiempo para hacerlo".

Nadie puede esperar a ver la consumación, así como el comienzo, de una gran aventura, en el corto espacio de una vida.

Yo he tenido una experiencia extraordinaria al ver el desenvolvimiento del Escultismo, desde su inicio hasta la etapa presente.

Pero hay una vasta tarea por delante. El Movimiento está sólo comenzando. (Cuando hablo de Escultismo incluyo también a las Guías).

La parte que puedo reclamar como mía en la promoción del Movimiento, es la de haber tenido tanta suerte de encontrarlos a ustedes, hombres y mujeres, para formar un grupo del temple adecuado en el cual puede confiarse para llevarlo hasta la meta.

Harán bien en mantener sus ojos abiertos, a la vez, para buscar sucesores dignos a quienes ustedes, confiadamente, puedan entregar la antorcha. No permitan que llegue a ser una organización asalariada: consérvenla como un Movimiento voluntario, de servicio patriótico.

El Movimiento ya se ha establecido en el relativamente corto período de su existencia, sobre una base amplia y fuerte, muy alentadora de lo que podrá llegar a ser en los años venideros.

Su meta es formar ciudadanos sanos, felices y serviciales, de uno y otro sexo, para erradicar el estrecho egoísmo prevaleciente personal, político, sectario y nacional y sustituirlo por un más amplio espíritu de auto-sacrificio y de servicio a la causa de la humanidad; para así desarrollar buena voluntad y cooperación mutuas, no sólo dentro de nuestro propio país, sino en ultramar, entre todos los países.

La experiencia demuestra que esta realización no es ociosa ni un sueño fantástico, sino una posibilidad práctica, si trabajamos por ella; y querrá significar, cuando la alcancemos, paz, prosperidad y felicidad para todos.

La "promesa alentadora" está en el hecho de que los cientos de miles de muchachos y muchachas que están hoy aprendiendo nuestros ideales, serán los padres y las madres de millones en el cercano futuro, cuando ellos a su vez imbuirán los mismos ideales, "siempre que sean inculcados inequívoca y verdaderamente en ellos, por sus dirigentes actuales".

Por lo tanto, ustedes, como Dirigentes y Guiadoras, no solamente están haciendo un gran trabajo por los hijos de los vecinos, sino que también están ayudando de manera práctica a realizar el Reino de Dios, de paz y buena voluntad, en la tierra.

Así, del fondo de mi corazón, les deseo Buena Suerte en vuestro empeño".

Baden-Powell

AL PÚBLICO EN GENERAL

"Mi vida ha sido intensamente feliz, no sólo en mi propio círculo hogareño, sino también en el mundo fuera de él.

Me gustaría, antes de que me vaya, decir cuán agradecido estoy a cientos, si no a miles, por las atenciones que han tenido conmigo.

Esta buena voluntad no ha estado limitada solamente a mis compatriotas, ya que hombres de otras nacionalidades me han brindado su amistad de la misma forma.

Esto se debe, no a algo que yo haya hecho por ellos, ya que en muchos casos ellos han sido totalmente extraños para mí; sino que ha sido la expresión, por su parte, de la bondad de sus caracteres.

Esto ha ayudado mucho para hacer que mi vida haya sido tan dichosa, y por ésa razón espero que este mismo espíritu de bondad sea inculcado y desarrollado aún más en la próxima generación, para que más vidas sean más felices, y la práctica, no sólo el precepto, del ideal Cristiano de paz y buena voluntad entre los hombres, llegue a generalizarse.

Viendo hacia atrás una existencia de más de ochenta años, me doy cuenta de lo corta que es la vida y de lo poco que valen la ira y la lucha política.

La cosa más importante es empeñarse y poner un poco de felicidad en la vida de otros".

Baden-Powell

FIN